

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA



50 AÑOS DE TEATRO URUGUAYO

ANTOLOGIA

SELECCION Y COORDINACION

Laura Escalante

MONTEVIDEO - URUGUAY - 1988

PASO DE LOS TOROS - 13-3-90-





REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DR. JULIO MARIA SANGUINETTI
PRESIDENTE

DRA. ADELA RETA
MINISTRA DE EDUCACION Y CULTURA

Montevideo 1989

Laura Escalante

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA



50 AÑOS DE TEATRO URUGUAYO

ANTOLOGIA

SELECCION Y COORDINACION

Laura Escalante

MONTEVIDEO - URUGUAY - 1988

Selección de notas biográficas y críticas:

Derechos de autor de las obras:

Diseño Gráfico:

PROF. ELISA CONTRERAS

(Del Departamento Investigaciones Literarias. Biblioteca Nacional).

AGADU

ARGENTORES

FRANCA ROSI

- Canelones 1122
Montevideo - Uruguay
- Pacheco de Melo 1820
Buenos Aires-Argentina

Agradecimientos: Al Instituto de Investigaciones Teatrales del Departamento de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo y a todos los que de una u otra forma colaboraron en la elaboración de esta obra.

PROLOGO

De todas las modalidades de la creación artística la teatral es, sin lugar a dudas, la que más intensamente participa de la fragosidad esencial de lo humano. Quizás ello sea así porque la obra de teatro no existe realmente hasta tanto no deviene, gracias a su representación, fenómeno teatral que, como la vida humana, trasciende lo individual para integrarse en lo colectivo.

Es muy frecuente que se recuerde una versión y no la obra en sí, a tal punto ambas se han identificado en el espectador.

Sólo la multiplicidad de versiones logra decantar las líneas perdurables de una obra de teatro. Cuando ese hecho no ocurre, corre el riesgo de perderse en los límites de un lugar y de una generación.

Esta idea y la convicción de que el Uruguay se ha caracterizado, en los últimos cincuenta años, por la intensidad y la calidad de su vida teatral, explican la decisión de publicar una antología de las obras de autor nacional que merecen exceder esos límites.

Hemos encomendado esa tarea a Laura Escalante porque, pocos mejor que ella, conocen tan íntimamente lo que ha sido nuestro teatro a partir de Justino Zavala Muniz, a un tiempo autor e impulsor del teatro oficial.

Durante estos cincuenta años se fue forjando un teatro nacional gracias a la iniciativa de Zavala Muniz, pero también al invaluable aporte de grupos vocacionales que se dió en llamar "Teatros Independientes".

La iniciativa pública y la privada se complementaron para traducirse en una actividad teatral que actualizó permanentemente al público uruguayo y estimuló a nuestros escritores. La década del cincuenta fue particularmente rica en experiencias exitosas y puede afirmarse que en ella el teatro uruguayo alcanzó una madurez reconocida por los demás países americanos.

Los años del gobierno de facto significaron un doloroso paréntesis. A cuatro años de la normalización institucional la libertad ha logrado reactivar la creatividad en todos los órdenes de la vida artística. El teatro uruguayo ha vuelto a florecer con un nuevo impulso y se irá enriqueciendo a medida que supere el agobio de un pasado que ya es sólo pesadilla.

La presente antología contribuirá a rescatar los valores permanentes de un teatro nacional proyectado de nuevo hacia su permanente superación.

DRA. ADELA RETA

MINISTRA DE EDUCACION Y CULTURA

CRITERIO DE ESTA ANTOLOGIA

Los últimos 50 años de la vida del teatro en nuestro país fueron particularmente prolíficos. Elegir en tan numerosa producción no es tarea fácil, más bien delicada y comprometida. Por lo cual la política seguida consistió en dejar esta selección en manos de la crítica y el público buscando su colaboración y conivencia.

Eludimos entonces las obras no representadas para evitar caer únicamente en lo literario, atendiendo sólo, aquellas sometidas a la prueba esencial del espectáculo.

Consideramos, además, el poder de atracción y riesgo que comporta la "vida" de una obra teatral en su etapa definitiva, atracción y riesgo no sólo para el autor sino para el verdadero séquito humano que debe acompañarlo, sufriendo-viviendo-creando: directores, actores, figurinistas, escenógrafos, músicos, luminotécnicos, críticos, cuya identidad no debe ser olvidada.

El Teatro como texto escrito es un punto de partida, su vida auténtica viene después, y es ese "después" tan rico, el que hemos tratado de incorporar como complemento de este fragmento histórico.

Laura Escalante

"Ambas, realidad interior y realidad exterior, forman parte de una vasta realidad que involucra a la sociedad, a la metafísica, al sexo, a la religión, a la política, a la psicología, a la filosofía, etc. y cada autor debe enfocar aquel aspecto de la realidad por el cual se sienta preferentemente atraído, ordenando en torno de él su discurso. Después de todo, y es bueno recordarlo debido a que vivimos en el Uruguay, donde preocupa más el aspecto externo que el interno del problema,... "la uruguayidad de una concepción teatral no será cosa de vestuario, ni de escenografía, ni de caracterización, sino de espíritu, porque es el sentido espiritual quien da contextura a las letras de determinada región", ha dicho insuperablemente Angel Rama. Creo, como Artaud, que debemos aspirar a un sentido de la vida renovado por el teatro, y donde seamos capaces de adueñarnos de lo que aún no existe, haciéndolo nacer."

Ricardo Prieto (Uruguay)

"Detrás del mayor espectáculo del mundo, detrás de la mayor aventura poética, sólo está la muerte si uno no es consciente de por quién o por qué actúa, si no existe un verdadero valor capaz de exorcisar a la muerte, de mantenerla a una distancia prudente, o incluso hasta de anularla: su valor humano. Su verdad humana. Su "moralidad" humana".

Giorgio Strehler (Italia)

"Tratad siempre de mostrar al espectador el lado desconocido de las cosas. El espectador protesta, pero sin embargo no olvidará lo que habeis hecho"

Jerzy Grotowski (Polonia)

LA CRUZ DE LOS CAMINOS - 1933

Justino Zavala Muniz

*A mis paisanos de Bañado de Medina,
esta palabra buscada para expresar
su dolor. Pues todavía no he hallado
la divisa de su esperanza.*

Justino Zavala Muniz

Casa de las Crónicas, en Bañado de Medina



Justino Zavala Muniz - 1898 - 1968 -
Oleo del pintor José Cuneo

NOTAS BIOGRAFICAS Y CRITICAS



ZAVALA MUNIZ, Justino.

Nació en Bañado de Medina (Dpto. de Cerro Largo) en 1898 y murió en Montevideo en 1968.

Narrador, dramaturgo e historiador.

Personalidad múltiple, escritor y político de alto vuelo con amplia e importante labor para la incentivación de la cultura uruguaya.

"El teatro de Justino Zavala Muniz", dice Juan Carlos Legido en su Historia del Teatro uruguayo, "significa una de las más convincentes expresiones dramáticas de la década del treinta y parte de la del cuarenta. Con este autor vuelve a darse en nuestros escenarios la presencia del campo. Ese campo cargado de carácter y de patetismo que se había dado un cuarto de siglo antes en una parte de las obras de Sánchez y en las de Herrera. El campo, escenario rico e inagotable de nuestro teatro y de nuestra narrativa. El campo y su lejana redención, su ignorancia y sus caudillos son los ingredientes que Zavala Muniz vuelve a incorporar a nuestra dramaturgia.

El narrador de las Crónicas, el hombre público que impulsó la creación de la Comedia Nacional, de la Escuela Nacional de Arte Dramático "Margarita Xirgu", que dirigió durante más de una década la Comisión de Teatros Municipales, que presidió en 1954 la Asamblea de la UNESCO en Montevideo, siendo Ministro de Instrucción Pública, el senador, el Consejero Nacional de Gobierno, contribuyó en los primeros años de su vida política, con cuatro piezas destacadas a nuestro panorama teatral. Manteniéndose dentro del marco literario del realismo su temática tuvo una absoluta unidad: lo nacional, lo social, lo rural. Lo rural sin pintoresquismo ni costumbrismo; manejando un diálogo con mano de literato y de conocedor. Y creando también un teatro de ideas."

Sus obras dramáticas son: "La cruz de los caminos" (1933), "En un rincón del Tacuarí" (1939), "Alto Alegre" (1944) "Fausto Garay, un caudillo" (1942).

Su primera obra teatral "La cruz de los caminos" estrenada en abril de 1933 en el SODRE por la Cooperativa teatral ION, apenas a dos semanas del golpe de estado de Terra que hunde al país en la dictadura, se convierte de pronto, en tumultosa manifestación contra el gobierno, a raíz de palabras pronunciadas por el autor desde el escenario. La policía de la dictadura prende durante los espectáculos a grupos de espectadores, pero el éxito de la obra se mantiene y continúa en cartel a pesar de la persecución policial.

Su obra narrativa comprende: "Crónica de Muniz" (1921), "Crónica de un crimen" (1926), "Crónica de la reja" (1930), "Ultima crónica" (1987).



Milagros de la Vega (Jesusa)
Mario Soffici (Telémaco)



Alberto Candéu (Un peón)

"Zabala Muniz ha desdeñado el tópico pintoresco y la anécdota, ha abierto nuestro campo a una estética nueva, volcando en el surco labrado por su esfuerzo, toda la inquietud filosófica del pensamiento contemporáneo.(...) No es un realismo fotográfico, como ha sido casi siempre el de nuestros autores. La nota colorida que brinda el ambiente criollo se acentúa en ellas, con frecuencia, para crear la atmósfera de realismo artístico en que se mueven los personajes representativos, compuestos como prototipos de gestos y de acciones plenos de sugerencias simbólicas.(...)"

"Telémaco es el héroe central del poema, cuya vía crucis va exponiéndose sucesivamente en los cuadros que componen la obra, y otros tantos episodios ligados por su presencia, pero cada uno de los cuales lleva en sí un motivo o un asunto dramático propio, digno de ser considerado separadamente. El héroe de hoy ya no es el gaucho sino el peón de estancia. En Telémaco se acentúa el proceso civilizador: es el peón labriego, el hombre de trabajo capaz

de roturar los campos, de arrancar a la tierra sus frutos. Su tragedia, aunque deriva en apariencia de un sino fatal, es producto de un determinismo que tiene su origen en la gran injusticia social que representa la organización actual de la propiedad de la tierra" (...)

"Hemos señalado la acción o el motivo medular aparente de "La cruz de los caminos", pero debemos subrayar que no es sólo ese problema social de la propiedad de la tierra, contra cuya organización actual esgrime el poeta valientemente la belleza de su estilo lo que constituye su contenido ideológico. En los diferentes episodios, en el diálogo, surgen a cada instante otros tantos dramas, problemas sociales o filosóficos, ideaciones concentradas muchas veces en una sola expresión recia, en una metáfora vigorosa, en una encendida, vibrante alegoría."

(El Día, - abril de 1933)

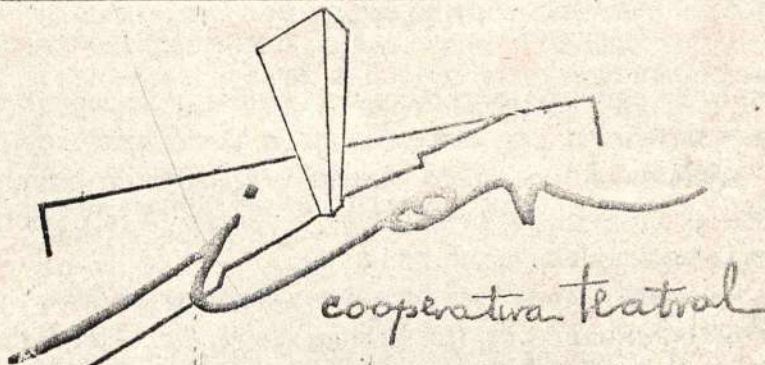
ESTUDIO AUDITORIO

EX-TEATRO URQUIZA

Calle Andes esq. Mercedes

Hoy - Martes 23 de Mayo de 1933 - Hoy

A LA HORA 21 Y 45



con la dirección de
RODOLFO GONZALEZ PACHECO
y el siguiente elenco:

Astori Aurora	Arrieta Juan
Candau Alberto	Caviglia Orceles
Brena Fanny	Chiola Sebastián
De la Vega Milagros	Figueras Hipólito
Galván Celia	Piochchi Angel F.
Harold Emilia	Heilberger Emilio
Martinez Lora	Perelli Carlos
Pirovano Hde	Petrone Francisco
Ramos Lita	Salinas Roberto
	Soffici Mario
	Villa Oscar

El ion -principio de todo- disociado de su núcleo, es insignificante. Pero, la suma de iones forman el HOMBRE y el MUNDO.

El actor —ion en la escena— disociado de su núcleo, por la vanidad o el utilitarismo, es insignificante. — Pero, la suma de actores, unidos por el amor y el afán de superarse — realizará la obra de arte.

23.ª REPRESENTACIÓN

LA CRUZ DE LOS CAMINOS

Cuatro Jornadas, divididas en siete cuadros de JUSTINO ZAVALLA MURIA

PERSONAJES

JORNADA PRIMERA

PRIMER CUADRO

Decoración sobre boceto de
CARMELO DE ARZADUN
Un Peón . . . Alberto Candau
Un Peón . . . Oscar Villa
Un Peón . . . Juan Arrieta
El Viejo . . . Sebastián Chiola
Telémaco . . . Mario Soffici
Servando . . . Carlos Perelli
Martín . . . Emilio Heilberger
Victoria . . . Fanny Brena

SEGUNDO CUADRO

Decoración sobre boceto de
JOSE CUNEO
Telémaco . . . Mario Soffici
Victoria . . . Fanny Brena
Servando . . . Carlos Perelli
Martín . . . Emilio Heilberger

JORNADA SEGUNDA

CUADRO TERCERO

Decoración sobre boceto de
ESCENOGRAFIA REALIZADA POR FERNANDEZ Y GONZALEZ
PUERTA EN ESCENA POR MARIO SOFFICI

FERNANDEZ Y GONZALEZ

Filomena . . . Celia Galvan
Victoria . . . Fanny Brena
Telémaco . . . Mario Soffici
Un Peón . . . Alberto Candau
Inocencia . . . Hde Pirovano
Servando . . . Carlos Perelli
El Pajaro . . . Orceles Caviglia
Martín . . . Emilio Heilberger
Don Manuel . . . Oscar Villa

JORNADA TERCERA

CUADRO CUARTO

Decoración sobre boceto de
MIGUEL BENZO
Juana . . . Milagros de la Vega
Dominga . . . Lda Pirovano
Telémaco . . . Mario Soffici
El Pajaro . . . Orceles Caviglia
El Ciego . . . Francisco Petrone
El Niño . . . Roberto Manzo

JORNADA CUARTA

CUADRO QUINTO

Decoración sobre boceto de

MIGUEL BENZO
Un Paisano . . . Francisco Petrone
Un Paisano . . . Angel Piochchi
Juan José . . . Sebastián Chiola
Telémaco . . . Mario Soffici
Un Paisano . . . Alberto Candau
Juana . . . Milagros de la Vega

CUADRO SEXTO

Decoración sobre boceto de

JOSE CUNEO
Un Pajaro . . . Juan Arrieta
Un Paisano . . . Roberto Salinas
Juan José . . . Sebastián Chiola
Juana . . . Milagros de la Vega
Telémaco . . . Mario Soffici

CUADRO SEPTIMO

Decoración sobre boceto de

FERNANDEZ Y GONZALEZ
Juana . . . Milagros de la Vega
Telémaco . . . Mario Soffici

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palcos bajos y balcón con 6 entradas \$ 2.00

PLATEAS
Y TERTULIAS 0.30

DELANTERA
DE CAZUELA \$ 0.20
O PARAISO
CAZUELA O PARAISO " 0.10
SIN NUMERAR

PRÓLOGO

En el centro, un pequeño rancho con una puerta practicable hacia la escena; a la derecha, una ventanita abierta, como la de la pared del fondo, dejando ver un retazo dorado y brillante de crepúsculo; inusitada luz en la noche recogida en el rancho. A la derecha, un plano más hacia adelante, un ombú.

Envolviendo toda la escena, una lejanía con las tintas verdes y violetas del campo en el atardecer. Por encima del rancho, exagerando su pequeñez, un gran cielo sin nubes, con una luna nueva perdida y sin luz.

ESCENA UNICA

Por la puerta del rancho aparece la MUJER. Es alta, magra de carnes; aparenta medio siglo de edad. Viste géneros oscuros; lleva de tal modo envuelta la cabeza en un pañuelo de color perdido, que su perfil es agudo y resignado a la vez.

Avanza hacia una esquina del rancho; hundidos los hombros, cruzados los brazos, tal como si un peso sobre las espaldas agobiara su andar, mira al campo lejano recogida en su dolor.

LA MUJER

(Como si volviera de un pensamiento perdido, hablará con lentitud y sin énfasis).

Mientras pasaban ellos, yo estaba en la oscuridad escondida de mi rancho, sin palabras. El caudillo, la guerra; el matrero, seguro en el mal como un santo en su virtud; el pulpero, largo trabajo entre cantos, historias y peleas. Todos creyeron tener un destino cumplido y vinieron, jinetes en sus hechos, desde el perdido pago sin caminos, mostrando los pasados gestos para encontrar a su alma.

Las divisas, el valor, la guerra; ¡triste vida, triste muerte! ¿Qué buscaban en ellas? Nada cercano ni posible; nadie podría decirlo y todos lo sentían. Y esto, que parecía su mal, era su grandeza. Sólo los grandes sueños inalcanzables, hacen al hombre verdadero. Un chasque viajando bajo las estrellas, con breves palabras en los labios; dos colores, vuelo de palomas o de churrinches, en el cuello de los jinetes ágiles como el viento del galope, y el cielo se erizaba de lanzas; el silencio de relinchos; la memoria de leyendas. ¿Hacia dónde iban las sonoras columnas? ¿Quién los llamaba? La conocida voz del caudillo que nadie desoía. Porque cuando el sueño de uno llega a ser el de todos, comienza a cumplirse el gran destino de un pueblo. Yo estaba entonces en la oscuridad escondida de mi rancho, hasta este atardecer en que salgo, no llamada por nadie, buscando al payador que en guitarras de graves y apagadas bordonas, encuentre nuestro canto.

Pero, ¿cómo se contará, recordará, esta dolorida mansedumbre nuestra si no tiene hechos, ni gestos, ni palabras?

¿Quién tiene ahora nuestra esperanza, nuestra pasión; la divisa capaz de levantarnos y formar columnas marchando en un nuevo sueño con todos los que sucumben hoy en el ritmo, oscilante y monótono canto de paloma, de la ambición del pobre?

Como el sembrador arroja en doradas ondas las semillas que en el surco crecen, débiles bajo la mano de los vientos hasta cubrir a las lomas, así la mano de Dios arrojó sobre los campos al pobre, semilla fecunda, tirada en abiertos círculos, crecida y siempre inclinada hacia la tierra por la mano del Dolor.

Y ellos callan, como yo he callado sin encontrar mis palabras. Pero el filo de este sufrimiento, cava en el silencio de mis días hasta el manantial de mi alma. Y así ahora corren por la herida de mis ojos las aguas de mi dolor.

Perdido está mi hijo, sin haber alcanzado una tierra donde asentarse, un alma donde posar.

Sorda vida sin hechos, la suya; oscura como mi rancho, mi alma sin lenguaje.

¿Quién oírán el confuso rumor de viento en el monte, que pasa por nuestros corazones, y nos prestará sus palabras para que los hombres nos oigan y comprendan? Que ya no puede andar por los resacos caminos del hablar pintoresco, nuestro dolor.

Como no puede decirlo aún ninguno de nosotros, así quiero la voz que nos dé sus palabras para decir lo que sufre cada uno de nosotros. Mira, tú que esperas y tienes, la vida de mi hijo: envueltos en los fúles de este atardecer, allá están los árboles que él plantó. Del callado dolor con que él cavó la tierra ajena, han nacido y crecido aquellas rectas realidades, pobladas de cantos, elevándose al cielo.

¿Quién elevará en él a su alma, árbol levantado al cielo, a cuya copa vengan a cantar los pájaros de la esperanza?

JORNADA PRIMERA

Patio de una antigua estancia. A la izquierda se extiende hacia el fondo la pared de la casa; construcción colonial con dos amplias ventanas enrejadas, y entre ellas el arco de la puerta posterior del zaguán. Las tres aberturas practicables; en las ventanas, tiestos con flores humildes. Al fondo, un pequeño rancho dando frente a la escena, sirve de cocina; es la típica construcción del campo, achatada, con su pequeña puerta por la que entra, apenas, la luz. A la derecha se alarga otro rancho, con una ventanita mirando a la escena; en su esquina, que da a la sala, una puerta simulada. En el centro del patio, como si fuera su eje, el brocal azul de un aljibe coronado por el arco de hierro del que pende una roldana con su cadena y balde. Guardando las casas se ven por entre los trozos libres, alzarse grandes árboles: ombúes, paraísos. Más allá, trozos de un cielo de otoño en atardecer; azul y rojo.

ESCENA PRIMERA

En el espacio libre dejado por los dos ranchos, hacia la derecha, la rueda de los peones. Sentados en humildes bancos, troncos de maderas sin desbastar, rodean el fogón en donde hierve el agua del mate que uno de ellos ceba. Algunos jóvenes; otros de edad mediada; un viejo. Grupo heterogéneo en los cuerpos y vestidos, que van desde los pantalones ciudadanos que viste uno de ellos, hasta el chiripá que viste el viejo. No se podría definir con un mismo trazo al conjunto, como no fuera señalando la acentuada pobreza de todos. Mientras uno mira tercamente al fogón como si la llama viva esperara un pensamiento, otro se ha distraído con el lento crepúsculo que se va haciendo en el campo, tal como si buscara en el alejado cielo sin nubes, respuesta a la larga pregunta de sus ojos. Por el espacio libre entre la casa y la cocina, se proyectan sobre la escena la sombra de un hombre y de un niño. La primera, sentada; la segunda de pie, frente a aquélla. A intervalos se ve a la sombra del niño cegar el mate al hombre.

Otras veces, la sombra del hombre se abate hacia el suelo y se yergue con un vaso en la mano, que lleva a los labios. La pequeña sombra de una damajuana, es una mancha borrosa entre el hombre y el niño; aquél la empinará una vez hasta colmar el vaso. Desde una de las ventanas de la casa, la del segundo término, una victrola turba la beatitud del crepúsculo con las voces agrias de una música exótica. Es una música yanqui, sacudiendo su epilepsia en el noble silencio del patio campesino.

PEON PRIMERO Música rara la que han tráido estos aparatos.

PEON SEGUNDO Dende que está la señorita, no óimos otra cosa.

PEON TERCERO Va pa tiempo que en todos laos ésa es áura la música. Sin embargo, va uno por el camino de noche, y si le vienen las ganas de cantar en los ojos o en la boca, le sale un estilo o una vidalita.

EL VIEJO *(Sonriente)*. Es que éso es lo nuestro; nos hemos criaio oyéndolo.

PEON PRIMERO No crea, don. En mi vida he óido más a estos aparatos que a los payadores; y así mismo, yo también sólo recuerdo los estilos. ¿De dónde vendrá eso?

EL VIEJO Ahi tiene.

(Desde el grupo de las sombras parte la carcajada de SERVANDO seca, estridente, cortando el diálogo de los hombres).

PEON TERCERO Ya está el patrón judiando al gurí.

PEON PRIMERO Estará mamao.

EL VIEJO Mala hora la del padre, cuando dió el gurí pa don Servando.

PEON TERCERO El hambre no da tiempo pa andar eligiendo.
(De nuevo la carcajada suspende, como una respuesta de burla, la palabra de los peones).

ESCENA SEGUNDA

Por detrás de la rueda asoma TELEMACO, trayendo una regadera en la mano. Avanza hacia el aljibe.

Es de mediana estatura; toda la fortaleza de sus formas, patentizada en los brazos desnudos hasta el codo, se humilla en la humildad del gesto. Los vestidos son, como los del actual trabajador del campo, una mezcla híbrida de ciudadanía y gauchismo: sucias alpargatas; pantalón ciudadano de torpe confección que las lluvias han acortado exageradamente; en mangas de camisa; golilla blanca y amplio sombrero negro. Sus 30 años de duros trabajos, cansaron la mirada de los ojos oscuros; y sólo los labios conservan, finos, tenaces, la firmeza de un gesto que parecerá siempre de violencia hasta ahogar un pensamiento audaz pugnando por expresarse. Al pasar junto a los peones, uno de ellos se volverá hacia él ofreciéndole el mate. Toda la escena se desarrollará mientras TELEMACO anda en su propósito de extraer agua del aljibe, colmar su regadera, y volver con ella por el mismo trayecto que ha hecho.

PEON SEGUNDO ¿Un amargo, Telémaco?

TELEMACO Después, ahora no tengo tiempo.

17

PEON SEGUNDO Ya está el sol adentro; terminó la hora del trabajo.

TELEMACO (Sin énfasis. Así hablará siempre). Mi trabajo no termina con el sol.

PEON PRIMERO Sos un mensual como nosotros.

TELEMACO Tenés razón. Pero lo que yo hago es para muchos años. Los días son cortos para crear tantas vidas como las de mis árboles.
(De nuevo suena la carcajada de SERVANDO, y se oye al niño llorar): ¡Dejemé, don Servando... duele mucho! (Se verá mientras tanto a la sombra del hombre alargar el brazo hasta el rostro del niño, en ademán de apretar entre sus dedos la nariz de éste).

PEON PRIMERO (Dirigiéndose a TELEMACO). Mirá cómo trata el dueño a una vida que le dieron.

TELEMACO (Inclinándose para llenar el balde). De éso, todos tenemos alguna culpa.

(Aunque TELEMACO ha hablado más que para ellos, para sí mismo, todos callan ante la verdad que está en las conciencias y ha sonado en voz alta en el patio. Cesa de súbito la voz de la victrola. Por la parte del zaguán aparece VICTORIA. En la penumbra del anochecer, su figura es una afirmación audaz turbando la recogida tristeza del patio. Son grandes sus formas, sosteniéndose sobre las piernas firmes, como las de una cariátide. El andar seguro; echada hacia atrás la cabeza de cabellos negrísimos; no ha tostado el sol, ni su rostro ni sus manos de mañanas. Sin duda no aprendió en el campo, donde las almas femeninas se esconden bajo los párpados, la mirada leal de sus grandes ojos negros. Lleva enrojecidos de carmín los labios sabrosos; tremenda pro-

mesa de sueños desconocidos que voltear el gesto de los peones al mirarla. Educada en la ciudad, viste y habla con sus hábitos. Habrá siempre en su voz, a pesar de su firmeza, el temblor de una verdad, la de sí misma, que quiere ser un hecho ante los hombres).

VICTORIA *(Dirigiéndose a la sombra de SERVANDO)*. ¿Ya estás, Papá?

SERVANDO ¿También te aburren una risa y un llantito?

VICTORIA *(Al niño)*. ¡Martín, venga a ayudarme!

SERVANDO Me está cebando mate.
(VICTORIA vuelve a irse, con gesto impaciente; por donde ha venido).

PEON PRIMERO *(Aludiendo a SERVANDO)*. Siempre maltratando al gurí. ¿No temerá que un día lo hagan sufrir a él en la hija?

PEON SEGUNDO *(Confidencial)*. La otra mañana la vide bañarse. Yo estaba entre los sauces, cuando la bombié acostada al sol, a la orilla del río. ¡Qué blanca es!

PEON PRIMERO ¿Y la viste claro? ¿Cómo son los pechos?

PEON SEGUNDO Apenas separaos; altos y suaves, como desde la llanura son los cerros del Guazú-Nambí.

PEON PRIMERO ¿Y qué hiciste?

PEON SEGUNDO Esas no son pa uno de nosotros. Están hechas pa verlas pasar.

PEON PRIMERO *(A TELEMACO, que regresa del aljibe; con sordo encono)*. ¡Ni que fueras el dueño, pa cuidar de los árboles con ese cariño!

TELEMACO *(Detenido junto a la rueda)*. No los cuido ni los quiero porque yo sea el dueño. Sólo nosotros, los pobres, sabemos crear con amor lo que nunca será nuestro...

PEON PRIMERO *(Interrumpiéndolo, con creciente desprecio)*. Eso serás vos, que nosotros trabajamos... pa comer y dir viviendo.

EL VIEJO No crea, mozo. Pa mí que él lleva alguna razón. Juimos, en los tiempos di antes, a la guerra. ¿Y pa qué? Pa dir, no más. Y en nosotros iba el coraje.

TELEMACO *(Terminando su pensamiento)*. Si Dios las apagase y yo pudiera, encendería de nuevo las estrellas.

PEON SEGUNDO *(Burlón)*. ¿Y pa qué, don?

TELEMACO *(Indiferente a la burla)*. Para verlas, no más.

TELON

ESCENA TERCERA

Interior de un amplio comedor de estancia. Junto a la pared de la izquierda, un pesado aparador antiguo; al fondo, la ventana enrejada que da al patio de la escena anterior, con sus tiestos de flores, abierta de par en par. A la derecha, la puerta que comunica con el zaguán, también abierta. Sobre la mesa comedor, colocada sobre el centro de la escena, una lámpara y fruteros colmados de frutas de otoño. Distribuidos en la escena, muebles antiguos en los cuales se advierte la pulcritud del aseo.

Al levantarse el telón, la penumbra borra las cosas y sólo en el espejo de un mueble el atardecer, entrando por la ventana, pone una mancha de luz. VICTORIA acaba de hacer callar a la victrola, que está colocada sobre la mesa. Se acerca a la ventana; asida a las rejas, queda un momento mirando el limpio lucero que decora el lejano cielo ahondándose por encima de la sombra del rancho que cierra al patio. Luego deja caer los brazos, vencidos. Así permanece un instante, recogida en su pensamiento; después reacciona, coge un libro que habrá sobre la mesa y se dirige hacia la ventana.

VICTORIA *(Llamando en alta voz hacia el patio). Telémaco.*

TELEMACO *(Desde la rueda de los peones). Voy, señorita.*

(VICTORIA queda con la cabeza echada hacia atrás, mirando al lucero, hasta que entra TELEMACO. Este viene sin sombrero; trae en la mano los útiles para recibir una clase de lectura elemental. Bajo el techo del patrón; frente a la mujer; en las manos los libros y cuadernos, su humildad se vuelve torpeza en el andar y el gesto).

TELEMACO Buenas noches.

VICTORIA *(Volviéndose hacia él). Buenas.
(En la penumbra del anochecer, sus cuerpos son casi dos sombras).*

VICTORIA ¿Papá estaba con Uds?

TELEMACO Sí, señorita.

VICTORIA ¿De qué se reían?

TELEMACO Cosas de don Servando, con el gurí.

VICTORIA Hay días en que Papá es cruel con Martín. ¿No le parece?

TELEMACO Es el patrón.

VICTORIA Hace mal; tanto le pega, que el muchacho terminará por perder el miedo.

TELEMACO *¿Sólo por eso? (El advierte, por el silencio hostil con que ella no ha respondido, la impertinencia de su pregunta. Deseando abreviar el silencio, se acerca a la ventana).
¿No le riego hoy las flores?*

VICTORIA No; ya estoy aburrida de hacer lo mismo siempre.

TELEMACO ¿La fastidia el campo?

VICTORIA Me aburre lo que siempre es igual, y ha de ser igual.

TELEMACO La ciudad no será así.

VICTORIA También es así.

TELEMACO Yo creía que allí siempre había tanto movimiento...

VICTORIA Eso es lo igual: el movimiento.

TELEMACO *(Sin comprender del todo).* ¡Ah... sí!

VICTORIA *(Yendo a dar luz a la lámpara que está sobre la mesa).* Vamos a empezar.

(TELEMACO se sienta a la esquina de la mesa, dando espaldas al zaguán; VICTORIA dando frente a la escena. Mientras disponen los útiles para dar la clase, ella hará saltar sus manos blancas entre las torpes y quietas de él. TELEMACO la dejará hacer, con la mirada fija en la mancha de luz que la lámpara proyecta en el mueble. Animada por su silencio inerte, ella pronunciará cada vez más la insinuación de su coquetería. Hasta que por fin, tan audaz es ya su actitud, que él levantará de la mesa sus manos y se recogerá contra el respaldo de la silla. Su gesto es una mezcla de sorpresa y de enojo. Las miradas de ambos son firmes, como un desafío).

TELEMACO Señorita Victoria...

20 VICTORIA ¿Qué dice, Telémaco?

TELEMACO ¿Ya empezamos?

VICTORIA Sí; empezamos. *(Sin transición, abriendo un libro del cual dictará lo que ha de ir copiando TELEMACO. Pronuncia con lentitud dando tiempo a que él oiga y comprenda cada palabra).* La mujer dijo: Yo tengo algo nuevo que expresar, que nadie ha oído jamás. Pero no encuentro la palabra ni el hecho para decirlo; pues todas mis palabras están gastadas por el hombre, y todos mis hechos, de antemano juzgados. Para que él lo entendiese, sería necesario que él no tuviera palabras, ni juicios; de otro modo, yo no seré para él como soy, sino como él habla y me piensa.
(Dejando de leer, para mirar a TELEMACO). ¿Comprende, Telémaco?

TELEMACO Algo, señorita.

VICTORIA Está cansada de vivir sujeta a una voluntad extraña; cansada de ver siempre una estrella y un paisaje tan bellos y tener la seguridad de no poder nunca saber ni el secreto que guarda la estrella, ni el que guarda el paisaje. Agobiada por la lejanía del cielo; agobiada por la lejanía de su alma.

TELEMACO ¿Y sufre por eso?

VICTORIA Y sueña, ser ella la estrella caída en las manos de un hombre... Ser para el pobre, venciendo su humildad, la libertad y el sueño que ella no

puede hallar. El misterio revelado. (*Con exaltación*). Soñaba que ella era un sueño entre dos brazos.

TELEMACO (*Humilde*). Aunque haya sido de chicos, todos hemos soñado con el cielo.

VICTORIA (*Alentándolo*). ¿Ud. también?

TELEMACO Yo también. (*Desde el patio se sentirá resonar la carcajada de SERVANDO; cortada, seca, hiriente*).

TELEMACO (*Avergonzado*). Se vuelve a reír el patrón.

VICTORIA Será de Martín.

TELEMACO Yo era como Martín; no sé si él tendrá la facilidad que yo tenía para quedarme como ido de las cosas. Tantas veces molido los huesos por una paliza, mal me mandaban al campo abierto, era como si el aire del galope me aventase los dolores. Y aunque supiese que en las casas me esperaba otra paliza, de pronto me tiraba en el monte y soñaba hamacado por el canto de las palomas, o viendo pasar el río entre las ramas de un sauce llorón.

VICTORIA ¿Y qué soñaba?

TELEMACO Ahora lo he olvidado. Siempre... que no era el gurí maltratado en la estancia. Soñaba con las garzas; viviendo en la suciedad de los bañados, es de seda su cuerpo. En el campo todo es limpio, luminoso; sólo la casa en donde vive el hombre, es triste. ¡Qué cosa la vida...!

VICTORIA ¿Todavía mira así al cielo?

TELEMACO No, señorita. De chico soñaba con el cielo; ahora todo lo espero de la tierra. Así se han ido humillando mis esperanzas.

VICTORIA El cielo desespera, Telémaco.

TELEMACO Yo lo observo para saber qué trabajo haré en la tierra.

VICTORIA (*Señalando el acentuado anochecer frente a la ventana*). Mire aquel lucero. Parece un ojo frío con que la noche nos mira tenaz, una hora de nuestra vida que todavía no ha llegado.

TELEMACO ¿Usted cree?

VICTORIA Sí, esa hora pasará, pasará; la tranquila mirada del lucero está segura. Y nos moriremos, y la noche seguirá mirando sin piedad, por el ojo de luz del lucero, como si no hubiese visto nuestra muerte. (*Mientras habla, un pensamiento distinto ha movido su cuerpo y sus gestos que quieren ser de audaz intimidación con TELEMACO. En el gesto de él hay una terca atención de querer saber, con sorpresa y enojo, si ella está hablando con las palabras o con el cuerpo, del que él huye sin disimulo, empequeñeciéndose en la silla*).

- TELEMACO Señorita... si nos vieran... Usted, yo... La gente, el patrón...
- VICTORIA *(Simulando sorpresa)*. La gente, papá, ¿para qué los recuerda? ¿No dijo recién que le gustaba soñar?
- TELEMACO Eso era de chico; ahora todo el tiempo me lo lleva el plantar árboles.
- VICTORIA *(Insinuándose)*. ¿Y si algo cayera en usted, y levantara otro sueño?
- TELEMACO No comprendo, señorita. Paso el día sobre la tierra, sembrándola. Voy abriendo y guardando en los surcos, de sol a sol, las semillas; mis tranquilas esperanzas.
- VICTORIA *(Intentando ahora más audaz, vencer con su cuerpo y los gestos, la terca negativa de TELEMACO)*. Si yo fuera hombre, buscaría siempre la libertad; andaría por todos los caminos; conocería todas las cosas.
- TELEMACO Yo quisiera ser libre para quedarme sobre un pedazo de tierra y hacer una sola cosa, que fuera la mía.
- VICTORIA *(Hacia él extendiendo el rostro con la promesa de un beso)*. ¿Y si le dieran algo que Ud. nunca esperó?
- TELEMACO *(Apartándose con enojo humilde)*. ¡Señorita!... Seguimos?
- VICTORIA *(Con enojo contenido)*. Seguimos. *(Vuelve a dictar)*. Pero el hombre es torpe y no comprenderá. Así ella sintió que sólo arrojándose hasta saltar el círculo de los juicios inmovibles del hombre, podría hallar su verdadera libertad.

ESCENA CUARTA

Entra SERVANDO seguido de MARTIN. Aquél es un hombre de 50 años; alto, huesoso, llena de ángulos violentos la cara, ensombrecida por el bigote negro que cae, desaliñado, sobre los labios. Los ojos brillantes miran de un modo tenaz e incierto. Vestirá como el hombre rico del campo: botas; bombachas; ancho cinturón sosteniendo el revólver; camisa de color claro; golilla blanca. La cabellera negra caerá sobre un costado, con las huellas del viento del campo. Andará con el paso del gaucho a quien el alcohol ha vuelto pesado. Como su mirada, que no cae jamás sobre las cosas, sino que parece buscar en el espacio algo que ella sólo vé, así su risa extemporánea, mezcla de taimado y de cruel, da la sensación de reír de algo que está escuchando dentro de sí, olvidando de quien tiene delante.

MARTIN avanza en la sombra que proyecta el gran cuerpo de SERVANDO. Tiene 12 años de edad. Es pequeño; torcidas las piernas; oscurecido el gesto; cansado el andar. Mísero el vestido; mísero el cuerpo; más triste aún el alma.

Mientras SERVANDO trae en la mano el mate, MARTIN le sigue con la caldera y la pequeña damajuana de caña.

Al sentir los pasos de SERVANDO, TELEMACO se ha puesto de pie.

- TELEMACO Buenas noches, Patrón.
- SERVANDO *(Burlón, a VICTORIA)*. Dejé a ese cristiano que duerma. Para lo que él precisa, le alcanza con saber hacer la raya de un surco. Esas historias con que querés llenarle la cabeza, terminarán por arrancarlo de la tierra.

TELEMACO *(Sin atender a la burla).* Tendríamos necesidad, don Servando, de un arado para romper el campo nuevo.

SERVANDO *(Con hastío).* Todos los días Ud. precisa algo para su tierra. *(Sentándose junto a la mesa).* Ahora no estoy para disponer nada. *(Dando el mate a MARTIN, que se ha parado detrás suyo).* Ya estás como las liebres, ¡animal! durmiendo de ojo abierto? Calentá ese mate *(MARTIN sale. SERVANDO continúa, dirigiéndose a TELEMACO).* Otro día hablaremos de eso del arado.

TELEMACO Se nos resecará la tierra.

SERVANDO *(Agrio, para cortar el diálogo).* Esperaremos la lluvia.

TELEMACO Se nos va el tiempo.

SERVANDO *(Tendiendo los brazos, cuyas manos cruza sobre la mesa).* ¡Y que se vaya!

TELEMACO Si señor. Buenas noches. *(Sale).*

VICTORIA Buenas noches.

SERVANDO *(A Victoria).* Servime una copa.

VICTORIA *(Mientras se dirige al aparador y busca la copa para servir la caña).* ¡Qué respuesta, papá, a quien quiere hacer algo aquí en donde nadie hace nada!

23

SERVANDO ¿Quién lo obliga?

VICTORIA ¡Claro; mejores son los del galpón: miran pasar las horas en la rueda del mate, o paseando por el campo; y, para que nada les falte, el patrón los divierte. ¡Así va todo!

SERVANDO ¿Y si yo no quiero otra cosa?

VICTORIA Tu campo se hace pedazos, papá. Cada año don Manuel se lleva entre las manos, unas cuchillas, unas cañadas, el monte... Y tú con los brazos caídos.

SERVANDO ¿Y para qué lo querés vos, si te aburrís en él?

VICTORIA Pero tú, que de joven abandonaste los estudios diciendo que lo querías trabajar...

SERVANDO *(Ríe; luego calla en un silencio tan extemporáneo como su risa).* No me daba la voluntad para el estudio.

VICTORIA Ni para el trabajo.

SERVANDO Ni para este trabajo. *(Confidencial, con extraño acento afectuoso)* ¿Sabés, Victoria: todo el mundo, Telémaco, vos, Manuel, viven que-

riendo ganar el tiempo; llenarlo de algo. Pues yo miro a veces al cielo y, allí, a pesar del día y la noche, parece que no hay tiempo. ¿No hallás vos? Después... tengo para mí que nací con el tiempo ya perdido.

VICTORIA ¿Con el tiempo perdido?

SERVANDO *(Vuelve por sí mismo a llenar la copa)*. Pues sí. Nací después de mi tiempo, y allá se me perdió el alma. Yo debía ser de entonces, cuando la voluntad era un golpe rápido del brazo con un cuchillo en la mano, o un golpe seco en el cuerpo, por un hierro de lanza en el pecho. ¡Pero este andar, y andar... andar... que tu trabajo de hoy sea un hecho recién dentro de un año, y la voluntad tendida esperándolo... *(Sin transición, violento)* ¿Y ese gurí, se ha dormido con el mate?

VICTORIA *(Llamando hacia el patio)* ¡Martín, el mate!

MARTIN *(Su voz desde la cocina)*. Ya va, señorita. *(Después de un breve silencio, se le siente llorar)* ¡Ay, ay...! ¿Por qué me pega?

VICTORIA *(Hacia el patio)* ¿Quién te pega?

UNA VOZ DE MUJER Soy yo, señorita. Este diantre me revuelve el fuego.

24 VICTORIA *(Impaciente, a su padre que lleva la copa a los labios)*. ¿Seguirás tomando más caña? ¡Terminarás por caerte borracho! *(Queriendo convencerle)* ¿Por qué no sales, vas a ver a tus vecinos, haces un viaje?

SERVANDO *(Hablando con la dificultad que el alcohol pone en su pensamiento)*. Dejame aquí tranquilo. andar por donde uno conoce... es pasearse por el aburrimiento...

VICTORIA Te llevaré lejos; ahí tenemos el auto.

SERVANDO Al principio era lindo ver cambiar el campo tan ligero. La velocidad hacía un campo nuevo; la distancia se acorta, no existe. Pero a poco de andar, todo se te vuelve altos y llanuras. Sí, eso es: altos y llanuras... *(De nuevo parece como si la risa se escapara por los labios que encontró abiertos)* Y aunque corrieses toda la vida, no encontrarías otra cosa; aunque fueses mucho más ligero, altos y llanuras en el camino. Como en el tiempo, día y noche. *(Pausa)*. Mejor entonces, como yo: si no están hechos para entretenernos ni para descansar, los caminos ni el tiempo, mejor quedarse así, quieto en un lugar y en una cosa. Y aquí terminan mi camino y mi tiempo. ¿Comprendés?

VICTORIA *(Desinteresada del diálogo)*. Todo eso para no hacer nada.

SERVANDO *(Sorprendido)*. ¡Güe! ¡Claro que es para no hacer nada! ¿Para qué cansarte? Cuando miramos un cerro, es como las horas felices que esperamos... Eso es... mas después es el propio cerro que no nos deja ver el camino entretenido que anduvimos. *(MARTIN entra y continúa cebando mate. SERVANDO da un sorbo y prosigue)*. La hora gozada

también pasa y, lo peor... nos oculta los días de esperanza dichosa. *(VICTORIA se ha puesto a mirar el cielo desde la ventana. SERVANDO sorbe, distraído, el mate. MARTIN, vencido de sueño, se recuesta, medroso, a la pared.*

- VICTORIA *(Con enojo).* ¡Si pudiera oírlo mi madre!
- SERVANDO ¡Si a lo mejor fué de ella que aprendí esto: paró su vida en un día. *(Sorbe su caña).* Años después de casada, parecía una novia... Yo ya había pasado... pero ella veía las cosas así, y vivió contenta.
- VICTORIA *(Siempre de espaldas).* Tú en cambio, te rebajas haciéndote igual a los peones. Antes no eras así.
- SERVANDO *(A MARTIN, violento).* ¿Ya estás durmiendo, trompeta? *(A VICTORIA, naturalmente).* Los peones son gente como nosotros.
- VICTORIA Los peones, son peones.
- SERVANDO *(Burlón)* Telémaco también lo es.
- VICTORIA *(Intentando detener el pensamiento de su padre).* Telémaco se empeña en ser mejor; igual a nosotros. Yo lo ayudo por eso, a subir.
- SERVANDO *(Con el mismo acento de burla).* Los otros también quieren y yo los ayudo. 25
- VICTORIA *(Con enojo incontinido).* ¡Rebajándote!
- SERVANDO Hay la misma distancia en bajar que en subir... y bajando, se anda más rápido. *(Se llena otra copa).* Bajando, de un golpe los emparejo a todos conmigo. *(Pausa).* *(La palabra de VICTORIA va creciendo en vivacidad, en tanto SERVANDO hace cada vez más lenta a la suya. Después de un silencio).* Y decime, Victoria: ¿para qué, mismo, te tomás ese trabajo con Telémaco?
- VICTORIA Busco algo en qué emplear a mi alma.
- SERVANDO *(Ríe sonoramente ante los ojos interrogantes y audaces de su hija).* ¿Tu alma?... Eso es... Bueno. *(Lleva lentamente la copa a los labios. La coloca luego sobre la mesa; la hace girar con igual lentitud sobre su base, fijos en ella los ojos. Extiende hacia adelante el busto, y habla como si fuera consigo mismo).* Eso es... el alma. *(Pausa)* Emplear el alma... ¿Y el cuerpo?
- VICTORIA *(Desafiante).* ¿Y si fuera así?
- SERVANDO *(Vuelve a hacer girar la copa y a contemplarla. Con el mismo acento opaco).* Si fuera así... serías una yegua.
- VICTORIA ¡Borracho!
(SERVANDO echa hacia atrás el busto, y ríe con más estrépito que nunca).

TELON

JORNADA SEGUNDA

Patio de la casa de SERVANDO, que mira al camino. Al foro, la casa colonial vista por fuera: dos amplias ventanas enrejadas, en el lienzo blanco y liso de pared levantada sobre un ancho friso azul, coronada por una cornisa simple. Entre las ventanas, la puerta del zaguán, abierta, dejando ver el interior, tan amplio que más parece un vestíbulo; tal como en las antiguas construcciones ricas del campo se estilaba. Por la ventana abierta de la izquierda, se verá el interior del comedor. Al fondo del zaguán decorado con muebles de mimbre, se verá la puerta que comunica con el patio interior; cerrada. La ventana de la derecha permanecerá también cerrada.

En el primer plano de la escena, y correspondiendo a cada una de las esquinas del edificio, un paraíso gigante. Bancos de piedra a la sombra de los árboles. La mañana tiene una alegría dispersa en la luz del cielo, de los árboles, de las cosas. En el campo, se ha de estar oyendo en el balido las majadas; entre los árboles de la quinta, se alzarán y caerán en los cantos de los pájaros, claros y limpios; lluvia con sol. En los patios, las mismas palabras que los hombres pronunciaron el invierno se iluminan ahora de alegría.

La sombra no es sombra; es ternura de luz.

ESCENA PRIMERA

(FILOMENA se ocupa en barrer el patio. En ella todo es ancho: vestidos, caderas, senos, labios. Sus formas, contenidas en la poquedad de la estatura, se han desbordado en curvas caídas hacia atrás, adelante y los costados. Sobre el claro percal con que se viste, saltan pueriles florecillas rosadas. No parece de aquella pesada masa sin dirección, la voccecita nerviosa con que habla).

26

FILOMENA

(Cantando con un aire de tonada):

Llenar de surcos la tierra,
Una casa levantar,
Es lo mismo que a la idea
Te pusieras a alambrar.
Deja a los campos vacíos
En su bella libertad.
Y así tendrás en los ojos
Soledad para soñar.

VICTORIA

(Desde el comedor, asomada a la ventana). ¿No vió el plumero, Filomena?

FILOMENA

(Dejando de barrer). ¡Yo qué sé del plumero!

VICTORIA

Estaba aquí, en el comedor...

FILOMENA

(Vuelve a barrer). Pues por ahí estará. (Váse VICTORIA).

TELEMACO

(Aparece con actitud preocupada por el costado derecho. Trae una podadora y un pequeño serrucho en la mano. Atraviesa la escena, mirando hacia un lado y otro, tal como si buscara algo caído en el suelo). Buen día, doña Filomena.

FILOMENA

(Deja de barrer; apoya las dos manos sobre el cabo de la escoba, y en ellas el mentón. Apenas disimula la burla de su pensamiento). Güen óido Telémaco.

TELEMACO

(Deteniéndose). ¿Cómo decía?

- FILOMENA No, nada... era un decir, no más. ¿No vas al rodeo?
- TELEMACO *(Alejándose)*. Voy a podar la quinta.
- FILOMENA *(Vuelve a barrer)* ¡Ah, sí... Tendrás mucho que cortar. ¡Con qué vicio te crecieron algunos árboles, ¿eh?
- TELEMACO Es verdad.
- FILOMENA *(Detenida junto al paraíso de la derecha mientras TELEMACO se ha detenido junto al de la izquierda)*. Ché Telémaco: me palpita que vos andás medio ido.
- TELEMACO ¿Yo?
- FILOMENA ¡Claro que vos! Anoche no más me pegaste un susto. Yo había ido al picadero a buscar leña, y te vide en la quinta como una visión del otro mundo. Con una luz en la mano, vos eras una sombra grandota haciendo bailar a tu alrededor las sombras de los árboles.
- TELEMACO *(Yéndose)* Andaba buscando hormigas.
- FILOMENA *(A un peón que se ve pasar por el costado derecho de la escena)*. Ché, Meyao: a ver si me traés el huesito del corazón; lo preciso pa una medicina. *(Sin dejar de barrer, a otro peón que se supone pasa más lejos)*. Moreno, si vas por el baño bombíame la tubiana.
- PEON *(Asoma por el costado izquierdo)*. Diga, vieja: usted no vió mi cuchillo?
- FILOMENA *(Sin dejar de barrer)*. ¿Qué tengo yo que ver con tu cuchillo?
- PEON ¿Usted no lo vió?
- FILOMENA ¿Soy tu madre pa andar cuidándote las pilchas?
- PEON *(Yéndose. A uno que se supone lejos)*. ¡Dejá ese lazo que es mío, negro! *(Alguien silba llamando a los perros)*.

27

ESCENA SEGUNDA

(Entra INOCENCIA. Sesenta años, pasando con el agua de los días por su cuerpo, han gastado las débiles superficies y sólo quedan ya las endurecidas formas de los huesos. Parece venida al mundo no de un vientre de mujer, sino creada por los labios de algún narrador imaginativo para sus cuentos de brujerías. Al verla, FILOMENA deja la escoba y corre a abrazarla).

- FILOMENA ¡Hola comadre Inocencia... qué milagro! ¿Qué la trae por aquí?
(Las mujeres se abrazan, pareciendo que se azotarán las mejillas con los besos repetidos que se asestan).
- INOCENCIA Ya lo vé, comadre. Como supe que estaban de carniada, me vine arri-
mando.
- FILOMENA *(Maliciosa)*. Güen olfato, comadre... ni los cuervos...

INOCENCIA ¿Qué quiere? Pa algo han de ser los ricos; pa ayudarnos a los pobres.

FILOMENA Pues está claro...

PEON *(Vuelve a asomar por detrás del paraíso de la izquierda. Con afectada cortesía).* Diga, doña Filomena: ¿no me empresta la cuchilla de la cocina? Perdí el mío...

FILOMENA ¿Y por qué no comprás? El boliche está bien cerca.

PEON Es pa cueriar la vaca y ahora no hay tiempo pa ir a comprar.

FILOMENA La mellan, y después andan mañereando pa afilarla.

PEON *(Sonriendo).* Si me la empresta, le traigo la tripa gorda.

FILOMENA ¿Vos creés que soy carancho? ¡Mandáte mudar y no amolés la paciencia!

PEON *(Yéndose).* ¡Pucha, vieja bellaca!

FILOMENA ¡Andá, ladioo...!

(Por la esquina izquierda del frente de la casa, aparece VICTORIA. A pocos pasos detrás suyo viene TELEMACO. Bien se advierte que ella huye, soberbia, de la terquedad humilde con que él la sigue. Aunque no pronuncian palabras mientras abrevian la distancia hasta la puerta del zaguán por donde ella penetra y se esconde, los gestos dicen tan alto de los ruegos deshechos del hombre ante el duro silencio de la mujer, que las viejas en el patio les oyen con ojos avizores, mientras se sientan en el banco que sombrea el paraíso de la derecha. Desaparecida VICTORIA, TELEMACO quedase dando pasos sin sentido en el patio, sin que su perdida voluntad acierte a encontrar el gesto del disimulo. Y las viejas, casi nariz contra nariz, rodilla contra rodilla, son la viva imagen de la habladuría popular, que por un ademán entran camino de las almas extrañas, juzgan sus secretos como si en la palma de la mano tuvieran el ajeno corazón, y con él jugaran mientras charlan y charlan. ¿Qué honradez persiste, bajo estos ojillos, mientras saltan las palabras entre los labios resecos?).

INOCENCIA ¿Y es ansina, no más?

FILOMENA ¿Quién lo duda, comadre? ¡Y pa éso tanto orgullo!

INOCENCIA ¡Con un sucio! *(Sarcástica).* ¡Tan aseadita la moza...! Mas quién lleva adentro la suciedad del vicio, ni siente la suciedad del hombre. ¿Usted no halla?
(El paso con que TELEMACO se va hacia la izquierda, bien denota que apenas si ha de alejarse del edificio en donde queda VICTORIA).

FILOMENA Ahi lo tiene, al zonzo ese: tanto levantó la boca, que se escupió la cara.

INOCENCIA No vido que quitados los trapos, no son más que una pobre.

FILOMENA Y ésas son, comadre, las que ponen y sacan la honra a las pobres. ¡Mal haya el hombre que cae en sus arterias, o la mujer en su lengua...!

INOCENCIA ¡Ah, comadre, no me diga lo que es la gente pa apreciar al prójimo... Mire usté que lo que dijeron de su asunto con el pulpero!

- FILOMENA** *(Intentando desviar el mortificante recuerdo que la maldad de la otra trajo al diálogo).* Eso ya se olvidó hace tiempo. Y bien lo pagué, comadre. *(En una tímida justificación).* A más... tan poco aprecio hizo de mí el Barroso, que en casa entró la desgracia.
- INOCENCIA** La desgracia... jué ansina, comadre. ¡Pobrecito... él mismo me lo contó... Claro que no estaba bien aquello de pasarse las noches en la carpeta olvidao de su mujercita. ¡El vicio, del hombre...
- FILOMENA** *(Ante la imperturbable maldad de INOCENCIA, mira de frente al recuerdo y quiere diluir su disgusto en cinismo).* ¿Usté sabe los sustos de una mujer sola en el rancho, mientras el pampero suena en los árboles fingiéndole voces de hombres que se acercan, de criaturas que lloran? ¡Qué sé yo lo que el susto de la soledad le pone al ruido del viento en la noche!
- INOCENCIA** *(Con la voz opaca, tal como si estuviera narrando la historia desgraciada de una mujer que no es aquella que la escucha).* Después de la desgracia, el pobrecito del Barroso vino a casa a quejarse. Dice que un amigo, ¡nunca faltan las malas lenguas pa contar estas cosas...
- FILOMENA** Eso es, ¡nunca faltan!
- INOCENCIA** ... le avisó de sus amores con el pulpero. El hombre por vergüenza, que no por desconfianza, salió aquel atardecer, como siempre. Y cuando usté entró a la cocina, maneó el caballo en el bajo y se vino a los ranchos. Apenita si tuvo tiempo de meterse abajo de la cama, cuando por el corredor sintió llegar al pulpero. *(Como si todavía conservara el asombro).* ¡Había sido verdad, comadre!
- FILOMENA** La desgracia está escrita... y llega a tiempo.
- INOCENCIA** Dice que los vido entrar a usté y al pulpero al rancho. Peló el revólver el hombre; pero se contuvo. Quería convencerse. Ustedes en comenzaron a sacarse las ropas.
- FILOMENA** ¡Quién lo hubiera carculado entonce!
- INOCENCIA** Ahí tiene. Cuando ganaron la cama, le temblaba el arma en la mano. Pensó ahí no más, dice él, darse a ver y matarlos.
- FILOMENA** ¡Y yo tan confiada!
- INOCENCIA** Crujía la cama con los saltos de ustedes, y al Barroso, según cuenta, le crujían los dientes.
- FILOMENA** Yo no sé pa qué le dió al pulpero por hacerme celar aquella noche. Eso sí, comadre; yo estaba en la cama con el pulpero... pero las cosas son las cosas: yo nunca creí que el Barroso me jugara sucio con náides.
- INOCENCIA** ¿Y jué verdad que el pulpero le dijo a usté: aónde andaré el güey de tu marido?

- FILOMENA Así jué, no más.
- INOCENCIA ¡Mire qué cosa ha de hacer el diablo! ¿Y lo de la jugada?
- FILOMENA Yo le dije: está en la carpeta. Y el pulpero porfió, pa hacerme celar, que estaba en lo de la Manchada.
- INOCENCIA Malicia del pulpero.
- FILOMENA Pura malicia.
- INOCENCIA ¡Y el hombre abajo de la cama, con el arma en la mano. ¿Y después, comadre? Porque en llegando a ésto, al hombre se le hace un hueco en el recuerdo.
- FILOMENA Y después...? Yo qué sé. Cuestión jué que en comenzamos a discutir y a ráirnos: que si está con la Manchada o está en la carpeta...
- INOCENCIA ¡La rabia del Barroso abajo de la cama!
- FILOMENA Yo discutía: ¿Pero vos no sabés lo que es el vicio del juego? Barroso nació jugador, se crió jugador y va a estirar la pata jugando. El vicio domina al hombre.
- 30 INOCENCIA ¡Qué momento comadre!
- FILOMENA Pal final, el pulpero me dijo: Te juego diez pesos a que está con la Manchada. Acepto, dije yo. Y cerramos el trato con un beso.
- INOCENCIA ¡Ave María!
- FILOMENA No habíamos terminado de cerrar la apuesta, cuando vide el revólver y la cara del Barroso salir de abajo de la cama. Juí a gritar, cuando él salió del todo y encarándose con el otro le dijo: ¡Perdiste, pulpero, yo estaba aquí!

ESCENA TERCERA

(Por la puerta del zaguán aparece VICTORIA y se dirige hacia el grupo de las viejas. Lleva un libro en la mano).

- VICTORIA Filomena, ¿cuándo va a preparar las cosas de la matanza?
Las dos viejas al sentir a VICTORIA se ponen de pie, en actitud de irse).
- FILOMENA *(Con mal contenida acritud).* Gué, ya voy, pues.
- VICTORIA Por la ladera ya vienen con el rodeo.

(En tanto las viejas vánse, en animado diálogo por la esquina de la izquierda, VICTORIA va a sentarse en el banco bajo el paraíso de la derecha, sin hacer caso de las miradas que a hurtadillas las viejas le asestan. Abre el libro e intenta leer. No ha pasado la primera página, cuando TELEMACO aparece por el costado derecho del edificio y, con sordo paso, llega hasta detenerse a espaldas de ella).

- TELEMACO** *(En su voz hay el tono del ruego, como un ténue velo cubriendo el encono de la mirada).* Victoria...
- VICTORIA** *(Sorprendida)* ¿Usted? ¿Qué es esa insolencia?
- TELEMACO** ¿Cuál?
- VICTORIA** *(Poniéndose de pie).* ¿Cómo me llama así? ¿No comprende que nos espían? ¡Váyase!
- TELEMACO** *(No hay, ni en su voz ni en su gesto, ningún signo de altanería; pero aquella humildad del acento, no es tan imperturbable como su resolución de hablar).* Señorita, dejemé... oiga un poco. Yo sé que no puedo decirlo bien... pero usted quiere que sea como antes, cuando no había pasado nada.
- VICTORIA** Usted se ha vuelto insolente, Telémaco. ¿Quién no ve ya sus faltas de respeto conmigo? ¿Por qué ha perdido aquel modo humilde de antes? *(Con vehemencia).* Ya no hay nada más, ¿comprende?
- TELEMACO** *(Ha recibido las palabras de VICTORIA, sin oirlas, sólo atento a recoger las suyas junto a sus labios. Tanto le ha costado unirlas).* Si usted clavó en mí una espuela, ¿cómo quiere que corra y esté quieto al mismo tiempo? ¡Como antes, como antes...! ¿Qué sé yo cómo era antes? Si tuve deseos, pasaban por mi alma sin huellas.
- VICTORIA** Pues ahora debe ser lo mismo...
- TELEMACO** No puede ser. Los surcos que usted abrió, huellas sucias de rastrojo son ahora... *(Rodea el banco, extendidos los brazos hacia ella. Exaltado).* Yo nunca lo había pensado. ¿Por qué me lo hiciste pensar y ser? ¡Yo quiero...
- VICTORIA** *(Con el temor en los ojos y en la voz).* ¡Quietos, Telémaco... papá...!

31

ESCENA CUARTA

(Mientras TELEMACO deja caer los brazos y VICTORIA camina lentamente hacia la casa en donde entra, por el costado izquierdo vienen SERVANDO y EL PAJARO. El primero viste como en el acto anterior. EL PAJARO es pequeño de formas; pero éstas tienen tan justo equilibrio, que parece ser un hombre de regular estatura. En sus vestidos, botas, poncho de verano, se aviva el recuerdo romántico de los gauchos. El perfil tiene la agudeza y sobriedad de un perfil de medalla. La voz es clara, lenta, emotiva. Todo en él es una audacia velada, que su hombría desatará si es preciso. Nadie movería sus juicios; nadie cambiaría su vida; todo comienza y termina en él. Por eso, no es humilde ni altanero. Las almas extrañas sólo son para la suya un espectáculo; cuando más, un episodio con que llena la imaginación mientras los campos le miran pasar en los saltos de sus potros, o bajo las estrellas, en los perdidos caminos de la frontera, donde, contrabandista, se va jugando y ganando la vida).

- SERVANDO** *(A TELEMACO)* Dígame a Martín que traiga el mate para convidar al amigo.
- EL PAJARO** Buen día, Telémaco.

- TELEMACO (Yéndose. A SERVANDO). Sí señor. (A EL PAJARO). Buen día.
- SERVANDO (Al tiempo de hacerlo, en el banco más próximo). Sentáte Pájaro. (Mientras EL PAJARO se sienta, adelantando una pierna tal como si no quisiera pesar con todo su cuerpo sobre el banco). ¿Domando siempre?
- EL PAJARO Redomoniando la suya, sí señor.
- SERVANDO ¿Qué tal te va saliendo? El padre era muy bellaco.
- EL PAJARO Parece que va a ser güena. Tan inquieta y alegre, que le he puesto un nombre raro. ¿Carcule?
- SERVANDO (Incapaz del más leve esfuerzo mental). ¡Y yo qué sé...!
- EL PAJARO (Sonriendo). Esperanza.
- SERVANDO Lo que yo no tengo.
- EL PAJARO (Vuelve a sonreír). A lo mejor jué por eso que la cristiané ansina; pa que monte en ella.
- SERVANDO Erraste, Pájaro: cuando me la traigas ya se habrá aquietao... y le va a quedar grande el nombre.
- 32 EL PAJARO Será como un recuerdo.
- SERVANDO Tal como fueron, no se recuerdan. Y después... a ésa ya no la podré montar yo. (En su palabra se ha ido acentuando una callada idea de desaliento que ahora se hace visible en el gesto). ¿Sabés Pájaro: por eso te esperaba...
- Martín viene con la caldera, el mate, la damajuana y dos copas para servir caña. SERVANDO coge y sorbe el mate que el niño le alcanza, mientras éste sirve caña a los dos hombres).
- SERVANDO Ahí está cómo me alcanzó este día. ¡Qué cosa... la vida es un plazo, y otro, y otro, que se cumplen. ¿Quién resiste? Eso es; cuando menos pensás, ahí está el plazo cumplido. Hoy viene don Manuel para recibirme la estancia... Ya es de él. Como un puñado de agua se me fué el tiempo, sin sentirlo, entre las manos.
- EL PAJARO ¿La tenía hipotecada, don Servando? (Mientras los hombres hablan, MARTIN les ceba mate).
- SERVANDO Yo qué sé, Pájaro; yo qué sé... ¡Caramba! De una noche a una mañana, murió mi padre, y fuí rico. ¡Cómo cansa ser rico! Parece que el campo te pesara en las manos. (Contestando a alguien que habla dentro de él). ¿Por qué tiene uno que conservar lo que no quiso tener? Nacés, Pájaro, rico: ¡y toda la vida el cansancio para llegar rico a la muerte! Un viaje tan largo, (sonriéndose) ¿no hallás?, cansándote de cargar en la espalda un peso que dejás tirado en la tierra al llegar al final.

- TELEMACO (Yéndose. A SERVANDO). Sí señor. (A EL PAJARO). Buen día.
- SERVANDO (Al tiempo de hacerlo, en el banco más próximo). Sentáte Pájaro. (Mientras EL PAJARO se sienta, adelantando una pierna tal como si no quisiera pesar con todo su cuerpo sobre el banco). ¿Domando siempre?
- EL PAJARO Redomoniando la suya, sí señor.
- SERVANDO ¿Qué tal te va saliendo? El padre era muy bellaco.
- EL PAJARO Parece que va a ser güena. Tan inquieta y alegre, que le he puesto un nombre raro. ¿Carcule?
- SERVANDO (Incapaz del más leve esfuerzo mental). ¡Y yo qué sé...!
- EL PAJARO (Sonriendo). Esperanza.
- SERVANDO Lo que yo no tengo.
- EL PAJARO (Vuelve a sonreír). A lo mejor jué por eso que la cristiané ansina; pa que monte en ella.
- SERVANDO Erraste, Pájaro: cuando me la traigas ya se habrá aquietao... y le va a quedar grande el nombre.
- 32 EL PAJARO Será como un recuerdo.
- SERVANDO Tal como fueron, no se recuerdan. Y después... a ésa ya no la podré montar yo. (En su palabra se ha ido acentuando una callada idea de desaliento que ahora se hace visible en el gesto). ¿Sabés Pájaro: por eso te esperaba...
- Martín viene con la caldera, el mate, la damajuana y dos copas para servir caña. SERVANDO coge y sorbe el mate que el niño le alcanza, mientras éste sirve caña a los dos hombres).
- SERVANDO Ahí está cómo me alcanzó este día. ¡Qué cosa... la vida es un plazo, y otro, y otro, que se cumplen. ¿Quién resiste? Eso es; cuando menos pensás, ahí está el plazo cumplido. Hoy viene don Manuel para recibirme la estancia... Ya es de él. Como un puñado de agua se me fué el tiempo, sin sentirlo, entre las manos.
- EL PAJARO ¿La tenía hipotecada, don Servando? (Mientras los hombres hablan, MARTIN les ceba mate).
- SERVANDO Yo qué sé, Pájaro; yo qué sé... ¡Caramba! De una noche a una mañana, murió mi padre, y fuí rico. ¡Cómo cansa ser rico! Parece que el campo te pesara en las manos. (Contestando a alguien que habla dentro de él). ¿Por qué tiene uno que conservar lo que no quiso tener? Nacés, Pájaro, rico: ¡y toda la vida el cansancio para llegar rico a la muerte! Un viaje tan largo, (sonriéndose) ¿no hallás?, cansándote de cargar en la espalda un peso que dejás tirado en la tierra al llegar al final.

- EL PAJARO *(Intentando bromear)*. Mi viaje es más corto, don Servando; todo está en cruzar bien una línea: la frontera. Y lo que cargo, lo juego una noche en la carpeta. Y si cuadra... también juego la vida en un camino.
- SERVANDO Ahí está, Pájaro. Pero vos no querés nada, y vivís contento.
- EL PAJARO Y... Don Servando... Una casa, una mujer, un campito; atan al hombre. *(Sonríe)*. Pa mi parecer, al menos. Hasta una esperanza, ata comó una cosa. Yo por eso, todo lo llevo encima; en la maleta va todo lo que tengo.
- SERVANDO ¿Y no te aburrís, Pájaro, de andar siempre por los mismos lugares? ¿No te vienen ganas de irte por ahí?
- EL PAJARO No, don Servando. Me parece que llevo arrolladas entre las patas de mi caballo, las cintas de todos los caminos. Y de ahí será, que se me van las ganas de hacerlos.
- SERVANDO Puede ser. Pero yo... Ya ves: hoy es el último rodeo que mando parar, como dueño. Mirá Pájaro: hace noches que vengo pensando; nunca me había pasado esto; pero el plazo se cumplió... Y estoy cansado de no haber podido nunca querer alguna cosa, cualquiera, pero querer algo. Fuí rico sin querer; y ahora soy pobre, sin querer. *(Vuelve a servirse caña)*. Qué sé yo; tengo como la pereza extendida de un día de lluvia. ¿Te has fijado en los días de invierno, el agua cayendo con tantas vocecitas levantadas en el patio, cómo te llenan la cabeza de ideas? Pero la misma lluvia, cerrándote el campo como un trapo gris colgado de los árboles, te afloja en los brazos la voluntad. *(Su palabra tiene la lentitud del pensamiento obligado rara vez a hacerse vivo en la expresión)*. Y en la primavera... las mañanas tan frescas, todo es ágil: la luz, el caballo, el sonido. Y tu cuerpo parece una voluntad. Pero en la cabeza vacía te suena hasta la boca, esto: ¿Para qué, para qué? *(Pausa)*. ¡Si yo hubiera podido una vez, tener al mismo tiempo la idea y la voluntad!
- EL PAJARO Yo tengo pa mí, don Servando, que eso de la idea, como usté dice, ha de cansar al hombre. Cuando yo ando solo por el camino y veo que puede venirme una cosa de ésas, canto o silbo... *(Sonríe)*. Y ansina la voy ahuyentando.
- SERVANDO Tenés razón, Pájaro. *(Pausa)*. Y allá en la ciudad, viven ahora diciendo que nosotros no hacemos nada; que los hombres del campo no luchamos, como ellos dicen. ¡Gué... claro que no hacemos nada! De mí te digo que pasé la vida así... *(Abre los brazos; echa hacia atrás el busto; eleva los ojos al cielo queriendo hacer física la imagen)* como el río Tacuarí en la llanura; pasando sin ruido, recogiendo al cielo. *(Pausa)*. Si por lo menos, ahora que me voy a la ciudad, pudiera lejos, guardar al campo, como el Tacuarí se queda con la luz del cielo cuando ya es oscura la noche...
- EL PAJARO ¿Y no le queda nada, don Servando?

SERVANDO Me va a pasar una pensionsita vitalicia. *(Continuando su disputa en voz alta, con la idea callada que lo acosa)*. Que no queremos, que yo no quise cambiar nada. *(Señala el horizonte)*. ¿Vos ves, Pájaro, en algún lado aquí, algo que quiera cambiar? ¿Para qué, entonces?

DON MANUEL *(Su voz alegre, pueril, suena desde la distancia, hacia la izquierda)*. Buen día, paisanos. ¿Dan permiso para bajarse?

SERVANDO *(Aludiendo a la voz)* Ahí lo tenés ya al mísero ése. Andá a recibirlo. *(A MARTIN, mientras EL PAJARO se ha levantado a su indicación)*. Traé una silla. *(Su gesto se vuelve reconcentrado y agrio)*.

ESCENA QUINTA

(Por la lateral izquierda vienen EL PAJARO y DON MANUEL. Este es un tipo híbrido, sin ningún gesto ni rasgo que alcance a definirlo. Su estatura es proporcionada; su abdomen, no alcanza a descomponer la figura; los ojitos son vivaces sin violencia; el bigote canoso sin ser blanco; viste con pulcritud que no es lujo. Las mismas botas que calza estilo campero, tienen un cuidado lustre ciudadano. Si en el campo la mediocridad tuviera una imagen, esa sería ésta. ¿Es de la ciudad? ¿Es del campo? Es de cualquier parte, porque no es de ninguna. Ese mismo traje que viste, quitadas las botas, es el que usa en la rueda del club de su pueblo. Es, en suma, si pudiera usarse el término, la hipótesis de la justa medida. Lo que hay en él de cierto y fuerte, una imperturbable voluntad tendida hacia su fin, nadie lo advertiría, ni en la persona ni en la palabra. Pero lo sabe el viajero que la cruza extendida en los valles, alzada en las lomas, alejando alambrados y arrojando a los caminos o a los pueblos, a los hombres vencidos por sus manos regordetas. Por la puerta del zaguán vuelve MARTIN con una silla que coloca frente a SERVANDO).

DON MANUEL *(Al notar que SERVANDO no hace ademán de levantarse para recibirlo)* No se moleste, don Servando. ¿Qué tal, tomando el fresquito? *(Extiende la mano que el otro acoge fríamente)*. ¿Cómo va la señorita? *(Mientras se sienta)*. ¡En buen estado el ganadito! ¿Piensa carnear? ¡Cómo está de baja la tablada!

SERVANDO ¿Cómo le va?

(El PAJARO vuelve a ocupar su asiento junto a SERVANDO. MARTIN váse con la caldera a calentar el agua).

DON MANUEL Bien, don Servando; muchas gracias. *(Extrae con qué liar un cigarro. A SERVANDO)*. ¿Gusta servirse?

SERVANDO *(Siempre con sequedad)*. Gracias. recién fumé.

DON MANUEL *(Liando su cigarro)*. Sí señor...

(EL PAJARO, ante la descortesía de DON MANUEL de no ofrecérselo, comienza a liar de su tabaco un cigarro).

DON MANUEL ¡Qué lindo tiempo, ¿no verdad?

SERVANDO Muy lindo.

DON MANUEL Sí señor...

- SERVANDO Sí señor...
- DON MANUEL Este animalito que carnea hoy, va por su cuenta, ¿no verdad? ¡Claro, me explico... la despedida...
- SERVANDO *(Ríe con su risa extraña)*. Claro, la despedida.
- DON MANUEL Ya podíamos aprovechar para contar el ganadito. ¿No le parece?
- SERVANDO Podíamos.
- DON MANUEL Sí señor...
- EL PAJARO *(Creyendo a su presencia culpable del visible embarazo de DON MANUEL. Levantándose)*. Con su permiso.
- SERVANDO ¿Dónde vas?
- EL PAJARO Parece que estorbo. Irán a hablar de negocios...
- SERVANDO A mí no. Quedáte; la cosa es clara: de ésto ya nada es mío, todo es de este hombre.
- DON MANUEL Los negocios...
(El PAJARO se sienta. MARTIN vuelve a cebar mate).
- SERVANDO Y digamé: ¿no podíamos arreglar para yo quedarme en las casas y con unas cuabras? He estado pensando que con un poco de trabajo yo arreglaría mi situación. Todavía tengo voluntad y fuerzas.
- DON MANUEL ¿Qué quiere hacer don Servando?
- SERVANDO ¡Yo qué sé... *(Ríe con sonora carcajada. Se sirve nuevamente caña)*. La verdad es que yo nunca he podido querer nada. Sí, eso es... Pero ahora parece que va a cambiar la cosa.
- DON MANUEL *(Como disculpándose humildemente de una negativa que nadie torcerá)*. Y... yo ya tento todo tan resuelto... Para decirle la verdad, este es el último negocio que hago. Sí señor... Hace años que estoy cansado de tanto querer siempre aumentar el campito.
- EL PAJARO *(Irónico)* ¿El campito?
- DON MANUEL El campito. ¿Sabe?: Yo empecé de muchacho, repartiendo cartas en el pueblo; entonces no había carteros. Los vecinos me pagaban un real, dos... Algunos me regalaban una carrada de leña en el invierno, que yo mismo cortaba; otros una vaquita... *(Con ánimo de halago)*. ¡Hombre, su padre fué uno de ellos! Y bueno... así fué toda mi vida; juntando vintén sobre vintén; queriendo siempre, sin descanso, juntar un capitalcito.
- SERVANDO Y lo juntó.

DON MANUEL Sí señor. Y ahí está mi desgracia; no me alcanza...

SERVANDO *(Ríe)*. ¡Pero si usted es muy rico!

DON MANUEL Es justo; soy rico. ¿Paña qué se lo voy a negar? Pero soy un desgraciado. A usted que es un amigo, se lo puedo decir, sí señor. ¡Toda una vida queriendo ser rico, y ahora que lo soy, no puedo ser como rico!

EL PAJARO ¡Güé, eso es lindo...! Nunca había óido una cosa ansina.

DON MANUEL ¿Usted tiene algo, amigo?

EL PAJARO *Sonriendo*). Por aúra... el caballo y el coraje. ¿Alcanza?
(SERVANDO ríe sonoramente).

DON MANUEL Yo me hice, toda la vida, queriendo ahorrar, ahorrar... Sí señor. Y ahora que ya tengo lo que quise, no puedo dejar de querer.

SERVANDO *(Riendo)*. ¡Justo como yo! *(El gesto y el tono con que habla, hacen creer que una voluntad decidida dirige sus palabras)*. Bueno; es muy rara y dolorida su historia...

EL PAJARO *(Siempre irónico)*. Como de paisanos.

36 SERVANDO Eso es; de paisano. Pero vamos a lo que dije: ¿Podemos arreglar así, de quedarme?

DON MANUEL Ahí está, don Servando... que tengo un ganadito comprado para poner en este campo. ¿Sabe? Una invernada para vender antes del año, pues tengo un compromiso grande.

SERVANDO ¡Pero si yo no digo más que unas cuadras y la casa!

DON MANUEL Y... usted es campero y sabe que el barullo... el movimiento, asustan al ganado y no lo dejan engordar. Y... ahí está... ¿Sabe? Por ser usted yo hice este negocio; ya quería descansar.

SERVANDO De modo que...

DON MANUEL Y... ahí está... Mi campito está muy apretado; necesito todo este potrero porque Ud. vé, le voy a explicar: corriendo el alambre hasta el cañadón, y levantando éste de la chacra yo traigo aquí a un moreno al que ya le dí esta casa para vivir de puestero...

SERVANDO *(De su ánimo vuelve a irse la voluntad)*. Bueno, basta. Ud. mira ahora todo ésto como dueño... *(Ríe)* yo también... Sólo que usted es el dueño, mismo *(Llamando)* Telémaco! *(Volviendo a dirigirse a DON MANUEL)*. Vamos a arreglar éso de los árboles.

DON MANUEL Como Ud. guste.
(Por el costado derecho aparece TELEMACO).

TELEMACO ¿Llamaba, patrón? *(A DON MANUEL)*. Buen día.

- DON MANUEL Buen día, paisano.
- SERVANDO (A TELEMACO). Sí. ¿Cuánto cree Ud. que vale cada árbol de la quinta?
- TELEMACO (Después de un silencio ocupado en hacer los cálculos). Y, uno con otro... seis pesos.
- DON MANUEL (Sin poder disimular la violencia). ¿Está loco, amigo? ¿De dónde saca esos cálculos?
- TELEMACO (Con digna serenidad). De lo que me costó criarlos.
- DON MANUEL (Con un dejo de desprecio). Yo pago los árboles, y no su trabajo.
- TELEMACO Los árboles son mi trabajo.
- DON MANUEL (Irónico). ¿Es esa la fruta que dan?
- TELEMACO Eso es lo que valen. Son casi todos naranjos.
- DON MANUEL Las vacas no comen naranjas.
- TELEMACO Yo no los planté para las vacas.
- DON MANUEL Pero yo los compro para ellas; servirán de sombra.
- TELEMACO (A SERVANDO). ¿Se va a deshacer la quinta, patrón?
- SERVANDO Ya lo oye.
- TELEMACO ¿Así que yo no trabajaré más en ella? ¿Y los que recién están creciendo? Hay dos almácigos para mudar...
- DON MANUEL Esto será un potrero.
- TELEMACO ¿Y va a soltar aquí al ganado?
- DON MANUEL Pues está claro.
- TELEMACO ¿Y yo?
- DON MANUEL ¿Usted? ¡Yo que sé...!
- TELEMACO ¿Perdí mi trabajo? ¿Se deshace todo, chacra, quinta? Don Servando, ¿quién manda aquí?
- SERVANDO Mire Telémaco: Resulta que se venció el plazo de la hipoteca, no pude pagar, y ahí tiene... (Señalando a DON MANUEL) él es el dueño.
- TELEMACO (Sin ocultar su angustia). ¿Pero y los árboles? ¿Y yo?
- DON MANUEL (En su gesto se advierte cuánto le desconciertan las palabras del peón). ¿Pero y usted...? ¿Ud. quién es?

- TELEMACO ¡El que ha trabajado; el que trabaja! (*Su angustia se vuelve indignación*). Ud. era el dueño de la tierra y la perdió, yo no sé cómo. Y porque ahora Ud. es el dueño, yo pierdo mi trabajo? (*Su exaltación se acrece a medida que habla, hasta olvidar la distancia que el dinero pone en el lenguaje de los hombres*). ¿Así que mi voluntad, por mucha que sea, no vale nada? ¿Nada? (*Señalando a un hombre y otro*) (*Su palabra es casi un grito*) ¡Y ahora... ahora... Uds. pueden, yo no puedo nada! ¿Para qué entonces sirve toda mi voluntad?
- DON MANUEL Amigo: yo preciso todo el campo.
- TELEMACO ¿Y mi trabajo? ¿Y los árboles? ¿Dónde voy con mi trabajo en los brazos si Ud. me echa de la tierra?
- DON MANUEL Siempre hay en algún lado trabajo.
- TELEMACO ¿Dónde está?
- DON MANUEL El mundo es grande.
- TELEMACO Ustedes lo hacen chico. (*Con voz de ruego*). ¡Don Servando, conserve la quinta!
- SERVANDO (*Levantándose. Los otros lo imitan*). No puedo, Telémaco. Yo que sé... me alcanzó el tiempo... yo estaba distraído... no lo sentí... Así anda él. (*Adelantando hacia la izquierda*). Vamos Don Manuel a ver los árboles; ya veremos lo que valen. Vaya Telémaco; ya vienen con el ganado; que maten una vaquillona.
- EL PAJARO (*Deja avanzar a los otros y se vuelve a TELEMACO*). Sólo los caminos, Telémaco, nos van dejando pa nuestra voluntad. Y éso mismo, pa que andes y andes... que en su angostura alambrada nadie puede posar. Ansina es la ley. (*Váse. TELEMACO se queda, caídos los brazos; caída la cabeza; perdido el pensamiento*).

ESCENA SEXTA

VICTORIA ha oído, desde el interior de la casa, las palabras desesperadas de TELEMACO. Y ella, que un momento antes ahuyentara al peón, vuelve ahora al patio movida por la piedad. Así se acerca a él, que permanece inmóvil, sin verla. Desde la distancia de la izquierda, se siente la alegría de un silbido extendido sobre la cabeza del rodeo, como una sogá que lo sujetara. Otra vez, es la exclamación regocijada de un hombre: ¡Oigalé el duro... Y la frase se pierde en la distancia. Más cerca, otro grita: ¡Cuidao la ronda, negro, que te degüella! Y el silbido se alarga de nuevo, pretendiendo aquietar las alzadas cabezas del ganado. El rodeo está cerca y su alegría salta hasta el patio durante toda la escena).

- VICTORIA Telémaco... *Este levanta la cabeza y la mira con aire hosco*. ¿Discutía?
- TELEMACO (*Su palabra apenas disimulará la violencia que agita su alma. Así irá creciendo hasta expresar el odio*). Deshacen la quinta, me echan de entre mis árboles... ¿Adónde iremos?
- VICTORIA Parece que a vivir al pueblo, nosotros. ¿Y Ud.?

- TELEMACO *(El asombro está en sus ojos).* ¿Yo? ¿Pero es que Ud. irá a un lado adonde yo no iré? ¿Quién dice eso?
- VICTORIA Sí, Telémaco; nos separaremos. Así será mejor.
- TELEMACO ¿Cómo? ¿Y Ud., después de lo que pasó, ahora también me deja? ¿No me quiso, entonces?
- VICTORIA Lo que pasó entre nosotros, no era amor; ya se lo he dicho. Pero Ud. confundió; creía que era amor, y olvidó que era el péon y yo la patrona.
- TELEMACO ¿Cómo quiere que entienda? Ud. me hizo amarla. Sus piernas, ¡cuántas veces!, me herían como un latigazo blanco en los ojos. Yo no sé decirlo y por eso... ¿Pero Ud. no vé que yo la amo? Si pudiera decirlo...
- VICTORIA Aunque supiera decirlo, sería lo mismo. ¿No lo sé yo, y acaso me entiende Ud? *(Con pena).* No, Telémaco, no; no se puede amar porque nos amen. No se es feliz con el amor que nos tienen.
- TELEMACO Ni con el que tenemos. Pero aquel mediodía nos entendíamos.
- VICTORIA Nos pareció. Lo necesité un momento y no era a Ud. a quien me daba. Había en mis ojos tantas figuras, ¿comprende?, recuerdo de personas... No sé cómo decirlo... imágenes, que no veía su cuerpo. Ud. era el que estaba; pero yo no lo veía. Así me pasa con el día: de noche es cuando veo sus encantos. En la luz todo es demasiado claro; por eso es hermosa la noche; todo existe y no existe; está como más lejos.
- TELEMACO *(Con rencor).* ¡Artera en el trato; artera en los hechos!
- VICTORIA *(Con pena).* ¿Así paga?
- TELEMACO ¿Qué le debo? ¿Por qué me enseñó a leer? ¿Quién me puso esto adentro? ¿Qué es, Ud? ¿Una loca, una cualquiera?
- VICTORIA *(La pena detiene su exaltación).* Porque fui generosa con Ud. me calumnian las viejas y ahora, su gratitud es también calumnia. ¡Así es; así son todos!
- TELEMACO *(Su rencor se ha vuelto ruego).* ¡Ah, no me eche! ¡No tengo tierra donde trabajar, no me eche Ud. también! ¡Déjeme seguirla, quién sabe no podamos estar juntos!
- VICTORIA Jamás. Las líneas de su vida y de la mía, se tocaron en un punto. Y allí mismo se separaron... como los palos de una cruz.
- TELEMACO ¿Qué consuelo es ése? *(Vuelve a exaltarse).* ¡Dígame: ¿es esto justo? ¿Cómo pudo hacer lo que hizo, si no me quería? ¿Se puede hacer así?
- VICTORIA Yo lo hice, Telémaco.
- TELEMACO Pero me hizo quererla. ¿Qué culpa tengo yo?

VICTORIA ¿La tengo yo? ¿No fué hermoso para usted aquel momento?

TELEMACO Por éso lo quiero para siempre.

VICTORIA Si yo no se lo hubiera ofrecido, ¿lo habría Ud. logrado nunca?

TELEMACO No señorita. ¿Quién me lo hubiera dado?

VICTORIA ¿Por qué, pues, no me habla con gratitud?

TELEMACO Mas, ¿cómo podré vivir ahora, después que Ud. me hizo sentir lo de aquel mediodía? Ud. tomó mi alma en sus manos... *(Con desolación)* ¡no sé decirlo! *(Vuelto hacia el recuerdo)*. Sí, Ud. decía: ¡sueña, Telémaco; sueña...! ¿Y ahora?

VICTORIA Como las madrugadas del campo, así son nuestros sueños: ¡tan grandes... y, sin embargo, tan cerca está la noche que las apaga. *(Después de una breve pausa)* ¡Pero nunca cesan!

TELEMACO *(Intentando asirse a las manos de VICTORIA)*. ¡Lléveme, lléveme! No tengo ya la tierra donde trabajaba, ¿qué voy a hacer si no tengo tampoco su persona, que yo amo?

VICTORIA *(Desolada)* ¿No comprende, Telémaco, que eso es imposible? Ud. es pobre...

TELEMACO ¡Ah, el pobre. El pobre... ¿Qué culpa es la suya? Sin que lo quisiera, así vine al mundo. Estos árboles que levantó mi trabajo, su padre los perdió. Sin mi voluntad Ud. me dió una esperanza, y me la quita. ¡Ah... el pobre! ¿Qué podré yo jamás? *(Una extraña idea ha asomado en el silencio de su frente)*. ¡El crimen... *(Exaltado)*. Sí, eso nos queda; sólo eso es nuestro. ¡Quién pudiera!

(Y los brazos del hombre caen, vencidos, como la cabeza de VICTORIA se abate en un llanto callado).

ESCENA SEPTIMA

(Desde el rodeo llegan las voces: ¡Desjarretá, muchacho! Pasá la caña, que ese tiro valió un trago. De pronto se siente sonar un disparo. Callan las voces, y sobre el silencio resuena la carcajada de SERVANDO. La voz de EL PAJARO llega claramente hasta el patio: ¿Qué hizo don Servando? Un PEON grita: ¡Patrón!).

VICTORIA *(Gritando mientras corre hacia la izquierda)*. ¡Papá, papá!...

(TELEMACO parece no haber oído el disparo; sus ideas de desolación suenan más fuertes que todo en su frente. Por detrás del paraíso de la izquierda vuelven SERVANDO y EL PAJARO. El primero, tambaleante, sostenido por EL PAJARO, avanza con dificultad trayendo aún en la mano el revólver con que ha hecho el disparo).

VICTORIA *(Yendo hacia él)* ¿Qué hiciste, papá?

EL PAJARO Volteó a don Manuel.

SERVANDO

(Ríe con su risa extemporánea, prolongada, ruidosa). Ahí está... por fin... *(Vuelve a reír. A VICTORIA).* Dejame. ¡Qué raro! Ví la cosa, y tuve la voluntad para quererla... Y la dejé ir. *(Ríe).* Ya está: El mísero quería descansar, y descansó. Yo tuve mi voluntad... ahora ya no preciso más. Que otros hagan la suya.

TELON

JORNADA TERCERA

Patio de la casa de TELEMACO. Un rancho, lateral izquierda, extendido hacia el foro. Al fondo, un ombú. Lateral derecha cerrando el patio, un pequeño rancho que sirve de cocina. Este y aquél tendrán una puerta y ventana, practicables, hacia la escena. En la mañana de claridades resplandecientes, todo es miserable: cansados, los ranchos parecerán querer tenderse a la sombra con que el ombú refresca al patio. Sólo el viejo árbol tiene una imperturbable seguridad, alzada sobre las grandes raíces y el verde lujoso de la copa. Por los espacios descubiertos se ve un gran cielo pálido, seco, quemado por el sol que arrugó las hojas de los mezquinos árboles, visibles en el primer término del paisaje.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón la escena estará vacía de toda cosa, como no sean la luz y las sombras que luchan, cortándose violentas en el patio. Las puertas y ventanas de los ranchos estarán abiertas. Junto a las raíces descubiertas del ombú, algunos bancos humildes. Sobre las huellas de un fogón apagado, la caldera del mate. Es el verano; luminoso, el cielo pesa sobre el paisaje, las cosas y los hombres.

41

JESUSA

(Por detrás del ombú se verá avanzar a JESUSA, cargando sobre la cabeza un pesado atado de ropas que trae del arroyo. Es alta, enjuta; seca, como un surco quemado por el sol del verano, infecundo. De la mirada, de los labios, de las manos, huyó la feminidad; y la trabajosa vida tomó sus formas en signos varoniles y agrios. Es la esposa de TELEMACO. Pobre como su casa, sus ropas. Tiene 50 años. Bajo la blusa descolorida, secos los senos que ya no amamantarán más; sobre los ojos cansados, la frente estrecha que ya no sonará más. Avanza con la fatiga que le produce el peso del atado traído en la cabeza, y la que los días han ido volteando en su alma. Al llegar junto al ombú, se detiene y deja caer el atado. Con las puntas del pañuelo que trae anudado sobre la cabeza, comienza a secarse el sudor del rostro).

(Silencio)

DOMINGA

(Por la ventana del rancho de la izquierda, se sentirá salir una voz dolorida). ¡Ay, ay... pobrecito... tirado ahora en el campo! *(Pausa)* ¡Ay, pobre de mí *(Pausa)*. En la loma... montoncito de tierra perdido, allí está mi corazón...!

JESUSA

(Agria, dirigiéndose a la voz del rancho). Todavía llorando? Los patios sucios. ¿Encendiste el fuego? ¿Cuándo terminará tu llanto?

DOMINGA

¡Pobrecito... cómo pesará la tierra sobre tu cuerpo tan tierno! ¿Quién me consuela?

JESUSA

(En el mismo tono de antes). ¿Quién ha de consolarte, desgraciada? *(Ruda).* ¡Guardá tu llanto; si hubiéramos de llorar las pobres todas las injusticias, más que el sol y el invierno, el llanto nos quemaría la cara.

DOMINGA Ya mis brazos, de llevarte por los caminos, se habían curvado como una cuna... y tú quedas bajo la cruz de palo de una loma!

JESUSA *(Yendo hacia el rancho, con ademán de enojo).* ¡Calláte, simple! No tenés más que el tiempo, y lo gastás llorando. *(Entra en el rancho).*

(Silencio)

ESCENA SEGUNDA

(De la misma dirección por donde ha entrado JESUSA en escena, llegan TELEMACO y EL PAJARO; sólo que por el costado derecho del ombú, mientras aquélla lo hizo por la izquierda. Han pasado desde la segunda jornada a ahora, veinte años. Y en ellos se acentuó el contraste entre los gestos y vestidos de un hombre y otro. Mientras han vencido a TELEMACO la edad y el trabajo, apenas si se advierten en EL PAJARO. Camina uno con las rodillas dobladas casi en ángulo recto; el otro ágil y erguido. El sol ha hecho brotar el sudor en los rostros, que se enjugan antes de sentarse a la sombra del árbol).

TELEMACO *(Después de un silencio).* ¿Lloverá?

EL PAJARO La tierra estaba muy dura. Yo me he cansao. *(Sonríe).* La falta de costumbre... *(Pausa).* Si le hiciéramos un corralito estaría mejor; son capaces los ganaos de dirse a rascar en la cruz, y pisotear al angelito.

42

TELEMACO Capaces... *(Pausa).* El tiempo está de agua. Va para un mes así; pero hoy parece que se va a descargar.

EL PAJARO Parece... Los arroyos se pasan donde quiera. *(Sonriendo).* ¡Mal tiempo pa los polecías y aduaneros!

TELEMACO La tierra se raja; el trigo se pasma. *(Pausa).* ¿Tomamos un mate?

EL PAJARO A mí me dió sed... Es que la hicimos muy honda.

TELEMACO *(Recogiendo la caldera del mate, se pone de pié. Al dirigirse hacia la cocina, mirando la lejanía).* El cielo está cayendo oscuro, sobre el Cerro de las Cuentas... si se moviera el viento, lo traería. *(Entra a la cocina, donde permanecerá hasta que el diálogo lo indique).*

DOMINGA *(Su voz desde el rancho).* ¡Ay, hijito mío; la tristeza de llevar el vientre lleno de tí, volteó mi vergüenza! Y en tanto, tú ibas naciendo en mí, y yo olvidaba, y soñaba en la espera...

JESUSA *(Sale y comienza a barrer el patio).* Buenos días, Pájaro.

EL PAJARO Güenos días, doña Jesusa.

JESUSA ¿Recién llegaron?

EL PAJARO Es que lo llevamos a la lomita, saliendo del monte. Si la cruz se pudre, de lejos se sabe que está a la sombra del álamo.

- DOMINGA (Su voz). ¡Ay, ay, hijo mío...! ¡Tanto dolor me trajiste, angelito y ya eras mi esperanza!
- JESUSA ¿Querés callarte? El que debía oírte, te echó al camino con tu hijo.
- EL PAJARO Mal hombre, doña Jesusa. El engaño de Dominga jué creerle las palabras. Dispués resulta que la realidad la pateaba pal camino.
- JESUSA El engaño está adentro de nosotras. Ese rico de ella, y el pobre de otra, todos son lo mismo. Mal haya nuestra mocedad que va haciendo de los deseos el poncho con que vestimos al hombre... Pa que después el viento avente el tejido y lo deje desnudo; igual a todos.
- EL PAJARO No crea, doña; hay paisanos güenos, como en todo. Aunque en un momento una mujer se les haya entregao, vuelven por ella y la hacen suya pa siempre.
- JESUSA Nadie es de nadie, ni cuando una se entrega. Tiraos juntos en la misma cama, cada uno sueña por su lado. Así es... por desgracia.
- EL PAJARO (Con acento de duda). Yo tenía pa mí que había tantas parejas que hacen juntas la vida, tirando siempre en un mismo camino...
- JESUSA Así es de afuera, en lo que uno habla o hace: Como los bueyes, trabajamos juntos bajo el mismo yugo; pero cada uno va solo, rumiando su pasto.
- EL PAJARO Será ansina...

43

ESCENA TERCERA

- TELEMACO (Vuelve con la caldera y el mate. Al tiempo de alcanzar éste a EL PAJARO, se sienta frente a él). Voltea el sol... Ya no puede demorar en llover.
- EL PAJARO (Distraído). Tiempo lindo pa viajar de noche; mi oficio no se siente como un trabajo y las leguas pasan, vacías, en mi trote distraído.
- JESUSA (Dirigiéndose a EL PAJARO, sin dejar de barrer). Debe ser arriesgado; de repente la muerte, cualquier noche, puede atravesársele en una picada.
- EL PAJARO Haber peligro, hay; pero uno se acostumbra a atravesarlos, como al campo.
- JESUSA Peor es esta miseria callada; siquiera usted lleva un arma en el cinto, igual a la del otro... la cuestión es el coraje. Pero ésto de acostarse una noche, y mientras Ud. duerme, sin ruido ir cayendo la helada, ¿con qué se defiende?
- TELEMACO (Cebando el mate que le ha devuelto EL PAJARO). Caer muerto una noche, en una huella borrada... ¿Para qué?

EL PAJARO (Cordial). Vos también caerás, Telémaco.

TELEMACO Es razón; pero cada año que va pasando, crecen mis árboles y cuando yo muera, dejaré quién sabe cuántos crecidos!

EL PAJARO (Bromeando). Yo dejaré una historia. ¿No hallás?

JESUSA (A EL PAJARO). Lo que debe aburrir es el andar siempre solo.

EL PAJARO No crea; cualquiera cosa entretiene al hombre. Este viaje lo hice sin sentir: Monté en la frontera al atardecer, y en las Sierras de Ríos me cayó la noche. A poco, la blanca luz de la luna borró a todas las estrellas; en el cielo quedó sólo el lucero encendido. En las casas se fueron apagando las luces de los hombres, mientras íbamos solos yo y mi sombra, viajando. Sin apuro, durante leguas me distraje oyendo al trotar de mi caballo sonar en la caja del camino, como una bordona golpeada.

(JESUSA deja la escoba y se sienta haciendo rueda con los dos hombres, de tal modo que EL PAJARO viene a ser el vértice del ángulo que forman TELEMACO y ella. El mate irá de una a otra mano, mientras se desarrolla la escena).

TELEMACO (Mirando hacia el campo). ¿No sienten el olor a tierra mojada? Allá lejos se ve llover; tal vez haya empezado el viento.

44 JESUSA (A TELEMACO). Todo el invierno te pasaste sin otra idea que el temor a la lluvia cayendo días y días; era como si una no estuviera a tu lado, acostada. De noche no estabas más que alerta al ruidito del agua en la paja del techo. Ahora no hacés más que clamar porque venga la lluvia... (Con enojo). Así se te secarán los ojos de mirar al cielo.

TELEMACO Si lloviera maduraría el trigo, y el año de la renta tendríamos con qué pagarlo. Si sigue la seca, tampoco podremos pagar este semestre y el dueño, vos lo sabés, nos mandará echar. Ayer mismo me dijo: que no vende la lana... que la tablada está muy baja... Llevo ya diez años en esta tierra; cuando vine, ni una huella había en la cuchilla. Vos ves ahora el montecito, la chacra, los ranchos... Todo ha sido por ahora trabajar para ir quedándonos; pero si el trigo se salva, entonces podremos con un año más, empezar a juntar algún dinero para comprar esta territa y quedarnos para siempre. (Pausa). Si el dueño nos espere este año...

JESUSA El dueño nos echará... el dueño nos echará. Así nos fueron echando los dueños, de las casas donde trabajábamos, a los hijos cuando todavía eran tiernos y débiles. No podemos tenerlos; no hacías más que decirme. Sólo nos permitían guardarlos a nuestro lado, cuando no tenían más alimento que la leche de mis senos. Después, ya eran una boca más comiendo de lo de ellos. ¿Dónde andan ahora los mayores? ¿Lo sabés vos? ¿Viven, son muertos; están en la cárcel, o son otros miserables como sus padres? ¡Ah, nosotras sí, que tiramos los hijos al mundo...!

TELEMACO ¿Qué le vamos a hacer? (Mirando al cielo). Allá vuela una garza a esperar a la lluvia en la orilla del río. Es seña cierta, ¿no te parece, Pájaro?

- EL PAJARO** (Distraído). Ah, sí...
- JESUSA** ¡Veinte años secándonos de miseria, y oyéndote siempre lo mismo: el cielo, la lluvia, la tierra, el dueño. (Exaltándose). ¿Pero y vos...? ¿Y vos?
- DOMINGA** (Su voz desde el rancho). ¡Ay, pobre de mí que ya no tengo esperanzas!
- JESUSA** (Ruda, contestando a la voz). ¿Quién las tiene, desgraciada?
- TELEMACO** Dos años después que salí de lo de don Servando, planté aquellos eucaliptos que se ven rodeando la casa de don Juan; justo un año antes de nacer mi primer hijo. ¡Cómo han crecido!
- EL PAJARO** ¡Pobre don Servando! Salió de la casa pa morir.
- TELEMACO** ¿Y la hija?
- EL PAJARO** Se fue pa la ciudad y se puso a trabajar. ¡Y resultó una mujer muy güena, según dicen!
- TELEMACO** Si llueve pronto ya verás este montecito que ahora parece achicharra-do; lo verás desde leguas, en la cuchilla tan alta.
- JESUSA** Lo mismo te pasará con éstos: para los cuatro costados que se mire, un monte levantado por tu mano. ¿Quién se acordará que vos hiciste a esos árboles, si nos vamos con nuestra pobreza por los caminos? ¡Maldita la hora en que abriste el primer surco! Todo fué para él desde entonces. (Vuelve a exaltarse). ¿Y para qué? ¿Para qué ese afán? ¡Ah... si yo fuese hombre...!
- EL PAJARO** (Intentando, con su broma, desviar la disputa). ¿Pelearía, doña Jesu-sa?
- JESUSA** Pero no como Ud. Pájaro: para llevar o traer una lata de tabaco. Quemaría esta casa, los trigos, los árboles. (Con dolor) ¿Qué me importa a mí que los árboles sean muy verdes, muy lindos, si mis ropas son sucias y mis hijos no pueden jugar a su sombra? ¿Qué me importa que mejore la quinta, si yo no mejoro?
- TELEMACO** ¿Qué vamos a hacer, si somos pobres? Algún día hemos de salir de esta condición.
- JESUSA** ¿Por dónde? ¿Cuál es el camino para salir?
- TELEMACO** Antes no eras así.
- JESUSA** (Con desprecio). Tampoco vos eras así.
- TELEMACO** Siempre fuí así.
- JESUSA** (Violenta). ¡Mentís...!

- TELEMACO *(Se pone de pie, como si el insulto le hubiese levantado bruscamente de los hombros y, perdida la noción de las cosas, va a lanzarse sobre su mujer en el instante en que EL PAJARO, lo detiene. Gritando). ¡Mujer...!*
- JESUSA *(Como si no hubiera advertido la cólera de TELEMACO, fija su pensamiento en el recuerdo). Sí, te veo bien como eras antes: Fuerte, altanero... ¿cuántas veces te dije que te veía así? ¡Recordálo!*
- TELEMACO *(Que después del fugaz instante de cólera, ha dejado caer los brazos y la voluntad). Pero yo no era así.*
- JESUSA *(Una vieja idea, por largos años sonando en la frente, asoma ahora a sus labios sacudiéndola de un dolor rencoroso). Sí, me engañaste... como a una gurisa. ¿Por qué, decime, me engañaste haciéndome creer que eras un hombre así, como El Pájaro?*
- EL PAJARO Doña Jesusa: Yo tengo pa mí que jué siempre ansina...
- JESUSA ¿Y cuando llegabas a media noche, cruzando campos, entre peligros, por acostarte conmigo? ¿Eras como hoy?
- TELEMACO *(Sin perder la calma). Pero si no había peligros...*
- 46 JESUSA *(A medida que habla su rencor se enardece ante la figura del hombre que le quita con su mansa serenidad, la imagen del otro hombre que soñó. Y así, puesta de pie, sus manos parecen querer sacudir la figura pesada, imagen de su engaño). ¿Me mentías entonces?*
- TELEMACO Yo nunca te lo dije, Jesusa.
- JESUSA *(Su voz comienza a turbarse por el llanto). ¿Cómo no me lo ibas a decir, si yo lo pensaba? Vos venías trotiando en la noche y yo te esperaba llena de angustia, calculando el tiempo que demorabas en pasar los peligros. Mientras todos los hombres de la estancia dormían, vos eras solo viajando en el campo, jugándote la vida. Sí... recuerdo bien... Me llamabas apenas... Mi oído de miedo era más fino que el de los perros despiertos. Entrabas, cuántas veces, empapado del rocío de la noche... ¡Y eras como un matrero...! A la mañana siguiente, yo tenía tus huellas en el cuerpo; pero nadie veía la de tus botas en el trébol crecido. *(A punto de llorar).* ¿No era así? ¿No era así?*
- TELEMACO *(Bajo el asombro de verse un hombre que no fué nunca). No era así. Yo te ofrecía un rancho en donde vivir sin patrón; pensábamos en tener una familia; una chacra; una quinta. ¡Acordáte! Yo trabajaría y vos serías... *(Con dolor)* ¡Miráte, mujer: ¿por qué estás sucia? *(Ahora es a sus labios que sube el desengaño. Y sus palabras son pueriles y tiernas como las de un niño).* ¿Qué culpa tengo yo, Pájaro? ¡trabajo, trabajo; pero si ésta estuviera alegre y limpia... Si ésta fuera alegre y limpia... yo tengo alegrías escondidas. ¿Por qué ella se duerme, o reniega siempre? Ningún trabajo me cansa del todo. ¿Acaso no me alegro antes del trabajo, cuando veo las claras mañanas?*

- JESUSA ¿Con qué he de vestirme, infeliz? ¿Y para vos, para vos, sucio de los surcos; manso? ¿Cuándo volviste a ser como entonces?
- DOMINGA *(Su voz desde el rancho)* ¡Ay, yo me quiero morir! ¿Qué espero ahora para morirme?
- EL PAJARO *(Intentando detener la angustia del diálogo entre los esposos).* Atiéndala ¡pobrecita! doña Jesusa.
- JESUSA *(Yéndose hacia el rancho).* ¿Para qué buscarle consuelo a la desgracia? ¡Si fuera capaz de prenderle fuego a esta miseria...
- TELEMACO ¡Pájaro: vos ves cómo pesa...!

ESCENA CUARTA

(Por detrás del ombú, aparecen un hombre y un niño. El hombre es de edad indefinida; su miseria física y moral, han abatido en largos años, o acaso en un mes, todos los signos de la juventud. Así borra la desgracia el tiempo en la vida del hombre; sólo se recuerda el instante en que empezó; después, todo es un día sin horas. En éste, bien debiera decirse una noche; ya que él la lleva en sus ojos ciegos. Sobre el hombro izquierdo, sostiene una bolsa que se supone llena de ropas y mendrugos; en la mano derecha un bastón tosco. El niño le coge la muñeca, llevándolo tras de sí. El niño tiene quince años. Quien vive de limosnas y guía a la desgracia, se vuelve prematuramente tímido y vencido. Llevan en el sombrero; en las ropas; en los destruidos calzados, el recuerdo ceniza que el viento les ha puesto en los caminos. El niño trae colgada a la espalda, una guitarra).

47

- EL CIEGO Buenos días, paisanos.
- (TELEMACO y EL PAJARO se vuelven hacia los recién llegados, en actitud cordial).
- TELEMACO Alléguese.
- EL CIEGO *(Adelantando llevado por el niño).* Con su permiso, quisiéramos esperar aquí a que pase la tormenta. *(Los hombres se dan la mano).* Y si hubiera algo de comer...
- TELEMACO *(Mientras EL PAJARO ofrece a los viajeros bancos junto al ombú, donde se sientan).* ¿Cómo no, sí señor... Sólo que han de comer muy mal. Esta es la casa de un pobre.
- EL PAJARO *(Mirando a los ojos del hombre).* Parece que el señor es ciego.
- EL CIEGO Sí, paisano... ¡Qué bárbara seca; pero parece que hoy termina... Dios lo quiera. *(Se saca el sucio sombrero, y con la manga enjuga el sudor de la frente).*
- TELEMACO *(A EL PAJARO)* Calentá, Pájaro, el mate y servíle al hombre. *(Yendo hacia el foro).* Yo voy mientras, a guardar algunas cosas; el agua se viene.
- EL CIEGO Se lo voy a apreciar.

(EL PAJARO recoge la caldera y el mate, y va hacia la cocina. El ciego y el niño, hablan en voz baja. El niño da la sensación de describir al ciego el patio en que se hallan).

JESUSA *(Saliendo del rancho, ve a los viajeros. En ademán de saludo).* Buenos días, paisano.

EL CIEGO Güenos días, doña.

NIÑO Buenos días.

JESUSA ¿Caminando?...

EL CIEGO Caminando... *(Se sonríe y señala la guitarra que el niño tiene en la falda).* Y cantando. ¿Quiere oír algo, Doña?

JESUSA No estamos para música.

EL CIEGO Dispense, Doña.

JESUSA Para esta miseria, ¿qué música habrá?

EL CIEGO *(Sonríe)* Siempre hay alguno más pobre.

(JESUSA se dirige hacia la cocina. A poco EL PAJARO sale con un mate y la caldera y se sienta formando rueda con los viajeros. Ofrece un mate al ciego).

48

TELEMACO *(Vuelve trayendo un recado en los brazos. Hablará señalando el paisaje. Mientras tanto, las sombras del patio se han ido oscureciendo por la tormenta vecina. El cielo visible hacia el foro, va perdiendo gradualmente su claridad resplandeciente porque las nubes, todavía lejanas, van ocultando al sol. Durante toda esta escena, hasta que se indique, el tono gris oscuro se irá acentuando insistentemente).* Está cerca ya... Allá lejos, parecen ahora más blancas las estancias... Se siente el silencio extendido en el campo, mientras llega la tormenta. *(Deja el recado a la puerta del rancho habitación, y vuelve a dirigirse al foro. Con el brazo extendido hacia la lejanía. Alegre la voz).* Mirá Pájaro: ya no se sabe si las orejas del Guazú Nambí son dos cerros o es una nubecita echada sobre el Cerro Largo. ¿Sienten? El pampero ya viene por el Frayle Muerto... Mirá cómo se atropellan las nubes... ¡Qué fresca esta brisa con olor a lluvia en el pasto! *(Vase).*

EL PAJARO *(A EL CIEGO)* ¿De nacimiento?

EL CIEGO No señor; de enfermedad.

EL PAJARO *(Señalando la guitarra).* ¿Cantor el hombre?

EL CIEGO Es verdad... Siempre sirve pa alegrar un poco a la gente... y a uno.

EL PAJARO *(Cavilando sobre la desgracia del hombre que le mira sin ver).* ¡Ha de ser duro...! ¡Haber visto antes...!

EL CIEGO *(En su palabra habrá siempre una extraña resignación alegre).* Como en todo.

TELEMACO

(Va a pasar por el último término de la escena, y se detiene. El espectáculo del cielo y los campos ha puesto una clara alegría en su voz). ¡Ah, maulás... cómo marchan en filas las majadas por los senderos buscando el abrigo de las laderas... (Señalando la lejanía). ¿Vos crees, Pájaro, que aquel jinete consiga ganarle a la lluvia? Inútil que galope; el pampero ya lo va envolviendo en la polvareda del camino... Y las nubes, atrás, ¡cómo saltan y caen en las cuchillas! (Váse).

(JESUSA va de la cocina al rancho, ocupada en preparar el almuerzo).

EL PAJARO

(Al ciego). ¿Siempre caminando? Debe ser fiero y cansao, saber que una cosa ansina no tiene arreglo. No quedará voluntá pa nada.

(Los hombres y las cosas ya no proyectan sombras en el patio, pues las nubes han ocultado totalmente al sol. A veces se siente la sorda alegría de un trueno venir desde la distancia).

EL CIEGO

Como le digo, esto me aconteció de una enfermedad. Ta claro, que al principio es duro. No queda, como Ud. dice, voluntá pa nada. Pero qué sé yo... (Sonríe). Ahí tiene... después de un tiempo uno sigue y hasta se pone alegre.

EL PAJARO

Gracias a Dios.

EL CIEGO

Y... yo qué sé... Me acuerdo que cuando era muchacho, todas las mañanas me mandaban tráir la majada por un largo bañado. ¡Qué cansancio llevar los animales lerdos por entre los caraguatás afilados como lanzas. ¡Se me perdían por senderos escondidos entre las pajas bravas, mientras el sol ardía en mi espalda. Y recuerdo que siempre, cuando ya la fatiga me voltiaba los párpados y la rienda, hallaba claras lagunas llenas de nubes. Entonces, olvidaba a las ovejas y me tiraba al agua, pareciéndome que con el cuerpo desnudo, nadaba en el cielo. En cualquier dirección que se marche, un mimbre, una laguna, puestos por nadie o por Dios, refrescan la sequedad del bañado. ¿No es así?

EL PAJARO

Ansina es.

EL CIEGO

Y güeno; algo así la vida: vamos arriando dispersos nuestros trabajos, por la sequedad de los días. Y cuando se nos caen ya los brazos, siempre, puestas por nadie, hallamos una laguna de cielo adonde tirarnos con el alma desnuda, olvidados de todo. Tal vez porque todos sabemos que siempre hay esas aguas de cielo, es que vamos andando, refrescando la vida.

EL PAJARO

Siempre caminando por el campo, le han de venir ganas de verlo.

EL CIEGO

(Sonriente) Y... amigo... ¿qué vamos a hacer? Unos sueñan pa adelante, yo sueño pa atrás... la cosa es más o menos.

(TELEMACO vuelve y se sienta junto a los otros, mirando hacia el paisaje. Suena un trueno lejano).

TELEMACO

Por arriba va un cielo para el sur; por abajo viene para acá la tormenta.

EL PAJARO A lo mejor, todo queda en ruido. Tormenta de verano...

TELEMACO No me parece. Mirá el cielo; se ha cerrado en un círculo sobre el bañado y avanza para aquí, cayéndose.

(JESUSA sale de la cocina llevando la fuente con el almuerzo. A los hombres).

JESUSA Vamos a comer. *(Entra en el rancho habitación, seguida por EL PAJARO, EL CIEGO y el NIÑO).*

ESCENA QUINTA

(TELEMACO queda sentado mirando, abstraído, el paisaje. Luego comenzará a hablar movido por los cambios que va advirtiendo en el cielo. Los truenos, que sonaron sobre su cabeza, empiezan a alejarse).

TELEMACO *(Después de un silencio).* ¿Está cambiando el viento?... Hoy no se veía la estancia de don Servando... Pero todavía llueve en la Cuchilla Grande. *(Poniéndose de pie en actitud de mirar, desde el fondo de la escena, a los cuatro horizontes).* No, no puede irse; allá al este, no se ve al Cerro Largo. Para Melo está lloviendo fuerte. *(Silencio).* Ya tapa la lluvia la chacra del vasco. *(Ahora su voz se irá haciendo intensamente emocionada).* ¡Una hora, nada más, que llueva, y se salvará mi trigo... ¿Está parando el viento...? No; es que el cielo está muy pesado y le costará al pampero arrastrarlo... *(Levanta la cabeza).* ¡Y éstas, siempre corriendo, por arriba, para el sur! *(Silencio).*

JESUSA *(Desde el rancho).* ¿Vas a venir? Se enfría la comida.

TELEMACO Esperá mujer. *(Silencio).* Parece que todo el cielo avanza, para volcarse en el campo... *(Viene a sentarse en uno de los bancos, en donde queda mirando al paisaje en actitud de angustiosa espera).* Sí... aquella nube negra es viento... Pero los relámpagos de víbora que la parten hasta el suelo, son de lluvia. *(Silencio. De pronto mira al piso con la angustia de querer encontrar en el patio una leve huella de gota de agua. Se pone de pie y avanza de nuevo hacia el último término de la escena. Extiende, alzada, su mano derecha. Luego la izquierda. Desde la lejanía comienza a acentuarse un rayo de sol, iluminando, al principio débil, el cuerpo de TELEMACO).* ¡Pájaro, Pájaro, vení un poco!

(EL PAJARO asoma a la puerta del rancho, y desde allí, detenido, pregunta).

EL PAJARO ¿Llamabas, Telémaco?

TELEMACO *(Con los brazos en alto como en una invocación).* ¿No está ya goteando? Me cayó una en la mano. ¿Vos no sentís?

EL PAJARO *(Recostado al marco de la puerta, extiende la mano esperando sentir las gotas de que habla TELEMACO. Mirando al cielo lejano).* A ver... Yo no siento...

TELEMACO Ahora yo tampoco siento...

(El rayo de luz se va acentuando sobre la escena).

EL PAJARO No llueve, Telemaco. Ya se va la tormenta.

TELEMACO Sí... sí... se va; se va por el bañado. Mirá aquella nube: parecía un vaso y las otras la han quebrado... *(En la escena el rayo de sol se ha hecho de una brutal claridad. TELEMACO dejará caer los brazos vencidos, cuando termine sus palabras, expresión del llanto).* ¡Ah, se van, las nubes... y me llevan la esperanza...!

DOMINGA *(Su voz desde el rancho).* ¡Ay de mí! En la loma, bajo el montoncito de tierra... enterraron mi esperanza...!

TELON

JORNADA CUARTA

(Un camino. Los animales, bajando a abreviar su sed en el agua del río Tacuarí, trazaron con su huella en la aspereza del bañado, el breve sendero que los hombres recién han ensanchado hasta convertirlo en camino por donde pasa, resonando bajo la bóveda de los árboles, la jadeante inquietud de sus autos. Desde la sala se verá en primer plano la angosta cinta blanca de las huellas refrescándose en la sombra de los talas, abiertos en semicírculo que ocupa todo el centro de la escena. Los troncos de los árboles simulan graciosas columnatas de un templo, tocadas por la luz ágil de la mañana entrando por los ventanales abiertos entre la masa oscura de las copas. Más al fondo, sobre la hosquedad de los talas, eleva al cielo el verde inocente de sus brazos, un sauce. El paisaje de la lejanía es una tela ondulada, extendida en lomas alejándose; en la línea elevada del horizonte, una cuchilla dividida en dos grandes rectángulos de verde intenso del maíz recién crecido. Separándolos, un ancho camino violeta conduce a dos ranchos, entre los que se extiende, en la mañana de luz, el guión alegre de una casita de blancas paredes y techo de paja brava).

51

ESCENA PRIMERA

(A la izquierda, en la sombra de los árboles, guardando un fogón donde hierve el agua del mate que ellos sorben, dos hombres. Uno parece tener 40 años; pobres sus ropas campesinas; duros sus gestos. Frente a él, también pobremente vestido, un joven de ademán torpe y mirada asombrada. Uno de ellos, tendido en el suelo, apoya un codo en la maleta llena y mantiene la cabeza en el puño cerrado. El otro se ha sentado sobre un tronco dejado por la resaca. Puesto a secar de la cerrazón que aún flotará desgarrada por los caraguatás, la mancha roja de un poncho patrio. Más hacia el frente y la derecha, rodean a TELEMACO, otros dos paisanos; uno de ellos, JUAN JOSE, sostiene una guitarra en la falda. Al levantarse el telón, JESUSA anda entre los hombres, ocupada en preparar los dispersos y mezquinos equipajes, como para seguir el viaje que habían detenido. Sobre el cuerpo de TELEMACO se han acentuado el cansancio de la edad y la miseria de las ropas. Sería ya un vencido si no fuera que su vida es un columpio dramático donde su alma, balancéandose desde la esperanza hasta la desesperación, sube y cae bajo los cielos).

PAISANO 1° *En el momento de entregar el mate al joven que está frente a él).* Antes había menos caminos y en cambio teníamos más por donde caminar. Cada hombre abría su huella que era la de su voluntad.

PAISANO 2° *(Como un eco).* La de su voluntad.

- PAISANO 1° Todo lo que llevamos andao y éste (*señalando a TELEMACO*) siempre diciendo que ya estamos cerca. Su distancia es como la legua del brasilero, o la esperanza del pobre.
- PAISANO 2° (*Sin levantar la vista del mate que ceba*). La esperanza del pobre.
- PAISANO 1° Si hubiéramos cortao recto, como yo decía... A este tranco, siguiendo las huellas del camino abierto, ¿cuándo llegaremos?
- PAISANO 2° ¿Cuándo llegaremos?
- PAISANO 1° Pa rumbiar, nadie como los caudillos de antes. Montábamos al cáir la noche, y en el cielo hallaban el rumbo. Y pa juntar hombres y llevarlos.. Un día le pusieron en la frente a los gauchos un trapo blanco y otro colorao, y de ahí pa adelante hicieron la historia del país. ¿Quién hace éso aura? ¿Quién encuentra una divisa pa nuestra frente y encomienza otra historia?
- PAISANO 2° Ahí está: una divisa pa encomenzar otra historia.
- JUAN JOSE (*Que ha estado distraído en hacer sonar la guitarra en perdidas notas como su pensamiento. Señalando a la distancia*). Aquel que va allá sí, llegará pronto. ¡Si pudiésemos nosotros andar tan ligero, como él en su auto!
- TELEMACO (*Volviendo la cabeza en la dirección indicada por el otro*). Tiene todo el camino arreglado; corre sin peligros.
- JUAN JOSE Pa nosotros no están hechas las carreteras. Por lisas que sean, nuestro paso siempre es igual; nunca podremos como ellos encoger las distancias. Y ahora con esos aparatos que vuelan... Yo he visto andar uno entre las nubes. ¡Qué altura bárbara!
- TELEMACO Sí; pero por más que vuele el hombre, más alto sigue el cielo.
- JUAN JOSE ¡Ha de ser lindo mirarlo desde tan cerca!
- TELEMACO Yo creo que es como aquí cuanto más alto es el cerro donde has subido, más grande se te hace el cielo que queda todavía sobre tu cabeza. Hundido en las sierras lo ves acostarse en las piedras al alcance de la mano...
- PAISANO 1° Aquellos se nos apartaron para dir a la esquila. Ya viste cómo éste (*señalando a TELEMACO*) quiso explicar al dueño pa que nos dejara un día más aquí. Pa estas cosas carece tener pocas palabras.
- PAISANO 2° Eso es; pocas palabras.
- JUAN JOSE (*Comentando el pensamiento de TELEMACO*). ¿De modo que hundido en un pozo, bajás el cielo hasta tu misma frente?
- TELEMACO Así es...

- PAISANO 3° *(Mirando con irónica sonrisa a TELEMACO).* O te ahogás...
- JESUSA *(Que durante toda la escena ha estado entrando y saliendo por la lateral derecha, dando idea de que se ocupa en arreglar los míseros equipajes. A TELEMACO).* Estamos, Telémaco. ¿Está pronto el carrito?
- TELEMACO *(A PAISANO 3°)* ¿Prendiste el caballo?
- PAISANO 3° Falta prenderlo; está ensillado.
- TELEMACO *(Poniéndose de pié, coge una maleta que ha de estar cerca suyo. En voz alta, para que todos oigan).* Vamos. *(JUAN JOSE y PAISANO 3° comienzan a recoger las pequeñas cosas que aún quedan cerca de ellos y, ya de pié, hablan a JESUSA. El pequeño grupo que está a la izquierda, continúa sentado).*
- PAISANO 1° *(Notando que su compañero mira indeciso a TELEMACO, le alcanza el mate).* Cebá otro mate; se va a enfriar.
- JESUSA *(Advirtiendo la indiferencia de los que permanecen sentados).* Telémaco ha dicho que vamos.
- PAISANO 1° *(Secamente, sin volver el rostro).* No somos sordos...
- PAISANO 2° Eso es; no somos sordos.
- TELEMACO *(A los mismos).* ¡Vamos, pues! Tenemos toda la mañana para caminar con la fresca.
- PAISANO 1° Pues aprovechála.
- TELEMACO *(Sorprendido).* ¿Y vos?
- PAISANO 1° Nosotros nos quedamos.
- TELEMACO *(Sin comprender)* ¿Cómo?
- PAISANO 1° *(Poniéndose de pié. Su compañero, como si fuera su sombra, le imita).* Como lo oís. *(Con acritud).* Y al fin, ¿vos quién sos pa que te sigamos?
- TELEMACO Pero si no me siguen... Sólo pasa que estoy seguro de que siguiendo siempre al norte, hallaremos una tierra donde puédamos poner todos nuestro trabajo, y sus frutos serán nuestros. ¿Qué esperanza nos queda aquí? ¿Dónde hallar una tierra libre, en estos lugares?
- PAISANO 1° ¿Y cómo hemos de hallarla siguiendo este camino? *(Con desprecio).* No querés andar más que por la abertura estrecha del corredor alambrado. Qué hay a la derecha, qué hay a la izquierda? El campo ajeno: el rico de un lao; el rico del otro.
- TELEMACO Pero este camino atraviesa el pago y sigue hasta más allá del horizonte que ahora vemos...

- PAISANO 1° Ya lo sabemos. Pero a este paso con que vamos, cuando atravesemos el horizonte, algún día, estaremos deshechos de andar. ¿Por qué no cortamos recto desde aquí?
- TELEMACO ¿Y adonde iremos?
- PAISANO 1° ¿Sabés vos adonde lleva, al final, tu camino?
- PAISANO 2° Al final... áhi está.
- JUAN JOSE Siempre se hallará algo nuevo pa ver y contar. ¿Qué hay aquí que pueda entonarse en la guitarra? ¡Sucia miseria humillada!
- TELEMACO (PAISANO 1°.) ¡Claro... ya ves! Lo que sabemos es que aquí no hay tierra para nosotros. ¡Vamos!
- PAISANO 1° Y aunque halláramos todos donde trabajar, y comiéramos, y engordáramos... ¿Y qué?
- PAISANO 2° ¿Y qué?
- TELEMACO ¿Qué más?
- 54 PAISANO 1° Pa mí no basta. Ni pa nadie ha de bastar. (A PAISANO 2°, a tiempo de recoger la maleta). Vamos, nosotros. Cortaremos recto.
- TELEMACO (Al ver que los otros le vuelven la espalda e inician la marcha hacia la izquierda). ¡Vuelvan! sigamos el camino abierto; es éste el rumbo. ¿No ven las huellas?
- PAISANO 1° (Sin volver el rostro). Nosotros abriremos nuestras huellas.
- PAISANO 2° Sí, las abriremos.
- JESUSA (Tomando del brazo a TELEMACO e iniciando con él la marcha hacia la derecha). Dejálos Telémaco. No hables más, que a esos no se les convence, se les arrea. (A JUAN JOSE y PAISANO 3°). Vamos; esos por cortar recto, se perderán áhi no más, en la cerrazón.
- JUAN JOSE (Siguiendo a TELEMACO). Sí; siempre el camino es más seguro. No queda más rumbo que pa adelante; tan cerca van los alambres.
- PAISANO 3° (Durante toda la disputa su mirada ha ido de un hombre a otro, en un tenaz esfuerzo por entender cada palabra. Y cuando los pequeños grupos ya le volvieron la espalda, él permaneció en el centro de la escena, viéndolos alejarse, sin que en su angustia pudiera levantar los pies a los que la indecisión pareció clavar a la tierra. Ya uno y otro grupo se pierden entre las columnas de los talas, cuando abiertos los brazos, sólo consigue gritar): ¡Esperen... esperen...! ¡Quién sabe no hay uno que sepa el camino de todos! (Y allí se queda, sin dar un paso, mientras cae el telón ocultando aquella etapa del camino).

ESCENA SEGUNDA

(En el primer plano de izquierda a derecha, un trozo de camino. Hacia atrás, en el centro de la escena, el frente de una pulpería. Es una construcción antigua; próximo a cada una de sus esquinas, se rompe el lienzo blanco de la pared en el rectángulo azul de las maderas de la puerta; en el centro, a la sombra de los arcos de un alero que avanza desde el edificio hasta el camino, la reja. Por encima de la azotea, se ahonda un cielo con luz hiriente de mediodía. A un costado de la casa, un legible letrero anunciador de nafta. Detrás de la reja, en mangas de camisa, desbrazado sobre un diario extendido sobre el mostrador de aquella, un Pulpero. Sentado bajo el alero, en el banco que mira hacia la izquierda, vestido de botas, poncho de verano, golilla y chambergo un PAISANO. Uno y otro tienen en el rostro y en el cuerpo, el cansancio de aquel sol pesando en incontables cristales temblorosos sobre las cuchillas. Sus palabras saldrán sin la forma del gesto; ninguna voluntad las trae a los labios; ninguna respuesta esperan. Hablan porque la presencia de un hombre hace sonar en los labios de otro, los más altos y claros de los pensamientos que llenan la frente, sin palabras, sin voluntad, sin dirección, cuando el silencio del hombre viaja en el silencio del campo. A éstos, lo único que en verdad les une, es la idéntica dolorida inmovilidad en que ambos están, mientras sobre el paisaje sólo las sombras viajeras de las nubes van inclinando las doradas cabezas de los pastos con los pasos del Tiempo, que ellas conducen. Porque el rostro del uno es conocido del otro hasta el aburrimiento, como la cuchilla que cierra el horizonte frente al patio de la casa, ni se miran siquiera. Por eso, uno dejará caer la mirada insistentemente sobre el diario que tiene bajo los brazos, y el otro parecerá obstinado en contar las arrugas de la bota cruzada sobre la otra pierna).

- PAISANO *(Comentando una reciente lectura del PULPERO).* ¿Ansina que todavía hay guerra por esos países?
- PULPERO Ya vé.
- PAISANO ¿Pero es entre ellos mismos, o es entre naciones de un lado y otro?
- PULPERO Entre naciones.
- PAISANO ¡Qué cosa, ¿no? Aquí ya no habrá más guerras. Sí, se acabaron los caudillos y con ellos se fueron las guerras.
- PULPERO Se fueron las guerras y se llevaron a los caudillos.
- PAISANO Guerra como las de antes, ya no vienen, ¿no?
- PULPERO ¿Para qué? Si salíamos vivos, usted seguiría siendo domador, yo pulpero... Sólo que el rico sería menos rico y el pobre más pobre.
- PAISANO Justo... *(El comprende, pero el recuerdo trae sobre la luz de las realidades presentes, la más viva aún de sus imágenes).* Aquí jué adonde conocí a uno de cerca... La tarde en que llegué, su pulpería blanca jué como un saludo alegre del pago, extendido en los dos brazos del camino.
- PULPERO Ciertó; mi casa era como una espera en el campo; así mi vida. Entonces era necesario tener potrero grande, aguadas limpias, pa que los caballos no se pasasen rompiendo a la noche en relinchos, mientras los viajeros iban dejando la crónica de sus vidas sobre este mostrador.
- PAISANO Comparaos con los de ahora, ¡qué escasos eran antes!

PULPERO

Sí; ahora es mucho más transitado el camino; pero en el recuerdo parece vacío. Es que los hombres se nos han vuelto indiferentes.

(Y el pulpero deja irse el aburrimiento en un largo bostezo, ante la indiferencia callada del PAISANO. Por la izquierda asoman TELEMACO, JESUSA y JUAN JOSE. Desde la llanura de la escena anterior, sólo ellos han alcanzado a este alto del camino. En el viaje se han ido desprendiendo los pocos que aún seguían. Todo lo que tienen va sobre los hombros de cada uno, en las maletas cuyo peso multiplica el sol hasta agobiarse los cansados pasos. TELEMACO aprendió de sus antepasados, aquel agudo instinto de eliminar en la noche los caminos en sombra, con sus recuerdos; con él avanza ahora, rumbeando en las sombras del camino de su destino. JESUSA le sigue con la firmeza de quien va viendo abrirse las distancias en las huellas del hombre en quien cree. Y cerrando la marcha JUAN JOSE. Aunque su hombro no lleva más que la guitarra, es su andar el más cansado. Se diría, por el gesto con que sostiene el instrumento, que su silencio le pesa hasta vencerlo).

JUAN JOSE

(Al enfrentarse a la pulpería, vacilará un instante entre seguir las huellas de TELEMACO y JESUSA, o acercarse a la reja. Luego, decidido a TELEMACO). Vayan andando que ya los alcanzo. (Mientras los viajeros continúan lentamente, el PAISANO sacude su indiferencia con el gesto con que acoge el saludo de JUAN JOSE). Buen día, paisanos.

PAISANO

Buen día, amigo.

JUAN JOSE

(Al PULPERO). ¿Quiere darme una caña?

PAISANO

¿Viajando el hombre?

56

JUAN JOSE

Sí señor.

PAISANO

¿Y pa dónde, mesmo, si no hay inconveniente...?

JUAN JOSE

(Con gesto de cansancio). Y, justo... mismo, yo no lo sabría decir... Una tierra sin dueños, sin pobres... Pa decir la verdá... (Señalando a sus compañeros que se han detenido a esperarlo). Allí, el aparcero, es que sabe.

PULPERO

(Alcanzando la copa servida, con su imperturbable aburrimiento). Ha de ser lejos...

JUAN JOSE

Venimos de lejos... Cansa el camino.

PAISANO

No está hecho el criollo pa andar ansina.

JUAN JOSE

(Siempre aludiendo a TELEMACO). Y a aquel no hay quien lo pare. Andar y andar, dice; no queda otro remedio.

PAISANO

¿Quién lo rempuja? Mas, ¿usté es cantor?

JUAN JOSE

Pa servirlo.

PAISANO

Gracias. ¿Cosas nuestras?

JUAN JOSE

Que han pasado.

- PAISANO ¿Compuestas por usté?
- JUAN JOSE Si usté no duda...
- PAISANO ¿De gauchos?
- JUAN JOSE Matreros.
- PULPERO Ya no quedan más que en las décimas.
- PAISANO Y lo que jué de lindo ese tiempo! ¿Vamo a óirlo, paisano?
- JUAN JOSE ¿Da permiso el pulpero y convida?
- PULPERO Con un vaso de vino.
- PAISANO Sientesé, amigo. *(Entusiasta, contestando a alguien que hubiera puesto en su alma una afirmación dolorosa)*. ¿No vé, caramba, cómo todavía queda lo nuestro?
- JUAN JOSE *(Sentándose. A TELEMACO)*. Ché, Telémaco: vayan siguiendo, que yo voy a cantar unas cosas a estos amigos.
- TELEMACO *(Que se había sentado mientras esperaba, se pone de pié)*. ¿Qué has de cantar? Vamos, Juan José: no nos queda tiempo para cantos; todavía es temprano. 57
- JUAN JOSE *(Como si sus palabras hiciera largo tiempo que estuvieran detrás de los labios. Con inusitado encono)*. Mirá: sigan ustedes, ¡qué caramba!... Si no sabés hacer aprecio de mi música, ¿pa qué te voy a seguir?
- TELEMACO *(Su bondad no advierte el rencor del otro)*. ¡Vamos, Juan José, vamos! Traé tu guitarra; te ha de servir cuando descansemos, y hasta encontrás en ella un canto nuevo.
- JUAN JOSE *(Ante la mirada curiosa de los desconocidos, aumenta el encono de su voz)*. Te seguí para ver si hacía un compuesto con tus hechos...
- TELEMACO ¿No me seguiste como un amigo, entonces?
- JUAN JOSE ... pero no hiciste nada heróico como un caudillo; ni dolorido como un matrero. ¿Qué canto se va hacer con tu vida?
- JESUSA *(Violenta)*. ¡Quedáte, desgraciado! Porque su vida no ha sido con una lanza en la mano, no has sabido ver la valentía de sus hechos. ¿Qué sabés vos de su dolor, si te pasás mirando pa atrás y recordando historias que nunca viste? *(Coge a TELEMACO y le induce a marchar)*. Ya encontraremos uno que hará nuestro canto.
- JUAN JOSE No será un paisano.
- JESUSA *(Volviendo hacia la pulpería la cabeza)*. ¡Más que vos, haragán! *(Con*

desprecio) ¡Qué has de ser un amigo! Vos querés a los que ya no existen, ni necesitaron tus cantos pa ser lo que fueron.

TELEMACO *(Intentando aún convencerlo)*. Vamos, Juan José; traé tu guitarra; ya nos sentaremos a oirla.

JESUSA *(A TELEMACO)*. Dejálo. ¿Pa qué ha de servir? *(A JUAN JOSE)*. Ya encontraremos, tal vez en la otra vuelta del camino, uno que ha de querer a los que ve luchar y sufrir. El tendrá una música nueva que no está en tu guitarra gastada. Ya te veremos, desgraciado, decir también que es un compuesto tuyo, y repetirlo.

JUAN JOSE ¿Y si no lo encuentran?

JESUSA *(A punto de perderse, por el extremo del camino, llevándose del brazo a TELEMACO)*. Seguiremos callados. Y cuando hayamos llegado, el que pase por aquí y te oiga, y después vea nuestro rancho, nuestros hijos, recordará el camino y de nuestra historia sobre él, hará nuestro canto.

JUAN JOSE No veo qué ha de contar.

JESUSA Ya lo verás, cuando lo oigas cantar.

58

TELON

ESCENA TERCERA

(Está cayendo un atardecer sobre el camino que simula el primer plano de la escena. Al fondo sobre el paisaje, llanura desolada, una loma, partida su cumbre por la cruz que forman dos caminos; uno de sur a norte, otro de este a oeste. La sombra de la tarde está suavemente tendida en la ladera de la loma; en la cumbre, donde los caminos se cruzan, queda todavía la clara luz del sol resplandeciendo sobre las blancas cintas dirigidas hacia los cuatro horizontes. Por la izquierda vienen TELEMACO y JESUSA. Traen pesadas maletas sobre los hombros. JESUSA apenas si logra sostener a TELEMACO que avanza, vencido. Llegado junto al camino que da frente a la escena, sus piernas, como su voluntad, ya no pueden más y se doblan hasta caer).

JESUSA *(Deja en el suelo las maletas y coge a TELEMACO por debajo de los hombros, intentando levantarlo)*. ¡Vamos, Telémaco!... ya estamos cerca; romperás de nuevo la tierra; plantarás el trigo; se alzarán los árboles; levantaremos nuestro rancho...

TELEMACO *(Su voz está quebrada, como su alma)*. Sí, todo eso podría volver a ser. ¿Y después?

JESUSA Encontraremos una vejez tranquila bajo nuestro techo, oyendo cantar a tus árboles llenos del viento...

TELEMACO ¿Y después?

JESUSA ¿Después...?

TELEMACO Moriremos. Déjame. *(Su voz sale con la lentitud del esfuerzo)*. Ya he roto muchas tierras, tuvimos los hijos... Recogimos el trigo que el patrón vendió. Allá en las cuchillas lejanas, está el viento cantando entre los árboles que yo planté... y no los oigo. Cayó, como un montón de cardos secos, nuestro rancho. Como vós, como yo, perdidos en los galpones andan nuestros hijos...

JESUSA *(Enjuga tiernamente con su pañuelo, el sudor que comienza a correr por el rostro de TELEMACO)*. Los llamaremos.

TELEMACO Déjame; lo que puede venir, ya fué y pasó. Lo que no termina es este cansancio de la vida pobre. Como por un árbol deshecho, pasa el dolor por mi cuerpo quebrado; como pasó sobre el de nuestros padres, y pasará sobre el de nuestros hijos. *(Le es preciso descansar antes de proseguir)*. Y seguirá entre las ramas de los corazones, cantando con sus voces sordas, que nadie recoge...

JESUSA Por la esperanza... Yo tengo esperanzas; vos también las tenías...

TELEMACO La esperanza... Igual a las tierras que yo plantaba, así está mi corazón. Todas las primaveras crecían esperanzas. *(A cada instante es más lenta y más sorda su palabra)*... que la hoz de los días segaba siempre... Y otra vez a plantar la misma semilla para la nueva siega. *(Pausa)*. Así de niño... de joven... de viejo. Ahora sin jugo, tierra ya reseca de tanto alimentar a la semilla hambrienta, así está mi corazón. *(En un último esfuerzo señalando la loma, donde los caminos se cruzan)*. Llévame hasta allí... enterrado bajo la cruz de los caminos... para que los hombres que vengan, de cualquiera de las cuatro distancias, pasen galopando sobre mi muerto corazón... *(Ante los labios enmudecidos, los párpados cerrados, JESUSA se abate buscando una feliz respuesta, que ya no es, por siempre, posible, a su angustia)*.

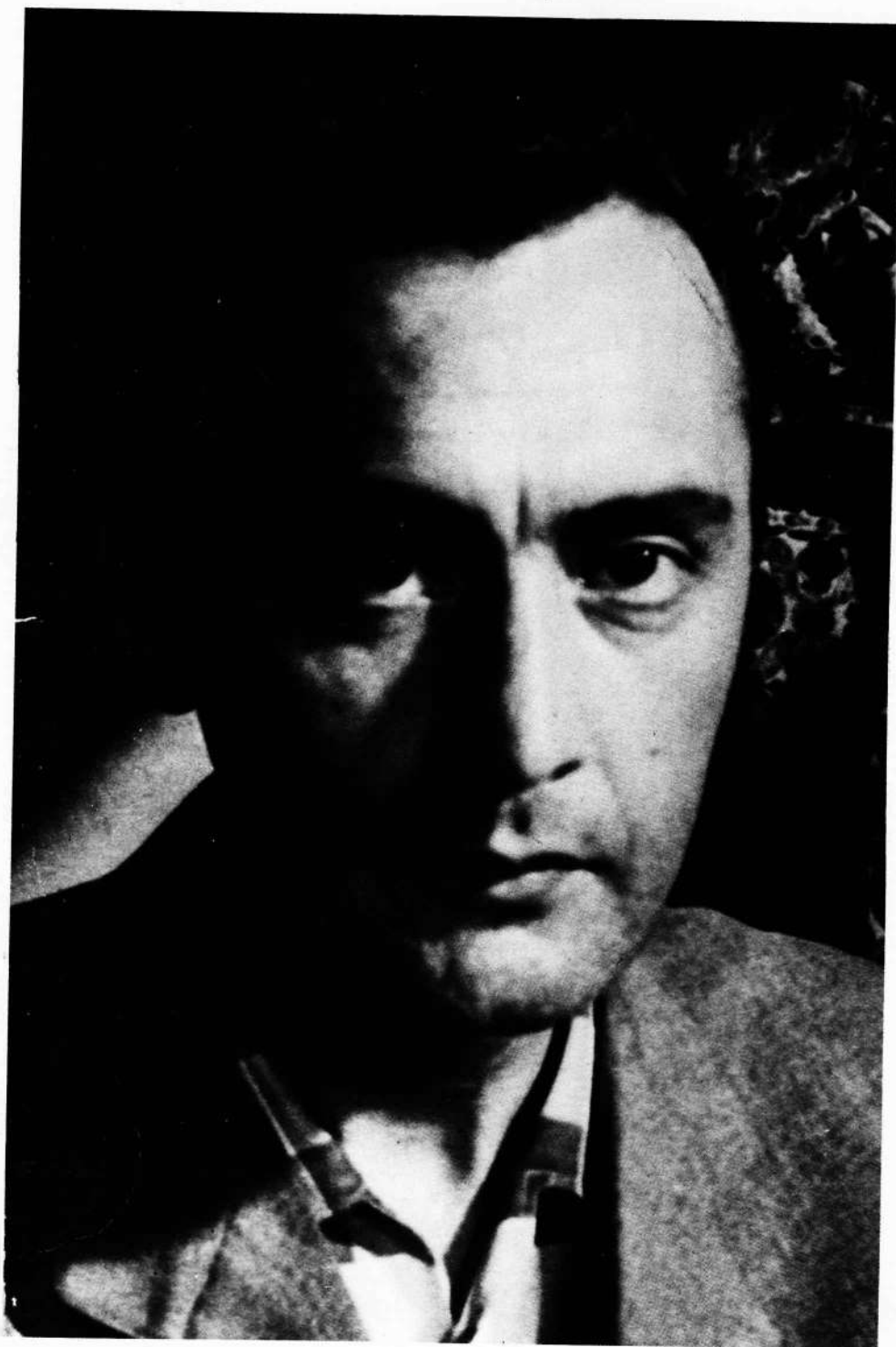
59

JESUSA *Sosteniendo en sus rodillas la espalda de TELEMACO; en sus manos la cabeza muerta*. ¡Telémaco!... ¡Telémaco!... *(Intenta levantarlo; en el cuerpo del hombre ya sólo está el silencio. Ante la indiferencia definitiva, ella gritará su llanto a los cuatro horizontes)*. Ah... yo sola no puedo... No me dan las fuerzas!... ¿De dónde vendrá el hombre que ha de ayudarme a levantarlo y llevarlo hasta la altura? *(Con los labios separados por el grito, allí queda, atento el oído de angustia, esperando la respuesta que todavía no tienen los callados horizontes indiferentes)*.

TELON

ORFEO - 1950

Carlos Denis Molina



Carlos Denis Molina - 1916 - 1983

NOTAS BIOGRAFICAS Y CRITICAS



DENIS MOLINA, Carlos.

Nació en San José en 1916 y murió en Montevideo en 1983.

Dramaturgo, poeta y narrador.

Hombre de teatro que ejerció dentro de él todas las posibilidades: autor, actor, director, fundador del Teatro Popular Polémico (1938), gerente del Teatro Solís, de la Comisión de Teatros Municipales y Director artístico de la Comedia Nacional durante varios años. Fue becado por el Gobierno francés en 1951 y vivió cuatro años en París vinculado a actores y directores. A su regreso ingresó en el Teatro Solís.

Entre 1938 y 1948 escribió una serie de piezas: "Golpe de amanecer" donde ya plantea el enfrentamiento del sueño y la realidad; "Por el pulmón del retrato suspiran los ángeles", con tendencias que fueron características de este autor: forma vanguardista y un sentido burlón, proclive a la sátira; "La niña y el espantapájaros", farsa en cuatro estampas cuyo tema son los celos de la vejez; "El otro lado de la medalla", de reconocida influencia calderoniana, cuya temática, en que se mezcla la vida y el teatro, le fue más querida; hasta llegar a "El regreso de Ulises", uno de sus títulos más recordados, premio del Ministerio de Instrucción Pública, representado bajo la dirección de Atahualpa del Cioppo, muestra la realidad en diferentes planos, utilizando con gran libertad el mito de Ulises y Penélope y el tema de la fidelidad amorosa.

"Orfeo", comedia en cuatro actos, publicada en los números 3, 4 y 5 de la revista "Número", seleccionada y estrenada por la Comedia Nacional con la dirección de Margarita Xirgu en el Teatro Solís. El autor diría de esta obra: "Es la pieza que más me importa, que resumida en una sola frase podría ser ésta: "Más fuerte que la muerte, el amor".

Posteriormente la Comedia Nacional estrena "Morir, tal vez soñar" (1953), "Un domingo extraordinario" (1958), "La boa" (1973) y finalmente "Soñar con Ceci trae cola" (1983).

Su obra poética editada comprende: "Liga de escobas" (1937) y "Tiempo al sueño" (1947). En 1953 publicó su única novela "Lloverá siempre". Roberto Ibáñez ha definido la esencia de su técnica narrativa como "realismo mágico" y Juan Carlos Onetti calificó esta novela: "un algo extraordinario".



China Zorrilla (Euridice) y Horacio Preve (Orfeo)

Domingo Bordoli le recuerda así: "Acrobático Denis de entonces, de 1940, en la barra literaria del "Liber-tad" y después del "Metro". Juvenil, con su clásica "libreta negra" debajo del brazo, por Montevideo en-tero, de arriba abajo, leyendo sus versos, sus notas, sus cuentos, sus obras teatrales. Onirismo y coraje. Y, de zigzagante viveza natural". "Una imaginaria y velocidad ultraísta campea en su primer libro de ver-sos, un clima onírico de asombro y de miedo en el segundo".

(Capítulo Oriental N° 32 pág. 510.)

"Dicho esto no puede negarse a la obra su decoro formal, su entonación noble que la eleva por encima de la triste rutina de premios, autores y certámenes nacionales"... "Aún en abierta discrepancia con sus resultados taxativamente escénicos de hoy, tiene que atribuírsele una sostenida calidad de elocución, una dignidad y una generosidad de dones literarios que nuestra escena nacional muy raramente reci-be".

(Carlos Martínez Moreno.- "Marcha" - 1951.)

"Este estreno, repetimos, se hace acreedor de una consideración detenida: señala en su autor, por otra parte, ya revelado como uno de nuestros pocos es-critores con disponibilidad teatral, una altura de in-

tenciones, y una dignidad y refinamiento de medios expresivos que no deben olvidarse en modo alguno (.....) En Denis Molina hay un poeta y un poeta en ascenso y depuración, como puede apreciarse comparando el lenguaje de "Orfeo" y el de "El regre-so de Ulises" su anterior obra dramática, y nuestro teatro no puede rechazar ligeramente el concurso de los poetas que pueden vivificarlo y ennoblecerlo, sobre todo si, como en el caso de Denis Molina, hay una aptitud dramática considerable".

(Alejandro Peñasco - "El País" - noviembre de 1951.)

A propósito de su último estreno realizado por la Co-media Nacional:

"En ella aparece el dramaturgo y el poeta, su senti-do del humor, su eterna celestial sonrisa. El lengua-je común adquiere nuevas modulaciones, obedece a las sugerencias de su propio mundo autónomo, utilizando original estrategia en los lazos de comuni-cación con lo circundante, cargando de ocultos, sig-nificativos datos y referencias las expresiones de sus personajes, lo que sorprende y regocija por el sentido directo y la alusión enmascarada".

(Laura Escalante - Programa de "Soñar con Ceci trae cola" - junio de 1983.)

VISITE EN LOS ENTREACTOS LA EXPOSICION DE LA COMEDIA NACIONAL EN EL "FOYER" DEL TEATRO



VIERNES 16 DE NOVIEMBRE DE 1951

ESTRENO

ORFEO

Noche, 22 Horas

ESTRENO

Cuatro actos, divididos en ocho cuadros, original de CARLOS DENIS MOLINA
Comentarios musicales de HECTOR TOSART ERRECART.

ORFEO
Orfeo Horacio Preve
Euridice Concepción Zorrilla
Rey de Tracia Alberto Candau
Reina Maruja Santullio
Almeón Héctor Cuoró
Blas Ramón Otero
Cleóbulo Tito Martínez
Periandro José O. Fernández
Pitaco Miguel Moya
Consejero Enrique Guarniero
Anciana Estela Castro
Mujer primera Cotina Jiménez
Mujer segunda Adelfina Valdes
Mujer tercera María Lia Schauer
Hermes Armen Siria
Un Tracio García Barca
Rómulo Boni

REPARTO
Hombre primero Carlos Muñoz
Hombre segundo G. Martínez Mieres
Hombre tercero Constante Scartaccini
Hombre cuarto Eduardo Prous
Hombre quinto Orlando Tocce
Hombre sexto Luis Cassella
Un Joven Dumas Lerena
Doncella primera Estela Castro
Doncella segunda B. Doré Squicimari
Doncella tercera Nelly Antúnez
Doncella cuarta Mery Antúnez
Doncella quinta Estela Gillette
Mensajero Guzman
Ciego primero Martínez Mieres
Ciego segundo Carlos Muñoz
Ciego tercero Enrique de Longobardo
Ciego cuarto Rómulo Boni
Juan A. Jones

Ciego quinto Constante Scartaccini
Ciego sexto Luis Cassella
Aglanice Armen Siria
Bacante primera Adelfina Valdes
Bacante segunda Lyda Alvarez
Bacante tercera Gladys Aquino
Bacante cuarta María Lia Schauer
Esclava primera Gladys Aquino
Esclava segunda Lyda Alvarez
Un guardia Julio Volonté
Soldados Juan A. Jones, Eduardo Prous, Enrique de Longobardo, Dumas Lerena, Jorge Triador, Edison Zirillo, Orlando Tocce, Luis Cassella.

Escenografías de ENRIQUE LAZARO, realizadas por ANTONIO TESTA.

• Puesta en escena de **MARGARITA XIRGU**

Peluquería: CEPELLINI.

Vestuarios confeccionados en la Sección Femenina de la UNIVERSIDAD DEL TRABAJO.

Peinador: RUSSOMANDO.

"ORFEO" fué aceptada por el Jurado de pre-selección de obras de autores nacionales integrado por delegados del Círculo de la Crítica, Asociación de Autores del Uruguay, Casa del Teatro, Sociedad Uruguaya de Autores y Federación de Teatros Independientes.

PERSONAJES

Orfeo
Eurídice
Rey de Tracia.
Reina.

Alcmeón
Bias
Cleóbulo Sabios.
Periandro
Pitaco
Consejero
Doncella.

Mujer.
Anciana.
Hermes.
Un tracio.
Hombre primero
Hombre segundo.
Mensajero.
Ciegos.
Un joven
Aglaónice.
Hombre, soldados.
Guardias y bacantes.

La acción en Tracia, en la antigüedad.

ACTO I

CUADRO I

67

Bosque en la cercanía del Palacio del Rey de Tracia. A la caída del sol. En el centro de la escena, una fuente rodeada de narcisos. Se oye el canto de los pájaros y el suave rumor de un río que corre por allí, y luego las voces del Rey y del Consejero que se acercan.

VOZ DEL
CONSEJERO

En verdad, Alteza, más valdría quemar el bosque.

VOZ DEL REY

Si estuviera seguro que iba a perecer en sus llamas, lo haría. ¿Pero quién puede asegurarnos esto?

VOZ DEL
CONSEJERO

Sí, claro... quién puede asegurarnos que arda una sombra.
(*Entran a escena seguidos de Guardias y una Doncella.*)

REY

¿Una sombra, dices?

CONSEJERO

Sí; porque en verdad no se sabe tampoco si la doncella ha visto a Orfeo realmente.

DONCELLA

Si me permitís: os diré que estoy segura de haberlo visto.

CONSEJERO

Más bien sería la sombra de Orfeo.

DONCELLA

No. Era el mismísimo Orfeo.

CONSEJERO Ante un mago nadie puede saber lo que ve y cómo lo ve. Un mago abre la puerta del misterio y esa fuente se convierte de pronto en un niño pequeño que nos mira.

DONCELLA Esas cosas ocurren en sueño pero yo no estaba soñando. ¡Oh!

CONSEJERO ¿Qué?

DONCELLA ¿No oísteis nada?

CONSEJERO Nada.

REY Absolutamente nada.

DONCELLA Era su voz; estoy segura. Se esconde entre los árboles.

REY Guardias: buscad por todas partes, y al primero que encontréis traedlo aquí; si se resiste, golpeadle.
(*Salen los guardias*).

DONCELLA No se deja ver más que por la princesa. Se oculta. Nadie lo ha visto. Ahí habló otra vez.

REY ¿Y qué dijo?

DONCELLA Eurídice.

CONSEJERO ¿La llama?

DONCELLA Hace que las hojas susurren su nombre. "Eurídice" es como un río que va corriendo por el aire. ¿No oís su rumor?

CONSEJERO No.

DONCELLA Eso dijo, que los hombres no podrían oírlo.

CONSEJERO ¿Y dónde oyes ahora el nombre de la princesa?

DONCELLA En todas partes, señor. La primera sílaba nace entre las hojas. "Eu..." se va repitiendo como un eco que se aleja. "Eu..." "Eu..." "Eu..."

(Se oye la voz de un hombre que discute afuera con los guardias).

VOZ No, yo no hacía nada malo; no podéis detenerme; el Rey os castigará.

DONCELLA Es su voz; estoy segura. La misma voz que se oye cuando los árboles mueven sus ramas.

(Los guardias entran conduciendo a dos hombres que se defienden.)

DONCELLA ¡Ah, no!, ninguno de los dos es Orfeo.

HOMBRE
PRIMERO

Claro está que no.

REY

¿Y sabéis quién es Orfeo?

HOMBRE
SEGUNDO

Toda Tracia lo sabe, Majestad.

REY

¿Cómo no lo sé yo?

HOMBRE
SEGUNDO

Un reino no se preocupa de su historia y de su geografía, y olvida con frecuencia su poesía. Pero Orfeo asegura que un día será su poesía quien nos gobierne.

REY

¿Y qué dice su poesía?

HOMBRE
SEGUNDO

Muchas cosas, Majestad.

REY

¿Por ejemplo?

HOMBRE
SEGUNDO

(Recitando).

Escucha, espacio, en mi alma
tu sonido.
Contempla, pájaro, en tu imagen,
mi mano ida;
Separad, sombras, vuestra noche
de la mía.

REY

Repítelo

HOMBRE
SEGUNDO

(Lo repite.)

REY

Eso no tiene ningún sentido.

HOMBRE
SEGUNDO

Es lo que dice Orfeo, Majestad.

REY

Ah! ¿Pretende gobernarnos con palabras sin sentido?

HOMBRE
SEGUNDO

Con música, Majestad.

REY

¿Como a las bestias?

HOMBRE
SEGUNDO

Sí, Majestad.

REY

(Dándole una bofetada.) Estúpido! ¿Y tú, qué sabes de Orfeo?

HOMBRE
PRIMERO

(*Recitando como un niño su lección.*) Orfeo nació de un roble, junto a una fuente, en el bosque de las Bacantes, cuando comenzaban a florecer los narcisos. Al mover sus brazos, que eran ramas todavía, cayó ante sus pies una gOLONDRINA muerta. Orfeo abrió los ojos y se halló con Eurídice, que iba al encuentro de las bacantes para ingresar al culto de la luna. Los dos se miraron por primera vez, y nació así, y para siempre, ¡el amor! Corrieron por la pradera, y no descansaron hasta llegar a la ciudad. Entonces, los Tracios al verlos gritaron: "¡Himeneo! ¡Himeneo!" Fué entonces, que en secreto, toda Tracia celebró la primera noche de bodas.

REY

¿De bodas?

HOMBRE
PRIMERO

Sí: se casaron con sólo mirarse. Y así, mientras Tracia bailaba y cantaba en secreto, Aglaónice, la sacerdotisa del amor oscuro, también en secreto, ardía de celos y pedía a los Dioses la ayudaran en su venganza.

REY

(*Aplaudiendo.*) ¡Bravo! ¡Bravo! Has aprendido muy bien tu lección. ¿Quién fué el maestro?

HOMBRE
PRIMERO

Los oráculos de la naturaleza: el viento, la lluvia, el trueno, el rayo, el relámpago, el frío, el calor, la humedad, la nieve, la niebla...

(Se oye la voz de Orfeo que discute afuera con guardias.)

VOZ DE ORFEO

Yo no tengo la culpa; yo sólo lo miraba volar y cayó; pero yo no lo deseaba. Soltadme. Soltadme.

(Entran guardias conduciendo a Orfeo.)

REY

¡Soltadlo!

ORFEO

(*Al Rey.*) Yo no fuí. Alguien que se esconde entre las ramas habrá disparado contra el pájaro y cayó. Alguien que tiene muy buena puntería, porque volaba muy alto; tanto, que yo sentí que se daría contra una nube violeta cuando cayó. Pero yo no fuí.

REY

Tú eres Orfeo.

ORFEO

Sí, Majestad.

REY

¿Por qué caen los pájaros ante tu mirada?

ORFEO

Oh!, yo no fuí, señor, yo no fuí.

REY

¿Por qué pronuncian el nombre de mi hija estos árboles?

ORFEO

Porque Eurídice es el eco y la imagen de todas las cosas.

REY

No entiendo.

- ORFEO No os preocupe entender lo que con tanta claridad podéis oír. Basta con sentir su música para conocer el mensaje.
- REY *(Con intención.)* Como cuando se escuchan tus cantos.
- ORFEO O también como cuando himpla la pantera, brama el mar, silba el viento...
- REY Ruge el león, cantan el nombre de mi hija los árboles...
- ORFEO *(Entendiendo la intención del Rey.)* Asobia la serpiente, animales se plañen, se desgañan...
- REY *(Alzando la voz.)*... y cantan el nombre de mi hija...
- ORFEO ... los árboles, y aves graznan, ululan, pían, chirrían, ayea, gritan.
- REY *(Más alto.)* ¿Y los árboles?
- ORFEO Cantan el nombre de la princesa. Vozna el asno, voznea el cisne, grilla el grillo, gruye la grulla...
- REY *(Gritando.)* ¿Y los árboles? ¡Los árboles!
- ORFEO Cantan el nombre de la princesa.
- REY Y su padre, el Rey, no los oye.
- ORFEO Entonces, ¿cómo sabéis que lo hacen?
- REY Por la doncella, que los oye con toda claridad.
- ORFEO Quizá no sea a los árboles a quienes oye la doncella sino al eco de mi voz de una vez que grité el nombre de la princesa entre estos árboles.
- REY Tu defensa no me convence; pero pasemos al enigma del pájaro muerto. ¿Cómo explicar su caída?
- ORFEO Alguien que se esconde habrá disparado contra él.
- REY *(A un guardia.)* Trae el pájaro. *(A Orfeo.)* Podremos comprobar si alguien disparó contra él; pero si nadie disparó queda demostrado que cayó porque lo miraste, y con ello queda demostrado también que tus poderes mágicos son maléficos para el reino.
- ORFEO Yo no tengo poderes mágicos, majestad.
- REY Si en el cuerpo del pájaro no hay señales de que alguno disparó contra él, tendrás que demostrar cómo cayó y entonces creeré que no tienes poderes sobrenaturales.
- ORFEO ¿Nunca habéis visto caer muerto a un hombre en la plaza, en la calle,

HOMBRE
PRIMERO

(Recitando como un niño su lección.) Orfeo nació de un roble, junto a una fuente, en el bosque de las Bacantes, cuando comenzaban a florecer los narcisos. Al mover sus brazos, que eran ramas todavía, cayó ante sus pies una golondrina muerta. Orfeo abrió los ojos y se halló con Eurídice, que iba al encuentro de las bacantes para ingresar al culto de la luna. Los dos se miraron por primera vez, y nació así, y para siempre, ¡el amor! Corrieron por la pradera, y no descansaron hasta llegar a la ciudad. Entonces, los Tracios al verlos gritaron: "¡Himeneo! ¡Himeneo!" Fué entonces, que en secreto, toda Tracia celebró la primera noche de bodas.

REY

¿De bodas?

HOMBRE
PRIMERO

Sí: se casaron con sólo mirarse. Y así, mientras Tracia bailaba y cantaba en secreto, Aglaónice, la sacerdotisa del amor oscuro, también en secreto, ardía de celos y pedía a los Dioses la ayudaran en su venganza.

REY

(Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo! Has aprendido muy bien tu lección. ¿Quién fué el maestro?

HOMBRE
PRIMERO

Los oráculos de la naturaleza: el viento, la lluvia, el trueno, el rayo, el relámpago, el frío, el calor, la humedad, la nieve, la niebla...

(Se oye la voz de Orfeo que discute afuera con guardias.)

VOZ DE ORFEO

Yo no tengo la culpa; yo sólo lo miraba volar y cayó; pero yo no lo deseaba. Soltadme. Soltadme.

(Entran guardias conduciendo a Orfeo.)

REY

¡Soltadlo!

ORFEO

(Al Rey.) Yo no fuí. Alguien que se esconde entre las ramas habrá disparado contra el pájaro y cayó. Alguien que tiene muy buena puntería, porque volaba muy alto; tanto, que yo sentí que se daría contra una nube violeta cuando cayó. Pero yo no fuí.

REY

Tú eres Orfeo.

ORFEO

Sí, Majestad.

REY

¿Por qué caen los pájaros ante tu mirada?

ORFEO

Oh!, yo no fuí, señor, yo no fuí.

REY

¿Por qué pronuncian el nombre de mi hija estos árboles?

ORFEO

Porque Eurídice es el eco y la imagen de todas las cosas.

REY

No entiendo.

- ORFEO No os preocupe entender lo que con tanta claridad podéis oír. Basta con sentir su música para conocer el mensaje.
- REY *(Con intención.)* Como cuando se escuchan tus cantos.
- ORFEO O también como cuando himpla la pantera, brama el mar, silba el viento...
- REY Ruge el león, cantan el nombre de mi hija los árboles...
- ORFEO *(Entendiendo la intención del Rey.)* Asobia la serpiente, animales se plañen, se desgañan...
- REY *(Alzando la voz.)*... y cantan el nombre de mi hija...
- ORFEO ... los árboles, y aves graznan, ululan, pían, chirrían, ayeán, gritan.
- REY *(Más alto.)* ¿Y los árboles?
- ORFEO Cantan el nombre de la princesa. Vozna el asno, voznea el cisne, grilla el grillo, gruye la grulla...
- REY *(Gritando.)* ¿Y los árboles? ¡Los árboles!
- ORFEO Cantan el nombre de la princesa.
- REY Y su padre, el Rey, no los oye.
- ORFEO Entonces, ¿cómo sabéis que lo hacen?
- REY Por la doncella, que los oye con toda claridad.
- ORFEO Quizá no sea a los árboles a quienes oye la doncella sino al eco de mi voz de una vez que grité el nombre de la princesa entre estos árboles.
- REY Tu defensa no me convence; pero pasemos al enigma del pájaro muerto. ¿Cómo explicar su caída?
- ORFEO Alguien que se esconde habrá disparado contra él.
- REY *(A un guardia.)* Trae el pájaro. *(A Orfeo.)* Podremos comprobar si alguien disparó contra él; pero si nadie disparó queda demostrado que cayó porque lo miraste, y con ello queda demostrado también que tus poderes mágicos son maléficos para el reino.
- ORFEO Yo no tengo poderes mágicos, majestad.
- REY Si en el cuerpo del pájaro no hay señales de que alguno disparó contra él, tendrás que demostrar cómo cayó y entonces creeré que no tienes poderes sobrenaturales.
- ORFEO ¿Nunca habéis visto caer muerto a un hombre en la plaza, en la calle,

HOMBRE
PRIMERO

(Recitando como un niño su lección.) Orfeo nació de un roble, junto a una fuente, en el bosque de las Bacantes, cuando comenzaban a florecer los narcisos. Al mover sus brazos, que eran ramas todavía, cayó ante sus pies una golondrina muerta. Orfeo abrió los ojos y se halló con Eurídice, que iba al encuentro de las bacantes para ingresar al culto de la luna. Los dos se miraron por primera vez, y nació así, y para siempre, ¡el amor! Corrieron por la pradera, y no descansaron hasta llegar a la ciudad. Entonces, los Tracios al verlos gritaron: "¡Himeneo! ¡Himeneo!" Fué entonces, que en secreto, toda Tracia celebró la primera noche de bodas.

REY

¿De bodas?

HOMBRE
PRIMERO

Sí: se casaron con sólo mirarse. Y así, mientras Tracia bailaba y cantaba en secreto, Aglaónice, la sacerdotisa del amor oscuro, también en secreto, ardía de celos y pedía a los Dioses la ayudaran en su venganza.

REY

(Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo! Has aprendido muy bien tu lección. ¿Quién fué el maestro?

HOMBRE
PRIMERO

Los oráculos de la naturaleza: el viento, la lluvia, el trueno, el rayo, el relámpago, el frío, el calor, la humedad, la nieve, la niebla...

(Se oye la voz de Orfeo que discute afuera con guardias.)

VOZ DE ORFEO

Yo no tengo la culpa; yo sólo lo miraba volar y cayó; pero yo no lo deseaba. Soltadme. Soltadme.

(Entran guardias conduciendo a Orfeo.)

REY

¡Soltadlo!

ORFEO

(Al Rey.) Yo no fuí. Alguien que se esconde entre las ramas habrá disparado contra el pájaro y cayó. Alguien que tiene muy buena puntería, porque volaba muy alto; tanto, que yo sentí que se daría contra una nube violeta cuando cayó. Pero yo no fuí.

REY

Tú eres Orfeo.

ORFEO

Sí, Majestad.

REY

¿Por qué caen los pájaros ante tu mirada?

ORFEO

Oh!, yo no fuí, señor, yo no fuí.

REY

¿Por qué pronuncian el nombre de mi hija estos árboles?

ORFEO

Porque Eurídice es el eco y la imagen de todas las cosas.

REY

No entiendo.

- ORFEO No os preocupe entender lo que con tanta claridad podéis oír. Basta con sentir su música para conocer el mensaje.
- REY *(Con intención.)* Como cuando se escuchan tus cantos.
- ORFEO O también como cuando himpla la pantera, brama el mar, silba el viento...
- REY Ruge el león, cantan el nombre de mi hija los árboles...
- ORFEO *(Entendiendo la intención del Rey.)* Asobia la serpiente, animales se plañen, se desgañan...
- REY *(Alzando la voz.)*... y cantan el nombre de mi hija...
- ORFEO ... los árboles, y aves graznan, ululan, pían, chirrían, ayeán, gritan.
- REY *(Más alto.)* ¿Y los árboles?
- ORFEO Cantan el nombre de la princesa. Vozna el asno, voznea el cisne, grilla el grillo, gruye la grulla...
- REY *(Gritando.)* ¿Y los árboles? ¡Los árboles!
- ORFEO Cantan el nombre de la princesa.
- REY Y su padre, el Rey, no los oye.
- ORFEO Entonces, ¿cómo sabéis que lo hacen?
- REY Por la doncella, que los oye con toda claridad.
- ORFEO Quizá no sea a los árboles a quienes oye la doncella sino al eco de mi voz de una vez que grité el nombre de la princesa entre estos árboles.
- REY Tu defensa no me convence; pero pasemos al enigma del pájaro muerto. ¿Cómo explicar su caída?
- ORFEO Alguien que se esconde habrá disparado contra él.
- REY *(A un guardia.)* Trae el pájaro. *(A Orfeo.)* Podremos comprobar si alguien disparó contra él; pero si nadie disparó quedará demostrado que cayó porque lo miraste, y con ello queda demostrado también que tus poderes mágicos son maléficos para el reino.
- ORFEO Yo no tengo poderes mágicos, majestad.
- REY Si en el cuerpo del pájaro no hay señales de que alguno disparó contra él, tendrás que demostrar cómo cayó y entonces creeré que no tienes poderes sobrenaturales.
- ORFEO ¿Nunca habéis visto caer muerto a un hombre en la plaza, en la calle,

HOMBRE
PRIMERO

(Recitando como un niño su lección.) Orfeo nació de un roble, junto a una fuente, en el bosque de las Bacantes, cuando comenzaban a florecer los narcisos. Al mover sus brazos, que eran ramas todavía, cayó ante sus pies una golondrina muerta. Orfeo abrió los ojos y se halló con Eurídice, que iba al encuentro de las bacantes para ingresar al culto de la luna. Los dos se miraron por primera vez, y nació así, y para siempre, ¡el amor! Corrieron por la pradera, y no descansaron hasta llegar a la ciudad. Entonces, los Tracios al verlos gritaron: "¡Himeneo! ¡Himeneo!" Fué entonces, que en secreto, toda Tracia celebró la primera noche de bodas.

REY

¿De bodas?

HOMBRE
PRIMERO

Sí: se casaron con sólo mirarse. Y así, mientras Tracia bailaba y cantaba en secreto, Aglaónice, la sacerdotisa del amor oscuro, también en secreto, ardía de celos y pedía a los Dioses la ayudaran en su venganza.

REY

(Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bravo! Has aprendido muy bien tu lección. ¿Quién fué el maestro?

HOMBRE
PRIMERO

Los oráculos de la naturaleza: el viento, la lluvia, el trueno, el rayo, el relámpago, el frío, el calor, la humedad, la nieve, la niebla...

(Se oye la voz de Orfeo que discute afuera con guardias.)

VOZ DE ORFEO

Yo no tengo la culpa; yo sólo lo miraba volar y cayó; pero yo no lo deseaba. Soltadme. Soltadme.

(Entran guardias conduciendo a Orfeo.)

REY

¡Soltadlo!

ORFEO

(Al Rey.) Yo no fuí. Alguien que se esconde entre las ramas habrá disparado contra el pájaro y cayó. Alguien que tiene muy buena puntería, porque volaba muy alto; tanto, que yo sentí que se daría contra una nube violeta cuando cayó. Pero yo no fuí.

REY

Tú eres Orfeo.

ORFEO

Sí, Majestad.

REY

¿Por qué caen los pájaros ante tu mirada?

ORFEO

Oh!, yo no fuí, señor, yo no fuí.

REY

¿Por qué pronuncian el nombre de mi hija estos árboles?

ORFEO

Porque Eurídice es el eco y la imagen de todas las cosas.

REY

No entiendo.

- ORFEO No os preocupe entender lo que con tanta claridad podéis oír. Basta con sentir su música para conocer el mensaje.
- REY *(Con intención.)* Como cuando se escuchan tus cantos.
- ORFEO O también como cuando himpla la pantera, brama el mar, silba el viento...
- REY Ruge el león, cantan el nombre de mi hija los árboles...
- ORFEO *(Entendiendo la intención del Rey.)* Asobia la serpiente, animales se plañen, se desgañan...
- REY *(Alzando la voz.)*... y cantan el nombre de mi hija...
- ORFEO ... los árboles, y aves graznan, ululan, pían, chirrían, ayea, gritan.
- REY *(Más alto.)* ¿Y los árboles?
- ORFEO Cantan el nombre de la princesa. Vozna el asno, voznea el cisne, grilla el grillo, gruye la grulla...
- REY *(Gritando.)* ¿Y los árboles? ¡Los árboles!
- ORFEO Cantan el nombre de la princesa.
- REY Y su padre, el Rey, no los oye.
- ORFEO Entonces, ¿cómo sabéis que lo hacen?
- REY Por la doncella, que los oye con toda claridad.
- ORFEO Quizá no sea a los árboles a quienes oye la doncella sino al eco de mi voz de una vez que grité el nombre de la princesa entre estos árboles.
- REY Tu defensa no me convence; pero pasemos al enigma del pájaro muerto. ¿Cómo explicar su caída?
- ORFEO Alguien que se esconde habrá disparado contra él.
- REY *(A un guardia.)* Trae el pájaro. *(A Orfeo.)* Podremos comprobar si alguien disparó contra él; pero si nadie disparó quedará demostrado que cayó porque lo miraste, y con ello queda demostrado también que tus poderes mágicos son maléficos para el reino.
- ORFEO Yo no tengo poderes mágicos, majestad.
- REY Si en el cuerpo del pájaro no hay señales de que alguno disparó contra él, tendrás que demostrar cómo cayó y entonces creeré que no tienes poderes sobrenaturales.
- ORFEO ¿Nunca habéis visto caer muerto a un hombre en la plaza, en la calle,

en el templo, en el palacio? ¿Por qué extrañarse de que cayó muerto un pájaro desde su vuelo? ¿Pensáis que los pájaros no mueren?

GUARDIA (Entrando.) Aquí está, Majestad.

REY Dádmelo. (En el momento en que el Rey va a tomarlo, el pájaro vuela.)

CONSEJERO (Exclamando.) Orfeo lo estaba mirando.

GUARDIA ¡Voló! ¡Increíble!

CONSEJERO Fue Orfeo.

GUARDIA Estaba muerto, ¡muerto! Tan seguro estoy como de que voló. Mirad: hay sangre en mi mano; más de la que puede llevar un pájaro en su cuerpo.

CONSEJERO Tiene poderes mágicos y debe morir, Majestad.

ORFEO Bien sé que no me perseguís porque tenga poderes mágicos sino porque amo a Eurídice. Los Dioses os castigarán. ¡Amo a Eurídice! ¡No me importa morir! ¡Amo a Eurídice! ¡Matadme, si queréis! ¡Amo a Eurídice!

72

REY Pero ella no te ama.

ORFEO ¿Os ha dicho que no?

REY No ha dicho no porque con tu magia le has hecho olvidar toda negación. A todo dice sí. Desde el día que te conoció todo es una afirmación para ella. Hasta la muerte. Frecuentemente repite: "No me importaría morir". Y es esto lo que deseo combatir. Ha sido enajenada por tu magia, por lo que tú haces llamar poesía, por lo que ella no conoce, por lo que no entiende.

ORFEO ¿No entiende, Eurídice, qué cosa es un beso?

REY Orfeo, que estás hablando ante el Rey.

ORFEO Pues ha de saber el Rey que su hija no conoce tan bien mis cantos como mis labios.

REY ¡Orfeo!

ORFEO Que si conociera algo de poesía, no pesaría tanto en ella el cuerpo. De la naturaleza sólo ama lo que puede ver y tocar.

REY ¡Basta, Orfeo!

ORFEO Majestad: deseo que me condenéis por lo que soy culpable y no por lo que soy inocente. Yo no tengo poderes mágicos; pero no miente el pueblo de Tracia cuando grita que amo a vuestra hija, no mienten los gallos cuando al empezar el día cantan mi amor a la princesa Eurídice. Creo que ya tenéis causa suficiente para condenarme, Majestad.

- REY Llevadlo a palacio, y encerradlo.
- ORFEO Podéis encerrarme, castigarme, pero no podéis quitarme a Eurídice ni arrancándome el corazón. Y por lo contrario, con todo esto lo que hacéis es acrecer el poder de amor que no procede de mí sino de la existencia de Eurídice en las cosas. Ella es el eco y la imagen de cuanto nos rodea. Basta poner la mano en alguna parte para tocar a vuestra hija. Este es mi poder: amarla por encima de vuestro cetro.
- REY Orfeo: muy pronto comprobarás que, a pesar de vuestros poderes, no es fácil volar por encima de un cetro. ¡Sacadlo de aquí! ¡Encerradlo enseguida! (*Los guardias se llevan a Orfeo*).
- CONSEJERO ¿Ponemos en libertad a estos hombres?
- REY No. Son demasiado inteligentes para andar sueltos, para no suponerlos haciendo daño. Llevadlos a palacio y encerradlos junto a Orfeo, y golpeadlos hasta que griten la verdad. Lo mismo haréis con todos aquellos que encontréis en el bosque. (*A la doncella*). ¿Oyes algo?
- DONCELLA (*Después de prestar oído*). Nada.
- REY (*Al Consejero*). ¿Y tú?
- CONSEJERO Nada.
- REY Siento que este silencio es más significativo que el nombre de mi hija pronunciado por las hojas.

73

TELON

CUADRO II

Un salón en el palacio. En escena el Rey.
Al instante de levantarse el telón entra Eurídice.

- EURIDICE ¿Padre?
- REY Eurídice, hija mía, te hice llamar para hablar contigo de algo muy importante.
- EURIDICE De Orfeo.
- REY ¿Cómo lo sabes?
- EURIDICE No era difícil adivinarlo. Tú no hablas de otra cosa.

- REY Hablo mucho, pero en concreto nada sé, quizá por esto hable tanto. ¿Nadie me ha dicho cómo es. Quiero que tú me ayudes. Sé que puedes hacerlo.
- EURIDICE ¿Qué deseas saber?
- REY Todo lo que tú sepas.
- EURIDICE Comenzaré por decirte que lo más magnífico de Orfeo es su desnudo...
- REY ¡Eurídice!
- EURIDICE ¿Qué? ¿No es eso lo que me pedías?
- REY Bien sabes que no.
- EURIDICE Entonces ¿qué? ¿Deseas saber cómo besa?
- REY ¡No quiero que menciones el cuerpo! Te lo prohíbo.
- EURIDICE Sólo de su cuerpo puedo hablarte; es lo único que conozco.
- REY ¿Cómo? ¿Y sus cantos?
- EURIDICE No los conozco.
- REY ¿Orfeo es quien te enseñó a mentir?
- EURIDICE ¿Por qué no me crees? ¿Para qué quiero yo su poesía si lo tengo a él?
- REY Para cuando no lo tengas.
- EURIDICE ¿Qué insinúas?
- REY Saca tú las conclusiones.
- EURIDICE ¿Piensas matarlo?
- REY No.
- EURIDICE ¿Desterrarlo?
- REY No.
- EURIDICE Padre, te lo suplico, ¿qué piensas hacer de Orfeo?
- REY Quitarle su poder.
- EURIDICE ¿Cómo?
- REY No te lo diré.

- EURIDICE ¡Dímelo, dímelo! ¡Te lo pido de rodillas!
- REY ¿Para qué quiêres saberlo? ¿A ti qué te importa que yo le quite sus poderes si tú sólo amas su cuerpo?
- EURIDICE No tocarás su cuerpo ¿verdad?
- REY No he de responder a tus preguntas puesto que tú no quisiste responder a las mías.
- EURIDICE Que me queme aquí la tierra si te miento. Nada sé de su poesía, padre.
- REY Bien. Puedes retirarte.
- EURIDICE Dime que nada le pasará a Orfeo, padre, ¡dímelo!
- REY Déjame, Eurídice; tengo mucho que hacer.
- EURIDICE *(Sale gritando.)* ¡Madre! ¡Madre!
- REY *(Llamando.)* Aliso.
- CONSEJERO *(Entrando.)* ¿Majestad?
- REY Avisa a los sabios que pueden entrar.
- CONSEJERO *(En una de las puertas.)* Sabios de Tracia, Su Majestad el Rey os aguarda.
- (Entran los sabios.)*
- REY Eurídice se niega a hablar de la poesía de Orfeo alegando no conocerla.
- PITACO ¿Y si interrogáramos a Orfeo?
- REY No creo que logremos hacerlo hablar; pero vamos a intentarlo una vez más. Aliso, haz que los guardias conduzcan a Orfeo hasta aquí. *(Sale el Consejero.)*
- BIAS Quizás al vernos se anime.
- PERIANDRO No nos presentéis como a sabios, a los que él, seguramente, tiene honda antipatía. Presentadnos, si os place, como vuestros invitados de honor.
- REY Haced silencio. Ahí llega.
- (Enseguida entra Orfeo conducido por Guardias.)*
- REY Orfeo, mis invitados de honor desean conoceros y ver alguno de vuestros milagros.

ORFEO Conocerme, siempre que vos lo queráis, no es difícil; mas ver milagros es imposible aunque vos lo deseéis.

REY Me dejáis como un mentiroso.

ORFEO Como un equivocado simplemente.

REY Pero yo os vi resucitar al pájaro. Son testigos mi consejero, la doncella y los guardias.

ORFEO También yo fui testigo y el primero en asombrarse.

REY ¿Por qué no ensayáis, Orfeo? He mandado matar cientos de pájaros. Probad ante mis invitados.

ORFEO Imposible. No tengo poderes mágicos. Y si los tuviera los habría empleado a su debido tiempo para mataros por haberme condenado siendo inocente.

REY Tu insolencia será castigada. Llevadlo.

(Los guardias se llevan a Orfeo.)

REY (A los sabios.) Y en su poesía ¿seguís sin encontrar nada?

76 ALCMEON Nada que se refiera a sus poderes mágicos. A su poesía las palabras llegan con ausencia, rodando en sus propias letras; llegan vacías, sonámbulas en sus destinos, y así se reúnen calzando unas con otras, y dentro de cada palabra cae un rumor, y este rumor las une, y bajo el rumor de éstas caen otras y otras, y luego viene el ruido acumulado, y éste se hace música, y después aparece el sentido.

BIAS Yo, por mi lado, Majestad, he llegado a la conclusión siguiente: lo primero que aparece en los cantos de Orfeo es la palabra con su sentido, y así la palabra pájaro (tantas veces repetida en sus poemas) llega con su sentido en una imagen que busca saciar su vuelo en otra imagen. De aquí que en un canto tengamos la sensación de que el pájaro vuela hacia la izquierda, y en otro de que vuela hacia la derecha. En un poema nos dice:

Contempla, pájaro, en tu imagen
mi mano ida.

Es indudable que aquí el pájaro es el dueño de su milagro, que Orfeo no lo domina; pero en otro canto, refiriéndose Orfeo quizá al mismo pájaro, nos dice:

Tenía sobre el corazón
una golondrina muerta.

Aquí el pájaro ha sido dominado por el corazón del hombre, como si los latidos humanos pudieran llegar más lejos que su vuelo. Es indudable que hay un morir y un resucitar del pájaro, y también es indudable que Orfeo lo sabe; pero lo que no está claro es si Orfeo maneja sus poderes mágicos. Pienso que hay en él una fuerza irreprimible; un poder ineluctable.

- PERIANDRO Sólo la muerte de Orfeo nos salvaría de su influencia.
- BIAS No sé.
- ALCMEON Si su poder está en la mirada creo que bastaría con ser cegado.
- REY Es es lo primero que se me ocurrió.
- BIAS ¿Y quién puede asegurarnos que su fuerza resida en la mirada?
- ALCMEÓN Los hechos. Miró a Eurídice y quedó prendida de su fuerza.
- REY ¡Eso!.
- ALCMEÓN Con la mirada mató al pájaro, con la misma mirada lo resucitó.
- REY ¡Indudable!.
- ALCMEÓN ¿Más pruebas hacen falta? ¿Hay que esperar a que Orfeo mire a Tracia desde una altura y ésta caiga?.
- REY ¡No, no aguardaremos más! Bastantes desventuras nos afligen. Es necesario proceder. Aliso, da la orden de cegar a Orfeo.
- (Sale el Consejero.)
- REY Ahora sólo me preocupa Eurídice.
- ALCMEÓN No os preocupéis, Majestad, que una vez quitado el poder a Orfeo, Eurídice no recordará ni siquiera que existe el poeta.
- (Reaparece el Consejero seguido de un hombre de pueblo.)
- CONSEJERO Majestad, al salir de aquí, en la galería me hallé con este tracio. El dice saber quién es Orfeo.
- REY Acércate. *(Al Consejero.)* Y tú ve a cumplir mis órdenes. *(Sale el Consejero.)* Habla.
- EL TRACIO Orfeo es Eurídice. O, de otro modo, Eurídice es Orfeo.
- REY ¿Eso es todo?
- EL TRACIO Sí, Majestad.
- REY Tu frase suena bien, pero como todas las que se refieren a Orfeo, no significa nada.
- EL TRACIO Su inmortalidad, Majestad.
- REY ¡Ah! ¿Otro que habla de la inmortalidad de Orfeo?
- EL TRACIO Los oráculos lo dicen, Majestad.

REY ¡Ah! ¿Con que los oráculos?

EL TRACIO Sí, Majestad.

REY ¿Y no hablan los oráculos de una inmortalidad ciega?

EL TRACIO No, Majestad.

REY Se equivocan los oráculos, entonces.

EL TRACIO Imposible. Los oráculos nunca se han equivocado.

REY En este momento, sin duda, Orfeo está gritando su equivocación.

EL TRACIO No lo creo, Majestad.

(En este momento entra el Consejero muy azorado.)

CONSEJERO Es imposible cegar a Orfeo, Majestad.

REY Nunca mis órdenes han sido imposibles.

CONSEJERO Hoy lo son, Majestad.

78 REY ¿De modo que tú eres uno de los tantos idiotas que creen que Orfeo es un mensajero, un enviado divino?

CONSEJERO Empiezo a sospecharlo, Majestad.

REY Y yo empiezo a sospechar que toda Tracia está idiotizada.

CONSEJERO Esa idiotez nos va a traer un gran cambio.

REY Háblame de ese cambio.

CONSEJERO Imposible hablar de lo que tan oscuramente presiente, Majestad.

REY *(Dándole una bofetada.)* ¡Cobarde! Te castigaré obligándote a ti mismo a cumplir mi orden.

CONSEJERO Imposible, Majestad. Nadie podrá cegar a Orfeo. Esto es lo que quiero explicaros. Ni vos podréis hacerlo. El fuego no arde.

REY ¿Cómo?

CONSEJERO El fuego no arde. Desde que disteis la orden de cegar a Orfeo, fuera de palacio estamos en la oscuridad completa; sólo iluminados por la luz de la luna como si el culto de las bacantes fuera el único que deseara se cumplieran vuestras órdenes.

(Entra un soldado, en seguida otro, y otro, y otro, hasta llenar la escena. El primero habla con una vehemencia continua, que lo ahoga, como un alucinado. Al terminar el parlamento entra Eurídice seguida de la Reina.)

SOLDADO

Es el infierno. Los patios están atestados de animales y hasta en los techos se ven ciervos mezclados con las aves. En el lago los cisnes hacen gritar al agua. Miras hacia arriba, y ves el cielo dividido en dos partes. A un lado está la luna con todas sus estrellas reunidas; del otro lado las nubes que se amontonan entre truenos y relámpagos continuos. ¿Qué hacer, Majestad? Nada ni nadie duerme esta noche en Tracia. Secretamente, todos se han enterado de que mandasteis cegar a Orfeo, y secretamente manejan su venganza. Todo está de pie acechando. Se mueve una hoja y el nombre de la princesa suena como un río que se desborda. Y no es posible decirnos qué ocurre en la oscuridad cuando se pisa una de esas hojas. Es como si el otoño entero cayera sobre nuestra alma. Se abre una puerta y el hueco que deja es un ojo inmenso que nos mira. ¿Qué hacer, Majestad? ¿Qué hacer?

REY

Al primero que intente el más leve movimiento contra Orfeo, castigad le; si insiste, matadle.

(Sale el Consejero a dar las órdenes; detrás los soldados. En seguida se oyen grandes gritos de alegría y voces que gritan: "La luz". "Se hizo la luz".)

EURIDICE

(Corriendo para abrazar al rey.) ¡Padre! ¡Padre!

REINA

No, hija no creas que vamos a consentirlo. No.

REY

(A la reina.) No corra tu lengua más que tu entendimiento. Espera... espera...

79

TELON

ACTO II

CUADRO I

Un salón que da al jardín, en el palacio. En escena, Orfeo. Cuando se levanta el telón, Eurídice se asoma a una de las puertas y grita: "¡Orfeo!". Orfeo se vuelve para verla pero ella ha desaparecido. Entonces, desconcertado, ya no muy seguro de haber oído su nombre, llama: "¿Eurídice?" En seguida aparece ella en la ventana, de espaldas al interior del salón y grita:

EURIDICE

¡No me mires, Orfeo! ¡Te lo ruego!

ORFEO

¿Qué sucede, Eurídice?

EURIDICE

Quiero dilatar este momento tanto como sea posible.

ORFEO

Ya lo has dilatado hasta la desesperación haciéndote esperar.

- EURIDICE Justamente, he tardado buscando mi desesperación, a fin de ofrecer un sacrificio a los dioses en agradecimiento a que hayan hecho posible nuestra boda. Hagamos otra ofrenda, los don juntos: inflijámonos el suplicio de no vernos hasta sentir el miedo de quedarnos ciegos.
- ORFEO Oh, buscas algo tan hermoso como imposible. No, Eurídice. Yo me declaro incapaz para luchar contra todas tus imágenes.
- EURIDICE ¡Lucha, Orfeo, lucha! Los Dioses son fuertes y exigen mucho para que se les tenga. ¡Lucha!
- ORFEO Deja tú de ser el aire que respiro; deja de ser el objeto que miro, y padeceré la angustia de no verte. Y tú, Eurídice, ¿cómo me ves en el fondo de lo que estás mirando? *(Por el jardín alguien cruza con una antorcha encendida en la mano.)* ¿Soy la antorcha que atraviesa el jardín, o la mano que la lleva? ¿O soy, acaso, las múltiples imágenes que va iluminando? ¿Soy el árbol o sus ramas? ¿O estoy más allá, más lejos aún, más en el fondo de la mirada? ¿Cómo me ves, así, sobre la tierra, sin mirarme?
- EURIDICE No te veo, Orfeo, no te veo.
- ORFEO Mala señal es, Eurídice.
- 80 EURIDICE Si pudiera verte en el fondo de lo que estoy mirando, este sacrificio, lejos de ser una ofrenda, sería un juego cuya invención me alejaría de los Dioses.
- ORFEO Y así te acercas a los Dioses mientras te alejas de mí, Eurídice.
- EURIDICE Nadie como tú está tan cerca de los Dioses, Orfeo. Como a los Dioses, las plantas te reconocen entre todos los hombres por tu manera de mirarlas y dan sus frutos; te reconocen los ríos por tu manera de atravesarlos, y yo te reconocería entre todos los hombres por tu manera de pronunciar mi nombre. Nadie como tú está cerca de los Dioses. Y así, todo sacrificio ofrecido a los Dioses, me aproxima a tí.
- ORFEO Eurídice, con el viento, con el aire, con la lluvia que estalla por el mundo, con el silencio, con el más leve movimiento de la naturaleza, gracias, gracias por todo. Gracias por amarme, por dejar que yo te ame, por saberme tu enamorado, por tu presencia que me dió el camino, por ser un milagro para mí a cada instante; gracias por tu cuerpo que tan bien representa tu alma.
- EURIDICE Orfeo, amor mío, soy yo quien está dando gracias a los Dioses por haberte hallado en la tierra. *(En este preciso momento aparece el Rey.)*
- REY Hija mía, ¿por qué os escondéis?; justo es que como buena esposa te portes, pero no exageres; pues nada afea tanto a una mujer como los celos. Deja que a Orfeo lo vea el pueblo de Tracia, que para eso ha venido a vuestras bodas. Para estar juntos tendréis la vida entera. Van a comenzar los juegos en vuestro honor; es prudente que estéis presentes.

- EURIDICE** Sí, padre, está bien, iremos.
- REY** Os aguardo. No tardéis. (*Desaparece.*)
- EURIDICE** (*Volviéndose hacia Orfeo.*) Aquí terminó nuestro sacrificio, Orfeo. ¡Oh! ¿Quién está contigo?
- ORFEO** (*Mirando a Eurídice.*) Tú, Eurídice.
- EURIDICE** No me engañas. ¿Quién está? Veo su sombra sobre el muro.
- ORFEO** Es tu sombra, Eurídice.
- EURIDICE** ¡No, esa no es mi sombra!
- ORFEO** Observa que vive de este lado sin poder separar lo tuyo de lo mío.
- EURIDICE** (*Llorando.*) ¡Dime, Orfeo, yo te lo ruego, ¿quién está contigo?!
- ORFEO** Observa cómo se coordinan todos tus movimientos con los de esta sombra, y te reconocerá en seguida.
- Eurídice rompe a llorar y se echa a correr. Orfeo vacila unos segundos, vuelve la mirada hacia donde se proyecta a la sombra y, finalmente, corre detrás de Eurídice.)
- ORFEO** ¡Eurídice, Eurídice!
- ECOS** ¡Eurídice, Eurídice!
- VOZ DE ORFEO** (*Alejándose rápidamente.*) ¡Eurídice! ¡Eurídice!
- ECOS** (*Lejanísimos.*) ¡Eurídice! ¡Eurídice!
- (El telón ha ido cayendo lentamente para levantarse en seguida y descubrir la escena conforme quedó. Entran el Consejero y guardias, detrás viene el Rey con los sabios.)
- CONSEJERO** Entró aquí, estoy seguro.
- REY** No hay nadie. ¡Un premio a quien le dé caza! ¡Qué no salga nadie de palacio. (*Salen los guardias. Entra la Reina.*)
- REINA** No va a ser posible encontrarla entre tanta gente.
- REY** ¿Cómo está Eurídice? ¿Más tranquila?
- REINA** Eso aparenta, pero ya no podrá descansar.
- REY** Y Orfeo, ¿qué dice?
- REINA** Insiste en que era la sombra de Eurídice.
- REY** Y sin duda, era...
- REINA** Te pones de parte de Orfeo.

- REY No sería ésta la primera vez que alguien se asusta de su propia sombra, Perséfone.
- REINA ¡No era su sombra! ¡No va a conocer Eurídice su sombra!
- REY ¡Qué sabemos...! (*Se interrumpe al oír gritos fuertes.*) ¿Qué ocurre?
- PITACO "El río", gritan.
- REY ¿Qué quieren decir?
- PITACO Dicen, Majestad.
- REY ¿Qué?
- (Varios hombres irrumpen en la escena gritando.)
- El río, Majestad.
Trajo el río.
El río.
¡Increíble!
¡Está ahí!
- REY ¡Queréis no hablar todos a un tiempo! A ver tú: ¿Qué es eso del río?
- 82 HOMBRE Orfeo nos ha ganado en los juegos trayendo el río hacia nosotros.
- REY ¿Qué quieres tú significar con que trajo el río hacia nosotros?
- HOMBRE No sé qué significado tiene, pero lo cierto es que Orfeo trajo el río hacia nosotros. Ese río que corría tan lejos, está ahora a las puertas del palacio.
- REY ¡Maravilloso! ¡Ma-ra-vi-llo-so!
- REINA (*Con reproche.*) Y tú tan contento.
- REY ¡Pero cómo no voy a estarlo! ¿Te das cuenta lo que significa cambiar la geografía de Tracia!
- REINA ¡El que no se da cuenta eres tú! ¿Te olvidas de que ese río nace en Tesalia?
- REY Tesalia que se cambie sus ríos que nacen en Tracia, si es que puede. (*Entran soldados conduciendo una mujer.*)
- UN SOLDADO Yo le dí caza en el momento en que iba a saltar el muro, Majestad.
- MUJER No es cierto que intentara escapar; pero los guardias insistieron en traerme ante vos.
- REY ¿Cómo sabes que es ella?

- SOLDADO Porque intentaba escapar.
- REY No es suficiente. Debemos estar seguros de su identidad antes de darle el castigo. ¿Pero cómo estarlo si nadie la vió? Eurídice sólo vió su sombra; Orfeo asegura que era la sombra de Eurídice. No es fácil reconocer a alguien sólo por la sombra. Dí la verdad, no te daré ningún castigo, ¿quién eres tú?
- MUJER Me pedís un imposible, Majestad. Me pedís que os revele el secreto de mi existencia; sólo los Dioses pueden hacerlo. El poder de la belleza humana, precisamente, está en que no nos revela su secreto. Por el contrario. Nunca se sabe hacia dónde crecen sus raíces. Siempre declina ante las explicaciones. Quien puede revelaros mi secreto es Orfeo. Yo soy esta mujer y no esa vieja fea que veis todos los días a vuestro lado. Orfeo os está revelando en este momento el secreto de mis virtudes. No soy hermosa pero mi buen comportamiento en la vida me hace hermosa. Es ésta una belleza que con frecuencia olvidan reyes y sabios. Orfeo ha querido premiar mi comportamiento haciéndome aparecer ante vuestros ojos como soy en verdad. Un premio a las virtudes que no habéis visto en todo el tiempo que he vivido a vuestro lado, a vuestro servicio. Por primera vez me veis como a un ser humano, y claro está, como es natural, me preguntáis quién soy. ¿Olvidáis que en presencia de Orfeo todo cambia, que las verdades vegetales se vuelven humanas? Permitidme que os diga que he obedecido a Orfeo ciegamente, como le obedece la naturaleza. No soy una planta, no. Pero si me interrogáis, ¿por qué no interrogáis a las hojas que caen, a las puertas que se entreabren solas en la noche, a la luz de la luna que cambia el rostro de las sombras, a los servidores que pasean sus virtudes por palacio sin que jamás los veáis, a los niños que ven caballos en las nubes, en las cuales vosotros sólo véis a la lluvia próxima, a ese muro que se inclina hacia nosotros? *(Todos se vuelven para ver el muro que se inclina.)* ¡Interrogádle! ¡Interrogádle! ¡Preguntádle a qué mano secreta está obedeciendo! *(La mujer se convierte en la Doncella. Silencio.)*
- (Todos se vuelven para enfrentarse con la Mujer y al hallarse con la Doncella exclaman a un tiempo: ¡Oh!.)
- REY ¡Cómo! ¿Qué ha sucedido?
- DONCELLA No sé, Majestad. No es cierto que intentara escapar; pero los guardias insistieron en traerme ante vos.
- REINA ¿Qué dices?
- REY ¿Qué tú eres la mujer que estaba aquí con nosotros?
- DONCELLA Sí, Majestad.
- REY ¿Por qué mientes?
- DONCELLA Digo lo que sé, Majestad.

- REY Bien. Vas a repetir todo lo que dijiste hace un momento.
- DONCELLA No recuerdo haber dicho nada.
- REY ¿Fuiste tú la primera en advertir que ese muro se movía?
- DONCELLA Sí, Majestad. Como fui la primera en oír la voz de Orfeo en el bosque cuando como un pájaro invisible iba de árbol en árbol, de rama en rama, de hoja en hoja, cantando el nombre de la princesa. Como también soy la primera en advertir el día.
- REY ¿Fuiste tú quien nos habló de los niños que ven caballos donde nosotros sólo vemos lluvia próxima, de las puertas que se entreabren solas en la noche, de los servidores que pasean sus virtudes por palacio, y de otras muchas cosas?
- DONCELLA En el fondo de mi memoria hay algo de lo que decís, Majestad, pero no recuerdo haberos hablado de ello, ni creo que pudiera hacerlo.
- REY (*A los sabios.*) ¿Qué sucedió? ¿Podéis explicar?
- BIAS Una metamorfosis, Majestad. ¿No se convierte el gusano en mariposa?
- 84 PERIANDRO ¡Bias; ofendéis a la doncella!
- REY (*A la doncella.*) Viene a mí la sensación de que no te he visto nunca, de que jamás te he mirado como a un ser humano. Perdóname. Y te prometo que desde esta noche todo cambiará para ti. Perdóname. (*A los sabios.*) Acabo de entender.
- REINA ¿Qué es lo que entiendes, que yo no entiendo nada?
- REY Eurídice vió a su propia sombra en el instante de una metamorfosis. He aquí que la haya desconocido. Pero si es natural que en esta noche su sombra cambie. ¿No ha cambiado ella? Ven, vamos a ver el río y a explicarle a Eurídice esto de la sombra.
- REINA (*Saliendo detrás del Rey.*) Mira, querido, con o sin metamorfosis, nunca lograrás arrancar esa sombra del corazón de Eurídice.
- REY No pongas tú más sombra sobre lo que va a ocurrir. Deja a los Dioses que hagan. Viene la alegría hacia nosotros, llega, y sin razón visible se nos cae como se nos cae un objeto de entre las manos, y siempre has de ser tú quien da el golpe sobre el brazo.

TELON

CUADRO II

Salón. Al levantarse el telón varias mujeres irrumpen en la escena gritando "Orfeo", y desaparecen. Luego entra el Rey acompañado por los sabios.

REY

El palacio está lleno de gente. Todos quieren ver a Orfeo. Todos los acontecimientos parecen deslizarse desde el nombre del poeta. Todos han hecho de Orfeo un dios y del palacio un templo. Oíd:

(El Rey entreabre una puerta y se oye una muchedumbre que grita sin cesar el nombre del poeta.)

He ahí a las abejas enloquecidas del pastor Aristeo. Creen que basta con decir "Orfeo" para que nuestro destino cambie.

(Cierra la puerta y se dejan de oír los gritos.)

Las madres quieren que Orfeo les vuelva a la vida a sus hijos muertos, que evite la peste, el trueno, el rayo y el relámpago...

(Varias mujeres irrumpen en la escena gritando "Orfeo", y desaparecen, salvo una Anciana que se adelanta hacia el Rey y dice:)

ANCIANA

Orfeo.

REY

Orfeo ¿qué?

ANCIANA

Orfeo.

REY

¿Es lo único que sabes decir?

ANCIANA

Orfeo.

REY

(A los sabios.) Se dice que el nombre del poeta es la única palabra que pueden pronunciar los sordomudos. ¿Será una sordomuda?

ANCIANA

(Sale gritando.) ¡Orfeo! ¡Orfeo! (Su voz se pierde a lo lejos.)

ECOS

¡Orfeo! ¡Orfeo!

REY

¡Sordomuda! Y seguramente viene a que Orfeo le devuelva el habla. Será muy hermoso ver que alguien recobra su lengua. (Entra el Consejero.)

CONSEJERO

(Jadeante.) ¡Orfeo! ¡Orfeo! ¡Orfeo!

REY

¡Qué! ¿Tú también?

CONSEJERO

Sí, Majestad. Yo también la vi, junto a la fuente, reflejada en el agua.

REY

No corra tu lengua más que tu entendimiento. ¿Qué viste?

CONSEJERO

Primero vi la flor, que iba así, sola, en el aire, al encuentro de Orfeo. Eurídice, que también estaba junto a la fuente, en el otro extremo, miró hacia abajo y se halló con la imagen de una mujer reflejada en el agua. Y tanto se aproximó a Orfeo esta mujer, que, como dos amantes, no

fueron más que una sola imagen. Mientras esto ocurría abajo, arriba, junto a la fuente, permanecía Orfeo solo, con la flor en la mano. De pronto surgió del agua un cisne, y al sacudir su cuerpo rompió el espejo, y se borró la imagen de la mujer.

REY Tú nunca bebes demasiado. No puedes estar ebrio...

CONSEJERO ¡Ebrio! ¡Miradme los ojos! Quizás todavía podáis ver a la flor que se deslizó por el aire como una sombra por el muro, a la mujer invisible que perdió su cuerpo en el de un cisne. ¡Miradme! ¡No es fácil que se borren imágenes como éstas!

REY ¿Qué explicación dais a esto, sabios de Tracia?

PERIANDRO Se ven las cosas y entienden a un mismo tiempo hasta donde los Dioses lo permiten, Majestad.

REY ¡Siempre los Dioses!

PERIANDRO Acerca de las cosas invisibles, como acerca de las cosas mortales, poseen ciertamente los Dioses plenaria evidencia, que los hombres no tenemos en este punto sino indicios, y ya que los Dioses nos dan sólo indicios, quedándose ellos con la evidencia plena, sea porque no nos quieren dar más o porque la naturaleza humana no puede llegar a entender más que indicios, creo que debemos abandonar nuestro deseo de explicaros lo invisible, Majestad.

(Entra la Reina, trayendo dos espejos.)

REINA ¿Te has enterado?

REY ¿De qué?

REINA Que Orfeo tiene una amante.

REY ¡Perséfone!

REINA Pues la tiene.

REY ¡No digas tonterías!

REINA Y, como es natural, la vuelve invisible, pero Eurídice acaba de descubrirlo. Toma este espejo, tú también podrás verla. Por grandísima suerte los poderes mágicos de Orfeo no llegan a los espejos y éstos acaban de delatarlo en el agua de la fuente. Pero si esto es natural, no pongas tú esa cara; tarde o temprano tenía que suceder. ¿Qué mujer no se enamora de un hombre con poderes mágicos? Y apuesto a que es una mujer casada. Y ahora, ya verás, con la seguridad que te ofrece la invisibilidad, no quedará mujer en Tracia que no aspire a ser la amante de Orfeo.

REY ¡Basta, Perséfone!

REINA (A los sabios.) ¡Cuidad bien a vuestras esposas, no sea que el día menos pensado los espejos os revelen algún secreto!

- REY ¡Perséfone! (*Sigue mirando a cada instante en el espejo.*)
- REINA Ahora se explica ese abandono que hace Orfeo de Eurídice con el pretexto de la poesía. Te advierto que jamás lo creí. Ah, te diré que estoy segura de que la sombra que vió Eurídice la noche de su boda es la sombra de esta mujer.
- REY Bien sabes que no, que aquella fué una visión, un milagro de Orfeo.
- REINA El milagro de Orfeo fué hacernos creer eso.
- REY ¡Silencio! ¡No os mováis! Alguien desciende a mi espejo.
- REINA ¡Es ella! (*Mira en su espejo.*) No veo...
- REY (*Absorto.*) Me hace indescifrables señales.
- REINA ¡Es el colmo! ¡El colmo! ¿Qué facciones tiene? ¿Es hermosa?
- REY ¡Silencio! Ya no está. La has espantado como a un pájaro.
- REINA ¿Qué cara tenía?
- REY No sé; cuando creí ver claro, como en un sueño, desperté y todo se disipó. Ahora sólo existe en mí un vago recuerdo. Era... ¿qué era? ¿Un ciervo... o era un cisne? ¿O era...? ¿Qué era?
- REINA ¡Cómo! ¿No era una mujer?
- REY ¡No; no era una mujer!
- REINA Me asustas. comienza a darme miedo este espejo. (*Lo arroja.*) Ah; pero no; tú no has visto nada; buscas disuadirme de la idea de encontrarla con el espejo. (*Recogiendo el espejo.*) Estás muy equivocado, no me separaré del espejo hasta no descubrir quién es esa mujer. (*A los sabios.*) No es posible que haya visto esas cosas ¿verdad?
- BIAS Es posible, Majestad. La percepción de lo invisible por la vista, se debe a la impresión que lo invisible ejerce sobre nosotros.
- REINA Pero si lo invisible es una mujer, acaba de descubrirla Eurídice, ¿qué impresión queréis que ejerza sobre nosotros?
- BIAS Eso deseo explicaros, Majestad. Eurídice no descubrió a una mujer que Orfeo vuelve invisible, sino a lo invisible expresado por la imagen de una mujer.
- REINA ¡Ah, no, no! Queréis complicar las cosas para hacer la defensa de Orfeo; pero por suerte las cosas están claras como el agua que las reveló. Pero vos, Bias, siempre estáis de acuerdo con Orfeo, como si fuerais su cómplice.

- PERIANDRO Pienso con su Majestad, la Reina, que se trata de una mujer a quien Orfeo vuelve invisible y no de lo invisible expresado por la imagen de una mujer, pues de lo invisible nada sabemos los hombres, y sólo los Dioses...
- REY ¡Silencio! (*Mirando en el espejo.*)
- REINA ¿Qué?
- REY ¡Mira en tu espejo! ¿Qué ves?
- REINA A Eurídice que se acerca.
- BIAS (*Rápidamente.*) ¡Tened cuidado! Os aconsejo no separar la vista de los espejos. Todas las cosas podrían ser imágenes de lo invisible. Nosotros mismos podríamos serlo. Si desviáis las miradas, corréis el riesgo de perderla.
- (Entra Eurídice, fantasmal, y se detiene al fondo. Sus padres están de espaldas a ella.)
- REINA Es Eurídice. La veo con toda claridad. ¿Qué hacemos?
- REY Yo no abandono el espejo; no quiero perder esta oportunidad.
- 88 REINA Deseo darme vuelta, y tengo miedo a perderla. ¡Hija!
- EURIDICE (*Con poca voz.*) Madre...
- REINA ¿Estáis ahí?
- EURIDICE Estoy sola...
- REY Aquí están tus padres. ¿Nos ves?
- EURIDICE Podría morirme sin que Orfeo advirtiera mi ausencia.
- REINA El espejo del estanque acaba de revelarte el secreto de ese abandono, hija. Orfeo tiene una amante.
- EURIDICE Orfeo no tiene una amante.
- REINA No trates de engañarte, hija. Tú misma la viste, como estamos viéndote nosotros en el espejo.
- EURIDICE Orfeo no tiene una amante, y ojalá la tuviera para saber yo contra quién estoy luchando.
- REINA ¿Pero vas a negar que no viste a esa mujer reflejada en el agua?
- EURIDICE Vi una mujer a fuerza de querer ver lo que no puedo ver, lo que no sé ver, pero yo sé que no es una mujer, que hay algo más que una mujer cuando Orfeo me tiene en sus brazos y pesa más que mi cuerpo, lo que él está pensando, ¡lo que él está viviendo tan hondamente! Siento que

cuando me toca es una mano secreta la que me acaricia, y cuando me besa siento que mis labios llegan a lo ausente. Si yo resbalara ante sus ojos, él no me vería; si mi túnica se enreda entre las ramas, él no la ve; y si así quedara desnuda ante los leñadores, él seguiría sin advertirlo; si el pastor Aristeo se acerca para expresarme sus deseos de la carne, él cree que sólo se acercó para saludarme. Siempre está ausente. Cuando está en otra parte y cuando está junto a mí. ¡Siempre! Y cuando el espejo del estanque me reveló el rostro de lo invisible, fué para ver mi muerte, para comprender que yo veía a una mujer porque no sabía depositar mis celos en toda esa fuerza secreta que emana de Orfeo. Pero bien sé que donde yo vi a una mujer hay algo más importante que una mujer para Orfeo. Os he dicho todo esto para que nunca más me preguntéis qué me ocurre, por qué estoy triste; para que abandonéis vuestro propósito de encontrar en una mujer la razón visible del abandono que hace Orfeo de mí. Os ruego hacer silencio. No preguntarme nada. No decir nada a Orfeo de todo esto. Tal vez un día yo tenga fuerzas para conocer lo que ignoro; para amar lo que desconozco; para entender lo que no sé; para arrancarme esta sombra que está en mi corazón como unida al cuerpo invisible que la proyecta. Quizás adentro, en la raíz más honda, en mi sobrenatural, haya siempre abrigo para Orfeo, que me castiga con misterio sin tregua. Pero no decir nada, y esperar... Esperar... Hacer silencio, os ruego. *(Después de una larga pausa, Eurídice desaparece.)*

REINA	<i>(Gritando para detenerla y sin desviar su mirada del espejo.)</i> ¡Eurídice! ¡Eurídice!	89
ECOS	¡Eurídice! ¡Eurídice!	
REY	<i>(También sin desviar su mirada del espejo.)</i> ¡Eurídice! ¡Eurídice!	
ECOS	¡Eurídice! ¡Eurídice!	

TELON

ACTO III

CUADRO I

Bosque del acto I. En escena, Eurídice tirada junto a la fuente. Llama a Orfeo. Los ecos de sus gritos se diversifican y dispersan en el bosque. Silencio. Luego comienza Eurídice a desvariar y durante todas sus palabras se oye la lira de Orfeo que viene de lejos acercándose.

EURIDICE

Que nadie me despierte. Quiero entrar a mi sueño siendo Orfeo. Voy viajando, sin olvidarme de que toda la Tierra fué mía... Y ya, por las oscuras profundidades, rehúsa mi cuerpo a sostenerme. Pierdo mis manos, y tan adentro viajo que no podré volver a mirarme. Oh exteriores que me llamáis, que tendéis vuestras manos enemigas para mostrarme la ausencia, no os haré caso... yo seguiré siendo Orfeo... Orfeo... Nada

se nombra... Oh espejo al que entro, desconociéndome... Yo quiero en el vacío una mano no secreta para descender al sueño... Caigo al borde de mi sombra, tendida. (*Cae muerta.*)

(Después de un instante aparece Orfeo tocando la lira. Al ver a Eurídice, corre, se deja caer de rodillas junto a ella y grita varias veces: "¡Eurídice!". También los ecos de sus gritos se diversifican y dispersan en el bosque.)

ORFEO Eurídice, te lo suplico, no puedes dejarme fuera de tu sueño. Vengo de amarte en la poesía. ¡Háblame! He entrado a tu paso en la playa. He besado tu presencia en cada cosa; he visto tu cuerpo desnudo en los árboles y he usado sus formas. ¡Eurídice! ¡Oh Dioses, por mi pacto con la poesía y la música, por el alma de Eurídice, por la luz de Grecia, yo os hablo de lo más alto de los espacios, de lo más profundo de los abismos!

HERMES (*Apareciendo misteriosamente.*) Los Dioses te escuchan.

ORFEO (*Sin volverse.*) ¿A quién oigo?

HERMES Si se me permite decirlo, a Hermes. Un mensajero de los Dioses. (*Estornuda.*) Lo primero que hace un Dios al tomar forma humana es estornudar. (*Vuelve a estornudar.*) Ahora soy un ser humano con los poderes de un Dios. Un ser humano que te mira, que vigila tus actos, que te interroga. ¿Qué deseas pedirle a los Dioses?

90

ORFEO Que me permitan entrar al sueño de Eurídice.

HERMES Eurídice no sueña; esa es su desgracia, justamente. La muerte crece en ella con ciego instinto sombrío; siéntela, tu corazón le da abrigo.

ORFEO (*Estallando.*) ¡Eurídice! ¡Eurídice!

HERMES Fue picada por la serpiente de Aristeo. ¿Algo más deseas saber?

ORFEO Sí. ¿Por qué los Dioses me dan este castigo?

HERMES Por tu olvido.

ORFEO ¿Mi olvido de qué?

HERMES De Eurídice.

ORFEO Yo no he olvidado a Eurídice en ningún momento.

HERMES Te olvidas hasta del olvido. ¿Dónde estabas cuando a Eurídice la picó la serpiente de Aristeo?

ORFEO Junto al lago, mirando a Eurídice que había adoptado las formas de un cisne.

HERMES ¿Sabía Eurídice que ella era ese cisne?

ORFEO No sé qué responder.

- HERMES No lo sabía. He ahí tu olvido. Mientras tú veías a Eurídice convertida en cisne ella moría aquí picada por la serpiente de Aristeo, en sus formas humanas. Es indudable que tú amas a Eurídice, pero más fuerte que tu amor es tu sed oscura por la poesía.
- ORFEO Sin Eurídice mi poesía no tendría sentido.
- HERMES Entonces puedes decir que acabas de perder tu poesía puesto que acabas de perder su sentido.
- ORFEO No hay imágenes, ni música, ni nada que pueda expresar el sentido de la soledad donde me habéis abandonado.
- HERMES No te lamentes, que no termina ahí tu expiación.
- ORFEO ¿He de sufrir más aún?
- HERMES Sí. Por la muerte has de conocer la vida, es decir, que sólo para ti existirá la muerte de Eurídice, puesto que nadie más que tú eres culpable de su muerte. Ante sus padres ella debe aparecer viva.
- ORFEO ¿Cómo voy a hacer yo ese milagro?
- HERMES He ahí tu trabajo. Tú eres poeta. Has sentido lo bello de un río y has encontrado la imagen que revele su proximidad y los hombres te lo han creído. En adelante este mismo río volverá a su verdadero cauce, sentirás el peligro de su lejanía y los hombres verán el río más lejos. Entonces comenzarás a sentir la vida que nace de la muerte y verás que todo cuanto vive, muere, y que todo cuanto muere, renace. Eurídice te dará el ejemplo más claro de esto.
- (Hermes va a desaparecer.)
- ORFEO ¡Espera! Ayúdame. No podré darle vida humana, estoy seguro.
- HERMES Tienes que hacerlo. Sus padres lo esperan.
- ORFEO ¿Sus padres la aguardan?
- HERMES Os creen invisibles. Os buscan por todas partes. El rey ha ofrecido en premio una golondrina de oro para el que dé la primera noticia de vuestra existencia. Tienes que devolverle la vida a Eurídice.
- ORFEO ¿Devolverle vida humana a Eurídice? Sólo los Dioses pueden hacerlo.
- HERMES Eso es lo que te ofrezco.
- ORFEO ¿Devolverle la vida a Eurídice?
- HERMES Con una condición: que su vida te produzca un dolor más fuerte que el de su muerte. ¿Aceptas?

ORFEO Acepto. No tengo miedo a nada; si a su lado tengo que sufrir más que el dolor que me da su muerte, sentiré que pago mi culpa.

HERMES Bien. Ahí tienes a Eurídice. (*Orfeo va a darse vuelta para mirarla pero es detenido por un grito de Hermes.*) ¡Orfeo! He aquí la condición que cierra nuestro pacto: no podrás mirarla.

ORFEO ¿Nunca?

HERMES Jamás. Ni tampoco podrás hacer lo que estás pensando: cegarte ni abandonarla voluntariamente. No bien la mires la pierdes, y para siempre. ¡Ten cuidado!

(Hermes desaparece. Eurídice comienza a hablar lentamente como saliendo de una pesadilla.)

EURIDICE Oh, me he sumergido en un sueño profundo, y al surgir del agua sacudo mi cuerpo como un cisne, mi cuerpo que me llega, que viene de muy lejos... como un cisne... Oh espejo del que salgo, conociéndome.

ORFEO (*Con voz ahogada.*) Eurídice.

EURIDICE Oh exteriores que me llamáis, que tendéis vuestras manos amigas para mostrarme la tierra...

92 ORFEO Cuidado, Eurídice.

EURIDICE Gracias, Orfeo, por haberme conducido a mí misma.

ORFEO Eurídice, escucha.

EURIDICE Gracias por el amor que por sólo haber existido me permite que te tenga.

ORFEO Eurídice, escucha: tú estás ahí, detenida en el pasado, sin presente y sin futuro para mí.

EURIDICE Prescinde de referirme tu pacto con Hermes, pues los Dioses me lo han referido.

ORFEO Perdóname Eurídice por amarte con una fuerza superior a la humana, más allá de la muerte.

EURIDICE Orfeo, soy yo quien te pide perdón por no haber esperado con fe tu milagro. Ahora sé que me amas, que me has amado siempre, y el haberme rescatado de la muerte es tu gesto más grande de amor. De rodillas, gracias a tu amor.

ORFEO Oh, cómo nos hemos transformado... Todo tu ser visible ha pasado a ser invisible, todo tu ser visible ha dejado de ser Eurídice para convertirse en piedra, en planta, en tierra, en agua... Has devuelto las cosas a su sitio y nada me devuelve tu imagen. Tú estás ahí, inalcanzable, más lejana que la raíz de las cosas. ¡Es increíble, es inaudito! Yo querría

morirme pero creo que ni esto me está permitiendo desear. Oh, Eurídice, eres el poema que jamás podré vivir. ¿Y para qué existe la poesía si ella nos aleja del cuerpo? ¿Para qué quiero yo el poema que me relata tu ausencia?

EURIDICE Orfeo, estoy aquí.

ORFEO Ya sé que estás ahí, pero ¡qué lejana, qué inalcanzable, qué inhumana!

EURIDICE ¡Orfeo!

ORFEO Perdóname por habértelo dicho, Eurídice. Ahora y más que nunca contigo he comprobado cuán invisibles somos para el amor y cuántas muertes maneja el ser a que nos sometemos.

EURIDICE Piensa que hay un sitio del amor a donde la muerte no llega. Esto lo he aprendido en la muerte, Orfeo. Tus distracciones pudieron dar muerte a mi cuerpo pero no a mi existencia en las cosas. Al volverme tú a la vida he sentido que renacía en un cisne.

ORFEO Es el mismo cisne que yo sentía morir mientras tú volvías, y he aprendido en ese instante, que es el cuerpo el que vive deseando su existencia en las cosas y no las cosas en el cuerpo. Ya nada podrá devolverme tu imagen. Vamos, Eurídice.

93

EURIDICE Tú delante; así te será más fácil.

ORFEO No habrá otro medio para andar en el futuro.

EURIDICE Tú con mi muerte a la espalda.

ORFEO Oh no, Eurídice, no he querido decir eso.

EURIDICE Pero lo has dicho, Orfeo.

ORFEO Perdóname. *(Siguen caminando en silencio un instante.)* ¿Eurídice?

EURIDICE Sí, voy aquí. *(Silencio.)* Tú que conoces los temblores secretos, tú que más de una vez has predicho el porvenir y que de lejos has hablado a tus discípulos apareciéndoteles en sueños, ¿por qué no empleas uno de estos medios para comunicarles a mis padres nuestro regreso?

ORFEO Lo haré. *(Siguen caminando en silencio.)* ¿Eurídice?

EURIDICE ¿Orfeo?

ORFEO Tú vienes ahí, y me miras con ojos que no podré ver jamás.

EURIDICE Yo quisiera quedarme ciega para compartir tu soledad.

ORFEO Cuando tu sombra se proyecta ante mí, tengo miedo. Tú no eres esta sombra. Ella me impide ver lo que tan claro vi. En torno de ella el amor

esparce sus lágrimas, donde, solitario y libre, secreto en su fuego, insondable siento el cuerpo en que vivo.

EURIDICE (Da un grito).

ORFEO (Se mueve instintivamente hacia Eurídice pero se contiene a tiempo.)
¿Qué ocurre, Eurídice?

EURIDICE ¡La sombra, Orfeo! Ten cuidado. Tampoco debes mirar mi sombra.

ORFEO Ella se deforma entre los troncos; me da una imagen muy confusa de ti.

EURIDICE No debes mirarla aunque sea confusa, aunque esa no sea yo para ti.

ORFEO ¿Cómo sabes que no debo mirarla? ¿Te lo advirtieron los Dioses?

EURIDICE Los Dioses no me hicieron estas advertencias; y debieron hacérmelas, pues al mirar tú mi sombra, yo sentí que caería como cuando me picó la serpiente de Aristeo. Ten cuidado, Orfeo. (Siguen caminando en silencio un instante.)

ORFEO Oigo algo en el susurro de las hojas al pisarlas. Algo que no cabe en mí. Algo que vendría a llenar mi vida, pero algo que no llega, algo que se esconde detrás de este sonido. Tengo la centidumbre de que no llega, de que no va a llegar, y espero. ¿Pero qué espero? (Largo silencio.) ¿Eurídice?

EURIDICE Sí; voy aquí, junto a ti...

ORFEO Es increíble que entre dos seres tan próximos exista este abismo. (Siguen caminando en silencio.)

TELON LENTISIMO

CUADRO II

(En Palacio. En escena el Rey y los sabios. Cuando se levanta el telón entre la Reina gritando por su hija.)

REINA ¡Mi hija! ¡Mi hija! Quiero ver a mi hija.

REY Por toda Grecia se les busca; los encontrarán.

REINA Si son invisibles, ¿cómo han de encontrarlos?

REY Tranquilízate. Aquí están los sabios estudiando la invisibilidad. Veinte ciegos andan por el palacio, cincuenta sordos por la ciudad; he ofreci-

do en premio una golondrina de oro al primero que dé una noticia de Orfeo.

(Dos ciegos atraviesan en sentido contrario la escena diciendo:)

UN CIEGO

Este ciervo que veis llegar de un bosque lejano, tan lejano, que sus árboles no existen, este ciervo será él cuando dejéis de mirarlo.

OTRO CIEGO

Este cisne que se ejerce, implacablemente, en los espejos, y que de imagen a sostener su ausencia pasa y no pesa su cuerpo, confianza es de lo que no existe, aire de lo invisible. ¡Oh, ya no está! Buscadlo en vuestros recuerdos. *(Salen)*.

REINA

¿Qué dicen?

REY

Recitan poemas de Orfeo.

REINA

¿Para qué?

REY

Es difícil explicarte. Yo te pido que nos dejes trabajar, que aguardes a que yo te llame.

REINA

(Mientras sale llorando.) Está bien, me voy. Soy yo quien está en lo invisible. Ya nadie me ve ni me oye.

REY

(Aturdido.) ¿Decíamos?

95

(En este preciso momento se abre la ventana y todos se vuelven hacia ella, luego se miran interrogativamente.)

PITACO

Fue el viento.

REY

¿Cómo lo sabéis?

PITACO

La lógica.

REY

(Al Consejero.) ¿Quieres ir a la ventana y ver si hay viento?

CONSEJERO

(En la ventana.) Algo de viento hay.

REY

¿Alcanza para abrir la ventana?

CONSEJERO

Y... no sé... tal vez...

REY

Nunca sabes nada y siempre temes comprometerte. ¿Hay o no viento?

CONSEJERO

Hay.

REY

¿Mucho?

CONSEJERO

No.

REY

¿Pero sí como para abrir la ventana?

- CONSEJERO Y... podríamos probar.
- REY Eso es. Cierra la ventana. *(Una pequeña pausa durante la cual esperan que se abra nuevamente la ventana.)* ¿Nada?
- CONSEJERO Nada.
- REY Todo se vuelve nada.
- PERIANDRO Es evidente que el viento que hay no es suficiente para abrir la ventana.
- PITACO Pero hay lo que se llama "un golpe de viento".
- CLEOBULO Bravo, Pitaco. Oh tú viento que vienes a agregar desasosiego al desasosiego, alas a la sombra, vuelve a abrir la ventana para terminar aquí la duda. *(Pausa.)*
- REY *(Al Consejero que permanece en la ventana.)* ¿Nada?
- CONSEJERO Nada.
- BIAS Nada.
- PERIANDRO Nada.
- CLEOBULO Nada.
- ALCMEÓN Si esperáis que yo diga nada, estáis muy equivocados porque voy a decir mucho. ¿Cómo os atrevéis a decir nada frente a una ventana colocada entre dos inmensidades tan distintas como lo son las inmensidad interior y la inmensidad exterior? ¿Cómo os atrevéis a decir nada cuando no sabéis hacia qué inmensidad está cerrada esa ventana? ¿Cómo os atrevéis a decir nada frente a una ventana tan llena de posibilidades?
- (Un Guardia entra corriendo. Viene espantado.)*
- GUARDIA ¡Majestad! ¡Majestad! Ha llegado un mensajero a palacio diciendo traer noticias de Orfeo.
- REY Condúcelo hasta aquí inmediatamente. *(Sale el Guardia.)*
- ALCMEÓN La golondrina de oro que habéis ofrecido en premio da fiebre a los hombres y les hace ver el arco iris en la noche. *(Entra el Guardia conduciendo al Mensajero.)*
- REY *(Al Mensajero.)* ¿Vienes persiguiendo el vuelo de la golondrina de oro?
- MENSAJERO No sé de qué me habláis, Majestad.
- REY ¿No te has hecho anunciar diciendo traer noticias de Orfeo?
- MENSAJERO No veo la relación.

- REY ¿Cómo? ¿No sabes que he ofrecido una golondrina de oro al primero que dé una noticia de Orfeo?
- MENSAJERO No lo sabía. Orfeo la hubiese ofrecido viva, libre en el espacio, como es natural.
- REY (A los sabios.) ¡Qué bien habla! (Al Mensajero.) ¿Quién eres?
- MENSAJERO Un hombre a quien Orfeo se le apareció en sueños.
- REY Es decir: soñaste con él.
- MENSAJERO Y no es ésta la primera vez que Orfeo habla a sus discípulos apareciéndoseles en sueños.
- REY "No es ésta la primera vez" y a nadie se le ha ocurrido cobrar el premio con un sueño.
- MENSAJERO No me interesa el premio, me importa Orfeo.
- REY Si es así, puedes hablar, pero el premio no te lo has ganado.
- MENSAJERO De acuerdo. Orfeo y Eurídice regresan a palacio... (En este momento se vuelve a abrir bruscamente la ventana. Los sabios y el Rey se miran desconcertados.) En el día de hoy ¿es ésta la primera vez que se abre sola?
- REY Que nosotros sepamos, es ésta la segunda.
- MENSAJERO A la tercera entra Orfeo.
- REY ¿Qué dices?
- MENSAJERO Este era mi sueño. Lo demás no importa.
- REY Te has ganado la golondrina de oro.
- MENSAJERO No la quiero.
- REY Te la has ganado.
- MENSAJERO ¿Para qué quiero yo una golondrina de oro?
- REY Ah, entonces aceptarás una viva; o, no, todas, todas, las golondrinas de Tracia te pertenecen. ¡Todas! (Al Consejero.) Ve a dictar este decreto. Y tú, mensajero de los Dioses...
- MENSAJERO (Corrigiéndolo.) De Orfeo, Majestad.
- REY Es lo que quise decir: de Orfeo. La ventana ¿debe quedar abierta o cerrada?
- MENSAJERO Cerrada.

- REY Yo mismo la cerraré. (*Lo hace.*)
- MENSAJERO Debo advertiros antes de partir, que debéis esperar la llegada del poeta y la princesa, con toda naturalidad, sin estar espiando continuamente la ventana como lo estáis haciendo. (Todos se vuelven bruscamente hasta dar la espalda a la ventana.)
- REY Pasemos al Salón de los Narcisos; pues es casi imposible permanecer aquí sin sentirse atraído por la fuerza de esa ventana. (*Van saliendo.*) ¿Te hablé de Eurídice en el sueño?
- MENSAJERO Ah, sí, se me olvidaba. Me dijo que no podía mirarla, que los Dioses se lo habían prohibido.
- REY (*Sin comprender.*) ¿Los Dioses?
- (Las últimas palabras las han pronunciado fuera de escena. Entran varios ciegos por distintas partes y atraviesan la escena en varios sentidos, mientras dicen:)
- UN CIEGO El aire está cargado de sustancias.
- OTRO CIEGO Quema el aire.
- OTRO Sus cuerpos flotantes llenan el espacio y es casi imposible dar un paso sin tocar sus llamas.
- OTRO (*Saliendo.*) De raíz en sonido, en sombra sumergida, asciende, oh luz de secretos resignados a ser piedra, isla es en el grito.
- OTRO (*Ya fuera de escena.*) Asciende oh cuerpo, para llorar más allá del mío.
- OTRO (*También fuera de escena.*) Asciende oh, cuerpo, de mi vuelo nacido.
- (El telón ha ido cayendo lentamente mientras se oscurecía visiblemente la escena, y ha caído para levantarse enseguida y descubrir la oscuridad completa. Se oye una música que viene de lejos acercándose y que termina con el ruido que produce la ventana al abrirse bruscamente. Entonces un rayo de luna entra a la escena. Aparecen Orfeo y Eurídice. Dan unos pasos. Se detienen. Pausa.)
- EURIDICE ¿Orfeo?
- ORFEO Sí.
- EURIDICE No te atreves.
- ORFEO ¿No me atrevo? ¿A qué?
- EURIDICE A pedir mi muerte.
- ORFEO ¡Eurídice!
- EURIDICE A pedir que sea yo quien tome la decisión.
- ORFEO No, Eurídice, ¡no!

EURIDICE Sí, Orfeo, sí. Esperas que me ponga ante tu mirada.

ORFEO ¡Por favor!

EURIDICE Ante tu última mirada.

ORFEO Piensa en lo que dices, Eurídice.

EURIDICE Lo he pensado muy hondamente durante todo el camino. No hacía otra cosa que pensar, pensar, y siempre aparecía ante mí la imagen de la muerte.

(Aparecen dos ciegos.)

CIEGOS Aquí están.

UNO DE LOS CIEGOS Ellos son. No pesan sus cuerpos en el aire. Están visibles.

EL OTRO Nos miran. Sus miradas pesan más que sus cuerpos.

CIEGOS *(Salen llamando a gritos al Rey.)* ¡Majestad! ¡Majestad!

ORFEO Ellos perciben en la oscuridad lo que yo no puedo ver ni a plena luz.

TELON

99

ACTO IV

CUADRO I

(Un salón del Palacio. En escena el Rey. Enseguida de levantarse el telón aparece misteriosamente Hermes.)

HERMES Haces mal en ofrecer todos los días el sacrificio a Orfeo.

REY Es el Dios que más venero.

HERMES Orfeo no es un Dios.

REY ¿Quién eres tú para decir eso?

HERMES Un enviado de los Dioses.

REY Oh, perdón. Os había confundido con mi consejero.

HERMES Llama a tu consejero y ordena que se ofrezca el sacrificio a Apolo.

REY ¡Aliso!

- CONSEJERO *(Entra.)* ¿Ordena, Majestad?
- REY Que el sacrificio se ofrezca hoy a Apolo.
- CONSEJERO Demasiado tarde, Majestad. Ya fue ofrecido a Orfeo.
- HERMES *(Al Rey.)* Que tenga en cuenta a Apolo para mañana.
- REY ¿Has oído?
- HERMES No me oye, ni me ve. Los hombres me perciben sólo cuando están en la proximidad del peligro. Díselo tú.
- REY Que desde mañana el sacrificio sea ofrecido a Apolo. Puedes retirarte. *(Sale el Consejero.)* ¿Qué peligro me amenaza?
- HERMES La cólera de los Dioses.
- REY ¡Todo turba mi existencia! Tanto la hierba como las estrellas; el sol como la luna; la noche como el día; el cuerpo como el alma; el mar como las montañas. ¡No hay descanso para mí desde el día que volvió Orfeo!
- HERMES Mañana, al salir el sol, tu destino habrá cambiado. *(Desaparece.)*
- 100 *(Después de un instante el Rey sale llamando con alegría: "¡Perséfone! ¡Perséfone!" Enseguida entran Orfeo y Eurídice. Vienen muy separados el uno del otro.)*
- EURIDICE Como si tus párpados fuesen transparentes yo miro tus ojos cuando duermes y velo tus sueños. Entonces, ¡oh! tú despiertas sobresaltado, y yo me siento tan liviana, tan en el aire, que como un ave invisible que proyecta su vuelo con la sombra sobre tu cuerpo, me separo.
- ORFEO ¿No te da miedo pensar que pudiera despertar en verdad y hallarme contigo?
- EURIDICE Has despertado, Orfeo.
- ORFEO ¿Dices que he abierto los ojos mientras tú me mirabas?
- EURIDICE Una noche. Entendí que al verme en la vigilia volvías a caer al sueño del cual salías. Pero cuando tu sueño no coincide con mis deseos, puedo contemplarte la noche entera, y ver a través de tus párpados tus ojos que miran algo que está más allá. Veo, ¡ay de mí!, ¡ay de ti!, veo la soledad en que vives.
- ORFEO No vuelvas a mirarme mientras duermo, te lo ruego, Eurídice.
- (Un joven entra corriendo y se detiene ante Orfeo.)*
- JOVEN ¿Pasó por aquí?
- ORFEO ¿Quién?

- JOVEN Venía delante de mi sombra, no dejándose alcanzar. Pasó por aquí, ¿verdad?
- ORFEO (*Insistiendo.*) ¿Quién?
- EURIDICE El caballo.
- JOVEN ¡Ah!, ¿tú lo viste?
- EURIDICE Sí, salió por esa puerta.
- JOVEN Gracias. Trataré de alcanzarlo. (*Sale corriendo.*)
- ORFEO ¿Por qué has hecho eso, Eurídice?
- EURIDICE No entiendo tu pregunta, Orfeo.
- ORFEO ¿Por qué le has engañado con un caballo?
- EURIDICE No lo he engañado, Orfeo. En Tracia todos conocen tu poesía, y ya nadie se asombra de que el tigre sea una paloma con los ojos entornados. ¡Nadie!
- ORFEO (*Protestando.*) Un tigre es un tigre, y un caballo es un caballo.
- EURIDICE (*Con tristeza.*) Orfeo, insisto en que has perdido la poesía. Quiero devolvértela.
- ORFEO Y yo insisto en que ya nadie podrá devolvérmela, Eurídice.
- EURIDICE Mi muerte, Orfeo. Mi muerte puede devolvértela. Ayúdame a hacer lo único grande que me está dado hacer por ti. ¡Mírame, Orfeo! Si no te atreves seré yo quien tome la decisión.
- ORFEO (*Con miedo.*) Oh, Eurídice, si lo haces también yo cerraré mis ojos para siempre.
- EURIDICE Tú los abrirás porque es ahora que andas con ellos cerrados. Te está prohibido mirarme, y el miedo que tienes a verme reflejada en las cosas es el que te ha vuelto ciego y sordo. Ese mismo miedo cae sobre tu recuerdo de mi cuerpo y deja en el olvido. Del mundo sólo recibes mi voz. Pero mi voz sin palabras, porque las palabras que yo tengo necesidad de pronunciar están hundidas en el silencio de un beso, de un gesto, de una mirada, quizás de esa última mirada que te niegas a darme.
- ORFEO ¡Eurídice, no continúes, te lo suplico!
- EURIDICE ¿Por qué ese miedo a mirarme, si en ese instante de la última mirada yo te amaré tanto que dejaré de ser yo para convertirme en ti? Orfeo, créeme, tanto necesito una mirada tuya, y tan grande para mí sería ese instante, que sólo con la muerte podría agradecértelo —y así es justo que muera—. ¡Mírame, Orfeo!

ORFEO ¡Eurídice, que desafías a la muerte!

EURIDICE Sí, desafío a la muerte; pero no intento vencerla. Vuelve la cabeza. ¡Mira qué pequeño es el espacio que nos separa! ¡Mira qué cerca está lo inalcanzable! ¡Mírame! Será un instante inmortal, Orfeo. Es inútil que te resistas, porque tengo que morir, y moriré por tu poesía.

ORFEO Te repito, Eurídice, que sin ti la poesía no tiene sentido.

EURIDICE Tampoco tiene sentido este acto de vivir nuestra muerte. Debemos terminar con este padecimiento. Yo me voy a buscar el medio de aliviarte en el dolor de mirarme por última vez. Desde este instante no puedes mirar libremente alrededor. No temas hallarte con mi imagen, que yo no estaré en palacio.

ORFEO ¡Oh! Tú no puedes irte y dejarme solo, Eurídice!

EURIDICE En la imaginación de mi conciencia culpable voy más allá de lo que has ido tú en la poesía. Ya nada puede detenerme. He merecido la muerte, y fuerza es que la encuentre. Entonces te enviaré un mensajero para encontrarnos en el mismo lugar donde nos conocimos. Allí juntaré mi última mirada con la primera. Gracias siempre por amarme.

(Eurídice sale lentamente sin atreverse a volver la mirada. Orfeo no se convence de que ella se haya ido y aguarda a que hable. Después de una larga pausa, lo hace él.)

102

ORFEO ¿Eurídice...? (Pausa.) ¿Eurídice...? (Pausa.) Sé que estás ahí... que nunca me abandonarás... que haces esto buscando que yo recuerde tu cuerpo... Te lo agradezco... pero no me quites así, de pronto, tu voz, lo único que me queda... Deja que me vaya habituando lentamente... ¿Eurídice?... Nunca podría volver la cabeza para mirar tu ausencia... si llegase a ser esto lo que te propones, no lo lograrás, Eurídice... Si es éste el medio que has encontrado para aliviarme del dolor que sería verte por última vez, abandónalo... Dí algo... Una sola sílaba... Es inútil, aunque te fueses siempre te creería a mi lado. Sé que estás ahí, Eurídice. (Larga pausa.) ¿Eurídice...?

TELON LENTISIMO

CUADRO II

(Bosque del acto I. Al levantarse el telón entra el Mensajero seguido por Orfeo.)

MENSAJERO Puedes acercarte sin miedo, que Eurídice no ha llegado aún.

ORFEO (Después de una larga pausa.) Dime la verdad. Yo te lo ruego, te lo pido por nuestra amistad. ¿Para qué...?

- MENSAJERO *(Adelantándose a la pregunta.)* No lo sé, Orfeo, no lo sé. No sé qué ha hecho durante estos últimos días. No sé para qué te llama. No sé qué hará; no sé, no sé nada... ¿Por qué te empeñas en creer que te oculto algo? No me abrumes más con tus dos únicas preguntas. Si quieres interrógame por la poesía y quizá pueda responderte algo, como antes. Aquella era vida, ¿recuerdas, Orfeo? Tú decías "El mar no es el mar sino el muy probable mar como la muerte no es la muerte sino la muy probable muerte..."
- ORFEO *(Escuchando.)* Calla.
- MENSAJERO ¿Qué?
- ORFEO Oí la voz de Eurídice.
- MENSAJERO Es una buena señal.
- ORFEO Vigila de qué lado se acerca y no te distraigas.
- MENSAJERO No temas, que yo te avisaré.
- ORFEO Tengo la sensación de que está a mi espalda.
- MENSAJERO No hay nadie a tu espalda. Puedes mirar con toda tranquilidad.
- ORFEO Oh, si pudiera, si pudiera...
- MENSAJERO Ahí viene Eurídice. Tenías razón tú.
- VOZ DE EURIDICE *(Llamando.)* Orfeo.
- ORFEO *(Sin poder levantar la voz por la emoción.)* Eurídice.
- VOZ DE EURIDICE *(Más cercana.)* Orfeo. *(Pausa.)* Orfeo.
- MENSAJERO ¡Responde!
- ORFEO *(Con poca voz.)* No puedo.
- MENSAJERO *(Responde haciéndolo por Orfeo.)* Eurídice.
- VOZ DE EURIDICE Tu voz ha cambiado. Se diría que no es la tuya.
- MENSAJERO Orfeo está aquí, esperándote. Puedes acercarte por el lado izquierdo.
- ORFEO ¿De qué color son los ojos de Eurídice?
- MENSAJERO ¿No lo recuerdas?

ORFEO

De pronto eran verdes. De pronto grises, solían ser negros y también azules.

(Entra Eurídice y contempla a Orfeo un instante en silencio. Luego comienza a hablar lentamente. Sale el Mensajero.)

EURIDICE

Gracias por haber venido, Orfeo. He encontrado la manera de hacerme digna de tu última mirada. Esto te aliviará del dolor que ella te produce. Tengo que pronunciar una sola palabra para conquistar esta última mirada tuya, pero antes de pronunciarla quiero decirte que esa palabra no significa un deseo sino una muerte que no me corresponde y como sé que la muerte que me pertenece es la que llevas tú en la mirada, quiero que tú elijas. Esa palabra es... (Oh, cómo cuesta pronunciarla...) es... (oh, quisiera decirte tantas cosas antes de morir...) es... Evítame el darte este último dolor; créeme, Orfeo, la palabra tiene tanta fuerza oscura, tanta miseria, tanto dolor secreto que bastaría que yo pronunciara la sílaba primera para que tú volvieras la cabeza. ¡Mírame, Orfeo, evítame el dolor de pronunciar esta palabra! (Pausa.) Entonces lo haré: A... (Espera a que Orfeo la mire.) ¿No te vuelves? ¿No te basta con esta letra? ¿No sabes el nombre que voy a pronunciar? (Pausa.) Bien, pronunciaré el nombre entero, esperando que no tengas valor para oírlo completo. (Silabeándolo cada vez más lento.) A-gla-ó-ni-ce... (Asombro de Eurídice ante la inmovilidad y el silencio de Orfeo.) Oh!... (Larga pausa.) Sí, Orfeo, comprendo que una noticia tan tremenda no te deje reaccionar... ¡Voy a entrar al culto de las bacantes siempre que tú no me mires! Tú eres el único que puedes evitarlo. (Pausa. Ella comienza a desesperarse ante Orfeo que permanece como petrificado.) Orfeo, te lo grito: ante el recuerdo de nuestro amor estoy pura, inocente como el primer día, y ésta hubiera querido ser yo, ésta que te habla, ésta que sabe que cuando te evadías, tantas veces, de mí, era para ir a la naturaleza y traer lo más bello y ofrecérmelo. ¡Esta hubiera querido ser yo! Esta que ha crecido en el dolor. Orfeo, espero que me comprendas. Que me queme aquí la tierra, el rostro contra tus pies; que aquí me vea mi padre y que aquí me sorprenda Tracia y que aquí me dejen sin sepultura, pero créeme, Orfeo, no es un deseo, es una muerte cruel, la única que no me corresponde, la única que está fuera de mí y de la cual sólo podrías rescatarme con otra muerte dulce, con esa que te corresponde. ¡Mírame, Orfeo, mírame! Yo estoy aquí, sobre la tierra, desnuda, corazón en el martirio, buscando la otra orilla. Te ruego que me ayudes. Orfeo, mírame. Concédeme esta gracia. Es justo que me quemes, es justo que me castigues, que entregues mi cadáver al pueblo, pero no permitas que triunfen las bacantes. Yo estaba segura de que preferirías verme muerta a saberme muerta para el sol. Si me equivoqué perdóname, pero mírame ya, mírame. (Se oyen cuernos que vienen de lejos acercándose.) Ahí vienen, Orfeo. No es posible que tú me entregues. ¡Tengo miedo! ¡Orfeo! ¡Ay de mí! ¡Oh Dioses que me castigáis, que me hacéis padecer la más tremenda de las expiaciones, no permitáis que me hallen viva las bacantes! ¡No lo permitáis! ¡Ay! ¡Ay de mí! (La música de los cuernos es fortísima.)

- ORFEO Yo nunca podré volver la cabeza para mirarte, Eurídice. Nunca podré creer que te has ido de mi lado. Jamás volvería la cabeza para mirar tu ausencia. Si te llegases a ir, a la ausencia de tu cuerpo agregarías la de tu voz, pero para mí siempre estarías ahí.
- (Al frente de Aglaónice entran las bacantes y se instalan en lo alto, en segundo plano. Aglaónice se adelanta unos pasos y se detiene. Los cuernos se oirán apenas durante toda la escena siguiente.)
- AGLAONICE Eurídice, estamos prontas. Esperamos tu orden.
- EURIDICE ¿Orfeo? *(Pausa.)* ¿Orfeo? *(Pausa.)* Quisiera pronunciar las palabras más sencillas antes de morir; no sea que los dioses crean que deseamos igualarnos a ellos. Te amo, Orfeo, y vamos a separarnos en el instante en que precisamente debiéramos encontrarnos. ¡Oh, cuántas cosas nacidas del dolor podríamos vivir juntos ahora y con cuánta alegría. Nacida del dolor como un hijo, es esta vida que vamos a dejar. Qué pena no poder cuidar ese hijo. Qué pena no verlo crecer sobre la tierra. Esta es la única injusticia que han cometido los Dioses con nosotros. ¿Será porque voy a morir que veo las cosas con tanta claridad? ¿Será porque voy a morir que deseo tanto empezar? ¿Y tú, Orfeo?
- ORFEO ¿Empezar? Oh, no cabría tanta alegría entre nosotros!
- EURIDICE Ningún ser se puede morir sin antes conocer el sufrimiento, y no nos queda más consuelo que el haber obrado bien. 105
- ORFEO Pena es que el dolor no sea lo que llega primero. Cuando estamos preparados para vivir el acontecimiento más grande viene la muerte, como si ella fuera lo más importante de nuestra vida.
- EURIDICE Entonces es cuando comprendemos que la naturaleza nos habla y nos dice cosas que nosotros no sabemos decir. Las hojas de estos árboles que un día cantaron mi nombre, hoy miden la soledad de mi cuerpo, y fijan en su verdor la cicatriz del alma.
- (Aglaónice, que desde hace un instante avanza lentamente, pasa por delante de Orfeo y se detiene.)
- ORFEO Con una sola mirada puedo quitártela.
- AGLAONICE ¿Puedes quitármela? Pero no lo harás; estoy segura; porque más fuerte que saberla lejos de ti, es perderla. Ven, Eurídice.
- EURIDICE ¡Mírame, Orfeo! ¡Concédeme esta última gracia! ¡Por nuestro amor, concédemela!
- ORFEO Sí, Eurídice, por nuestro amor. *(Se vuelve y mira a Eurídice.)* ¡Ah, no grites en tu raíz, Eurídice, que el vientre de la dulzura, en su infortunio, halló lo que habíamos perdido!

(Estupor general al ver que Eurídice no muere.)

BACANTES

Es un Dios.

Orfeo es un Dios.

Con la misma mirada que le dió la muerte le dió la vida.

Es un Dios.

Resucitó al tiempo que moría.

(Las bacantes se lanzan sobre Aglaónice que se pierde en el bosque. Mientras la persiguen se oyen los gritos que dicen: "Muera Aglaónice". También se oye la música de persecución de los cuernos. Algunos árboles cambian de lugar. Toda la naturaleza tiembla. Animales del bosque atraviesan la escena. Eurídice y Orfeo permanecen con la mirada fija sin poder moverse hasta que él sale de pronto de su éxtasis.)

ORFEO

¿Eurídice...?

EURIDICE

¡Orfeo...!

TELON

LA BIBLIOTECA - 1959

Carlos Maggi



Carlos Maggi - 1922
Caricatura del pintor y dibujante H. Sabat

NOTAS BIOGRAFICAS Y CRITICAS



MAGGI, Carlos.

Nació en Montevideo en 1922.

Dramaturgo, ensayista, narrador, humorista, libretista y realizador cinematográfico. Es considerado uno de los más importantes dramaturgos uruguayos contemporáneos. Sus artículos de costumbres han sido recogidos y publicados en los volúmenes "Polvo enamorado" (1951), "El Uruguay y su gente" (1963), "Gardel, Onetti y algo más" (1964) y "Los militares, la televisión y otras razones de uso interno" (1986), transformándose en best-sellers.

La capacidad narrativa de Maggi ha tenido cabida en breves y experimentales volúmenes: "Cuentos de humoramor" (1967) (viñetas humorísticas acerca de la vida conyugal), e "Invención de Montevideo" (1968), calificada por su autor como "historia mágica". En el Diccionario de Literatura uruguaya, Arca, 1987, Mario Benedetti dice: "Dentro de su sostenida producción, que abarca una decena de obras, hay una primera etapa "La trastienda"; "La biblioteca" cercana al sainete y al grotesco; un territorio intermedio "La gran viuda"; sin duda lo más flojo que ha escrito y otra última y más extensa zona, la más original, que comprende "La noche de los ángeles inciertos", "El apuntador", "Un cuervo en la madrugada", "Esperando a Rodó", "Un motivo", "El pianista y el amor", "El patio de la torcaza" y "Las llamas". Algunos críticos, como Rodríguez Monegal, destacan de ese conjunto "La biblioteca" ("Su acción es metáfora teatral. Por eso su obra de entonación expresionista, alcanza la alegoría sin sacar los pies de la tierra"); Otros, como Ruben Yáñez ("lo nacional... es implacablemente espectacularizado en su dramaturgia"), consideran que es sólo a partir

de "La noche de los ángeles inciertos" que "se consolidan su temática profunda y su tratamiento". Angel Rama, por último, se inclina por "El apuntador" ("nace de una vivencia profunda, enraizada en una personalidad sincera y adquiere el esplendor de una arquitectura plena"). Aunque a lo largo de su producción haya decaimientos, reiteraciones y hasta fracasos, esas tres piezas alcanzan para rescatar la calidad literaria, la vivacidad y el ritmo del lenguaje, el vasto catálogo de su imaginaria y sobre todo un notable instinto teatral. En los últimos años y después de un largo silencio durante la dictadura, Maggi reaparece en la escena uruguaya con notable vigor. Se reestrena en 1979 "La trastienda" (Teatro La Gaviota) y más recientemente "Frutos" (1985, Teatro Circular) y una nueva versión de "El patio de la torcaza" (1986, El Galpón) que merecen ambas el Premio Florencio a la mejor obra de autor nacional en 1985 y 1986 respectivamente".

"Carlos Maggi es el más dotado de nuestra promoción de dramaturgos y aquel de quien más puede esperarse. Revela una interpretación personal de nuestra sociedad montevideana, un poco en la línea de los "ejercitantes de la piedad" que se reveló en el 30 con los nombres mayores de Morosoli y de Espínola, con una inclinación juguetona, deportiva y caricaturesca en el trazado de los personajes, una felicidad expresiva que está hecha del sabio manejo de un lenguaje popular estilizado y una construcción dramática contrastada y hasta apelmazada. Lo dominante de su talento parece conducirlo a un barroquismo rápido al modo de los grotescos italianos en que turbiamente se mezclan las intuiciones profundas con los efectismos superficiales y éstos tratan de justificar a aquellos. "La Biblioteca" muestra esos ingredientes de su arte en dosificaciones muy variadas: dos primeros actos rápidos, de jocundo dinamismo y de chisporroteo humorístico, con un intermedio delicioso en su grotesco subido, y luego un tercer acto de repentina impronta chejoviana: los personajes son planos, parecen tener sólo dos dimensiones como para encajar en este "imaginario" carente de leyes, aunque a veces admiten una inoportuna profundidad (la escena en que emerge el drama sentimental del Director); su entrelazado es siempre hábil y concurre al establecimiento de escenas de validez en sí, episódicas a veces, no fatalizadas por el desarrollo mayor e la peripecia."

(Angel Rama - "Acción" - 23 agosto 1959)

"La idea es brillante, una de las más originales y auténticas que han tomado cuerpo en el escenario a través de un autor nacional. Partiendo de la realidad cercana y local, abonada en la obra por citas indudables, Maggi traspone el realismo como estilo y el Uruguay como ubicación para componer un cuadro universal de descomposición burocrática, una sátira vestida a veces de farsa a los absurdos de la administración pública, para mostrar la larga agonía de una esperanza. La unidad del propósito, el rigor del plan es a primera vista mucho mayor que en "La Trastienda", pieza posterior a "La Biblioteca", pero estrenada antes".

(Gustavo Adolfo Ruegger - "El País" - 24 agosto 1959)

"A lo largo el espectador que no dejó de reírse durante la representación, saldrá convencido de que lo que allí se plantea es una de las luchas más cruentas del hombre moderno: el enemigo que más se fustiga es la burocracia, la desorientación que produce como forma de infierno laico a una parte de la experiencia humana".

(Ciro Scoseria - "El Día" - 24 agosto de 1959)



A la izquierda: Ruben Yañez (Crítico)
A la derecha: Juan Carlos Carrasco (Director)

TEATRO DEL PUEBLO (afiliado a la Federación de Teatros Independientes)

Jornadas de teatro nacional auspiciadas por la Comisión de Teatros Municipales

Viernes, sábados y domingos hora 21 y 30

Domingos hora 18

LA BIBLIOTECA

de CARLOS MAGGI

Reparto (por orden de aparición)

MARTINEZ ----- Ruben Torres
SUB DIRECTOR ----- Omar Scarone
SECRETARIA ----- Leonor Alvarez Morteo
MONTEIRO ----- Jorge Besga
LIMPIADOR ----- Enrique Labat
DIRECTOR ----- Juan Carlos Carrasco
MARIA ZULEMA ----- Mari Vázquez
LECTOR ESPAÑOL ----- Gustavo A. Castro
ESTELA ----- Yuki Valdés
SASTRE ----- Jorge Pereyra
EMPLEADO 1º ----- Weimar Rodríguez

EMPLEADO 2º ----- Omar di Lorenzo
MOZO ----- Ruben A. Sosa
MARCUCIANO PERLUCHINO ----- Omar di Lorenzo
JOSE LUIS ----- Fernando Ruiz
ESTUDIOSO ----- Gustavo A. Castro
EMA ----- Margarita Muñoz
AMIGO DEL DIRECTOR ----- Ruben A. Sosa
CRITICO ----- Ruben Yáñez
INGENIERO ----- Omar Scarone
OBRERO 1º ----- Omar di Lorenzo
OBRERO 2º ----- Weimar Rodríguez
VOZ DEL ORADOR ----- Julio Machado

DIRECCION : RUBEN YAÑEZ

Plateas \$ 2.75 - Tertulias \$ 1.65 (incluido el 10 % de impuesto de ayuda a los damnificados)

AGOSTO - SETIEMBRE de 1959

Disposiciones Municipales - Por orden del Concejo Municipal de Montevideo, queda terminantemente prohibida en todas las localidades del Teatro, la permanencia con sombrero puesto, una vez comenzado el acto.

Escenografía, vestuario y utilería: Teresa Vila y Carlos Carvalho - Realización de escenografía y utilería: Talleres de Teatro del Pueblo - Reglización de vestuario: Talleres de Teatro del Pueblo bajo la dirección de Lita Trevellini - Apunte: Elsa Francia - Música y sonido: Enrique Almada - Iluminación: Ruben Yáñez y Germán Bocage - Director de escena: Ruben A. Sosa.

ACTO PRIMERO

Pleno verano hacia 1917 ó 18. Sala de la Dirección de la Biblioteca.

Puerta doble en la pared del fondo, puerta pequeña en la pared de la derecha y ventana muy iluminada del lado izquierdo. Mesa escritorio del Director, mesita de la secretaria, varios sillones, etc.

Antes de levantarse el telón, se oyen algunos compases de una marcha militar.

En escena, la indolencia de una oficina pública, aunque de pronto, al terminar la banda, Martínez se coloca pomposamente detrás del escritorio e inicia la parodia de un orador que es alentada por el Subdirector, la Secretaria, Monteiro y el Limpiador con risas y exclamaciones de apoyo: ¡Bravo! ¡Bien! ¡Apoyado!, etc).

MARTINEZ

Señor Director don Shopenahuer Pérez, Señor Subdirector don Esteban Fattori, aquí presente (*el Subdirector saluda*) también conocido por el Chivo Viejo (*gesto de contrariedad del Subdirector*), señoras, señores: (*muy bien, etc.*). Colocaremos hoy la piedra fundamental del nuevo edificio de la biblioteca. ¿Qué es la piedra fundamental? Es una piedra que cuando se pone, el edificio no se empezó a construir con ella; y que si saca después de hecho, al edificio no le falta nada. Señores: la piedra fundamental es la única piedra que no es fundamental (*grandes exclamaciones de aprobación. El Limpiador toma una bandera que estaba apoyada en el rincón, la despliega y la coloca en su soporte, al costado del orador, junto a la mesa escritorio*) ¡Pueblo... pueblo! (Busca en sus bolsillos). ¡Pueblo!... Hela aquí (*junta los dedos pulgar e índice y los muestra*) sobre esa piedra construiré mi biblioteca (*exclamaciones*). Nuestro país es un país de justicia, de democracia, de libertad. Piedra libre, pues, a la biblioteca que se haga sobre esta piedra (*echa al aire, de un papirotazo, la piedrecita imaginaria*). Piedra libre al Chivo Viejo detrás de su barbita (*gesto de contrariedad del Subdirector*) y Dios te libre del Chivo joven detrás de su mesita (*ovación*).

113

LIMPIADOR

¡Cuidado! ¡El Chivo joven! (*breve silencio*).

DIRECTOR

(*Entrando*). Buenas tardes. (*Es un hombre eficiente, ejecutivo, con autoridad*).

TODOS

Buenas tardes.

SUBDIRECTOR

¿Cómo está, señor?

DIRECTOR

Bien, gracias. Se oían ruidos desde afuera... supongo que serían los preparativos para la ceremonia.

SUBDIRECTOR

Sí, señor, los preparativos... la banda...

LIMPIADOR

Coloqué la bandera.

DIRECTOR

Nunca creí que hiciera tanto escándalo una bandera tan chica. Martínez: vaya arriba y pida prestado el caminero de la Sociedad Progreso, aquel rojo que nos facilitaron cuando la donación Menéndez. Lo hace colocar en el zaguán y cierra la puerta principal hasta que llegue el momento del acto. No quiero que aparezca con pisadas cuando recibamos al Secretario General.

MARTINEZ Va a estar hecho una virgen, señor. (vase).

DIRECTOR Monteiro, encárguese de que la banda destaque a alguien en la esquina para que avise. En el momento de detenerse el coche del Secretario General debe empezar la música. Ni antes ni después. Tiene que ser en ese instante. Procure el efecto psicológico. (Vase Monteiro. Al Sub-director) Don Esteban: convendría que usted...

LIMPIADOR Si me permite, señor...

DIRECTOR Diga...

LIMPIADOR Tenemos un problema. No hay salivadera.

DIRECTOR ¡Pero hombre!

LIMPIADOR Se lo digo porque el señor Secretario General es escupidor. Yo lo he visto. Habla un poco y... tac.

DIRECTOR ¿Qué se hicieron las que había?

LIMPIADOR No hubo nunca ninguna. Aquí nadie escupe.

DIRECTOR Es un lugar de cultura, señor.

114 SUBDIRECTOR Señora de Luppi, hágame el favor. Mande comprar un... recipiente de ese tipo. Encárguese de que esté rápido. Yo tengo el discurso, y todavía, me parece que...

SUBDIRECTOR Perdón, director, pero no creo que se pueda comprar un recipiente de ese tipo. No hay recursos para eso.

DIRECTOR Bueno, no tiene importancia, que quede como está.

LIMPIADOR Mire que el Secretario General es escupidor y no es broma, eh. Nos va a dejar la alfombra a la miseria.

DIRECTOR Esas cosas no tienen trascendencia. Hay que atender a lo fundamental y lo demás no importa.

SUBDIRECTOR (Casi para sí) Tanto como eso, no diría.

DIRECTOR (Inquietándose). ¿Usted cree, don Esteban?

SUBDIRECTOR Convendría tener una. Es elemental. Es el uso. Es de cortesía.

LIMPIADOR Si quiere le saco la pantalla a la lámpara, la doy vuelta y la pongo en el suelo. Es casi igual.

DIRECTOR ¡No hombre! Sería indecoroso. Además la pantalla tiene un agujero en el medio. Señora, realmente ¿no hay nada en caja?

SECRETARIA Dinero hay. Unos cien pesos tenemos, pero...

- DIRECTOR Mande comprar una, entonces.
- SUBDIRECTOR Pero no hay rubro.
- DIRECTOR Necesitamos un objeto y eso se comprá con dinero. Dinero hay. Lo pagamos y listo.
- SUBDIRECTOR Si no hay rubro, no hay rubro. Para algo existen los rubros.
- DIRECTOR Es ridículo, don Esteban...
- SUBDIRECTOR Será. Pero lo otro configura una típica malversación de fondos y no quiero hacerme cómplice. Es grave.
- DIRECTOR ¿Y qué hacemos, entonces? ¿Tenemos atorado al Secretario General o dejamos que el Secretario General nos deje la alfombra hecha un desastre?
- SUBDIRECTOR alguna solución habrá que no sea trasponer rubros. Está expresamente prohibido en el artículo 96 inciso 9 de la ley de ordenamiento financiero. Malversación típica. Si no hay rubro, no hay rubro. Para algo existen (*pausita*).
- DIRECTOR Aquiles: vaya a comprarla. Dele cuatro o cinco pesos de la caja, señora. No puede costar más. (*Salen la Secretaria y el Limpiador*).
- SUBDIRECTOR Si me permite, preferiría retirarme a casa. Creo que no me siento bien, hoy, estoy...
- DIRECTOR Señor Fattori: Usted comenzó de portero y hoy es subdirector. 34 años de antigüedad lo ponen a cubierto de todo.
- SUBDIRECTOR Sí, pero yo...
- DIRECTOR ¿Qué le parece si va a la Oficina Central y viene con el Secretario, acompañándolo? Es lo que iba a pedirle; que me ayudara con esa cortesía. Piense que de la visita de hoy depende mucho.
- SUBDIRECTOR Director, no se distraiga: le juro, que eso es malversación. Todavía esa juventud lo va a perder a usted.
- DIRECTOR Es más fácil que yo pierda mi juventud y no que ella me pierda a mí. Vaya, don Esteban, vaya tranquilo a buscar al Secretario General y acompañelo hasta aquí. Y no se asuste por esta compra. El problema es hacer cosas fundamentales, fundamentales como la piedra fundamental.
(*Sale el Subdirector y el Director se sienta a su mesa y comienza a repasar su discurso, cuyo borrador sacó del bolsillo. Lee calladamente, pero hace grandes gestos*).
- SECRETARIA (*Entrando*) Señor... está...
- DIRECTOR Shhhsss... (*con respecto a su discurso*) ¿Cómo quedará mejor? ¿En este momento crucial o en este momento trascendental?

- SECRETARIA Crucial es más corto.
- DIRECTOR *(Corrigiendo)* De veras *(oratorio)*. En este momento crucial...!
- SECRETARIA Señor... Está...
- DIRECTOR No tengo tiempo de recibir a nadie. Mire la hora que es. El acto empieza a las seis y tengo esto para corregir y pasar en limpio.
- SECRETARIA Pero es la directora de la revista. Si le digo que está ocupado entra igual.
- DIRECTOR ¿Quién?
- SECRETARIA *(Imitando la ampulosidad de M.Z.)* La señora María Zulema Alcanfor de Strauch.
- DIRECTOR ¡Ah!... ella... Sí, dígame que pase.
- SECRETARIA *(Desde la puerta)* Adelante, señora.
(A partir de este instante el ritmo se hace progresivamente vertiginoso).
- MARIA ZULEMA Director... *(familiar)* ¿Como estás, Penoché?
- 116 DIRECTOR ¿Y esa Vocación Azul?
- MARIA ZULEMA Suprema. Tenemos el número 14 casi pronto. Colaboraciones inéditas de dos poetas franceses, jóvenes. Desgraciadamente, uno de ellos reside en Buenos Aires *(comienza a sonar el teléfono)*, pero escribe en francés felizmente. Así que va traducido, también. Tenemos una epopeya de la Baja Normandía, que es un amor, toda en endecasílabos modernistas, influencia patente de Rubén en Francia porque...
- DIRECTOR Perdón *(Va a atender el teléfono)*. Sí, Shopenhauer Pérez. Sí, Isabel... sí... *(Pausa)*. Sí, claro, claro... *(Pausa)*. Sí, con un reborde para adentro... exacto, lo que yo pienso... *(Pausa)*. Sí, querida, de acuerdo. Un rebordecito chico. Perfecto. Sí... Sí... Bueno... ¿ahora son? Son casi las cinco y media. Digamos a las siete. *(Pausa)*. Por la ceremonia, rec...? Sí, Isabel, sí, sí, sí *(Pausa)* Siete en punto, en cuanto se va el Secretario, eh. Hasta ahora, querida. Hasta... luego lo hablamos, tengo el discurso por... *(Pausa)*. Hasta luego. Claro, bobita, mucho. Hasta luego. Mmuña mmuña mu...
- MARIA ZULEMA ¡Amor! No te llame amor
aquel que no corresponde
pues no hay materia donde
no imprima forma y rigor.
- DIRECTOR *(Tomando el retrato de sobre el escritorio)* Era Isabel... nos casamos el sábado que viene... es un ángel
- MARIA ZULEMA ¡Amor! No te llame amor
aquel que no corresponde
pues no hay materia donde...

- DIRECTOR Me parece que esos versos están mal medidos.
- MARIA ZULEMA ¡Pero Penoché! Son de Calderón.
- DIRECTOR ¿De Calderón?
- MARIA ZULEMA Bueno... de él o de Lope... ¿O son de Gracián?
- DIRECTOR Las sílabas... hum... Si no estuviera tan apurado...
- SECRETARIA *(Desde la puerta)* Señor, si me facilita el original del discurso puedo pasarlo.
- DIRECTOR No, necesita retoques. En seguida lo termino *(sale la Secretaria)*.
- MARIA ZULEMA Estás ocupado, querido. Me voy. Vuelvo otro día. No pensé que justo hoy...
- DIRECTOR Bueno, es que hoy, justamente...
- MARIA ZULEMA Venía a recoger tu poema, ¡tan hermoso! tan hermoso y tan sentido, tan...
- DIRECTOR Sí, querida, pero hoy, no sé si estás enterada...
- MARIA ZULEMA Imborrable, para mí, ese poema. Era algo en homenaje al pueblo belga ¡invadido! Me acuerdo perfectamente. Nunca me dolió tanto la invasión de Bélgica. ¿Cómo se llamaba? ¿El canto del santo o el cielo del violoncelo? ¿Como era Penoché? ¡Me pareció tan musical! Tan... Tan... lo tengo en la punta de la lengua... ¿La arpía del arpa? ¿El vano del piano? ¿El majo del contrabajo? ¿Cómo era? Lo tengo patente. ¿El horno del corno? ¿La ruta de la batuta?
- DIRECTOR Lo titulé: El héroe del óboe *(entrando en clima)*. Visión impresionista y moderna, meditación lunática sobre las ruinas de Bélgica.
- MARIA ZULEMA ¡Qué hermoso, Penoché! ¡Qué hermoso!
- DIRECTOR ¿Recuerdas el pórtico? Te dije los primeros versos hace dos años... Barrunto junto al barrial, vasto rastro sideral, sinfonizando...
- LIMPIADOR *(Interrumpiendo con un paquete que trae como un trofeo)* ¡Señor! Compramos la escupi...
- DIRECTOR *(Espantado)* ¡Aquiles!
- LIMPIADOR ¿Qué?
- DIRECTOR ¿Qué trae?
- LIMPIADOR Traigo la escupi...
- DIRECTOR *(Furioso)* ¡Basta! Deje eso allí y retírese.

- LIMPIADOR *(Murmurando)* El dice que la compre, la compro. Ella me dice que entre, entro. ¿Por qué grita entonces? ¿Quién los entiende?
- DIRECTOR *(Conciliador)* Aquiles: está bien lo que hizo. Deje el paquete no más, ahí arriba.
- SECRETARIA *(Desde la puerta)* Señor, falta menos de media hora para las seis.
- DIRECTOR ¡Ah, sí, el discurso! Realmente tengo que apurarme!
- MARIA ZULEMA Penoché... ¡cuánto tienes que hacer!... Tendría que irme, ya sé, pero tus versos son tan hermosos que me transportan. Te lo juro, me transportan. Son tan... tan... ¿Cómo diría? ¡Tan hermosos! Tan, Tan...
- DIRECTOR *(A la Secretaria)* En seguida nos ocupamos del discurso, señora. Aquiles, ¿la banda está pronta?
- LIMPIADOR Desde hace horas y pusieron a uno en la esquina para que avise. Yo traje la... Así que está todo.
- DIRECTOR Bueno, María Zulema, tú lo ves, realmente, ahora...
- MARIA ZULEMA Comprendo. Estás ocupado. ¿Me puedes dar el poema? Lo quisiera para este número de Vocación Azul porque... es tan... tan...
- 118 LIMPIADOR *(Saliendo)* Es tan, tan, tan, tan, tan... debe ser una campana. *(Suena el teléfono).*
- DIRECTOR *(Mientras va a atender)* Para serte franco, María Zulema, no lo tengo, lo que yo llamo, terminado. *(Al teléfono).* Holá... sí, yo, yo querida. Te oigo muy mal, habla más fuerte. Sí, Isabel... sí. *(Pausita).* Sí... para adentro el reborde, pero chi... *(Pausita).* ¿Por qué?... yo digo que para adentro... ¿Te parece? ¿Sí? *(A María Zulema)* Quisiera retocarlo. Hay estrofas que todavía... *(al teléfono)* Sí, Isabel, claro. *(A María Zulema)* No sé, pero me parece que no siento completamente algunos versos. *(al teléfono).* Claro, digo que sí, que claro... ¡para afuera! *(Pausita).* Bueno, llámala a ella. Que sí. Que hablo con tu madre! *(A María Zulema)* Hay un verso que me parece que tiene las sílabas mal contadas. *(A la Secretaria que se asomó a la puerta y le muestra los papeles en blanco)* Sí, señora, creo que tenemos tiempo. Es cuestión de un minuto y estoy en eso. *(Al Limpiador que recién entrara y va a abrir la caja que antes trajera)* Aquiles. No abra eso. *(Al teléfono)* Sí, sí, sí señora. Bien ¿y usted? Dije bien ¿y usted? Le pregunté como está. Me alegro. Sí, sí. ¡Holá, hola! Señorita, señorita, por favor, no corte... Sí, estamos hablando, sí. No corte, señorita. Sí, holá, holá. Ah, es usted... Sí, sí, sí, sí, sí, claro *(Pausita)* Sí, sí, señora *(Pausita).* De acuerdo, con el rebordecito muy chico y para afuera *(Pausita)* ¿Grande? Yo también... como no. *(Pausita).* Sí... *(Mientras tanto el Limpiador ha sacado del paquete la salivadera de vidrio azul y la ha limpiado; María Zulema, se acercó al escritorio y ahora la toma en sus manos como si fuera un ramo de flores).* *(A María Zulema)* ¡Pero María Zulema! Aquiles, lleve eso, por favor.
- MARIA ZULEMA ¡Qué hermoso Penoché! ¡Qué hermoso! ¡Un búcaro azul! Parece pensado por Amado Nervo!

- DIRECTOR Sí, un búcaro azul para poner rosas *(Al teléfono)* ¿Cómo? No... dije que sí, que va a parecer hermosa. *(Pausita)* Claro... con el rebordecito grande y para afuera. De acuerdo... sí, sí... *(Pausita)* Bueno... a las siete, cuando se vaya el Secretario General... Claro, la piedra fun... *(Pausita)*. Si, porque ya expro... *(Pausita)*. Hoy, sí a las seis, no! Yo voy a las siete. Sí. Hasta luego. Hasta luego. Hasta luego... mamá.
- SECRETARIA *(Que estaba asomada a la puerta)* Está el doctor José Carlos de Guíñazul, Marqués de Cierraceño; hace rato que llegó y se impacienta. Monteiro tiene algo urgente que hablar con usted. Recién vino además una señorita que quiere esperar. Ya le dije que usted debe terminar su discurso *(mirando a M.Z.)* y que la ceremonia se nos viene encima. Pero insiste. Es del tipo de las cargosas.
- DIRECTOR Y... qué.. ¿qué hora es?
- SECRETARIA Cinco y media pasadas.
- DIRECTOR Tengo que apurarme realmente. Cierre esas celosías, entra un resplandor que duele.
- MARIA ZULEMA Estás ocupado...
- DIRECTOR No, no es eso. Es que estoy ocupado.
- MARIA ZULEMA Mejor me voy, ¿eh?
- SECRETARIA Por aquí, señora.
- MARIA ZULEMA ¿Y los originales? Dámelos así, sí. Dámelos, Penoché.
- DIRECTOR Señora de Luppi, haga pasar a esa gente. A todos. Vaya. Yo mismo entorno las persianas.
- SECRETARIA ¿A todos?
- DIRECTOR Sí, a todos al mismo tiempo así vamos más rápido. ¡Si por lo menos no hiciera tanto calor! ¿Qué hora es?
(Entorna las persianas, entran la secretaria, el Lector Español, Monteiro y Estela. Tras ellos el Limpiador que lleva un recipiente con agua. A lo largo de la siguiente escena pondrá agua en la salivadera y la bajará del escritorio, donde la había puesto María Zulema, al suelo).
- DIRECTOR Mucho gusto, señor.
- LECTOR ESP. *(Corrigiéndolo)* Doctor, doctor José Carlos de Guíñazul, Marqués de Cierraceño, español, naturalmente.
- DIRECTOR Encantado, tome asiento. *(Aparte)* ¿Qué es su asunto, Monteiro?
- MONTEIRO La final, director. Se juega el sábado.
- DIRECTOR ¿Qué final?

- MONTEIRO Nos jugamos el ascenso a segunda división.
- DIRECTOR ¿El qué?
- MONTEIRO El ascenso. Hoy hay práctica y tengo que ir. Imagínese la responsabilidad que tenemos el sábado.
- DIRECTOR Míreme a mí. Tan fresco y el sábado me caso.
- MONTEIRO ¿Y no practica? Digo... no... ¿no hace preparativos?
- DIRECTOR Estoy hasta aquí de preparativos.
- MONTEIRO Ya ve. Hay que prepararse. ¿Puedo ir, director? Es el ascenso a segunda.
- DIRECTOR ¿Y quién estará atendiendo la sala de lectura cuando venga el Secretario General?
- MONTEIRO Lo mejor sería cerrar la sala esta tarde, ¿quién va a leer con la banda tocando en el patio? Además no creo que haya ningún lector. Hace tres o cuatro días que no viene nadie. Si esto fuera un boliche ya se habría fundido. Además, director, si el Secretario General la ve vacía se va a dar cuenta de esto... Va a ser peor.
- 120 DIRECTOR Está bien, vaya; vaya no más. Cierre la sala antes de irse y vaya.
- MONTEIRO Me siento como nunca para entrar dribleando entre los baks. *(Sale como bailando con una pelota imaginaria).*
- DIRECTOR Perdón por la interrupción. Creo que a usted no la saludé, señorita. Perdóneme.
- ESTELA Estela Grisel, traigo esta tarjeta para usted.
- DIRECTOR *(La saluda)* Mucho gusto, seño... *(Oye murmullos y ve al Limpiador y a M. Zulema que desde hace unos instantes porfían a propósito de la salivadera, él, empeñado en dejarla en el suelo y ella volviéndola a colocar sobre el escritorio. El Director interrumpe el saludo y hace un gesto, negando).*
- LIMPIADOR *(Abandona el ir y venir de la salivadera).* ¡Pero, Director! El secretario va a tener que pararse cada vez. ¿Y si le erra, estando aquí en la mesa?
- MARIA ZULEMA *(Dejándola sobre la mesa)* ¿Aquí, verdad? Junto a tu talento que mana, como otra fuente de inspiración, el búcaro azul.
- SECRETARIA *(Con odio)* Póngalo bien cerca del retrato.
- DIRECTOR Es lo mismo. En cualquier parte. ¡Estoy tan apurado y hace tanto calor! *(Sale el Limpiador murmurando entre dientes)* ¿Usted me había dado esta tarjeta, señor? *(A la secretaria)* ¿qué hora es? *(A Estela).* No. Fue usted quien me dio la tarjeta *(La lee).* Mmm. mmm, mm.. ¡Ah! Mucho gusto, señorita Grisel.

- MARTINEZ *(Desde la puerta)* Hay una persona que trae algo para usted, Director, y quiere verle.
- DIRECTOR Que lo deje. Estoy ocupado. *(Sale Martínez)* *(A Estela)* Así que usted es...
- ESTELA *(Demasiado fuerte)* Amiga de la infancia de la hermana del embajador de Costa Rica.
- MARTINEZ *(Desde la puerta)* Dice el mensajero que es el frac que usted alquiló para el sábado y que tiene que probárselo y firmar la conformidad.
- DIRECTOR *(A la Secretaria)* Señora; arregle eso, por favor. *(A Estela)* Así que usted es...
- SECRETARIA Es amiga de la infancia de la hermana del embajador de Costa Rica. *(Sale).*
- LECTOR ESP. Usted perdone... pero tengo cierta prisa y ya van...
- DIRECTOR *(Al Lector)* Mucho gusto. Mucho gusto, señor.
- LECTOR ESP. Doctor. Doctor José Carlos de Guinazul, Marqués de Cierraceño, para servirle.
- DIRECTOR Encantado. Tome asiento.
- LECTOR ESP. Venía a verle, mi director —permitirá que le diga así— venía a verle, porque en este repositorio se halla, a no dudarlo, un raro ejemplar de la colección de grabados del que fuera una vez maestro ejemplar en su arte, vale decir...
- MARIA ZULEMA ¡Penoche!... ¡Penoche! Me parece que estás ocupado. Mejor me voy, ¿verdad?
- DIRECTOR *(Corre hacia ella)* Sí, querida. Mejor vienes otro día. Mañana. Cuando tú quieras. Los estás viendo, estoy abrumado.
- MARIA ZULEMA ¿Y tu poema? No me voy sin tu maravilloso "Atleta de la Trompeta".
- DIRECTOR Héroe del óboe... *(Llevándola).* Mañana María Zulema. Vuelve mañana. Tú ves, estoy apurado.
- MARIA ZULEMA *(A los visitantes)* Es un maravilloso, maravilloso poeta. Un gran poeta, aunque se case el sábado. Hasta mañana. Penoche. ¿En serio no me das ahora el poema? Penoche... *(gesto de negativa del Director)* Malo...! *(Sale).*
- SECRETARIA *(Llevándolo aparte)* Señor: el hombre del frac insiste. No puede dejarlo sin antes hacerle una prueba.
- DIRECTOR Que espere. No faltaba más.

SECRETARIA La casa cierra a las seis y él tiene que estar de vuelta antes de esa hora. Dice que lo prueban hoy o no se comprometen a que esté para el sábado.

DIRECTOR Que espere por lo menós unos minutos; ¿qué hora es? Estoy sudando a chorros (*acercándose mientras se seca la cara y el cuello*) Así que usted es...
(*Al mismo tiempo*).

LECTOR ESP. Doctor José Carlos de Guñazul, Marqués de Cierraceño, para servirle.

ESTELA La amiga de la infancia de la hermana del embajador de Costa Rica.

LECTOR ESP. Hable usted, señorita, que lo cortés no quita lo apurado y ante la gracia me rindo.

ESTELA ¡Por favor! Yo no tengo apuro. Pienso que voy a quedarme años por aquí.

DIRECTOR Usted dirá marqués, digo, doctor...

LECTOR ESP. Pues... como comenzara a explicarle: tienen ustedes en este repositorio una admirable colección de grabados del eminente Piranesi, dibujante eximio si los hay y como usted sabrá el creador de la perspectiva aérea. Juan Bautista Piranesi, Venecia. 1720-1778.

DIRECTOR De eso estoy enterado... Pero usted venía...

LECTOR ESP. Verá usted... Es interesantísimo... Vuestra admirable colección comprende, entre otras piezas de destacado valor, una lámina de singulares méritos en sí y en especial para mí, aunque más que para mí, a título personal, para mi casa, entendiendo por casa —demás está precisarlo— la prosapia entera, genealógicamente hablando, vale decir: para quienes llevan mi apellido y mi sangre.

DIRECTOR Claro, entiendo. Pero usted desea...

LECTOR ESP. Es muy gracioso aunque, claro, me obliga a hacer un poco de historia. Corría el año de 1653, cuando en una escondida aldehueta de Siena, una muchacha, a la sazón de 17 años, casó con un joven capitán de los tercios. Ella era graciosa, gentil, llena de frescura. El, un mocetón recio y...

DIRECTOR Perdone que lo interrumpa, ¡pero estoy tan apurado!, quiero decir, ¡tan urgido! No sé si está enterado, hoy... dentro de instantes, se pone la piedra fundamental del nuevo... (*va hasta la puerta*) Usted perdone (*gritando*) Señora: ¿qué hora es?

LECTOR ESP. ¡Pero hombre! ¡No son más que las seis menos veinte!...

DIRECTOR Si pudiera abreviar, señor, digo marqués. Perdón, doctor.

- LECTOR ESP. ¡Caramba, señor Director! He venido a verle a usted a las cuatro y media, es decir hace más de una hora. Después de semejante antesala lo menos que podría hacer usted sería escucharme, ya que no exijo que me complazca en aquello que vengo a solicitar.
- DIRECTOR Pero si lo que quiero es complacerlo. Pero en seguida.
- LECTOR ESP. Me alegra comprobar su excelente disposición y se la agradezco... Como le expresé: fue en Siena hacia el año 1653. Ella era fresca, graciosa, le...
- DIRECTOR Por favor, señor. Dígame concretamente qué desea.
- LECTOR ESP. ¡Pero si no me escucha usted! Cuando comienzo a hilvanar mis frases, me interrumpe.
- DIRECTOR Sea breve, se lo suplico.
- LECTOR ESP. Yo le suplico a usted que trate de acompañar mi pensamiento.
- DIRECTOR Usted quiere examinar los grabados de Piranesi, ¿no es eso?
- LECTOR ESP. En cierta manera sí y en cierta manera no. Y además, tengo testigos de que fui yo quien se lo dijo. Aunque usted no me permita explicarle los cómo y los por qué... Yo...
- DIRECTOR *(A la Secretaria)* ¡Señora de Luppi!
- SECRETARIA Señor... *(entrando)*
- DIRECTOR Dígale a Monteiro. No. Monteiro salió con autorización Dígale a Martínez que venga. Rápido, por favor.
- SECRETARIA ¿Qué hago con el hombre de la sastrería? Insiste en irse.
- DIRECTOR Que espere dos minutos. Entreténgalo.
- SECRETARIA *(Hacia adentro)* ¡Martínez! El director... *(Entra Martínez)*.
- DIRECTOR Martínez, el señor quiere consultar los grabados de Piranesi. Si me hace el favor...
- MARTINEZ ¿Ahora los quiere consultar?
- DIRECTOR Sí, Martínez.
- MARTINEZ La sala está cerrada.
- DIRECTOR Abrala.
- MARTINEZ Además, si son grabados están en el sótano y el que sirve de esa colección es Monteiro. Usted lo autorizó a salir, ¿no?

- DIRECTOR Vaya usted. Hágame el favor.
- MARTINEZ No sé si valdrá la pena. Quiero decirle, no sé si los encontraré.
- DIRECTOR Si pone buena voluntad, Martínez.
- MARTINEZ ¿Y vale la pena de que ponga buena voluntad?
- DIRECTOR Si yo se lo indico debe hacerlo.
- MARTINEZ Depende. No tengo que hacer todo lo que usted me indique.
- DIRECTOR ¿Si cree que va a ganar algo con esa actitud...?
- MARTINEZ ¿Y con la otra, qué ganaría? ¿Mejor sueldo? No, porque el presupuesto no lo hace usted. Ascenso tampoco porque no hay vacante. Premios no están permitidos. Felicitaciones, ganaría, pero suyas; y el traje todo sucio de andar entre la tierra del sótano. Eso, ganaría, ¿qué me dice?
- DIRECTOR ¿Quiere ir o no?
- MARTINEZ Puedo probar. Si no es mucho lío... Dígale al viejo que venga.
- DIRECTOR Si me hace el obsequio, doctor. Este funcionario le va a facilitar el material.
- LECTOR ESP. Si me permite, yo insisto en explicarle que yo...
- DIRECTOR *(Terminante)*. Consulte los grabados y mañana conversamos *(Salen Martínez y el Lector Español)*. ¡Uf! Pensé que no había manera de que se fuera. Tendrá que perdonarme la demora, señorita.
- ESTELA Me gustó esperar.
- DIRECTOR ¿Y por qué le gustó?
- ESTELA Estuve mirando cantidad de libros. A mí me encantan los libros. En casa tengo uno.
- DIRECTOR ¿Ah, sí?
- ESTELA ¡Apasionante! Es una historia de amor. Un amor enloquecido, fogoso, ilegal. Pero más lindos son los folletines. Yo sigo cuatro.
- DIRECTOR La tarjeta dice que usted quisiera trabajar en la biblioteca.
- ESTELA Me gustan los "catálogos".
- DIRECTOR Catálogos.
- ESTELA Me gusta la cultura. No sé por qué pero me gusta usted, ¡es tan culto! Estoy segura, trabajar a su lado debe ser encantador.

- DIRECTOR *(Inquieto)* ¿Sí?
- ESTELA Usted es suave y duro al mismo tiempo. Estuve entretenida todo el rato viendo como da órdenes. Es un hombre de hierro y al mismo tiempo es suavcito.
- DIRECTOR *(Halagado)* Bueno... para eso estoy.
- ESTELA Si yo trabajara aquí no podría apartar mi pensamiento de sus órdenes. Día y noche.
- DIRECTOR *(De nuevo inquieto)* Es muy joven para dedicar todo su tiempo a una biblioteca.
- ESTELA *(Acercándose)* ¿Y a qué debería dedicarlo si no?
- SECRETARIA *(Interrumpiendo. Con violencia).* ¿Qué hago con el de la sastrería?
- DIRECTOR Que espere el de la sastrería.
- SECRETARIA No puede esperar. Y si se va, señor director *(hecha una víbora)* usted no va a poder casarse ... el sábado.
- DIRECTOR ¡Pero señora!
- SECRETARIA *(Hacia la puerta)* Entre. ¡Usted! Entre le digo.
- (Entra el Sastre que saluda obsequiosamente. A lo largo de la escena siguiente hará que el director se quite el saco y le pondrá el frac que traía. Luego le arrancará las dos mangas al frac. Le arreglará a tirones las solapas. Le marcará como un pintor frente a su tela el talle y los botones, con tiza. Subirá o bajará los brazos del Director manejándolo como un muñeco, poniéndolo en posiciones absurdas. Lo seguirá siempre bailoteándole alrededor. Por fin le pondrá una manga y la ajustará con alfileres. Faltando la manga izquierda hará su entrada el Secretario General).*
- DIRECTOR *(Qué hará caso omiso del Sastre en todo momento).* ¿Qué decíamos, cuando nos interrumpieron?
- ESTELA Yo confesaba... que me gustaría trabajar con usted.
- DIRECTOR ¡Si será chiquilina! Está impresionada porque me encontró joven. Usted creyó que iba a encontrar un director viejito *(se hace el viejo)* con cara de viejito y voz tembleque de viejito.
- ESTELA ¡Lo adoro! ¡Usted es maravilloso! *(se ríe y lo toma de los brazos).*
- SECRETARIA *(Interrumpiendo)* Quedan cinco minutos para que llegue el Secretario General.
- DIRECTOR ¡Por favor, señora!
- SECRETARIA Quedan cinco minutos.
- DIRECTOR ¡Pero, señora!

SECRETARIA Señorita: el director no tiene tiempo.

ESTELA Ya sé. Quedan cinco minutos. Usted lo dijo dos veces.

SECRETARIA Desde su punto de vista, señorita, falta menos. Faltan dos días. El director se casa el sábado.

DIRECTOR ¡Margarita, no tenés derecho! Digo... ¡Señora de Luppi!

(Entran Martínez seguido del Lector Español)

MARTINEZ No se encuentra nada *(Se sacude)*. Porquería. Estoy lleno de tierra.

DIRECTOR ¿Qué es lo que no se encuentra?

MARTINEZ El libro ése.

DIRECTOR Señora, fíjese si... No, deje. Busque en los catálogos, Martínez.

MARTINEZ Ya busqué. No está ni en los catálogos viejos, ni en las papeletas nuevas, ni en los libros clasificados ni en las fichas rosadas.

DIRECTOR ¿Entonces?

126 MARTINEZ Está en el catálogo que inventó el subdirector.

DIRECTOR Bueno, ¿qué problema hay, entonces?

MARTINEZ Casi nada. Eso lo entiende nada más que él. Si es que él lo entiende.

DIRECTOR Es muy fácil, Martínez.

MARTINEZ Fácil para usted. *(Saca un papel)* Busqué en la Pe. Pe de pi, de Piranesi. Muy bien. Como uno sabe el alfabeto, lo encontré. Dice: 23-4-5-7.

DIRECTOR Y bueno, Martínez. Sala 23, anaquel 4, estante 5...

MARTINEZ La sala 23 está inundada desde hace dos meses.

DIRECTOR ¿Se mojó el libro?

MARTINEZ La sala se trasladó a 21 hasta que en el próximo presupuesto haya rubro para vaciar inundaciones. Pero más abajo dice: a 6A-38-7-7 y después agrega: a NA 6698-P5.G8 y al final remata: a R.

DIRECTOR ¿Entonces, Martínez? R.

MARTINEZ ¡R!, director. R de recatalogado: por lo tanto volvió a su lugar.

DIRECTOR Y bueno, allí...

MARTINEZ ¿Pero quién sabe cuál es el lugar? Para eso fue que consulté el catálogo.

- DIRECTOR** Traiga el tomo del índice. No puede ser. Va a ver como yo lo encuentro.
(*Salen Martínez y el Lector Español.*)
- ESTELA** (*Parodiándolo risueñamente*). No puede ser. Va a ver como yo lo encuentro (*se ríen*). (*Jugándole con la corbata*). Si le pido una cosita, ¿me hace el gusto?
- DIRECTOR** ¿Qué cosita?
- ESTELA** Sería feliz si pudiera conocer su verso; el que le pedía la vieja esa del sombrero con pluma. Me gusta la cultura. ¿Verdad que a mí me lo dice?
- DIRECTOR** ¿Mi poema el Héroe del Oboe? A usted le puedo confesar que tiene una sola estrofa hasta ahora; me quedan por escribir quince o veinte, le falta mucho.
- SECRETARIA** (*Desde la puerta*). Más le falta a su discurso.
- DIRECTOR** ¿Qué hora es? Sí, ya sé, es tardísimo. Pero es imposible que llegue a la hora. Siempre se retrasan. (*En plena escena de amor, aunque las palabras no lo expresen*). Si le leo mi poema, mi estrofa, es buena y se va? (*el Sastre cambia de la cadera al hombro de Estela, la mano acariciante del Director*).
- ESTELA** Me voy, pero vuelvo... como empleada, ¿Sí?
- DIRECTOR** Sí, si yo convenzo al Secretario. ¿Quiere oír mi poema? (*Mohines de aprobación de Estela*). Escuche. Dice así (*grandes gestos que el Sastre provoca, mientras mide y prueba*).
- Barrunto junto al barrial
vasto rastro sideral
sinfonizando acústicas pedestres
exorcizando místicas ecuestres
va el héroe del óboe musical.
- ESTELA** ¡Es divino! ¡No se entiende nada!
- DIRECTOR** Si pudiera contar las sílabas del último verso, la estrofa estaría terminada: vael-Hé--roe-del-o-bo-e-mu-si-cal. ¿Cuántas sílabas tiene? ¿Nueve, diez, once, doce, trece? Le falta. Me parece que le falta.
- SECRETARIA** (*Asomándose de nuevo*). Le falta un minuto y segundos para que llegue el Secretario General.
- Entran Martínez y el Lector Español trayendo entre los dos un libro descomunal).
- MARTINEZ** Ahí tiene el catálogo (*lo dejan caer con estruendo en el medio de la sala*).
- LECTOR ESP.** Es tan pesado como el catálogo de las naves ¡y con este calor!

- DIRECTOR *(Se hinca en el suelo y abre el catálogo)* Vamos a ver: pe... pe... pi... Piranesi... aquí está, ¿no le dije Martínez 23-4-5-7.
- MARTINEZ Siga...
- LIMPIADOR *(Interrumpiendo)* Paró un coche en la puerta y el de la banda hizo seña. Es un coche grande y negro.
- SECRETARIA ¡El Secretario General!
- LIMPIADOR ¡La salivadera está sobre la mesa!
- (El Director corre hasta su mesa y toma la salivadera azul. Cuando busca un lugar para dejarla en el suelo estalla la banda con una marcha radiante y se abre la doble puerta del fondo dejando ver el gran hall violentamente iluminado. Hacia allí corre el Director separando las manos para un gran abrazo. Tras él, como un tábano, revolotea el sastre. El Director lleva el brazo izquierdo en manga de camisa y en la mano derecha levanta la salivadera azul).*
- DIRECTOR *(Dirigiéndose hacia la gran puerta)* Secretario... ¡Mi querido secretario!

TELÓN RÁPIDO

128

ACTO II

Primer cuadro

- (Diez años después. La escena es la misma, aunque aparezcan algunos detalles reveladores del tiempo transcurrido. Al levantarse el telón, Martínez y Monteiro están juntos en el medio del escenario, hincados, en cuatro patas, dando el trasero al público. Visten un largo guardapolvo. Están haciendo marcas y tomando medidas sobre el suelo, por él gatean llevando el metro en una mano y tiza en la otra. Pero aun después de iniciado el diálogo, deben dar la impresión de ser animales que gruñen, husmean el zócalo, juntan inexplicablemente sus cabezas en un rincón, pasan por debajo de un mueble, etc.)*
- MARTINEZ Hum... hum... hum... *(hace una raya)*.
- MONTEIRO *(Pausa)* Ña... ña... ña... Nácate.
- MARTINEZ Hum... hum... y... hum... Hum *(hace una raya)* Un ... un... y... un *(resopla)*.
- DIRECTOR *(En el mismo juego y vestido igual, sale gateando de abajo de su escritorio donde no se le veía y en su avance, mientras mide va empujando con la cabeza una silla)* Un... dos... y tres. ¿Están seguros de que la del medio tiene tres, también?
- MARTINEZ Ahá.
- DIRECTOR ¿La larga es la de aquel lado entonces?

- MARTINEZ** Ahá.
- MONTEIRO** (*Poniéndose de pie*). ¡Pah! Tengo las piernas endurecidas. Capaz que me afecté los meniscos (*Empieza a medir sobre las paredes*).
- DIRECTOR** (*Poniéndose de pie*) Parece que no va a haber problema. Cabe perfectamente, crecerá hasta muy arriba.
- MARTINEZ** (*Desde abajo de la ventana*) Va a convenir sacar el pestillo de la ventana. Si la abren la corriente de aire va a ser un balazo. (*Se pone de pie y arranca el picaporte*).
- DIRECTOR** Vale más que vayamos para ayudar a bajar.
- MARTINEZ** Un momentito... acá en el medio va doble fila. Y de este lado falta marcar (*traza nuevas líneas. Satisfecho*) Donde me apuren mucho soy capaz de trasladar la quinta, acá dentro. Ahora sí, vamos a meter un poco de hombre.
- DIRECTOR** De hombro.
- MARTINEZ** (*Mientras salen los tres*) Vamos a meter un poco de hombre y otro poco de hombro. Va a ser trabajo bruto. (*Pausa*).
- DIRECTOR** (*Entrando*) Con las marcas que hicimos resulta muy fácil (*tras él entran el Subdirector, Martínez, Monteiro, la Secretaria, Estela, el Limpiador, Marcuciano Perluchino y José Luis*). Los anaqueles de cuarta están dibujados en el suelo, ¿comprenden? Hay que traer los libros o los paquetes y colocarlos aquí en su mismo orden, como si fuera allá.
- LIMPIADOR** Los traemos aquí, como si fuera allá. Traemos la sala cuarta y la ponemos... y ... ¿dónde están los estantes?
- DIRECTOR** Ponemos los libros y los paquetes en el suelo y después unos encima de otros. Es por unos pocos meses. Lo importante es mantener el orden correlativo, para que la...
- SECRETARIA** ¿La topografía?
- DIRECTOR** ¡Eso! Para que la... para que... el orden correlativo no cambie y el catálogo sirva igual. Fíjense que dejamos espacio entre los anaqueles y lo que vamos a traer, para tener acceso a todos los libros.
- SUBDIRECTOR** ¿Y la ventana? Va a quedar...
- DIRECTOR** Para nada necesitamos renovar el aire aquí, y luz habrá de sobra. Piensen que esto es nuestro futuro. ¿Se dan cuenta de que idea del Secretario General es genial? Si metemos la sala cuarta dentro de la sala tercera y la sala segunda dentro de la primera y si luego hacemos así con todas, la 23 en la 22, la sexta en la séptima, etc., etc., entonces la biblioteca se reduce matemáticamente a la mitad. Hace diez años, muchachos, que se puso la piedra fundamental del nuevo edificio y diez años fueron necesarios para que llegara un Secretario Gene-

ral joven y emprendedor, lleno de ideas nuevas, de iniciativas. Durante todo este tiempo, todos pensábamos que era imposible hacer el nuevo edificio aquí, ¿por qué? Porque ¿dónde poníamos la biblioteca mientras tanto? ¿Dónde quedaban los libros al hacer los cimientos y las paredes? Los libros no se pueden tirar. Pero tampoco pueden llevarse para otro lado, porque si en otra parte hubiera espacio para ponerlos, esa otra parte sería la nueva biblioteca. ¿Comprenden el problema? ¿Dónde llevar los libros? Únicamente a otra gran biblioteca. Pero esta vieja es la única que hay. ¿Cuál era, entonces, la solución?

MARCUCIANO Ya sé. Hacer la mudanza para adentro y no para afuera.

DIRECTOR Exacto. Esas fueron las palabras del Secretario General; hacer la mudanza para adentro. ¿Usted es nuevo, no? Creo que no lo conozco.

MARCUCIANO Vine a ayudar a José Luis. Es mi amigo y se empleó anteayer.

DIRECTOR *(Dirigiéndose a José Luis)* ¡Ah! Usted es el nuevo. *(A Marcuciano)* Y usted, ¿cómo dijo que se llama?

MARCUCIANO Marcuciano Perluchino, pero me dicen el Tito. Le vine a ayudar porque es mi amigo y está medio abatado. *(Todos ríen)*.

DIRECTOR Hoy es un día, señor Perluziano...

130 MARCUCIANO Marcuciano Perluchino, pero me llaman el Tito.

DIRECTOR Hoy es un día, señor Marcuchino, en el cual nos hacen falta muchachos con ganas de trabajar.

MARTINEZ Ya les dije a los dos que si entre ellos traen más libros que Monteiro y yo al final, les pagamos el café.

DIRECTOR Espléndido. Es una hermosa apuesta. Ahora muchachos, todos a acarrear. Tenemos que trasladar la sala entera esta misma tarde. *(Salen todos. A partir de este momento todos entrarán vertiginosamente de a uno o en parejas trayendo y trayendo libros; paquetes y cajones que irán dejando en orden sobre el trazado hecho a tiza. Los utileros participarán así mismo y así se levantarán verdaderas paredes que irán obstruyendo la puerta principal, cegando la ventana y reduciendo la sala de dirección a dos compartimentos rodeados de un corredor estrecho. Los diálogos se traban entre los transportadores pero con independencia del movimiento incesante del acarreo que se abastece por ambas puertas y al final también por la ventana. Puede hacerse rematar un in crescendo, una cadena de envíos como la de los obreros que suben ladrillo, boleándolos de uno a otro)*.

MONTEIRO También en el 24 dijeron que era una locura. Fuimos y... primero nosotros. Esta olimpiada la tenemos en casa. Como no voy a preocuparme. Estoy en puerta de ser olímpico, viejo. Se lastima alguno, otro no puede ir por el empleo, cualquier cosita más y... me llevan de suplente. Estoy en puerta como quien dice, ¿te das cuenta?

JOSE LUIS El domingo lo vi jugar.

- MONTEIRO** Puedo rendir más que eso. Mucho más. Pero tendría que cuidarme. Fumar menos, acostarme temprano.
- SUBDIRECTOR** Campanitas le voy a hacer poner alrededor y adentro hamacas y una fuente chica.
- SECRETARIA** *(Sentándose en el sillón del escritorio)* ¿Y cuándo piensa jubilarse don Esteban?
- SUBDIRECTOR** Dentro de un mes y medio cumplo mis cuarenta y cuatro años de servicio. Entré a los dieciséis como mandadero.
- SECRETARIA** Se merece un descanso.
- SUBDIRECTOR** De muchacho salía a cazar dorados, mixtos y hasta algún cardenal, así que ahora...
- SECRETARIA** ¿Y ya inició el trámite en la Caja?
- SUBDIRECTOR** Claro. ¿No le dije que tengo los planos de la pajarera? La quiero con todo, hamacas, nidos, bebederos y hasta un arbolito dentro... y una fuente aunque sea chica.
- MARTINEZ** Esta biblioteca se está poniendo cada vez mejor.
- DIRECTOR** Ahora viene la gran etapa. Esto va a tener una importancia extraordinaria.
- MARTINEZ** Aunque le digo si no hubiera sido por los lectores que venían a veces, este edificio era muy bueno. Usted le saca los lectores a esta biblioteca y le queda perfecta.
- DIRECTOR** El nuevo edificio va a ser una maravilla. *(Pausa)*. Y a propósito: de la que dicen que es una maravilla es de mi hija Ana María. Tiene 9 años y toca Chopin en el piano. Un fenómeno.
- MARTINEZ** Vamos a buscar otro viaje, director ¿Este ejercicio hace bien, verdad?
- DIRECTOR** Sobresaliente, le dieron en el examen; la madre lloraba... imagínese: 9 años. Es una cosita así y parte el alma con Chopin.
- JOSE LUIS** Hasta tubos neumáticos dicen que le ponen.
- MARCUCIANO** No digas... ¿y estufas?
- JOSE LUIS** ¡Calefacción central, botija!
- MARCUCIANO** ¡Pah! Van a tener que trabajar en traje de baño en pleno agosto!
- JOSE LUIS** Pasadizos subterráneos contra incendio y todas las salas que se inundan automáticamente.
- MARCUCIANO** ¿Y para qué se inundan, che?

- JOSE LUIS Contra ladrones. Si cualquiera viene a sacar un libro funciona la alarma y automáticamente manan los chorros de agua. Van a poner la colección a 50 metros de profundidad, cavando en la roca viva.
- MARCUCIANO Pero José Luis, si se inunda... adiós los libros, se mojan.
- JOSE LUIS Está todo calculado. Me dijeron que los estantes van con aparato de relojería que sube los libros contra el techo mientras el ladrón se ahoga abajo. ¿Viste "El Doctor Mabuse", la que están dando en el biógrafo Doré? Una cosa así...
- MONTEIRO El año que viene va a ser un año bárbaro. ¿Usted se casa ahora, en setiembre, no?
- ESTELA No. Tuvimos que postergarlo.
- MONTEIRO ¿De nuevo, Estela?
- ESTELA El Cacho dice que la madre no se siente bien.
- MONTEIRO Pero estamos en marzo... hasta setiembre... la señora tenía tiempo...
- ESTELA Nos pareció mejor dejarlo para el 29 de febrero.
- 132 MONTEIRO ¡El 29 de febrero!
- ESTELA Sí. Fue una ocurrencia del Cacho casarnos un día difícil de repetir.
- MONTEIRO Ve: el año que viene se casa. ¿No le dije que el 28 va a ser un año bárbaro? Si se enfermara el Vasco Cea, y Benítez no pudiera ir y García rindiera menos... Estoy puesto... soy una fija.
- ESTELA Me caso de blanco, ¡eh! Vestido largo y en la cabeza todo... todo...
- SECRETARIA Penoche, ¿hablaste con el Secretario General?
- DIRECTOR ¿Cómo decía, señora?
- SECRETARIA El viejo Fattori me dijo que se jubila dentro de un mes, ¿hablaste de mi ascenso?
- DIRECTOR Puede contar con mi apoyo. Ya se lo dije. Aunque claro, los puestos de confianza los llena directamente el Comisionado.
- SECRETARIA Pero, ¿hablaste?
- DIRECTOR Me dijo el Secretario General que él entendía que el ascenso suyo correspondía y que así se iba a hacer.
- SECRETARIA ¡Gracias! Muchas gracias. Estaba segura.
- DIRECTOR Le repito que yo no intervine en casi nada.

- SECRETARIA A usted lo escuchan siempre. ¿Cómo está su hija?
- DIRECTOR Una maravilla. "La Voz del Cordón" publicó una foto y arriba le pusieron: La pequeña Mozart de la calle Minas.
- SECRETARIA ¿Y su otra hija?
- DIRECTOR ¿La chica? Tiene sarampión. La madre se pasa cuidándola... ¡uf!
- SECRETARIA Nunca creí llegar a subdirectora... Me siento liviana, quisiera reírme, bailar, podría salir volando como un pajarito. Lo primero que hago es controlar las llegadas fuera de hora. ¡Soy tan feliz!
- LIMPIADOR Va a ser un cambio radical. Voy a poner las órdenes de servicio en la pared: "A los porteros: presentarse en la conserjería de 13 y 0 a 13 y 1. A los limpiadores: presentarse en conserjería de 13 y 0 a 13 y 1. Firmado: dos puntos: Aquiles Arrieta, conserje". Dicen que en el uniforme voy a tener hasta tres galones, ¿usted cree? ¿Serán tres los galones dorados?
- SUBDIRECTOR Dicen que los sueldos se duplican.
- LIMPIADOR Lo creo, como no.
- SUBDIRECTOR Yo estoy esperando eso para jubilarme. Fíjese que con los descuentos y la operación en Caja Nacional y el servicio de alquileres y la Cooperativa y la cuota del Club y el adelanto de los tres sueldos, ahora me van quedando 14 pesos con 37 por mes. 133
- LIMPIADOR ¡Barbaridad!
- SUBDIRECTOR Donde dupliquen el sueldo me compro la pajarera al contado. Aunque mi mujer no quiera, me la compro igual.
- SECRETARIA Para el día del nombramiento me voy a hacer un traje de chaqueta. Carmucha se va a poner verde cuando lo sepa. Es de las que opinan que las mujeres no nacimos para trabajar.
- ESTELA Y... te digo, bastante razón tiene...
- SECRETARIA Yo creo que todo depende de la eficacia de cada una. Si no se sirve para nada...
- ESTELA Me caso en febrero, ¿sabías?
- SECRETARIA ¿No era en agosto?
- ESTELA Lo habíamos dejado para setiembre, pero es por la madre de él. Ahora definitivamente es para febrero, el 29.
- SECRETARIA ¿Definitivamente? Qué suerte, ¿no?

MARCUCIANO Me parece que nos ganan, conté lo que traíamos nosotros y lo que traían ellos y nos llevan dos cajones y un paquete de ventaja.

JOSE LUIS Vamos a apurarnos. De repente queda algo para traer y les ganamos nosotros.

MARCUCIANO No queda nada.

JOSE LUIS Probamos. Apuráte. Apuráte.

MARTINEZ *(Imitando a un director de murga). ¡Atención! A continuación... gran cuplet de actualidad... dedicado ... a la dina comisión de este tinglado... y al público que lo margina... (Imita un redoblante de platillos y bombo) ... bbrrr... chim pum. (Canta. Con la tonada de "A Barbacoa me voy").*

La biblioteca mamá
la biblioteca mamá
la biblioteca mamá
se va a mudar *(lo repite)*.
(Poco a poco todos le hacen coro).

DIRECTOR *(Interrumpiendo el canto que se corta con un silencio brusco) ¡Señores!... Los felicito, señores. Hemos terminado este traslado y me encanta verlos alegres. (Señala las paredes construidas con paquetes, libros y cajones). Podemos decir con orgullo que, en cierto modo, hemos construido nuestra Biblioteca (se oyen exclamaciones: ¡apoyado, bravo!).*

MONTEIRO El Chivo Joven está cada vez más discursador.

JOSE LUIS ¿Quién es el Chivo Joven?

MONTEIRO Shhh... el director.

MARTINEZ Silencio.

DIRECTOR Podemos decir, sí, sí, que, en cierto modo, éste es el nuevo edificio de la Biblioteca y que es el mejor. ¡Este! Hecho con nuestras manos y amasado con nuestro entusiasmo capaz de mover montañas *(Ovación)*. Permitidme terminar. Mañana, señores... a más tardar pasado mañana, la piqueta hincará su diente de acero en la caduca carroña de este viejo edificio. Esperemos, pues, amigos: llenos de optimismo ese mañana prometedor y despidámonos hoy repitiéndonos: ¡mañana! *(gran ovación)*.

(Organizado por Martínez se rehace de entre los vivos y los aplausos el coro de la murga, "La biblioteca mamá". Todos cantan y bailan).

TELON RAPIDO

ENTRECUADRO

(Han pasado diez años. Una catacumba donde funciona la sala de lectura. Telón corto que figura una pared cubierta de anaqueles hasta tres o cuatro metros de altura. Sobre estas estanterías pintadas se abren dos o tres ventanucos. Desde los ventanucos laterales caen oblicuos, sin iluminar la pared del fondo dos estrechos rayos de sol; estas dos rayas de luz dura son la única iluminación. Una larguísima mesa corre todo a lo ancho; está colocada a un metro de distancia, paralela al telón corto. En realidad no es más que una alfajía y las muchas sillas que la rodean se ven en silueta y son planas. Hay tres o cuatro lámparas de cónica pantalla verde que penden de un hilo y, que de encenderse iluminarían la mesa para poder leer, pero están apagadas.

A la derecha, una puerta muy baja, casi el orificio de una ratonera deja ver el gran espesor de los muros y es el único acceso a este sótano.

Contra el lateral derecho un escritorio para escribir de pie y sobre él, pendiendo de un clavo, un farolito a kerosene hace un pequeño círculo de luz sobre la pared encalada. Al iniciarse la acción Estela, Martínez, el Limpiador y el Subdirector rodean al Estudioso que se halla sentado en la cabecera de la izquierda, invisible para el público porque los funcionarios nombrados hacen un apretado corro en torno a él. Al levantarse el telón se oyen estentóreas carcajadas.

- MARTINEZ (Entre risas) ¿Cómo dijo? Diga. ¿Cómo dijo?
- ESTELA De veras, repítalo.
- DOS O TRES Que lo diga, que lo diga.
- ESTUDIOSO (Que aún no se ve; con una vocecita de ratón asustado) Ueber die vierfache wurzel des Satzes von zureichenden grunde.
- MARTINEZ (Trata de imitarlo) Ueber zureichenden grunde (ríe). Me duele la barriga de reírme.
- SUBDIRECTOR ¿Y yo? No sabe lo que me alegro de haber venido. Es fantástico lo que hace con la boca.
- LIMPIADOR Como para un circo. ¿Verdad, don Esteban?
- ESTELA Dígalo de nuevo, por favor. ¿Qué libro quiere?
- ESTUDIOSO (Igual que antes) Ueber die vierfache wurzel des Satzes von zureichenden grunde.
- MARTINEZ ¿Está seguro de que ese ruido es un libro? ¿No será una locomotora lo que usted quiere? (risas).
- ESTUDIOSO ¿No hay ningún especialista en filosofía entre ustedes?
- ESTELA ¡Pero, señor!
- MARTINEZ ¿Lo qué? Avise, che.
- ESTUDIOSO Y... colección alemana... ¿no tienen tampoco?
- LIMPIADOR Para mí que está loco este pobre hombre.
- SUBDIRECTOR Cuando veo estas cosas me arrepiento de haberme jubilado. Menos mal que vine.

- MARTINEZ Oiga chiquito: Si ese ruido que hace es una cachada le prevengo que...
(lo amenaza).
- ESTELA No le haga caso señor, está bromeando. Explíqueme a mí lo que quiere.
- ESTUDIOSO La obra original fue publicada en Rudolstadt en 1813.
- MARTINEZ ¡Mirá!
- ESTUDIOSO Pero... pero si la edición principal, señorita, no está... podría consultar una traducción en español, aunque preferiría...
- SUBDIRECTOR Libros en español es mucho más fácil.
- MARTINEZ Aquí es lo que sobran. Fíjese: tenemos para tirar para arriba (risas).
- ESTELA ¿Podría decirme cómo se traduce todo eso que dijo?
- ESTUDIOSO Ueber die verfache wurzel...? De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente.
- ESTELA (Espantada como si fuera una mala palabra) ¿De la qué?
- ESTUDIOSO Es la tesis doctoral de Schopenhauer.
- MARTINEZ ¿Schopenhauer? (risas) ¡Pero hubiera dicho! ¿Schopenhauer cuánto me dijo?
- ESTUDIOSO (Cada vez más achicado). Arthur Schopenhauer.
- MARTINEZ Aclarando eso vamos mejor. De Schopenhauer Pérez por ejemplo, no nos falta nada. Más; le podemos ofrecer un libro mucho mejor que ése que pide. ¿Cómo se llama? Ah, sí... "Memorias de un chivo joven". Creo que le conviene más leer éste que yo le digo. Es mejor.
- ESTUDIOSO Puede ser. Pero si fuera posible yo quisiera... si es que se puede, la cuádruple raíz... si es que lo tienen.
- LIMPIADOR Acá del chivo joven tenemos todo (suenan golpes en la puerta).
- SUBDIRECTOR Debe ser el director. Cuando le dije que venía para el sótano a saludarlos me dijo que él bajaba enseguida (Martínez va a abrir y entra el Director, agachándose).
- MARTINEZ Vino un lector, parece.
- DIRECTOR No me diga.
- MARTINEZ Está ahí. ¿No lo ve?
- DIRECTOR Don Esteban vino de visita, a verlos a ustedes.
- MARTINEZ No. Hay un lector de verdad. Es medio loco. Pidió un libro en ruso.

- DIRECTOR (A medio camino hacia la izquierda) Hay un lector, me dice Martínez...
- ESTELA Sí, señor. Pero es una desgracia. Pide un libro ridículo.
- DIRECTOR (Viendo recién al Estudioso y en tono aprobatorio). Así que usted... vino a leer.
- ESTUDIOSO Sí, señor. Estoy por unos días aquí. Estudio en Mendoza.
- DIRECTOR Muy bien. Alguien tenía que venir. ¿Y qué material desea, señor?
- ESTUDIOSO Se trata de un libro poco conocido. En realidad, demasiado poco conocido. Pensé que aquí... pero no. Me doy cuenta que no.
- DIRECTOR ¿De qué se trata? Estamos para servirlo (*Invitándolo*). Por favor...
- ESTUDIOSO No quisiera ofenderlo, pero para serle franco... necesito consultar... la tesis doctoral de Schopenhauer (*avergonzado*) de la cuádruple raíz del principio de razón suficiente.
- DIRECTOR Lo recuerdo. Desgraciadamente no creo que esté en alemán. Pero es seguro que está la edición de Sempere. Martínez: Fíjese en los tomos grandes, en Filosófica: Schopenhauer.
- MARTINEZ Si usted cree... (*sale*).
- DIRECTOR Tome asiento señor. (*Los rayos de luz han ido bajando en intensidad, la escena está casi en penumbra y el director enciende una vela junto al lector*). Va a tener que trabajar con poca luz, estamos sin corriente eléctrica desde ayer. En seguida le traen el libro. Así que anda bien, Don Esteban.
- SUBDIRECTOR Sí, marchando. Ayer estuve en el oculista. Dice que todavía no puede operarme. Veo todo borroso, pero todavía no se puede.
- DIRECTOR Sin embargo lo encuentro rozagante.
- SUBDIRECTOR Claro que estoy bien. Pero quería hablarle de mi yerno. Vine por eso. ¿Se acuerda? El que está casado con Chichita, la hija que me llevó a vivir con ella. Yo ya le hablé hace unos meses. ¿No podría hacerme una fuercita para que me lo nombren? Aunque sea de auxiliar.
- DIRECTOR Soy su amigo, don Esteban. Le digo más (*mintiendo*) ya hablé con el Comisionado... Pero en todo caso repítame el nombre (*al Limpiador*). ¿Terminó de sellar la donación de don Daniel Ferrére, Aquiles?
- LIMPIADOR Esto lo estoy terminando, señor, pero José Luis...
- DIRECTOR Van tres sellos en cada libro, ¿recuerda? (*Al Subdirector*) ¿Cómo me dijo que se llama el muchacho? (*salen*).
- LIMPIADOR Tiene suerte, Don Esteban. Ya hace cuatro años que está jubilado. Aunque le prevengo: yo ya se lo tengo dicho al director. Para enero, le dije, pase lo que pase, yo me le jubilo.

- MARTINEZ Oiga chiquito: Si ese ruido que hace es una cachada le prevengo que... *(lo amenaza)*.
- ESTELA No le haga caso señor, está bromeando. Explíqueme a mí lo que quiere.
- ESTUDIOSO La obra original fue publicada en Rudolstadt en 1813.
- MARTINEZ ¡Mirá!
- ESTUDIOSO Pero... pero si la edición principal, señorita, no está... podría consultar una traducción en español, aunque preferiría...
- SUBDIRECTOR Libros en español es mucho más fácil.
- MARTINEZ Aquí es lo que sobran. Fíjese: tenemos para tirar para arriba *(risas)*.
- ESTELA ¿Podría decirme cómo se traduce todo eso que dijo?
- ESTUDIOSO Ueber die verfache wurzel...? De la cuádruple raíz del principio de razón suficiente.
- ESTELA *(Espantada como si fuera una mala palabra)* ¿De la qué?
- ESTUDIOSO Es la tesis doctoral de Schopenhauer.
- 136 MARTINEZ ¿Schopenhauer? *(risas)* ¡Pero hubiera dicho! ¿Schopenhauer cuánto me dijo?
- ESTUDIOSO *(Cada vez más achicado)*. Arthur Schopenhauer.
- MARTINEZ Aclarando eso vamos mejor. De Schopenhauer Pérez por ejemplo, no nos falta nada. Más; le podemos ofrecer un libro mucho mejor que ése que pide. ¿Cómo se llama? Ah, sí... "Memorias de un chivo joven". Creo que le conviene más leer éste que yo le digo. Es mejor.
- ESTUDIOSO Puede ser. Pero si fuera posible yo quisiera... si es que se puede, la cuádruple raíz... si es que lo tienen.
- LIMPIADOR Acá del chivo joven tenemos todo *(suenan golpes en la puerta)*.
- SUBDIRECTOR Debe ser el director. Cuando le dije que venía para el sótano a saludarlos me dijo que él bajaba enseguida *(Martínez va a abrir y entra el Director, agachándose)*.
- MARTINEZ Vino un lector, parece.
- DIRECTOR No me diga.
- MARTINEZ Está ahí. ¿No lo ve?
- DIRECTOR Don Esteban vino de visita, a verlos a ustedes.
- MARTINEZ No. Hay un lector de verdad. Es medio loco. Pidió un libro en ruso.

- DIRECTOR *(A medio camino hacia la izquierda)* Hay un lector, me dice Martínez...
- ESTELA Sí, señor. Pero es una desgracia. Pide un libro ridículo.
- DIRECTOR *(Viendo recién al Estudioso y en tono aprobatorio)*. Así que usted... vino a leer.
- ESTUDIOSO Sí, señor. Estoy por unos días aquí. Estudio en Mendoza.
- DIRECTOR Muy bien. Alguien tenía que venir. ¿Y qué material desea, señor?
- ESTUDIOSO Se trata de un libro poco conocido. En realidad, demasiado poco conocido. Pensé que aquí... pero no. Me doy cuenta que no.
- DIRECTOR ¿De qué se trata? Estamos para servirlo *(Invitándolo)*. Por favor...
- ESTUDIOSO No quisiera ofenderlo, pero para serle franco... necesito consultar... la tesis doctoral de Schopenhauer *(avergonzado)* de la cuádruple raíz del principio de razón suficiente.
- DIRECTOR Lo recuerdo. Desgraciadamente no creo que esté en alemán. Pero es seguro que está la edición de Sempere. Martínez: Fíjese en los tomos grandes, en Filosófica: Schopenhauer.
- MARTINEZ Si usted cree... *(sale)*. 137
- DIRECTOR Tome asiento señor. *(Los rayos de luz han ido bajando en intensidad, la escena está casi en penumbra y el director enciende una vela junto al lector)*. Va a tener que trabajar con poca luz, estamos sin corriente eléctrica desde ayer. En seguida le traen el libro. Así que anda bien, Don Esteban.
- SUBDIRECTOR Sí, marchando. Ayer estuve en el oculista. Dice que todavía no puede operarme. Veo todo borroso, pero todavía no se puede.
- DIRECTOR Sin embargo lo encuentro rozagante.
- SUBDIRECTOR Claro que estoy bien. Pero quería hablarle de mi yerno. Vine por eso. ¿Se acuerda? El que está casado con Chichita, la hija que me llevó a vivir con ella. Yo ya le hablé hace unos meses. ¿No podría hacerme una fuercita para que me lo nombren? Aunque sea de auxiliar.
- DIRECTOR Soy su amigo, don Esteban. Le digo más *(mintiendo)* ya hablé con el Comisionado... Pero en todo caso repítame el nombre *(al Limpiador)*. ¿Terminó de sellar la donación de don Daniel Ferrére, Aquiles?
- LIMPIADOR Esto lo estoy terminando, señor, pero José Luis...
- DIRECTOR Van tres sellos en cada libro, ¿recuerda? *(Al Subdirector)* ¿Cómo me dijo que se llama el muchacho? *(salen)*.
- LIMPIADOR Tiene suerte, Don Esteban. Ya hace cuatro años que está jubilado. Aunque le prevengo: yo ya se lo tengo dicho al director. Para enero, le dije, pase lo que pase, yo me le jubilo.

- ESTELA Está en su derecho, Aquiles.
- LIMPIADOR Claro que sí. Dígame si está bien que una institución como ésta tenga un solo personal de servicio.
- ESTELA Tiene razón. ¿Todavía no llamó Margarita para tomar el té?
- LIMPIADOR Aquí son todos a mandar y yo sólo a llevar la institución para adelante. Aquiles para aquí. Aquiles para allá. Y yo ¿A quién puedo decirle yo: Fulano: vaya? A nadie.
- ESTELA La vida... es una gran injusticia.
- LIMPIADOR Si será. Y que yo no estoy en edad, tampoco.
- MARTINEZ *(Entrando)* Está en esta misma sala el raro ése. ¿Qué me dice? *(Al estudioso desde lejos)* ¿Qué me dice? Nosotros buscando tanto y el libraco suyo estaba aquí en esta misma pared. Aquiles: usted suba por ahí que yo voy por el otro lado. Usted, Estela, si me hace el favor, ¿nos ayuda con la linterna? *(Martínez y el Limpiador trepan por los anaqueles apoyándose en escalas de cuerda no visibles para el espectador; suben, bajan y se desplazan hacia los costados como las moscas por sobre la pared. Estela va al escritorio y toma la linterna eléctrica. Los rayos de sol que iluminaban la escena han bajado del todo y el redondel de luz que ahora proyecta Estela corre sobre los anaqueles e ilumina con nitidez alternativamente, a Martínez y al Limpiador en sus actitudes de insectos, dando sucesivas instantáneas de las posiciones torturadas que ellos deben adoptar).*
- MARTINEZ Aquí, Estela *(Ella lo ilumina y él busca)* ¡La pipeta! ¿A qué no saben qué encontré? El tomo segundo de la Historia Patria. Hace años que no se encontraba.
- LIMPIADOR *(A Estela para que lo ilumine)* ¿Me hace el favor?... *(Busca)*. Cuando uno está en el trabajo de libros recién se da cuenta de la cantidad que hay. ¿Me quiere decir para qué siguen escribiendo libros nuevos? ¿Quién va a tener paciencia para leer todos éstos que ya hay? Apague no más. Aquí no está el que pidieron.
- MARTINEZ El domingo tenemos un asadito en el rancho. Me parece que con música y todo. Invitaron a Sosa, el que toca la guitarra *(está contento y quiere hacer un gesto pero casi se cae y se fastidia)*. ¡Ilumine bien, qué embromar! A ver si me caigo.
- ESTELA Estoy iluminando, ¿no? ¡Cómo para aguantar malos humores me siento hoy *(ya está casi llorando)*.
- MARTINEZ *(Conciliador)* Pero Estela.
- ESTELA *(Llorando)* No me haga caso. Son cosas mías *(solloza y baja la linterna)*
- LIMPIADOR ¡Estela! *(Después de una pausita)* Perdóneme Martínez, pero... ¿qué era que estamos buscando?

- MARTINEZ El libro de Schopenhauer.
- LIMPIADOR Aquí dice... Sa-kes-pea-re. ¿No es lo mismo, no?
- MARTINEZ Ese es otro tipo. Usted busque alguno que empiece con so, ese, o.
- LIMPIADOR Es trabajo sacrificado éste de dar cultura. *(Se oye la voz de la Secretaria en el mismo tono con que lo dirá en el cuadro siguiente. Pero la voz está grabada con eco y suena fantasmal, aunque se reconoce que es ella).*
- VOZ DE LA SEC. Estela... Martínez... vengan. Está el té pronto, vengan a tomar el té *(Martínez y el Limpiador bajan).*
- MARTINEZ ¿Vamos, Estela?
- ESTELA Sí, vamos. ¡Qué suerte! Necesitaba algo caliente. *(Salen. El Estudioso sigue inmóvil en su cabecera. El Limpiador se queda de pie junto al otro extremo, como una guardia apenas iluminada por el farolito. Hay una pequeña pausa. El Estudioso estornuda con toda corrección.)*
- LIMPIADOR *(De lado a lado sin levantar la voz)* Salud, señor.
- ESTUDIOSO Muchas gracias.

TELON

139

ACTO II

Segundo Cuadro

Han transcurrido otros diez años. La escena es la misma, pero las paredes que se improvisaron en el cuadro anterior con cajones, paquetes y libros están ahora aseguradas, como definitivas. Se ha instalado además un piso que divide en cuatro los dos compartimentos a que se había reducido la Dirección. Los dos compartimentos superiores no tienen altura suficiente para que una persona pueda estar de pie sin inclinarse. Aun en los de abajo el techo se puede tocar con la mano. La escena dividida en seis células —cuatro compartimentos y dos corredores laterales— debe dar la sensación oprimiente del interior de un submarino, de la panza de una ballena. La iluminación debe ser insuficiente hasta la incomodidad, en el compartimento A. Los compartimentos B y D estarán unidos por una escalera de mano y de A a C se podrá bajar por un mástil como los que suelen usarse, por ejemplo, en los cuarteles de bomberos. En el tabique central en el piso de arriba cerca del público habrá un pequeño orificio que permita pasar gateando; será la única comunicación entre los compartimentos A y B. C y D estarán unidos por una abertura semejante a una puerta estrecha practicada en el tabique contra la pared del fondo. En el compartimento A habrá una mesa y un banco de patas muy altas que aplaste a su ocupante contra el techo. Una pequeña lámpara de mesa hará visible al actor y el resto será penumbra. En el compartimento B habrá ficheros contra las paredes y ningún otro mueble. En el compartimento C estará el escritorio del Director y sillones y mesas, todo acumulado hasta dificultar la circulación.

En el compartimento D contra la pared del fondo habrá una pequeña mesita de cocina con un primus y demás objetos para preparar y servir té y colgado muy cerca de ella un retrato al óleo de suntuoso marco dorado desde donde mira orgulloso y severo un prócer de uniforme.

Al levantarse el telón están a oscuras los compartimentos C y D, y los corredores laterales. En el compartimento A trabaja José Luis, retrepado en la punta de su banco como una cucaracha. En el compartimento B circulan de fichero a fichero, agachados, Ema Fontes y Monteiro.

EMA Papá le dijo, porque son como hermanos; le dijo: para que la nena se entretenga. Y tenía razón, en casa me aburría. Bordar es aburrido y coser también. A limpiar la casa no me iba a poner... imagínese, así que...

MONTEIRO P Q 8519 R8 A, 1924, ¿está?

EMA Creo que sí...

MONTEIRO ¿Pero se fijó?

EMA Creo que me fijé.

MONTEIRO ¿En qué fichero, señorita?

EMA En éste, creo.

140 MONTEIRO Aquí, hay que molestarse, hay que ver para creer.

EMA Tiene razón. Vea. Como le decía, bordar, coser, limpiar, todo es aburrido. Escuchar la radio, me da sueño y cuando quiero leer un libro me duermo. En verano, por supuesto, está la playa. ¿Pero en invierno? Por eso papá le dijo que me hacía falta entretenerme. Son como hermanos. Claro. Si no nunca hubiera venido a trabajar (*Saca pintura de uñas y comienza a pintárselas*). Téngame el frasquito. ¡Cuidado! Lo va a volcar. (*Pausa*) ¿Le gusta este tono? Mónica Patricia dice que es demasiado asesino. Se llama Revolución Bolchevique. ¿Me permite mojar?

MONTEIRO No está el P Q 8519 R8. Este fichero es una especie de animal, se traga las fichas y en vez de conservarlas, las digiere, las disuelve, las hace desaparecer. Estoy seguro de que ayer intercalé un PQ 8519. Pero siempre me pasa lo mismo.

(Entra la Secretaria y enciende las luces de los corredores laterales, luego entra y enciende la luz del compartimento D y termina de preparar el té cuya agua estaba sobre el primus, al cual le da bomba. Tararea y actúa como un ama de casa en la cocina).

SECRETARIA (*Asomándose al corredor lateral*) Estela... Martínez... Estela, el té... llámame a Martínez (*volviendo al pie de la escalera*). Monteiro, el té está pronto, avísele a José Luis y bajen ustedes.

MONTEIRO ¿La vela, la guardó usted?

EMA La puse en el cajón de la V. Ve de vela.

- MONTEIRO** *(Saca una vela del fichero y la enciende; con ella en la mano pasa gateando por el orificio del tabique y queda con medio cuerpo en cada compartimento)* José Luis. Está el té.
- JOSE LUIS** Voy enseguida. ¿Te acordás del número de Cutter de Carolina Invernizio?
- MONTEIRO** Y, 593, ¿no?
- JOSE LUIS** Terminó esto y voy enseguida. *(Monteiro vuelve al compartimento gateando hacia atrás y guarda la vela. Ya están Martínez y Estela en el D).*
- EMA** *(Desde arriba)* Martínez, ¿Me hace el favor de retirarse? Voy a bajar *(Martínez se pone de espalda y baja Ema y tras ella Monteiro. La Secretaria distribuye las tazas con té y abre un paquete de bizcochos).*
- MARTINEZ** Hace tres días que viene un tipo. Dale, que dale; insiste en leer un libro en griego.
- ESTELA** ¿En griego? ¡Debe ser loco!
- SECRETARIA** ¡Hay gente tan cargosa!
- MARTINEZ** Cuando le dije por última vez que la sala no está habilitada se quedó con la boca abierta y murmurando. Al final le tuve que frenar diciéndole que si seguía me iba a quejar al Director. Se asustó y se fue. 141
- MONTEIRO** Si conociera al Chivo... *(ríen).*
- ESTELA** Gracias, Margarita. No puedo comer nada. Hoy no almorcé.
- SECRETARIA** Estuviste con tu marido...
- ESTELA** No. Hace meses que no veo al Cacho *(llora)*. Es por Rafael.
- DIRECTOR** *(Entrando con el amigo)* Por aquí. Buenas tardes.
- MONTEIRO** Buenas.
(El Director y el Amigo pasan al compartimento C).
- MARTINEZ** Debe ser el nuevo subdirector.
- SECRETARIA** Debe ser, sí. ¡Tiene cara de imbécil!
- ESTELA** Margarita, ¿querés creer que hace tres días que no me llama ni viene por casa? *(llora)*. Ni celos me tiene, Rafael.
- DIRECTOR** *(Sentándose a su mesa)* Sentáte, Jorge. Retirá esa mesa, ponéte cómodo *(pausita)*. Necesitaba hablar contigo y ahora no sé ni por dónde empezar *(pausita)*. ¡Estoy tan cansado! Hace años que estaba cansado y no me daba cuenta. No sé si tu me vas a entender. A lo mejor con un buen descanso se podría arreglar todo. Pienso que si pudierairme

para Europa todo se arreglaría (*pausita*). Hace años que tengo ganas de terminar mi libro. Tú conocés algo ya, ¿te acordás? Cuando la guerra pasada... había unas cosas sobre Bélgica invadida que cada vez son más ciertas. Pero no es de eso que quería hablarte... ¡Jorge! No aguanto más a Isabel. Te lo juro. No la aguanto. Ella y las chiquilinas. Y los dolores de cabeza y las cuentas... y los Malvárez.. y los Gómez Péndola... todo, tú tenés que darte cuenta. Es demasiado. Es demasiado y sin embargo es para nada. Estoy viviendo sin sentido, amargado, sé que estoy tirando mi vida en una estupidez y otra estupidez y otra y otra. Tengo 47 años, querido. Y estoy harto. ¡Harto! Pienso que tengo que volver a casa y me siento mal, odio a mis hijas. Odio a mi mujer. Si. La odio, quisiera verla...

JOSE LUIS

(*Que se ha deslizado por el mástil*) Con... permiso... voy, voy a tomar el té, director. (*Se traba al pasar en los muebles, tropieza, da vueltas*). Perdón... no, no oí nada; le juro que no oí nada (*pasa al compartimento D*).

MONTEIRO

Me acuerdo que fue un nueve de marzo. Mire los recortes, ve que me nombran. Aquí, ¿ve? Este Monteiro que dicen aquí, soy yo. Eramos tres los candidatos. La práctica fue el 12 y el 9 yo empecé a estornudar. Si no es por esa gripe, iba. Cuando desfilaron los olímpicos en dos ómnibus sin capota, a mí se me caían las lágrimas. Pensaba que si no me viene la fiebre... justo el 9 de marzo empecé a estornudar. ¡Me acuerdo tan clarito! ¡Ojalá me hubiera muerto de esa gripe!

142

SECRETARIA

José Luis, el Subdirector nuevo..., ¿es... ése?

JOSE LUIS

Me parece que no. Creo que es un amigo del Director. Por lo que hablaban.

SECRETARIA

Hace una semana que salió el nombramiento. Después de cuatro años sin llenar el cargo, bien podría apurarse un poco en venir a trabajar. Debe ser un cachafaz, ese tipo.

JOSE LUIS

Ayer decían en el Ministerio que hoy empezaban las excavaciones para el nuevo edificio. Con poca azúcar, señora.

MARTINEZ

¿Y vos te lo creés, angelito?

ESTELA

Rafael me había dicho que se iba a empezar la obra.

MARTINEZ

¡Como no! Todo lo que dice Rafael es cierto. Como es tan simpático y... sobre todo, tan joven! Buen avivado es ese Rafaelito.

ESTELA

¡Martínez! (*llora*) ¿Cómo puede?

JOSE LUIS

Me lo dijo un portero. Mirá que ellos saben.

MARTINEZ

¡Angelito! Estas paredes las hicimos nosotros en una tarde porque había que dejar espacio, ¿o te olvidaste? Y eso fue... ¿hace cuánto? Como ocho años, hace.

- MONTEIRO Más de diez. Fue antes de Colombres.
- MARTINEZ Hace diez años que nos mudaron para adentro y voltearon la mitad del edificio. ¿Qué me decís?
- SECRETARIA Tome otro bizcocho, José Luis. Nadie los come. Los hizo mi hija María Inés.
- DIRECTOR Estoy enloquecido, Jorge, y me tenés que ayudar. Por eso quería hablar contigo (*pausita*). Comprendo, no es lo usual. No creo que a nadie le pase, pero... ¡Si la conocieras!... (*pausa*). Además hay algo que es mágico... Bueno, entre ella y yo le llamamos mágico. Pensá que son de esas coincidencias que te dejan como aletado. Voy a decir algo y ella lo dice primero. En serio. No me vas a creer. Mirándola en los ojos sé exactamente lo que está pensando. Te juro. Nos ha pasado infinidad de veces. Es una criatura. Casi un ángel. Un año menor que mi hija, imagináte. Hay noches cuando camino solo de vuelta, en que bruscamente comprendo lo que es mi vida y para qué sirve. No te lo puedo explicar, pero creéme. Adivino que de alguna manera me estoy acercando a algo con sentido, a algo ordenador de todas las cosas. Siento como si Dios o algo semejante existiera realmente y pudiéramos conocerlo, participar de su facultad de entenderlo todo. ¿Te das cuenta, hermano? Yo que siempre me reí de todo eso. Siento que todo es fácil y verdadero, y que está bien así como está. Siento que el mundo nace de Dios y que debemos ser fieles al mundo que Dios hizo. Siento que debo entregarme a esto que me arrastra porque es más fuerte que yo. Porque es Dios mismo.
- MARTINEZ Yo lo interrumpí; ¡pero basta! En un país como éste donde gobiernan los bichos colorados, ¿qué otra cosa voy a hacer sino rascarme? (*todos ríen*) ¿A mí qué me importa que sea hermano del jefe de policía? Se lo dije y chau. Y si no le gusta que se vaya a buscar el libro él mismo. Para eso tiene piernas (*pausa*).
- MONTEIRO Sí. Para que usted pueda ascender, Estela, tendría que ascender yo y para que yo pudiera ascender tendría que jubilarse o morirse Martínez antes de dos años.
- MARTINEZ Jubilarme no pienso.
- MONTEIRO Entonces, tendría que morirse.
- ESTELA O tendría que morirse usted, Monteiro.
- JOSE LUIS Me gustaron los bizcochitos de su hija. Se ve que es habilidosa.
- SECRETARIA Lo que se ve es que usted la vió.
- JOSE LUIS La ví, sí, el otro día cuando la vino a buscar. ¡Linda chiquilina!
- SECRETARIA Y muy seria. Está estudiando ingeniería.

DIRECTOR

La vida es maravillosa, créeme. Hace años, pensaba que era viejo y ahora me doy cuenta que soy más joven que nunca. Tenemos una sola vida, Jorge. Si ahora renuncio a todo, si no hago lo que la vida me pide, ¿para qué vivo, con qué sentido? *(Pausa)*. Claro. Está Isabel... pero ella tuvo su vida. Ella es otra cosa. Y las chiquilinas se casarán y tendrán lo suyo, ¿pero yo? Yo tengo que hacer mi obra, tengo mis sueños, tengo... tengo este amor capaz de llevarme hasta el último extremo... Porque podés estar seguro. Soy capaz de todo... te lo puedo jurar; de todo. Hay noches, en la cama, cuando siento que hasta las ropas me están trabando, me están atando y maniatando junto a Isabel, hay noches en las cuales he llegado a pensar lo peor. Sí. Lo peor. Preferiría acabar con todo, antes que tener que aguantar esto. La vida es tan maravillosa que he pensado en matarme. Llamarla a ella y... *(estalla un estruendo ensordecedor capaz de hacer vibrar el edificio. El director continúa impassible su monólogo patético y el amigo lo sigue escuchando flemáticamente. En el compartimento D, Martínez, Monteiro y los demás se tapan los oídos y salen a investigar. Dan la vuelta por el corredor lateral y luego señalan por la ventana de la izquierda y comentan mímicamente su sorpresa, alegría o su indiferencia, o desprecio por el nuevo hecho. Algunos vuelven al compartimento D, otros salen y poco antes de que la Secretaria pueda entrar en la Dirección, el batifondo se interrumpe bruscamente y saltan en altas voces las palabras del Director)*.

144

DIRECTOR

... Por eso quisiera tener un revólver para matarme yo y luego matar a mi mujer.

SECRETARIA

Señor, acaban de iniciar la excavación para el nuevo edificio. La máquina está trabajando en el patio.

DIRECTOR

Déjeme en paz. Salga. No quiero que me interrumpen. Salga. *(Sale la Secretaria)*. Jorge; soy tan feliz. Estoy tan seguro que sé perfectamente lo que debo hacer. Yo sé cuál es mi deber más sagrado. Primero... *(Estalla nuevamente el golpeteo de la máquina. El Director continúa la mímica de su discurso mientras cae lentamente el telón)*.

FIN DEL SEGUNDO CUADRO DEL SEGUNDO ACTO

ACTO III

Cinco años después. Es invierno, un día nublado. La misma sala de la Dirección, pero ahora está enteramente vacía. Se han retirado las paredes improvisadas y el entrepiso y no queda un solo mueble, ni alfombras, ni artefactos. Las puertas y las ventanas fueron asimismo retiradas y falta el techo.

En esta etapa de la demolición, cae entre las altas paredes desnudas una luz vertical, verdosa, azulina, que imperceptiblemente se irá haciendo más velada, casi fantasmal, a medida que se acerca el crepúsculo. Hay un blanco balde de albañil y en una parte y otra, montones de arena.

Con dos cajones y un tablón blanco de cal se ha improvisado un banco sobre el cual se sienta José Luis, con su clarinete entre las piernas, pero sin hacerlo sonar. Se oye el estruendo de una marcha militar que termina a los pocos instantes. Entonces sí, José Luis practica por primera vez la escala en su instrumento y fracasa a la cuarta o quinta nota.

- CRITICO (Entrando) ¿Aquí es Madungue 1-1-1-0?
- JOSE LUIS Ahá.
- CRITICO ¿Está seguro?
- JOSE LUIS Es aquí, sí.
- CRITICO Pero hay una banda de música.
- JOSE LUIS ¿Y porque venga una banda van a cambiar el nombre de la calle o el número de la puerta? 145
- CRITICO Bien razonado. Tiene razón. Pero hay una tribuna para oradores y me pareció que los preparativos eran para poner una piedra fundamental.
- JOSE LUIS Claro. No es la primera que ponen. Aquí, son comunes esas piedras...
- CRITICO Así que aquí es...
- JOSE LUIS Madungue 11-10.
- CRITICO Entonces mejor pregunto en el frente. Gracias. eh! (sale).
- JOSE LUIS (Después que hubo salido). Chau. (Reinicia sin éxito su escala que no llega a la séptima nota. Entra Ema quien se sienta en el tablón junto a José Luis y se le acurruca sobre el hombro. José Luis, al cabo de un instante, le habla sin mirarla). Yo creo que nos alcanza, mi vida. ¿Verdad que nos alcanza? (Ella no contesta. El se da vuelta y la toma del mentón). Diga que sí con esa bocucha.
- EMA Humm mu.
- JOSE LUIS Con descuentos y operación a mí me quedan 123.50 y a ti, paloma?
- EMA Ya te dije, corazón: 300 nominales.
- JOSE LUIS Pero líquido, paloma, ¿cuánto cobrás?

- EMA Creo... no sé... Me parece, santito que son 180. ¿Te gusta, 180?
- JOSE LUIS Me gusta. Entre los dos completamos tu sueldo: 300 pesos. Yo creo que nos alcanza. Si vivimos con tus papitos, mi vida, estoy seguro de que podemos. ¿Podemos?
- EMA Amor...
- JOSE LUIS Paloma...
(*Mientras se están besando entra el Crítico*)
- CRITICO (*Interrumpiéndolos*) ¿Pregunto en el lugar del acto o en la casilla?
- JOSE LUIS Pregunte en la casilla (*sale el Crítico*)
- EMA ¿Qué quiere?
- JOSE LUIS Yo qué sé. Con tal de que se fuera... ¿dame otro, uno chiquito?
- (*Mientras se están besando entran Monteiro y Estela por la abertura de la que fue puerta principal. Vienen ateridos de frío, bajo un paraguas abierto y hacen caso omiso de los enamorados, quienes tampoco se enteran de su llegada.*)
- ESTELA 32 cálculos le sacaron. Todos del mismo tamaño.
- 146 MONTEIRO Bueno, ahora, sacarse la vesícula es menos que una apendicitis.
- ESTELA A Julia le dieron más de 27 puntadas. Un tajo bárbaro. De acá hasta acá.
- MONTEIRO (*Alegre y entusiasmado*) Hacen cosas fantásticas. Al padrino de Juan Carlos, ¿se acuerda? Aquel flaco que me venía a buscar los sábados... bueno, al padrino de ése le hicieron una cesárea.
- ESTELA Espléndido.
- MONTEIRO Una maravilla; le sacaron el estómago, le recortaron el delgado, le pusieron dos injertos en el colon y no estoy seguro pero creo que hasta le cambiaron un riñón. Sí, ahora que me acuerdo, de plástico se lo pusieron. Dentro de dos años tienen que hacerle un recambio. Parece que el plástico se ablanda con el...
- ESTELA Realmente, es maravilloso. Yo preferiría eso y no mis dolores de cabeza. Hay días, Monteiro...
- MONTEIRO Es la contra que tengo yo con el reuma. No se puede operar. Cuando las piernas me duelen que no aguanto más viene el médico y me da más pastillitas. Para eso, pedazo de burro, que me ponga la mano encima y diga sana sana culito de rana.
- ESTELA ¡Monteiro!... (*ambos ríen. Pausita*).
- MONTEIRO (*A los enamorados*) ¡Che! El acto empieza ya. ¿Ustedes van a oír los discursos?

- JOSE LUIS Ya no llueve, che. Paró hace rato la garúa. *(Monteiro lo comprueba y cierra el paraguas).*
- ESTELA Como si ustedes pudieran darse cuenta... ¡Ni frío, deben sentir!
- EMA ¿Frío? ¡Dice que hace frío! *(ambos ríen)*. Vení que te digo una cosa... A mi... *(habla al oído de José Luis y vuelven a reír los dos).*
- MONTEIRO ¡Hay que verlo!... Después dicen que el hombre es un animal inteligente... Miráte un poco, José Luis.
- JOSE LUIS *(Revisándose inquieto)* ¿Qué? ¿Qué tengo? ¿Tengo...?
- MONTEIRO Pegaste un doblete increíble. En menos de quince años se te jubiló el subdirector y se te murió Martínez. Ascendiste dos grados. Y mirá en lo que estás.
- JOSE LUIS ¿En qué estoy? ¿Eh?
- EMA No le hagas caso. ¿No lo conocés?
- JOSE LUIS En qué estoy, decí.
- MONTEIRO Aumentaste 40 pesos de sueldo y... ya estás madurito, madurito, madurito. Lo que se dice: pronto.
- JOSE LUIS ¡Pero che!...
- MONTEIRO Sos una pera madura, viejo. Ella pone la mano y vos caés solito... Solo, solo de cabeza al matrimonio.
- EMA Usted es un antipático y un... amargado. No le hagas caso, José Luis.
- JOSE LUIS Es que ya me tenés...
- EMA ¡Dejalo! ¿Sabés una cosa de ayer? Ayer de noche... *(baja la voz y recomienzan los secretos y las risitas cómplices. Monteiro y Estela se sientan al otro extremo del telón. Pausa. José Luis intenta vanamente arrancar una escala de siete notas soplando su clarinete. No pasa de la 4° o 5°).*
- MONTEIRO Este consiguió en quince años lo mismo que yo en 28: dos grados, 40 pesos.
- ESTELA Hay gente que tiene suerte *(pausa)*
- MONTEIRO Una vez el patrón de mi hermano me ofreció un puesto de vendedor de heladeras. Yo le dije que no, me pareció una vergüenza andar ofreciendo cosas, de puerta en puerta.
- ESTELA Hizo bien, eso es horrible. ¿Se acuerda de Juan Emilio?
- MONTEIRO ¿Era vendedor?

ESTELA ¡Juan Emilio! el morocho que un día usted le dió fuego aquí en la vereda... uno lindo de cara...

MONTEIRO Sí, me acuerdo.

ESTELA ¡Me dejó! Estaba en casa, no sé si usted sabía; bueno, me dejó. Se fue hace tres noches. Y lo busqué de puerta en puerta. Primero en la pensión donde vivía antes, y después estuve en el café y en la puerta del club me quedé parada hasta las dos. Parada frente al club y mirando al mismo tiempo para la entrada de la pensión, de puerta en puerta; y cuando llegó, subió al tercer piso y no me abrió. ¡Eso sí que es horrible!...

MONTEIRO Y... cada cual tiene lo suyo.

ESTELA Van tres noches que le hago la guardia y siempre lo mismo, no me abre. Hace que le deje la ropa limpia al portero, ¿quiere algo peor?

MONTEIRO Uy... la quisiera ver a usted el veinte de mes sin un real para tomarse un cafecito. La semana pasada toqué fondo.

ESTELA Sí, ya sé, pero...

MONTEIRO Hay que ver de todo... Estela... Desde que supe lo del negro José... Bueno, usted ni lo oyó nombrar... fue un fenómeno, ese negro. Lo mejor que se vió como entreal. Hacía el dribling para adelante, con el cuerpo, ¿comprende? Y fue el que inventó el pase cortado entre los backs.

ESTELA ¿Jugaba con usted?

MONTEIRO No. Cuando yo llegué a primera él ya estaba de masajista. ¡Una reliquia, ese negro! Y no le faltaba ni un diente, eh. Una sonrisa de lado a lado.

ESTELA Sí... claro, pero yo, Monteiro... Si usted supiera todo... ¡Yo!...

MONTEIRO ¡Y qué cosa rara, eh! En aquella época me daba lástima, pero poca: cuando lo veía. Después, en seguida me olvidaba. En cambio ahora, desde hace una semana no me lo puedo sacar de la cabeza. ¡Pobre negro! Fue un fenómeno, y estaban haciendo una colecta en el club para comprarle una radio (*pausita*). ¡Qué José! querrá escuchar los partidos... Y... es lo que le va quedando, ¿verdad? (*Entra el Director muerto de frío con la nariz colorada, cubierto por un gacho ministro, negro, y envuelto en un sobretodo negro y una cuantiosa bufanda. Estornuda y se suena a breves intervalos hasta el final del acto. Entra y nadie le presta atención. Pausa*).

DIRECTOR Todavía no terminaron en el saladero pero la ceremonia de la piedra fundamental empieza en seguida (*pausa*) Menos mal que paró de llover (*pausa*). ¿En qué andan ustedes?

- MONTEIRO *(Señalando a José Luis y Ema)* Aquellos en lo de siempre, un poco de clarinete mal tocado, un poco de lo otro... bien conversado. Nosotros hablando de la vida; haciendo tiempo *(El Director amaga sentarse en un montón de arena. Monteiro le da vuelta el balde de albañil)*. Siéntese aquí, era el lugar de su escritorio. ¿Se acuerda?
- DIRECTOR *(Sentándose en el balde)* Recibí carta de mi hija; siguen para Bruselas.
- MONTEIRO Eso es luna de miel, ¿eh?
- ESTELA Tan rica ella. Aunque es una criatura. En la iglesia parecía que estaba de comunión. Era una virgencita cuando venía entrando.
- DIRECTOR Toda mi vida quise ir a Europa y ahora... ayer le decía a mi mujer: leyendo las cartas de Ana María estoy haciendo el viaje que siempre soñé.
- ESTELA Pasan por Venecia, ¿no? ¡Dicen que es tan romántico!
- DIRECTOR Van a hacer exactamente, el viaje que planeamos mi mujer y yo. ¡Es una alegría tan grande! De noche le leo toda la colección de cartas a Isabel y al final se escapa siempre el mismo comentario: ¿qué me decís el viaje que estamos haciendo, vieja? *(ríe y estornuda. José Luis suena el clarinete. Para sí)* ¡Qué lindo viaje! *(Se ha levantado y el balde le dibujó un redondel blanco en el sobretodo)*.
- ESTELA ¡Qué día tan espantoso! ¿Falta mucho?
- DIRECTOR Minutos, poco más de un cuarto de hora. Cumplimos el horario hasta las cinco y media, no más.
- JOSE LUIS ¡Pero yo quedé con Esteban en que venía a las seis!
- DIRECTOR Hace demasiado frío y cuando empiece a oscurecer no habrá luz. Ahora oscurece temprano.
- JOSE LUIS *(A Ema)* Tengo que esperarlo. Es por lo del Registro, imagináte.
- ESTELA Tengo los pies helados, yo.
- MONTEIRO No puedo explicarme por qué hace tanto frío ahora. Antes no había días así. ¿Me permite? *(Le pega en el trasero al Director para limpiarlo)*. Está sucio de cal. *(Pausa)*.
- DIRECTOR Monteiro, me gustaría hablar con usted. Ahora o más tarde...
- MONTEIRO ¿Algo de trabajo, señor?
- DIRECTOR No, ¿qué se puede hablar de eso? Es un... asunto personal.
- CRITICO *(Entrando)* Me dijeron en la casilla del frente que ustedes son los de la Biblioteca...

- DIRECTOR Sí, señor, somos nosotros.
- CRITICO ¡Podían haberme avisado! El encargado ¿está? ¿Dónde está?
- DIRECTOR Yo soy el director.
- CRITICO Manuel Jiménez, mucho gusto.
- DIRECTOR Encantado.
- CRITICO Necesito consultar los manuscritos de Bartolomé Hidalgo; ¿están aquí?
- DIRECTOR ¿Aquí? Usted ve.
- CRITICO Tienen que estar señor; ¿están?
- DIRECTOR De cualquier modo Hidalgo es autor publicado. Los manuscritos son algo...
- CRITICO Busco mucho más de lo que usted se piensa ¿Están?
- DIRECTOR Aunque estuvieran, en este momento... póngase en nuestra situación.
- CRITICO ¿Debo interpretar que el material fué destruído por desidia o meramente arrumbado a la marchanta?
- DIRECTOR Bueno, señor. No se ponga así. Los libros fueron, es decir, se depositaron o fueron llevados al Galpón Oficial N° 1, en el saladero del Puerto, porque ahora...
- CRITICO Abrevie. ¿Están los materiales que busco o no están? Y si están, ¿dónde?
- DIRECTOR Si usted me dejara explicarle, señor.
- CRITICO Sucede que no necesito explicaciones, necesito los originales de Hidalgo. Esta consulta es vital para mí.
- MONTEIRO El primer tipo que se preocupa por la biblioteca en los últimos seis años. ¿Qué me dice Estela?
- DIRECTOR Si usted acompañara mi pensamiento... El galpón no está habilitado todavía. Los cueros salados, como creo que les expliqué a los muchachos, les conté ¿no es cierto?, los cueros salados salieron ya, pero queda la lana (*se sonríe*). No hay sitio ni para nosotros. Por ahora caben los cajones de libros y los fardos de lana, nada más. Hasta el próximo embarque. Cuestión de días.
- CRITICO Pero yo tengo entre manos un descubrimiento que vale cualquier cosa. ¿Se da cuenta?
- DIRECTOR Claro que sí. Me hago cargo perfectamente, cómo no.

- MONTEIRO Hacía años que no venía un cargoso de éstos.
- CRITICO ¡Es algo increíble! Sigue en babia. ¿Recuerda aquel cielito que empieza: "los chanchos que Vigodet ha encerrado en su chiquero?"
- DIRECTOR Me acuerdo... Sí, señor... "Bailan al son de la gaita..."
- CRITICO Bueno, pues a mí me consta que Hidalgo escribió suinos que Vigodet ha encerrado en su chiquero.
- DIRECTOR ¡Ah! y para eso... necesita...
- CRITICO ¡Se da cuenta! Tengo ofrecido el artículo a la "Alfa and Omega review of the Iowa University". Como usted sabe, soy el único estudioso del país con el cual mantienen correspondencia. Hace catorce años que me dedico a estudiar la poesía de Hidalgo entre 1808 y 1813.
- DIRECTOR Bueno, si hace catorce años que estudia esos cinco años, ahora podrá esperar unas semanas. La sala de lectura no existe en este momento. Le pido que trate de comprender.
- CRITICO ¡Yo no comprendo eso ni ninguna otra cosa, señor! ¿Cómo tengo que decirle que voy a cambiar para siempre un verso de Hidalgo? En Iowa mi descubrimiento va a caer como una bomba. Creen que nuestra poesía es ramplona y analfabeta, pero si cambiamos la palabra ordinaria "chanchos" por el término culto "suinos" y sobre todo, ¡si lo probamos!... ¡Ah!... entonces se deduce a fortiori que Bartolomé Hidalgo fue un poeta ilustrado y lúcido y no un guitarrero alegrón y francachote. El cambio de chanchos por suinos me puede valer, perfectamente, el título de "fellow" de la Iowa University.
- DIRECTOR Puede estar seguro de que lo comprendo en la forma más cabal, pero para mí sería un placer si usted comprendiera a su vez que nuestra situación...
- CRITICO Pero entonces, usted no quiere...
- DIRECTOR Yo, de mil amores, señor; créame; le ruego que...
- CRITICO Permítame; esta biblioteca, ¿es pública o no? (*atajando al Director que intenta hablar*). Es pública. ¿Tengo yo derecho a consultar ese manuscrito? ¿Sí o no? Sí, lo tengo. No me lo puede negar. Por tanto no insista. Sepa que yo no pido. Yo exijo lo que me pertenece.
- DIRECTOR Póngase en mi lugar, señor. Comprenda por un minuto...
- CRITICO Le prevengo además que soy colaborador de Tribuna Libre y que esta negativa suya va a ser largamente comentada en nuestras páginas.
- DIRECTOR Escúcheme una palabra señor. No puede ser que no me entienda.
- CRITICO ¡Eh! ¿Se permite insinuar que yo no...? ¡Ah! ¡Pero es increíble, indignante, inaguantable, insólito!

- INGENIERO *(Entrando)* Insolente querrá decir.
- CRITICO ¿Usted quién es? ¿El subdirector?
- INGENIERO Soy alguien con muchás ganas de sacarlo a patadas, si no se va enseguida. ¿Dónde se cree que está?
- CRITICO *(Con insolencia en declive)* No se acalore, please. Supongo que esto es la biblioteca, ¿no?
- INGENIERO Supone mal. Esto fue la biblioteca. Ahora es la nueva sede en construcción para el tercer comité intergubernamental de refugiados del Cercano Oriente en Lejano Oriente: CIRCOLO.
- CRITICO Pero yo creía... el señor me dijo. Realmente nunca pensé que...
- INGENIERO *(Mientras lo lleva del saco hasta la puerta)* Tenemos mucho que hacer. Debo completar la demolición esta misma noche. No puedo perder tiempo. Váyase *(lo echa)*.
- DIRECTOR Señor Ingeniero, le quiero presentar excusas... Traté por todos los medios de apaciguarlo, pero...
- INGENIERO No se preocupe. De tanto dirigir personal en obra estoy acostumbrado a esto. Fue un placer espantar ese mosquito.
- DIRECTOR Yo se lo agradezco, señor ingeniero. Se lo agradezco mucho. Y a propósito de mosquitos. Recuerdo que una vez, en este mismo salón de la Dirección, el Subsecretario me dijo: Señor Director, el Consejo opina que su informe sobre limpieza y renovación...
- INGENIERO Bueno... el hecho es, señor Director, que yo venía... usted sabe. Van a tener que dejar esta parte.
- DIRECTOR Pero nosotros no podemos.
- INGENIERO Estamos trabajando en tres turnos, tener personal inactivo porque ustedes estén aquí sería...
- DIRECTOR Nosotros tenemos que cumplir el horario, ingeniero.
- INGENIERO Pero como ya le dije ayer, ésta ya no es más la biblioteca. Es la sede del Comité Intergubernamental.
- DIRECTOR Perdóneme. En el galpón del saladero no se puede entrar porque está atascado de lana; creo que hasta mañana que terminen el embarque, no se puede.
- INGENIERO Director: ésta es una obra en demolición.
- DIRECTOR Para nosotros, hasta mañana, es la biblioteca.
- INGENIERO Pero mañana estas paredes estarán en el suelo

- DIRECTOR Entonces nos hundiremos con el barco.
- INGENIERO No haga bromas. Y, sobre todo, no entorpezca mi trabajo. ¿Hasta qué hora insiste en quedarse?
- DIRECTOR Hasta las cinco y media.
- INGENIERO Faltan minutos. Así que...
- DIRECTOR Pérdóneme. Pero los horarios son los horarios y por algo existen.
- INGENIERO Bueno... ¿me va a permitir que mientras tanto mande un par de hombres para ir levantando andamios?
- DIRECTOR Por supuesto que sí, y se lo agradezco, señor ingeniero. ¡Cómo me voy a oponer! La cuestión es hacer cosas. (*Bajito*) Cosas... fundamentales.
- INGENIERO (*Iniciando el mutis*) Además se van a helar, sentados aquí, mojándose.
- DIRECTOR No se preocupe por nosotros, ingeniero, uno se acostumbra a la frialdad. (*Sale el Ingeniero*). Me hubiera gustado contarle lo del informe sobre limpieza y renovación (*A Monteiro*). Fue en el 29, ¿se acuerda? (*Suena en falso el clarinete*).
- MONTEIRO (*Impaciente*) ¿Vas a terminar con ese ruido? (*Pausa. Ejercicios de calentamiento. Clarinete. Conciliador*) José Luis, ¿querés jugar a la arri-madita?
- JOSE LUIS (*Furioso*) ¿Qué querés decir con eso, idiota?
- MONTEIRO ¡Pero no te enojés! Lo digo en serio. Creíste que lo decía por... (*señalando a Ema*). Te digo de jugar monedas de cinco, a arrimar contra esa pared. Jugamos cuarenta veces.
- JOSE LUIS ¡Ah!... Eso... Esperá un momento. Juego, sí, pero esperá.
- DIRECTOR Monteiro: quería hablarle...
- MONTEIRO Sí... estoy a la orden, director. Pero de eso del año 29 no me acuerdo nada. Usted sabe, en esa época me sacaban de la cancha y no era nadie.
- DIRECTOR Monteiro: quería pedirle un favor, hace años que nos conocemos. Mañana es 24 y...
- MONTEIRO Sí, director...
- DIRECTOR El día que nos conocimos con mi mujer y yo...
- (*Entran dos obreros. Vienen conversando y riendo alegremente*).

- OBRERO 1 *(Interrumpiendo al director) Si me permiten... (hace levantar del banco a quienes lo ocupan y con ese tablón y los caballetes, etc. que ellos traían empiezan a armar los andamios).*
- OBRERO 2 Lo que a vos te vendría bien es la vieja de los apartamentos. Tiene plata que es un desperdicio.
- OBRERO 1 ¿Cuál vieja?
- OBRERO 2 La que se vino a quejar, ¿no la viste? Tiene 32 verrugas y un solo diente. ¡Y qué pulmones! Estuvo un cuarto de hora quejándose de corrido, sin respirar.
- OBRERO 1 ¿Y de qué se queja, che?
- OBRERO 2 Por lo de los bichos. Parece que fue a entrar al ascensor y se encontró encerrada con una semejante rata así que la miraba fijo.
- OBRERO 1 Y ella, ¿querés decirme para qué miraba la rata? *(ambos ríen, y, más pálidamente, también Estela, Monteiro y el Director).*
- OBRERO 2 Te digo. Esa demolición ha hecho un desparramo de bichos como no se ha visto. Está infestado el barrio entero.
- 154 OBRERO 1 Es lógico. Mucho sótano con porquería.
- OBRERO 2 Cualquier cantidad. Hoy vienen los del Municipio a terminar con las ratas. Las cazan con perros, ¿sabías?
- OBRERO 1 Tengo visto, sí. Unos perros chiquitos, foxter. Están enseñados.
- DIRECTOR Monteiro; le decía que mañana es el aniversario del día que conocí a mi mujer.
- MONTEIRO Ah sí... me lo dijo, sí.
- DIRECTOR Claro. Somos amigos de hace tanto con usted.
- ESTELA ¿Festejan?
- DIRECTOR No. No es eso. Monteiro: necesitaría cinco pesos. ¿Usted podría prestármelos? Como estamos a 24... la fecha.
- MONTEIRO ¡Pero viejo!... pero, señor... Para mí también, es 24. Quería jugar con José Luis la plata del ómnibus a ver si le gano para un café. ¿De dónde voy a sacar cinco pesos?
- DIRECTOR Perdóneme. No debí pedirle. Le juro que no importa. Perdóneme. No debí...
- ESTELA Yo le puedo prestar, Director.
- DIRECTOR No, por favor, señora... no faltaba más.

- ESTELA Ahora, no necesito. Lo digo en serio, no necesito. (*Empezando su llanto*). ¡Si supiera hasta dónde no necesito tener dinero, ¡ahora!
- DIRECTOR Es que no sé si debo.
- ESTELA Feliz de usted que tiene a quien regalarle algo (*le da un billete y se suena la nariz*).
- DIRECTOR Gracias. Es por la fecha, quería comprar dátiles. A los dos nos gustan los dátiles. Tendría que hacerle unos versos a ese hermoso espíritu suyo, tan generoso, Estela.
- ESTELA Por favor...
- DIRECTOR Aunque no sé. Ahora la gente se ríe de quienes hacemos versos. ¡Todo es tan materialista!
- MONTEIRO ¡En mi época se jugaba por la camiseta!
- DIRECTOR En cuanto me jubile y tenga tiempo, esté segura, termino mi libro "El héroe del Oboe". Quiero que sea un himno en favor del espíritu y en contra del materialismo. Si no me hubiera entregado al trabajo ya lo tendría terminado. Entre estas paredes dejé mi vida. Pero ahora cuando me jubile va a ser diferente. Estoy seguro. Entonces sí, voy a empezar a trabajar fuerte.
- ESTELA El primer día que vine a la biblioteca, usted me dijo versos. Y eso que este salón estaba lleno de gente. ¡Eran tan lindas sus poesías!
- MONTEIRO ¡Pobre Martínez! A él también le gustaban. Sabía cantar cientos de versos, de cualquier murga. Y hasta inventaba. ¿Se acuerdan? (*canta desganadamente*) La biblioteca, mamá. La biblioteca, mamá, se va a mudar... (*Pausita*).
- OBRERO 1 Si se corren un poco (*Hace mover nuevamente a los de la biblioteca que andan desvalidos contra las paredes como los condenados a fusilamiento. Se oyen ladridos, en segundo plano*).
- OBRERO 2 ¿Oíste? Llegaron los perritos. Cuando empiecen con las ratas nos acercamos. Son notables estos foxter. Un par de saltos, las acorralan y ... crac. (*A los de la biblioteca*) Me hacen el favor... pónganse más allá, más allá, pasen (*los acorrala*).
- JOSE LUIS ¿Jugamos, entonces?
- MONTEIRO Con moneditas de cinco (*Se apartan disponiéndose a jugar contra una pared*). ¿Que te dio con el clarinete?
- JOSE LUIS Era de mi abuelo. Soplando por aquí el viejo crió siete hijos y todavía dejó una casa propia. ¿Qué me decís?
- MONTEIRO ¿Y vos querés soplar... y hacer botellas?

JOSE LUIS Estoy aprendiendo porque soy ambicioso. Tengo un tío que conoce al director de la Banda Municipal... De repente, dentro de unos años, con un poco de suerte...

MONTEIRO Más bien con mucha suerte...

JOSE LUIS Y... de algo hay que agarrarse si uno quiere progresar, si tiene ambición.

MONTEIRO Claro. Y vos te agarrás de eso, como a un clavo ardiendo. Y tenés razón. Mirá si no parece un clavo. Bruto clavo grande así.

JOSE LUIS ¿Qué querés? ¿Que me quede aquí, cómo vos? Esto es la muerte, viejo.

MONTEIRO Y la banda, ¿qué te crees que va a ser? La misma muerte pero con soplido (*hace una trompetilla*). Brrr.

JOSE LUIS Tirá de una vez, hacé el favor.

EMA ¿Falta mucho para irnos?

DIRECTOR No. Unos minutos. Unos minutos y volvemos a casa. (*pensando para sí.*) A Isabel le habrán dado la inyección. Aunque ayer no fue el practicante. Hasta hoy nunca había pensado que iba a vivir mi vida entre estas cuatro paredes. Todos los días de mi vida, viniendo a este mismo lugar, viendo a esta misma gente. ¿Y para qué? Pienso que todo fue para nada. O mejor: pienso que todo fue nada, absolutamente nada. Un juego, una manera de entretenerse y hacer pasar el tiempo hasta que uno mismo se termina aunque el tiempo siga. Nos vamos hoy, voltean los ladrillos y no queda ni rastro de tantos días. Es así. Mis años no sirven ni como cascote; no quedan en este lugar, ni los escombros de mí mismo. El primer viento se lleva el aire que respiré y no queda nada. Debería escribir sobre esto.

ESTELA Pobre Martínez. Tuvo un velorio precioso. Como hacía calor estuvimos en el jardín. ¿Te acordás, Ema? Yo estuve con Claudio. ¡Qué hombre tan atento! Ni lo conocía al finado Martínez pero estuvo toda la noche y creo que hasta lloró para hacerme feliz. ¡Fue tan lindo ese velorio!

EMA Debí ponerme medias de lana. Está haciendo un frío horrible y empezó a lloviznar, ¿por qué no nos vamos?

DIRECTOR Falta poco (*Estela abre el paraguas y bajo él se guarecen el Director, Estela y Ema*). Falta poquito, ya. Es lindo cumplir el horario. Antes me incomodaba, pero desde hace unos años, es como un descanso. Uno sabe que sale a tal hora de la oficina y que hasta ese momento no tiene nada de qué preocuparse.

JOSE LUIS Ganás siempre, che. (*Protestando*).

MONTEIRO Es que yo juego con ganas y vos estás pensando en otra cosa. (*Se oyen ladridos en segundo plano. Salen los Obreros*).

- OBRERO 2 *(Saliendo)* Empiezan. Apuráte, vas a ver qué espectáculo.
- EMA José Luis: si perdés, no juegues.
- JOSE LUIS ¡Pero Ema!
- MONTEIRO Tirá.
- JOSE LUIS *(A Ema)* Otra tirada y nada más, ¿eh? Otra sola.
- EMA Siempre hacés lo que querés.
- JOSE LUIS Pero nena, una solita.
- EMA Hacé como quieras, porfiado.
- JOSE LUIS Pero Paloma... Es que él ya tiró.
- MONTEIRO Dale, che.
- JOSE LUIS Esta sola, amor. ¿Te enojás si tiro?
- MONTEIRO Dale... No seas infeliz.
- EMA Siempre sos el mismo. Además te estás mojando. Vení aquí. 157
- JOSE LUIS *(Tirando de cualquier manera).* Ganaste también ésta. No juego más.
- MONTEIRO Ni a esto, ni a nada más jugás vos, de aquí en adelante.
- EMA Hablále ahora. Dale. Dale.
- JOSE LUIS Director: ¿conoce al doctor Sony Terra, el del Registro?
- DIRECTOR Lo conozco, sí. Es sobrino de Izaguirre, aquél que fue secretario general. Fue el mismo que me nombró director aquí. Un hombre extraordinario. Cuando me dijo que salía mi nombramiento casi le doy un abrazo. Fue el momento más feliz de mi vida.
- EMA ¿Si le pudiera dar una tarjeta para Sony Terra a José Luis?
- DIRECTOR Se la doy, claro, pero ¿para qué?
- JOSE LUIS Hay una vacante en el Registro y yo quisiera ver si...
- DIRECTOR ¿Quiere cambiar?
- EMA Son veinticinco pesos más.
- JOSE LUIS ...En realidad es por ahora. Soy un poco ambicioso. Pienso hacerme músico y entrar en la Banda Municipal.
- DIRECTOR ¿Y la antigüedad?

JOSE LUIS Es que hacen fuerza veinticinco pesos al mes, director. Y es para... quiero casarme...

DIRECTOR ¿Cuánto hace que entró a la biblioteca?

JOSE LUIS Unos catorce o quince años, pero ahora...

DIRECTOR ¿Qué me dice? Tiene quince años de antigüedad ¿y los va a cambiar por 25 pesos?

ESTELA ¿Es tan importante la antigüedad?

DIRECTOR ¿Usted habla de antigüedad? No, no lo interprete así, no quise decirle vieja, todo lo contrario. Pero es sorprendente que ustedes no hayan visto que nosotros los funcionarios somos como las momias. Cada uno de nosotros vale según la cantidad de tiempo que tiene encima.

EMA Pero nosotros, Director, con veinticinco pesos más, podríamos casarnos...

MONTEIRO ¿No ve que él tiene cara de pera madura? Quiero decir: de persona madura.

EMA ¡Antipático!

158

DIRECTOR La antigüedad es lo más importante. Una momia fresca no vale nada, en cambio si un ser vivo se va envolviendo con metros y metros de vendajes y rutina, si durante años se ha cocinado a trámite lento, hasta que el aburrimiento y el cansancio le sazonaron bien la carne, entonces ya es diferente, ya hay mérito para ascender.

JOSE LUIS Pero, señor, eso es por ahora. Es decir: después, con el clarinete... si tengo suerte...

DIRECTOR La antigüedad es un licor sutil que lentamente nos va embalsamando; porque no se logra en un día que el sueño de la indiferencia empiece a correr por nuestras venas y es más largo aún el camino a recorrer hasta el descanso total, hasta lo que llamo el éxtasis administrativo. Es cierto, existen seres extraordinarios que a los pocos meses del nombramiento ya han logrado momificarse por completo, pero no es lo normal.

JOSE LUIS Pero yo... señor..., quiero casarme...

DIRECTOR Créame, muchacho: el hombre necesita cierta antigüedad para llegar a ser un jubilado sin jubilarse. El término medio son cinco años. ¡Ah! ¡Y qué hermosa es esa situación! Es tan hermoso tener antigüedad. Se esté en casa o en la oficina, ya nada importa; se vive protegido del mundo y sus reclamos; se vive maravillosamente protegido bajo la octava maravilla del universo; las pirámides de papel; custodiado por la impenetrable esfinge de los reglamentos, se vive gozando como un faraón en un sarcófago de jerarquía presupuestal donde para siempre se descansará en paz, aunque falten veinte años para jubilarse.

- OBRERO 1 *(Entrando con Obrero 2) ¿No te dije que eran una maravilla esos perritos? No dejan una, las acorralan y... crac... (a los de la biblioteca). Ahora, sí, tienen que irse porque van a caer cascotes.*
- DIRECTOR Es la hora. Las cinco y veintiocho. Podemos irnos.
- JOSE LUIS Yo tengo que esperar a Esteban por lo del Registro.
- EMA ¿Y yo? Estoy muerta de frío, José Luis.
- JOSE LUIS Esperáme en tu casa. Voy enseguida, mi vida. Le había dicho a Esteban que pasara a las seis, ¿sí? *(se toman de la mano y se miran por un instante).*
- EMA Mirá que te espero enseguida, ¿eh?
(Se oyen ladridos en primer plano que se repiten en dos o tres oportunidades).
- ESTELA ¿Y mañana? ¿Venimos aquí?
- DIRECTOR Bueno... si está habilitado el galpón cumplimos el horario allá y si no, aquí mismo.
- JOSE LUIS ¿Y cómo sabemos?
- DIRECTOR Será cuestión de ver en los diarios.
- MONTEIRO ¿Usted cree que se van a ocupar de eso?
- EMA ¿Le preguntamos a usted por teléfono, antes de salir?
- DIRECTOR ¿Cómo quiere que yo lo sepa? Lo mejor va a ser ir al saladero del Puerto a la una en punto y si no nos dejan entrar, venimos para aquí.
- ESTELA Ojalá que mañana no llueva, ¡andar de un lado a otro con este tiempo!
(Salen el Director, Estela y Ema protegiéndose bajo el paraguas. Monteiro un poco más atrás se levanta el cuello).
- MONTEIRO ¿No venís?
- JOSE LUIS ¿No te dije? Espero a Esteban.
- MONTEIRO *(Irónico) Vos vas a llegar lejos. ¡Cómo no! (Sale).*
(José Luis se sienta en el tablón y comienza a intentar su fracasada escala musical. Caen cascotes sobre los montones de arena. De pronto estalla la banda con una cortísima melodía. Al terminar se oye la voz del orador en segundo plano, invisible).
- ORADOR Señor Secretario suplente con rango de Inspector interino semanal. Excelentísimo señor embajador de la República de Oslibrón; señor Ministro de Calachín y medio fango maridional, señoras y señores: colocamos hoy la piedra fundamental para la nueva sede transitoria y protosil del Comité Intergubernamental de Refugiados de Cercano Oriente en Lejano Oriente: Circolo. Y así, como un perfecto círculo, como un dondín del ajó con belecós trabancados, así, coletumyendo el botón de

la menotropalática, sin profanarlo ni besopirlo, así, sopamente, este viejo sueño se desmirra en el exclamín floral de esufracias y nastrofias.

Señores, seamos armectos y llegaremos a ser camelitos Ob Grobes. Será por esta senda, si la milledimos, que se logrará la gros de calanamas columida y mejor caminótica. Estoy sólido. Porque no es en saco roto, podeís estar vacuitos, no en rato seco donde catequinde emular, según pienso, los colocunques cabanatos tan irrestriditos por la inanición del antrobar! ¡No! No lo es ni lo será para quienes han sido los marcotes catáreos de la cimbratrapalética; y es por eso que habrán de fosferizarse indefectiblemente. Digamos, pues, franca y desinchadamente, digamos con enviñon pilardético y glosando el monda de la casillona en su frusla inmortal, digamos: hermanos: con Círcolo fútico, no minda, ni monde, ni pende! He dicho.

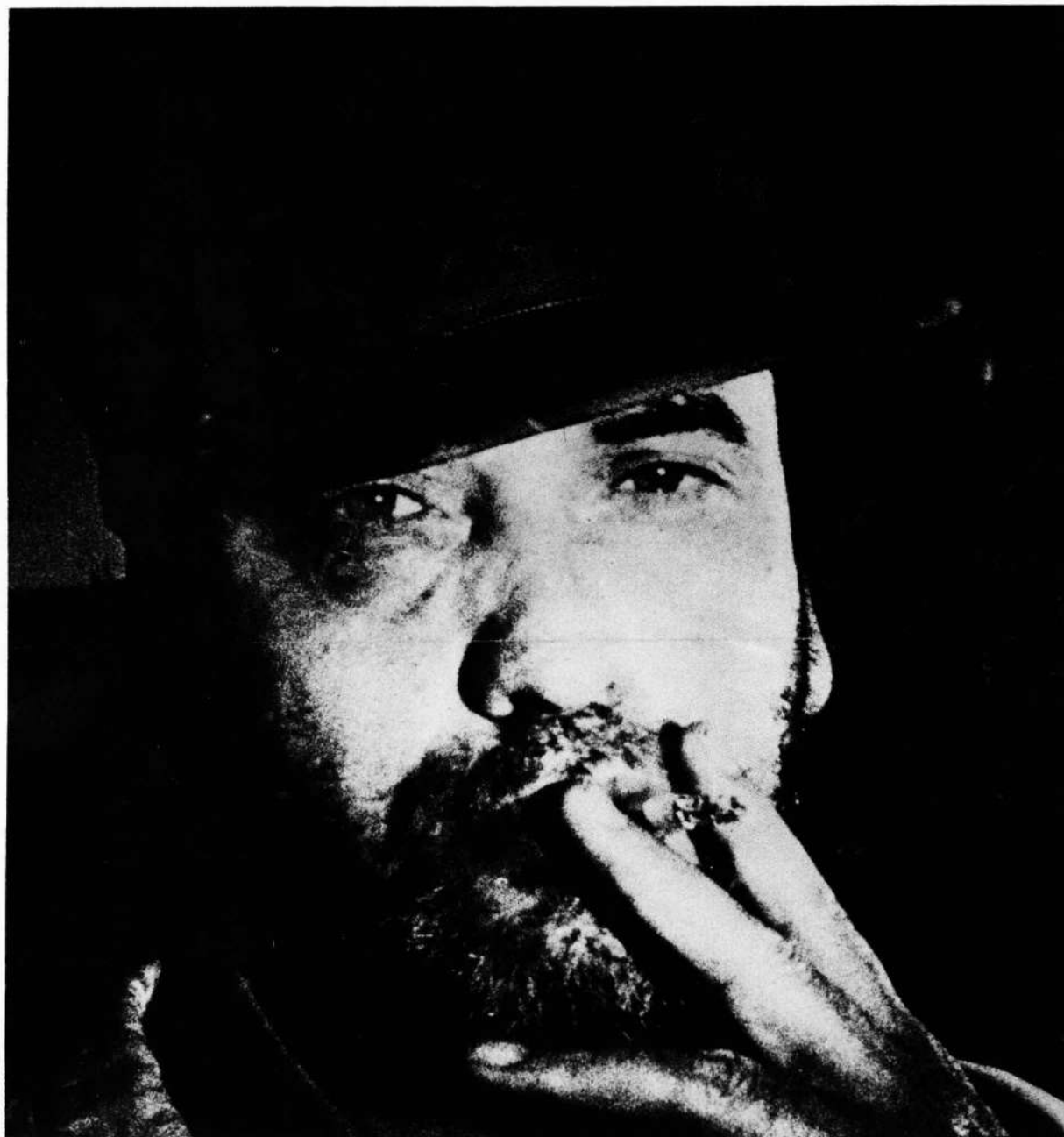
(El discurso termina con una breve ovación que se acalla. José Luis ha seguido y sigue sus intentos en pos de la escala inalcanzable. Caen las primeras sombras de la noche y vuelve a llover).

TELON



LA ARAÑA Y LA MOSCA - 1962

Jorge Daniel Blanco



Jorge Daniel Blanco - 1940

NOTAS BIOGRAFICAS Y CRITICAS

BLANCO, Jorge Daniel.

Nació en Montevideo en 1940.

Dramaturgo, cineasta, actor y director.

En 1962, dentro del marco de Jornadas de Teatro Nacional organizadas por la Comisión de Teatros Municipales, fue seleccionada y estrenada por la Comedia Nacional, en setiembre de ese año, "La araña y la mosca", primera y única obra teatral del entonces muy joven autor, que obtiene un destacado éxito de crítica y de público.

Cuenta una de sus discípulas de la Escuela Municipal de Arte Dramático "Margarita Xirgu", donde Blanco cursó dos años de estudios, que asistiendo juntos a un concierto de la OSSODRE observaron divertidos desde una localidad alta, cómo un funcionario colocaba las partituras en los atriles, y, en su ir y venir, algunas hojas se le caían debiendo ubicarlas nuevamente en su sitio. Surgió entonces en Blanco la idea de su teatralización.

En 1966 gana el primer Concurso de Cine Nacional que organizaba el SODRE con el cortometraje "Ecce Homo", incursión en el subconsciente y la vida de un actor teatral.

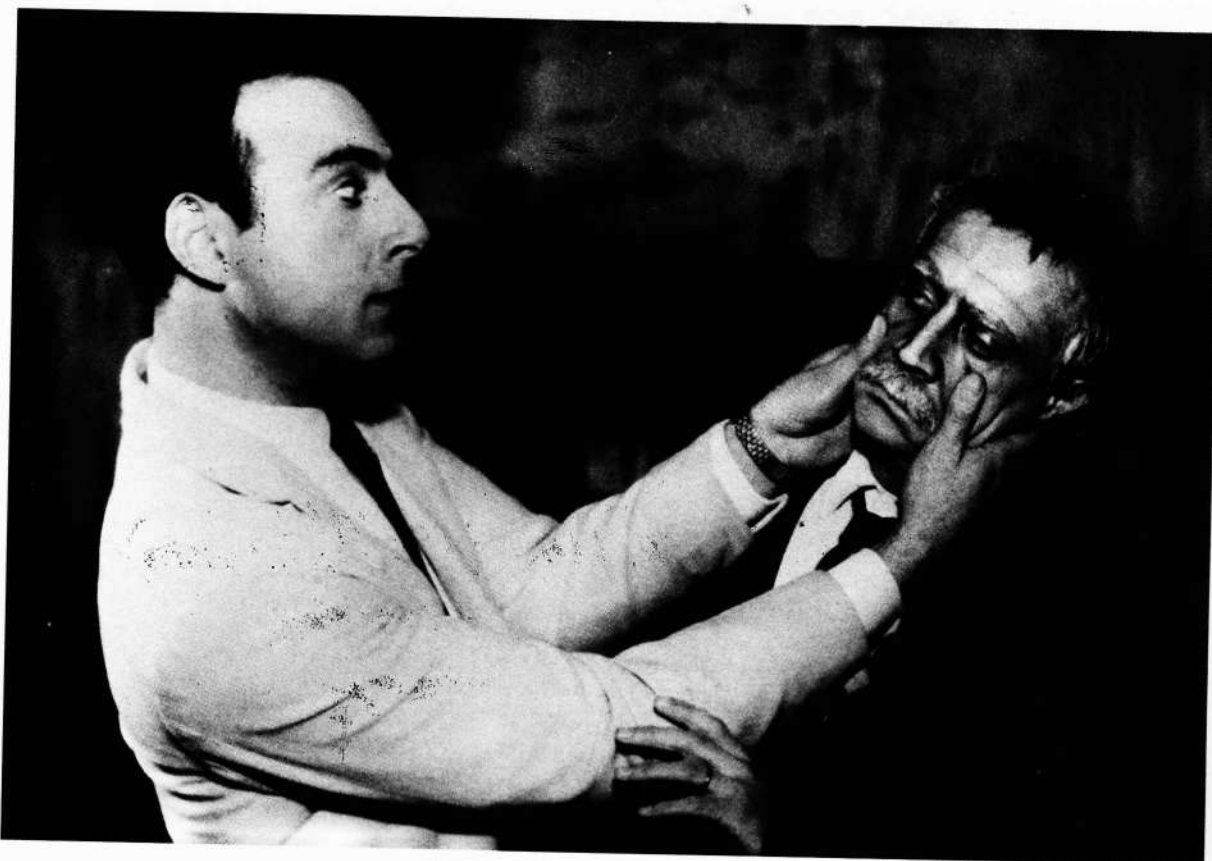
En 1967 se traslada a Europa donde reside actualmente, y en París realiza cursos de Cinematografía. En febrero de 1968, en el N° 20 de la Revista "Mundo Nuevo", publicación en español dedicada a autores latinoamericanos, dirigida por Emir Rodríguez Monegal, publica una versión abreviada de "La araña y la mosca" titulándola "Dúo" y en 1969 realiza un cortometraje sobre ella. Filma dos cortometrajes más en Francia y gana el premio Novela Policial Serie Negra, organizado por la Editorial Gallimard, con su libro "Jeta de ángel".

Su primer largometraje, "Argie", producido, protagonizado y dirigido por el propio Blanco se transforma en aclamada revelación de la Semana de la Crítica de Cannes en 1984, obteniendo repercusión internacional.

El título "Argie" alude al mote peyorativo con que los ingleses se referían a los argentinos durante la guerra de las Malvinas y narra la grotesca gesta antimperialista que el protagonista libra en el mismo corazón del imperio: "Declaro la guerra a Gran Bretaña, proclamo mi libertad y armo mi propio ejército yo mismo".



Al centro: Walter Mautone (Hombrecito)



A la izquierda: Jaime Yavitz (Hombre Grande)
A la derecha: Walter Mautone (Hombrecito)

Esta producción de "crudo encanto", en el decir de "Le Monde", fue hecha, según el propio Blanco, "con el doloroso humor que genera la desesperación, con la simpleza del ingenio y el positivismo de la locura, dando cuenta de una realidad que es lucha por la supervivencia".

"Jorge Blanco demuestra con esta obra varias virtudes espontáneas que acreditan el don natural de un dramaturgo, perceptible entre las insuficiencias de su oficio, y sobre todo, las vacilaciones de su orientación estética. Entre estas virtudes considero su capacidad para articular un diálogo simple, insustancial y reiterado que es, sin embargo, buen conductor de una situación que no está forzada en términos lógicos sino instalada en la proximidad de lo verdadero: considero su interés por personajes con una chispa original, o, al menos, no particularmente trillados por las convenciones literarias y que se elabora buscando el sustrato psicológico de sus naturalezas, aunque sin explicitarlas categóricamente, considero su intuición para el ambiente sugestivo, lleno de asociaciones libres y como un mérito el fervor positivo de su invención original. (...) La previa lectura de la obra en el texto, y el espectáculo ofrecido ayer en el Verdi, pueden cotejarse para extraer curiosas consecuencias acerca de ese proceso ex-

traño que se produce en un texto a lo largo de su montaje escénico. Prácticamente son dos obras diferentes, de las cuales confieso preferir la primera, a pesar de sus imperfecciones. Pero responden a una coherente estructuración literaria, mientras que la versión escénica es discordante en muchos momentos, aunque tiene un rigor artístico más adulto y más a la moda."

(Angel Rama - "Acción", - setiembre de 1962).

"Jorge D. Blanco ha creado una pieza en tres actos que tiene indudable eficacia teatral. Buena parte de esa eficiencia se debe, sin duda alguna, a la vibrante puesta en escena de Rúben Yáñez, una de las mejores de este intenso director (...) Porque la pieza es algo más que un intento fallido. Es, sobre todo, la revelación de un talento natural para el teatro. Lo que ya tiene Blanco es intuición teatral del conflicto, la capacidad de escribir un diálogo intenso que logra dar en el clavo. Sabe armar tensiones y disolverlas, revela una maestría innata. El saldo positivo de este primer intento no debe dejar de subrayarse."

(Emir Rodríguez Monegal - "El País", - setiembre de 1962).

1947 - COMEDIA NACIONAL - 1962
XVI TEMPORADA OFICIAL

Bajo la Dirección de la
COMISION DE TEATROS MUNICIPALES

Jueves 8 de Noviembre

a las 22 horas

20.ª REPRESENTACION DE

La Araña y la Mosca

3 actos de Jorge Blanco

Reparto por orden de aparición:

<i>Hombre chico</i>	Wagner Mautone
<i>Hombre grande</i>	Jaime Yavitz
<i>Ordenanza</i>	Francisco Murel
<i>Músico 1</i>	Omar Scarone
<i>Músico 2</i>	Lalo Gómez
<i>Músico 3</i>	Julio Calcagno
<i>Músico 4</i>	Omar Grasso
<i>Músico 5</i>	Carlos Colla
<i>Músico 6</i>	Walter Cedrez
<i>Músico 7</i>	Raúl Botella

Y la participación de los alumnos de la Escuela Municipal de Música: Mauricio Gamba, Kevork Maroukián, Andrés Latasa, Santiago Bosco, Jorge Rosito, Francisco Szilagyi, Ruben Oscher, Jorge Orrico, Gustavo Ruiz y Bautista Alvarez.

Apunte: David Niremberg

Traspunte: Luciano Walter Posadas

Dirección y puesta en escena: RUBEN YANEZ

Escenografía y Vestuario: CARLOS CARVALHO

Peluquería Teatral: CEPELLINI

Utilería: Germán Arteaga

Utilero: Guiberto Marquez

Jefe de Maquinaria: Pedro Paladino

Jefe de Electricistas: Luis A. Rodríguez



LA ARAÑA Y LA MOSCA



TRES ACTOS.

REPARTO

HOMBRE CHICO
HOMBRE GRANDE
MUSICO PRIMERO
MUSICO CUARTO
MUSICO TERCERO
MUSICO SEGUNDO
MUSICO QUINTO

ESCENARIO:

167

Cámara negra. La sala de ensayos de una orquesta. A derecha e izquierda los atriles de los violines y violoncelos. Más atrás, instrumentos de viento, etc., un arpa y tambores. Todo está ordenado para dar comienzo al ensayo. Algunos instrumentos reposan en las sillas o se apoyan en las patas de las mismas, indicando cierta prisa de parte de los músicos por aprovechar el descanso. Las partituras están abiertas en los atriles y algunas hojas sueltas han volado al piso. La luz que ilumina la escena parte de una lámpara eléctrica que cuelga de un largo cable y que da al escenario un aspecto frío, duro, real.

Cuando se levanta el telón se oye una tonadilla graciosa y juguetona como la que se utiliza en los circos para los números de payasos o equilibristas. Por un costado aparece un hombrequito de lentes, muy delgado y pequeño que debe contar unos cincuenta años. Casi calvo, trata de disimularlo peinándose hacia un lado. Detrás aparece un gigantón rubio, mandíbula de boxeador y sonrisa infantil. El primero avanza dentro del escenario, viene visiblemente agitado buscando algo con prisa, y trata de encontrarlo dentro de toda esa confusión de instrumentos atriles y partituras. El otro ha quedado parado en la abertura del costado y sonríe.

H. *(Buscando)* Es imposible que se pierda. Llevo treinta años. Es imposible. Era del tamaño de ésta, ¿ve? *(Le señala una de las partituras)* Hasta tenía los mismos dibujos, sí, los mismos. *(Se le acerca con la partitura en la mano para enseñársela)*. Sí, iguales... ¿ve?.. Estos dibujos como brazos, y abajo decía "editada en"... pero no era verde, tenía tapas más gruesas y de un color amarillento. *(El otro lo mira sonriente. Sigue revisando los atriles)*. Me acuerdo que la había guardado debajo del montón que hay en la biblioteca del director, es ese montón grande, ¿se acuerda?. Siempre digo que conviene tenerlo bajo llave; la limpiadora no sabe qué es lo importante y qué es lo que no sirve. *(El rubio mira la hora)* ¿Qué hora es? Dentro de un momento empieza el ensayo y yo no he podido todavía tomar mi café. Pero no se preocupe.

Un libro de ese tamaño no se puede perder así no más. Una cosa no se pierde así porque sí, tiene que haber una razón. Estoy seguro de que alguno de los músicos debe haberlo confundido con algunas de sus partituras, son tan parecidas, ¿vió que ésa tenía los mismos dibujos? Hace treinta años que trabajo en la orquesta y nunca se me perdió nada. Siempre he sido yo el encargado de ordenar las partituras y nunca se me perdió ninguna.
Yo las ordeno por instrumento en los montones que hay en la biblioteca del director....

H. G. Apúrese por favor.

H. (*Buscando debajo de una silla*). ¿Ya es la hora?

H. G. Faltan exactamente diez minutos para que empiece el ensayo.

H. Una cosa no se pierde así porque sí, no se preocupe.

H. G. Yo no me preocupo. El que tiene que preocuparse es Ud.

H. Hace treinta años que trabajo aquí...

H. G. (*Cortante*). Ya lo sé.

168 H. ... y nunca se me perdió nada, nunca. Es triste verdad. Justo ahora.

H. G. Apúrese por favor.

H. Estoy seguro que la puse en el montón que hay en la biblioteca del director. ¿Sabe?. ¿A usted no le ha pasado.? Estar completamente seguro de que puso algo en un lugar.

H. G. (*Seco*). Allí no está.

H. Las cosas no desaparecen así porque sí. Una partitura no desaparece sola. Únicamente que tenga patitas ¿no?. (*sonríe*).

H. G. (*Riéndose*). Sí, únicamente; pero no tiene patitas. Y si no las tiene está en algún lado. ¿La encontró Ud. ya? Es una partitura realmente necesaria. Y al director se le ha dado con que la necesita. Y el director cuando necesita una cosa... la necesita. ¿Comprende?.

H. Sí... pero.

H. G. (*Cortándolo*). Y Ud. es el encargado de guardar la partitura que el director necesita. ¿La guarda Ud.?

H. No ... pero, ...

H. G. Pero el director ha venido y me ha dicho a mí, que necesitaba la partitura. Y yo se la pido a Ud. ¿Comprende?. (*El hombrecillo sacude la cabeza*). Perfecto: ¿dónde está la partitura?.

- H. (*Nervioso*). No sé, le juro que no lo sé. No me lo explico. Siempre las pongo en el mismo lugar.
- H. G. (*Acercándose comprensivo*)... y ahora no está.
- H. (*Gesticulando*). No está. No está.
- H. G. Y Ud. está seguro que la puso en la biblioteca.
- H. (*Mirándolo sorprendido*). Sí, seguro, claro...
- H. G. ... debajo del montón que está en la biblioteca del director.
- H. (*Esperanzado*). Ah! ¿se acuerda?. Revisamos todo, ¿no?. No quedó nada sin revisar.
- H. G. (*Moviendo la cabeza compasivamente*). Nada.
- H. (*Se levanta y lo palmea afectuosamente en la espalda*). Pero no se preocupe, el director es un hombre comprensivo. Hace treinta años que trabajo para él y lo conozco bien.
- H. G. ¿Ud. lo conoce bien?.
- H. Claro que sí, hombre. Desde que formó la orquesta, siempre he sido yo el encargado de que todo estuviera en orden; he llevado nota de lo que hacía falta, me he quedado con él después de los conciertos para llevar la contabilidad, me he encargado de vigilar la limpieza; y hasta he agarrado la escoba cuando se enfermó la limpiadora.
- H. G. Pero perdió Ud. la partitura.
- H. No, no es verdad. Yo la puse en el montón...
- H. G. Y el director me la ha pedido y yo soy el encargado de llevarle lo que él me pide. Ahora, se la pido a Ud... Y Ud. me dice que no la encuentra, que no sabe adonde está.
- H. No es verdad, yo sé dónde está.
- H. G. Perfecto; démela.
- H. (*Nervioso*). No, ahora no sé dónde está, quiero decir que sabía dónde estaba y ahora no sé.
- H. G. ¿Qué cree que tendré que decirle cuando me la pida?
- H. No sé. No sé.
- H. G. Piense hombre; ¿Qué le diré cuando me pregunte?; ¿trajo esa partitura que me es tan necesaria?.

Un libro de ese tamaño no se puede perder así no más. Una cosa no se pierde así porque sí, tiene que haber una razón. Estoy seguro de que alguno de los músicos debe haberlo confundido con algunas de sus partituras, son tan parecidas, ¿vió que ésa tenía los mismos dibujos? Hace treinta años que trabajo en la orquesta y nunca se me perdió nada. Siempre he sido yo el encargado de ordenar las partituras y nunca se me perdió ninguna.
Yo las ordeno por instrumento en los montones que hay en la biblioteca del director....

H. G. Apúrese por favor.

H. *(Buscando debajo de una silla)*. ¿Ya es la hora?

H. G. Faltan exactamente diez minutos para que empiece el ensayo.

H. Una cosa no se pierde así porque sí, no se preocupe.

H. G. Yo no me preocupo. El que tiene que preocuparse es Ud.

H. Hace treinta años que trabajo aquí...

H. G. *(Cortante)*. Ya lo sé.

168 H. ... y nunca se me perdió nada, nunca. Es triste verdad. Justo ahora.

H. G. Apúrese por favor.

H. Estoy seguro que la puse en el montón que hay en la biblioteca del director. ¿Sabe?. ¿A usted no le ha pasado.? Estar completamente seguro de que puso algo en un lugar.

H. G. *(Seco)*. Allí no está.

H. Las cosas no desaparecen así porque sí. Una partitura no desaparece sola. Únicamente que tenga patitas ¿no?. *(sonríe)*.

H. G. *(Riéndose)*. Sí, únicamente; pero no tiene patitas. Y si no las tiene está en algún lado. ¿La encontró Ud. ya? Es una partitura realmente necesaria. Y al director se le ha dado con que la necesita. Y el director cuando necesita una cosa... la necesita. ¿Comprende?.

H. Sí... pero.

H. G. *(Cortándolo)*. Y Ud. es el encargado de guardar la partitura que el director necesita. ¿La guarda Ud.?

H. No ... pero, ...

H. G. Pero el director ha venido y me ha dicho a mí, que necesitaba la partitura. Y yo se la pido a Ud. ¿Comprende?. *(El hombrecillo sacude la cabeza)*. Perfecto: ¿dónde está la partitura?.

- H. *(Nervioso)*. No sé, le juro que no lo sé. No me lo explico. Siempre las pongo en el mismo lugar.
- H. G. *(Acercándose comprensivo)*... y ahora no está.
- H. *(Gesticulando)*. No está. No está.
- H. G. Y Ud. está seguro que la puso en la biblioteca.
- H. *(Mirándolo sorprendido)*. Sí, seguro, claro...
- H. G. ... debajo del montón que está en la biblioteca del director.
- H. *(Esperanzado)*. Ah! ¿se acuerda?. Revisamos todo, ¿no?. No quedó nada sin revisar.
- H. G. *(Moviendo la cabeza compasivamente)*. Nada.
- H. *(Se levanta y lo palmea afectuosamente en la espalda)*. Pero no se preocupe, el director es un hombre comprensivo. Hace treinta años que trabajo para él y lo conozco bien.
- H. G. ¿Ud. lo conoce bien?.
- H. Claro que sí, hombre. Desde que formó la orquesta, siempre he sido yo el encargado de que todo estuviera en orden; he llevado nota de lo que hacía falta, me he quedado con él después de los conciertos para llevar la contabilidad, me he encargado de vigilar la limpieza; y hasta he agarrado la escoba cuando se enfermó la limpiadora. 169
- H. G. Pero perdió Ud. la partitura.
- H. No, no es verdad. Yo la puse en el montón...
- H. G. Y el director me la ha pedido y yo soy el encargado de llevarle lo que él me pide. Ahora, se la pido a Ud... Y Ud. me dice que no la encuentra, que no sabe adónde está.
- H. No es verdad, yo sé dónde está.
- H. G. Perfecto; démela.
- H. *(Nervioso)*. No, ahora no sé dónde está, quiero decir que sabía dónde estaba y ahora no sé.
- H. G. ¿Qué cree que tendré que decirle cuando me la pida?
- H. No sé. No sé.
- H. G. Piense hombre; ¿Qué le diré cuando me pregunte?; ¿trajo esa partitura que me es tan necesaria?.

Un libro de ese tamaño no se puede perder así no más. Una cosa no se pierde así porque sí, tiene que haber una razón. Estoy seguro de que alguno de los músicos debe haberlo confundido con algunas de sus partituras, son tan parecidas, ¿vió que ésa tenía los mismos dibujos? Hace treinta años que trabajo en la orquesta y nunca se me perdió nada. Siempre he sido yo el encargado de ordenar las partituras y nunca se me perdió ninguna.

Yo las ordeno por instrumento en los montones que hay en la biblioteca del director....

H. G. Apúrese por favor.

H. *(Buscando debajo de una silla)*. ¿Ya es la hora?

H. G. Faltan exactamente diez minutos para que empiece el ensayo.

H. Una cosa no se pierde así porque sí, no se preocupe.

H. G. Yo no me preocupo. El que tiene que preocuparse es Ud.

H. Hace treinta años que trabajo aquí...

H. G. *(Cortante)*. Ya lo sé.

168 H. ... y nunca se me perdió nada, nunca. Es triste verdad. Justo ahora.

H. G. Apúrese por favor.

H. Estoy seguro que la puse en el montón que hay en la biblioteca del director. ¿Sabe?. ¿A usted no le ha pasado.? Estar completamente seguro de que puso algo en un lugar.

H. G. *(Seco)*. Allí no está.

H. Las cosas no desaparecen así porque sí. Una partitura no desaparece sola. Únicamente que tenga patitas ¿no?. *(sonríe)*.

H. G. *(Riéndose)*. Sí, únicamente; pero no tiene patitas. Y si no las tiene está en algún lado. ¿La encontró Ud. ya? Es una partitura realmente necesaria. Y al director se le ha dado con que la necesita. Y el director cuando necesita una cosa... la necesita. ¿Comprende?.

H. Sí... pero.

H. G. *(Cortándolo)*. Y Ud. es el encargado de guardar la partitura que el director necesita. ¿La guarda Ud.?

H. No ... pero, ...

H. G. Pero el director ha venido y me ha dicho a mí, que necesitaba la partitura. Y yo se la pido a Ud. ¿Comprende?. *(El hombrecillo sacude la cabeza)*. Perfecto: ¿dónde está la partitura?.

H. (*Nervioso*). No sé, le juro que no lo sé. No me lo explico. Siempre las pongo en el mismo lugar.

H. G. (*Acercándose comprensivo*)... y ahora no está.

H. (*Gesticulando*). No está. No está.

H. G. Y Ud. está seguro que la puso en la biblioteca.

H. (*Mirándolo sorprendido*). Sí, seguro, claro...

H. G. ... debajo del montón que está en la biblioteca del director.

H. (*Esperanzado*). Ah! ¿se acuerda?. Revisamos todo, ¿no?. No quedó nada sin revisar.

H. G. (*Moviendo la cabeza compasivamente*). Nada.

H. (*Se levanta y lo palmea afectuosamente en la espalda*). Pero no se preocupe, el director es un hombre comprensivo. Hace treinta años que trabajo para él y lo conozco bien.

H. G. ¿Ud. lo conoce bien?.

H. Claro que sí, hombre. Desde que formó la orquesta, siempre he sido yo el encargado de que todo estuviera en orden; he llevado nota de lo que hacía falta, me he quedado con él después de los conciertos para llevar la contabilidad, me he encargado de vigilar la limpieza; y hasta he agarrado la escoba cuando se enfermó la limpiadora.

169

H. G. Pero perdió Ud. la partitura.

H. No, no es verdad. Yo la puse en el montón...

H. G. Y el director me la ha pedido y yo soy el encargado de llevarle lo que él me pide. Ahora, se la pido a Ud... Y Ud. me dice que no la encuentra, que no sabe adonde está.

H. No es verdad, yo sé dónde está.

H. G. Perfecto; démela.

H. (*Nervioso*). No, ahora no sé dónde está, quiero decir que sabía dónde estaba y ahora no sé.

H. G. ¿Qué cree que tendré que decirle cuando me la pida?

H. No sé. No sé.

H. G. Piense hombre; ¿Qué le diré cuando me pregunte?; ¿trajo esa partitura que me es tan necesaria?.

- H. No sé. Le juro que no sé.
- H. G. ¿Trajo la partitura que hace dos días ya que le pedí? (*El hombrecito se tapa los oídos*). ¿La tiene? (*gritando*). ¿No la trajo?
- H. No. No.
- H. G. ¿Y sabe qué es capaz de hacer el director con un hombre que perdió la partitura que él necesita?
- H. El director es un hombre comprensivo. Lo conozco hace veinte años.
- H. G. ¿Sabe Ud. qué hará con ese hombre?
- H. No lo creo. No lo creo. Lo conozco bien.
- H. G. Echarlo.
- H. (*Retrocediendo*). No.
- H. G. Echarlo, despedirlo. Un hombre que no sirve se le despide. ¿Para qué se quiere un hombre que no sirve?
- 170 H. Yo toco la flauta.
- H. G. Lo felicito amigo. ¿Pero nunca ha visto la cola de flautistas que buscan trabajo?
- H. Mire Ud., una partitura como ésa no se pierde así como así. No puede salir volando. (*Sonríe*). Únicamente que le hayan salido alitas. ¿No es verdad?
- H. G. (*Riendo*) Sí, únicamente.
- H. Espere, déjeme pensar. Yo la puse en la biblioteca... no se preocupe ya aparecerá... puede ser que la haya tomado la limpiadora. Ella no sabe qué es lo importante y qué es lo que no sirve. O la puede haber tomado uno de los músicos. Son tan parecidas unas a otras... (*busca febrilmente entre los atriles*).
- H. G. (*Sentándose*). ¿Sabe...? Ud. es un tipo gracioso. Sí, verdaderamente. Me cae simpático, es un tipo simpático. Qué lástima que haya perdido esa partitura.
- H. Pero yo...
- H. G. Busque, busque hombre. No se detenga. (*Pensativo*). Sí, es una lástima, es un tipo simpático. Aquí todo el mundo lo quiere; los muchachos, el director, yo... pero perdió la partitura.

- H. Yo le aseguro...
- H. G. No discuta, hombre. Busque. (*Pensativo*). ¡Qué lástima!. Pero no hay solución. Se descuidó. Perdió la partitura. Hay que estar alerta. Le voy a decir un secreto; yo me descuidé una vez y me pegaron una patada en el traste. Aprendí. No hay que descuidarse.
- H. Sí, pero yo estoy seguro...
- H. G. ¿Ve?. Habla demasiado. Cuando me pegaron la patada aprendí. No hay que hablar demasiado. Busque la partitura, hombre. Ud tiene un gran problema... un gran problema.
- H. (*Buscando*). Sí, tengo un gran problema. Puede que se haya caído al suelo (*busca de rodillas debajo de la silla*) Uno nunca sabe; el viento, algunos de los músicos sin querer...
- H. G. (*Pensativo*). Sí, un gran problema.
- H. (*Hablando desde abajo de la silla*)... son tan parecidas que uno las puede confundir...
- H. G. Justamente la que el director necesita. (*Hace chasquidos con la lengua*).
- H. ... cualquiera diría que ha salido volando...
- H. G. (*Riéndose*) Como si tuviera alitas... (*Hace un gesto con la mano*).
- H. (*Apareciendo detrás de la silla*). O patitas! (*Hace el gesto y el otro larga la carcajada*). Eh!. ¿Ud. no conoce el cuento del loro?.
- H. G. (*Se desternilla de risa*).
- H. (*Entusiasmado se levanta*). ¿Y el del loro y el cura?.
- H. G. (*Riéndose*). Basta, basta. (*Se toca el estómago*). Me duele de tanto reír. (*Pausa*). Ud. me cae simpático. Venga, siéntese, descansa un poco. (*Le pasa la mano por el hombro*). ¿Comprende mi situación?. Ud. es un hombre divertido y yo lo aprecio. Pero me ha dejado en una mala situación ¿comprende?. El responsable del material ahora, soy yo. (*Melodramático*). ¿Qué puedo hacer?.
- H. No se preocupe. Ya encontraremos una solución. Dos cabezas piensan más que una.
- H. G. ¿Pero qué haré cuando me pidan esa maldita partitura?. ¿Qué haré?.
- H. No se preocupe. Yo estoy dispuesto a ayudarlo.
- H. G. Gracias amigo, gracias. Sabía que podía contar con Ud..
- H. Claro que sí hombre!. Para eso están los amigos. ¿Cuándo sabe uno realmente si tiene amigos?. ¿Eh?. Cuando se tiene un lío y hay alguien que nos tiende la mano. Ahí está el amigo.

- H. G. Gracias, gracias.
- H. Nada de gracias. Cumplo con mi deber.
- H. G. Yo sabía que sería el único que me comprendería. Además Ud. tiene un carácter noble y fuerte, capaz de enfrentarse al director y cantarles cuatro verdades.
- H. No lo dude. No lo dude.
- H. G. Ud. está hecho de buena pasta. El director no podrá hacer nada y tendrá que admitir que lo ha vencido un digno rival.
- H. Bah!. No es para tanto. Pero ha llegado el momento...
- H. G. Bravo, bravo!. Así se habla!. Cuánto daría por ver la cara de ese viejo ogro.
- H. No lo dude amigo. Claro que como no es necesario...
- H. G. Y que le dirá en su propia cara: "Váyase a la mierda, Ud. y la partitura"! (*Palmeándolo con admiración*). Bravo!. Bravo!.
- H. (*Sospechando*). Sí, sí... pero...
- H. G. Cuánto daría por tener su coraje.
- H. No es para tanto.
- H. G. Y poder gritarle también: "Al diablo con la partitura!. "Búsquela Ud. si quiere!."
- H. Cálmesese amigo. No es necesario.
- H. G. ... y en cambio, tengo que ir a lamerle las patas como un perro que tiene miedo que le saquen el hueso. ¡Qué asco!.
- H. Cálmesese amigo. Cálmesese.
- H. G. (*Casi llorando*). Tener que denunciar a mi compañero de trabajo.
- H. (*Retrocede sobresaltado*). Eh!
- H. G. (*Buscando el hombro del otro para seguir su lamento*). Traicionar a mi amigo! Venderlo!. Qué asco!.
- H. No!.
- H. G. Y todo porque no tengo el suficiente coraje...
- H. (*Con miedo*). No, mire, mejor dejamos todo como está...
- H. G. Pero él no sabe con quién se las tiene que ver. El no sabe.

- H. Esa partitura tiene que estar en algún lado...
- H. G. Ahora sí que va a encontrar la horma de sus zapatos.
- H. Ud. no puede hacer eso.
- H. G. Si tuviera la fuerza necesaria para decirle cuatro verdades a ése... En cambio tengo que traicionar a mi propio amigo...! Qué asco!.
- H. (*Buscando desesperado*). No se preocupe, esa partitura tiene que estar, no me lo explico, la limpiadora, los músicos, el viento... hay tantas cosas que se mezclan. (*Al H.G.*) Yo toco la flauta!
- H. G. (*Apenado*) Qué asco!. Qué asco!.
- H. (*Buscando*). No lo comprendo, no lo comprendo. Estoy seguro, era del tamaño de ésta y tenía los mismos dibujos...
- H. G. (*Levantándose airado*). Los tiranos encuentran siempre la horma de su zapato.
- H. (*Sentándolo*). Cállese, cállese, ya la encontraremos, no puede estar muy lejos. No hay que dejarse dominar por los nervios, hay que pensar con tranquilidad, cállese, cállese, ya se solucionará todo. Déjeme pensar, yo la puse en el montón que está en la biblioteca del director... Espere un segundo. (*Camina hacia un costado*). Sí, yo la puse en el montón. Tiene que estar en el montón, estoy completamente seguro. Cómo va a desaparecer... (*Sale*).
- (Se oye nuevamente la musiquita circense). (Entra el hombrecito cargado de una pila de partituras.)
- H. (*Continuando*)... entre éstas tiene que estar, estoy completamente seguro. No se puede perder así como así. Yo mismo la puse en este montón y si nadie la ha sacado tiene que estar en el lugar que yo la puse.
- (Coloca las partituras encima de una silla y las revisa con sumo cuidado. Hay algo de exasperante en la meticulosidad con que observa cada una, acercándolas a los ojos para mirar mejor los dibujos de las tapas, doblando lentamente las hojas, con un constante mojar los dedos para despegarlas.)
- H. (*Continuando*). Esta es muy parecida, tiene el mismo color, los mismos dibujos, sí, cualquiera diría que es ésta... pero no es la misma. (*La pone a un costado y toma otra*). Esta... ésta... ésta... no!. (*La deja*).
- H. G. El no sabe la fuerza de carácter que puede haber oculta en el flautista de su orquesta.
- H. (*Con otra partitura*). Esta parecería... (*lee*). "Editada en... en ... no!. Pero estoy seguro que la puse en este montón, no puede salir volando, tendría que estar aquí.

H. G. *(Continuando con su discurso)*... un simple archivista en quién nunca se había fijado, un ser gris y olvidado al que nadie daba importancia, y que de pronto... paf!. Bravo!. Bravo!.

(Para la música. H.G. se interrumpe al notar una extraña agitación en H.. Este da vuelta una partitura, sonriendo estúpidamente como si se hubiera vuelto loco.)

H. Es ésta!... no hay duda! estoy completamente seguro! es ésta! es la misma! *(gritando desaforadamente)* es ésta!, es ésta!.

(H.G. que se había paralizado, se lanza sobre la partitura, y se la arranca brutalmente de las manos.)

H. *(Acercándose triunfalmente)*. Yo se lo dije! Yo se lo dije! Es imposible que a mí se me pierda algo!. *(Con orgullo)*. Hace 30 años que trabajo de archivista en la orquesta y nunca se me perdió nada. No soy un novato en la materia. Yo le dije que la había puesto en ese montón. Y en ese montón estaba. ¿No es así? ¿Eh?. Qué me dice!. Si conoceré... *(A medida que habla, se da cuenta por la cara del otro que algo no marcha)*.

(H.G. lo mira fijo y se le acerca lentamente con la partitura colgando en una mano. El H. retrocede también lentamente.)

H. G. *(Suavemente)*. Esta no es... no es... se está poniendo viejo, querido amigo... ya no distingue una partitura de otra, no ve, no ve... *(gritando)* ¡Esta no le interesa al director!

(Se la tira en la cara, y el hombrecito que no puede cogerla a tiempo, tiene que recogerla del suelo.)

H. No comprendo... no comprendo...

H. G. No comprende!. Qué imbécil, Dios mío!. ¿No comprende papanata?. ¿No puede comprender que ésta no es la que el director necesita?. Esta no es!. *(Le pega una patada a unas hojas que han quedado en el suelo.)*

(H. está arrodillado, mirando la partitura, como si no pudiera comprender que eso le pasa a él.)

H.G. Sabe... creo que no va a encontrar nunca esa partitura. Sí, eso, Ud., no la va a encontrar. ¿Sabe qué pasa amigo? Ud. está vencido. Completamente vencido. Derrotado.

H. No!

H.G. *(Gritando)*. No me interrumpa! Por más vuelta que le dé, ésa es la verdad. Ud. ya no sirve, ésa es la palabra justa, no sirve. El director ya tiene conocimiento de su caso. Lo de la partitura es —¿Cómo podríamos decir?— La gota que hace desbordar el vaso. *(Gritando)*. No me interrumpa! Lo que Ud. necesita ahora es descansar, sí, descansar. Dejar estos problemas y tomarse un buen descanso. Este es un trabajo agitado, demasiado agitado para Ud. Ya conseguirá otra colocación amigo. Mire... yo le aconsejaría algo como sereno o portero. Y esperar...

- H. ¿Esperar? ¿Qué? No! No!
- H.G. Sí amigo, cuesta convencerse, pero las cosas hay que mirarlas de frente. También me pasará a mí cuando llegue el momento. Ud. ya no puede seguir en la orquesta; no ve, pierde las cosas... así no se puede trabajar.
- H. Pero no comprende! Es la primera vez que me ocurre esto! Hace 30 años que trabajo en la orquesta y nunca...
- H.G. *(Gritando)*. Cállese! Es lo único que sabe decir! *(Imitándolo)*. "Hace 30 años que trabajo en la orquesta..."
- H. Pero no comprende!...
- H.G. Cállese!
- H. Yo ya no puedo dejar el lugar donde he trabajado durante 30 años.
- H.G. Bah!
- H. Ya me he acostumbrado a todo esto. Además... yo lo único que sé hacer es...
- H.G. *(Riendo)*. La flauta!
- H. ...o archivar...
- H.G. *(Riendo)*. Las partituras!
- H. Mire... Ud. puede ser que no comprenda, pero yo estoy seguro que no la perdí.
- H.G. Dígaselo al director... él puede ser que lo comprenda...
- H. El no comprende! Ud. tampoco comprende! Nadie comprende nada!
- H.G. Bueno amigo... creo que esto se acabó. *(Se da vuelta para irse)*.
- H. *(Asiendo desesperadamente el pantalón del otro)*. No, por favor! Déme una oportunidad más! Estoy seguro que está en algún lado! *(Gimiendo)*. Yo no puedo perder este trabajo! Compréndalo! Por favor! No puedo!
- H.G. Está bien. Tiene 5 minutos más para encontrarla.
- H. Gracias, gracias! Yo sabía que podía contar con Ud. *(busca en el montón)*. No se preocupe. Ya aparecerá. Cuando uno menos se lo espera la tiene delante de los ojos. Lo que pasa es que uno se confunde. Son tan parecidas unas a otras. *(acercándole una)*. ¿Ve ésta? Cualquiera diría... el color, los dibujos, el tamaño...
- H.G. No es ésta.

- H. Sí, sí, sí. Ya sé que no es ésta. Yo las miro bien. Me fijo en todos los detalles, las conozco, una por una, hace 30 años que las veo. Una por una, treinta años. ¿Es triste, verdad?
- H.G. Ud. habla demasiado.
- H. Es verdad, es verdad. Es un gran defecto. Ud. tiene razón, no hay que hablar demasiado. Pero son los nervios, ¿comprende? Esto es muy importante para mí. El director nunca ha tenido que decirme nada, nunca. *(Con la voz quebrada)*. Y justo ahora...
- H.G. *(Que ha estado mirando el reloj)*. Un minuto...
- H. Es una de éstas, estoy seguro. Se nos debe haber pasado cuando buscamos la primera vez. Las cosas hay que hacerlas con calma, lentamente, mirando bien...
- H.G. Ud. habla demasiado.
- H. No se preocupe hombre. No hay que apurarse: despacio y bien, hay que mirar todo para no equivocarse. *(Le entrega la partitura y toma otra)*. Observe, fíjese bien. ¿No afirmaría Ud. que es la misma que buscamos? Si parecen hechas con el propósito de confundirlo a uno! Diga; ¿No parece la misma?
- 176 H.G. No es la misma.
- H. Si, ya sé hombre que no es la misma. Ya sé. Pero no me puede negar que si se la hubiera dado a Ud. de repente, hubiera creído...
- H.G. Yo no hubiera creído nada.
- H. Bueno, está bien, yo sólo quería...
- H.G. Ud. no tiene que querer nada. Ahora entiéndame bien. Aquí el único que quiere es el director. Ud. lo que tiene que hacer es encontrarla. ¿Comprende?
- H. Está bien hombre, yo sólo quería...
- H.G. *(Se le acerca amenazador)*. Ud. está agotando mi paciencia, toda mi paciencia. Ya casi no me queda. ¿Ud. no sabe trabajar callado? Hay que trabajar callado. *(Tomándolo de un brazo y arrastrándolo hacia el montón)*. Venga, yo le voy a enseñar cómo se hace. Míreme: Yo tomo la partitura y veo si es la que yo ando buscando. ¿Es? No, no es. Entonces no me sirve. *(La tira al suelo)*. Tomo otra. ¿Es? No, no es. *(La tira)*. Se oye la musiquita. El hombrecito se agacha a recogerla. ¿Esta? Tampoco. ¿Esta? No. ¿Esta? No. *(Sigue tirando las partituras al suelo donde el otro se esfuerza por ordenarlas de nuevo. Unas le caen al Hombrecito en la cabeza y se desparraman sus hojas por el suelo)*. H.G. sigue repitiendo lo mismo y tirando las partituras cada vez más rápido. Algunas vuelan más lejos y el H. tiene que correr para alcanzarlas. H. da muestras de cansancio). Esta tampoco. Esta tampoco. Esta tampoco.

co. *(Al ver que no quedan más)*. Y zas! Se acabó. Ahí no estaba. *(Cesa la música)*.

H.G. *(Se ha sentado en una silla y se seca la transpiración con un pañuelo muy grande)*. Ahora tenemos simplemente que buscarla en otro lado. Arriba! Arriba! Ud. está recibiendo su primera lección de trabajo. Vamos.

H. Estoy cansado.

H.G. *(Larga una carcajada)*. Cansado! *(Congelando la sonrisa)*. Ud. no puede estar cansado. No tiene tiempo ahora de estar cansado. Ud. tiene que encontrar la partitura...

H. Un segundo nada más. Estoy agotado.

H.G. Agotado... vamos arriba.

H. Por favor, un segundo nada más.

H.G. Arriba, arriba. No hay tiempo.

H. No puedo. Le aseguro que no puedo. El corazón.

H.G. No hay tiempo.

H. Déjeme. Me ahogo.

H.G. Se ahoga. No hay tiempo.

H. No, no, no.

H.G. No se resista. Tiene que cumplir con su obligación, arriba!

H. No puedo, me duele aquí.

H.G. No hay tiempo, no hay tiempo.

H. Me ahogo.

H.G. No hay tiempo. *(Después de una pausa en la que parece pensar)*. *(Amable)*. Está bien, amigo, descanse, descanse. *(Le saca el pañuelo de la mano y le seca la transpiración)*. Ud. necesita descansar. Quédate tranquilo y respire hondo. Así, así, muy bien. Ud. no quiere darse cuenta, pero ya no está para andar con estos problemas. Ud. está viejo compañero *(abre los ojos y le retira la mano de la frente)* Quieto, abuelo, quieto. Quédese tranquilo. Descanse.

H. *(Nervioso)*. Se me pasó.

H.G. Descanse, descanse. Ud. lo necesita y no hay en este maldito trabajo muchas oportunidades de hacerlo. Sí, ya está viejo amigo, quíralo o no, lo está.

H. No.

H.G. No sea terco hombre. ¿Qué gana con martirizarse a sí mismo? Eso se llama masoquismo. Cuando uno se martiriza a sí mismo es un masoquista.

H. (*Tímidamente*). ¿Le puedo preguntar algo?

H.G. No se preocupe con preguntas. Descanse hombre.

H. Quisiera preguntarle algo...

H.G. Qué terquedad! Qué ganas de martirizarse sin motivos! Ud. es un masoquista.

H. ¿Puedo... preguntarle...

H.G. Está bien, hombre, pregunte...

H. ¿Por qué quiere que me despidan?

H.G. (*Después de una pausa*). Pero mire la pregunta! Acomódese tranquilo en la silla y olvídense de esas pavadas.

178 H. ¿Por qué quiere que me despidan?

H.G. ¡Qué terquedad, Dios mío! ¡Qué terquedad!

H. (*Tomándolo desesperadamente por los hombros*) Contésteme! Contésteme! Quiero saber por qué.

H.G. Pero mire cómo se pone! Ud. se martiriza a sí mismo. Quédese tranquilo.

H. No! Quiero saber qué es lo que gana con que me despidan.

H.G. (*Con la cara pegada a la del otro y sonriendo*). Su empleo.

H. (*Asombrado*). Eh!

(Entra un músico de la orquesta en mangas de camisa y el nudo de la corbata corrida a un costado. Viene comiendo un "sandwich").

MUSICO El director dice que le manden los sellos.

H.G. ¿Los sellos?

MUSICO Eso fue lo que me dijo. Dice que el archivista sabe dónde están.

H.G. Aquí está el archivista.

H. ¿Yo?... Ah... Ah, sí. Los sellos!

- HG. (Sonriendo). Claro. Los sellos, hombre. Vamos traiga los sellos, que el director está esperando.
- H. ¿Eh? Ah, claro, los sellos. Enseguida se los doy. (A H.G.). El director sabe que yo se los guardo, y me los manda pedir. Hace treinta años que le guardo los sellos. Son sellos caros y hay que tener mucho cuidado. El director los usa... para...
- HG. Apúrese por favor.
- H. (Mientras sale). No hay ningún problema. Están bien guardados...
- HG. El director está esperando.
- H. Un minuto, un minuto. Enseguida los traigo... (sale).
- (Pausa larga. El músico sigue comiendo su "sandwich").
- H. (Entra con un sello en la mano). Aquí está. Aquí lo tiene. Estaba guardado.
- MUSICO. (Hace una pausa mientras mira el sello y mastica). El director dice que quiere todos los sellos.
- H. Todos los sellos...
- HG. Sí, hombre. Todos los sellos. Pero apúrese que está esperando.
- H. (Nervioso). ¿Todos?
- HG. Pero no se lo están diciendo! (Al músico). ¿El director dijo todos los sellos, no? (El músico hace un gesto afirmativo). ¿Ve? Dijo todos.
- H. Todos...
- HG. (Gritando). Sí, sí, sí. Todos!
- H. No hay más.
- HG. ¿Cómo que no hay más? Si el director dice todos, es porque hay más de uno.
- H. Pero no hay más.
- HG. Mire... déjese de bromas y traiga los sellos. Al director no le gusta esperar.
- H. No están.
- HG. ¿Cómo que no están?
- H. (Desesperado). No están! No están! (agarrándose la cabeza).
- (Pausa. Se oye el ruido de las mandíbulas del músico).

H.G. (Al músico). Váyase no más... ah, dígame al director que yo me encargo de los sellos.

(El músico se va. H.G. se da vuelta y se queda mirando atentamente a H. que está derrumbado en una silla y se ha puesto a llorar).

H.G. (Consolándolo). Bueno, bueno ya está... ¿qué gana con ponerse así? Las cosas hay que tomarlas con calma. (Al ver que el otro hace más ruido). Bueno, bueno. ¿Acaso no se hizo lo posible? ¿No se revisó todo, hasta el último rincón? (El otro asiente con la cabeza pero sigue lloriqueando). No se lo tome así. Hay cosas que no tienen remedio. Hay que dejarlas pasar. (Con irritación). Bueno, cierre el pico, hombre. (Amable otra vez). Son cosas... ¿Acaso no buscamos por todas partes? (H. asiente). ¿No revisamos la biblioteca? (Asiente otra vez y lo sigue haciendo mientras el otro interroga). ¿Los atriles? ¿El piso? ¿Todos los rincones? ¿No revisamos los armarios?

H. (Se para y queda expectante).

H.G. (Sorprendido sigue preguntando automáticamente). ¿No revisamos los...

H. Hay algo que no revisamos.

180 H.G. ¿Sí?

H. Sí.

H.G. ¿Qué?

H. Su cajón.

H.G. (Bizquea a causa de la sorpresa).

¿Mi...?

H. (Esperanzado). Sí, su cajón. Estoy seguro. No se nos ocurrió.

H.G. Ud. cree...

H. ¡Claro hombre! Yo estaba seguro que no habíamos revisado todo. Claro, no se nos había ocurrido su cajón.

H.G. Pero...

H. Estoy seguro! ¡Completamente... seguro... (Las palabras se le van apagando al ver que el otro avanza hacia él rojo de rabia).

H.G. ¡Cállese!

H. (Humilde). Sí, yo sólo pensaba...

- H.G. ¡Le he dicho que se calle! (*H. al retroceder tropieza con una silla y cae sentado*). Así que no se conforma con perder las cosas, calumnia además, difama, inventa, imagina, en una palabra: miente. Ud. es lo que se dice: un vivo. ¡Sí! ¡Ahí está! ¡Un vivo! (*Pensativo*). Está bien... perfectamente bien. ¿Sabe qué voy a hacer "vivo"?
- (*El otro niega con la cabeza*). No voy a tener compasión. Yo sentía lástima por Ud. "vivo". Ya no siento más.
- H. Yo le juro...
- H.G. Nada, nada, "vivo". Ud. va a necesitar dentro de poco un empleo. Eso es grave.
- H. (*Desesperado*). Por favor...
- H.G. Ud. va a ser un... (*Busca la palabra*)... un desocupado...
- H. (*Se levanta y se arrodilla a los pies de H.G.*). No haga eso se lo pido de rodillas. Yo no podría... no podría comenzar de nuevo. No importa el dinero. Yo no podría dejar esto. Hace ya demasiado tiempo... (*El otro lo mira callado*). Si Ud. lo desea, yo... le daría una parte de mi sueldo. Digamos un préstamo mensual. (*Lo agarra del pantalón*). Por favor no lo haga...
- H.G. (*Lo mira y sonríe*). Me aburrí, "vivo". (*De un tirón se desprende y se retira*).
- H. (*Se arrastra de rodillas y le abraza las piernas llorando*). No lo haga por favor. Sólo esto le pido. Fue un error. El primero. No lo haga. Estoy... cansado.
- H.G. Me aburre "vivo". (*Se desprende otra vez y va a pararse más lejos*).
- H. (*Queda tirado en el suelo*). No.
- H.G. ¿Quiere que le explique algo importante? Ud. es una mosca. Las moscas son animalitos indefensos que vuelan (*Hace la mímica con la mano*). Tienen muchas patas (*lo mismo*) y se las comen las arañas. (*Sueña la música de circo*).

181

BAJA EL TELON

SEGUNDO ACTO

- MUSICA 1° Nunca me olvidaré del gancho de Roquera en el 5° Round. Lo calzó justo así con la derecha y lo dejó contra las cuerdas (*hace la mímica*).
- MUSICO 2° (*Pensativo*). Me parece que no fue un gancho.

MUSICO 1° Pero como no. Me vas a decir a mí. Me acuerdo como si fuera ahora. Yo había sacado en las primeras filas y al lado mío había un negro que pedía sangre. ¡Negro bruto! *(Se rie)*.

MUSICO 2° Pero a mí me parece que no fue un gancho.

MUSICO 1° ¿Que no fué gancho? Mirá... *(Haciendo la pantomina)*. Espino estaba así. Roquera de este lado. Espinel largó un cross de derecha que atajó, así, derecho al hígado. El otro le paró así y atacó así y así. Roquera contraataca, así, así, y; ¡paff!

(La flauta suelta una nota aguda y desafinada que hace que se cañen y queden mirando a H. con cierta irritación).

MUSICO 1° ¡Eh viejo! ¡Eso suena feo! *(Risas)*.

H. Sí, sí perdónenme. No ocurrirá más. No se preocupen. No ocurrirá más.

MUSICO 2° No importa...

H. No se preocupen. Yo les prometo... no ocurrirá más. *(Guarda apresuradamente la flauta en su caja. Los músicos se miran y encojen de hombros. Luego se dan vuelta para seguir las conversaciones. H. mira indeciso hacia todos lados y vuelve a revisar las partituras de los atriles)*.

MUSICO 1° *(Siguiendo su conversación)*. Lo que pasa, es que esa clase de boxeadores tiende a desaparecer. *(Observa el efecto de sus palabras)*.

H. No vieron una partitura con unos dibujitos...

MUSICO 1° *(Sin hacerle caso)*. Para pegar bien se necesita los buenos kilos y aguante. ¡Sobre todo eso! ¡Aguante! *(A Música tercero)*. A ver decíme vos: ¿Qué pesado de ahora, tuvo la corona más de un año o dos? Nadie. ¡Faltan músculos! Eso es lo que faltan. Me acuerdo que Roquera... *(gesto de admiración)* Antes se hacía más ejercicio. ¿Cómo pueden salir boxeadores...?

MUSICO 5° Dice el Director que espera la partitura y los sellos.

MUSICO 1° ¿Qué partitura?

MUSICO 5° Dice que el archivista sabe dónde están.

H. Sí, sí, yo sé dónde están.

MUSICO 1° Bueno viejo, dale la partitura y los sellos.

H. Pero... yo no sé dónde están.

MUSICO 1° No entiendo.

H. Yo sabía dónde estaban, pero ahora no están más.

- MUSICO 1° (A M. 5°). Bueno, ya ve, no están. (*Se encoje de hombros*).
- H. Espere por favor, espere. Ya la encontraré, no vaya... Deje que la busque... Estoy perdido.
- MUSICO 2° ¿Por una partitura?
- MUSICO 1° Vamos, vamos, viejo. Nadie se pierde por una partitura.
- H. Yo pierdo el empleo.
- MUSICO 1° Nadie pierde el empleo por una partitura y unos sellos. Todo el mundo puede perder algo ¿y qué? Se pierde y ya está.
- H. El Director las necesita.
- MUSICO 1° Que las necesite.
- H. ¡Pero no entienden! ¡Me van a echar! (*Risas*).
- MUSICO 1° Entiendo, pero estoy seguro de que no se puede echar a nadie por una simple partitura. ¿Ves? Pura lógica.
- H. Ya no me necesitan más. Me despedirán.
- MUSICO 1° No lo creo. (*A los demás*) ¿Ustedes?
- MUSICO 2° No lo creo.
- MUSICO 3° Yo tampoco.
- MUSICO 1° ¿Ves? Pura lógica. Nadie lo cree.
- H. ¿Están seguros? A mí me lo dijeron.
- MUSICO 1° ¿Quién te lo dijo?
- H. El timbalista.
- MUSICO 1° Mirá viejo, no echan a nadie por una partitura.
- H. Es que también se perdieron los sellos.
- MUSICO 1° ¡Ufa!
- H. Pero me van a echar.
- MUSICO 1° No.
- H. Sí...
- MUSICO 1° ¡Ufa!

MUSICO 2° Mirá; yo comprendo que estés un poco nervioso, pero no es para tanto. El Director es un hombre comprensivo.

MUSICO 1° ¿Alguno de Uds. cree que se puede echar a un hombre por una cosa así?

MUSICO 3° No.

MUSICO 2° Claro que no.

MUSICO 1° Es absurdo.

MUSICO 4° Sí, yo lo creo.

MUSICO 1° ¡Ufa...! Otro loco.

MUSICO 4° No, no estoy loco. Y aquí pasa algo raro.

MUSICO 1° No les dije... (A MUSICO 4°). Mirá viejo, aquí lo único que pasa es que tenemos demasiada imaginación.

MUSICO 4° Vamos a ver si es pura imaginación. (A H. Chico). Dígame una cosa: ¿quién le dijo a Ud. que lo echarían?

184 H. El timbalista.

MUSICO 4° (Piensa). Ah... ¿Y él cómo lo sabía?

H. No sé... Pero estoy seguro. Quiere mi empleo.

MUSICO 1° Ah!... Esto se pone cada vez más raro.

MUSICO 4° ¿Está seguro que fue eso lo que le dijo?

H. Completamente seguro. Me lo dijo así en la cara.

MUSICO 1° ¿Para qué quiere él tu empleo?

H. No sé.

MUSICO 1° ¿Para qué quiere uno un empleo de archivista?

H. (Un poco indignado). ¿Qué le pasa a los archivistas?

MUSICO 1° (Calmándolo). Nada, nada, viejo.

H. No, Ud. quiso decir algo. Archivar es una tarea como cualquier otra.

MUSICO 1° Ya lo sé viejo. Pero estoy seguro que nadie trata de sacarte el empleo.

H. El quiere hacerlo. Me lo dijo así, en la cara: "Quiero su empleo"

- MUSICO 2° Bueno, calma, calma... ¿Qué fué lo que realmente pasó con la partitura y los sellos?
- H. Se perdieron, desaparecieron.
- MUSICO 2° Bueno, calma... Una cosa no desaparece como por arte de magia. Los buscaste bien?
- H. No he dejado nada sin revisar. (*Pensando*). Solamente...
- MUSICO 2° (*Cortándolo*). ¿Para qué quiere el Director esa partitura y esos sellos?
- H. Los necesita.
- MUSICO 1° Y que los necesite... Qué culpa tenés vos de que se hayan perdido.
- MUSICO 2° Un momento. ¿No se puede arreglar el Director con otra partitura?
- H. Era la única. Había una sola copia.
- MUSICO 2° ¿Qué fué lo que te dijo el timbalista?
- H. Me dijo: "Quiero su empleo".
- MUSICO 1° El tipo te hizo una broma.
- H. No fué una broma.
- MUSICO 1° Fué.
- H. No.
- MUSICO 1° Muchachos... ¿Fué o no fué una broma?
- MUSICO 2° Dejemos eso de lado; si el hombre dice que no lo fué, así será. (*Prosiguiendo*). Ahora decime cómo fué...
- MUSICO 1° Esperá un segundo... ¿Qué es eso de "Si el hombre dice así será?" ¿Estás insinuando que miento?
- MUSICO 2° (*Con dignidad*). No, yo no he querido decir eso. Solamente le...
- MUSICO 1° No me gusta que me digan que miento.
- MUSICO 2° (*Un poco fastidiado*). No lo dije.
- MUSICO 1° ¿Cómo que no? A ver muchachos ¿lo dijo o no dijo?
- MUSICO 2° Bueno sí, lo dije, lo dije.
- MUSICO 1° Ven, él mismo confiesa.
- MUSICO 2° Pero qué estúpido Dios mío.

- MUSICO 1° *(Avanzando amenazador)*. ¿Qué decís? *(Los agarran, tumulto)*.
- H. Me van a echar!
- MUSICO 2° Repeteme otra vez sus palabras. ¿Cómo fueron exactamente?
- H. Dijo: "Lo echarán y yo me quedaré con su empleo". El no tiene derecho.
- MUSICO 2° Un momento. Es: "Quiero su empleo" o "Me quedaré con su empleo"?
- MUSICO 2° No dije yo. Es una broma.
- MUSICO 2° ¿Contestáme exactamente? ¿Cuál de las dos?
- H. No sé... No sé...
- MUSICO 2° No podría ser: "lo echarán de su empleo"
- H. No sé... Sí... podría ser... no sé...
- MUSICO 2° *(Satisfecho)*. Entonces, no te preocupes. Es una simple confusión.
- MUSICO 1° Una broma... una broma...
- 186 H. Ya me acuerdo... Sus palabras exactamente fueron: "Su empleo".
- MUSICO 2° ¿Cómo, "su empleo"? Eso no significa nada.
- H. Quiere que me echen.
- MUSICO 1° ¡Ufa!
- MUSICO 2° Me parece que los muchachos tienen razón. Ves tenés demasiada imaginación.
- MUSICO 4° Yo creo compañeros que aquí pasa algo grave. No creo que todo sea pura imaginación.
- MUSICO 1° Dale con la tecla. *(Imitándolo)*. "Aquí pasa algo grave".
- MUSICO 2° *(A MUSICO 4°)*. ¿Y qué supone Ud. que ocurre?
- MUSICO 4° Oh! Nada en particular. Pero...
- MUSICO 1° Entonces para qué plantea estos problemas. Parecería que tuviera un interés personal.
- MUSICO 4° No lo permito.
- MUSICO 1° *(Extrañado)*. ¿Qué?
- MUSICO 4° Que haga esas observaciones.

MUSICO 4° (Escondido). El timbalista!

(Los músicos se empiezan a mover excitados).

MUSICO 3° Lo que me pasó a mí, podría ocurrirle a este hombre. Yo siento que hay alguien detrás de todo esto.

MUSICO 4° ¡El timbalista!

(Murmullos).

MUSICO 1° Mirá viejo... Vos sos muy joven y por lo tanto muy excitable. Ya eres...

MUSICO 3° Lo que Ud. cree, me importa un rábano. Estamos...

MUSICO 1° (Va a pegarle.) Pero... (Alguien lo ataja; lo mismo a músico 3°.) Yo te voy a dar mocosos de porquería. Te voy a romper la cara para que aprendas a tratar con la gente. Te has creído que me vas a tomar el pelo o que me vas a insultar, mocosos culo sucio. Todavía no aprendiste a lavarte la cara y ya andás con berretines de hombre, quién te habrá hecho creer...

MUSICO 3° Qué vas a dar grandote nabo!. Vos te creés que me vas a asustar con tus gritos. Todavía no nació el que me va a asustar a mí. Vení, pegá nomás, no hagas tanta bulla, acercáte y hacéte el vivo. Yo te voy a dar músculos a vos, grandote al cuete. Déjenme que le voy a sacar todas las ganas de hacerse el vivo. A mí no me va a asustar cualquier cara sucia.

(Murmullos y gritos entre los demás músicos. MUSICO 4° está a un costado pensando tranquilamente y observando. En un momento tira el cigarro y grita SILENCIO dos veces. Los otros no lo escuchan y vuelve a gritar golpeando con el pie en el piso) (Silencio total)

MUSICO 4° Les voy a explicar qué es lo que les pasa a Uds. Tienen miedo.

MUSICO 1° Yo no le tengo miedo a nadie.

MUSICO 4° Posiblemente. Pero hay una persona que nos tiene atemorizados.

MUSICO 3° ¿Quién?

MUSICO 4° El timbalista!. (Murmullos.) Sí, no me discutan. Yo sé, lo he visto con mis propios ojos. Tienen miedo.

MUSICO 1° Miedo! no.

MUSICO 4° Sí... Sabemos que hay que ayudar a este hombre, pero damos vueltas al asunto para no comprometernos.

MUSICO 1° Yo no doy ninguna vuelta; lo que pasa es que yo no estoy convencido para qué quiere uno un puesto de archivista.

- MUSICO 4° Ud. lo sabe muy bien. El archivista es siempre el hombre de confianza del Director, y si uno lo sabe usufructuar, puede ser de enorme importancia dentro de la orquesta. Pero entiendo su posición y la disculpo, por que a mí me pasa exactamente lo mismo. Tenemos miedo.
- MUSICO 1° Yo no le tengo miedo a nadie y cuando agarre al timbalista....
- MUSICO 4° No creo que le dé la oportunidad.
- MUSICO 1° A mí me va a sentir.
- MUSICO 3° Un momento. No ganamos nada peleando. (*Tendiendo la mano a M. 1°.*) Amigos.
- MUSICO 1° (*Dando vuelta la cara.*) No.!
- MUSICO 4° Mire caballero, a ver si entiendo esto; sabe qué le pasará a Ud. si el archivista es despedido y el otro ocupa el puesto? Ud. se...
- MUSICO 1° Yo?
- MUSICO 4° Sí, Ud. como cualquiera de los que estamos aquí.
- MUSICO 3° Fué él el que me denunció. Estoy seguro que a él le dieron mi ascenso.
- MUSICO 4° Ve? Le podría pasar a Ud. mismo.
- (Máquina.)
- MUSICO 2° No podemos dejar que despidan a un hombre de esta manera.
- MUSICO 3° Claro que no.
- MUSICO 4° No podemos permitir que un ambicioso juegue con nosotros, que arruine a un hombre mientras estamos cruzados de brazos.
- MUSICO 3° Tenemos que hacer algo.
- MUSICO 3° Compañeros! No sabemos acaso que nuestra gran arma, nuestro poder está en la unión.!
- TODOS La Unión! La Unión!
- MUSICO 1° La Unión es la fuerza.
- MUSICO 2° Ha llegado la hora de demostrarlo.
- MUSICO 3° Exigimos nuestros derechos!
- MUSICO 1° Nuestros compañeros son sagrados.
- MUSICO 4° Si se les humilla, se nos humilla!
- (Pausa.)

MUSICO 4° (Escondido). El timbalista!

(Los músicos se empiezan a mover excitados).

MUSICO 3° Lo que me pasó a mí, podría ocurrirle a este hombre. Yo siento que hay alguien detrás de todo esto.

MUSICO 4° ¡El timbalista!

(Murmullos).

MUSICO 1° Mirá viejo... Vos sos muy joven y por lo tanto muy excitable. Ya eres...

MUSICO 3° Lo que Ud. cree, me importa un rábano. Estamos...

MUSICO 1° (Va a pegarle.) Pero... (Alguien lo ataja; lo mismo a músico 3°.) Yo te voy a dar mocosos de porquería. Te voy a romper la cara para que aprendas a tratar con la gente. Te has creído que me vas a tomar el pelo o que me vas a insultar, mocosos culo sucio. Todavía no aprendiste a lavarte la cara y ya andás con berretines de hombre, quién te habrá hecho creer...

MUSICO 3° Qué vas a dar grandote nabo!. Vos te creés que me vas a asustar con tus gritos. Todavía no nació el que me va a asustar a mí. Vení, pegá nomás, no hagas tanta bulla, acercáte y hacéte el vivo. Yo te voy a dar músculos a vos, grandote al cuete. Déjenme que le voy a sacar todas las ganas de hacerse el vivo. A mí no me va a asustar cualquier cara sucia.

(Murmullos y gritos entre los demás músicos. MUSICO 4° está a un costado pensando tranquilamente y observando. En un momento tira el cigarro y grita SILENCIO dos veces. Los otros no lo escuchan y vuelve a gritar golpeando con el pie en el piso) (Silencio total)

MUSICO 4° Les voy a explicar qué es lo que les pasa a Uds. Tienen miedo.

MUSICO 1° Yo no le tengo miedo a nadie.

MUSICO 4° Posiblemente. Pero hay una persona que nos tiene atemorizados.

MUSICO 3° ¿Quién?

MUSICO 4° El timbalista!. (Murmullos.) Sí, no me discutan. Yo sé, lo he visto con mis propios ojos. Tienen miedo.

MUSICO 1° Miedo! no.

MUSICO 4° Sí... Sabemos que hay que ayudar a este hombre, pero damos vueltas al asunto para no comprometernos.

MUSICO 1° Yo no doy ninguna vuelta; lo que pasa es que yo no estoy convencido para qué quiere uno un puesto de archivista.

- MUSICO 4° Ud. lo sabe muy bien. El archivista es siempre el hombre de confianza del Director, y si uno lo sabe usufructuar, puede ser de enorme importancia dentro de la orquesta. Pero entiendo su posición y la disculpo, por que a mí me pasa exactamente lo mismo. Tenemos miedo.
- MUSICO 1° Yo no le tengo miedo a nadie y cuando agarre al timbalista....
- MUSICO 4° No creo que le dé la oportunidad.
- MUSICO 1° A mí me va a sentir.
- MUSICO 3° Un momento. No ganamos nada peleando. (*Tendiendo la mano a M. 1°.*) Amigos.
- MUSICO 1° (*Dando vuelta la cara.*) No.!
- MUSICO 4° Mire caballero, a ver si entiendo esto; sabe qué le pasará a Ud. si el archivista es despedido y el otro ocupa el puesto? Ud. se...
- MUSICO 1° Yo?
- MUSICO 4° Sí, Ud. como cualquiera de los que estamos aquí.
- MUSICO 3° Fué él el que me denunció. Estoy seguro que a él le dieron mi ascenso.
- MUSICO 4° Ve? Le podría pasar a Ud. mismo.
- (Máquina.)
- MUSICO 2° No podemos dejar que despidan a un hombre de esta manera.
- MUSICO 3° Claro que no.
- MUSICO 4° No podemos permitir que un ambicioso juegue con nosotros, que arruine a un hombre mientras estamos cruzados de brazos.
- MUSICO 3° Tenemos que hacer algo.
- MUSICO 3° Compañeros! No sabemos acaso que nuestra gran arma, nuestro poder está en la unión.!
- TODOS La Unión! La Unión!
- MUSICO 1° La Unión es la fuerza.
- MUSICO 2° Ha llegado la hora de demostrarlo.
- MUSICO 3° Exigimos nuestros derechos!
- MUSICO 1° Nuestros compañeros son sagrados.
- MUSICO 4° Si se les humilla, se nos humilla!
- (Pausa.)

H. Estoy triste!

MUSICO 1º Si se le ataca compañeros, se nos está atacando indirectamente. Y el que no piense así, es un traidor.

TODOS ¡La Unión! Traidor! Viva la Unión!

MUSICO 1º La Unión es la fuerza!

MUSICO 2º Ha llegado la hora de demostrarlo!

MUSICO 1º Nuestros compañeros son sagrados!

MUSICO 4º Si se les humilla, se nos humilla!

(Pausa.)

H. (*Mirándose desconsolado.*) Ya estoy viejo!

MUSICO 1º Y este hombre que ven aquí, es el que ha despertado nuestra conciencia proletaria. Solamente por eso compañeros...

H. Yo toco la flauta. Es fácil. El Director lo sabe.

190 MUSICO 1º Solamente por eso compañeros, le debemos nuestro agradecimiento y nuestra admiración.

(Aplausos y gritos de entusiasmo.)

Creo pues que ha llegado la hora de pensar juntos. ¿Cuál va a ser nuestra actitud llegado el momento?.....

MUSICO 4º ¡La huelga!

MUSICO 2º ¡La huelga!

TODOS La huelga! La huelga! (*Levantán en andas a H. CHICO.*)

Entra H.G. Silencio. H. azorado baja de los hombros de los músicos. Los demás se mueven muy lentamente y se amontonan en un costado del escenario. H.G. avanza silencioso y pensativo.) (Pausa.)

H.G. El director desea hablar con Ud. Me ha mandado llamarle.

H. ¿Ya no hay nada que hacer?

H.G. Nada.

(H. se dispone a seguirlo.)

MUSICO 1º (*Se interpone entre H. y H.G.*) Un momento! (*Pausa.*) (*Los otros músicos se unen a M. 1º - H. queda escondido detrás.*)

H.G. ¿Sí?

MUSICO 1° El Director no tiene que hablar con él.

H.G. No?

MUSICO 1° Es con nosotros con quien tiene que hablar.

H.G. Ah.¡i

MUSICO 1° Desde ahora en adelante el Director tratará con nosotros.

H.G. Con Uds.?

MUSICO 1° Nos hacemos cargo del camarada.

(Pausa. H.G. observa a todos los músicos. Luego se ríe.)

MUSICO 1° Defenderemos al compañero de la ambición y la injusticia.

(H.G. sigue riendo.)

MUSICO 1° No queremos indeseables entre nosotros, por lo tanto....

(H.G. se ríe más fuerte.)

MUSICO 1° ¡No le permito!

H.G. (Riéndose.) Está bueno. Esto sí que es un chiste. (Se ahoga de risa.)

MUSICO 1° No hay ningún chiste.

(H.G. para inmediatamente de reír.)

H.G. No?

MUSICO 1° No.

H.G. Entonces no era una broma?

MUSICO 1° No.

H.G. Uds. son los que protejen a? (Señala hacia donde debe estar H.)

MUSICO 1° Sí. Le defenderemos aunque haya que llegar a medidas extremas.

H.G. ¿Medidas extremas?

MUSICO 1° ¡La huelga!

H.G. Ah!.... (Pausa. H.G. piensa.) No creo que sea necesario.

MUSICO 1° Qué?

H.G. "Las medidas extremas."

H. Estoy triste!

MUSICO 1º Si se le ataca compañeros, se nos está atacando indirectamente. Y el que no piense así, es un traidor.

TODOS ¡La Unión! Traidor! Viva la Unión!

MUSICO 1º La Unión es la fuerza!

MUSICO 2º Ha llegado la hora de demostrarlo!

MUSICO 1º Nuestros compañeros son sagrados!

MUSICO 4º Si se les humilla, se nos humilla!

(Pausa.)

H. *(Mirándose desconsolado.)* Ya estoy viejo!

MUSICO 1º Y este hombre que ven aquí, es el que ha despertado nuestra conciencia proletaria. Solamente por eso compañeros...

H. Yo toco la flauta. Es fácil. El Director lo sabe.

190 MUSICO 1º Solamente por eso compañeros, le debemos nuestro agradecimiento y nuestra admiración.

(Aplausos y gritos de entusiasmo.)

Creo pues que ha llegado la hora de pensar juntos. ¿Cuál va a ser nuestra actitud llegado el momento?.....

MUSICO 4º ¡La huelga!

MUSICO 2º ¡La huelga!

TODOS La huelga! La huelga! *(Levantando en brazos a H. CHICO.)*

Entra H.G. Silencio. H. azorado baja de los hombros de los músicos. Los demás se mueven muy lentamente y se amontonan en un costado del escenario. H.G. avanza silencioso y pensativo.) (Pausa.)

H.G. El director desea hablar con Ud. Me ha mandado llamarle.

H. ¿Ya no hay nada que hacer?

H.G. Nada.

(H. se dispone a seguirlo.)

MUSICO 1º *(Se interpone entre H. y H.G.)* Un momento! *(Pausa.)* *(Los otros músicos se unen a M. 1º - H. queda escondido detrás.)*

H.G. ¿Sí?

MUSICO 1° El Director no tiene que hablar con él.

H.G. No?

MUSICO 1° Es con nosotros con quien tiene que hablar.

H.G. Ah.¡;

MUSICO 1° Desde ahora en adelante el Director tratará con nosotros.

H.G. Con Uds.?

MUSICO 1° Nos hacemos cargo del camarada.

(Pausa. H.G. observa a todos los músicos. Luego se ríe.)

MUSICO 1° Defenderemos al compañero de la ambición y la injusticia.

(H.G. sigue riendo.)

MUSICO 1° No queremos indeseables entre nosotros, por lo tanto....

(H.G. se ríe más fuerte.)

MUSICO 1° ¡No le permito!

H.G. *(Riéndose.)* Está bueno. Esto sí que es un chiste. *(Se ahoga de risa.)*

MUSICO 1° No hay ningún chiste.

(H.G. para inmediatamente de reír.)

H.G. No?

MUSICO 1° No.

H.G. Entonces no era una broma?

MUSICO 1° No.

H.G. Uds. son los que protejen a? *(Señala hacia donde debe estar H.)*

MUSICO 1° Sí. Le defenderemos aunque haya que llegar a medidas extremas.

H.G. ¿Medidas extremas?

MUSICO 1° ¡La huelga!

H.G. Ah!.... *(Pausa. H.G. piensa.)* No creo que sea necesario.

MUSICO 1° Qué?

H.G. "Las medidas extremas."

MUSICO 1° ¡No crea que no estamos dispuestos!

H.G. No serán necesarias.

MUSICO 1° Por nuestra parte...

H.G. Lo sé, lo sé. Yo me encargaré de ello. El Director es un hombre comprensivo. Lo quiere mucho a Ud.

MUSICO 1° ¿A mí?

H.G. Sí, sí, le tiene estima.

MUSICO 1° Mire viejo. A mí no se me embroma así nomás. Yo sé cuando me aprieta el zapato. No me haga ese cuento de que el Director...

H.G. No, no. Ud. no me ha comprendido. Lo que digo, lo digo por que he sentido ciertos rumores.

MUSICO 1° Rumores?

H.G. Sí, ciertos rumores.

MUSICO 1° Qué rumores?

H.G. ¡Oh! ¡Rumores!

MUSICO 1° ¡Bah! ¡Cuentos!

H.G. Sí. Sentí que alguien decía que Ud. ¿Sería Ud.? estaba propuesto para el ascenso. Ya sabe, doble sueldo, menos horas etc... Pero Ud. ya sabe; rumores.

MUSICO 1° (Adelantándose.) ¿Un ascenso?

H.G. Sí, un ascenso. ¡Oh! ¡Pero no haga caso de esas cosas!.

MUSICO 1° ¿Y nada más que rumores?

H.G. La persona que lo decía está muy informada. ¡Pero uno nunca sabe!

MUSICO 1° ¡Y Ud. cree...?

H.G. ¡Oh! ¡Yo no sé nada! Pero si fuera verdad yo hablaría con el Director.

MUSICO 1° ¡Ah! sí.

H.G. Claro; le explicaría...

MUSICO 1° Le explicaría qué?

H.G. La huelga.

MUSICO 1° ¡Ah!... ¡La huelga!

MUSICO 2° ¡Compañero, me veo en la obligación de prevenirlo!

MUSICO 1° ¿A mí?

MUSICO 2° Lo tratan de comprar.

H.G. Ud. está muy equivocado señor...!

MUSICO 2° *(Sin escucharlo.)* Sí, compañero, conozco este método. Tratan de dividir.

MUSICO 1° ¡Pero Ud. está loco!

MUSICO 2° No compañero. ¡Estoy seguro de que quieren comprarlo!

H.G. Le repito que Ud. está equivocado. Podría darle pruebas que trato de buena fe, pero estoy seguro de que ni aún teniéndolas delante de sus ojos Ud. creería en ellas. Con todo respeto me permito decirle que es Ud. un dogmático. Por lo tanto: Adiós.

(Se da vuelta para marcharse.)

MUSICO 1° *(Atajándolo.)* No, por favor. No crea que el compañero ha querido decir nada hiriente. Pienso que se trata de una pequeña confusión. *(Se dirige a MUSICO 2°.)* Ahora, permítame que le aclare algo. A mí no me compra nadie. 193

MUSICO 2° Yo no quise decir...

MUSICO 1° Yo sé lo que quiso decir. Pero a veces conviene explicar estas cosas. Creo además que hemos dejado de lado un punto muy importante. *(Pausa.)* ¿Estamos completamente seguros de que nuestro compañero no cometió un acto de negligencia?

MUSICO 2° No puede ahora...

MUSICO 1° Permítame hablar, por favor. Estamos realmente seguros, decía, ¿de que nuestro compañero no merece que se le sancione? ¿No estaremos protegiendo...?

MUSICO 2° ¡Traidor!

MUSICO 1° ¡Eh...!

MUSICO 2° Es Ud. un cochino, inmundo traidor!

(Gran revuelo.)

MUSICO 1° Eso es para mí?

MUSICO 2° Sí, para Ud.

MUSICO 1° ¿A mí? *(Se arroja sobre MUSICO 2)*

H.G. Calma, calma. (*Toma de los brazos a MUSICO 1. Otro hace lo mismo con MUSICO 2.*) Esta no es una manera de discutir.

MUSICO 1° ¡Decirme a mí cochino!

MUSICO 2° ¡Cochino!

H.G. Calma, señores, calma. Traten de portarse como caballeros.

MUSICO 1° ¿Pero Ud. oyó lo que dijo? ¡A mí!

H.G. Sí, lo oí. Pero tenga calma. Estas cuestiones no se arreglan de esta manera. Déjeme que le explique al señor ciertas cosas y estoy seguro de que al fin concordará con nosotros. (*A MUSICO 2.*) Permítame...

MUSICO 2° ¡Fuera!

H.G. Déjeme explicarle...

MUSICO 2° ¡He dicho fuera! ¡Y llévase a ese microbio! ¡Desde ahora en adelante sólo hablaremos con el Director.!

H.G. (*Después de una pausa.*) Es una lástima.

194 MUSICO 2° No me interesan sus consideraciones

H.G. Lo digo por Ud.

MUSICO 2° ¡Por mí!

H.G. Sí. En fin.... por toda su familia. Y por las familias de todos los locos que están detrás suyo.

MUSICO 2° ¡A Ud. qué le importa!

H.G. Si, ya sé, a mí no me importa. Pero no por eso dejo de pensar que es una lástima. ¿Sabe Ud. qué ganará con una Huelga? ¿No lo sabe?

MUSICO 2° Hacer cumplir aquello que yo creo justo.

H.G. Bien, perfecto, admirable! Cuando se vea en la calle después de treinta años de trabajo, se dirá... me siento orgulloso de hacer cumplir la justicia. Cuando su familia no tenga qué llevarse a la boca, Ud. les dirá que ha hecho justicia. Y cuando Ud. mismo se arrastre pidiendo trabajo, puede estar completamente seguro de que se hizo justicia. ¡Bravo!

(Silencio. El MUSICO 2 se adelanta. Mira a H.G. a la cara y lo escupe. Espera, luego se va a un rincón y afina su instrumento.)

H.G. (*Larga una profunda mirada a los demás, calculando posibilidades.*) Me imagino que todos Uds. están dispuestos a seguir protegiendo a ese agitador.

MUSICO 4° Aquí no hay ningún agitador.

- H.G. Ah!, no!. Esto es increíble! Todos Uds. son comeniños dispuestos a creer al primero que les venga con un cuento. Díganme: ¿vino él con la historia de una partitura y unos sellos? También les habrá contado de un director tirano y un individuo desaprensivo que quiere aprovecharse de su situación, para ocuparle el puesto.
- MUSICO 4° Tenemos pruebas.
- H.G. ¡Ah sí! ¡Magnífico! Pruebas que les habrá proporcionado él mismo en forma casual... y desinteresada.
- MUSICO 4° No. Tenemos pruebas de que entre nosotros hay... un desaprensivo que se quiere aprovechar de la situación para ocupar un puesto.
- H.G. (Pausa.) Su cara me parece conocida.
- MUSICO 4° También la suya.
- H.G. A ver, acérquese un poco más a la luz. ¡Ah!... comprendo. (A los músicos.) ¡Señores! ¡El caballero y yo nos conocemos! ¡Uds. también lo conocen! ¡Es el primer violín de la orquesta!
- MUSICO 4° El segundo solamente.
- H.G. El Primero caballero. No sea modesto. Sus compañeros tienen derecho a saberlo. 195
- MUSICO 4° El segundo. Pero no veo que eso importe.
- H.G. Importa mucho. (A los músicos.) Caballeros, el director ha honrado a nuestro compañero, dando un puesto de 1er. violín en la orquesta.
- MUSICO 4° ¡Eso no es verdad!
- H.G. Claro que este título merecido, es por ahora solamente un título teórico. Pero eso no altera para nada nuestra admiración. Sabemos que no ha sido posible ordenarlo en debida forma, por que no se ha producido todavía ninguna vacante. Pero sólo hay que esperar que se den ciertas circunstancias, tales como: el deceso de alguno de los actuales integrantes, la jubilación... o una huelga.
- MUSICO 4° ¡Eso es mentira!
- H.G. Ah! ¿Sí?
- MUSICO 4° Puedo demostrarlo.
- H.G. Demuéstrelo.
- MUSICO 4° Se lo preguntaré al Director.
- H.G. Perfecto.
(El MUSICO no sabe qué hacer. Se va a afinar su instrumento.)

H.G. Veo, señores, que no han elegido sus líderes muy cuidadosamente. No importa. Seguiremos adelante con nuestra huelga. ¡Manos a la obra!

MUSICO 5º No hay tal huelga.

H.G. *(Respira hondo y se seca la traspiración con un pañuelo.)* Bueno, esto se terminó. Me alegro caballeros de que se hayan dado cuenta por sí solos. Ahora permítanme que aclare cierta cuestión, con cierto señor que hace rato me está esperando. Con permiso.

(Se abre paso entre las filas de los MUSICOS. Estos se separan y dejan al descubierto la silla en que estaba sentado H. Está vacía. H.G. al notarlo trata inmediatamente de localizarlo. Los músicos se han ido a sus respectivos lugares.)

H.G. *(Con un tono irónicamente dulce.)* Mi niño... ¿Dónde está mi niño? Aquí está papá. Papá... Ya terminó todo. Puede salir, nadie le va a hacer nada. A ver... a ver... salga... Le digo que salga. *(Aparece H.)* *(H.G. va hacia él. Dulce otra vez.)* ¡Ah, estaba ahí! ¿Para qué se esconde? ¿Qué pálido que está! ¿Sabe que no le sienta? Debe ser el corazón. Ud. no tendría que organizar cosas tan complicadas como una huelga. Son perjudiciales las huelgas. Venga, siéntese, acá, descanse. Ud. está muy viejo.

H. No.

196 H.G. No sé por qué, los viejos nunca quieren reconocer su vejez.

H. Mire. Quiero hablar con Ud. Quiero terminar con esta pesadilla.

H.G. ¡Pesadilla! ¡Pero si Ud. se ha divertido tanto.!

H. Quiero terminar. Me voy.

H.G. ¿Se va? ¿Ahora que nos estábamos conociendo?

H. Sí. Pero antes quería decirle algo importante.

H.G. ¿Ah?...

H. Ud. es un bicho miserable.

H.G. Bien, bien. Yo también tengo algo que decirle. Ud. firmó su sentencia de muerte. No solamente se irá de esta orquesta sino que no entrará a ninguna otra. Ud. desde ahora será un eterno... desocupado. Yo se lo aseguro. Un desocupado. Ud. está muerto y sepultado.

H. No.

H.G. En las orquestas no quieren agitadores.

H. Yo no lo soy.

H.G. En las orquestas no quieren revolucionarios.

- H. Yo no lo soy.
- H.G. (*Acusándolo con el dedo.*) Ud. es un huelguista.
- H. No.
- H.G. Un comunista.
- H. No.
- H.G. Lo encuentro negativo hoy (*Palmeándole la espalda con satisfacción.*) bien, bien. Nos estamos entendiendo.
- H. Ahora no tengo nada que perder. (*Con nostalgia mirando hacia todos lados.*) Me voy.
- H.G. ¡Es una lástima! ¡Ud. quería tanto todo esto: 30 años, ¿no?.
- H. Sí, 30 años.
- H.G. Es toda una vida. Pero perdió la partitura,
- H. ¿Sabe?. No es por la plata... es demasiado tiempo para poder olvidarlo. Y ahora empezar de nuevo... (*Pensativo.*) Si hubiera alguna manera ... (*A H.G.*) dígame: ¿no habrá alguna manera...?
- H.G. ¿De qué?
- H. De quedarme.
- H.G. Sinceramente; no la veo. Perdió la partitura.
- H. ¿Sabe?. No es por la plata.
- H.G. No, no hay ninguna manera. Perdió la partitura.
- (Pausa. H. sigue recorriendo el escenario con la vista.)
- H. Todavía me parece imposible...
- H.G. ¿Qué?.
- H. Que me tenga que ir.
- H.G. Es triste. Pero perdió la partitura.
- H. Ayer ni se me hubiera ocurrido y hoy...
- H.G. Así son las cosas. El director quiere la partitura.
- H. ¡Qué yo, que hace 30 años, me tenga que ir! Yo que vine a hacer todo esto, me parece imposible.

H.G. Perdió la partitura.

H. Yo, que he visto irse toda mi vida entre estas paredes. ¿No siente compasión?.

H.G. Sí.

H. Pero Ud. hace lo posible para que me vaya.

H.G. Y Ud. perdió la partitura.

H. ¿Sabe? No puedo irme.

H.G. Tiene que irse. Perdió la partitura.

H. No me quisiera ir.

H.G. No tiene más remedio.

H. ¡Pero si yo viví aquí toda mi vida! ¡Cuando Ud. entró yo hacía 27 años que estaba! ¿Por qué me tengo que ir?

H.G. Usted pierde las cosas, no sirve.

198 H. Usted sabe que no perdí nada.

H.G. No soy yo, es el director. *(Pausa.)*

H. ¿Sabe? Yo no me voy.

H.G. ¿Ah sí? *(Con satisfacción.)* Bien, ¡Bien!

H. No, no me voy. Yo no puedo dejar.

H.G. Tiene que dejar.

H. ¡Esto es absurdo! Yo no me voy a ir porque Ud. quiera.

H.G. Tiene que irse.

H. No, no me voy.

H.G. *(Con satisfacción.)* Bien! ¡Bien!

H. Dígame, deje que le pregunte algo. ¡No entiendo! ¡Espere, explíqueme: ¿Por qué quiere que me vaya?

H.G. Eso ya no importa.

H. No, no. Hay algo importante que yo no llego a ver. ¿Por qué?

H.G. Bueno, está bien. Siéntese. Se lo voy a explicar: usted ha visto que algunos árboles son más grandes que otros. Sabe porqué? ¿NO? Bien.

se lo explicaré. Un árbol tiene que subir más alto que otro, para encontrar el sol. El sol es el alimento de los árboles. Naturalmente, el que queda abajo, muere. Pero eso no importa. Ya ve, usted no lo sabía; tiene que estudiar botánica. Otro caso; usted sabe que el pez más grande se come al más chico. Sabe por qué? No. Tiene hambre. Eso importa. Espere, quédese sentado, todavía no terminé. Usted sabe que la nación más grande oprime a la más chica, la explota, aplasta, siempre, en todas las épocas, sabe por qué? No. Porque es la más grande. Ahí tiene. Cuando caminamos pisamos hormigas, orugas, cucarachas, lombrices; pero no podemos dejar de caminar. ¿Entendió ahora?

- H. Pero Ud. puede esperar. A mí me falta poco para jubilarme.
- H.G. No tengo tiempo.
- H. Pero yo no quiero irme. Yo no dejaré mi empleo.
- H.G. Eso se lo dice al director.
- H. Se lo diré.
- H.G. ¡Ah...! ¿Piensa enfrentarlo?
- H. Sí.
- H.G. A pesar de la partitura.
- H. Sí.
- H.G. Y de los sellos.
- H. Sí.
- H.G. Lo acusará de negligencia.
- H. No. Le diré que revisé todo. ¿Verdad, muchachos?
- H.G. No sirve.
- H. Si. Y le diré que no revisamos todo.
- H.G. No entiendo.
- H. Sí. Le diré que revisamos todo menos, su cajón.
- H.G. ¿Mi cajón?
- H. Su cajón. Le diré que ha obstaculizado mi trabajo a propósito.
- H.G. ¡Se atreve...!
- H. No quiero dejar mi puesto.

- H.G. Mire; usted me divertía, ahora no me divierte más. Usted me caía simpático. Ahora me irrita.
- H. No trate de amenazarme.
- H.G. *(Avanzando sobre él.)* ¡Sí, me irrita! ¡Yo conozco la gente de su clase! Son vagos, no les gusta trabajar y se dedican a molestar a la gente que lo hace.
- H. Usted no me deja revisar su cajón.
- H.G. *(Agarrándolo de un brazo.)* Esa es la gente que termina en las cárceles. ¡Delincuentes, chantajistas, coimeros!
- H. Suélteme el brazo.
- H.G. Esta gente sólo conoce la razón de la fuerza. *(Lo sacude.)*
- H. No me amenace.
- H.G. Con esa gente uno sólo puede emplear un medio como éste. *(Le pega una cachetada.)*
- H. Cómo se atreve!
- H.G. ¡La única manera! ¡La fuerza! *(Le pega.)* ¡La fuerza! *(Le pega.)*

(Trata de parar los golpes sin conseguirlo. El otro sigue sacudiéndolo y pegándole. Luchan. En un momento dado se caen los sellos al piso. H.G. se separa y se precipita a recogerlos; pero al notar que el otro ya los ha visto se paraliza.)

TELON SEGUNDO ACTO

TERCER ACTO

(La misma escena del segundo Acto. H.G. en el momento en que va a recoger los sellos. Los músicos afinan sus instrumentos. Los ruidos irán progresivamente en aumento, a medida que se desarrolla el acto; al final del mismo éstos serán tan fuertes que no dejan oír las voces de los actores.)

- H. *(Asombrado.)* Los sellos... los sellos... *(Se arroja al piso y se los quita. Suena una trompeta.)* ¡Son los sellos! ¡Aquí están! ¡Sabía que no se habían perdido! ¡Aquí están! ¡Mírelos! ¡Aquí están!
- H.G. Sí.
- H. No hay que buscarlos más. ¡Estamos salvados! Ahora verá el director que en su orquesta no se pierde nada.
- H.G. ¿Está seguro?... ¿Está seguro de que son los mismos sellos?

- H. Completamente seguro. Fíjese; Mírelos Ud. mismo. Son los sellos de la orquesta. ¿Lo ve?
- H.G. Sí, sí.
- H. Son los mismos. Las veces que he tenido que guardarlos. Los conozco uno por uno, de memoria, de sólo verlos. ¿Ve? Este dice: "A-N-U-L-A-D-O"
- H.G. Sí. Es verdad. Bueno, lo felicito amigo. Parece que al fin se ha salido con la suya. Se queda.
- H. Sí, sí. Estoy contento. Mire; no le guardo rencor.
- H.G. ¿A mí?
- H. Sí, Ud. no me tiene ninguna simpatía, pero no me importa.
- H.G. Está equivocado amigo. Yo...
- H. No, no. Estoy seguro. Pero no le guardo rencor. Me siento contento. ¿Comprende?
- H.G. Sí, me imagino.
- H. Ya lo he dicho. No puedo irme de la orquesta. Posiblemente, hace años, no me hubiera importado empezar de nuevo. ¿Comprende? ¡Tendría que haberme conocido! ¡Era capaz de cualquier cosa! Pero ahora estoy un poco cansado.
- H.G. Comprendo.
- H. Sí, se lo digo en confianza. Nunca conviene demostrarlo. A nadie le gusta la gente cansada.
- H.G. Pero una cosa que no me explico. *(Pausa.) (Afinan un contrabajo.)* ¿Dónde estaban los sellos?
- H. Aquí, aquí están, yo los conozco, son los mismos.
- H.G. No pregunto eso, sino: ¿cómo fué que aparecieron? *(Trompeta.)*
- H. No le entiendo.
- H.G. Claro, hombre. ¿Cómo fué que vinieron a parar al piso? No pueden haber caído del cielo.
- H. Tiene razón, no lo había pensado.
- H.G. ¿Tiene alguna teoría? *(Fagot.)*
- H. *(Pensando.)* No, no. Es extraño...

- H.G. Sí muy extraño. (*Oboe.*)
- H. *(Mirando el lugar donde estaban los sellos y deduciendo. Flauta.)* Sí estaban aquí *(Se come una uña.)* sí estaban aquí... *(Mira hacia arriba y se rasca la cabeza.)*
- H.G. ¿Se le ocurre algo?
- H. No. ¡No entiendo!
- H.G. A mí se me ocurre algo.
- H. ¿Qué?
- H.G. Estaban en su bolsillo. (*Saxofón.*)
- H. No comprendo.
- H.G. Está clarísimo. Mientras usted los buscaba por todos lados, ellos estaban en su bolsillo.
- H. ¡Pero eso es absurdo!
- H.G. Es la única explicación.
- H. ¡No! ¡No! ¡Sería ridículo! ¡Mientras yo los buscaba por todos lados, estaban... *(Se mira el bolsillo.)*
- H.G. Clarísimo, estaban ahí.
- H. No. Estoy seguro de haberlos guardado en el cajón.
- H.G. Luego los habrá tomado y se los puso en el bolsillo.
- H. ¡Pero si yo no los uso para nada! ¡Son del director!
- H.G. Se los habrá pedido en alguna ocasión.
- H. No. Recién ahora me los pide.
- H.G. ¡Es grave!
- H. No entiendo...
- H.G. Le aconsejo que no hable con nadie de este asunto.
- H. ¿Por qué?
- H.G. Daría lugar a sospechas.
- H. ¿Sospechas?
- H.G. Imagínese, a su edad... Y esta situación confusa...

- H. No veo...
- H.G. La gente es muy mal pensada. Se les ocurrirían cosas...
- H. ¿Qué cosas?
- H.G. Y... dirían que usted está viejo... reblandecido ¡Bah!
- H. ¿Y cree...?
- H.G. No sé nada. Pero comprendo que usted está un poco cansado, es más, le aconsejaría que se tomase unas vacaciones.
- H. No, no. No sabría qué hacer. Adonde ir.
- H.G. Usted está cansado. Se olvida de las cosas, pierde las cosas.
- H. Pero aquí están los sellos. Se los llevaré al director.
- H.G. Creo que a él le parecerá sospechosa esa historia del bolsillo. Es muy confusa. Puede molestarle.
- H. El no sabrá nada.
- H.G. No crea. Estas cosas al fin se saben.
- H. ¿Usted cree que se molestaría?
- H.G. Sabe como es de estricto. Quizás de ver una falla en la organización...
- H. ¡Hace treinta años que trabajo con él!
- H.G. No hace caso de esas cosas, quiere eficiencia. Nada más que eficiencia.
- H. ¿Y cree que...?
- H.G. Sí, estoy seguro. Lo echaría.
- H. *(Desesperado.)* Mire, ya no sé qué hacer. ¡Si no encuentro los sellos, me echa! ¡Y si los encuentro, también!
- H.G. Es un problema de coordinación. ¿Sabe lo que es la coordinación? Por ejemplo: ¿sabe cómo fue que tomó esos sellos del cajón y se los puso en el bolsillo?
- H. No, no.
- H.G. Eso es falta de coordinación. Es grave.
- H. ¿Grave?
- H.G. Sí, muy grave.

- H.G. La falta de coordinación es rara. Se manifiesta al principio en pequeñas cosas, por ejemplo: pérdida de la memoria, luego se agudiza. Tiene que tener cuidado.
- H. *(Asustado.)* ¿Le parece?
- H.G. Sí, sí amigo. *(Como si se tratara de un enfermo.)* A ver, siéntese acá, tranquilo, extienda las piernas, así, así. Esto se agudiza.
- H. ¿Cómo que se agudiza?
- H.G. No piense en esas cosas. Ahora va a descansar.
- H. ¡Nunca responde a lo que se le pregunta! ¡Quiero saber...!
- H.G. Ya sé lo que quiere saber. ¿Pero qué ganaría con asustarse? *(Tomándolo de los brazos como si fuera a practicarle la respiración artificial.)* Respire hondo. Uno, dos; uno, dos... *(Timbales.)*
- H. ¿Insinúa que estoy loco?
- H.G. Uno, dos; uno, dos. Cállese, que le hace mal. Uno, dos...
- H. *(Aterrado.)* No estoy loco!
- 204 H.G. Calma, calma. Uno, dos; uno, dos... *(Timbales.)*
- H. ¡Suélteme! *(Platillos.)*
- H.G. Shh... ¡Up! ¡Ah! ¡Up! ¡Ah! *(Tambores.)*
- H. *(Escapando.)* ¡Suélteme! *(Trompeta.)*
- H.G. ¡Ah, no, no! Cómo se va a curar si no quiere que le ayuden!
- H. ¡No estoy enfermo!
- H.G. Pero no sea irrazonable. Trate de darse cuenta...
- H. Ya estoy bien.
- H.G. Vamos, vamos. ¿Cómo es que estaban los sellos en su bolsillo? Trate de acordarse. *(Se le acerca con aire examinador.)*
- H. ¡No sé!
- H.G. Trate de recordar. Trate de reconstruir. A ver: ¿cuándo fué que los guardó en el cajón por última vez?
- H. Fué... Fué... ¡No me acuerdo!
- H.G. Ah, no se acuerda. Haga un esfuerzo, hombre, haga un esfuerzo.

- H. *(Piensa.)* Hace tres días. ¡Sí, estoy seguro! ¡Fué hace tres días.!
- H.G. Bien, bien. Sigamos; ¿Qué hizo después?
- H. Después... después... ¡Esto es absurdo!
- H.G. Trate de razonar. Trate de dominarse. Es muy importante.
- H. ¡No me acuerdo! ¡Cómo me voy a acordar de todo!
- H.G. Bueno, yo renuncio. No puedo hacer nada. Es una lástima...
- H. Me habla como si yo estuviera loco.
- H.G. No creo que el director lo permita.
- H. ¿Qué?
- H.G. Que una persona enferma siga trabajando.
- H. ¡Pero yo no lo estoy! Usted me conoce. Sabe cómo son las cosas.
- H.G. No trate de obligarme a levantar un falso testimonio. Tengo que decir la verdad.
- H. Ahora comprendo. ¡Usted es el que ha tramado todo esto!
- H.G. ¿Qué dice?
- H. Sí, sí. Quiere mi empleo ¡Es capaz de todo! ¡Hasta de hacerme pasar por loco!
- H.G. ¿No ve? Ahora inventa cosas. Es un síntoma grave.
- H. ¡Mentira! Estoy completamente sano. *(Pausa.)* ¿Sabe qué pienso? Usted sí que puede estar loco.
- H.G. *(Se ríe.)* ¿Ve? Eso es lo que pasa. Ud. al fin puede ser peligroso para los demás. Es una manía.
- H. Déjeme pensar *(Piensa.)* Si los sellos... *(Se mira el bolsillo, luego mira el de H.G.)* Puede... es lo mismo...
- H.G. ¡Ah! Ya empezaron a ocurrir cosas; venga, revísame el bolsillo. Sí, sí, venga. No importa. Yo comprendo.
- H. *(Se adelanta tímido y mete la mano en el bolsillo del otro) (Revisa.) (Suenan contrabajo y timbales. De pronto toca algo y lo saca lentamente. H.G. lo mira extrañado. Sacando un sello.)* Es uno de los sellos. *(Trompeta.)*
- H.G. *(Se lo quita bruscamente.)* No, no es uno de esos sellos.

- H. ¡Sí, lo es! ¡Los conozco! ¡Usted los tenía en el bolsillo...!
- H.G. ¡Ahora comprendo! ¡Así que sigue con sus mañas! ¡Bien! Esto ya pasa de castaño oscuro. Comprendo que está enfermo; y sólo por eso puedo disculpar una cosa como ésta. ¡Pero no abuse!
- H. ¿Usted me perdona a mí?
- H.G. ¡Le he dicho que no abuse! Tratándose de algo especial como es usted yo tengo muchas contemplaciones. Pero le conviene hacer un esfuerzo por razonar sino me verá obligado a tomar medidas.
- H. Pero si era Ud. el que tenía los sellos en el bolsillo!
- H.G. Delira, delira. Ud. lo confunde todo, delira. ¿Quién le dijo semejante estupidez?
- H. ¡Yo los ví! ¡Yo mismo!
- H.G. ¿Dónde está la partitura?
- H. ¿La qué?
- H.G. ¡Ah! ¡Ya se olvidó! Eso confirma mis sospechas. Es un amnésico. Un amnésico con manía de persecución. Ya se había olvidado completamente de la partitura. No me diga que no. Está comprobado. Ahora, es natural, dada su enfermedad, que piense que también la tengo yo. No tenga miedo, yo soy muy paciente con los enfermos. Sí, estoy seguro de que piensa eso. Perfecto. Le demostraré que no la tengo; aquí en los bolsillos no puede estar. Puedo guardarla debajo del saco, sí, es una idea. *(Se abre el saco.)* Pero no está. Ya ve no la tengo. Esto quiere decir que usted lo ha imaginado. Por ende: Ud. tiene manía de persecución. Ahora pregunto yo: ¿Es posible tener trabajando una persona que pierde las cosas, sufre de amnesia y manía persecutoria? No, no. Ud. hace un rato había dicho que pensaba tomarse un descanso. Lo apoyo incondicionalmente y trataré de que así sea.
- H. Yo, no dije nada.
- H.G. No importa, es un detalle. Hablaré yo con el director.
- H. No me voy.
- H.G. Deje todo en mis manos. Tengo cierta influencia.
- H. Le repito que no me voy.
- H.G. Ud. es un poco terco.
- H. Yo tengo los sellos.
- H.G. ¿Y la partitura? ¿Qué me dice de la partitura? *(H. no responde)* ¿Ya la encontró? *(Tampoco recibe respuesta. H.G. se acerca.)* ¿Puedo contar con ella para llevársela al director? ¿Ya la tiene? La estoy esperando. ¿Dónde está?

- H. *(Asombrado por su descubrimiento.) En su cajón! (Suenan varios instrumentos. Pausa larga. H.G. comprende que cambió la partida.)*
- H.G. Bueno, bueno, bueno... ¿No está bromeando, no?
- H. ¡En su cajón! ¡El único lugar! *(Un oboe no lo deja terminar.)*
- H.G. ¡Bah! ¡Usted sabe cómo son estas cosas. Uno nunca revisa donde tiene que hacerlo. Pero yo sabía que Ud. la había dejado en algún lugar. Claro, hay que tener paciencia.
- H. ¡La escondió para qué...!
- H.G. ¡Vamos, vamos! No sea mal pensado, hombre ¡Ud. me está calumniando!
- H. ¡A propósito! ¡Sí, lo escondió a propósito! ¡Ud. tenía la partitura y los sellos escondidos!
- H.G. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Cálmese!
- H. ¡Quería mi empleo! Por eso!
- H.G. Una broma. ¿No sabe aceptar una broma?
- H. No, no era una broma! Ud. esperaba que me echaran.
- H.G. ¡Oh! ¡Mire las cosas que piensa de mí! Ya veo que con Ud. no se puede bromear.
- H. ¡Los había escondido!
- H.G. ¡Dale con lo mismo! Voy a tener que creer que me quiere ofender. Es una necedad tomarse las cosas de esta manera.
- H. ¿Sabe qué voy a hacer? Le informaré al director que ya encontré lo que él pedía.
- H.G. ¡Claro que sí hombre! El director es un hombre comprensivo. Lo quiere mucho a Ud.
- H. Y le diré cómo fueron las cosas a parar ahí.
- H.G. ¡Oh, déjese de historias! ¡Ud. no puede pensar que yo...! *(No lo deja terminar un saxofón.)*
- H. ¿Y sabe qué hará el director cuando sepa que alguien las escondió?
- H.G. ¡Esconder, esconder! ¡Ud. sólo conoce esa palabra!
- H. Querría hablar con el culpable.
- H.G. El director no puede creer que...

H. ¿Y sabe qué hará con ese hombre?

H.G. ¡No!

H. Lo echará. Un hombre así no merece estar en la orquesta.

H.G. Mire, no sé por qué piensa esas cosas. Ud. es un hombre pacífico. ¿Qué gana con meterse en esos asuntos? Ahora tiene su partitura y sus sellos, se los lleva al director y asunto terminado. *(Lo toma de un brazo.)* Venga, vamos juntos en busca de esa bendita partitura y aquí no ha pasado nada.

H. No me toque. *(Se sacude la manga.)*

H.G. Bueno, está bien, hombre. *(Sale primero.)*

(Pausa larga. La sala se llena con el ruido de los músicos que afinan sus instrumentos cada vez con más brío.)

(Entra H. con la partitura en la mano y H.G. detrás. H. cruza la escena dispuesto a salir por el otro lado.)

H.G. Espere un momento. *(El otro lo mira.)* ¿Se da cuenta de lo que va a hacer?

H. Ya está decidido.

208

H.G. ¿No se olvida de algo?

H. ¿De qué?

H.G. Se da cuenta que si Ud. habla con el director, me echan, me quitan el empleo.

H. Ud. lo pensaba hacer conmigo. *(Se vuelve para marcharse.)*

H.G. Espere; hablemos. Siempre hay tiempo para lo demás.

H. Está todo dicho.

H.G. No, no está todo aclarado. Ud. está por cometer un grave error. Lo mío fué una broma.

H. No me gustan las bromas.

H.G. Sí, entiendo. Trataré de ser sincero. Ud. no me tiene simpatía, ¿no es verdad?

H. No.

H.G. Sí, entiendo. Yo tampoco. Ya ve, soy sincero. Lo digo de frente; nunca tuve miedo de decir la verdad. Sí, yo tampoco le tengo simpatía. Y admito que quise asustarlo un poco, esa es mi culpa, mi única culpa. Ahora Ud. se venga. Estoy de acuerdo; hágalo, vaya al director.

- H. No me va a decir...
- H.G. Vaya al director y cuénteles todo lo sucedido. Que me despidan.
- H. Pero...
- H.G. Quiero que lo haga. Quiero que me despidan, que me echen...
- H. No...
- H.G. Se lo ordeno. Tengo que pagar lo mío. Vénguese.
- H. Bueno. Si usted mismo lo quiere. (*Camina un poco a desgaño.*)
- H.G. No tenga remordimientos. Esta vida es así. Unos pierden, otros ganan. Nadie tiene que preocuparse por el otro. Espere, he aquí mi último consejo: no piense en el que se queda, siga, no se detenga. Y si da la casualidad que el otro quedó atravesado en el camino; pise y adelante.
- H. Mire, yo no sé; pero se podría arreglar.
- H.G. ¿Usted cree?
- H. No sé...
- H.G. (*Se acerca suplicante.*) No entregue esa partitura, si usted está dispuesto a ayudarme, no la entregue.
- H. Tengo que entregarla. Me la pidió el Director.
- H.G. Entonces, hágalo. Ya estoy dispuesto.
- H. Es que no se...
- H.G. Vaya, vaya. (*Le señala la salida.*)
- H. Estoy confundido.
- H.G. Se lo ordeno.
- H. Usted no me ordena nada.
- H.G. Está bien. Haga lo que quiera. Me desentiendo del asunto.
- H. Usted no se desentiende nada. Usted quiere hacerme cargar con la responsabilidad. Me doy cuenta.
- H.G. Ya no me importa el asunto.
- H. Cállese. (*Con cierta timidez.*) Se lo ordeno. Usted está obligado a pensar cómo arreglar el asunto.
- H.G. (*Arrodillándose.*) No entregue la partitura, deje todo como está.

- H. Tengo que dársela al Director. El la necesita.
- H.G. No lo haga. Deme una oportunidad.
- H. Me la pidió especialmente.
- H.G. Eso se puede arreglar. Yo puedo hablar y explicarle que se perdió.
- H. Pero si está aquí...
- H.G. Nadie dirá que la encontramos en mi cajón. No hay testigos. ¿No comprende? No habrá testigos... *(De pronto se detiene y larga un alarido de satisfacción.)*
- H. *(Lo mira extrañado.)*
- H.G. *(Lo mira un instante y de un golpe le saca la partitura y la esconde a su espalda.)*
- H. Pero... ¿Qué hace?
- H.G. Yo. Nada.
- H. Déme esa partitura.
- 210 H.G. ¿Cuál?
- H. He dicho que me dé la partitura.
- H.G. Y yo le pregunto cuál.
- (H. se adelanta para sacarla de la espalda de H.G. Este se da vuelta de forma de que el otro no la vea. Durante un tiempo realizan un juego mímico, en el cual H. trata de localizarla y el otro se la esconde.)*
- H.G. Usted está cada vez más loco. Aquí no hay ninguna partitura. Las partituras son un mito.
- H. Usted la tiene.
- H.G. ¿Yo? Usted ve visiones. Venga, revíseme. No tengo nada. *(Abre los brazos con la partitura en una mano. H. se avalanza para quitársela, el otro lo esquiva.)* Eh, eh, todo tiene su límite, comprendo que esté loco, pero no loco furioso.
- H. Usted me tiene cansado. Ahora mismo voy hablar con el Director.
- H.G. No se lo aconsejo.
- H. No quiero sus consejos. Usted va a responder por esa partitura.
- H.G. No sé de qué partitura me habla *(Saca un fósforo y lo prende.)* Esa partitura es una ilusión óptica. Una idea, una confusión, un espejismo, una abstracción, un sueño o una pesadilla. *(Le ha prendido fuego a la partitura.)*

- H. No haga eso.
- H.G. (*Mirándola quemarse.*) Un error; una sombra; un vacío; un agujero; un signo de menos; una raíz negativa; un silencio; una equis; un signo de interrogación; en fin dadas todas sus características fundamentales uno puede afirmar que no es nada. En otras palabras; no existe.
- H. (*Después de mirar pensativo las cenizas.*) Bueno, esto se terminó. Usted lo quiso. Nadie más que usted. ¿Cree que me asusta que quemen ese montón de papel? Se equivoca. No me asusto. Hace treinta años que trabajo aquí, y conozco todos esos trucos. Créame; usted se va a arrepentir.
- H.G. Já.
- H. Sí se lo aseguro. (*Dirigiéndose a los músicos.*) Muchachos, tienen que ayudarme. Preciso un testigo. Alguien que me salga de testigo. (*Pausa. Los músicos afinan.*) Muchachos, ustedes han visto todo. Ahora sé que tenemos nuestra oportunidad. Sólo precisamos unirnos y todo habrá terminado. Necesito un testigo. Sólo uno. (*Pausa. Violines. Siguen los músicos.*) No tienen por qué preocuparse. Es sólo decir lo que han visto. ¿Me oyen? Sólo eso y nadie los molestará. Yo cargo con la responsabilidad.

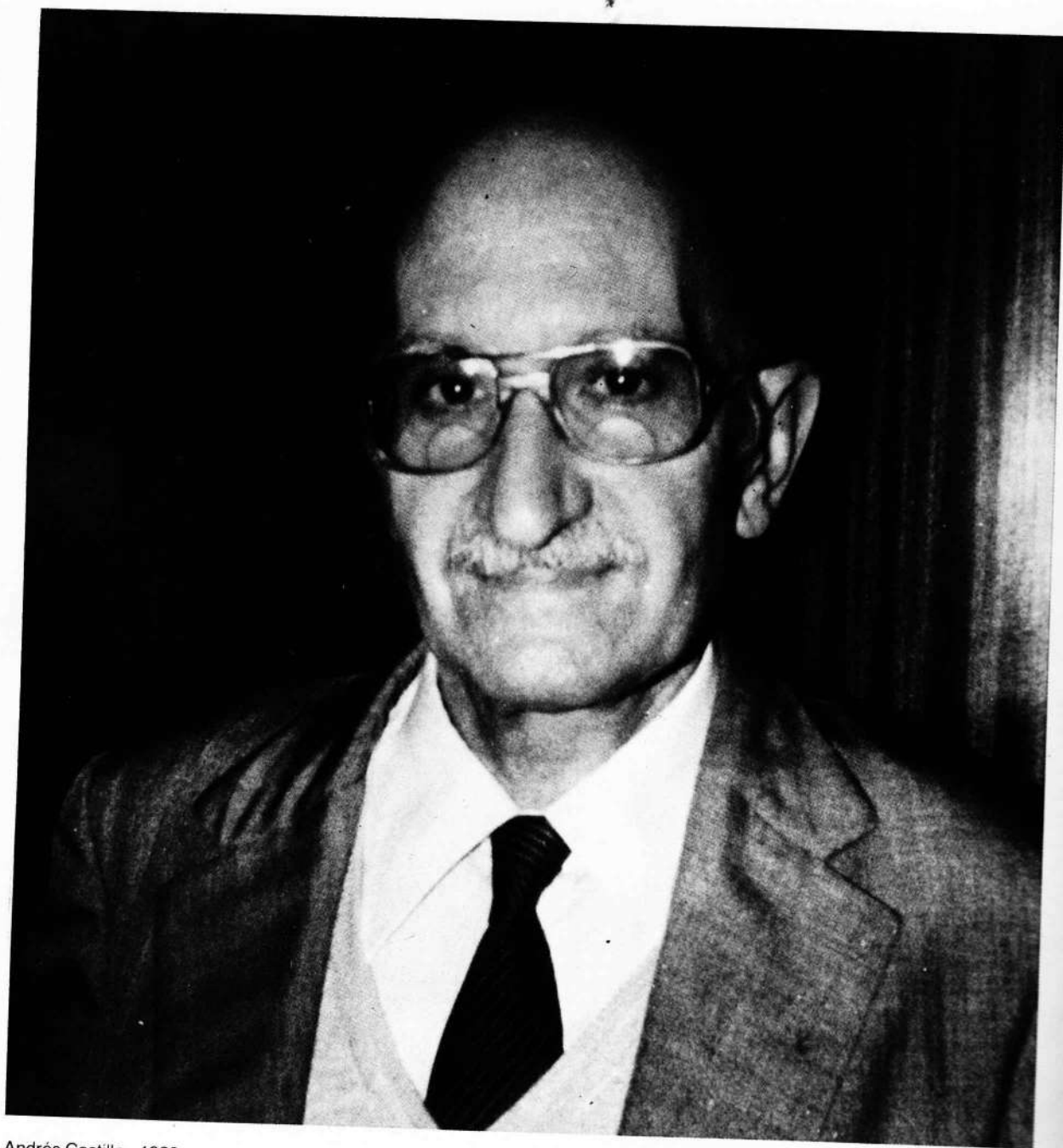
(Pausa.)

211

Muchachos, no hay por qué preocuparse, nosotros sabemos la verdad, nadie puede contra la verdad. (*Trompeta.*) Uds. me conocen, algunos de ustedes hace más de diez años que trabajan conmigo. Nos hemos encontrado en los corredores. Nadie puede acusarme de ser un mal compañero. ¿A quién no he saludado sacándome el sombrero? A nadie. Ustedes saben que no es verdad lo que dicen de mí, yo no soy un negligente en mi trabajo. Ustedes lo saben. Me han visto venir todos los días. Ustedes saben que soy ordenado. Alguno de ustedes tiene que haber visto lo que hizo él con la partitura, yo comprendo que no se quieran comprometer, pero alguien tiene que ayudarme. (*Acercándose a un MUSICO que afina un trombón.*) Usted tiene que haber oído que estaba en su cajón. Tiene que haber visto cuando la quemó. (*El otro le contesta con una nota aguda.*) Ayúdenme, por favor! Necesito un testigo! (*El trombonista vuelve a tocar una nota alta. H. desesperado imita el sonido.*) (*Se dirige a otro músico.*) Compréndame! Es injusto! Nunca dejé de lavarme los dientes, tengo ocho horas diarias durante treinta años sobre mis pies, nunca pensé elegir; siempre acepté, voy dos veces por semana a un lupanar modesto. No bebo. (*Músico larga una nota irritante. H. imita.*) (*Se vuelve a otro músico que toca fagot.*) No he dejado de pagar el alquiler! ¡Nunca perdí el ómnibus! Veo los anuncios de la calle. Siempre compré lo conocido. Aprendí a hablar por teléfono, no miro las estrellas fugaces. Olvidé el Padrenuestro. A veces me siento solo. (*Nota de fagot. H. la imita.*) (*Tocan otros Músicos. H. sigue imitando. H.G. va a los timbales y toca.*)

NO SOMOS NADA - 1966

Andrés Castillo



Andrés Castillo - 1920

NOTAS BIOGRAFICAS Y CRITICAS

CASTILLO, Andrés.

Nació en Montevideo en 1920.

Dramaturgo, ensayista, narrador.

"Su actividad en favor del teatro va más allá de su contribución como dramaturgo. Fundador del Teatro Universitario es además uno de los iniciadores de la Federación de Teatros Independientes (FUTI) a la cual asesora en su calidad de abogado. Lo hemos visto como actor, como promotor de mesas redondas y de concursos, como delegado en congresos teatrales. Una actividad variada, generosa que desde principios del 40 hasta la fecha se mantiene con una pasión de auténtico vocacional. Universitario destacado, Andrés Castillo supo anteponer a los intereses materiales de su profesión, la entrega desinteresada a una causa cultural y artística. Por todas estas contribuciones, aunque no existieran sus aportes de autor, pensamos que Andrés Castillo es uno de los nombres más significativos del teatro uruguayo" (Juan Carlos Legido, "El teatro uruguayo")

Ha desempeñado diversos cargos en Casa del Teatro, Teatro de la Candela, Centro uruguayo del Instituto Internacional del Teatro (ITI). En 1987 le fué otorgado por la Asociación Internacional de

Críticos Teatrales (filial UNESCO) por su larga trayectoria dentro de la actividad teatral y cultural de la República, el Florencio "Cyro Scoseria".

Desde 1950 hasta la fecha, entre obras originales y adaptaciones ha totalizado veinticinco estrenos cuyos títulos más importantes han sido: "La Cantera" (1957), "Parrillada" (1958), "La bahía" (1960), "La jaula" (1961), "El negrito del pastoreo" (1964) —como autor exclusivo del Teatro Negro Independiente, dirigido por el doctor Francisco Merino—, "No somos nada" (1966), "La reja" (1972), "Nostalgeses" (1986).

Ha escrito también guiones cinematográficos mereciendo en 1953 el premio Universidad de la República, en el Festival de Cine Nacional del SODRE, por "Cantegriles".

La ciudad, Montevideo, es su tema y sus obras han querido mostrar problemas vivos de nuestra sociedad mostrando últimamente una tendencia a evadirse del realismo, buscando una fórmula tendida hacia lo grotesco y la farsa, formas que declaran muy adecuadas para el tratamiento de la realidad uruguaya.



De izquierda a derecha: Ruben Torres- Julio Cesar Farina - Gustavo Castro

"No somos nada" nos revela la mascarada de un mundo vulgar que se aferra al usufructo del instante, desprovisto de raíces y proyectos, que carece de dirigentes y de ideas, autocomplacido en la repetición y en el hastío. La política y la vida nacionales se reducen a una retórica infinitamente repetida que bordea el grotesco. Promesas, palabras, ilusiones que enmascaran una crisis no tanto económica cuanto ideológica, que resquebraja el desprestigiado y momificado sistema de "coparticipación modus vivendi", inicialmente montado para legitimar el poder y que, por último, terminaría por ser el poder mismo."

(Abril Trigo Ehlers.- De un libro sobre la Historia del Uruguay, inédito.)

"Es evidente que Castillo es uno de esos a quien "le duele el país", que lo sufre. Si no sería imposible de entender el significado último de una obra que... no obvia ninguna alusión corrosiva y amarga a nuestra coactiva realidad. Este me parece el primer mérito de la obra: una actitud de amargura moralizadora, de denuncia frente a la realidad. Pero esto que explicita una apertura evidente dentro del teatro del autor, podía haberlo contado como lo había hecho hasta ahora: en imágenes costumbristas de lo natural y de lo contingente. Pero esta vez Castillo liberaliza las formas: introduce la parodia de las viejas revistas teatrales, con las actuales del carnaval, la murga con detalles costumbristas y alguna combinación con el absurdo y el grotesco. "No somos nada" es, evidentemente, una pieza escrita con "rabia", con amargura, pero también jocunda, libre, directa. Y en estos aspectos es una obra que importa, una experiencia que puede dar en el blanco. En Castillo hay un satírico y por ende un acerbo moralista."

(Aramís Tavares - "El Popular" - 2 de mayo 1966.)

"No es común encontrar independencia verdadera en el arte actual, lo que lo limita en su búsqueda de universalidad... También es raro encontrar en nuestro país tres actos de homogénea excelencia. La sátira se desliza suave y lógicamente de un objeto a otro sin repetirse y se agota en un final tan inteligente como el resto, después de haber atacado a todos nosotros con encomiable ecuanimidad. Las censuras son justas, se reciben con una carcajada o con una sonrisa y no son fáciles de olvidar pues se dan en la intimidad amistosa y el delicado acierto que sólo el profundo conocimiento humano y sensibilidad individual pueden dar."

(Antonia Acevedo Esparza.- "Cine, Radio, actualidad" - 6 de mayo 1966.)



Escenas de No somos nada



Escenas de No somos nada

Temporada 1966

La Institución Teatral "El Tinglado"

afiliada a la Federación Uruguaya de Teatros Independientes presenta

"No Somos Nada"

tres actos de ANDRES CASTILLO con música de ENRIQUE ALMADA

S U B L E M A

POR LA PATRIA Y POR NOSOTROS

Lista

13

CANDIDATOS AL CONSEJO

Titulares

José Bianchi
Paulina Arrascaeta
Rufino Santurión
Gualberto Sosa (h)
Arquímides Pombo
Primavera Sabattini de Fernández
Remigio Panigatti
Cecilio Ortega
Pantaleón Martínez
Eduviges Recaredo
Rosa Pedutti

Suplentes

Gustavo Castro
Lydia de Lodrón
Carlos Barrios
Ruben Torres (T. del Pueblo)
Julio Olivera
Mary Pedroza
Julio César Farina
Carlos Segredo
Roberto Mourelle
Lika Gaulio
Susana Groissman

CANDIDATOS A LA JUNTA

Titulares

Pola Barrientos
Margot Trepanosky
Isaac Rodríguez
César Sagastume

Suplentes

Margara Fauque
Esmeralda Triunfo
Danilo Pérez
Raúl Macedo

COMISION FISCAL

Escenografía: Bozzano - Varée
Iluminación: Julio Mato
Al piano: José Pedro Methol

Traspunte: Alicia Suárez
Maquinista: Miguel Goitíño
Dirección: ALFREDO DE LA PEÑA

Disposiciones Municipales

Terminantemente prohibido fumar o encender cigarrillos en la Sala.
Comenzado el espectáculo no se puede permanecer con el sombrero puesto.

En caso de alarma conservar su serenidad y dirigirse a la salida más próxima.

Funciones todos los días a las 22 horas.

~~descanso~~ descanso. **MARTES**

Domingos y feriados, vermouth a las 18 y 30 horas.

Platea \$ 20.00

Miércoles populares \$ 15.00

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

ESCENA 1a.

Preludio musical en tango moderno. Al final, el tango se vuelve a la antigua, doméstico.

(Al levantarse el telón aparece algún lugar de la casa de José Bianchi y Paulina Arrascaeta, matrimonio de la clase media modesta pero con alguna pretensión. Hay una jaula con un canario.)

(Está en escena José, hombre de mediana edad, con tipo de empleado. Tararea el tango y se desplaza lentamente con el mate en la mano y el termo debajo del brazo.)

JOSE Linda la mañanita! Este verano se presenta bien. *(Hace un paso de tango.)* Ah, mis tiempos!... *(El pajarito canta.)* Rosa! *(Pausa.)* Rosa!

(Aparece una sirvientita muy joven, medio dormida, arrastrando las chancletas.)

ROSA Me llamaba?

219

JOSE Esta agua está fría, che! Andá, caléntala un poco.

ROSA No está bien así? Con la calor que hace... *(Se va. El la mira irse muy molesto. Canta el pajarito.)*

JOSE Ya va, m'hijito... Ya va! *(Se acerca a la jaula e imita al pajarito.)* Cómo le va m'hijito? Tiene hambre? Pero qué barbaridad! Su papito se ha olvidado de darle de comer. Su papito es un egoísta. Preocupado con su matecito, se olvidaba del pobre pajarito que desfallecía de hambre en su jaulita! *(Lleva alpiste y le pone, le saca el fondo de la jaula y lo limpia con un poco de asco, etc.)* Ahora está mejor, verdad? *(Canto del pajarito.)* Le gusta la comidita? *(Canto.)* Le gusta el agüita? *(Canto.)* Quién le puso todo eso? *(Canto.)* Ud. lo quiere mucho a su papito? *(Canto.)*

(Ha entrado la sirvienta, con el termo en la mano, que espera atrás de José un momento.)

ROSA El agua. *(Pausa.)* El agua!

JOSE *(Sobresaltado.)* Qué pasa? Ah, sos vos! No tenés otra cosa que hacer que asustarme?

ROSA Tengo muchas cosas que hacer. Y ya las estaría haciendo si a Ud. no se le hubiera ocurrido calentar el agua de nuevo.

JOSE Estaba fría, no?

ROSA

Apenas una se levanta, ya la empiezan a llamar de todos lados. Todavía ni se ha despertado y ya la tienen como maleta de loco. *(Se va.)*

JOSE

(La mira irse con indignación.) Es increíble! Será posible que yo no pueda mandar ni en mi propia casa? Pero señor, qué es lo que está pasando en este país? *(Canto del pajarito.)* En todos lados es igual. En el negocio el patrón se ha vuelto un loco, que todo lo quiere arreglar con gritos... Los clientes, están inaguantables... Hágame el favor! Qué culpa tengo yo si les va mal? Yo no les mandé que pusieran negocio! Se metieron a locos y ahora que aguanten! Que se las arreglen como puedan! *(Canto.)* Ha visto, m'hijito? Aquí ya no se puede vivir! Se ha vuelto un país de locos! *(Canto.)* Por suerte, yo todavía mantengo la cabeza sobre los hombros. No me van a marear éstos de ahora... Yo me hice en la escuela de mi padre! *(Canto.)* Lo que se está viendo ahora nunca se vió. La cárcel es un riesgo normal del negocio! A lo que hemos llegado... La disolución de las costumbres! El caos social! El pandemio! *(Canto.)* Ah, si yo fuera gobierno les iba a dar! Me iban a venir a mí con esto de la nueva ola!... *(Canto.)* Pero eso nunca se verá, por que en este bendito país a los gobernantes se los sacan a la quiniela! Los votan a color, como en la ruleta! Los hombres con cerebro, los idealistas, se tienen que quedar en su casa tascando el freno! *(Canto.)* Ah, m'hijito! Por suerte Ud. no se entera de lo que pasa en este bajo mundo... Ud. canta y canta... Eso es lo mejor: olvidarse de todo y cantar...

220

(Música. Cantado.)

JOSE

Dejando muy atrás la bella época,
en este bajo mundo en que vivimos
se desató quizá no sé qué fuerza
y al final todos locos nos volvimos.

Yo no sé qué pasó , yo no sé cómo fué,
sólo sé que así fué lo que aquí pasó.

Vivíamos felices, felices y contentos,
cada día más locos de la vida,
nos reíamos de todo y se creía
que podíamos tocar el firmamento.

Pero algo sucedió no sé qué día,
que no vi ni lo veo ni lo entiendo;
y huyó veloz la calma y la alegría
y todo el buen vivir se vino al suelo.

Yo no sé qué pasó, yo no sé cómo fué,
sólo sé que así fué lo que aquí pasó.

Ha cambiado este mundo sí señor
y no ha sido de modo necesario;
no sé por qué razón o por qué causa
todos quieren ser revolucionarios.

Lo que hace falta es una mano fuerte,
un hombre que nos rija con austeridad
y que metiéndolos a todos en vereda
nos implante una adecuada libertad.

(Cesa la música.)

JOSE Ya no se puede vivir! Es una verdadera subversión! Un caos! En una palabra: el desorden!

(Entra Paulina Arrascaeta, mujer de mediana edad y todavía de muy buen ver.)

PAULINA Buenos días...

JOSE Buenas!

PAULINA Tan temprano y ya protestando? Andás mal del hígado?

JOSE Y cómo no querés que proteste? Es una subversión! Un caos! En una palabra: el desorden!

PAULINA Te peleaste con Rosa?

JOSE Naturalmente! Esa señorita es inaguantable!

PAULINA No te preocupes más. A partir del primero podrás vivir tranquilo...

JOSE Por?

PAULINA Se va.

JOSE Qué me decís! Encima, se permite plantarnos!

PAULINA Me pidió aumento de sueldo.

JOSE Y me supongo que tú le habrás dicho que no queríamos pagárselo!

PAULINA No. *(Pausa, él la mira.)* Le dije que no podíamos pagárselo!

JOSE Ah! *(Se sienta.)*

PAULINA Chocho...

JOSE Qué...

PAULINA No te enojés, pero...

JOSE Pero qué...

PAULINA No te parece que yo debería trabajar de algo?

JOSE Otra vez salís con eso? De ninguna manera!

- PAULINA Pero Chocho...
- JOSE Yo pienso igual que mi padre: la mujer, la pata quebrada y en casa!
- PAULINA Era otra época...
- JOSE Pues claro que era otra época! Precisamente! Vos qué querés? Convertirte en una callejera? Fumar?
- PAULINA Chocho! No es para tanto!
- JOSE Si me querés cambiar a la mujer con la que yo me casé, me avisás y me empiezo a buscar otra...
- PAULINA Con vos no se puede hablar! Bien sabés que no se trata de eso. Lo que pasa que la plata ya no nos alcanza. La vida cada día está más cara y tenemos que hacer algo! No vamos a salir a pedir limosna...
- JOSE Yo trabajo! Y bien que me gasto los zapatos caminando todo el santo día para vender esas malditas tuercas y tornillos!
- PAULINA No digo que no. Pero eso ya no es suficiente.
- JOSE De algún modo nos arreglaremos!
- 222 PAULINA No podés seguir haciéndote el avestruz. Yo ya te dije lo que tenés que hacer, pero vos... (PAUSA). En este país, si querés progresar, sólo te quedan dos caminos: o el contrabando o la política.
- JOSE Bien que lo sé! Me lo vas a decir a mí!
- PAULINA Y entonces? Vos ya conocés el ramo...
- JOSE Yo soy un hombre de una moral intachable, que fué el único capital que me dejó mi pobre padre, que era un hombre pobre.
- PAULINA Pero honrado...
- JOSE Desde luego. Lo único que faltaba que yo terminara en la cárcel! Lindo final para tu novela.
- PAULINA Mientras sigas haciendo números para otro, nunca tendrás nada.
- JOSE A mí dejáme tranquilo. Yo no quiero rompederos de cabeza. Yo cobro mi sueldo y a las siete de la tarde me vengo para mi casa. Vos me querés ver muerto?
- PAULINA Más a mi favor... Entonces metete en la política!
- JOSE *(Luego de un momento)*. Todavía no estoy preparado para eso...
- PAULINA Y vos creés que todos están? Haceme el favor... Toca de oído!

JOSE Precisamente! Yo soy un hombre responsable. La función pública debe ser un apostolado y yo pienso que...

PAULINA *(Interrumpiéndolo)*. Ayer estuve hablando con Rufino. A él le parece lo más razonable. Vos tenés presencia. Conocimientos. Facilidad de palabra. Quisieran más de cuatro!...

JOSE Rufino que se meta en la vida de él! Al final qué se cree? Van a venir todos a mandarme? De mi vida dispongo yo!

PAULINA Rufino te estima. Quiere verte progresar!

JOSE Ah sí? Me vas a decir que puso el Club para hacerme progresar a mí? Se mandó unas tarjetas grandes así: "Rufino Santurión, Presidente del Club Por la Patria y por Nosotros, 10a. Sección"!

PAULINA Es un hombre que sabe hacer las cosas! Emprendedor! Quiere ir para adelante! Subir! No es como vos, que te quedás ahí charlando sin hacer nada! Un gran hombre que sabe todo lo que hay que hacer, pero que espera que lo hagan los otros!

JOSE *(Contenido)*. Calláte, Paula...

PAULINA No me callo nada! Qué te creés? Que me vas a tener como una esclava? Yo quiero que vos seas alguien! Que te acomodes bien acomodado!...

223

JOSE Paula...

PAULINA Yo quiero vivir bien! Y te aseguro que lo voy a conseguir!

JOSE *(Desconcertado)*. Paulina... No te pongas así...

PAULINA Como que me llamo Paulina Arrascaeta que lo voy a conseguir! Palabra de vasca!

(Baja la luz).

ESCENA 2a.

(El mismo lugar, el mismo día, un poco más tarde).

PAULINA *(Está sentada leyendo el diario)*. Pero qué cosa bárbara! Otra vez va a cambiar la moda! Una nueva línea! Y a mí me agarra sin un maldito peso! Al final, una nunca tiene nada que ponerse... Se podían dejar de embromar... No hay vestido que dure tres meses! Una hace un esfuerzo, se agencia algunos trapos de mala muerte, y al poco tiempo, zas!, cambia la línea y estás desnuda otra vez! Qué crueldad!

(Entra Rosa).

ROSA Sra., la buscan. Don Rufino...

PAULINA Rufino? Ah sí, que pase!. Pronto! (*Sale Rosa*). Ah, nuestro ángel de la guarda!

(Entra Rufino. Es joven, tipo de vivillo de comité).

RUFINO Muy buenos días, mi querida Sra....

PAULINA Dichosos los ojos! Cuánto le agradezco que haya venido! Ud. perdone si lo molesté. Yo no quería que viniera, pero Ud. fué tan galante, se mostró tan gentil, que yo...

RUFINO Sra.: uno de mis principios principales es rendirle al bello sexo el homenaje de cortesía que siempre se merece. Y mucho más, desde luego, tratándose de una dama tan distinguida, que ha decidido honrarme con su deferencia y preferencia...

PAULINA Ay, valiente! Por Dios... Ud. me apabulla... Siéntese, siéntese por favor! (*Se sientan ambos*).

RUFINO Presumo que este llamado, mi estimadísima Da. Paulina, será por lo mismo de siempre.

PAULINA Naturalmente. Ud. sabe que para mí es una idea fija.

224 RUFINO Comprendo, comprendo... La política, mi estimadísima Da. Paulina, es un camino incitante! (*La mira*). Verdad que sí?

PAULINA (*Arreglándose el pelo*). Ud. lo dice, Rufino, Ud. lo dice... Pero mire, ya que vamos a trabajar juntos, yo le rogaría que me suprimiera ese tratamiento tan respetuoso... No me diga doña, que me hace muy vieja, más de lo que ya soy...

RUFINO Oh, qué exagerada!...

PAULINA Dígame Paulina, simplemente...

RUFINO Sumamente honrado...

PAULINA (*Lo mira*). O, si le gusta más, Paula...

RUFINO (*La mira*). Le agradezco infinitamente su deferencia... Paula... (*Cerca*). Me parece que Ud. y yo vamos a trabajar muy bien... Y muy unidos... en la lucha...

PAULINA (*Dando un poco de marcha atrás*). Bien Rufino. El asunto es que yo quiero que mi marido progrese.

RUFINO (*Recomponiéndose*). Sí, claro, cómo no! Me parece una excelente idea.

PAULINA Deseo que triunfe! Y eso sólo se puede hacer con la política!

RUFINO De acuerdo. Totalmente de acuerdo! Ud. es una persona inteligente. La política es un arte que lleva lejos!

PAULINA Adiós... Hasta la victoria!

RUFINO Hasta la victoria! (*Sale*).

PAULINA (*Se pasea radiante*). Al fin! Al fin!

(Música. Cantado).

PAULINA Mi marido va a subir como un satélite
y yo voy a formar parte de la élite;
qué placer sin igual el gran mundo integrar,
frecuentar, recibir, alternar
y surgir en la crónica social.

Yo siempre tuve pasta de gran dama
y no soy de las que sueñan en su cama;
qué placer sin igual es salir a luchar,
abrazar, discursar, progresar,
y en los diarios a menudo estar.

Haremos con ciencia la beneficencia
prefiriendo a los pobres de conciencia;
qué placer sin igual bien arriba llegar:
disponer, ordenar y mandar
y viajar en un coche oficial.

226

Mi marido va a subir como un satélite
y yo voy a formar parte de la élite;
qué placer sin igual tal marido tener:
ascender, ascender, ascender
y el triunfo, al fin, en las manos tener.

(Cesa la música. Entra Rosa).

ROSA Sra...

PAULINA Si, querida...

ROSA Voy a ir hasta la agencia a ver si consigo otro empleo.

PAULINA Si, querida, como no... Andá no más... No hay problema...

(Rosa se va muy sorprendida. Paulina canturrea paseando por escena).

PAULINA "Qué placer sin igual... etc."

(Baja la luz).

ESCENA 3a.

(En el mismo lugar, al otro día, de mañana. José pasea con el termo y el mate).

JOSE Linda la mañanita! Más tarde va a hacer calor... (*Chupa el mate y hace un gesto*). Rosa! (*Pausa*). Rosa! (*Entra Paulina*).

- PAULINA Qué pasa? Rosa salió a tratar un nuevo empleo. Qué te sucede?
- JOSE Esta agua está fría!
- PAULINA Vos y ese mate... Vas a quedar verde... Dame eso.
- JOSE Como dijo el conde León Tolstoi, el hombre es un animal de costumbre.
- PAULINA Ves lo que yo te digo? Si dijeras esas cosas en público, te llevarías a todo el mundo por delante!
- JOSE (*Condescendiente*). Tomá, calentá esa agua, hacé el favor...
- PAULINA Ah, qué hombre... (*Se va. El pajarito canta*).
- JOSE (*Al pajarito*). Buenos días, m'hijito. Cómo dice que le va? (*Canto*). Ah, quien fuera como Ud. para no ver tanta porquería... (*Canto*). Ud. m'hijito nació para cantar, como los payadores de nuestra tierra, trovadores de la patria. Cante, m'hijito, cante! (*Se oye afuera un grito muy fuerte, ininteligible. Sin inmutarse, José sale y vuelve con el diario. Se sienta y comienza hojearlo*). Qué mundo loco! Guerras frías, guerras calientes, revoluciones, contrarrevoluciones... Renuncias indeclinables, retiros de las renuncias indeclinables... El hombre camina hacia su destrucción... El suicidio colectivo! (*De pronto pega un salto*). Eh? Y esto? Paula! Paula! Vení! (*Entra Paula*).
- 227
- PAULINA Qué pasa. Tenés tanto apuro con ese mate?
- JOSE Qué mate ni mate! Aquí en el diario está mi nombre!
- PAULINA En Policía...
- JOSE No te hagas la viva! Esto es un manejo tuyo! Tuyo y de ese Rufino! Aquí dice que va a haber un acto en el Club "Por la patria y por nosotros" 10a. Sección!
- PAULINA Y eso qué tiene de malo?
- JOSE Pero dice que yo voy a hacer uso de la palabra!
- PAULINA Y eso qué tiene de malo?
- JOSE Quién lo ha decidido? Uds. me mandan ahora?
- PAULINA No te mandamos. Sólo buscamos tu bien. Si no querés, renunciá! Hacete el hombre y renunciá!
- JOSE Estas cosas no se pueden hacer así nomás. Yo no estoy preparado!
- PAULINA Pero viejo... Todo es animarse. Tenés que hacerlo!
- JOSE Todavía no es el momento.

PAULINA Chocho... Vos no me querés... (*Llora*). Si vos me quisieras, procederías de otro modo... Tendrías un poco de consideración conmigo... (*Llora*).

JOSE Pero Paulina... Por favor...

PAULINA Soy una desgraciada... (*Llora más fuerte*). Tenía razón mi madre cuando me decía que vos no tenías porvenir!... (*Llora*).

JOSE Paula... querida... No te pongas así...

PAULINA (*Mirándolo con un ojo*). Tenés que hacerlo por nuestro amor... Nuestro amor imperecedero! (*Pausa*). No me vas a decir que te va a ser tan difícil!

JOSE Bueno. Está bien! Que sea lo que Dios quiera!

PAULINA Ay, Chocho... Querido... Qué feliz me siento!

JOSE (*Comienza a pasearse con aire de preocupación*). Debo articular algunas ideas para la pieza oratoria...

PAULINA No te preocupes por el discurso...

228 JOSE Y cómo no me voy a preocupar? La pieza oratoria...

PAULINA Yo te la escribo...

JOSE (*Asombrado*). Vos?

PAULINA Bueno... Quise decir... que yo te ayudo! (*Pausa*). Y por qué no? Pero viejo: he escuchado tantos! Además, no sería el primer político que lo ayuda una mujer... Desarrugá ese entrecejo! No te gusto como secretaria?

JOSE Es que me puedo meter en un lío... Yo nunca hablé en público y por ser la primera vez deseo hacer las cosas bien. La función pública es un apostolado...

PAULINA No debe ser tan difícil, cuando cualquiera lo hace... Y más vos, que te sobran condiciones para eso y mucho más... O me lo vas a negar, acaso?

JOSE Bueno: no es que sea yo, pero no hay muchos de esos que se puedan comparar conmigo! Hay cada rostro!

PAULINA Ves que ya te vino el ánimo? Todo es ponerse... (*Pausa*).

JOSE Y qué me pongo?

PAULINA Mirá, no te vistas muy bien... A la gente le gustan los tipos medio bohemios. Parecen más profundos... Corbatita de moña o despeinados...

- JOSE *(Recapacitando)*. Está bien! Yo desearía una pausa de meditación antes de dar el salto... Pero, si no hay más remedio, me tiro al agua! Al fin, yo tengo tantas condiciones como cualquiera de esos charla barata que andan por ahí. A hablar no me van a ganar! Cada vez que yo me pongo a hablar, el patrón dispara!
- PAULINA Así me gusta! José Bianchi que no ni no!
- JOSE *(Se sienta)*. Habrá que tender las líneas... Es necesario que Rufino seleccione bien al público de ese día... Fijáte que el asunto es aquí en el barrio. No sea cosa que a algún desnortado se le ocurra reírse o armar barullo.. Nunca falta un buey corneta!
- PAULINA No te preocupes. Rufino sabe lo que hace. Y yo también! José: yo te quiero ver convertido en un triunfador! Y si Dios y la Virgen me ayudan, lo conseguiré!
- JOSE *(Se pone de pie)*. Bien, lo haré! Pero vos, che, vas a tener que cuidar más tu lenguaje en el futuro!
- PAULINA Yo? Qué dije?
- JOSE Ya no te acordás que en este País la Iglesia está separada del Estado?
- PAULINA Ay, es cierto...
- (Baja la luz)*
- (Intermedio musical)*

229

CUADRO SEGUNDO

ESCENA 1a.

(La escena representa el local de un club político al uso. Banderas, retratos, etc. Un cartel: "Por la Patria y por Nosotros").

(En escena Martínez y la Pocha conversando. Sentado a una mesa, Pombo trabaja).

- MARTINEZ Me dijeron que el acto de hoy va a estar lindo.
- POCHA Sí. Es de entre casa. Pero hoy debuta Don José.
- MARTINEZ José? Cuál?
- POCHA Bianchi. El corredor de la ferretería.
- MARTINEZ Ah, Pepino...
- POCHA No lo llame así en público, por que a lo mejor se molesta...
- MARTINEZ Si así le decía el padre! Un italiano grandote... Yo lo conocí de chico.

POCHA Al padre? Y Ud. qué edad tenía? Con razón se quiere jubilar!

MARTINEZ No ... El chico era yo... Además, yo me quiero jubilar por enfermedad. Todavía no tengo la edad, pero estoy incapacitado...

POCHA Si? No me diga? Y qué le pasa?

MARTINEZ Después del accidente quedé con esta mano mal.

POCHA Esa mano? Si Ud. lo dice...

MARTINEZ Si, no se nota, pero está mal. Si jubilan a tantos que ni siquiera trabajaron, me tienen que jubilar a mi que estoy incapacitado. Para qué están los amigos? Y si el Partido no va a servir para eso...

POCHA Ahí estoy con Ud. El Partido tiene que servir para algo.

(Entra Rufino Santurión. Viste con atildamiento).

RUFINO Buenas y santas! Comos les va, mis queridos hijos políticos?

MARTINEZ Cómo dice que le va, D. Santurión?

POCHA Que tal, D. Rufino...

230

RUFINO Bien, bien. Aquí andamos. En la lucha! La lucha por los ideales...

MARTINEZ Y mi asuntito camina?

RUFINO Y cómo no! Lo estamos moviendo... Quédese tranquilo! (*A Pombo*). No ha venido nadie todavía, Pombo? Algún otro trabajador de la causa...

POMBO (*Es un hombre mas bien viejo, rengo, pobre*). Por ahora, ellos dos nada más... Los trabajadores estarán trabajando...

RUFINO Bien, esperaremos. Es muy temprano todavía... (*Se pone a revolver papeles junto a Pombo*).

(Entran muy apurados José y Paulina haciendo ruido. Durante esta escena irá entrando gente en la cantidad que el Director crea necesaria).

RUFINO Hola, hola! Bien venidos!

PAULINA Qué tal?

JOSE Qué dice? Cómo Está? Mire, dígame una cosa! (*Le habla al oído*).

RUFINO (*Discretamente*). Al fondo a la derecha. (*José sale apresurado*). Le pasa algo?

PAULINA Está un poco nervioso... En casa parecía un león enjaulado. Le di tilo, pero como si hubiera tomado agua...

- RUFINO Ya se le pasará. Tiene que pagar la chapetonada... Se aprendió el discurso?
- PAULINA Lo va a leer. No podía retener dos líneas. Qué hombre!
- RUFINO La primera vez puede pasar. Y Ud., cómo se siente?
- PAULINA Un poco nerviosa. Pero me encuentro divinamente!
- RUFINO Claro... Es el sueño que empieza a hacerse realidad.
- PAULINA Había esperado tanto este momento!
- RUFINO Todo va a salir bien. La fortuna sonríe a los audaces! Paula... Ud. y yo... los dos juntos...
- PAULINA *(Cortándolo, a la Pocha)*. Pocha! Cómo te va! Perdoná que no te había visto. Pero con este ajetreo... Qué es de tu vida?
- POCHA Bien, che. Regio.
- PAULINA Y tu marido? No viene?
- POCHA Ay, calláte... Fijáte que al pobre le dió el lumbago y no puede ni estar parado. Y el tuyo anda bien?
- PAULINA Sí, como no... Anda... por ahí.
- POCHA Me dijeron que hoy va a hablar. Qué me decís?
- PAULINA Si, va a decir una palabritas...
- POCHA Así que se metió en la política? Y bueno. Es lo mejor. Yo siempre le digo al Quique, pero él es tan poca cosa...
- PAULINA Hay que largarse, che. El que no arriesga no gana. Decile que imite a José... *(Entra José, muy acalorado y nervioso)*.
- POCHA Como está, Sr. Bianchi?
- JOSE Muy bien, gracias...
- POCHA Así que se metió en política? Lo bien que hace! La política es una gran cosa!
- RUFINO Pero claro! Ud. siempre tan oportuna, Pochita... *(Lo codea a José)*.
- JOSE Esta Pocha... Perdone: Sra. de Fernández... Siempre tan oportuna... Con permiso! *(Sale apresurado)*.
- POCHA Qué le pasa? No se siente bien?
- PAULINA Le duele un poco la cabeza...

RUFINO Allí en el patio está más fresco... Bueno, pero ya que estamos podíamos empezar... Pombo! Vaya disponiendo todo que empezamos!

(Pombo arregla la mesa y distribuye la gente).

RUFINO Mis estimadas señoras, si Uds. me dispensan...

POCHA Como no... Valiente... (*Se aparta*). Estoy a la orden,*Rufino...

RUFINO (*A Paulina*). Buena suerte! Vaya a buscarlo y no lo descuide!

PAULINA Quédese tranquilo. Victoria! (*Sale Paulina*).

(Rufino se para detrás de la mesa y toca la campanilla. Entra Rosa la sirvienta muy azorada.

ROSA Buenas noches... Con permiso... (*Rufino le señala una silla y ella va a sentarse*).

RUFINO *Recitando de memoria*). Correligionarias que embellecen este local partidario... Correligionarios... Buenas noches para todos! Nuestro glorioso Partido les agradece la presencia, por que la masa ciudadana es el principio y el fin de nuestro glorioso Partido, como dice siempre nuestro gran Jefe. Todos Uds. son conciencias libres, a las que sólo interesa el bien de la Nación y por eso vienen al Club. Por que el Club es la carne viva del Partido, es la mano abierta que el Partido le tiende a cada uno de Uds., como dice siempre nuestro gran Jefe! Y por medio de cada uno de Uds. el Partido llega hasta la Nación, cuyo progreso integral es el único fin de los grandes afanes de nuestro Partido, como dice siempre patrióticamente nuestro gran Jefe.

(Todos comienzan a tararear los compases del pericón).

Taitunga, tarataitunga

.....
taitunga, tataratatá

RUFINO (*Hablado*). (*Entran José y Paulina*).

Si Ud. tiene algún pesar
o alguna duda lo aqueja,
véngase al Club Seccional
y hallará una mano abierta.
Nuestro Partido es la madre
que a ninguno lo abandona;
nuestro gran Jefe es el Padre
que nos comprende y perdona.
Véngase al Club de su barrio
y traigase a la patrona!

VIEJITO Yo que estuve en la del 4
y supe usar el facón
peleo contra la Caja
por una jubilación...

- VIEJITA Ya nos tienen redotaos
con tanto papelerío;
si el Partido no nos salva
somos un caso perdido.
- MUJER 1a. Yo soy la costurerita
aquella que dió el mal paso;
y me quiero jubilar
después de tanto... trabajo.
- HOMBRE 1o. Soy un hombre bien plantado
que para todo me presto;
sale ganando el Estado
conmigo en el Presupuesto.
- POCHA De mi nadie puede hablar
soy una chica excelente;
sólo aspiro a que me pongan
cerca de algún Presidente.
- RUFINO En este clima ideal
de gran fervor partidario,
a la gran Trece proclamo
con vigor extraordinario.
Viva la Lista Trece!
- TODOS Viva! *(Tarareo de Pericón). (Cuando finaliza entran José y Paulina).*
- RUFINO Pombo, hay algo más?
- POMBO Nada más, Sr. Presidente.
- RUFINO Entonces vamos a pasar a la parte oratoria. Primeramente hará uso de la palabra nuestra joven y querida correligionaria Primavera Sabattini de Fernández.
- (Se adelanta la Pocha, con un papel en la mano que luego lee).
- POCHA Correligionarias! Correligionarios! Hago uso de la tribuna prestigiosa de este gran baluarte partidario, para saludar con gallarda emoción a la enseña gloriosa de nuestro Partido. Un glorioso partido de alto destino histórico, que ha llevado a la Nación por las rutas del progreso en línea recta, regido hasta hoy con mano firme e inspiración genial por la figura gloriosa de nuestro gran Jefe. *(Aplausos. Cuando cesan los aplausos se oye una voz ininteligible muy rápida proveniente de una cinta grabadora, mientras la Pocha mueve la boca sin decir nada. La voz cesa de golpe. He dicho! (Aplausos).*
- RUFINO Y ahora, con Uds. y con nosotros, nuestro querido correligionario, D. José Bianchi! *(José se prepara y Rufino aplaude arrastrando a los demás. José no consigue poner en orden los papeles ni colocarse los lentes. Rufino trata de salvar la situación).* Nuestro querido Club se enorgullece de ofrecer hoy su tribuna prestigiosa a un correligionario

de tan alta jerarquía intelectual y moral, a un hombre que... *(José ha dispuesto las hojas y los lentes. Lleva corbata de moña y aparenta un desaliño de barricada muy preparado)*. En fin, que no necesita presentación! *(Aplau de él y los otros)*.

JOSE

Correligionarias que embellecen esta reunión... Correligionarios. Hago uso de la prestigiosa tribuna de este baluarte partidario, para saludar con gallarda emoción a la enseña gloriosa de nuestro Partido. Un Partido de alto destino histórico, que ha llevado a la Nación por las rutas del progreso en línea recta, regido hasta hoy con mano firme e inspiración genial por la figura gloriosa de nuestro gran Jefe. *(Aplausos sostenidos por Rufino, Paulina y Pombo. José oye los aplausos, mira a la gente, se saca los lentes, se agranda)*. Por lo tanto, yo quiero decirles a Uds. que... *(Deja los papeles, crece. Rufino se pone de pie alarmado, junto con Paulina. Expectación. José se irá exaltando progresivamente y se sacará el saco y la corbata y terminará en el más demagógico tono posible)*. Lo que yo quiero decir es que la política de este desgraciado País, necesita un cambio! Y nuestro Partido, que es un Partido conservador, es el más indicado para realizar un cambio radical. Y hay que cambiar, empezando precisamente por la política de cambios! *(Aplausos)*. Tenemos que hacer una gran política. Y una política grande! Ir al Gobierno pensando gobernar para todos los hijos de esta tierra libre: los del Norte, los del Sur, los del Este, los del Oeste. Y los del Centro! Para nosotros, para nuestros enemigos tradicionales, y para los enemigos de nuestros enemigos! *(Aplausos)*. La política es un arte: haremos brotar el pasto en las praderas, florecer las flores en las ramas, trinar los pájaros en todos lados. Correrán por los gloriosos campos de la patria el tierno ternero y el blanco cordero, junto a sus útiles mamás y sus necesarios esposos, que son la base del pasado, del presente y del futuro de esta tierra gaucha cual ninguna! *(Aplausos)*. Y, al fin, nuestro glorioso Partido hará justicia. Justicia distributiva! Haremos que el Banco de la República venda sus billetes a los pobres a la mitad de su valor declarado! Y obtendremos un vasto reparto social de la riqueza, que llegará a todas las capas sociales sin excepción, de una manera muy fácil, muy rápida, de una vez por todas, sin extremismos, sin revoluciones, y lo haremos aumentando... aumentando... los premios de la quiniela! *(Aplausos y delirio total. Lo llevan en andas)*.

CORO GRAL.

Taitunga, tarataitunga... etc. *(Se lo van llevando para la calle y sigue el tumulto afuera hasta apagarse)*.

RUFINO

(Ha quedado solo con Paulina). Al fin! Encontré al hombre!

PAULINA

Ay, Dios mío! *(Se desmaya)*.

RUFINO

(Corre a sostener a Paulina entre sus brazos y la sostiene abrazada). Encontré al hombre... y a la mujer! *(Entra Rosa corriendo y se detiene)*. Y vos? Qué querés?

ROSA

Yo... yo venía a decirle a la Sra. que cambié de opinión y que... me quedo con ellos!...

(Baja la luz).

ESCENA 2a.

(Nuevamente en el local del Club, algún tiempo después, ya en plena campaña. Hay un cartel que dice "Lista 13". En escena Pombo y Rufino dialogando. En otra mesa varios correligionarios - Martínez, viejito y hombre 1o. - que no se advierte lo que hacen).

RUFINO El Chocho es una pantera! Ud. vió cómo convence a la gente? Cualquier cosa que les dice, les cae bien! Yo no sé qué tiene!

POMBO Es un gran orador... Conceptuoso. En algunos momentos me hace acordar a mi querido tío, D. Baltasar Pombo, un pico de oro. Mi tío...

RUFINO Si, bueno. Después me cuenta. Vamos a trabajar que se va el tiempo. *(Revuelven papeles. Los que están alrededor de la mesa suben sus voces y luego se separan haciendo gestos).*

MARTINEZ No ves? No te dije? No podía ganar la sota! Vino el caballo...

HOMBRE 1o. Caballo, caballo! Y qué querés, si a mí me gustaba la sota!

VIEJITO *(Es el tallador).* Vamos por el desquite... Pongan!...

RUFINO Shhhh... Che, jueguen tranquilos... No dejan trabajar.

(Entra José, muy decidido y seguro de sí mismo).

235

JOSE Buenas noches para todos!

POMBO Buenas, buenas...

RUFINO Hola...

JOSE Y, cómo anda la cosa?

RUFINO Bien, bien. Vení. *(Lo aparta).* Estuve pensando el asunto. Creo que te conviene aceptar en la lista, aunque sea un puesto abajo.

JOSE Te parece che? Yo creo que el jefe debe tener en cuenta... *(Gritos entre los jugadores).*

RUFINO Che, muchachos... Por qué no van al fondo? Aquí molestan... Allá están tranquilos... *(Los jugadores salen). (Entra Paulina).*

PAULINA Y esa gente? Hay reunión?

JOSE No. Preparando las conciencias libres...

RUFINO Claro... No se olvide, Paulina, que nuestros clubes son una escuela de civismo.

PAULINA No me canso de repetirlo.

RUFINO Más vale así. Pero, siéntese! *(Se sientan).* Yo le decía a José, recién, que el puesto que le ofrecen en la Lista es un poco abajo, pero que le conviene aceptarlo.

- JOSE A mí me parece que yo debería poner condiciones. En este momento, soy un orador exitoso del Partido.
- RUFINO Si, es cierto, no digo que no. Pero qué querés ser? Diputado? Senador? Hay gente vieja en el Partido, que está antes que vos...
- POMBO La antigüedad partidaria...
- PAULINA Pero José tiene mucho arrastre! La democracia, dónde está?
- RUFINO Es mucho, pero no es bastante. Sí! No es bastante todavía. Comprendan! Lo que necesitamos es una Presidencia! Se dan cuenta? La Presidencia de algún Instituto, una Caja, un Ente... En 4 años, con una Presidencia, estamos del otro lado! Y después podemos pedir cualquier cosa!...
- JOSE Si, comprendo, pero...
- RUFINO Hay que ir despacio... Hilar fino... Piano, piano. La vida es larga!
- PAULINA Quizá Rufino tenga razón...
- POMBO Don Rufino es algo...
- JOSE Bueno, está bien. Lo que Uds. digan... Pero de cualquier manera no me van a negar que todo esto se está consiguiendo por mí!
- RUFINO Naturalmente! Che, entre nosotros...
- JOSE Que mi arrastre en la masa partidaria se está llevando el Club a las nubes. Desde que yo estoy aquí, este baluarte partidario se está convirtiendo en una potencia electoral. El Partido me tiene que estar bien agradecido!
- RUFINO Y lo está... Ayer hablé con el Jefe.
- JOSE Ah sí? Y qué te dijo?
- RUFINO Eso, precisamente. Lo que les acabo de decir. Es un hombre muy vivo!
- JOSE Desde luego!
- RUFINO Esperen, me dijo. Esperen! Aguanten un poco! Junten fuerza antes de saltar, así después el salto será más grande. En fin: me dió seguridades de que teníamos una Presidencia!
- JOSE Tiene que ser la Presidencia de algún Instituto de Previsión, de algún organismo popular. Un lugar donde yo pueda estar en contacto con el pueblo trabajador, con la masa, para escuchar sus latidos, pulsar sus sufrimientos y paliar sus desventuras. Yo soy del pueblo y me debo al pueblo! Pueblo fuí, pueblo soy, pueblo seré!
- PAULINA Ay, viejo...

RUFINO Con vos no podemos perder!

POMBO Hacemos capote!

(Música. Cantado)

JOSE José Bianchi va a subir como un satélite
PAULINA Y yo voy a formar parte de la élite.
JOSE Voy a subir, a subir hasta las nubes.
RUFINO Y yo siempre estaré con el que sube.

JOSE El poder será siempre una gran cosa
si lo ejerce una mente poderosa.
Soy del pueblo, para el pueblo
y por el pueblo.
Estaré siempre junto a los que sufren,
a los que lloran y a los que piden cosas.
RUFINO Serán votos, muchos votos, muchos votos...
PAULINA Llevaremos una vida deliciosa...

JOSE Soy del pueblo, para el pueblo
y por el pueblo...

RUFINO Serán votos, muchos votos, muchos votos,
ganaremos la elección y a otra cosa!

LOS CUATRO Serán votos, muchos votos, cuántos votos,
los que votan votarán nuestra gran Lista;
viva viva el gran Partido de nosotros,
viva viva, viva viva, viva viva!

237

(Cesa la música)

(Baja la luz).

ESCENA 3a.

(De pronto comienzan a oírse diversos parlantes con marchas y slogans electorales y todo lo que se crea necesario para dar a entender que estamos en pleno período electoral).

(En un costado del escenario, en el proscenio, aparece José iluminado por un cono de luz, hablando de cara al público).

JOSE En este tradicional baluarte partidario, en este lugar sagrado de nuestra santa causa, al que ha acudido tanta gente, quiero que hoy mi voz llegue hasta los astros, esos astros indiferentes que miran a la muchedumbre, aunque ella no los mire! (*Disco de aplausos. Se apaga la luz.*)

(José aparece en otro cono de luz, en el otro extremo).

JOSE Hay que cambiar! Propugnamos una política de cambios! La política de cambios debe empezar por cambiar los cambios! Los cambios de

marcha y los cambios de frente! Hay que dar un golpe de timón! Y, si se puede, finalmente, cambiar también al País. Usarlo hasta que se puede y después cambiarlo por otro en mejor estado! (*Disco de aplausos*).

(Se enciende toda la luz y estamos nuevamente en el Club político. Rufino, Pombo, Paulina y todos los que aparecieron anteriormente van de aquí para allá ordenando listas, atendiendo gente, etc.)

POMBO (*Anda detrás de José*). Y qué le parece, D. José?

JOSE Ni carrera! (*Se pasea de un lado a otro muy suficiente*).

POMBO Esos pillos son bravos!

JOSE Están fritos!

POMBO Son duros de pelar! Mi tío Baltasar Pombo lo dijo una vez: "Todo enemigo político es siempre duro de pelar, porque los políticos tienen el cuero duro".

JOSE Mistificadores! Tránsfugas! Voy a tomar un poco de aire. (*Sale*).

POMBO Qué gran hombre!

238 PAULINA (*A Rufino*). Qué le parece, Rufino? Ganaremos?

RUFINO Pero no le quepa la menor duda... (*Próximo*). Yo, hasta ahora, siempre gané... A todo...

PAULINA Bueno, entonces trabaje... no sea cosa que hoy empiece a perder...

(*Entra la viejita que habla sin dirigirse a nadie*). (*Pombo sale*).

VIEJITA Aquí estoy, para ayudar en lo que se pueda... Yo siempre voté la lista Trece. Desde que le dieron el voto a la mujer... Gran conquista! Y la finadita también, que en paz descanse. Aunque eso de que las mujeres votaran a la pobre nunca le causó mucha gracia... (*Entra José*).

JOSE Y? Cómo va la cosa?

VIEJITA Todavía no se sabe... Ud. a quién votó? Yo voté la lista Trece. Y Ud.?

JOSE (*A Rufino nuevamente*). Y? Se sabe algo?

RUFINO Salimos en la plata. Nos gastamos todo lo que teníamos, pero no perdimos. Fijáte: asado, vino, lechón, empanadas. Con la coima de la banca salimos con superávit. (*A Pombo que vuelve*). Se está jugando bien allá en el fondo?

POMBO Macanudo! Hay dos mesas bárbaras! A mí me necesitás acá?

- RUFINO No, ya no.
- POMBO Entonces préstame cinco pesos. (*Rufino se los da y Pombo sale*).
- RUFINO Este rengó pierde el pelo...
- JOSE La naturaleza humana es siempre juguetona. El hombre convierte en un juego las más augustas actividades, como las elecciones nacionales, pongamos por caso. Este momento crucial de la vida de un país libre, se convierte en una puja deportiva, en la que cada uno quiere que gane su cuadro y muchos le apuestan al caballo de comisario...
- RUFINO (*Mira el reloj*). Se viene el cierre de las mesas! A ver, los rezagados! Hay que apurarse! Vayan saliendo! Apúrense! (*A la viejita*). No moleste, Sra.! Ud. ya votó?
- VIEJITA Yo vengo votando desde que le dieron el voto a las mujeres... Y la finadita también votaba, que no le sirva para mal... (*Rufino trae gente de afuera y los empuja a todos ayudado por Paulina. Esta empuja a José*).
- JOSE Che, Paulina, quedáte tranquila que yo ya voté...
- PAULINA Ay, viejo, perdóna. No te había visto. Estoy un poco cansada.
- RUFINO Pero claro... Por favor, Paulina, siéntese. Ya ha hecho bastante. (*Ella se sienta. José queda parado en la puerta, muy importante, mirando para afuera. Rufino y Pombo trabajan*).
- PAULINA Viejo...
- JOSE Decías?
- PAULINA Me había olvidado de decirte que hoy de mañana encontré muerto al pajarito...
- JOSE (*Sin darse vuelta*). Ah sí? No me digas...
- PAULINA Pobre... Lo dejé en la jaula. Qué hago con él?
- JOSE Y, qué vas a hacer? Tirálo a la basura...
- (*Baja la luz y queda iluminada Paulina y Rufino que va junto a ella. Escuchan un receptor de radio*).
- PAULINA Qué nervios!
- RUFINO (*Tomándole la mano*). Confianza! (*Se oye en la radio una sirena*).
- PAULINA (*Sacando la mano*). A ver, a ver...
- RUFINO Ni carrera!...

- LOCUTOR *(En la radio, voz de informativo).* "Antes de dar los resultados numéricos podemos adelantar a nuestros estimados oyentes que de acuerdo a las últimas noticias se puede considerar virtualmente asegurado el gran triunfo de la Lista del pueblo, la gran Lista 13".
- RUFINO Ganamos! La 13 arriba no más! Estamos hechos! Paulina, ganamos! *(Intenta abrazarla pero ella rehuye y va hacia José. Sube toda la luz y José viene al centro del escenario).*
- PAULINA Viejo, ganamos! Te das cuenta? Qué alegría!
- JOSE Estaba previsto. La ciudadanía ha elegido bien. Un gran cambio se avecina. País, prepárate! Vamos al asalto!
- RUFINO Vamos al asalto!
- PAULINA Al asalto! *(Entra Pombo que había salido al bajar la luz).*
- POMBO Un asalto? Dónde?
- JOSE Acá, mi amigo. Hemos asaltado el poder. País prepárate!
- RUFINO Nos vamos con todo!
- 240 PAULINA A la carga!
- (Baja la luz).*

ESCENA 4a.

(El mismo local un tiempo después).

- JOSE *(Se pasea impaciente).* No dijo a qué hora volvería?
- PAULINA Pero viejo! Cómo iba a saberlo! Vos sabés lo que son los nombramientos!
- JOSE Podría llamar por teléfono, por lo menos... No quiso que yo fuera...
- PAULINA No te pongas exigente... Rufino estará dando los últimos toques. Dejálo a él. En estos casos hay que estar hablando hasta el último momento.
- JOSE Me supongo que sabrán reconocer los méritos de cada uno...
- POMBO Para cuál lo van a designar?
- PAULINA No se sabe...
- POMBO Rufino no aclaró eso?
- PAULINA No se sabe si para el INDI, o el INTSA, el NEVI, yo que sé!...
- POMBO Ud. cuál prefiere?

- JOSE Una organización popular. Un lugar donde... Pero che, por lo menos podía llamar! Ud. sabe el número del Palacio?
- POMBO Lo puedo buscar...
- PAULINA No, deje... Vamos a esperar un poco más... Quedáte tranquilo.
- POMBO Así que a Ud. cualquiera le da igual? Mi tío, Baltasar Pombo, dijo una vez...
- JOSE *(Paseándose sin oírlo)*. Un lugar donde haya pueblo, gente, mucha gente! *(Entra Rufino muy agitado)*.
- RUFINO Te nombraron!
- TODOS Qué?
- RUFINO Lo nombraron!
- JOSE Reconocieron el mérito!
- PAULINA Es cierto?
- RUFINO Y no va a ser? Presidente!
- PAULINA Ay, Dios mío!... *(Se desmaya. Rufino la sostiene. José le da aire)*.
- JOSE Paula... Paula querida...
- PAULINA *(Volviendo)*. Lo nombraron?
- RUFINO *(Señalando a José)*. Señora: le presento al Sr. Presidente!
- JOSE *(Señalando a Rufino)*. Señora: le presento al Secretario del Sr. Presidente!
- POMBO Señora: le presento al Secretario del Secretario del Sr. Presidente! *(Ríen todos muy alegres)*.
- JOSE Bueno, che, pero decime una cosa: para cuál me nombraron?
- RUFINO Ah sí, me había olvidado! *(Expectativa)*. Para el Instituto Nacional del Inquilino!
- TODOS Ah!
- (Música. Cantado)*.
- JOSE Eso está bien. Eso está bien.
Yo quiero pueblo y lo voy a tener.
- RUFINO Eso está bien. Eso está bien.
Yo quiero votos y los voy a tener.

PAULINA Eso está bien. Eso está bien.
Yo quiero pesos y los voy a tener.

TODOS Eso está bien. Eso está bien.
Queremos pueblo, queremos pesos,
queremos votos, queremos mucho,
y lo vamos a tener.

JOSE
PAULINA Eso está bien. Eso está bien.
Allá nos vamos.

RUFINO
POMBO Juntos los tres.
Y con Uds. yo voy también.

TODOS Nada nos para ni nos detiene,
los cuatro juntos somos un tren;
juntos los cuatro, eso está bien!...

TELON

FIN DEL PRIMER ACTO

242

ACTO SEGUNDO

PRELUDIO MUSICAL

ESCENA 1a.

(La escena representa el despacho del presidente, un salón grande y pelado en el INDI. Una gran sigla en algún lado y un cartel: "Amor al inquilino". En escena todos los que han aparecido hasta ahora menos los que se indicarán y los empleados del INDI que se mencionarán).

(Se oye la voz de un locutor probando el equipo sonoro).

LOCUTOR Probando, probando, probando... Uno, dos, tres, cuatro...

POCHA Cómo tardan...

MARTINEZ Y a Ud. qué le importa... Si conseguimos que nos acomoden con re-
troactividad al primero, ya estamos ganando...

POCHA A Ud. no se le escapa nada...

PANIGATTI *(Es un empleado del INDI, viejo, sordo y miope).* Attt... chís... Ya abrie-
ron alguna puerta... Cuando vienen extraños...

ORTEGA *(Es el Jefe de Secciones, se da importancia).* Cuidado, che. No te ex-
pongas, que si vos te enfermás estamos fritos...

- PANIGATTI** Fritos? Van a servir algo?
- ORTEGA** No. Es a pico seco... *(Panigatti saca un diario doblado y lo mira)*. Tenés algo más para el Domingo? *(Panigatti no lo oye)*.
- LOCUTOR** Probando, probando, probando... Uno, dós, tres, cuatro...
(Entra Gualberto Soca, el Tito Soca, quinielero y bagayero).
- SOSA** Muy buenas para todos! Así los quería encontrar! Algún numerito para mañana? El Jefe primero. *(Se dirige a Ortega)*. Quiniela fresca a cambio libre... *(Lo rodean el Jefe y Panigatti)*.
- POCHA** Tienen buen servicio acá, eh?
- MARTINEZ** Es un lugar bárbaro... Yo estoy deseando entrar.
- POCHA** Y la jubilación?
- MARTINEZ** - La paré. Esto es mucho mejor, no va a comparar. *(Sosa viene hacia ellos)*.
- SOSA** Un numerito? Alguna mercadería?
- POCHA** Tiene medias de nylon?
- SOSA** Como para Ud. Incombustibles...
- POCHA** Ay, por Dios... *(Ortega viene hacia ellos)*.
- ORTEGA** Los señores son amigos del nuevo Presidente?
- POCHA** Hermanos... políticos! *(Ríe)*. Ud. es el Jefe acá? *(Lo mira)*. Nosotros aspiramos a trabajar bajo sus órdenes...
- ORTEGA** *(La mira)* Oh, es una noticia muy agradable... Será un gran placer... Che, Sosa, no tendrás algo que le interese a la Srta.?
(Entra Pombo, muy importante).
- POMBO** Atención todos! Ya vienen! *(Todos los presentes se preparan; puede haber un fotógrafo, etc.)*. *(Entra Rufino Santurión muy peripuesto)*.
- RUFINO** Atención! Ya viene! *(Entra José absolutamente imperial y detrás Paulina hecha un brazo de amor. Ambos van muy duros, mirando al frente. Siguen por todo el escenario y salen por el otro costado. Todos los miran pasar)*.
- RUFINO** *(Nervioso)* Psch... Psch... *(Sale tras ellos. Inmediatamente vuelven los tres, con José adelante)*.
- JOSE** Sres.: buenas tardes!

RUFINO Sr. Presidente: lo invito a ocupar su lugar y presidir este acto. (*José va a ocupar su lugar*).

LOCUTOR Estamos transmitiendo el acto de toma de posesión de la Presidencia del Instituto Nacional del Inquilino. A continuación escucharemos los compases de nuestra canción máxima. (*Todos quedan muy tiesos y serios*).

(Música: algunos compases del tango "La Cumparsita"). (Aplausos).

LOCUTOR Estamos transmitiendo desde la sala de la Presidencia del Instituto Nacional del Inquilino. A continuación hará uso de la palabra la afiliada No. 2.000.000, Sra. Primavera Sabattini de Fernández, que representará simbólicamente a todos los afiliados del Instituto. (*La Pocha sube al estrado*). (*Lee*).

POCHA Afiliadas! Afiliados! Hago uso de esta tribuna prestigiosa, para saludar con gallarda emoción al nuevo Presidente, D. José Bianchi, integrante de un Partido de alto destino histórico, que ha llevado a la Nación por las rutas del progreso en línea recta! Un hombre de una sola pieza, que ha sido llamado por un alto destino para ocupar este cargo. En nombre de todos los Afiliados exhorto al Sr. Presidente para que lleve al Instituto por la senda del progreso en línea recta! He dicho! (*Aplausos*). (*Durante la parte oratoria, si se cree necesario, Sosa levantará quinielas*).

244

LOCUTOR Transmitimos el acto de toma de posesión de la Presidencia del Instituto Nacional del Inquilino. El Ministro del ramo no ha podido concurrir por encontrarse indispuesto en su residencia de verano. El anterior Presidente renunció para presentar su candidatura a Diputado. A continuación y siguiendo con la parte oratoria, hará uso de la palabra el nuevo Presidente del INDI, Sr. D. José Bianchi.

(Si se quiere, el quinielero puede trabajar mientras transcurre el acto).

JOSE Afiliadas, afiliados, funcionarias, funcionarios, electores, elegibles, conciencias libres, Paulina. Es con verdadera emoción que hago uso de esta tribuna prestigiosa, en representación de un Partido que ha llevado al País por la ruta del progreso en línea recta! He sido, soy y seré un amigo del pueblo; del pueblo de abajo y del pueblo de arriba. Por eso acepté, con verdadera satisfacción, cuando me fuera ofrecida, la Presidencia de este Instituto Popular. Quién que es, no es inquilino? Todos somos inquilinos! Sobre esta base hemos creado la divisa que ordenará nuestro trabajo: "Amor al inquilino", equivalente laico de aquella otra que dice: "ama a tu prójimo como a ti mismo". El Instituto del Inquilino es un altar administrativo, un ara consagrada, donde se rinde tributo al amor fraternal, al amor conyugal, al amor nacional y al amor amor que eres del mundo rey!

(Música. Cantado).

JOSE Amor amor amor al inquilino...
...no (*Paulina seguirá diciendo los finales*).
compadeced a un ser tan morteci... no.

No permitáis que pobre y cansi... no,
el alquiler sea su asesi... no.

Cantémosle un verso alejandri... no;
honrémosle con verbo diamantino
y así veréis que el pobre inquilino
dejar de estar cansado y mohino.

En su defensa yo no me acoquino
y con mi esfuerzo yo lo apadrino;
en ningún caso yo me arrocinio
y si se cuadra hasta me amotino.

Amor amor amor al inquilino
el ciudadano o el campesino
el masculino o el femenino
el supersabio o gran cretino
por que entre ellos yo no discrimino
amor amor amor al inquilino.

(Cesa la música).

(Hablado). Funcionarios del Instituto! Uds. que tienen la dicha suprema
de trabajar en este lugar sagrado, deben pensar que no son simples
funcionarios administrativos, sino apóstoles de una causa inmortal: la
defensa del inquilino! Trabajemos juntos por la liberación del inquilino:
luchemos para que cada inquilino llegue a tener su casa propia! (A-
plausos)

245

ORTEGA

(Cantado). Lalairá, lalaralairá ... (bis).

TODOS

Cantado). Un saludo cordial
damos al presidente;
vamos a trabajar
con las uñas y dientes;
Presidente querido
a ver si no se olvida
de aumentarnos el sueldo (bis)
enseguida, enseguida. Olé!

(Baja la luz).

ESCENA 2a.

(El mismo lugar, días después. José Bianchi sentado en su sillón medita. Pombo lo
imita en otro escritorio. Pasan y pasan todos los empleados. Ellos tomando café, ellas
pintándose).

BIANCHI

Pombo!

POMBO

A la orden, Sr. Presidente!

BIANCHI

Qué hora es?

- POMBO Las tres. Como dice mi ilustrado tío, D. Baltasar Pombo, a las tres de la tarde la vida recomienza.
- BIANCHI Ah si? Y por qué a esa hora.
- POMBO Es cuando se levanta de la siesta.
- BIANCHI Ah. Qué dijo Rufino?
- POMBO Dijo que iba al Ministerio a ver con cuánto dinero cuenta el Instituto.
- BIANCHI Y Paulina?
- POMBO Fue con Rufino. Dijo que quería tomar un poco de aire.
- BIANCHI Bien. Consígame el Reglamento General de Personal. Organización!
- POMBO Enseguida. *(Toca un timbre. Entra el Jefe)*
- ORTEGA Llamaban por acá?
- POMBO Traiga el Reglamento General de Personal. Organización!
- JEFE Eso lo debe tener Panigatti. *(Llama para afuera). Panigatti (Entra P.)*
- PANIGATTI Alguno me llamó?
- JEFE Traiga el Reglamento General de Personal. Organización!
- PANIGATTI No hay. Nunca hubo.
- JEFE Qué?
- PANIGATTI Organización.
- JEFE Le pedí el Reglamento General de Personal.
- PANIGATTI No hay.
- JEFE Cómo es posible?
- PANIGATTI Ya no se acuerda? Fue elevado al Ministerio para su aprobación. El Ministerio todavía no lo devolvió. Está a estudio. Hace dos años...
- JEFE Sr. Presidente: el Reglamento está a estudio en el Ministerio.
- POMBO Sr. Presidente: el Reglamento está...
- BIANCHI Sí, ya oí. Apunte: urgir Reglamento Personal. Está bien, nada más. *(Se retiran el Jefe y Panigatti).*
- JOSE *(Medita).* Como repite siempre el ilustrado Dr. Canino, los datos son fundamentales. Alejad la realidad y ella vuelve al galope. Datos!

Información! Es-ta-dís-ti-cas! Pombo!

POMBO A la orden, Sr. Presidente!

BIANCHI Cuántos afiliados tiene el Instituto? Número!

POMBO Enseguida, Sr. Presidente. *(Toca el timbre). (Entra el Jefe).*

JEFE Llamaban por acá?

POMBO Cuántos afiliados tiene el Instituto? Número!

JEFE Eso lo debe saber Panigatti. *(Llamando).* Panigatti! *(Entra P.).*

PANIGATTI Alguno me llamó?

JEFE Cuántos afiliados tiene el Instituto? Número!

PANIGATTI Sol!

JEFE No! Cuántos son los afiliados!

PANIGATTI No se sabe.

JEFE Sr. Presidente: no se sabe el número de afiliados.

POMBO Sr. Presidente: no...

BIANCHI Sí, ya sé!...

POMBO Ya sabe? Y entonces?

BIANCHI *(Estallando).* Cómo es posible que no se conozca el número exacto de afiliados? Es un dato fundamental. Los datos son siempre fundamentales. Rechazad la realidad y ella vuelve al galope!

PANIGATTI Lo qué? Va a ganar al galope? Cómo se llama? *(Al Jefe).*

BIANCHI Imbécil!

PANIGATTI No lo conozco. *(Al Jefe).* Dónde corre?

JEFE Animal!

PANIGATTI Y qué va a ser? Una persona?

BIANCHI Panigatti: *(Dramático).* Hay que contarlos!

PANIGATTI A los datos?

BIANCHI A los afiliados, señor mío!

PANIGATTI Ah... Una vez los contamos... Pero no tuvimos suerte. A los pocos

- días, ya se habían muerto una punta! Es un lío!... *(Sale con el Jefe).*
- BIANCHI Está bien. Pueden retirarse. *(Vuelve a meditar. Pasan empleados)*
Pombo!
- POMBO Sr. Presidente?...
- BIANCHI Cuántas casas ha construído el Instituto? Rápido!
- POMBO Enseguida! *(Va a tocar el timbre, pero se detiene y va directamente a la puerta).* Panigatti! *(Entra Panigatti y el Jefe).*
- PANIGATTI Alguno me llamó?
- POMBO Cuántas casas ha construído el Instituto? Rápido!
- PANIGATTI Rápido no se construyó ninguna...
- BIANCHI Qué número de casas!
- PANIGATTI No se sabe... Son muchas! Una vez lo mandamos a Lorenzo para que las inventariara. Pero de tanto caminar le dió el reumatismo... en todos lados lo convidaban... Al final, nunca pudo terminar el inventario.
- 248 BIANCHI Es asombroso! Los datos!
- PANIGATTI *(Al Jefe).* Tanto embromar con los datos, pero se los guarda para él...
(Entran Rufino y Paulina, ella encantada de la vida).
- RUFINO Hola. *(Se sienta en una silla y se seca el sudor).*
- BIANCHI Al fin! Averiguaste cuánto tenemos?
- RUFINO Hablé con el Ministro. Me mandó al Subsecretario. Fui. Me mandó al Director General. Fui. Me mandó al Jefe... Fui. Me mandó... Bueno, al final me hicieron hablar con Rebagliatti...
- BIANCHI Y qué te dijo?
- RUFINO "No le puedo decir —me dijo— tengo los libros atrasados en tres meses".
- BIANCHI Y entonces?
- RUFINO No te preocupes. No hay problema. Me dijo que le preguntáramos a Panigatti...
- BIANCHI *(Estallando).* ¿Qué? No! Afuera! *(Echa a Panigatti y al jefe. Panigatti se va poniéndose un dedo en la sien).* Esto es inaudito! Tengo que pensar! Pensar! Paulina!
- PAULINA Querido?...

- BIANCHI Te acordaste de traerme el termo?
- PAULINA Por supuesto, querido...
- BIANCHI Bueno, menos mal.
- RUFINO José: el Ministro estaba repartiendo unas invitaciones y te mandó una. Es una recepción en la Embajada de no sé donde...
- BIANCHI Muy honrado... Querés ir Paulina?
- PAULINA Naturalmente!
- BIANCHI Que te lleve Rufino! Yo tengo que pensar.
- RUFINO Encantadísimo!...
- BIANCHI Yo tengo que poner en orden mis pensamientos. Rumbear para otro lado... Pombo: Ud. sabe cebar mate?
- POMBO Desde luego! Será un honor, Sr. Presidente. Va a ver qué mano!
- BIANCHI Hasta luego... Vamos a dar una vueltita de inspección. *(Salen los dos)*.
- PAULINA Dónde queda esa Embajada?
- RUFINO Yo qué se... El chofer sabe. Sra. el mundo es nuestro!
- PAULINA No lo dejemos escapar!
- (Música. Cantado).
- PAULINA A reir, a gozar, a beber el champán.
- RUFINO Conversación intelectual y concurrencia sin igual.
- LOS DOS Un saladito, una croqueta, una masita;
whisky con hielo y agua mineral.
- RUFINO A reir, a gozar, a beber el champán.
- PAULINA Con su espuma que perfuma, con su aroma que emociona.
- LOS DOS Un saladito, una croqueta, una masita;
whisky con hielo y agua mineral.
- PAULINA *(Hablando a Rufino)*. Siempre he pensado, Sr. Ministro, que la confraternidad entre los pueblos...
- RUFINO *(Hablando a Paulina)*. Siempre he pensado, Sra. Ministra, que entre los pueblos, la confraternidad...

PAULINA (Idem). Ah, Sr. Ministro, desde luego: el visón!

RUFINO (Idem). Ah, Sra. Ministra, desde luego: la canasta!

PAULINA (Idem). Ah, Sr. Ministro: me encanta que tengamos los mismos gustos.

RUFINO (Idem). Ah, Sra. Ministra, que tengamos los mismos gustos, no deja de ser... encantador!

(Música. Se repite la canción). (Baja la luz).

ESCENA 3a.

(El mismo lugar. Pombo toma mate. José se pasea con unos papeles).

JOSE No hay datos! No hay números! No hay plata! No hay nada!

POMBO El desierto!...

JOSE Edificaremos en el desierto! Mi paso por este Instituto será histórico!

POMBO Tribunicio!

250 JOSE El primer deber del Instituto es ayudar a sus afiliados. Y de entre éstos a los más desgraciados: a los morosos pagadores! No hay datos, no hay plata, no hay nada! Pero eso no nos impide ayudar a nuestros afiliados en desgracia. Todo lo contrario: así cumplimos nuestro primer deber, no sólo administrativo sino también humano!

POMBO Castelarino!...

JOSE Y si la condición de inquilino ya es de por sí lamentable, lo es mucho más cuando el inquilino se ve obligado a caer en la condición lamentable de moroso pagador. En ese momento crucial de su vida todos se encarnizan con él: propietarios, bancos, jueces, alguaciles, abogados... Toda la bandada se desploma sobre su carne sufriente!

POMBO Sin comentario.

JOSE Pero esa lamentable situación va a ser conjurada por este proyecto. Vamos a darle lectura. Dónde está Rufino?

POMBO No sé. En algún lado... (Aparte) Alguna festichola...

JOSE Y mi mujer?

POMBO (Aparte). En el mismo lugar... (Alto). No sé, tampoco. No ha venido.

JOSE Llame a Ortega, a Panigatti, a todos! (Pombo sale). Mis ideas van a dar que hablar! Al fin estoy donde me corresponde! Les voy a dejar la marca!... (Entran todos y se distribuyen por escena). Sr. Ortega: un proyecto! (Blande los papeles).

ORTEGA ¿Dónde lo encontró?

JOSE Es de mi producción personal! Si me permiten, le voy a dar lectura para que Uds. juzguen! Atención! (*Sube a su sitio*). (*Lee*). "Considerando. Primero. Que el acto en apariencia tan simple y sencillo de pagar el alquiler mensual es en la realidad un hecho preñado de contenido social y de consecuencias psicológicas muy intensas, porque en él se hace patente, en forma directa, cada principio de mes, la opresión de la riqueza sobre la pobreza, del capital improductivo sobre el trabajo productor, que es la peor de las opresiones!"

PANIGATTI (*Tratando de oír*). Eso es cierto. Yo siempre siento la opresión cuando voy al Banco todos los meses. El médico dice que son las escaleras, pero a mi me parece que...

JOSE "Segundo! Que es deber primordial de la democracia tender a la humanización de las leyes, implantando el altruismo y la solidaridad. Ya que hemos suprimido la pena capital, la muerte física, debemos suprimir el pago del alquiler, esa muerte moral!"

POMBO Gran pensamiento!

JOSE "Tercero: teniendo en cuenta que en Nuestro País los pobres son más que los ricos, los que no tienen más que los que tienen y nuestro Partido es una agrupación mayoritaria y gloriosa que no ni no y que, finalmente, en este bendito País el que no llora no mama! Por tanto, se presenta el siguiente Proyecto de Ley: Art. 1º (*Expectativa*). Podrán seguir ocupando sus viviendas sin estar obligados al pago de alquileres, las siguientes personas".

251

TODOS Eh?...

JOSE "a). Las personas con familia a su cargo que justificaren hallarse en la insolvencia, sin importar la forma en que llegaron a ella, pues el Estado no puede ni debe meterse en la vida privada de nadie!"

TODOS Bien!...

JOSE "b). Los que justifiquen haberse gastado el sueldo en artículos, alimentos, o bebidas de fabricación nacional, porque si no protegemos nosotros a la industria nacional no se ve quién la va a venir a proteger!"

TODOS Muy bien!

JOSE "c). Los que justifiquen haberse gastado varios sueldos en los balnearios del Este, porque el fomento del Turismo, de que tanto se habla, tiene que dejar de ser una palabra para empezar a ser una realidad!"

TODOS Bian-chi, Bian-chi, Bian-chi!

JOSE (*Haciéndolos callar*). Shh... Silencio, silencio... No es para tanto... (*Arrolla los papeles*).

PANIGATTI No sigue más?

JOSE No es suficiente?

PANIGATTI Le falta...

JOSE Ah sí? Qué le falta, vamos a ver? (Expectativa general).

PANIGATTI La financiación...

TODOS Ah!

ORTEGA Qué lástima!

PANIGATTI Es una pena realmente...

JOSE Pero ese es un detalle insignificante... Quién se va a fijar en eso? Un proyecto de gran alcance social... *(Todos, muy tristes, mueven la cabeza desalentados).*

ORTEGA Ud. perdone, Sr. Presidente, pero es un detalle fundamental. El Ministro siempre ha dicho que es básico!

JOSE Qué problema!

(Música. Cantado).

JOSE Qué cosa terrible la financiación: es siempre de Aquiles el talón. Qué cosa más horrible...

TODOS ...la financiación!

JOSE Un buen gobernante que a su pueblo ama quiere siempre darle lo que aquel reclama; pero siempre traba su buena intención la fatal palabra...

TODOS ...financiación!

JOSE Los grandes tribunos quieren a porfía a sus electores llevar la alegría, pero siempre traba su buena intención la fatal palabra...

TODOS ...financiación! *(Cesa la música).*

JOSE Financiación, maldita seas! No podrás más que yo! No me daré por vencido! La encontraré! Señores: les doy mi palabra de que la encontraré! *(Sale por un costado y todos van saliendo detrás comentando entre ellos. Se oye a José gritando afuera). La encontraré! La encontraré! (Entran Rufino y Paulina medio achispados).*

- RUFINO No le parece, mi muy querida Sra. de Bianchi, que el champán de esta fiesta estaba formidable? Pero muy, muy bien, Sra. de Bianchi?
- PAULINA Bianchi dijo? No lo conozco. Quién es?
- RUFINO Un tipo que se toma la vida en serio.
- PAULINA Qué aburrido! (*Ríen*). Ud. lo conoce?
- RUFINO Yo? Hágame el favor! No me doy con aburridos!
- PAULINA Hace muy bien... Bravo!
- RUFINO Pero conozco a la mujer!
- PAULINA Ah si? No me había dicho nada! Picarón...
- RUFINO Es un secreto!
- PAULINA Me encantan los secretos. Cuéntemelo!
- RUFINO Se lo cuento si me promete guardar el secreto.
- PAULINA Lo prometo por la memoria de mis antepasados!
- RUFINO Bueno, mire: es la mujer ideal!
- PAULINA No me diga? Y cómo es? Descríbala!
- RUFINO Bonita... (*Ella ríe*). Simpática. (*Ella ríe*). Joven. (*Ríen los dos*). Inteligente...
- PAULINA Y esa mujer inteligente y etc. qué opina de Ud?
- RUFINO No lo sé... todavía.
- PAULINA Nunca se lo preguntó?
- RUFINO No... Todavía no.
- PAULINA Y qué está esperando?
- RUFINO Un lugar menos concurrido...
- PAULINA Aquí no hay nadie...
- RUFINO La soledad de dos en compañía... (*Se le aproxima*). Presidenta...
- PAULINA Secretario... (*Muy cerca, comienzan a abrazarse y finalmente se besan*). (*Entra José, al que primeramente se oye afuera y luego en escena*).
- JOSE (*Afuera*). La encontré! (*Entra*). La encontré! (*Ve a los dos y se detiene*).

La encontré... en brazos de otro! (Se acerca a ellos, que lo ven y se separan).

PAULINA

Ay!... (Se desmaya. Rufino presuroso la lleva hasta una silla. Le da aire, trata de reanimarla. José, sin moverse, imperial, los mira). (Baja la luz).

ESCENA 4a.

(El mismo lugar. José está solo, sentado, ensimismado).

JOSE

(Luego de un momento). Cornudo! Si, señor! (Entra Pombo, que mira y hace señas para que entren. Entra Ortega seguido por varios).

POMBO

Sr. Presidente!

JOSE

Cornudacho!

POMBO

Decía? (José no contesta). Sr. Presidente, el Sr. Ortega desea hablar al Sr. Presidente.

JOSE

Cornuto!

254

ORTEGA

Sr. Presidente: el funcionariado desea saber si es cierto que el Sr. Presidente encontró la financiación para su luminoso proyecto.

JOSE

Cocu!

ORTEGA

Sr. Presidente: sería una gran satisfacción para nosotros saber que el Sr. Presidente la ha encontrado...

JOSE

Beeee... Muuuuu... (Entra Paulina, llorosa y se para en un costado). Cornucopia!

PANIGATTI

No lo conozco... No me suena... (Saca un diario doblado y lo mira). Dónde correrá? (Todos han visto a Paulina y muy molestos comienzan a irse, menos Pombo. Finalmente quedan solos los tres. Pombo nervioso no sabe dónde meterse).

POMBO

Sr. Presidente, si Ud. no me necesita...

JOSE

(Luego de un momento, estallando). No necesito a nadie! (Pombo sale).

PAULINA

Chocho... Si me escucharas una vez...

JOSE

No es el momento de derramar lágrimas, que han de ser de cocodrilo!

PAULINA

Chocho... Si me escucharas...

JOSE

No tengo tiempo. Estoy reclamado por mis altos deberes. Yo trabajo.

PAULINA Chocho...

JOSE Yo me llamo José. José Bianchi. Presidente del Instituto Nacional del Inquilino, que ha sido creado para el pueblo. Mientras yo me sacrifico en favor de los hijos del pueblo, para que rompan sus cadenas, mi mujer olvida sus deberes conyugales, sus deberes funcionales, sus deberes partidarios! Amnesia total! (*Paulina llora*). Bien, Sra. A grandes males, grandes remedios! Hay que cambiar! Un golpe de timón! La mujer, la pata quebrada y etc! (*Paulina llora más fuerte*). Ah, mi padre! Lo llevo en el corazón! Sra.: Ud. cometió un error!

PAULINA Pero si no pasó nada...

JOSE Ud. despertó a la fiera dormida! Ud. despertó definitivamente al hombre de mando que José Bianchi llevaba dentro! Ahora van a saber quién es! Se van a acordar del hombre!

PAULINA Pero no pasó nada... Dejáme que te explique...

JOSE Váyase para casa! Tengo que pensar.

PAULINA Qué hombre!...

JOSE Trajiste el mate?

PAULINA Si, claro... Querés que yo?...

JOSE Dáselo a Pombo. Y andate. Pombo! (*Entra Pombo*).

PAULINA Chocho, por Dios...

JOSE (*Ruge*). Váyase para casa! Pronto! (*Ella sale corriendo asustada. A Pombo*). Cebáme el mate!

POMBO (*Nervioso, tratando de hacerse simpático*). Enseguida, Sr. Presidente! Mi tío, D. Baltasar Pombo, no podía pensar si no tomaba mate. Debe ser una característica de las grandes personalidades... Digo yo, no?

JOSE Probablemente... (*Toca el timbre. Entra Ortega*).

JEFE Sr. Presidente? (*Se inclina muy obsequioso y con una mano a escondidas hace los cuernos*).

JOSE Firme!

ORTEGA Dónde?

JOSE Que se ponga derecho! (*El Jefe se yergue*). Aquí ahora todo va a tener que andar derecho! Mi principio es el cambio! Dónde está el Sr. Rufino Santurión?

JEFE Por ahí... Recorriendo la Oficina.

- JOSE Dígale que venga! (*Se pasea tomando mate*). Corsi ricorsi! (*Entra Rufino. Durante un momento permanecen en silencio*).
- RUFINO Mirá José: yo sé que te debo una explicación.
- JOSE El Presidente del INDI no le ha pedido al Sr. Rufino Santurión ninguna explicación!
- RUFINO Pero José, permitime que te explique...
- JOSE Ni la necesita! Su pedido es improcedente!
- RUFINO Pero te tenés que dar cuenta que...
- JOSE Desechado! Desde hoy, en el Instituto y en mi casa, mando yo! Solamente yo! En única instancia! Inapelable!
- RUFINO (*Comenzando a enojarse*). Mirá José que...
- JOSE Yo soy el Presidente! Yo solo!
- RUFINO Escucháme!
- JOSE No tengo nada que escuchar! El Sr. Presidente le ha comunicado al Sr. Secretario las nuevas condiciones de trabajo! Si le convienen, bien. Si no, abur!
- RUFINO Está bien! Vos te la buscaste! Me voy ahora mismo! Pero Rufino Santurión ya no es el de antes! Ahora es alguien! Te vas a acordar de mí! (*Se va rápidamente*).
- POMBO Rufino! Esperáme!... Si mi tío viera esto... (*Sale Pombo*).
- JOSE Van a conocerme al fin! Reforma para el desarrollo! (*Toca el timbre. Entra Ortega*).
- ORTEGA Sr. Presidente?
- JOSE Que venga la Pocha... digo, la Sra. de Fernández. (*Es conveniente que durante este acto la Pocha haya pasado varias veces siempre con el Jefe atrás*).
- ORTEGA Y para qué?
- JOSE Desde este momento, forma parte de mi despacho!
- ORTEGA Pero la Oficina, el movimiento de expedientes... Yo creo que...
- JOSE Es una orden! (*Ortega sale*). La subversión, el caos, el desorden! (*Entra la Pocha*).
- POCHA Me llamaba, D. José?... digo, Sr. Presidente.

- JOSE Adelante... Tengo el placer de comunicarle que desde hoy Ud. forma parte de mi despacho.
- POCHA Oh! encantada!...
- JOSE Ud. sabe?... Si, en fin, supongo que Ud. sabe... No va a saber...
- POCHA *(Turbada)*. Sr. Presidente?
- JOSE No, yo digo si Ud. querría... Si Ud. tendría el gusto de...
- POCHA Oh, Sr. Presidente...
- JOSE Bueno, yo digo si Ud. querría cebarme el mate...
- POCHA *(Desencantada)* Ah, si, naturalmente...
- JOSE Bueno, le voy a indicar cómo lo quiero... Si no le parece mal...
- POCHA Pero no, con mucho gusto...
- JOSE Primero toma la galletita con su manito... Luego le echa la yerbita así... Ni un poquitito más... Y después le echa el agüita calentita... *(Le da el mate agarrándole la mano)*. Va a quedar precioso... Como Ud. verdad?
- POCHA Don José... *(Aparece Sosa en la puerta)*.
- SOSA Quiniela fresquita! *(No lo oyen)*: Se puede?
- JOSE Eh? Ah, si! Adelante... El despacho del Presidente está siempre abierto para todo el que quiera entrar!
- SOSA Más vale así. Tengo mercadería nueva. Americana. Necesitan algo?
- JOSE La Sra. necesita dos pares de medias de nylon...
- SOSA No hay problema!
- JOSE Que Ud. va a tener el honor de regalarle...
- SOSA Yo jefe?
- JOSE Es un deseo del Presidente del Instituto...
- SOSA Y bueno, patrón... Donde manda capitán no manda bagayero... *(Le da las medias a la Pocha)*. Y Ud. Presi, necesita algo?
- JOSE Algo que Ud. no vende. Un hombre de confianza.
- SOSA Quién sabe! A lo mejor sé de uno al que le gustaría mucho un puesto así... Ud. necesita un hombre joven. Dinámico.
- JOSE Desde luego.

- SOSA Un tipo ducho. Advertido. Que conozca al pájaro antes de que...
- JOSE Eso mismo.
- SOSA Que quiera mejorar su situación actual... Como quien dice, ampliar el negocio.
- JOSE Exactamente.
- SOSA Y dígame una cosa, Don José Ud. no se acuerda de mí? Míreme bien!
- JOSE No sé, francamente...
- SOSA Pero don Pepe: yo soy Gualberto Sosa hijo, el hijo de Gualberto Sosa..
- JOSE "... el borracho más famoso del barrio Sur".
- SOSA "Borracho pero honrado". (*Rien ambos*).
- JOSE Pero mirá vos! Quién iba a decir... Así que vos ahora estás en... bueno, en los negocios...
- SOSA Y sí... Yo estoy en... los negocios... Y, hay que revolverse!
- 258 JOSE Ni una palabra más! Se acabó el problema! Estás nombrado! (*Le pone una mano en el hombro*). Sra. de Fernández: le presento al Sr. Gualberto Sosa hijo, el nuevo Secretario privado del Presidente del Instituto Nacional del Inquilino! Sr. Sosa, asuma su cargo de inmediato!
- SOSA Para sumar no hay como yo!
- JOSE Entonces estamos prontos. Podemos empezar a trabajar. Comienza una segunda etapa que será histórica. Pocha: poné a calentar el agua! Hay que cambiar! Dejemos de lado las medias tintas y los años tibios! Nuestra nueva meta será: un Plan de Construcciones! Un Plan nacional, general, masivo, plenipontenciario!
- SOSA Che Pocha: echále más agua a la caldera. Acá somos varios los que vamos a tomar mate!
- (*Música. Cantado*).
- JOSE Eso está bien. Eso está bien.
Yo quiero pueblo y lo voy a tener.
- SOSA Eso está bien. Eso está bien.
Quiero negocios y los voy a tener.
- POCHA Eso está bien. Eso está bien.
Yo quiero pesos y los voy a tener.
- LOS TRES Eso está bien. Eso está bien.
Queremos votos, muchos negocios,
queremos mucho y lo vamos a tener.
Nada nos para ni nos detiene

los tres juntitos somos un tren,
juntos los tres, éso está bien. (*Cesa la música*).

TELON

Fin del segundo acto.

ACTO TERCERO

PRELUDIO MUSICAL

ESCENA 1a.

(La acción continúa en el despacho del Presidente del INDI. Conversan Bianchi y Sosa, mientras la Pocha ceba mate. En cualquier momento pueden pasar empleados sin motivo aparente).

BIANCHI Vos no parecés muy convencido. Pero a mi me parece algo fundamental. En un estado de derecho, la Ley es la base de la pirámide!

SOSA No digo que no... Personalmente, no creo que sirva para mucho... (A- 259
parte). Pero puede llegar a ser algo muy conveniente...

BIANCHI Fundamental! Sin la ley, nada puede hacerse! Y ahora que vamos a encarar el gran Plan de Construcciones, es necesario que cada afiliado conozca sus derechos y deberes, que sepa de qué beneficios podrá gozar...

SOSA Beneficios?...

BIANCHI ... en el futuro. Pero no por eso se debe mantener a los afiliados en la ignorancia... El Instituto tiene una Ley de creación. Es imprescindible, por tanto, que todos sus afiliados la conozcan!

SOSA Cuántas imprimiríamos?

BIANCHI Todas las que hagan falta!

SOSA (*Aparte*). A un mango por cabeza, debe ser una cantidad respetable...

BIANCHI Decías...

SOSA Que las vamos a imprimir! Todas las que hagan falta! Se van a tener que aprender la Ley de memoria!

BIANCHI Qué desorden! (*Busca en el escritorio*). Dónde está la ley?

SOSA Yo qué sé. Estaba ahí?

- BIANCHI Yo nunca la vi. Pero si no está aquí, en el escritorio del Presidente, dónde va a estar?
- SOSA Vaya a saber...
- BIANCHI *(Toca el timbre)*. El caos! *(Entra Ortega)*. Sr. Ortega, necesito la Ley de creación del Instituto.
- JEFE Enseguida! *(Sosa le gana de mano)*.
- SOSA Panigatti! *(Entra Panigatti)*.
- PANIGATTI Alguno me llamó?
- BIANCHI Necesito la Ley de Creación.
- PANIGATTI Para qué?
- BIANCHI He decidido que sea repartida a todos los afiliados.
- PANIGATTI Para qué?
- BIANCHI Es una orden, Sr. Panigatti. En esta segunda época de grandes realizaciones, empezaremos por el principio: la ley! Ud. la tiene?
- PANIGATTI Yo señor? No. Hay una Ley de creación y siete Leyes complementarias. Reformatorias, aclaratorias y aditivas.
- BIANCHI No importa. Tráigalas!
- PANIGATTI Hay diecisiete decretos reglamentarios, 163 resoluciones ministeriales... Salgueiro viene siguiendo ese número pero no sale nunca.
- BIANCHI Bien, bien. Y?
- PANIGATTI Y hay unas 1.500 resoluciones del Presidente.
- BIANCHI No importa. Haremos una recopilación!
- PANIGATTI Se empezó a hacer...
- BIANCHI Y dónde está?
- PANIGATTI La empezó Torterolo... Pero le dieron una beca para estudiar organización administrativa en Norteamérica...
- BIANCHI Y no volvió todavía?
- PANIGATTI Si, volvió... Pero como tenía un tío con mucha banca se consiguió un puesto de cobrador en la Usina...

- BIANCHI Bien... Encárguese Ud. de terminarla!
- PANIGATTI *(Muy Sordo)*. Cómo? Quién?
- SOSA Me permiten? Si el Sr. Presidente no se opone, yo voy a colaborar con el Sr. Panigatti en este asunto de la Ley.
- BIANCHI Me parece muy bien.
- SOSA Y por sí es necesario, desde ya solicito autorización para hacer trabajar también al Sr. Martínez.
- BIANCHI Concedida! Tengo un Secretario que vale un Perú! Bueno, tiradas las líneas, cada uno a su puesto de combate. Al avance! Yo voy a seguir planeando la gran ofensiva! Pocha, cebáme mate!
- SOSA *(A Panigatti, cuando va saliendo)*. Mandáme al manco. *(Sale Panigatti. Bianchi toma mate sentado en su sillón servido por la Pocha y medita abstraído. Entra Martínez mirándose la mano y moviéndola)*. Che, manco, mirá! *(Lo lleva aparte a un costado y habla bajo)*. El patrón mandó imprimir la Ley. La del Instituto.
- MARTINEZ Qué me decís... Había, che?
- SOSA Panigatti la va a recopilar. Y vos —atendeme bien— vos vas a ser el encargado de la distribución. 261
- MARTINEZ Che, más trabajo? Yo no doy abasto! Qué se cree el Presidente?
- SOSA Lo decidí yo, muerto!
- MARTINEZ Vos? Avisá che! Yo soy del Partido!
- SOSA Calláte... Oíme: el patrón quiere que se regale... Pero a mí eso me parece una barbaridad... Te das cuenta? Una publicación tan valiosa habría que cobrarla... A vos no te parece, manco?
- MARTINEZ Pero claro... Así me gusta más...
- SOSA Una módica contribución de un pesito por cada ejemplar... Recogida en forma privada por el Sr. Martínez... Y administrada, también en forma privada y de común acuerdo, por el Sr. Martínez y el Sr. Sosa. No me vas a decir ahora que no te parece una idea interesante!
- MARTINEZ Muy interesante!
- SOSA Es un pichuleo... Pero para empezar no está mal...
- MARTINEZ No, que va a estar... A este Instituto hay que moverlo!
- SOSA Es lo que yo digo! Está muy muerto!
- MARTINEZ Completamente difunto!

- BIANCHI Yo nunca la vi. Pero si no está aquí, en el escritorio del Presidente, dónde va a estar?
- SOSA Vaya a saber...
- BIANCHI *(Toca el timbre)*. El caos! *(Entra Ortega)*. Sr. Ortega, necesito la Ley de creación del Instituto.
- JEFE Enseguida! *(Sosa le gana de mano)*.
- SOSA Panigatti! *(Entra Panigatti)*.
- PANIGATTI Alguno me llamó?
- BIANCHI Necesito la Ley de Creación.
- PANIGATTI Para qué?
- BIANCHI He decidido que sea repartida a todos los afiliados.
- PANIGATTI Para qué?
- BIANCHI Es una orden, Sr. Panigatti. En esta segunda época de grandes realizaciones, empezaremos por el principio: la ley! Ud. la tiene?
- PANIGATTI Yo señor? No. Hay una Ley de creación y siete Leyes complementarias. Reformatorias, aclaratorias y aditivas.
- BIANCHI No importa. Tráigalas!
- PANIGATTI Hay diecisiete decretos reglamentarios, 163 resoluciones ministeriales... Salgueiro viene siguiendo ese número pero no sale nunca.
- BIANCHI Bien, bien. Y?
- PANIGATTI Y hay unas 1.500 resoluciones del Presidente.
- BIANCHI No importa. Haremos una recopilación!
- PANIGATTI Se empezó a hacer...
- BIANCHI Y dónde está?
- PANIGATTI La empezó Torterolo... Pero le dieron una beca para estudiar organización administrativa en Norteamérica...
- BIANCHI Y no volvió todavía?
- PANIGATTI Si, volvió... Pero como tenía un tío con mucha banca se consiguió un puesto de cobrador en la Usina...

- BIANCHI Bien... Encárguese Ud. de terminarla!
- PANIGATTI *(Muy Sordo)*. Cómo? Quién?
- SOSA Me permiten? Si el Sr. Presidente no se opone, yo voy a colaborar con el Sr. Panigatti en este asunto de la Ley.
- BIANCHI Me parece muy bien.
- SOSA Y por sí es necesario, desde ya solicito autorización para hacer trabajar también al Sr. Martínez.
- BIANCHI Concedida! Tengo un Secretario que vale un Perú! Bueno, tiradas las líneas, cada uno a su puesto de combate. Al avance! Yo voy a seguir planeando la gran ofensiva! Pocha, cebáme mate!
- SOSA *(A Panigatti, cuando va saliendo)*. Mandáme al manco. *(Sale Panigatti. Bianchi toma mate sentado en su sillón servido por la Pocha y medita abstraído. Entra Martínez mirándose la mano y moviéndola)*. Che, manco, mirá! *(Lo lleva aparte a un costado y habla bajo)*. El patrón mandó imprimir la Ley. La del Instituto.
- MARTINEZ Qué me decís... Había, che?
- SOSA Panigatti la va a recopilar. Y vos —atendeme bien— vos vas a ser el encargado de la distribución. 261
- MARTINEZ Che, más trabajo? Yo no doy abasto! Qué se cree el Presidente?
- SOSA Lo decidí yo, muerto!
- MARTINEZ Vos? Avisá che! Yo soy del Partido!
- SOSA Calláte... Oíme: el patrón quiere que se regale... Pero a mí eso me parece una barbaridad... Te das cuenta? Una publicación tan valiosa habría que cobrarla... A vos no te parece, manco?
- MARTINEZ Pero claro... Así me gusta más...
- SOSA Una módica contribución de un pesito por cada ejemplar... Recogida en forma privada por el Sr. Martínez... Y administrada, también en forma privada y de común acuerdo, por el Sr. Martínez y el Sr. Sosa. No me vas a decir ahora que no te parece una idea interesante!
- MARTINEZ Muy interesante!
- SOSA Es un pichuleo... Pero para empezar no está mal...
- MARTINEZ No, que va a estar... A este Instituto hay que moverlo!
- SOSA Es lo que yo digo! Está muy muerto!
- MARTINEZ Completamente difunto!

BIANCHI Yo nunca la vi. Pero si no está aquí, en el escritorio del Presidente, dónde va a estar?

SOSA Vaya a saber...

BIANCHI *(Toca el timbre)*. El caos! *(Entra Ortega)*. Sr. Ortega, necesito la Ley de creación del Instituto.

JEFE Enseguida! *(Sosa le gana de mano)*.

SOSA Panigatti! *(Entra Panigatti)*.

PANIGATTI Alguno me llamó?

BIANCHI Necesito la Ley de Creación.

PANIGATTI Para qué?

BIANCHI He decidido que sea repartida a todos los afiliados.

PANIGATTI Para qué?

260 BIANCHI Es una orden, Sr. Panigatti. En esta segunda época de grandes realizaciones, empezaremos por el principio: la ley! Ud. la tiene?

PANIGATTI Yo señor? No. Hay una Ley de creación y siete Leyes complementarias. Reformatorias, aclaratorias y aditivas.

BIANCHI No importa. Tráigalas!

PANIGATTI Hay diecisiete decretos reglamentarios, 163 resoluciones ministeriales... Salgueiro viene siguiendo ese número pero no sale nunca.

BIANCHI Bien, bien. Y?

PANIGATTI Y hay unas 1.500 resoluciones del Presidente.

BIANCHI No importa. Haremos una recopilación!

PANIGATTI Se empezó a hacer...

BIANCHI Y dónde está?

PANIGATTI La empezó Torterolo... Pero le dieron una beca para estudiar organización administrativa en Norteamérica...

BIANCHI Y no volvió todavía?

PANIGATTI Si, volvió... Pero como tenía un tío con mucha banca se consiguió un puesto de cobrador en la Usina...

- BIANCHI Bien... Encárguese Ud. de terminarla!
- PANIGATTI *(Muy Sordo)*. Cómo? Quién?
- SOSA Me permiten? Si el Sr. Presidente no se opone, yo voy a colaborar con el Sr. Panigatti en este asunto de la Ley.
- BIANCHI Me parece muy bien.
- SOSA Y por sí es necesario, desde ya solicito autorización para hacer trabajar también al Sr. Martínez.
- BIANCHI Concedida! Tengo un Secretario que vale un Perú! Bueno, tiradas las líneas, cada uno a su puesto de combate. Al avance! Yo voy a seguir planeando la gran ofensiva! Pocha, cebáme mate!
- SOSA *(A Panigatti, cuando va saliendo)*. Mandáme al manco. *(Sale Panigatti. Bianchi toma mate sentado en su sillón servido por la Pocha y medita abstraído. Entra Martínez mirándose la mano y moviéndola)*. Che, manco, mirá! *(Lo lleva aparte a un costado y habla bajo)*. El patrón mandó imprimir la Ley. La del Instituto.
- MARTINEZ Qué me decís... Había, che?
- SOSA Panigatti la va a recopilar. Y vos —atendeme bien— vos vas a ser el encargado de la distribución. 261
- MARTINEZ Che, más trabajo? Yo no doy abasto! Qué se cree el Presidente?
- SOSA Lo decidí yo, muerto!
- MARTINEZ Vos? Avisá che! Yo soy del Partido!
- SOSA Calláte... Oíme: el patrón quiere que se regale... Pero a mí eso me parece una barbaridad... Te das cuenta? Una publicación tan valiosa habría que cobrarla... A vos no te parece, manco?
- MARTINEZ Pero claro... Así me gusta más...
- SOSA Una módica contribución de un pesito por cada ejemplar... Recogida en forma privada por el Sr. Martínez... Y administrada, también en forma privada y de común acuerdo, por el Sr. Martínez y el Sr. Sosa. No me vas a decir ahora que no te parece una idea interesante!
- MARTINEZ Muy interesante!
- SOSA Es un pichuleo... Pero para empezar no está mal...
- MARTINEZ No, que va a estar... A este Instituto hay que moverlo!
- SOSA Es lo que yo digo! Está muy muerto!
- MARTINEZ Completamente difunto!

- BIANCHI Yo nunca la vi. Pero si no está aquí, en el escritorio del Presidente, dónde va a estar?
- SOSA Vaya a saber...
- BIANCHI *(Toca el timbre)*. El caos! *(Entra Ortega)*. Sr. Ortega, necesito la Ley de creación del Instituto.
- JEFE Enseguida! *(Sosa le gana de mano)*.
- SOSA Panigatti! *(Entra Panigatti)*.
- PANIGATTI Alguno me llamó?
- BIANCHI Necesito la Ley de Creación.
- PANIGATTI Para qué?
- BIANCHI He decidido que sea repartida a todos los afiliados.
- PANIGATTI Para qué?
- BIANCHI Es una orden, Sr. Panigatti. En esta segunda época de grandes realizaciones, empezaremos por el principio: la ley! Ud. la tiene?
- PANIGATTI Yo señor? No. Hay una Ley de creación y siete Leyes complementarias. Reformatorias, aclaratorias y aditivas.
- BIANCHI No importa. Tráigalas!
- PANIGATTI Hay diecisiete decretos reglamentarios, 163 resoluciones ministeriales... Salgueiro viene siguiendo ese número pero no sale nunca.
- BIANCHI Bien, bien. Y?
- PANIGATTI Y hay unas 1.500 resoluciones del Presidente.
- BIANCHI No importa. Haremos una recopilación!
- PANIGATTI Se empezó a hacer...
- BIANCHI Y dónde está?
- PANIGATTI La empezó Torterolo... Pero le dieron una beca para estudiar organización administrativa en Norteamérica...
- BIANCHI Y no volvió todavía?
- PANIGATTI Si, volvió... Pero como tenía un tío con mucha banca se consiguió un puesto de cobrador en la Usina...

- BIANCHI Bien... Encárguese Ud. de terminarla!
- PANIGATTI *(Muy Sordo)*. Cómo? Quién?
- SOSA Me permiten? Si el Sr. Presidente no se opone, yo voy a colaborar con el Sr. Panigatti en este asunto de la Ley.
- BIANCHI Me parece muy bien.
- SOSA Y por sí es necesario, desde ya solicito autorización para hacer trabajar también al Sr. Martínez.
- BIANCHI Concedida! Tengo un Secretario que vale un Perú! Bueno, tiradas las líneas, cada uno a su puesto de combate. Al avance! Yo voy a seguir planeando la gran ofensiva! Pocha, cebáme mate!
- SOSA *(A Panigatti, cuando va saliendo)*. Mandáme al manco. *(Sale Panigatti. Bianchi toma mate sentado en su sillón servido por la Pocha y medita abstraído. Entra Martínez mirándose la mano y moviéndola)*. Che, manco, mirá! *(Lo lleva aparte a un costado y habla bajo)*. El patrón mandó imprimir la Ley. La del Instituto.
- MARTINEZ Qué me decís... Había, che?
- SOSA Panigatti la va a recopilar. Y vos —atendeme bien— vos vas a ser el encargado de la distribución. 261
- MARTINEZ Che, más trabajo? Yo no doy abasto! Qué se cree el Presidente?
- SOSA Lo decidí yo, muerto!
- MARTINEZ Vos? Avisá che! Yo soy del Partido!
- SOSA Calláte... Oíme: el patrón quiere que se regale... Pero a mí eso me parece una barbaridad... Te das cuenta? Una publicación tan valiosa habría que cobrarla... A vos no te parece, manco?
- MARTINEZ Pero claro... Así me gusta más...
- SOSA Una módica contribución de un pesito por cada ejemplar... Recogida en forma privada por el Sr. Martínez... Y administrada, también en forma privada y de común acuerdo, por el Sr. Martínez y el Sr. Sosa. No me vas a decir ahora que no te parece una idea interesante!
- MARTINEZ Muy interesante!
- SOSA Es un pichuleo... Pero para empezar no está mal...
- MARTINEZ No, que va a estar... A este Instituto hay que moverlo!
- SOSA Es lo que yo digo! Está muy muerto!
- MARTINEZ Completamente difunto!

SOSA Pero quedáte tranquilo que entre vos y yo lo vamos a resucitar. Sere-
mos su droga rejuvenecedora!

MARTINEZ Va a resucitar con un hambre bárbara!

SOSA Lázaro: levántate y anda! Viva la Ley!

MARTINEZ Viva la ley!

BIANCHI *(Volviendo.)* Es un placer oír esas exclamaciones y comprobar que han
tomado con calor mi iniciativa. La ley es el principio de todo. La consa-
gración augusta del verbo laico. Le ley... es la ley!

TODOS Bien!

(Música. Cantando.)

BIANCHI Amo la ley. Creo en la ley.
Es de absoluta necesidad.

SOSA Y M. Es de absoluta necesidad.
Qué cosa haríamos sin esa ley?

BIANCHI Un Instituto de porvenir
Ley necesita para surgir.

262 SOSA Y M. Es de absoluta necesidad,
nos hace falta para subir.

BIANCHI La ley es algo fundamental
en una democracia ejemplar.

SOSA Y M. La ley es algo fundamental
cuando se quiere... organizar.

BIANCHI Amo la ley, viva la ley,
que trata a todos por igual.

SOSA Y M. Procuraremos que nuestra ley
los trate a todos por igual.

BIANCHI Libertad, igualdad, fraternidad
el Instituto será imparcial.

SOSA Y M. El Instituto será imparcial
cada afiliado su Ley tendrá.

BIANCHI El que la Ley quiera infringir
nuestro poder podrá sentir.

SOSA Y M. El que la ley quiera evitar
bastante caro le va a costar.

TODOS El que la ley quiera evitar
bastante caro le va a costar.
Viva la ley, viva la ley,
es de absoluta necesidad!

(Cesa la música.) (Baja la luz.)

ESCENA 2a.

(El mismo lugar. Movimiento de empleados pero ahora con papeles.)

BIANCHI Esto marcha!

SOSA Como sobre rieles!

BIANCHI Carbón a la máquina! Cómo marcha esa recopilación?

SOSA Panigatti está trabajando en horas extras!

BIANCHI La juventud ha entrado en el INDI!

SOSA El sordo andaba medio remolón... No tuve más remedio que interiorizarlo del alcance de mi idea... de nuestra idea. Una idea de gran alcance...!

BIANCHI Por supuesto. Y a corto plazo!

SOSA Naturalmente... Y cuando estuvo bien interiorizado de la idea, el hombre se entusiasmó!

BIANCHI El fervor cívico es contagioso. 263

SOSA Horas extras! Domingo de mañana! Domingo de tarde no, por que...

BIANCHI Esto es para los que no confían en la naturaleza humana... Un bien a rescatar!

SOSA Y cómo te va! Pero quería decirle una cosa. Mientras Ud. meditaba su gran plan de construcciones, idea que desde ya admiro profundamente y la considero digna de su proponente...

BIANCHI Gracias, Tito, no esperaba menos...

SOSA ... yo me tomé la libertad de dar algunas instrucciones al Sr. Martínez.

BIANCHI Aprobadas de antemano. Para qué son?

SOSA Para algo también imprescindible. Fundamental. Una carencia indisculpable del Instituto, que Ud. haría corregir de inmediato. Pero yo me adelanté a sus órdenes. Lo consideraré un deber de Secretaría...

BIANCHI Pero qué es?

SOSA La otra piedra fundamental: un fichero!

BIANCHI Pero tenés razón! Sosita: sos un genio! Era lo que faltaba: la otra piedad del coloso! Cada vez me felicito más de tu incorporación a mi despacho.!

- 264
- SOSA Lo tengo todo planeado. Un fichero general, sistemático, alfabético, electrónico. No se va a escapar un solo afiliado! Ni loco!
- BIANCHI Un genio de la administración!
- SOSA Un gran fichero, con varias divisiones. Primero: afiliados generales. Carne de cañón. Sirven para cualquier cosa. Casi humanos. Aparecen nada más que en las estadísticas!
- BIANCHI Estadísticas!...
- SOSA Segundo: recomendados con tarjetita. Primera escala de la especie humana. Mucho rendibú, mucha sonrisita, pero generalmente nada entre dos platos!
- BIANCHI Extraordinario!
- SOSA Tercero: recomendados personales. Ojo! Cuidado! Aquí empieza el toma y daca. "Tu mi dai un recomendado a me, e io ti do un recomendado a te". Esto es la sangre, la savia de la burocracia, de la administración pública bien entendida. Amor con amor se paga!
- BIANCHI El apoyo mutuo!...
- SOSA Cuarto: recomendados por teléfono. Confidenciales! Pare la máquina! Llamó el Jefe! Sacarse el sombrero! Acomodarlo de cualquier manera! Rápido! Estamos frente a la superespecie de los contratados. Primer escalón para llegar a la de los superpresupuestados! Y colorín colorado!
- BIANCHI Sos el hombre para el puesto! Vamos a ir lejos!
- SOSA No tenga la menor duda!
- BIANCHI Pocha! Cebáale un mate a Sosita...
- POCHA Como no... Con el mayor placer...
- SOSA Viniendo de su mano debe ser un néctar...
- POCHA Adulador...
- BIANCHI *(Cortándolos.)* Sosa! Llamá a Ortega.
- SOSA Lo mandé al Banco...
- BIANCHI Al Banco? Y para qué?
- SOSA Mire Presidente: no le quise decir hasta que estuviéramos seguros, pero Panigatti descubrió que la Ley 13.000 nos abría un crédito en el Banco. Nadie se acordaba... No hay como el orden!
- BIANCHI Pero entonces teníamos plata!

- SOSA No cante victoria! Espere que venga Ortega. El crédito estaba a la orden del anterior Presidente...
- BIANCHI No hace falta la financiación! (*Entra Ortega.*)
- ORTEGA Mula!
- BIANCHI Qué le dijeron?
- ORTEGA Que siga estudiando el plan...
- BIANCHI Pero cuánta plata tenemos?
- ORTEGA El Instituto tiene un crédito. Hay una Ley...
- BIANCHI Eso! Una Ley!
- ORTEGA Si, pero es lo único que hay. Plata, ni un peso! Nada! Dicen que lo lamentan mucho, pero que no nos pueden dar nada. (*Aparte.*) Felizmente.
- BIANCHI Es inaudito! El Instituto Nacional del Inquilino no puede detener su magnífica trayectoria por que los señores banqueros no tengan plata! Que hagan marchar la maquinita!
- SOSA No se puede admitir!
- BIANCHI Inciaré gestiones de inmediato! Hay una Ley! Tendrán que cumplirla! Como que me llamo José Bianchi! Palabra de genovés! Llamaré al Presidente por teléfono! (*Sale.*)
- ORTEGA No va a tener ninguna suerte...
- SOSA Le parece? (*Lo mira.*) Che, dígame una cosa: acá no habrá alguna influencia oculta? Alguna mano anónima, que le dicen...
- ORTEGA A mí que me decís? Yo no sé nada...
- SOSA Veremos, dijo un ciego... Che Pocha...
- ORTEGA Si no es molestia, yo necesitaría que la Sra. de Fernández...
- SOSA La Sra. de Fernández está adscripta al despacho del Sr. Presidente! Y en este momento está muy ocupada. Che Pocha, que te parece si vas a comprar unos biscochitos, "pa tomar con matecitos"?
- POCHA Me parece muy bien. Los duelos con pan son menos...
- SOSA Como dice el Presidente: nosotros vamos a ir muy lejos... Vamos! (*Ortega los mira irse furioso. Se pasea. Por el otro lado entra Pombo.*)
- POMBO Psch... Sr. Ortega...
- ORTEGA Ah! Mi querido Sr. Pombo! Cómo le va?... Qué anda haciendo?

- POMBO (Confidencial.) Visita de Inspección... Cómo anda la cosa por acá?
- ORTEGA Una subversión! Un caos! El desorden! Aquí manda cualquiera...
- POMBO No se preocupe. Todo se va a arreglar. Rufino se está moviendo...
- ORTEGA Si? No me diga? Bueno, menos mal... Ya me pareció que algo pasaba...
- POMBO Rufino se quedó con la sangre en el ojo.
- ORTEGA No era para menos. Bianchi fue muy desconsiderado.
- POMBO Después de todo, no era para tanto... Si no había pasado nada...
- ORTEGA Es que la gente, cuando tiene mando...
- POMBO Se marea! Ya lo dijo mi tío: "el hombre en las alturas no es lo mismo que el hombre en el llano".
- JEFE Gran pensamiento!
- POMBO Un talento!
- JEFE Así que le están moviendo el piso? Pero la cosa marcha?
- POMBO Perfectamente! Rufino habló con el Jefe.
- ORTEGA Ah, bueno... Y qué le dijo el Jefe?
- POMBO Que tuviera un poco de paciencia. Reconoció que tiene razón. Toda la razón Pero hay que dar tiempo al tiempo... El partido no puede dar un mal paso y quedar en blanco... Un Presidente es un Presidente. Piano piano se va lontano...
- ORTEGA Gran pensamiento!
- POMBO Un talento!
- ORTEGA Aquí la cosa va mal. Muchas leyes, muchos planes, mucha conversación, mucho trabajo! Felizmente, y en buena hora lo diga, la plata no aparece por ningún lado. Que si no, estábamos fritos!
- POMBO Quédese tranquilo. La plata no apareció ni va a aparecer.
- ORTEGA Está seguro? Qué alegría! No hay plata! (Entra Bianchi, Apichonado.)
- BIANCHI No hay plata!
- POMBO (Creyendo que los ha sorprendido.) Oh, Sr. Bianchi... Yo... Este... Nosotros... Pero, cómo le va?
- BIANCHI Y cómo quiere que me vaya? Llamé al Presidente del Banco. Le dije mil y una. No hay plata...

- POMBO Qué barbaridad! Es inconcebible!
- ORTEGA Qué se creen esos señores? Y el Instituto?
- POMBO El Instituto es un paria de la Administración! Pide pan y no le dan!
- ORTEGA Pide queso y le dan hueso!
- BIANCHI Tenemos un crédito mínimo de 50 millones. 50! Y cuánto nos dan? •
Cuánto nos dan señor? Cinco! Cinco millones!
- POMBO No puede ser!
- ORTEGA Es demasiado! (*Entran Sosa y Pocha.*)
- BIANCHI Cómo demasiado! Cinco ridículos millones!
- ORTEGA Si... Es demasiado... poco.
- SOSA Cuánto dijo?
- BIANCHI Una bazofia... Un mendrugo sacado a los tirones... Cinco ridículos millones... (*Se sienta abatido.*)
- SOSA Cinco? Cinco por ocho cuarenta, te espero a la salida. Más vale pájaro en mano... Vengan los cinco! (*Pombo va a darle la mano.*) Encantado. 267
Vengan esos cinco! Y si con caldo va sanando, sígale dando!
- (Música. Cantando.)
- BIANCHI Millones, millones, donde están los bribones...
- SOSA Millones, millones, arriba corazones...
- BIANCHI Donde están los millones que había en el activo?
Los pérfidos se fueron a parar al pasivo...
- ORTEGA Si viene tanta plata yo me voy al archivo... (*Sale.*)
- POMBO Si viene tanta plata yo vuelvo con mi tío... (*Sale también.*)
- BIANCHI No hay plata, no hay plata, que vida más ingrata.
Ni una sola casita con tan poca platita.
Millones, millones, donde estaréis bribones?
Presidente apurado estáis bien embromado!
- SOSA Millones, millones, arriba corazones!
Que vengan esos locos aunque sean bien pocos...
- POCHA Que vengan apurados que ya estamos cansados...
- BIANCHI Y POCHA Millones, millones...
... arriba corazones
que vengan esos locos aunque sean bien pocos...
- BIANCHI Y POCHA Millones, millones...
... que vengan a montones,
que vengan apurados que ya estamos cansados.
- LOS TRES Millones, millones, millones, millones!
- (Cesa la música.) (Baja la luz.)

ESCENA 3a.

(El mismo lugar. Bianchi, Sosa y Pocha cebando mate.)

SOSA Asi que le volvió el alma al cuerpo? Me parece muy bien. Ya lo estaba desconociendo... No importa que sean cinco millones. Para empezar alcanza...

BIANCHI Lo he consultado con la almohada. No me dejaré derrotar! No pasarán! Como en el Marne! Aunque no haya plata, habrá casas!

SOSA Eso es hablar! Veamos ese plan.

BIANCHI Empecemos la ofensiva. Manos a la obra!

SOSA A la orden mi General!

POCHA A la orden! (*Hace la venia. Rien los tres.*)

BIANCHI (*Se recompone, toma unos papeles.*) En la Sección Arquitectura me dijeron que una casa tipo, una unidad testigo, sale a un costo del orden de los 100.000 pesos.

SOSA Es mucho!

268

BIANCHI Una casita chiche, con living comedor y tres habitaciones. Planta tipo. Materiales prefabricados. Adjudicación directa.

SOSA Hay que sacarla por menos.

BIANCHI Los costos están controlados al centésimo. Estudiada para el fomento de la familia de acuerdo a las ideas occidentales y cristianas. Living comedor para mirar la TV. Dormitorio para los papás. Dormitorio para las nenas. Dormitorio para los varoncitos. Cocina para cocinar. Baño para... bañarse.

SOSA Y cuántas casas salen con ese costo?

BIANCHI Cincuenta.

SOSA Ridículo! Que hacemos con cincuenta casa? No alcanzan ni para sacar un Edil de la Junta...

BIANCHI Es cierto! Ni un Edil... Avaros! Dadnos plata para construir hogares!

SOSA Pero dígame una cosa: al fin de cuentas, tener una casa es mucho más importante que no tener una casa!

BIANCHI Si, claro, desde luego... Pero...

SOSA Entonces, lo realmente importante, lo fundamental, es la casa. Entiende? La casa! La unidad básica. La planta testigo. Todo lo demás son

cuentos... Para qué quiere tantas piezas? con que haya una casa alcanza! Paredes blancas... Techo rojo... Chimenea con humito... Qué más? (*Va hasta la puerta.*) Panigatti! Con un buen fotógrafo está todo arreglado! (*Entra Panigatti.*)

PANIGATTI Alguno me llamó?

SOSA Vení sordo, sentáte. Con cinco millones construimos cincuenta casas de cien mil pesos que tienen cuatro piezas. Entendiste? Con esa misma plata cuántas casas de dos piezas podemos construir?

PANIGATTI Hay que dar examen ahora?

SOSA Haceme la cuenta! Grosso modo...

PANIGATTI No da justo. No da justo por los ambientes de servicio. Pero si le mochás por ese lado, peso más peso menos, podés hacer números redondos.

SOSA Sí, bueno... Pero cuántas?

PANIGATTI Cien!

SOSA Y si la casa tiene una pieza?

PANIGATTI Es fácil. Números redondos, doscientas.

SOSA Macanudo! Y si en la licitación conseguimos que una empresa constructora las haga por la mitad del valor de tasación? Materiales prefabricados, reducción de mano de obra, garantía hasta el día de la entrega?

PANIGATTI Es fácil. Cuatrocientas.

SOSA Ahi va! Salvaste el examen! Eso ya es otra cosa! Cuatrocientas casas! Cuatrocientos beneficiarios con sus respectivas familias! Se da cuenta ahora don Pepe cómo es la meresunda?

BIANCHI Sosita: sos un talentazo! Cuatrocientas casas! Es magnífico!

SOSA Cuatrocientos beneficiarios con sus respectivas proles y agregados! Vengan todos a apuntarse para el sorteo! Derechos de inscripción, derechos de opción, derechos del taca taca! Licitación, adjudicación, construcción, taca taca! Esto es vida!

PANIGATTI Qué hombre bárbaro.

BIANCHI Vos y yo somos la fórmula de la victoria!

POCHA (*Le extiende un mate.*) Tome mi genio...

PANIGATTI Pero en una casa de una pieza los tipos van a estar un poco apretados...

ESCENA 3a.

(El mismo lugar. Bianchi, Sosa y Pocha cebando mate.)

SOSA Asi que le volvió el alma al cuerpo? Me parece muy bien. Ya lo estaba desconociendo... No importa que sean cinco millones. Para empezar alcanza...

BIANCHI Lo he consultado con la almohada. No me dejaré derrotar! No pasarán! Como en el Marne! Aunque no haya plata, habrá casas!

SOSA Eso es hablar! Veamos ese plan.

BIANCHI Empecemos la ofensiva. Manos a la obra!

SOSA A la orden mi General!

POCHA A la orden! (*Hace la venia. Ríen los tres.*)

BIANCHI (*Se recompone, toma unos papeles.*) En la Sección Arquitectura me dijeron que una casa tipo, una unidad testigo, sale a un costo del orden de los 100.000 pesos.

SOSA Es mucho!

BIANCHI Una casita chiche, con living comedor y tres habitaciones. Planta tipo. Materiales prefabricados. Adjudicación directa.

SOSA Hay que sacarla por menos.

BIANCHI Los costos están controlados al centésimo. Estudiada para el fomento de la familia de acuerdo a las ideas occidentales y cristianas. Living comedor para mirar la TV. Dormitorio para los papás. Dormitorio para las nenas. Dormitorio para los varoncitos. Cocina para cocinar. Baño para... bañarse.

SOSA Y cuántas casas salen con ese costo?

BIANCHI Cincuenta.

SOSA Ridículo! Que hacemos con cincuenta casa? No alcanzan ni para sacar un Edil de la Junta...

BIANCHI Es cierto! Ni un Edil... Avaros! Dadnos plata para construir hogares!

SOSA Pero dígame una cosa: al fin de cuentas, tener una casa es mucho más importante que no tener una casa!

BIANCHI Si, claro, desde luego... Pero...

SOSA Entonces, lo realmente importante, lo fundamental, es la casa. Entiende? La casa! La unidad básica. La planta testigo. Todo lo demás son

cuentos... Para qué quiere tantas piezas? con que haya una casa alcanza! Paredes blancas... Techo rojo... Chimenea con humito... Qué más? (*Va hasta la puerta.*) Panigatti! Con un buen fotógrafo está todo arreglado! (*Entra Panigatti.*)

PANIGATTI Alguno me llamó?

SOSA Vení sordo, sentáte. Con cinco millones construimos cincuenta casas de cien mil pesos que tienen cuatro piezas. Entendiste? Con esa misma plata cuántas casas de dos piezas podemos construir?

PANIGATTI Hay que dar examen ahora?

SOSA Haceme la cuenta! Grosso modo...

PANIGATTI No da justo. No da justo por los ambientes de servicio. Pero si le mochás por ese lado, peso más peso menos, podés hacer números redondos.

SOSA Sí, bueno... Pero cuántas?

PANIGATTI Cien!

SOSA Y si la casa tiene una pieza?

PANIGATTI Es fácil. Números redondos, doscientas.

SOSA Macanudo! Y si en la licitación conseguimos que una empresa constructora las haga por la mitad del valor de tasación? Materiales prefabricados, reducción de mano de obra, garantía hasta el día de la entrega?

PANIGATTI Es fácil. Cuatrocientas.

SOSA Ahi va! Salvaste el examen! Eso ya es otra cosa! Cuatrocientas casas! Cuatrocientos beneficiarios con sus respectivas familias! Se da cuenta ahora don Pepe cómo es la meresunda?

BIANCHI Sosita: sos un talentazo! Cuatrocientas casas! Es magnífico!

SOSA Cuatrocientos beneficiarios con sus respectivas proles y agregados! Vengan todos a apuntarse para el sorteo! Derechos de inscripción, derechos de opción, derechos del taca taca! Licitación, adjudicación, construcción, taca taca! Esto es vida!

PANIGATTI Qué hombre bárbaro.

BIANCHI Vos y yo somos la fórmula de la victoria!

POCHA (*Le extiende un mate.*) Tome mi genio...

PANIGATTI Pero en una casa de una pieza los tipos van a estar un poco apretados...

BIANCHI Ese no es problema nuestro! Que se las arreglen como puedan... El Instituto no puede ni debe meterse en la vida privada de nadie. Este es un país libre del mundo libre! Quieren casas? El Instituto se las construye! Pero no es posible que sean tan desagradecidos que después vengan a quejarse! Faltaba más!

PANIGATTI No se enoje. Yo decía, porque a mí me parece...

BIANCHI A Ud. le parecerá muy bien todo lo que yo diga, por que aquí yo soy el Presidente! Construiremos cuatrocientas casas en la forma que hemos planeado en esta mesa redonda! El Instituto cumple! Y el que venga a quejarse no será otra cosa que un mal agradecido!

SOSA Presidente... El Sr. Panigatti está convencido de antemano! Déjemelo a mí...

BIANCHI Soy el Presidente y declaro inaugurada la campaña. Será una nueva campaña del desierto! Napoleón, Montgomery y el Gral. Roca! La denominaremos: "Operación habitación"!

LOS OTROS Ah!

POCHA Operación habitación!... Qué genial inspiración!
(Música. Cantado).

270 SOSA Millones, vengan millones
papelitos de color,
arriba los corazones
milloncitos de mi amor.

Vengan pronto esos bribones
los espero con amor,
me gustan como bombones
como bombones de licor.

Ay millón, ven aquí
ay millón, en este pozo
lloro por ti.
Ay millón, ven por mí
que si no vienes
me muero aquí.

Millones, vengan millones,
prontito que ya me voy
y alegren estos llorones
milloncitos de mi amor.

Ay millón, ven aquí
ay millón en este pozo
lloro por ti.
Ay millón, ven por mí
que si tu vienes
me compro un banco y vivo feliz.
Millones, millones, millones...

Cesa la Música.

TELON

Fin del primer cuadro.

INTERMEDIO MUSICAL.



CUADRO SEGUNDO

ESCENA 1a.

(El mismo lugar. Hay dos escritorios más en los que trabajan Panigatti y Martínez. La Pocha ceba mate. Sosa, el Jefe y otros que se crean necesarios entran y salen. Papeles por el suelo.) (Hay un gran cartel que dice "Operación habitación").

BIANCHI

El General Bianchi dirige la campaña desde el estado mayor! Estamos empeñados en una guerra sin cuartel! Cuatrocientas casas, les guste o no les guste a los contras! A un promedio de equis beneficiarios por unidad, constituyen una inmensa masa de pueblo y de votantes alcanzados por la mano paternal y maternal del Instituto...

SOSA

Sr. Presidente: el fichero marcha a pasos agigantados; y ya se ha iniciado la venta... digo la distribución de la ley entre los afiliados!

BIANCHI

Un rotundo éxito del Plan en su primera etapa. Y que se preparen, por que va a haber otras!

271

SOSA

La ley y el fichero: las dos piernas del coloso! Es colosal!

BIANCHI

(A la Pocha.) Este mate no tira. Está tapado! (Ha entrado Paulina, que está en la puerta.)

PAULINA

Chocho...

BIANCHI

Qué?... Cómo?

PAULINA

Ya te olvidaste que yo soy la única que te lo sabe preparar como a vos te gusta? (El va hacia ella, los otros se desentienden.)

BIANCHI

Y Ud. qué hace acá?

PAULINA

Soy la pecadora arrepentida... Si te molesto, me voy.

BIANCHI

Molestia ninguna. (Alarga el mate a Pocha.) Destapálo!

PAULINA

(Le saca el mate de la mano.) Me dejás que lo haga yo?

BIANCHI

Hay que ver!

PAULINA

(Volviendo con el mate.) Ya que no puedo participar en tu gran triunfo, por lo menos dejame presenciarlo... No siempre se tiene la suerte de tener de marido a un gran hombre...

BIANCHI

Dame eso! (Le saca el mate y lo sorbe.)

- PAULINA Tira? Chocho... Déjame estar contigo... A lo mejor, me podés precisar. No creés? A veces los gigantes tienen los pies de arcilla...
- BIANCHI Qué querés insinuar? Ya no te alcanzó con...
- PAULINA Si empezás otra vez, no te cebo más mate! Decí Chocho: me quedo?
- BIANCHI Sra. el general triunfante puede darse el gusto de ser magnánimo con los vencidos. Quedáte.
- POCHA Y yo, ahora, a quién le cebo mate?
- ORTEGA A este seguro servidor...
- POCHA Ah bueno... Menos mal... No me gusta sentirme sola...
- ORTEGA Conmigo te vas a sentir muy bien... Ya vas a ver...
- PANIGATTI Terminamos! (*Junta los papeles.*) Presidente, aquí está todo.
- BIANCHI Están todos los cálculos? Todas las previsiones? Todos los rubros?
- PANIGATTI Todos.
- BIANCHI Zafarrancho de combate! Todo el mundo aquí! (*Se dirige hacia su sitio. Todos corren, entra más gente, etc.*) Señores funcionarios: este es un momento histórico: el Plan está pronto! (*Aplausos.*) Fi-nan-ciado! (*Todos: Oh!*) He querido que el digno funcionario del Instituto tuviera la primicia de este anuncio! En principio habrá cuatrocientos beneficiarios, con sus respectivas familias ejemplares. Todo hombre es un inquilino y, por tanto, un beneficiario potencial, que tarde o temprano irá a parar a nuestro fichero.
- SOSA Sin ninguna duda!
- BIANCHI El Instituto será un factor fundamental de nuestra democracia! Sobre esto, Ciudadanos, ya no hay Debate: se reconoce a Diario, desde todas las Tribunas, todo el Día, de la Mañana a la noche, que nuestro País, aunque no tenga Plata, es una democracia en Marcha y en Acción. Todo sea por el Bien Público!
- SOSA Es un libro abierto!
- BIANCHI Y cuando hayamos conseguido el ideal de que todo habitante haya ido a parar al fichero, deberemos asegurar que la adjudicación se haga en forma imparcial, igualitaria, democrática y vernácula! Para conseguir ese fin inmaculado, haremos la adjudicación en combinación con los sorteos de la Lotería Nacional! (*Aplausos.*)
- PANIGATTI Eso es lo que más me gusta de todo el Plan...
- BIANCHI Pero vuestro Presidente no ha olvidado que la máquina más grande depende de su engranaje más pequeño! Por tanto, he creído necesario excitar el celo de nuestro funcionariado, su amor al trabajo, su intensa vocación de sacrificio! (*Expectativa.*) Señores: he pensado en una gratifi-

cación. (*Todos: Ah!*). Para conservar la igualdad de todos ante la ley, la gratificación será automática y de cajón, se liquidará con el sueldo y nadie dejará de percibirla. Dadas sus especiales condiciones, se llamará: Premio Estímulo! (*Aplausos.*)

Música. Cantado.

CORO GRAL.

Sr. Presidente, vidalita, como lo queremos;
este gran presente, vidalita, nunca olvidaremos.
Algún lindo premio, vidalita, siempre es necesario,
así se estimula, vidalita, al buen funcionario.
Presidente amado, vidalita, todos los adoramos
y con este premio, vidalita, lo idolatramos.
Es el Instituto, vidalita, una cosa grande,
ya conseguiremos, vidalita, vaya p'adelante.
Amo al inquilino, vidalita, y a los propietarios,
a nuestros amigos, vidalita, y a nuestros contrarios.
Viva José Bianchi, vidalita, Presidente amado,
siempre por nosotros, vidalita, él será apoyado!

(Cesa la música.) (Baja la luz.)

ESCENA 2a.

(El mismo lugar, Sosa solo consultando papeles. Puede pasar gente y el Jefe. Entra la viejita).

273

SOSA

Movimiento, acción, cámara! Mucho vaivén... Ud. señora que deseaba?

VIEJITA

Señorita... Mire, joven: yo estaba en casa oyendo la radio, por que no tengo televisor, por que cuesta muy caro, y le dije a Catalina: "Qué te parece? Voy y me inscribo?". Y Catalina me dijo: "Andá boba, total no perdés nada. Pero tené cuidado, no haya algún sinvergüenza que se quiera propasar". Acá no habrá, no?

SOSA

No señora, no hay. Ud. se quiere inscribir?

VIEJITA

Señorita. Entonces yo agarré y le dije: "Bueno, ya que estoy, voy y me inscribo". Y vine, ya ve... Por que yo...

SOSA

Venga por acá. (*Llama.*) Che, Martínez, venite!...

VIEJITA

Yo le hago mucho caso a Catalina. Catalina es mi mamá, sabe?

SOSA

No me diga? Dele saludos...

VIEJITA

Con mucho gusto. Ella le va a hablar a Dios por Ud.

SOSA

Lo ve a menudo?

VIEJITA

Continuamente. Hace tiempo que se fue con él. Yo la tengo en un cuadro. Es muy conversadora...

SOSA

Sí, claro... (*Entra Martínez.*) Che, mirá, aquí hay una inscripción. Vaya con él...

- MARTINEZ Ud. quiere inscribirse, Sra.?
- VIEJITA Señorita... Ud. es el que apunta? Catalina me dijo...
- MARTINEZ Mire: la ley le cuesta un peso y la boleta de afiliación, por ser para Ud., otro peso. Total: dos pesos flacos.
- VIEJITA *(Busca en la cartera.)* Ahora todo cuesta tanto... *(Le paga.)*
- MARTINEZ Sírvasse el número. Lo retira allá. *(La lleva para afuera.)* Siga derecho. *(Entra otro hombre.)*
- HOMBRE 2º Ud. es el que da los números?
- MARTINEZ Son dos pesos. La ley y la afiliación. Los retira allá al fondo del corredor. *(El hombre paga y se va.)* *(Esta entrada de personas que solicitan número y pagan los dos pesos pueden extenderse todo lo que se crea necesario. En un determinado momento entra Pombo.)* Ud, viene a afiliarse? Ah, qué dice Pombo... Cómo le va?
- POMBO Bien, ya lo ves... *(Martínez se va sin contestar.)*
- SOSA Qué anda haciendo, don Pombo? Visitando a los amigos? Cómo va la cosa?
- 274 POMBO Y, aquí andamos... No tan bien como Uds. Pero ya va a cambiar el viento...
- SOSA Viene a ver a sus amigos? Les trae alguna información? Me parece que la mano anónima sigue entreverando las cartas...
- POMBO No sé... Yo nunca juego...
- SOSA Pero pasa las jugadas... Dígame Ud. sabe algo?
- POMBO Mirá, pibe: si no te querés mojar, abrí el paraguas... Y si vas para allá, decile a Ortega que venga. *(Sosa lo mira sin decir nada, luego sale.)* Tanto cartel... Tanta bulla... Va a ser un entierro de lujo... *(Entran Ortega y la Pocha.)* Buenas, buenas... Como andan Uds.?
- ORTEGA Esto es una verdadera conmoción. Se ha vuelto un lugar imposible. Antes, uno podía... controlar. Pero ahora, los que controlan son los otros. Y eso es una invasión, una violación... de fueros.
- POMBO Quédense tranquilos. Están trabajando al cohete.
- ORTEGA Ud. sabe algo?
- POMBO Confidencialmente: Rufino se está moviendo. Saben cómo se llama eso?
- POCHA Cómo?
- POMBO Una aplanadora! Les está moviendo el piso! No tienen una radio? La

cosa está que arde!

POCHA Yo tengo! (*Se va y volverá con una radio portátil.*)

JEFE Así que Rufino les va a serruchar la silla... Menos mal. Aquí ya no se podía vivir! (*Vuelve Pocha.*)

POCHA Aquí está. Qué pongo?

POMBO (*Mira la hora.*) Ponga la audición del Partido. (*Ella sintoniza.*)

VOZ RADIO "... nuestro Partido, que es un Partido de gobierno se ha integrado con todo derecho en la mentalidad de la época. Comprendiendo la necesidad de un cambio de las estructuras, hemos entrado decididamente en una era de planificación, pues un buen equipo técnico que lleve adelante un adecuado planeamiento es absolutamente necesario para el desarrollo!"

ORTEGA Excelente planteamiento!

VOZ RADIO "Por eso, nos preocupa lo que al parecer está pasando en el Instituto Nacional del Inquilino. No es sin violencia que encaramos este asunto. Y no es sin violencia por que se encuentra implicado un correligionario. Nuestro glorioso Partido mayoritario no tiene por costumbre poner en la picota publica a sus correligionarios, hagan lo que hagan!"

POMBO Eso es muy cierto!

275

VOZ DE LA RADIO "Pero lo que pasa en el Instituto Nacional del Inquilino nos preocupa porque esa repartición ha pasado a constituirse en una República aparte. Se habla de un fichero secreto que no se sabe para qué es. Y de un Plan de construcciones que nadie sabe en qué consiste!"

ORTEGA Ni yo sé lo qué es!

VOZ RADIO "La publicidad es esencial en los actos de gobierno. Ese fichero secreto a quién comprende? Qué se dice da cada uno? Eso hay que aclararlo!"

POMBO A eso hemos venido!

VOZ RADIO "Y esas casas? Quién las construye? Quién las cobra? Las realiza alguna empresa integrada por correligionarios? No se sabe! Y quiénes las van a recibir? Tampoco se sabe! Según nuestros informes no se repartirán por méritos partidarios! No señores, se las darán a los que se las saquen a la quiniela!"

ORTEGA Subversión, caos, desorden! (*Pombo mira el reloj.*)

POMBO A ver, ponga el informativo!

POCHA Enseguida! (*Sintoniza otra radio.*)

LOCUTOR "Informativo de las 17 horas. - El Poder Ejecutivo, según ha trascendi-

do, se encuentra estudiando las denuncias hechas en Cámara sobre el Instituto Nacional del Inquilino. Se habla de ficheros secretos, adjudicaciones sospechosas, estaciones trasmisoras y receptoras, premios especiales. Las bancadas opositoras han desatado un ataque contra el Gobierno aprovechando estos hechos".

ORTEGA Eso está bien! Tenemos de aliados a nuestros contrarios!

POMBO Es una ofensiva total! (*Entra Panigatti.*) Esta carrera la ganamos nosotros! Al galope!

PANIGATTI Ortega, teléfono...

ORTEGA Me llaman?

PANIGATTI La línea de afuera... (*Ortega sale apresurado.*) Che, Pombo, quién va a ganar al galope?

POMBO Nosotros...

PANIGATTI Y Uds. donde corren?

POMBO Como diría mi tío: en la arena del bien común!

PANIGATTI En esa cancha vamos todos muertos...

276

POCHA Cuénteles, Pombo, cuénteles...

POMBO Mi amigo: está declarada la guerra. Hemos desencadenado una ofensiva total. En todos los frentes!

(*Entra Bianchi con Paulina, que trae el mate, Sosa y alguno más.*)

BIANCHI No pasarán! Como en el Marne!

POMBO Oh Sr. Presidente... Mire que yo...

BIANCHI Tendrán que hacerlo sobre mi cadáver!

PAULINA Chocho, calmate... Tomá (*Intenta darle el mate.*)

BIANCHI Todavía soy José Bianchi. No quieren que luche por el pueblo! (*Se yergue tribunicio.*) Funcionarios del Instituto: desde lo hondo de nuestro fichero, dos millones de afiliados nos esperan! Pongamos un dique a la reacción. No hay que cambiar! Si mi Partido me abandona, peor para mi Partido! Yo, no cambio! (*Cada vez más desequilibrado.*) Abajo la política del golpe de timón! Defendamos nuestro porvenir y el de nuestros hijos. El de nuestros hijos y el de los hijos de la gran madre que es nuestra Patria! Madre hay una sola! Luchemos por ella! Hasta el fin! A la carga, soldados!

PAULINA Chocho!... (*Entra Ortega.*)

ORTEGA Al fin!

- SOSA Qué pasa?
- ORTEGA Esto es el fin! Los dados están echados!
- BIANCHI Sr. Ortega!
- ORTEGA *(Sin prestarle atención). Guay de los vencidos! A ver, pronto! Desarmen todo! Los que tengan algo que esconder, escóndanlo! Se viene la que te dije! Pronto, pronto! Zafarrancho! No hay tiempo que perder! Avídense! (Empuja a los empleados).*
- BIANCHI Sr. Ortega!
- SOSA Dejeló Patrón... Ya no hay nada que hacerle... No tuvimos suerte... *(Entre los que se afanan por esconder papeles están La Pocha y Martínez).*
- BIANCHI Sr. Sosa! *(Ya se han ido todos).*
- SOSA Se acabó el partido... Perdimos el invicto... Con su permiso, voy a recobrar mis útiles de trabajo... *(Sale Sosa).*
- BIANCHI Vendrán los vándalos a deshacer mi obra! Pero no gozarán su triunfo! Les escupiré la cara! A ver: papel, pluma!
- PAULINA ¿Qué vas a hacer?
- BIANCHI Mi renuncia! La dejaré encima de la mesa!
- PAULINA Como quieras... Yo te espero en casa... *(Prepara sus cosas y se lleva el termo y el mate).*
- BIANCHI Maldita sea!
- PAULINA Qué te pasa?
- BIANCHI No encuentro las palabras! Temo no ser bastante...
- PAULINA Si querés, yo te la escribo...
- BIANCHI *(La mira un momento. Se desinfla totalmente. Desde este momento adoptará un tono normal, sencillo con cierta tristeza). Andá, andá no más... Yo enseguida voy... Esperáme en casa... (Paulina le sonríe y luego sale). (Toma los papeles y los rompe. Luego junta todos los papeles que están encima de la mesa y los toma como para guardarlos. Finalmente, se encoge de hombros y los tira a un rincón). Para qué?... Tiene razón Sosita. Se acabó el partido... En esta cancha nos ganaron... Veremos qué pasa en la próxima... Doblemos la hoja... (Da un vistazo general. Entra Sosa).*
- SOSA Con su permiso, D. José. *(Trae un paquete grande).* Su señora dejó este paquete para que se lo llevara Ud. Como es medio grande...
- BIANCHI Yo? Bueno, dejálo...

SOSA Dice que no demore... Lo espera con el mate pronto y las zapatillas. Esta noche va a hacer frío...

BIANCHI Paula... Y bueno, hay que irse... Y vos, Sosita, qué opinás de todo esto.

SOSA Y, patrón... En unas se gana y en otras se pierde... Qué se le va a hacer... No somos nada!... Adiós Don José...

BIANCHI Adiós Tito... Saludos a la familia... *(Se abrazan y Sosa sale en silencio. Bianchi va a buscar el paquete. Al parecer siente algo que le llama la atención. Levanta el paquete, rompe el papel y se encuentra con una jaula con un pajarito adentro).* Qué cosa más linda!... Qué dice m'hijito? Cómo le va? Y Ud. cómo se llama? *(Canto del pajarito).* Ha visto lo que está pasando acá? Es el desorden... Ud. qué opina de todo esto? *(Entra Ortega apurado).*

ORTEGA Nombraron al Interventor! Ya viene para acá! Están al llegar! *(Para afuera).* Vengan, vengan todos! *(Entran todos los empleados incluidos Pocha y Martínez).* Formen fila: Silencio. *(Los empleados forman fila y Bianchi queda oculto atrás de ellos).* A ver cómo se portan! Hay que darle una buena impresión al Sr. Interventor! A ver si me hacen quedar bien! Voy a ver si ya llegaron. *(Sale Ortega. Todos quedan duros. Uno tose y lo chistan. Otro estornuda y también lo chistan. Entra nuevamente Ortega).* Atención! Silencio! Ha llegado el Sr. Interventor! *(A la puerta).* Sr. Interventor, adelante! Bienvenido!

(Entra Rufino Santurión, muy importante, con Pombo detrás. Rufino camina hacia el centro del escenario. Por el otro costado, por detrás de la fila de empleados aparece de pronto Bianchi con la jaula en la mano. Llega hasta Rufino y quedan frente a frente. Rufino permanece imperial y cuando parece que Bianchi va a decir algo comienza a cantar el pajarito, primero muy alto y luego dulcemente. Bianchi se desinfla otra vez).

BIANCHI *(Al pajarito).* Deje, m'hijito... No vale la pena... No gaste pólvora en chimango... *(A Rufino).* Esta la ganaste vos... Te felicito... Pero no faltará oportunidad... Ahora yo también conozco la maquinita. Tiempo al tiempo... *(Se va despacio llevando la jaula).*

ORTEGA *(A Rufino que ha permanecido imperial).* Sr. Presidente ocupe su lugar!

RUFINO Gracias! *(Entrega su sombrero a Pombo y se instala en el escritorio).* Señores! Declaro solemnemente instalada la Intervención del Instituto! El Interventor sólo desea recordar a los Sres. funcionarios que será un amigo más que un jefe. Pide, al mismo tiempo, colaboración para su obra, que será de orden y de sana administración!

ORTEGA Muy bien!

RUFINO Por ahora, nada más. *(Los empleados cuchichean).*

ORTEGA Sr. Presidente... El Sr. Presidente me permitirá que me tome el atrevimiento de hacer uso de la palabra, pero creo investir la representación de la totalidad del funcionariado...

RUFINO Hable no más...

ORTEGA Sr. Presidente: el régimen depuesto había esbozado un Plan de construcciones, que no vamos a juzgar en este momento... Pero, como parte integrante del mismo, se había incluido un Premio Estímulo, es decir, un sistema de retribuciones destinado a excitar el celo del funcionariado en su abnegada tarea...

RUFINO Si, tengo conocimiento...

ORTEGA Y si bien el funcionariado de este Instituto sabe que el funcionario existe para la función y no la función para el funcionario, también considera que el mantenimiento del premio estímulo no lesionaría ningún principio fundamental legal o reglamentario y que su mantenimiento, en cambio, serviría... para hacer más exitosa la labor del Instituto y del Sr. Presidente! (*Pausa. Expectativa general*).

RUFINO Sres. funcionarios: he conversado personalmente con nuestro gran Jefe y puedo decir que traigo la palabra del Poder Ejecutivo sobre este problema. (*Pausa*). Por tanto, estoy en condiciones de informar a Uds. que el Poder Ejecutivo ha dado órdenes expresas a esta Intervención, para que haga suyos todos los planes y retribuciones del régimen depuesto!

TODOS Bien!

RUFINO En consecuencia: esta intervención ratifica y pone en marcha todo lo proyectado en el Instituto! Viva nuestro Partido!

279

TODOS Viva!

(Música. Cantado).

RUFINO Eso está bien. Eso está bien.
Yo quiero votos y los voy a tener.

CORO Eso está bien. Eso está bien.
Queremos pesos y los vamos a tener.

POMBO Eso está bien. Eso está bien.
Quiero negocios y los voy a tener.

TODOS Eso está bien. Eso está bien.
Queremos votos, muchos negocios,
queremos todo y lo vamos a tener.
Nada nos para ni nos detiene,
allá nos vamos todos juntitos;
todos juntitos somos un tren.
Eso está bien. Eso está bien!

(Se canta hasta que sea necesario y va cayendo lentamente el

TELON

Fin de la obra.

ACROBINO - 1972

Amalia Nieto



Amalia Nieto - 1908

NOTAS BIOGRAFICAS Y CRITICAS

NIETO, Amalia.

Nació en Montevideo en 1908.

Pintora. Estudia pintura en el Círculo de Bellas Artes, en Europa con A. Lhote y J. Friedlander. En Montevideo con Joaquín Torres García.

Ha merecido numerosos premios en Salones Oficiales (Gran Premio de Pintura y Gran Premio de Escultura —Cubos—). Participa en importantes Bienales de Arte Moderno, San Pablo (Premio de Honor), Córdoba, República Argentina, Ciudad de México, San Marino, Espoleto (Italia), Porto Alegre (Brasil), Bienal Internacional de Escultura al aire libre (Cubos), Parque Roosevelt (Uruguay), Concurso de Arte Nacional del BID (Premio de Honor), Premio Trofeo en la Muestra Internacional en Punta del Este, Salón del Automóvil Club (Primer Premio).

Seis becas: Chile, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Suecia.

Profesora de Enseñanza Secundaria (Beca Gallinal), profesora de la Universidad del Trabajo, profesora de pintura del Círculo de Bellas Artes de Montevideo.

Directora del Museo Circulante de Arte de la Intendencia Municipal de Montevideo.

"Una puesta en escena magnífica y a todo costo, muy buena dirección y excelentes interpretaciones. Una escena final espléndidamente lograda (...) El colorido y la plasticidad que hay en "Acrobino" son admirables. Con un fondo blanco, cubos de colores se van combinando de una manera deliciosa (...) y los trajes, algunos de ellos creados por un niño de ocho años, Sergio Elena Hernández, resultan en sus tonos contrastantes un regalo para la vista."

(Ada Laguardia - "El Día" - 27 de junio de 1972)

"Acrobino" de Amalia Nieto, también autora de la escenografía y parte del vestuario, es un espectáculo de continuo regocijo visual. Plásticamente, de un refinamiento disfrutable en cada escena, en cada una de las diversas funciones que asumen los cubos —el cubo es la unidad escenográfica— con las variantes que proveen las seis caras... (...) da al espectáculo un positivo valor artístico y didáctico que junto al texto y la puesta en escena, estimula la imaginación, la fantasía propias del niño. (...) La peripecia de Acrobino en su búsqueda de oficio se acompaña de una valoración del trabajo y de la propia artesanía."

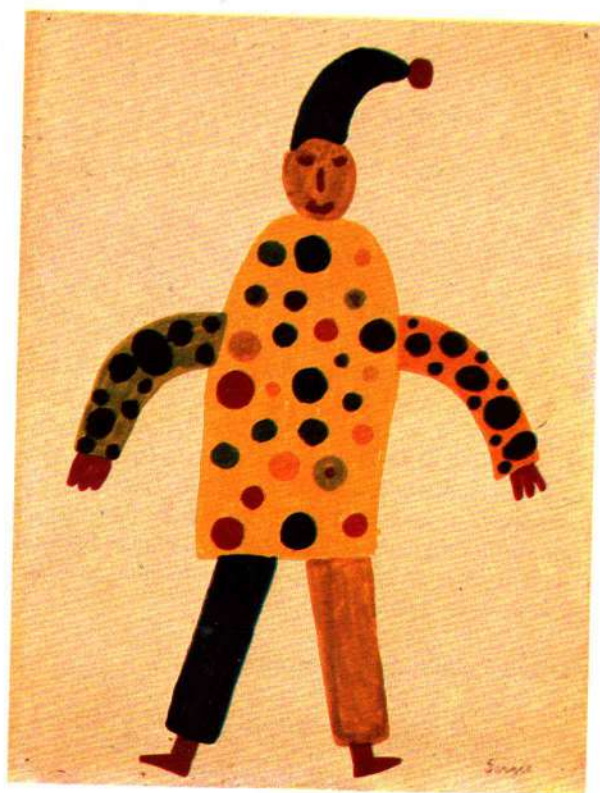
(Isabel Gilbert. - "Marcha" - 14 de julio de 1972).

"Considero "Acrobino" una pequeña obra maestra de teatro para niños. Obra de personajes definidos, característicos, con ideales y propósitos portadores de sabiduría, obedientes a un mecanismo coherente y reconocible. Rigurosa geometría, lúcida, precisa, conduce el tema y la conducta de cada cual. El protagonista transporta con gracia y ternura, sus desvelos, su tierno drama, la búsqueda ingenua pero profunda de sí mismo, hasta el encuentro final, la apoteótica entrega a su destino interior, justificación del vivir del hombre".

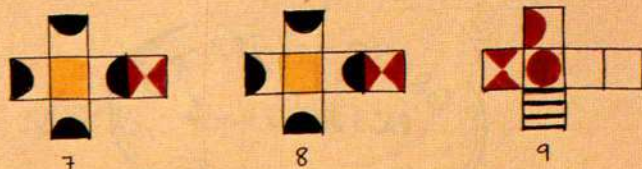
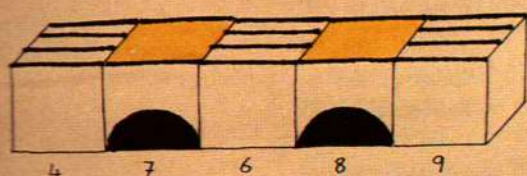
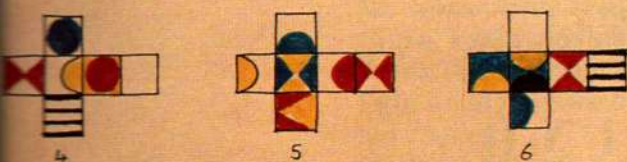
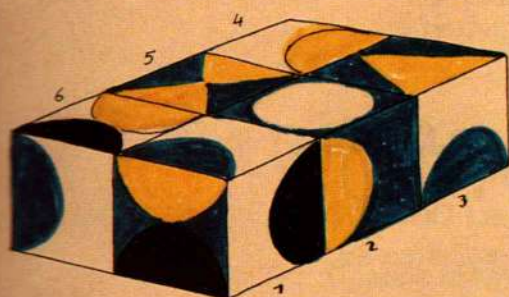
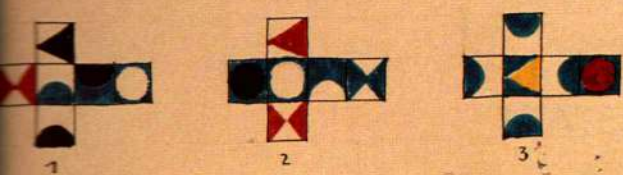
(Laura Escalante. - "Memorandum")



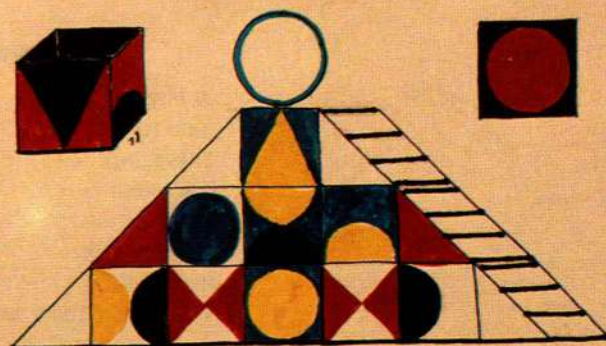
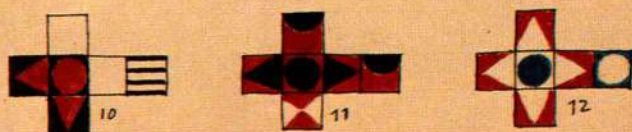
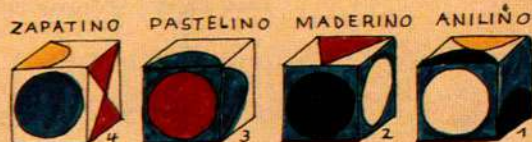
Carlos Da Silva (Acrobino)



Sergio Elena (8 años)
Dibujo Original del traje de "Acrobino"



← ACROBINO



Amalia Nieto

Escenografía de "Acrobino"

ESCENOGRAFIA DE "ACROBINO"

La escenografía de la obra teatral para niños "Acrobino" está resuelta en base a 12 cubos de madera y 6 prismas (medios cubos) decorados con simples formas geométricas (círculos, semicírculos, segmentos, triángulos, rayas paralelas, etc.) pintados con colores primarios, blanco y negro. Cuando giran dos o más cubos, se superponen, se juntan o se separan va cambiando su aspecto formal y su colorido de acuerdo a lo que requiere la escena. Los mismos actores deben acomodar los cubos transformándose éstos en simples soportes, cama, mesa, horno, cajones, bancos o armario, montaje para el circo, pirámide final. Los cubos son numerados para facilitar la tarea de ubicación en la escena. Su presencia ha demostrado no solo ventajas desde el punto de vista escenográfico sino en su aporte didáctico. Poseen una atracción permanente para los niños; es el sólido preferido. La continua actividad de los cubos produce una especie de caleidoscopio o juego mágico de formas coloreadas que enriquece la mente del niño. En cierto modo y a primera vista el cometido del decorado en base a ellos y nada más que a ellos, parecería ser puramente visual; sin embargo hay en el desarrollo que plantean un funcionalismo que abarca factores relacionados con la enseñanza, la psicología, el arte y el estímulo al goce del espectáculo.

Amalia Nieto



EL TINGLADO

(Afiliado a F. U. T. I.)

COLONIA 2035 Montevideo TEL. 4 53 62

En el 25.º Aniversario de su Fundación,

1947 - 1972

presenta

ACROBINO

de

AMALIA NIETO

ACROBINO

ZAPATINO

PASTELINO

MADERINO

ANILINO

MATAMBRINA

BELLA LUZ

VOZ Y CANCIONES DE LA LUNA

Carlos Da Silva

Alejandro Pampuro

Carlos Maciu

Eduardo Poggio

Francisco Pérez

Peripecia Tournilla

Ibis Longo

Stella Texeira

Escenografía: Amalia Nieto
Vestuario: Amalia Nieto y Sergio Elena Hernández
Luces: Eustaquio Mármol, y Washington Saravia
Música: Nilda Muller
Coreografía: Tito Barbón
Sonidos: Andrés Neuman
Pelucas y Maquillaje: Nelson Coiffeur
Realización Luces: Washington Saravia
Realización Vestuario: Taller Jar
Música Interpretada: Lalo Echegoncelay y su conjunto
Realización Utilería: Elbio Trigo
Traspunte: Juan González Urriaga

Dirección: LAURA ESCALANTE

Funciones: Sábados, Domingos y Feriados: a las 16 horas

PLATEA: \$ 250.—

DISPOSICIONES MUNICIPALES: Terminantemente prohibido encender cigarrillos en la sala. Comenzado el espectáculo, no se puede permanecer con el sombrero puesto. En caso de alarma, conservar la serenidad y dirigirse a la salida más próxima.

TEATRO PARA NIÑOS

Dos actos

Música con el tema que se repetirá durante el desarrollo de la obra

CANCION:

CUANDO LA LUNA TE LLAME

Cuando la luna te llame
Y tu cara pinte de azul
No dejes pasar el tiempo
Corre, vuela ojos despiertos
Toma la próxima nube
Baja en la primera esquina
No vaciles
Cortarás ramas
Te echarás al río
El aire helado
Oscura la noche
No importa que el lobo se asome
No vaciles
Sigue a galope tendido
Al fin verás
Al fin oirás
Un sonido de trompeta
Un pájaro que se descuelga
Batir de tambores
Millones de mariposas
Y allá lejos
Como en el cuento
Una ventanita abierta
Y todo será posible
Todo tendrá una cara
Para lograr
Sin golpear ninguna puerta
Tu condición más secreta

287

ESCENA PRIMERA

Cuarto de Acrobino. Acrobino está acostado, sale de la cama lentamente y camina sonámbulo. Va hacia la ventana donde la Luna lo ilumina. Acrobino permanece inmóvil.

LUNA

(*Se oye su voz*): Soy la Luna azul; quiero ayudar a todos los niños a encontrar el trabajo que más les guste. ¿Saben?, no es fácil, porque a los niños les gusta jugar a muchas cosas, quieren ser grandes y hacer todo lo que ven a su alrededor. Les gustan todos los oficios; zapatero, pintor, panadero, carpintero, albañil o pescador; Jardinero, tapicero, peluquero, hacer llaves y colchones, cortar vidrios y portones... Pero todo no se puede tener, todo no se puede hacer... hay que saber elegir.

ESCENA SEGUNDA

Música de "Hay que saber elegir". Aparecen los cuatro comparsas y cantan.

CANCION: HAY QUE SABER ELEGIR

Hay que saber elegir
No tener prisa ni miedo
Dejar a tiempo el trapecio
Abrir el paracaídas
Lanzar la flecha con tino
No apostar contra el destino
Caer sobre sus pies
Descubrir el arbolito
Donde va siempre y se oculta
El pájaro valiente
Que más se parece a tí...

Esperar despierto el canto
Dejar que gire la rueda
Tirar la chaqueta al viento
Y seguir el caminito
Vuelta a vuelta
Sin mirar atrás
Sin parar jamás
Para alcanzar
El lugar
Que mejor conviene
Y donde más seguro está
Escrito tu propio nombre.

288

ESCENA TERCERA

Acrobino aparece con la cara pintada de azul y tiene un espejito en la mano en el que se mira.

ACROBINO

Anoche tuve un sueño muy raro, muy raro... Soñé que la luna venía muy cerca de mi ventana y hablaba, ¡me hablaba!... Después oí una canción (*canción de fondo "Cuando la luna te llame"*). (Acrobino *soñador, tararea la canción*). De pronto sentí un frío intenso en la cara y me desperté de golpe; estaba parado junto al marco de la ventana; corrí a mirarme al espejo y me ví así, como ustedes pueden apreciar, con la cara totalmente azul. ¿Qué será? ¡Qué extraño! ¡Qué raro! ¿No? Me lavé la cara, me froté, fuerte, fuerte, con jabón, con las dos manos, con cepillo, con esponja, piedra pomez, y nada, nada, no salió. Mi cara es azul, ¡mi cara es azul!, parezco un payaso, ¿un payaso de circo!... No sé lo que será, no sé si lo sabré, pero desde que me encuentro así, tengo ganas de bailar, de mover los brazos, de tirar cosas por el aire, de subir escaleras; nadar como un pez, saltar como un sapo; cantar como un grillo; dar vueltas de carnero; pasear elefantes; trepar los tejados; tocar el trombón, la corneta, el tambor... Pororón, pon, pon!... También quiero jugar a la pelota, tirar el gorro al aire, piruetear en un pie, primero así, después así, así, así (*hace piruetas saltando en un pie y en otro*). Soltar globos, tirar papelitos, regalar caramelos... Correr

tras las nubes, encender faroles, abrir las jaulas de todos los pájaros prisioneros... *(Se proyectará una bandada de pájaros que cruza el escenario en todas direcciones).*

ESCENA CUARTA

Aparecen los cuatro comparsas llevando un símbolo de su oficio en la mano: martillo, serrucho, pan, pantalla de colores vivos.

ZAPATERO

Yo soy Zapatino, el zapatero más antiguo de este pueblo. Siempre me gustó cortar cuero, clavar suelas y tacos, dibujar botas bien altas, bien fuertes, forradas, peludas, teñidas o naturales y ponerles botones. Zapatos de raso, de goma, de piel de lagarto, de paja, con moñas, pompones y hebillas doradas. Me gusta lustrarlas con fuerza, ligero, ligero, que brillen, que luzcan, de día, de noche, que la gente diga mirando al pasar: "Es Zapatino que las hace brillar, lucen como ojos, como estrellas, como faros en medio del mar..."

CARPINTERO

Me llamo Maderino, soy el carpintero. Mis amigos son los árboles; me dan la madera, ¡qué rico olor tiene!, ¡qué fresca, qué blanca, de pino, de acacia, de roble, de cedro; Pitiribí, palo de rosa, jacarandá, es otra cosa. Yo corto palitos, tablitas, tablones; hago figuras y figurones; serrucho, serrucho siempre y me quedo corto cuanto más corto, más palos vienen, se asoman, me llaman, me cercan, me abrazan, me piden un sitio en la escalera, la casa, el balcón... Y el serrucho va y viene, y no se entretiene, formando trozos que se amontonan y se amontañan, que crecen, crecen... crecen... ¡Qué bueno es juntarlos, hacer construcciones, poner los tornillos, tachuelas y tuercas, clavar muchos clavos, pum, pum, pum... pum, pum. Pulir las aristas, barrer la viruta y el aserrín..., aserrín, aserrán, los maderos de San Juan.

Mi casa, mi cama, mi silla, mi mesa, escalera pina, puerta torniquete todo lo hice solo. También un juego de grandes bolos, de muchas, muchas formas, ¡Qué escándalo cuando los niños tiran sobre sus panzas gordas; cae el primero, cae el segundo, y así el tercero sobre el que sigue, y es el cuento de no acabar ¿Quién ha ganado? el que más bolos ha derribado! Tirulín, torulán, todos en el suelo están!

PANADERO

Yo soy el que mejor hace los pasteles, por eso me llaman: ¡El bueno de Pastelino. Los acomodo en bandejas, en fila, como en la escuela: de a uno, de a dos, de a tres; uno, dos, tres, quien no sale mancha es! Hago bollos y rosquitas, con trenzas y moñitas; mantequillas, napoleones, empanadas y polvorones. Roscas y roscones, con miel y chocolate, frutas secas, anís, canela, almendras y piñones! Con el gorro y el delantal, muy lejos puedo llegar... Vuelco la harina y la sal, tomo el palote gigante y a amasar, a amasar, a amasar... El que más amase, buen amasador será.

La cara blanca, las manos blancas, blanca la mesa, blanco el piso, el polvo blanco que me rodea como una nube, todo me trae felicidad. Antes que salga el sol, debo despabilarme; dejar mi camita, calentita, ¡Ay! qué sueño, Ay! qué sueño me da! Tengo que lavarme la cara con mucha agua fría, ¡Ay qué fría, Ay! qué fría, Ya estoy listo... A correr, pues, a correr; a echar leña al horno, y a amasar, a amasar! Porque ese es mi oficio, mi único oficio, sin él no puedo vivir. Hacer panes to-

do el día, de la noche a la mañana, de la mañana a la noche, antes y después del sol; con luna, con viento, con lluvia, rayos, truenos y centellas, igual hay que amasar. ¡Nadie puede vivir sin pan!

TINTORERO

Mi mundo es el de las tintas. Malvones y amapolas, tiñen de rojo, violeta y amarillo mi jardín. Me llaman, ¡"el mago Anilino"! , porque todo lo que mis manos tocan, se enciende de color. Los vestidos, los sacones, chaquetas y chaquetones, echarpes y manteletas, blusas y blusones, cintas y cinturones...

Tintas de las más raras me llegan del lejano Oriente: en cajas, paquetes y tubos. A veces el frasquito dice: "Pruebe primero en este trapito, ¡no caiga en confusión! "Yo, prudente, lo tomo, así, con estas pinzas que tengo (muestra el índice y el pulgar) delicadas y precisas. Primero, mojo las cuatro esquinas, luego, muy despacito lo llevo con un palito al fondo del tacho: vuelve arriba, vuelve abajo, de nuevo sube, otra vez baja, diciendo, claro: ¡perderás tu palidez, serás del color que yo elija: azul, carmín o violeta... Pues así es don Tintorín, el sabiondo, el más ladino Anilino, prodigioso y diestro mago del colorín; ¡Colorín, colorado, esta historia recién ha empezado! Anilino vives, Anilino tiñes; tintorero eres, tintorero mueres...

ESCENA QUINTA

Se oirán ruidos de sierra, serruchos, golpes de martillo, maderas que crujen, tacos que caen, etc., etc.. Al fondo un serrucho grande a manera de insignia. Maderino está bajando y al mismo tiempo tararea una canción:

CANCION DE MADERINO

Aserrín, aserrán
Los maderos de San Juan
A Maderino palos le dan
Pide uno, pide dos
Pide tres y le dan cien
Todo lo construye bien
Triqui, triqui, triqui, tran
El serrucho va y viene
El serrucho viene y va.
(se repite)

(Se oyen golpes en la puerta)

MADERINO

¿Alguien anda ahí? ¿Quién es...? ¡Pase, pase ¡... (Mirando al público)
¿Por qué no aparece? ¿Creerá que tengo un perro que muerde? ¡Adelante, no hay perro! (Al público) Vamos a animarlo (gritando) ¡No hay perro! ¿me oye? (Se oye un ruido como de perro que gruñe)
(Voz de Acrobino desde adentro)

ACROBINO

¿Y... y... esos... gru...ñi...dos?

MADERINO

(Gritando a toda voz) ¡Es el serrucho... es el serrucho! El serrucho no muerde a la gente, que yo sepa; solo muerde madera... Ja... ja..., ja...!

ACROBINO

¡Bueno, entro! Primero el pie derecho, después... el pie izquierdo, dicen que esto trae suerte. De nuevo el derecho, el izquierdo. (Da un salto)

Ya estoy adentro (*Se inclina exageradamente hacia adelante*) ¡Bu... bu... buenos días señor Maderino!

MADERINO ¿Qué desea?, si se puede saber, al fin (*Se le acerca, riendo*) Lo escucho!

ACROBINO Me llamo Acrobino, soy hijo de Acrobino y nieto de Acrobino.

MADERINO ¡Bien! Y, ¿qué más?...

ACROBINO Venía, este..., ¡venía!... para preguntarle a usted... si por casualidad, ... por una de esas cosas, que suelen ocurrir, (*da vueltas sobre sí mismo, marcha para atrás y para adelante*)

MADERINO (*Cada vez más perplejo*) ¡Diga a qué ha venido y no dé tantas vueltas!

ACROBINO (*Se menea, sacude la cabeza, tira con ambas manos de los bolsillos hacia afuera, vuelve a hacer unas piruetas y estalla de golpe*) ¡Quiero ser carpintero!

MADERINO ¡CARPINTERO! ¡Hi!, ¡Hi!, Hi!... (*Se ríe mucho*)

ACROBINO (*Viendo que ha ido muy lejos*) Bueno, quisiera, aprender, eso... Ser aprendiz de carpintero, si usted no se opone. ¿Sabe? me gusta su oficio y si no le molesta... (*cada vez más humilde*) puedo ayudarlo, ayudarlo en lo que usted mande...

291

MADERINO Este trabajo es duro; hay que ser fuerte; no es cosa de juguete ni flor de un día, señor Acrobino. Yo he hecho miles y miles de objetos, cosas difíciles y de rara invención, sin contar cientos de muebles, puertas, ventanas, pisos y techos... Pero, en fin, no es el caso de ponerme a contar lo mío. Bueno, veremos lo que puedes hacer tú.

ACROBINO (*Saltando de alegría y dando una vuelta de carnero*). Me quedo, ahora mismo. Ya veo, que me quedo, y empiezo a trabajar en lo que ordene.!

MADERINO Tienes que cortar madera, encolar, clavar y pulir, pero antes de ese proceso, debo yo saber si tienes suficiente seso como para calcular, contar, medir y sumar...

ACROBINO Todo lo haré, señor, estoy muy seguro, del modo más rápido y mejor!

MADERINO Empezaremos por lo más fácil: un banco para la lujosa cocina de Doña Matambрина. Como es muy exigente, me dió ella misma las medidas, pues no confía en ninguna gente; el asiento de cuarenta centímetros, y setenta y cinco el alto (*Maderino saca un metro articulado que despliega con gran pompa y lo hace vibrar en el aire*).

ACROBINO ¡¿Y, eso, qué es?!... Una culebra, una víbora loca?!

MADERINO ¡Es para tomar medidas! ¡El metro articulado! ¿Cómo vas a calcular si no conoces este precioso instrumento?!

ACROBINO Perdone, señor, ya me doy cuenta cómo se usa; es como el que tenía

mi abuelita que era modista, sólo que el de ella venía todo enrollado, como un caracol (*Hace el gesto*).

MADERINO Bueno, basta ya de hablar y hacer tantos ademanes y manos a la obra; vas al salón grande de al lado y traes las tablas que están contra la pared del fondo. ¿Me has entendido?

ACROBINO Allá voy, corro, vuelo!... (*Acrobino desaparece rápido hacia adentro*)

MADERINO (*Mirando al público*) No parece malo este chico. ¿Podrá hacer algo?... Medio distraído, ¿no?... veremos, veremos...
(*Vuelve Acrobino tambaleándose, arrastrando un tablón muy largo y fino; casi no puede con él*)

ACROBINO ¡Pero muchacho! ¡Esa tabla es para una escalera de bomberos! ¿No te das cuenta?! es demasiado fina y demasiado larga. ¿De dónde diablos la sacaste?!

(*Acrobino se asusta tanto que deja caer la tabla sobre el pie de Maderino. Este grita, salta, da varias vueltas, de nuevo salta en un pie...*)
¡Uy! ¡Uyyyy! ¡Uyyyy! ¡Chus! ¡Chus! ¡Chus!, ¡Jipi! ¡Jipi! ¡Jipi!... ¡Qué dolor! ¡Qué dolor! (*sigue saltando hasta que apoya los dos pies y se los mira*) - ¡Casi me lo rompes! ¡Atropellado!

ACROBINO (*No sabe dónde meterse, queda perplejo y mudo, esperando que Maderino reaccione*) ¿Qué pasó?... ¿Le habrá picado una avispa?

292

MADERINO ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! Mi pie, mi pobrecito pie, mi pobrecito pie... que estaba bastante maltrecho, (*hace gesto de atrapar a Acrobino para darle un sopapo; toma un palo del suelo y lo amenaza de nuevo*).

ACROBINO (*Se aleja*) ¿Le habrá caído algo en el pie?! ¡Ah! ¡Ahora caigo! el tablón, el tablón, le tiré el tablón encima de su delicadito pie... ¿Se lo tiré? ¿Ustedes vieron? ¿Sí? ¡Qué horror! ¿Qué haré ahora? (*Mirando al público*) No me va a perdonar y aquí se acaba la suerte de Acrobinito... Desaparezco, me tiro al agua, me hago polvo, me subo en helicóptero; tomaré una cápsula espacial y me ocultaré en la luna. ¡Sí! ¡Sí!, allí no hay nadie que me conozca y allí nadie me caza. Ya está decidido: morir bajo los palos de Maderino o partir súbitamente hacia la Luna. (*Se tira en un rincón de espaldas a Maderino con la cabeza oculta entre los brazos*)

MADERINO Bueno, ya está pasando, no ha sido tan grave después de todo. ¡Qué haces ahí escondiendo la cabeza como un avestruz! Ayúdame, de una vez, a sacar estos palos y... no se hable más del asunto.

ACROBINO (*Levantando despacio la cabeza*) ¡Me ha perdonado! ¡Qué bueno! ¡Qué bueno es Don Maderino! ¡Ya voy, corro, vuelo como un soplo a ayudarlo! (*Da una vuelta de carnero y corre a ayudarlo; salen juntos hacia el fondo*) (*Suena un llamado*)

MADERINO Ve a ver quién llama a la puerta.
(*Acrobino obedece; aparece Doña Matambrina, gorda, con traje vistoso, peluca y sombrilla*)

- MATAMBRINA** ¡Buenos días! ¿Está Don Maderino? Vengo a buscar el banquito para mi cocina, que me prometió hacerlo sin ningún defecto. Ni muy alto, ni muy bajo; con las patitas iguales, el asiento bien torneado, todo pulido y lustrado; sin manchas, bien encolado, con un tinte de laca fina, algo... acaramelado, con perfume entre sándalo y ... rosa, ¡Qué me muero por verlo!, bien parado y ajustado; ¿Puedo pasar?
(Maderino medio escondido detrás de un cubo, hace señas de contrariedad al público y luego a Acrobino con la cabeza y las manos que no debe entrar a Doña Matambrina, cada vez más desesperado.)
- ACROBINO** Esté... mejor será que vuelva más tarde...
- MATAMBRINA** ¡Más tarde!!!
- ACROBINO** Si, eso es, más tarde; cuando se ponga el sol; cuando se acuesten los pajaritos... *(mira sin aliento a Maderino, que refuerza los gestos)* Cuando salgan las estrellas, *(señalando como bobo hacia arriba)* las estrellitas... *(al público)* Esas son las que yo voy a ver si se entera de que el banco no está ni empezado. *(Matambrina hace ademán de entrar y Acrobino no la deja. Luchan con violencia.)*
- MATAMBRINA** Quiero entrar! ¡Ahora mismo! ¡Quiero ver mi banco con mis ojos! Llame al carpintero, enseguida!!!
- ACROBINO** Señora Matambrina, señora Matambrina mi patrón no está. Yo no sé nada de su encargo. 293
- MATAMBRINA** Volveré dentro de una hora y si mi banco no está a la vista, vivito y coleando, verán el batifondo que se arma. Le contaré a los vecinos y a todos los campesinos; todos se enterarán que Don Maderino no cumple; también los gatos, y los perros y el loro de Don Pascual; las gallinas y los gansos y hasta el zorro lo sabrán; tan grande será el escándalo que el juez en persona intervendrá, con levita negra, sombrero verde y una pluma roja en el ojal. *(Dona Matambrina que ha subido el tono, emite ahora unos sonidos e interjecciones raras, agita los puños amenazante, pega en el suelo con el taco y se aleja, pero se ve que se ha quedado escuchando).* *(Acrobino suspira; Maderino levanta los brazos al cielo)*
- MADERINO** *(Suspira)* ¡Uff! ¡Qué suerte que se fue! Estuviste muy oportuno Acrobino. Así que ahora, manos a la obra: primero las patas, y luego el asiento del banco de Doña Matambrina. Lo haremos en un santiamén, en menos que canta un gallo. *(Acrobino, entusiasmado, canta como un gallo. Le contesta una voz agria e irónica que hace como gallina: es doña Matambrina que ha escuchado y se ha enterado de todo)*
- MATAMBRINA** *(Irrumpiendo como una explosión)* ¡Con que el patrón no estaba en casa ¡Ajá! Los agarré y los voy a hacer papilla *(Los otros se quedan con la boca abierta un momento, contra la pared)*
- Empieza la persecución de Matambrina contra Acrobino y Maderino agitando una sombrilla todo el tiempo y dando sopapos en el aire. Acrobino se cae, rueda sobre sí mismo, salta por encima de obstáculos. El carpintero no atina a nada, quiere hablar y no puede, no lo deja Matambrina, se tira del pelo. Esto va in crescendo.

MATAMBRINA

(Tomando un serrucho) Voy a serruchar un brazo, una pierna, cabeza o lo primero que alcance. *(Siguen corriendo hasta que Matambrina empieza a cansarse, a disminuir la marcha, se detiene para tomar aliento, cae de rodillas, se levanta, quiere continuar con la misma furia y no puede; los otros toman ventaja; cambia la situación: los primeros son los que persiguen a Matambrina. Esta, enloquecida, sale gritando..)*
"Vuelvo con la policía... vuelvo con la policía, ya verán..."

ESCENA SEXTA

Es de noche. Acrobino, melancólico, está solo, sentado en una piedra. Mira el cielo por donde pasan luces como estrellas fugaces. Aparece la luna que lo ilumina intensamente.

ACROBINO

(Dirigiéndose al público, después a la luna) No tuve suerte, por culpa de esa chismosa de Matambrina. Se le ocurrió contarle a su loro que el carpintero le había prometido su banco y no había cumplido, que eso era una estafa, y que al final la maltrató, golpeándola con un palo! El loro voló de casa en casa, hasta que llegó a la comisaría, todos vinieron en tropel y se lo llevaron a don Maderino. Pobrecito ¡no es malo, después de todo, un poco rezongón, nada más, pero con las maravillas que hace cortando palitos! Yo no sirvo para este oficio, está visto y demostrado, probado y requete comprobado; tendré que buscar otro trabajo.

294

La luna canta: "Hay que saber elegir..."

ACROBINO

Piensa Acrobino, piensa bien antes de meterte en otro lío! La luna tiene razón; si no tiene razón la luna quién puede decirme lo que he de hacer?

ESCENA SEPTIMA

Acrobino llega al taller del zapatero y golpea a la puerta; se ve una gran insignia con forma de bota, reluciente, delante de la puerta. El taller compuesto por cubos apilados con dibujos de cajones y cajas de zapatos; banco y mesa de trabajo (cubos), horma grande, exagerada. El zapatero, lentes, delantal de cuero, camisa amarilla o anaranjada, pantalón azul. (Figura cómica)

CANCION DEL ZAPATERO

Abra bien los ojos
Vuelva a cerrarlos.
Cierre bien los ojos
Abralos de nuevo
Verá cómo de un zapato
Nace un par de alas.
Alados, trepadores,
Zapatos voladores.
Suben montes y tejados
Y a las nubes van
El que no corre vuela
Porque quietos nunca están.

- ZAPATINO Quién anda ahí?
- ACROBINO *(Tímido)* Soy yo, Acrobino.
- ZAPATINO Quién es Acrobino? A estas horas que hay tanto que trabajar?
- ACROBINO *(Empuja la puerta despacito que cruje muy fuerte, se detiene y vuelve a empujar con más ruido; cuando aparece está temblando de miedo)* Acrobino, me llamo Acrobino y quisiera ser zapatero como usted.
- ZAPATINO Es fácil decirlo. ¡Otra cosa serlo! Yo vengo haciendo zapatos desde hace muchos años, muchísimos años! Y tú abres la boca y dices tan fresco, quiero ser zapatero! No es un juego, es un oficio. Tengo un tesoro en estas manos, que ya andan solas, sin que les diga siquiera cómo deben dibujar, cortar y clavar. Cuando tomo el martillo los clavos vienen como soldaditos en fila, y se me acercan de a uno, de a dos, en tropel, sin vacilar y diciéndome al oído. "Zapatino te queremos ayudar." Y los zapatos, muy animados, muy atildados, sueltos de cuerpo, buscan solitos su propia caja; van de la mano, hermanos gemelos, uno con otro, muy apretados, oliendo a cuero y a cera limpia, esperando el turno del comprador.
- ACROBINO *(Con la boca abierta de asombro)* Qué maravilla! Yo no podría...! *(Soñador...)*
- ZAPATINO Después de todo, puedes probar; yo no me opongo...
- CANCION *("Hay que saber elegir..." o "Cuando la luna te llame...")*
- ZAPATINO Tal vez un día serás zapatero, si te aplicas.
(Acrobino se sienta en otro cubo e imita al maestro)
- ACROBINO Me parece que voy a ser Zapatero como usted... este... más adelante, se entiende, cuando aprenda, cuando usted me enseñe y vea desfilar un batallón de zapatos ante mis ojos...
- (Escena mimada de los dos cortando cuero, clavando, llevando cuero, trayendo zapatos, dando la impresión de gran tarea y cantando la canción del zapatero. Zapatino deja un zapato en el suelo y éste se desliza solo, misteriosamente, luego el otro y se va despacito el par, por el aire. Acrobino queda estupefacto. Para el zapatero es cosa natural se ríe del aprendiz).*
- ZAPATINO Ahora que se fueron esos, voy a empezar un par de zapatillas de baile para la hija de don Pastelino, pues tiene que bailar sin falta mañana, en la fiesta del Colegio.
- ACROBINO *(Muy interesado)* Cómo se llama?
- ZAPATINO Bellaluz. Dicen que gasta muchas zapatillas porque jamás se cansa de bailar. Va por las calles girando. Ya la verás, se diría un trompo que lleva música por dentro y por fuera una luz que le acompaña a todas partes donde va.
- ACROBINO Sí, que me gustaría verla!

ZAPATINO Vendrá hoy mismo a buscar sus flamantes zapatillas, pero no nos distraigamos más alcánzame esa caja grande (*señala*) allí en el tercer estante; ahí están la tela y las cintas doradas más hermosas que pude encontrar.

ACROBINO (*Distraído va hacia el estante, tropieza al dejar el asiento como si estuviera soñando con Bellaluz*) ¿Esta es?

ZAPATINO No Acrobino, anda con cuidado, más arriba, más arriba! (*Acrobino se estira, se estira, en puntas de pie, se estira más y más, toca apenas la caja y se le cae al suelo pegándole en la cabeza; gran desparramo*)

ACROBINO Ay! diablos, qué he hecho! (*Se agarrà la cabeza con las dos manos, se refriega con fuerza, como si le doliera mucho*) Disculpe, señor, me pareció que podía, estirándome, un poquito más, me faltó sólo un centímetro.

ZAPATINO Nada se arregla con disculpas; te dije que tuvieras mucho cuidado; ahora, al menos, recoge todo eso sin perder tiempo, que ya bastante me lo has quitado a mí, tonto! retonto! requetetonto! tonto gigante! Después limpiarás bien el taller para que pueda perdonarte!

(El zapatero trabaja un momento y saca de abajo del banco una zapatilla pronta; mientras Acrobino sigue juntando, de todo: zapatos, tarros, cordones, etc., va por toda la escena, examina cada cosa que levanta, con suma atención, después toma un plumero y sacude, sin ton ni son; va hacia el centro de la escena y se pone el plumero en la nariz, haciendo equilibrio... suena un tambor como de circo).

ZAPATINO Y... ahora? Qué haces? Santo Dios! Te has enloquecido? (*mirando al público*) Se enloqueció. Y, ahora, qué hacemos con él... Un balde de agua fría, eso es lo que se merece... (*Grita*) A... cro... bi... no! (*más fuerte*) A... CRO... BI... NO!!

ACROBINO (*Soltando el plumero, avergonzado, baja la cabeza*) Ah! me distraje, señor, qué burro distraído soy! Perdóneme de nuevo, señor!

ZAPATINO (*Imitando la voz debilitada de Acrobino*) Perdóneme, señor, perdóneme, señor. Qué piensas tú que soy? Dime. Un baúl de perdones? anda, anda, que no te vea más hacer acrobinadas...

(Acrobino se pone a sacudir frenéticamente lejos de Zapatino; después va acercándose cada vez más, levanta polvo también de más en más; el zap. se levanta, se sacude, tose, se ahoga, hace aspavientos, sin poder hablar, durante un buen rato, hasta que empieza a gritar de nuevo entre tos y carraspera)

ZAPATINO Qué tienes en la cabeza? lana, estopa, aserrín, alambre o papel pica-do? No ves, ahora de nuevo, lo que haces alcornoque, con ese plumero? Me quieres asfixiar? Me quieres enterrar vivo con tanto polvo? (*Hace ademán de darle un golpe*) Sabes lo que es un sopapo? (*Acrobino hace que no con la cabeza*) Y un coscorrón? (*Acrobino de nuevo dice no*) y una zurra? (*Acrobino niega*).

ACROBINO (*Al público*) Ustedes saben?

- BAILARINA Quiero mis zapatillas, pronto! Mis zapatillas para la fiesta de mañana en el colegio.
- ACROBINO *(Volviendo de otro mundo)* Aquí están tus zapatillas doradas, puedes llevarlas, si quieres, ahora mismo.
- BAILARINA Cómo te llamas? *(se detiene un momento y lo mira complacida)*
- ACROBINO Acrobino y tú?.
- BAILARINA Bellaluz-Piruetina-Belinda-Anabel-Rosalinda y muchos nombres más. Quieres que seamos amigos?.
- ACROBINO Claro que sí! Con mi corazón de Acrobino, y para que sepas todo lo que ya te quiero, ahora mismo bailaré contigo... *(Bailan)*....

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

(Casa del Panadero -Horno grande; bandejas, canastos, pala, etc., todo blanco. Pastelino con gran delantal y gorro exagerado, cara, manos blancas.)
Hablan sentados en medio de la escena, Pastelino y Acrobino.

CANCION DE PASTELINO

¡Cómo conversan los panes
Cómo saltan las ventanas
juegan a la rueda rueda
las escondidas, el Ta, Te, Ti.
Se cruzan y se saludan
tiesos y reverentes
antes de empezar la danza
sostenida en un solo pie.
Pastelino se divierte
inventando cada día
una preciosa receta,
para dedicarla a tí!

- PASTELINO Así que tampoco llegaste a ser zapatero? cuenta, Acrobino.
- ACROBINO Cuando volvió el señor Zapatino, en lugar de ver su taller ordenado barrido y limpio, encontró un revoltijo de brujos: cajas, tacos, moñas y cordones, cintas dibujando ríos en el piso, clavos desparramados, zapatos entreverados; no había un sólo número que estuviera con su hermano, el izquierdo por arriba, el derecho por el suelo, los blancos con los tostados, los negros con los azules, uno lustroso otro apagado, uno de baile otro de campo...
- PASTELINO Y, por qué ese cataclismo?

- ARCOBINO No sé, señor Pastelino; después que se fue Bellaluz, cuanto más me aplicaba para ordenar las cosas más grande era la confusión; hasta que llegó don Zapátino y me puso de patitas en la calle; nunca ví una cara más fea que la suya en ese momento! parecía un dragón; se le agrandaron los ojos y los dientes, le salía fuego por las orejas!!
- PASTELINO Qué impresionante debe haber sido! Y, ahora, que piensas hacer?
- ACROBINO PAN...
- PASTELINO P A N!?
- ACROBINO Sí señor, si usted me permite; esta vez sí que estoy seguro que he encontrado mi trabajo; (*soñador*) podría ser un buen panadero. Tengo vocación... me gusta este lugar, tan blanco, tan sencillo, alegre y fresco...
- PASTELINO (*Aparte*) Cuando no está el horno encendido, jo, jo....
- ACROBINO Aquí me quedo, lo ayudaré, a toda hora, de día, de noche, dentro y fuera de la casa.
- PASTELINO Eso sí; hay que estar despierto antes que salga el sol.
- ACROBINO No tenga cuidado; la luna es mi amiga y antes de irse me avisará, diciéndome a la oreja: "Acrobinito, Acrobinocho, salta ya de tu cama, que vas a ganar un bizcocho; no vuelvas a dormirte; el sol borra mi cara y no podré ya sacudirte" Siempre me llama así; y si le contesto: enseguida va, luna, una vueltita más solamente; ella me manda un rayo frío y santo remedio!; un salto, otro salto y caigo parado. 299
- PASTELINO Veremos mañana, si es tan fácil como dices. Hagamos un pacto: a la primera Acrobinada que hagas, se termina esta historia de Pastelino y no te miro más la cara por más clara que te la haya dejado la luna, Trato hecho?
- ACROBINO Trato hecho (*Se levantan los dos a un mismo tiempo y se dan la mano ceremoniosamente*) (*Pastelino va hacia un cubo y trae un gorro de cocinero similar al suyo y se lo coloca, también ceremoniosamente, en la cabeza a Acrobino. Este empieza otra vez a hacer cabriolas, pal-motea, baila, etc., como en los casos anteriores*).

Música, las canciones; además se oirá una canción escolar que se acerca de voces infantiles: una fila de niños (titeres grandes) con delantales a cuadros y moñas vienen en busca de bizcochos; cesa la música.

VOCES INFANTILES

Pastelino, Don Pastelino, queremos los bizcochos, pronto, los bizcochos; ya es hora de ir a la escuela. Yo quiero un caracol - Yo un napoleón - -A mí un buñuelo de chocolate y yo un pan de leche, una milhoja, rosquitas con dulce, el otro con caramelo, la torta con crema, pan de anís, bizcochuelo, bien grande, una flautita...

Pastelino va y viene, atareado, con una bandeja; reparte lo que le piden. Los muñecos pasan varias veces, en fila, de a dos y de cuando en cuando se juntan, se atropellan.

PASTELINO

Bueno, bueno, de a uno por vez; me aturde tanto griterío (*corre a buscar más*) Acrobino, vamos pues, ya puedes empezar a ayudarme; trae otra canasta. (*Siguen un rato los dos en ese va y ven*) (*Acrobino tira algún bizcocho por el aire, como siempre, sin que lo vea Pastelino*).

ESCENA SEGUNDA

Cuarto de Acrobino como en la 1era. escena del 1er. acto. La luna descende - Acrobino se agita, da vuelta dormido en la cama-Luz azul.

LA LUNA

(*Muy bajito*) Acrobino, Acrobinito, tienes que levantarte; tienes que cumplir tu promesa y probar suerte de nuevo... No te desanimes, yo te ayudaré...

ACROBINO

(*Se sienta de golpe en la cama, se frota la cara con ambas manos; salta y corre a la ventana; empieza a aclarar*) No veo nada; no veo a nadie; juraría que alguien me llamó. Oyeron? Alguien se asomó a mi ventana?... (*los niños gritarán, la luna, la luna... etc.*) Ya me parecía; ella nunca me falla! (*Se viste rápido con movimientos cómicos, tropieza, salta por encima de la cama, tira un zapato por el aire antes de ponérselo y lo abaraja... siempre Acrobino. Sale. Se oscurece la escena y se ilumina el proscenio. Acrobino va cantando bajito la canción "Hay que saber elegir". Se encuentra con Pastelino que lleva una enorme bolsa de Harina.*)

300

ESCENA TERCERA

PASTELINO

Hola! Llegas puntual; eso me gusta!

ACROBINO

Buen día, señor Pastelino; soy hombre de palabra!

PASTELINO

Veremos, ahora, si eres hombre de trabajo.

ACROBINO

Vengo con grandes bríos y energía lunar; la luna me dió un baño de luz fría, azul. (*Hace gestos de vigor con los puños cerrados*)

PASTELINO

Tenemos que repartirnos los ingredientes.

ACROBINO

Los ingre... qué?

PASTELINO

Bueno, en este caso, la harina, la sal, la levadura... todo lo necesario para producir pan.

ACROBINO

Con lo que me gusta el pan! Qué rico!

PASTELINO

Podrás comer todo el que te dé la gana.

A cada lado del proscenio habrá una mesa (cubos) donde se pondrán a amasar Pastelino y Acrobino con los gorros y delantales puestos. Canturrean los dos felices:

Cómo conversan los panes
 Cómo saltan las ventanas
 juegan a la rueda rueda
 las escondidas y el Ta, te, ti.
 Se cruzan y se saludan
 tiesos y reverentes
 antes de empezar la danza
 sostenida en un solo pie
 Pastelino se divierte
 inventando cada día
 una preciosa receta
 para dedicarla a ti.

Se mueven en la escena, se cruzan, tropiezan, atareados siempre, sacan bolsas, canastos, bandejas, cada vez más rápido, etc.

PASTELINO

(Después de un rato de mímica) Ya están prontos los panes mayores, son como jefes de panes, abuelos, padres de grandes familias. Estos son para las personas más respetables: el alcalde, el juez, el maestro, con sus esposas y sus innumerables hijos, hacen un verdadero batallón, que suma 30 bocas. Y cómo comen! A cuál más, parecen plesiosaurios, a cuál más y mejor! Nunca les alcanza lo que les llevo y mandan buscar otro canasto, y otro canasto y otro canasto; de no creer...

ACROBINO

Qué hermosura! Nunca vi panes tan grandes, parecen tiburones.

301

PASTELINO

(Pone los panes exageradamente grandes en una bandeja) Ea! al horno. *(Sale y entra enseguida)* Acrobino, tú debes vigilar que no se quemen; con esta pala que aquí ves, tendrás que retirarlos. Primero sentirás el calor, después un aroma inconfundible exquisito a harina tostada y luego antes que echen humo, abres el horno con cuidado de no achicharrarte una mano y sueltas los poderosos panes de su prisión. Me has entendido? Voy a llevarle las galletas al señor cura, antes que suenen las campanas para la primera misa.

ACROBINO

Yo me encargo de todo, vaya usted sin cuidado.
(Sale Pastelino)

Acrobino toma un canasto, lo observa; se lo pone en la cabeza, lo hace girar por el suelo; hace el gesto y llama a un perro imaginario, para que salte por el arco. Queda soñando de nuevo; sale humo por un lado, que se extiende de más en más. Acrobino se despierta sobresaltado - huele sorprendido, se para de un saque espantado y corre para un lado y otro sin tino, dice "de dónde viene ese olor, de dónde saldrá ese humo?, Dios! socorro! incendio! bomberos!" busca la salida, busca el lugar del siniestro, cae sin poder hacer nada, extenuado... Entra Pastelino en ese preciso momento y trae ya un pan completamente quemado, agarrado con una pinza también negra, descomunal. Escena muda, corren Acrobino y Pastelino.

PASTELINO

(Emitiendo sonidos raros -no le salen palabras, hasta que dice: Chas! Chas! Merecerías comerte todo este carbón, (parece que fuera a llorar) Mis pobrecitos panes, mis panuchos, mis panotes...!/pega con las pinzas en el suelo con gran estruendo; cada vez más furioso, levanta los brazos). Qué espanto, qué horror! todo negro, requetenegro, más negro que una noche oscura-azabache, betún, el alma negra también me

has dejado Acrobino y el estómago vacío a mis preciosos clientes. Qué dirán el alcalde, el juez y el maestro! Ay Ay! Ayyyy! ¿Cómo salgo de este lío, cómo salgo? *(Se da vuelta de repente, Acrobino está aplastado contra la pared, temblando todo entero, lo ve y dice rabioso: Yo no sé cómo salgo, pero sí sé cómo sales tú de aquí enseguida y que no vea ni el polvo que tus pies levantan. (Acrobino aprovecha esa invitación y sale como un soplo).*

ESCENA CUARTA

Escena en la Tintorería; fondo como siempre -puerta con insignia: disco grande con colores vivos, una cuerda atraviesa la escena de donde cuelgan géneros de colores vivos, algunos con formas primarias como moldes de saco, pantalón, etc. Otros, simples trozos de géneros. En medio de la escena dos tinas grandes. Anilino de rojo, gorro negro y trenza. (Aspecto chino). Anilino tiene un palo en la mano como un mago. Va sacando trozos de la tina y los coloca junto a ésta; de cuando en cuando va, dando saltitos, hacia la cuerda y observa lo que está secándose.

CANCION DE ANILINO

Saca la cintita
tila del hilito
apalece un polvito
cololalito
Lavo, tiño, seco...
floto con tlementina
y tolo va a palal
a la misma tina.
Malavillas de Anilino
Tintolelo sabio y blujo
mago del cololete
de la luna vino en cohete...

ANILINO

(Sacando una de las piezas colgadas y poniéndosela contra el cuerpo frente al público; habla con acento) ¿Qué les parece? ¿Queló bien? Mucho que tlabajal, mucho que tlabajal mucho, mucho (se frota las manos) Anilino necesital un ayudante. Usteles conocen uno? (Le contestan) (El diálogo se interrumpe con el golpe del gong; aparece Acrob.)

ACROBINO

Buenos días! Puedo entrar?

ANILINO

Alelante! Quién es?

ACROBINO

Aquí vive el tintorero, es decir el Mago Anilino?

ANILINO

En qué puelo selvile?

ACROBINO

Vengo por el avisito que leí en el diario *(saca un papelito y lee)* "Necesito aprendiz de tintorero, dirigirse a Anilino, calle "sin Mancha Nro. 33", y ... aquí me tiene *(mira embobado para todos lados)* Qué lindo lugar! Cuántos colores! ¡Qué potentes, qué fuertes! Usted es Anilino? Ud. los inventa, estos colores?

ANILINO

Ese avisito lo mandé ponel yo mismo. Le gustan los cololess? Anilino le da vila a tolo lo que toca, y usted? Qué sabe hacel?

ACROBINO ¿Yo? este... de tintas no entiendo nada, pero si usted me enseñara... estoy dispuesto a aprender. ¿Sabe? soy muy listo (*mirando al público*) (*aparte*) más vale que no le cuenten las historias que ustedes saben...

ANILINO A quién le pilo refelencias?

ACROBINO Este, este... bueno, (*le da tos*) todos mis patrones se murieron!

ANILINO Ah! Poblecitos! Entonces, a tlabajal, a tlabajal, esa es la mejol lecomendación.

En ese momento aparece en la puerta alguien, un chico, muy sofocado.

CHICO Señor Anilino! Señor Anilino! ¡Vengo a buscarlo de urgencia a ver si usted puede hacer algo, por favor! El señor Tragatanto se cayó al agua y se le encogió el traje que llevaba puesto y ahora no puede sacárselo; venga pronto; no puede respirar de tanto que le aprieta. Dice que Ud. tiene sin duda algún remedio para que el género se le estire.

ANILINO Voy, voy enseguida; ese señor Tlagatanto, siempre lanlo tlabajo (*al público*) y siempre se olvila de pagal... (*mira complacido a Acrobino*) Suelte que tu estás aquí; vigila la casa en cuanto saque al señor Tlagatanto de ese aplieto vuelvo coliendo.

ACROBINO Vaya tranquilo señor, yo vigilaré.

303

(Sale Anilino) (Acrobino siempre canturreando bajito, muy contento se prueba todos los trajes que encuentra. Saca uno de payaso que lo deslumbra, también un sombrero; baila hace gestos expresivos y muy sueltos (De clown), etc.

ACROBINO ¿No seré yo también un mago? Probaré ... (*Busca, revuelve afanosamente en cajones -cubos- hasta que encuentra unos tubos*) Aquí están los misteriosos colores con mágicos poderes (*destapa uno, no pasa nada; otro; otro y otro; toma uno más grande, lo abre y salta una lluvia de colores y se produce un estampido tan fuerte que lo tira a Acrobino lejos por el suelo, se prende y apaga la luz*)

(Llega en ese momento Anilino - encuentra todo fuera de su sitio, los trajes tirados, los tubos desparramados, etc. Se pone a dar saltos exagerados, con agilidad de chino, como un canguro con las piernas separadas, que caen juntas; luego un furioso descontrol y la consabida persecución).

ANILINO Fu! Chin! Chu! Cachinga, Fuchinga, Tintin, Colorín, Fu, Mau, Chas, Chas, te pisa, te cuelga, te matalía, el poleloso mago Anilino. (*Corre tras Acrob.; éste se esconde detrás de un biombo (cubos) y Anilino lo busca por otros sitios hasta que sale de su escondite cuando Anilino está de espaldas (sale abrazado de un montón de trapos y ropas de colores que va perdiendo por la escena y desaparece).*)

ESCENA QUINTA

Escena con la bailarina. Espantapájaros con el traje de payaso. Bandadas de pájaros; los pájaros se acercan y se alejan de un espantapájaros vestido con el traje de "Acrobino-payaso" (muy simple) Acrobino se acerca y cae extasiado delante del espantapájaros. Entra la bailarina y le da el traje - se oye de nuevo la canción "Hay que saber elegir..." y "Cuando la luna te llame....". La luna aparecerá y hablará por última vez:

"Acrobino, ánimo Acrobinito, ésta será tu última prueba, una auténtica prueba, la definitiva; tienes que estar seguro, seguro de verdad, es tu hora. (Oye Acrobino la voz, se levanta, se pasa las manos por la cara, que aparecerá muy iluminada. Se anima poco a poco hasta que, de nuevo, le vienen los bríos que lo caracterizan; gira sobre sí mismo, se palpa el gorro y el traje, se lo mira repetidas veces, salta, da vueltas de carnero). Música optimista.

ESCENA SEXTA

Circo - escena muy simple; domador, dueño del circo está en la puerta. Llega Acrobino con aire resuelto; lleva puesto el traje que le dió la bailarina.

ACROBINO Es éste el Acrocirco de Pomporompón?

DOMADOR Así es; (*mirándolo de arriba abajo*) y tú de qué circo vienes?

ACROBINO Yo no vengo de ningún circo; busco este mismo; para debutar en él.

DOMADOR Quién te ha dicho que aquí necesitamos un payaso?

ACROBINO No sé si necesitan un payaso, pero yo sí, necesito un circo. Y como soy payaso (*Ahora sí que va en serio*) tengo que demostrar mis condiciones, en este lugar que es el mejor de los mundos, el paraíso en la tierra. Aquí me tiene pues, para servir a usted y a todos los niños, mis amigos.

304 DOMADOR Es gracioso! ¿Cómo te llamas?

ACROBINO Acrobino; Piruetino, Saltimbanqui, de la cuerda tensa y la escalera floja.

DOMADOR ¿Ese es tu nombre? Realmente, está escrito, debes haber nacido payaso!

ACROBINO (*seguro*) Así es, señor, usted mismo lo dice; debo entrar en este lugar! ¿Es usted el dueño?

DOMADOR Sí, ¡yo soy el dueño de Pomporompón, el mejor y más terrible domador: los leones me llaman "la fiera suelta". Si obedecen, caramelos; si se retoban, látigo.

ACROBINO No tengo miedo; ya no tengo miedo a nada, porque soy un verdadero payaso; me lo dijo la misma luna.

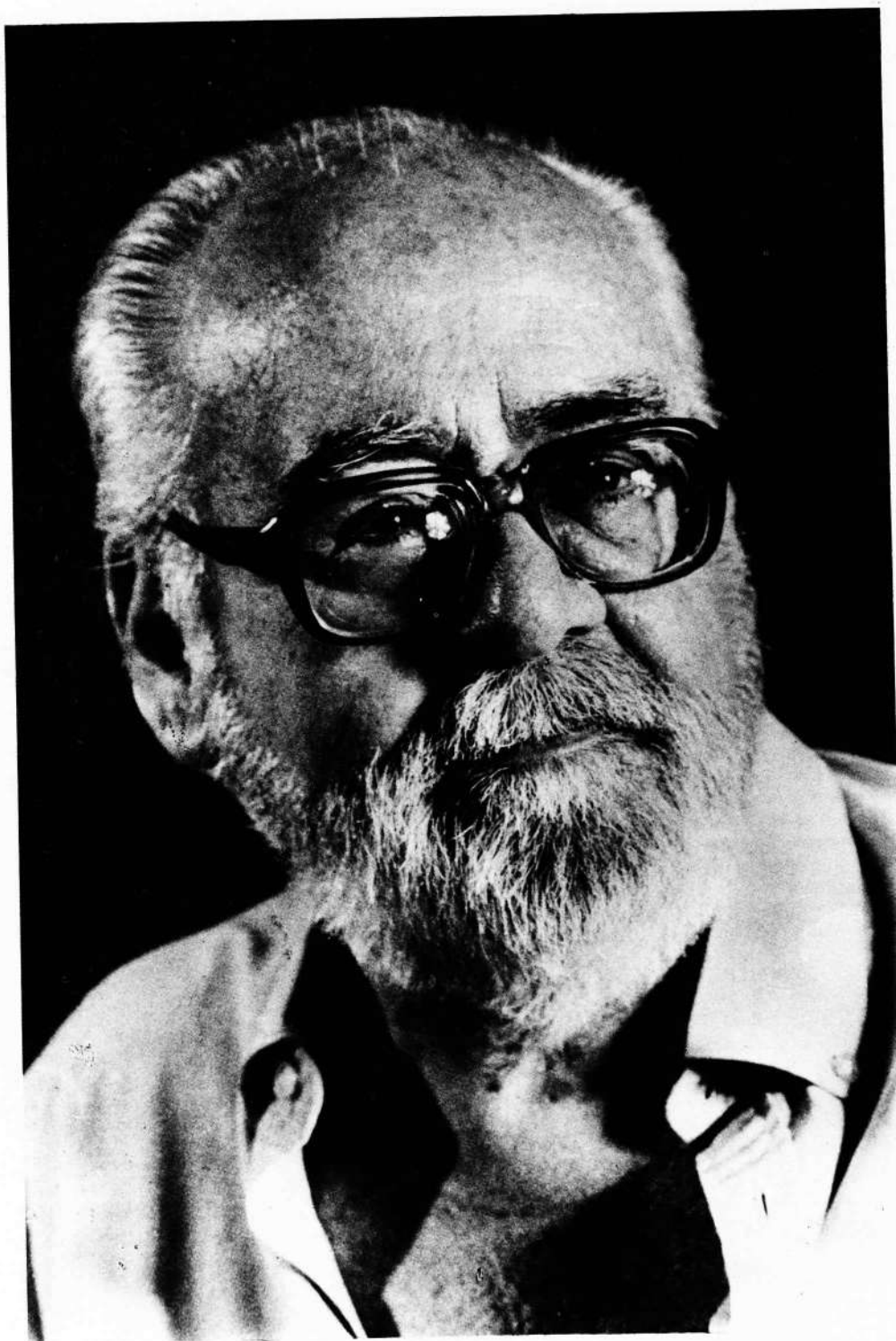
DOMADOR Eso se verá; no es cosa de alabarse, sino de hacer proezas y en este circo hay que hacer grandes proezas! Enseguida podrás demostrarlo, dentro de unos instantes empezará la función.

Preparativos del circo; ayudantes que instalan los cubos en el centro; cruzan la escena con palos de color, cubos, discos, unos en la cabeza, otros rodando por el suelo, esferas, etc.. Música apoteósica; se ilumina violentamente el centro de la escena, Acrobino sube por el fondo a una pirámide alta (construcción hecha de cubos con mucho color) Acrobino, parado en medio de la plataforma con traje muy lujoso, que brilla mucho, giran las luces. Antes de subir Acrobino, empezará un desfile de payasos, etc., tal vez animales, y el domador que saluda y señala a Acrobino repetidas veces. (Disco grabado de ovación, aplausos, gritos, ¡bravo Acrobino!)



BOULEVARD SARANDI - 1973

Milton Schinca



Milton Schinca - 1926

NOTAS BIOGRAFICAS Y CRITICAS

SCHINCA, Milton.

Nació en Montevideo en 1926.

Poeta, dramaturgo, cronista. Su vinculación al mundo del teatro comienza en 1926 con la adaptación de un episodio de "Don Quijote de la Mancha": "Sancho Panza, Gobernador de Barataria".

En 1959 recibe mención en las Jornadas de Teatro nacional por la obra "Ese milagro". En la década del 70 estrena "Guay Uruguay" (1971), "Pepe el Oriental" (1972), "Boulevard Sarandí" (1973), "Bernardina de Rivera" (1973), "Los Blanes" (1974), "Ana Monterroso de Lavalleja" (1974), "Las artiguistas" (1975).

En 1979 se exilia en México en donde reside hasta 1984.

En 1982 se estrena "Chau todo", y luego de su regreso en 1985, "Artigas, General del Pueblo", escrita en colaboración con Rúben Yáñez. "Juego de Federico entre las cosas", "Las raíces" (Teatro Circular) y "Delmira" (Comedia Nacional) son estrenadas en 1986. De esta última pieza el autor ha dicho: "Lo que intenté fue trasponer a términos teatrales mi visión personal de su universo recogido en la frecuentación atenta y devotísima de su obra impar a lo largo de los años, una de las experiencias de poesía más estremecedoras de que tengo noticia."

Espíritu investigador, estudioso de situaciones y personajes de nuestra historia, realiza una recreación iluminadora con hábiles recursos dramáticos que no desdennan los de corte cinematográfico a través de un depurado lenguaje donde ritmo y sintaxis obedecen a una experimentación formal.

Su obra poética comprende: "De la aventura" (1961), "Mundo cuestionado" (1964), "Nora Paz" (1966), "Poemas Sex" (1969), "Cambiar la vida" (1970), "Cambiá Uruguay" (1971) y "El libro de Eis" (1986).

Sus crónicas del 900 se reúnen en un volumen titulado "Boulevard Sarandí".

DE LAS CARRERAS, Roberto (1873-1963)

Personaje protagonista de "Boulevard Sarandí".

Poeta, libelista. Hijo natural de Ernesto de las Carreras, secretario del General Leandro Gómez cuando la épica defensa de Paysandú y de Clara García de Zúñiga, famosa tanto por su fabulosa fortuna como por sus excentricidades, Roberto de las Carreras fue, según ha escrito Alberto Zum Felde: "Protagonista de una crónica novelesca en cuyo carácter se mezclaron la elegante ironía de Alcibíades, la rebeldiva romántica de Lord Byron y el cínico libertinaje de Casanova".

Viaja a Europa en 1895, regresando tres años después convertido en un dandy. Fue el único representante del dandysmo en el Río de la Plata y su más brillante figura en Latinoamérica. Angel Rama describe así su indumentaria: "Vestía paletó impecable, chalecos de fantasía totalmente desconocidos como uno que hizo famoso, con dos dragones bordados en oro sobre seda celeste, sombrero flexible que impuso, altos cuellos duros, corbatas de exquisita factura (...) polainas relucientes, un bastón cimbreante, que muy pronto se supo, era un disimulado estoque". "Sus indiscreciones eróticas perfeccionaban su fama donjuanesca: amores con la Bella Otero, con una cocotte que le había birlado a Alfonso XII, el ingreso disfrazado, en un serrallo argelino, etc. Minuciosamente se dedicó a aterrar a sus compatriotas".

Respecto a su obra Angel Rama expresa: "Hay en ellas tal frenesí de vida inusual, a tal punto quiso que sirvieran de minucioso espejo exaltador de su aventura humana, que nadie puede medirlas sin meterse de lleno en la biografía", concluyendo: "su arte no se explica sin su vida y su vida no se explica sin su época". De sus obras se destacan: "Sueño de Oriente" (1900), "Amor libre, interviews voluptuosas con Roberto de las Carreras" (1902) y "Psalmos a Venus Cavalieri" (1905).

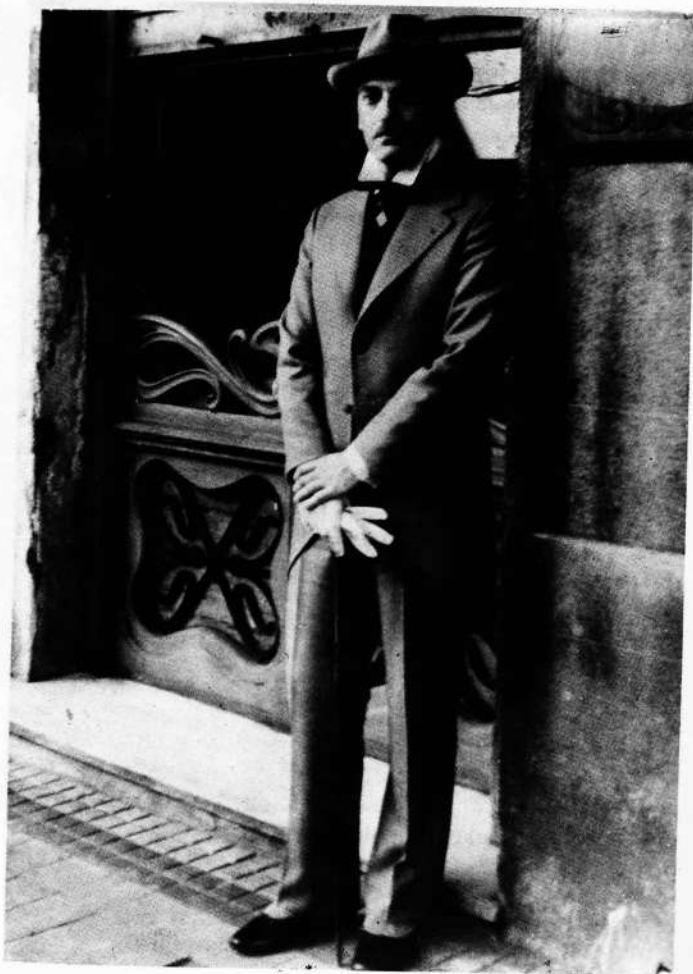
"Una primera virtud de Milton Schinca es apresar con ahínco nuestra realidad vernácula, rescatando de nuestro pasado personajes o figuras anónimas que proyecta sobre el presente. (...) Con su puntería de dramaturgo y su diestro lenguaje teatral, Schinca recrea la figura del detonante personaje a través de una hábil estructura en que desliza dos planos de ficción: el del personaje en sí mismo y el del actor que lo representa, narrador de circunstancias e inquisidor de la figura y de los hechos, postulando a la vez la existencia de dos sectores de público, el de los uruguayos del novecientos y el de los uruguayos de hoy. Con feliz dinámica el autor pasa de un plano a un personaje que vivió volcado hacia el público en exasperado exhibicionismo, increpa al auditorio, lo azuza, lo incita a opinar, y, cosa bastante insólita en nuestro medio, obtiene respuesta.

Schinca no pretende apresarlo por entero. Tiene incluso el tacto y la sutileza de dejar abiertas algunas interrogaciones sobre la más recóndita identidad del personaje (...) Desde luego, y muy especialmente, el espectáculo se fundamenta en su ejecutor visible: Armando Halty. (...) Esta labor jalonará su carrera; (...) Algunas canciones con letra propia y las más sobre textos de de las Carreras, con música compuesta y ejecutada al piano por Armando Halty o en la esplendente voz de Nelly Pacheco aportan un aura propicia de extravagancia y fantasmagoría."

(Isabel Gilbert, "Marcha", octubre 1973")



Roberto de las Carreras 16 ó 17 años (1980)
Dedicada: "A mi querido amigo Domingo Arena"



Armando Halty como Roberto de las Carreras



SETIEMBRE - OCTUBRE 1974

GENTE DE TEATRO

Viernes, Sábados y Lunes, función a las 21 hs. Domingos a las 19 hs.

"BOULEVARD" SARANDI

(ROBERTO DE LAS CARRERAS)

2 Actos de MILTON SCHINCA

con música compuesta y ejecutada por: JAURES LAMARQUE PONS

Reparto:

Roberto de las Carreras.....	ARMANDO HALTY
Los uruguayos del 900.....	El público de la sala
Armando Halty.....	Armando Halty
Los uruguayos de hoy.....	El público de la sala

Dirección General	MARIO MORGAN
--------------------------	---------------------

Vestuario: GUMA ZORRILLA

Escenario: RAMON MERICA

Iluminación: WALTER REYNO

Ayudante de Dirección: CESAR GARCIA

Maquillaje: NEFER - ARTEZ WESTERLEY

GERARDO

coiffeur

**Galería de la Ciudadela
Bacacay 1334 C - T. 83929**

**Victoria Plaza Hotel
caballeros y niños
Planta Baja
damas y niñas - 5o. Piso
Tel. 89931**

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Sábados y Domingos	\$2. 000. -
Viernes y Lunes	\$1. 500. -

Disposiciones Generales

El público debe permanecer con la cabeza descubierta. Prohíbese encender fuego y mantener tabacos encendidos en la sala y pasillos. En caso de siniestro conservar la calma y busque la salida más próxima.

PRIMERA PARTE

(Entra el Actor muy cercano a los espectadores. Viste pantalón gris y camisa blanca desabrochada. No tiene nada de maquillaje. Trae en la mano un gran perfumador, en lo posible de cristal tallado, en lo posible una joya novecentista. Mira con desprecio al público; luego le arroja unos golpecitos de perfume, aquí y allá).

ACTOR

Un poco de perfume del novecientos... Demasiado olor a uruguayos.

(Deja el perfumador sobre una mesa. Se pasea, despreciativo, muy cerca del público. Observa sobre todo a las mujeres; las mirará de al lado, curioso, pero siempre con evidente desdén. Preferirá a las que están acompañadas por su marido. Hasta puede llegar a tocarle la ropa a alguna, pero siempre con expresión de profundo rechazo. Comienza a hablarles con irritación, hasta con insolencia).

Las mujeres de Montevideo... ¡quién las ve! Ustedes, sí! (*Señalando a algunas en particular*). Ustedes, que apenas casadas se hinchan, reventan las líneas, descomponen las formas de su cuerpo. (*Con procaacidad*). Y parecen tan complacidas; su mirada se les pone tan dulzona, que se las ve repletas de una lujuria succulenta, de un gozar glotón que las engorda!... (*A una*). Usted, sí. (*Con asco infinito*). Aj! (*Las mira impertinente*). ¡Y todavía tienen el tupé de venir aquí con... eso, que debe ser el marido, digo yo, a juzgar por los ojos inequívocos, la papada cómo les cuelga... ¡Un marido, válgame Dios!... Y encima, uruguayo! Marido-uruguayo: ¿pero se dan cuenta qué ensañamiento? (*A las mujeres*). Pero la culpa es de ustedes, espesas esposas; que los prohijan y les echan leña. Y así andan, forzadas a una preñez constante, que sobrellevan entendiendo que es esa la marcha natural del matrimonio. ¡Pobrecillas! Pero así es como se les trastorna la cintura, que termina igualando en amplitud a las caderas; las caderas, pobres, se quedan aplastadas e informes como sacos; los senos, cansados de dar leche, abrumados, se desparraman, caen hacia el vientre del cual desbordan, ampulosos y flácidos, como esos senos que las etíopes arrojan a su espalda; los brazos y muslos, también enormes y desorganizados... Ah, casadas uruguayas, todas esponjosas, como batidas, tienen en su cuerpo un bamboleo flojizo, que obliga a sus desdichados maridos a chapalear en un montón de carne blanda!...

311

(Pausa asqueada. Luego pone expresión triunfal).

Pero no todas las uruguayas son así, ah no! Hay una, una sola que escapa a esa abyección de las formas, a pesar de contarse entre las mujeres socialmente entregadas al vicio de la reproducción. ¿Saben quién? La elegante Lisette D'Armanville... Sí, claro; ya habrán comprendido que es un nombre supuesto, para ocultar a una mujer casada que... bueno, que es un amor. Por eso le elegí un nombre que evoca a la vez la figura de una parisiense y de una duquesa... (*Entusiasmado*). Lisette D'Armanville, a pesar de un hijo por año que le da a su marido en mis barbas, conserva fieramente su talle de señorita. (*A las del público*). ¡No como ustedes!... Ninguna de ustedes, ni siquiera las solteras, alcanzan el valor sugestivo de su busto, ni compiten con la inflexión ligera de su vientre, conservado intacto... (*Poniéndose lujurioso*). Un vientre con declives que tientan la mano, marcando el camino a la caricia; ese palpar intenso que se hace por instinto en las redondeces, apretándolas, exprimiéndolas, llegando con exaltación a los senos, después de recorrer el flanco con la palma encarnada...

(*Sonríe, muy experto. Luego, evocativo*). Lisette D'Armanville... Recuerdo una noche de moda en los Pocitos... Sobre el puente, se revolvía la multitud abigarrada de esposas. Y allí estaba... ¡Lisette!, la única elegante. Se la veía sentada junto a su marido; un hombre con el tipo de esos viajeros de comercio que se alojan en fondas de segundo orden; un gorila... Yo me puse a soñar con Lisette... (*Elige una espectadora y le habla muy directamente*). Soñé que la abrazaba y le ponía en la nuca un beso y un quejido; le volvía el busto y atraía hacia mí su cabeza, que ella abandonaba con mezcla de languidez y resistencia.

(Se aparta de esta espectadora y va hasta otra, repitiendo el juego).

Mis besos rastreaban tu cuerpo de manchones rojos, Lisette. Me bañaba, crispado, en el vaho capitoso de tu carne. Me penetraba, impregnándome, de tu sudor! (*Va hasta una tercera espectadora*). Dentro de tu boca, en el húmedo fuego, revolvía y sorbía lascivia... Y tu sensibilidad se enloquecía, cuando yo te perseguía, acosándote con cariñosos mordiscos que te hacían encogerte con el brillo de fiebre de la alucinación, la boca atormentada por una sed insaciable...

(Cesa el juego. Se aparta con fastidio).

Pero en ese momento llegó la hora de la despedida. Lisette, que me desprecia, ni me miró, saludó a unos amigos, y partió del brazo de su gorila... (*Con ira*). Pero qué pueden entender ustedes de estas exquisiteces, de estos refinamientos... Ustedes, pobres féminas montevidéanas, hembras mal terminadas, que se diría que fueron hechas en montón, como para un país de América... Y yo, el parisién, tengo que soportarlas paseándose por Sarandí!... (*En el colmo del desprecio*). Pero lo que no puedo perdonarles; lo que las condena sin remisión ante el altar del buen gusto, es que ustedes, encima de todo, ¡se acuestan con uruguayos! Ah no!, eso es intolerable, y yo me muero aquí mismo de asco. Con el permiso de ustedes, creo que voy a vomitar.

(Va a salir, pero sin transición corta el juego, y le habla ahora al público con absoluta naturalidad).

¿Pero quién fue este increpador implacable, este histrión agresivo? Yo creo que nunca lo sabremos. (*Meditativo*). Quisiera hurgar en aquella vida suya... Y lo primero, traerles aquí el novecientos; su atmósfera, su temblor, su temperatura. (*Sonríe, señalando al perfumador*). Bueno, traer su perfume ya lo intenté... Pero lo mejor, tal vez, sea apoyarnos en algo de su música. Que nos evoque aquel Montevideo; o Tontovideo, como le decía Roberto, burlonamente.

(Entra canción)

AQUELLA ALDEA DE TONTOVIDEO

(*Parodia de música melancólica*)

Cuando aquel Novecientos
estaba en su apogeo,
nunca pasaba nada
aquí en Montevideo.

Costumbres placenteras
de sello provinciano,
qué vida dormidera
bajo este cielo aldeano!

(Música burlona)
Pero mirando bien
miro Y qué veo?

¿Dónde va la empinada
señora de Tal,
embozada en el coche
de un gran General?

Esta vez no fue a misa
y en casa de un Ministro
fue encontrada en camisa!

Pero yo no lo creo.
¡Si éste es el Monasterio
de Tontovideo!

(Vuelve parodia de música melancólica)
Allá va la volanta...
¡qué señorial la veo!
conduciendo a los grandes
de este Montevideo...

313

Misa en la Catedral,
ópera en el Solís,
una polca o un vals,
menta, ajeno o anís...

(Vuelve música burlona)
Pero mirando bien
miro ¿y qué veo?

¿Dónde metió su mano presurosa,
él, urgido y voraz... "financista"?

Y siempre se aparecen
detrás del poder
el jaquet y el sombrero
de famosos banqueros...

Pero yo no lo creo.
¡Si éste es el monasterio
de Tontovideo!

(Vuelve música melancólica)
...Y la familia, dócil,
vuelve de su paseo
a su casona fósil.
¡Qué paz, por lo que veo!

(Muy irónico)

Es que en el Novecientos,
feliz en su apogeo,
¡nunca pasaba nada
aquí en Tontovideo!

Y un buen día, en aquella aldea mansa —o no tan mansa— baja de un barco un extraño personaje. (*Se mira a sí mismo*). No, pero por cierto que no venía así vestido. (*Sale un momento, y vuelve con un perchero de época, donde viene colgada su ropa de dandy*). Volvía de Europa: tenía 25 años. Había pasado tres en París. Y ahora regresaba trayendo consigo varias modas. En literatura, se vino con toda la pedrería al uso por entonces un lenguaje recargado, preciosista; una Grecia libresca; un exotismo de bazar. (*Recita*).

"En el triclinio de tus senos, desfallece la ebriedad de los Petronios y de los Apuleyos! El Acrópolis resurge a los acordes de Saco y de Calíope.

Tu alma se pierde en los alcázares del Miraje".

Etcétera. Pero también trajo la moda del erotismo perverso, de la anarquía, del amor libre, del desprecio mortal a todo lo burgués. Y finalmente, la moda del dandysmo. Y como genuino dandy se dió a vivir en este Montevideo pacato y asustadizo. (*Se queda pensando un momento*). Pienso que lo primero de un dandy es amarse desafortadamente a sí mismo. ¿Se amó Roberto? Tal vez ése sea otro de sus misterios; pero al menos aparentó amarse. O fue una pose, ¿cómo saberlo? De todos modos, he aquí 25 de los muchísimos epítetos con que se regaló a sí mismo.

(Los suelta a gran velocidad)

El parisiense - Gran Visir - Sultán - El Amoroso - El Iniciador - Héroe de la Revolución Sensual - Aristócrata Revolucionario - Doctor en Anarquía y Voluptuosidad - Enclaustrador de Cónyuges - Esteta - Caballero del Placer - Peregrino de la Voluptuosidad - Paradoja contra los Imbéciles - Quintaesencia del Anarquismo - Amante de nacimiento - Hidrofobia de los Maridos.

Y aún otros Etcétera, no menos modestos. (*Se dirige junto al perchero*). Y ahora, señores, les voy a presentar: las prendas de un dandy; ¡mis prendas!... ¿Ustedes entienden algo de prendas de un dandy? ¡Qué van a entender, probrecillos montevidéanos! Pero yo les explicaré, con mi desenvoltura característica.

(Descuelga el chaleco, y se lo irá poniendo).

Chaleco. Es como la carta de presentación del verdadero dandy. El que lo señala a distancia. Su credencial. Recordar aquí el chaleco rojo de Gauthier, cuando la batalla de Hernani, etc. Lamento no haber traído mi chaleco que se hará famoso: de muaré celeste, con dos dragones dorados bordados. Pido disculpas por la omisión.

(Descuelga corbata y repite el juego).

Corbata. Un estandarte flameador; una flor encrespada, que remate descocadamente nuestro ademán desafiante ante la plebe.

(Descuelga la levita. Idem).

Levita. Por favor, que el jaquet sea gris. El dandysmo exige jaquet gris. El jaquet negro es para la ralea intelectual ordinaria, tipo José Enrique Rodó, o cosa así.

(Descuelga el sombrero. Idem).

No, buenos montevideanos, no: no es el chambergo de ala ancha. Eso quedaba para el estilo bohemio. Este es el estilo dandy, no confundir. No mancillar.

(Descuelga el bastón).

Y naturalmente: la infaltable vara de la elegancia. Algunos dicen que, en mi caso, el bastón enfundaba un florete. (*Da unos pases de esgrisma*). Pero eso queda entre los secretos de mi profesión, que me reservo.

(Se pasea petulantemente; se detiene; mira con altivez a los espectadores).

¿Comprenden ahora la diferencia entre ustedes y yo?... Ustedes, chatos ejemplares de la ralea uruguaya; yo, un refinado notorio, nacido en la tierra de Zapicán por un capricho de la femenina naturaleza. (*Gesto de supremo desprecio. Va hasta el fonógrafo y anuncia*). 315

¡Música para que se pasee un dandy!

(Comienza a pasearse con suprema elegancia, acompañado por una música que marcará el ritmo distinguido de su andar. Mientras camina, irá diciendo —más bien que cantando— estos textos:)

"No bien llegué
yo me alojé
en el Hotel
des Piramydes,
que era el burdel
de más "caché"
en el villorrio aquél".

"Y en el Hotel
des Piramydes
a mil maridos
distinguí,
atravesando
su frontal al hacerlos...¡ !

"Un verdadero dandy
(o mejor: "un dandí")
no va por 18:
sólo por Sarandí".

"Y todas las mañanas
en la Iglesia Matriz
va a pervertir niñas
que vienen de asistir
a las misas celestes
que convertir
en cárdenas misas;

"Nada por 18.
Todo por Sarandí".

(Dirigiéndose a un espectador). Quisiera mostrarle algunos libros recién llegados de la France. Lo espero mañana a las cinco de la tarde en la Librería Barreiro y Ramos, ¿oui?

(Dirigiéndose a una espectadora). Mañana tomaremos una copa de champagne en la Confitería del Telégrafo ¿d'accord?

(A otro espectador). ¿Una recepción en el Club Uruguay? ¡Tres volontiers!

"Y un dandy verdadero
(o mejor: "un dandí")
tendrá palco
en el Teatro Solís.
Lejos de 18:
cerca de Sarandí.

(Sale con paso ágil y vuelve trayendo una silla de Viena. Se instala con pose distinguida y parece mirar un jugoso desfile. Sigue la música).

"Qué desfile suntuoso,
la calle Sarandí.
Aquí pasan las bellas
desvariando por mí".

(Saluda galantemente; mira con detalle a las que pasan, dice algún piropo).

"Este es el Cafe Moka,
mi torre de marfil.
Aquí dicto mis obras:
¡no es de dandy escribir!"

(Dicta aparatosamente algunos fragmentos).

"Aquí mis contertulios,
que se cuentan por mil,
son Alberto Zum Felde,
Julio Herrera y Reissig,
un enjambre de alumnos
en amar o en zaherir,
¡pero ninguno iguala
mis dardos y mi esplín!

"Un verdadero dandy
(o mejor: "un dandí")...
¡nada por 18!
¡Todo por Sarandí!"

(Se pone de pie alegremente. Retoma su personalidad de actor).

Pero la principal "ocupación" de Roberto no bien volvió a poner su planta aquí, fue la cacería amorosa, rigurosamente planeada y ejecutada. ¡Por supuesto!, la presa preferida era la mujer casada. Muy pronto, Roberto se convirtió en el terror de maridos, padres y hermanos de las montevidéanas a las que él sometía a un asalto minucioso.

Por supuesto, no faltaron los incidentes, las afrentas verbales, los desafíos a duelo. Que no fueron más abundantes gracias a que Roberto se había encargado muy bien de difundir una fama de espadachín, que no se sabe bien si era real o fingida.

Una noche, perdidamente enamorado de una bella montevidéana, la somete al acoso de rigor.

(*Se encarama por algún practicable o algo así, realizando la acción que se indica*). Roberto trepa por los andamios del Hotel Colón; llega hasta el balcón de su bienamada; furtivamente desembarca en él y lo puebla con una canasta de rosas, entre las cuales, claro está, deja abandonados sus poemas de amor.

317

(*Baja del balcón, como puede*). Cualquier mujer hubiera quedado muy halagada con aquella ofrenda nocturna. Pero el hermano de la mujer, no. A la mañana siguiente, espera a Roberto en plena calle Sarandí, le intercepta el paso, parece que Roberto hace ademán de sacar su estoque (*mima la acción*) y entonces el iracundo no espera más... (*Suenan dos tremendos tiros*). ¡Le descerraja al dandy dos balazos en el pecho!

(*Cae Roberto, con elegancia parisién*). Pero parece que al derrumbarse, el Esteta tuvo tiempo de estampar para la posteridad su frase: (*con voz desfalleciente*). "Esta noche cenaré con los dioses..." Pero no. No cenó.

También cuenta la leyenda que lo llevaron hasta una farmacia próxima para curarlo, y allí tuvo lugar el siguiente interrogatorio:

- Su nombre. (*En un hilo de voz*). "Soy demasiado conocido para responder".
- Su edad. (*Idem*). "Los artistas y las mujeres no tenemos edad".
- Su nacionalidad. (*Idem*). "Universal".
- Su profesión. (*Idem*). "Ironista".

(*Poniéndose de pie con desenvoltura*). En fin, ni qué decir que el episodio le vino de perlas al "Ironista", para acrecentar aún más su fama te-

rrible. Parece que después se paseaba por Sarandí, exhibiendo el chaleco con los dos agujeros de bala. "Mis condecoraciones", explicaba.

Otra de las "profesiones" predilectas de este dandy montevideano, era agredir. Y lo hacía consumadamente.

Un día, a un escritor nuestro —muy respetable por cierto— se le ocurre insultarlo en un diario. Esta fue la respuesta de Roberto. Llamaremos al escritor injuriado "Fulano de Tal", para no nombrarlo innecesariamente.

(Se prepara de modo algo aparatoso, y larga la tirada siguiente con fruición y ferocidad).

"Fulanito de Tal... a quien todos en Buenos Aires conocen por los deliciosos epítetos de "Ovejita", "Cachila", "Ovejita Loca", "Sulamita"; y a quien todos se permiten palpearle mimosamente las caderas y darle besitos en las mejillas... Fulanito de Tal: una síntesis de tilingüería, un pobrecito hablador, un bebé literario, un biscuit, un alienado inferior, un palurdo, autor de estafas, ex-despachante de un almacén de bebidas de la calle Agraciada... Fulanito de Tal, de quien se ríen las mujeres en su propia cara aludiendo picarescamente a su falta de sexo. Un pordiosero del amor, andrajo fisiológico, molusco plebeyo, sietemesino ridículo, producto miserable de la inercia matrimonial; en cuya fisonomía está inscrito el bostezo trivial con que fue engendrado. Fulanito de Tal! Abrumado por una herencia patológica de tarambanismo; en el último grado de la tuberculosis intelectual; camarero de Ruben Darío; pateado, golpeado, insultado, ultrajado, cuyo ridículo en Buenos Aires es tan familiar como cualquier monumento público... ¡Fulanito de Tal ha tenido la osadía de provocarme!!

(Hace unos tiros de esgrimista con su bastón, y se echa a reír de buena gana. Luego pasa sin transición al tono "informativo").

Pero ésta era apenas una escaramuza trivial. Roberto, junto con otros dandis y sediciosos intelectuales del novecientos, montaron una especie de comando dinamitero, para agredir todo lo que fuera sacrosanto y respetable. Cundió el terror. Carlos Reyles amenazó con pegarles cuatro tiros. Pero ellos siguieron imperturbables su demolición minuciosa y planificada, aunque siempre —sin duda— bastante ingenua, y más verbal que efectiva.

Así, por ejemplo, la emprendieron con el Uruguay, por supuesto. Y le dijeron...

- (*Con actitud clownesca y divertida*) "País bacterio". "Ironía de nacionalidad". "Milagro de Ridiculez".
- (*Con igual actitud*) A Montevideo lo llamaron: "villorrio", "miserable aldea", "toldería", "Tontovideo".
- (*Idem idem*) Y los uruguayos —es decir ustedes, gentes del 900— fueron: estóridos, infames salvajes, inferiores desamparados, onanistas, hambrientos de mujer, ralea inmigratoria.

- (*Subiendo el tono agresivo*) Al matrimonio no lo perdonaron. (*Señalando al público*). Esa vetusta institución que todos ustedes, también hoy, 1973, respetan y acatan. Ese fetichismo del tiempo negro - catafalco bíblico que hay que deshacer a patadas - aquellarre burgués donde se compran mujeres - apareamiento civil - concubinato legal - bostezo sacrílego que engendra la vida en los hastíos.
- (*Apuntando arteralmente hacia las mujeres, con gesto que se va haciendo desapacible*). Y ustedes, esposas, cuánto hay que decir de ustedes. Mujeres inertes. Que denominan a la pasión "cosa de libro". Que se venden estúpidamente contentas. Prostitutas a plazo largo. Cloróticas insulsas. Doñas Honestas. Marmotas conyugales.
- (*Ahora enfila hacia los maridos, ya con franca ferocidad*). Y los maridos... (*Dirigiendo cada insulto a un espectador concreto*). Macho antropoide. Caricatura. Monstruo atávico. Inquisidor. Prepotente. Tenebroso de vanidad. Estúpido tirano. Mandón secular.

Y al mundo burgués; a todos los burgueses uruguayos; a ustedes tipos oscuros y zafios del 900; a ustedes chatos ejemplares de este 1973... (*hablará reventando de rabia y de odio crecientes*) le digo con toda mi voz: rebaño! verdugos! amigos de hipocresía! babuinos emponzoñados! trogloditas púdicos! reos de imbecilidad! cenobitas impotentes! ¡Ustedes! ¡Todos! ¡Burgueses!

(Sin transición alguna, pasa de la ferocidad al estilo natural del actor).

319

¿Pero por qué este encarnizamiento? ¿Por qué esta agresión porfiada contra su medio?

¿No habría algo más que pose, que histrionismo, detrás de tanta ferocidad?

¡A ver! Luz para un balcón del 900. En lo posible, luz con algo de lunar, de delirante, de desgarrado, de absurdo.

(Viene luz, que quedará enfocada hacia un punto más bien alto de la sala. Todo lo demás estará en penumbra. El Actor dará unos pasos hasta quedar en el borde de la luz que ha llegado. La observa, y agrega algunas órdenes).

¡Más lividez! No olvidar que hay algo tembloroso, o fingido, o heroico en ese balcón.

(Se ve cambiar algún matiz de la luz. Actor aprueba. Se ha creado un clima escénico de gran sugestión poética).

Año de 1874. En la noche aldeana de aquel Montevideo, las puertas de un balcón se abren... Y desde la negrura de la alcoba, se ve emerger, bajo la luz lunar, una figura de mujer desnuda... Avanza, se deja bañar por la luna asombrada. En sus manos lleva una bandeja. En la bandeja, unas monedas, unas libras esterlinas... La mujer lunar llega al borde del balcón, rompe a reír, y arroja las monedas a los transeúntes que, atónicos, se han detenido a mirarla...

Esta escena alucinante y absurda ocurrió realmente, como lo atesti-

guan los escandalizados diarios montevidéanos de la época. El balcón era del lujoso Hotel Oriental; y la mujer, aquella mujer insólita, ya ingresando en la demencia... era mi madre. (*Deja que se se produzca una pausa efectista*).

(*Observando al público*). No, no, por favor: ni un gesto de conmiseración. Ni hacia ella, ni hacia mí, su pobre y desvalido hijo. No, no: todos nosotros tenemos que jugar muy limpio desde ahora. ¿Conmiseración ustedes, palurdos del 900, que jamás mostraron ni un asomo de comprensión hacia el prójimo, no bien ese prójimo transgrediera, aunque fuera una uñita así, las leyes que ustedes mismos se habían dictado?...

Si se las transgredía en secreto, a escondidas, entonces, sí. Sobre todo si eran hombres públicos, o damas del gran mundo; ¡ah, qué bien les sentaba esa aureola de discreto escándalo!... Pero ay de aquél, o de aquélla, que tuviera la osadía de publicitar sus afrentas a las convenciones impuestas por ustedes.

(*Apuntando hacia el público con saña*). Y la madre de Roberto se cagó en ustedes; ¡cuántas veces quiso! ¡minuciosamente! ¿Cómo iban a perdonárselo Uds.! ¡Chacales! (*Con gran respeto*). Dijo Roberto hablando de su madre: "Fue la única gran señora de este pueblo. Paseaba insolentemente sus conquistas por la faz de la miserable aldea"...

320

(Se exalta, asumiendo la personalidad de Roberto).

Y así fue! ¡Claro que así fue! Siendo una mujer casada, mi madre mantuvo relaciones públicas con unos cuantos pro-hombres de su tiempo, sí señor! Cambió de amante cuanto se le antojó. Se le conocieron hijos de diversos padres: entre ellos, yo. Hijo que fui de Ernesto de las Carreras, amante de mi madre, secretario de Leandro Gómez en Paysandú. ¡Sépanlo!

(*Apuntando al público*). Mi madre, con toda valentía y para escándalo de todas ustedes, santonas, llegó a afirmar en un texto judicial que jamás le había negado su cuerpo a quien le gustara... (*Observa el efecto de sus palabras*).

¿Se ríen? ¿Se escandalizan? Ah! ¡Cuántas de ustedes hicieron o nacen lo mismo, pero no tienen el coraje de proclamarlo!... (*Insidioso*). Confiésenlo ahora, ¿eh? Ahora mismo, aquí, como un público acto de contricción. (*Señalando*). Usted, señora. ¡O usted! ¡O usted!... Claro, no se atreven... Arránquense por una vez esa careta de mujeres respetables que se han traído. ¡Sean capaces de asumir la belleza sin par, rara, aristocrática, de la verdad!... (*Las mira con desprecio*). Ni abren la boca, recua cobarde!

(Da unos pasos, excitado, y vuelve al ataque).

¡Y ustedes, las otras, mujeres avanzadas de 1973; las que se creen muy revolucionarias, y dicen haber puesto patas arriba la moral sexual! ¡A ver!: ¿qué nombre le aplicarían ustedes a la madre de Roberto? ¿Cómo calificarían su proceder? (*Espera respuesta*).

(Desafiante). Se los repito, audaces mujeres de hoy: mi madre tenía cien amantes, los exhibía, los paseaba en su volanta descubierta, los llevaba a su palco del Solís... ¡Vamos, pónganle un nombre a esa mujer!

(Va hacia una espectadora joven). Usted, señorita, que no parece ser una burguesa, sino una chica de ideas avanzadas. Viene al teatro de pantalones. Practica quizás la libertad sexual. ¡Quizás se acuesta con su compañero de butaca!... no, no se escandalice: ¡si estamos en 1973!... Diga bien fuerte, señorita: ¿Cómo llamaría usted a mi madre?

(Después de esperar respuesta un momento, se dirige a todo el público).

¡Vamos! Anímense, gentes avanzadas! Y no les pido que la juzguen con los ojos del 900; ¡no, no, entendámonos!: les exijo que la califiquen con la moral y los valores que ustedes, gentes de 1973, respetan y practican... (Finge escuchar). ¿Eh?... No les oigo bien... ¡Larguen esa palabra! ¡Escúpanla!

(De pronto larga una risa inesperada). Pero qué gracioso, lo que vengo a comprobar! Han pasado 70, 80 años, desde aquel 900 pacato y aldeano. Hoy mismo, ante nuestros ojos se están removiendo los cimientos de la sociedad, caen imperios, saltan mundos en pedazos, nacen otros nuevos... ¡pero lo único que no ha cambiado es esa palabrita que todos le aplican a la madre de Roberto!... Los burguesillos del 900, los super-revolucionarios de 1973. Para eso tanto cambio, tanto des-

321

(Atormentado). Y yo... Cómo estoy hecho yo... Yo era un chiquillo débil, hipersensible, enfermizo. Crecí en medio de disputas familiares que me abrumaban. A veces vivía con mamá, a veces, con mi abuela, a veces con mis tías; jamás con mi padre. Y desde muy temprano empecé a descubrir en los mayores ciertas miradas que no comprendía; ciertas sonrisas veladas, que se repetían demasiado...

(Con amargura). Hasta que un día descubrí que a mí también me habían dedicado una palabra; que tenía una etiqueta que me distinguía... Una tarde, al salir de la escuela, luego de una pelea, la palabra saltó sobre mí como un salivazo: "¡bastardo!"... Todos rieron. Yo no sabía qué quería decir eso. Pero otro chico enemigo se apresuró a aclarármelo, a su modo: el hijo de una...

(Reaccionando. Al público). No, por favor, les repito: ni un poquito así de lástima. (Con altivez). Yo no soy, ¡yo no seré jamás!, el chiquillo gemebundo que ustedes quisieran. No les daré esa victoria.

(Da unos pasos en dirección al balcón. Con ternura). Yo no sé dónde estás tú ahora, madre; ni con quién; ni qué estarás haciendo con tu cuerpo. Nada de eso me importa, ni es lo serio. ¿Sabes? Desde chico pensé que la vida es muy oscura, que no se la entiende nada o casi nada, pero comprobé que al menos ella nos roza alguna vez, en raptos, en ráfagas que no permanecen.

(*Meditativo*). Y que eso es tal vez el Patrimonio, lo que nos permite tocar fondo, perder todas las cáscaras, volvernos la Verdad, aunque sea por un segundo.

(*Señalando sin rencor al público*). Pero ellos no pueden entenderlo, mamá. Están tapiados; son sordomudos en cosas de Vida. En cambio tú y yo sí lo sabemos, y eso nos juntó para siempre. Sabemos que la Vida no corre, como ellos creen, por dentro de los canales que ellos, zafiamente, construyeron; que la chiflada Vida no se mide con las reglas de almacenero que ellos usan; y que de repente estalla a espaldas de sus dioses, y de sus levitas oficiales, y de sus sotanas, y de sus augustas tablas de la Ley... (*Pausa serena*).

(*Con gran calidez*). Yo recibí de ti el Bien, muy temprano, madre; la marca santa de la Vida. La recogí de tu respiración, del roce inolvidable de tu piel, de la calidez toda de tu cuerpo. Lo demás es mentira; lo demás no existe. Por eso yo estoy de tu parte, y correré a tu lado una y mil veces, porque es la condición para volver a nacer una y mil veces.

(*Con un susurro exaltado, dando unos pasos*). Madre: vuelve a abrir el balcón; vuelve a tirarles monedas a todos éstos. ¡Si son nuestros enemigos! Por eso no han podido rozarte jamás. Estás intacta, purísima, santísima... (*Con emoción*). Yo, un chiquillo burlado, desvalido, te nombro hoy la Amorosa, la Dadora Suprema. ¡Te nombro la Vida para siempre!

Abre las puertas del balcón de nuevo. Yo iré a encontrarte allí, tarde o temprano. Aunque ya estés caída en la locura; aunque ya estés muerta. Déjame ir a buscarte, déjame salvarme en ti. ¡Voy a ti, voy para siempre!

(Sale apasionadamente, como en un rapto).

SEGUNDA PARTE

(Entra el Actor, con total desenvoltura. Se vuelve hacia el público, muy sonriente y canta)

Pero no creo ni por un momento
que ser bastardo sea denigrante.
Al contrario, me encuentro muy contento
por ello; me parece interesante,
original, feliz, ¡hasta elegante!
Mi nacimiento es muy decadentista
y viene bien a un hombre que no anhela
nada más que ser nuevo y ser artista.
Para nacer, de todo he prescindido.
La ley, la religión y la moral
no han tenido, no, no, nada que ver
con mi cuna. Eso ha sido algo informal,

pero se relaciona, a mi entender,
con mi estilo: ese modo de nacer
es muy mío: ¡Ló encuentro personal!

(El actor se desplaza con animación).

Señoras, señores: ahora vamos a necesitar la colaboración de todos ustedes. Les pido que a una señal mía, exhalen ustedes toda clase de risitas, risotadas, carcajadas. Eso sí: deben tener presente que ustedes son gente del novecientos, y no de hoy; de manera que las risas y risotadas deben ser rigurosamente novecentistas.

(Hace una señal preparatoria, lanza él mismo algunas risas a piacere, y enseguida da la señal de partida. Como se supone que no habrá respuesta, el Actor podrá insistir una vez más. En cualquier caso, haya o no respuesta, el Actor dirá:)

Bueno, lo que buscábamos con este aporte de ustedes, era crear un fondo sonoro que reflejara el estruendo que se produjo en Montevideo, el día que se supo que... Roberto de las Carreras ¡se casaba!

Sí, señores: el furibundo anti-burgués, el enemigo acérrimo del matrimonio, el ogro de los maridos... ¡ingresaba él también en la cofradía execrada!

Pero Roberto no se inmutó. Se explicó. *(Pasa a interpretar a Roberto, que habla con especial énfasis)*. ¿Qué pensarán ustedes al verme ¡a mí! con el dogal al cuello; en la picota ignominiosa de los edictos matrimoniales, como cualquier pobre uruguayo que va a cumplir su misión prolífica en las cabañas de la sociedad...

323

Ah, pero no crean ustedes que con esto abrazo el fetichismo del matrimonio, ¡no, no! Se trata de una imposición fatal, abominable, de las circunstancias. Una señorita, menor de edad, es mi amante; una esclava de mi harem de Gran Visir. Y resulta que un juez —fíjense ustedes: un Juez!— pretende recluir a mi querida en un convento, por el solo delito de haber amado! Así que se me enfrenta el dilema: el Juez o el Buen Pastor. Con el agregado de que la señorita, como menor de edad, no puede disponer de su fortuna heredada, la cual —de no casarme— vagaría sin rumbo, fakíricamente pulverizada en los trámites jurídicos.

Como anarquista, redimo a mi amante de las garras de la tiranía burguesa. Así que mi presentación ante el Juez, mi fórmula de sainete, mi carnestolenda, es una acción libertaria! ¡Juego al fútbol con la moral de los montevideanos! Y mi casamiento legal resulta así la más cáustica, la más alevosa de las ironías. Y este es su consejo con respecto a los maridos.

(Canta:)

"Contra maridos"

Uruguay, ten calma. Reflexiona.
Amar a tu marido es lo más llano:
te es casi siempre fiel, no te abandona,
y el marido, además, se tiene a mano.

Es, en fin, una gran comodidad!
Y aunque no tenga ingenio ni belleza
hay sosiego en su amor, tranquilidad,
se le ama por costumbre, por pereza...

La pasión no lo enferma ni lo abrasa;
almuerza frente a ti, duerme a tu lado,
va contigo a pasear, vive en tu casa...
¿hay algo más feliz, más descansado?

Y así vives sintiendo una alegría
económica, sana, sin derroche,
fatalmente dichosa día a día,
fatalmente dichosa noche a noche.

Tan bueno y excelente es un marido
que aún cuando el de mi amada es un idiota
ella lo encuentra hermoso, distinguido...
¿Su falta de talento?... No lo nota.

Y termino diciendo algo muy fuerte:
la estupidez de ese hombre es increíble
¡y ella está muy contenta con su suerte!
¿Será bestia también? ¡Qué cosa horrible!

324

Uruguay, vulgar incorregible:
¡usa de tu marido hasta la muerte!

En suma: ¡yo no soy un esposo! Mi casamiento, sí así puede llamársele, fue una resonante carcajada contra las instituciones burguesas. ¡Todavía me río! (*Larga carcajadas. Al público*). En cambio ustedes, ya no tienen de qué reír. (*Les hace tres cuartas de narices*).

Un día encontrándose Roberto en Buenos Aires, tiene de pronto una corazonada; regresa a Montevideo, vuelve a su casa... ¡y allí se encuentra a su esposa acostada con otro hombre! ¡El dandy, no sólo convertido en marido, sino además en marido cornudo!

Pero Roberto tampoco ahora se inmutó. Muy desenvuelto, él mismo se hace un reportaje, dando las explicaciones del insuceso. La interview se publica en un periódico anarquista, y se distribuye profusamente un 25 de agosto, en medio de las festividades patrióticas, y con gran jolgorio de los lectores burgueses.

Empieza diciendo el supuesto reportero, o sea el propio Roberto:

(*En cronista*) "Entrevistamos al tempestuoso anarquista en sus elegantes habitaciones del Hotel Pirámides. El parisiense apareció con un chaleco rojo como un incendio, y una copa de champagne helado en la mano". (*Va hasta el champagne, se sirve, se pasea mientras habla*).

(*En cronista*) Dijo el célebre doctor en Anarquía y Voluptuosidad, con fina sonrisa...

(Roberto, poniendo fina sonrisa) "Los ingenuos uruguayos me consideran un marido burgués engañado, y me fusilan con sus risas por la espalda... (Pone aire cómpasivo). Se encuentran en un grosero error. Olvidan que, aunque pasé por la comedia de la unión burguesa y arrojé una firma en el Registro Civil, ¡yo no soy un marido!... (Fina sonrisa).

(En reportero) Sin embargo, Caballero del Placer, como amante ¿no se considera usted humillado?

(En cronista). Aquí, el Enclaustrador de Cónyuges lanza una estentórea carcajada.

(Roberto, lanzando una estentórea carcajada) "¡Jamais de la vie! Subyugué durante cuatro largos años a una mujer nerviosamente apasionada, con sangre de pantera. Conservar a tamaña mujer encendida durante cuatro años, es un prodigio que ningún marido zafio, palurdo y montevideano podría ni siquiera concebir!"

(En cronista) Ahora, el Héroe de la Revolución Sensual apura alegremente su copa de champagne. (Roberto apura alegremente su copa de champagne). Le preguntamos: "Esteta: ¿puede saberse por qué razón vivía usted en Buenos Aires y su amante en Montevideo?"

El Peregrino de la Voluptuosidad explica, pavonéndose: "Mi querida estaba a punto de sucumbir, quemada, en mis brazos. Puse todo lo heredado del Río de la Plata entre sus ardores y yo..." 325

(En cronista) El Amante de Nacimiento se sienta y cruza la pierna, en la que se marca el músculo vigoroso del esgrimista. (Roberto se sienta, cruza la pierna, se le marca el músculo vigoroso del esgrimista) Le preguntamos, "Gran Visir, ¿el nuevo dueño de su amada es superior a usted como hombre?"

El Amoroso sonríe desbordando seguridad en sí mismo. (Roberto sonríe desbordando seguridad en sí mismo).

"Según ella ha confesado con admirable desenvoltura, su nuevo amante es: regular, no gran cosa! En cambio yo... Recuerdo que La Voluptuosa, después de los transportes, de vuelta de su carrera anhelante por las Campos Elíseos de la sensación, me felicitaba en cinco idiomas distintos: Muy bien! Tres bien! Molto bene! Very well! Schr zut!"

(En cronista) Aquí el Hombre de Faldas hace una pausa compasiva.

"Así que yo no puedo sentir celos de ese mozalbete a quien no considero mi rival. Al hallarlo in fraganti con mi Favorita, cedí a un arrebatado heredado de mis antepasados de las cavernas, y le di una bofetada. El se escurrió entre las sábanas, se hizo un ovillo, y me imploró con voz plañidera: "No me pegue que soy un hombre enfermo..."

(En cronista) Ultima pregunta, Hidrofobia de los Maridos "¿Siente usted rencor contra la Traviesa?"

(Roberto se levanta, con el ceño algo fruncido, y se pasea como meditando la respuesta).

"Lo que menos puedo perdonarle es que se haya acostado con un... ¡uruguayo! Como Sultán, mi soberanía se resiente en algo. Pero como anarquista, admiro a la rebelada que hace saltar las cadenas de su sexo y sueña con ser una "carnívora voluptuosa errando libremente!"

(En gran discurso) "¡Es mi discípula! Flor cultivada en el invernáculo de mi lujuria..."

(En cronista) Nos despedimos del Aristócrata, felicitándolo por su gloriosa actitud, por su fortuna en amor, por su revancha sobre el Antropoide!

(El Actor se encara desagradablemente con los espectadores).

Ah claro: ya les veo la expresión a todos ustedes. No sólo se burlan de mí: también la reprueban a ella.

Pero señores, ¿a qué hemos llegado? Le negamos a la Mujer la propiedad de su cuerpo. No puede hacer uso de él, más que para el Marido, para el Amo. Si dispone ¡por un derecho elemental! de su don de vida en beneficio de otro, su dueño la degüella! (A un espectador) Usted, señor, la degüella, no diga que no!

Sí, sí; y esto que decía Roberto aplicado al 900, también puedo decirlo yo hablando del presente. (A un espectador) A ver, usted, señor marido 1973: si un día usted encuentra a ella (señala a la mujer que tiene al lado) con un amante en la cama, ¿qué hace usted? Usted, que en el fondo se siente todavía déspota romano, si no la degüella, ganas no le van a faltar!

(Enardeciéndose) Hoy, como en las cavernas, como en el 900, todavía hay un sexo que se siente feudal, prepotente, estúpido tirano que en nombre de su tenebrosa vanidad, inmola al otro sexo. (Señalando a un espectador). Todavía, sí señor, y usted lo sabe! No me venga con esa monserga de que reconocemos la igualdad de los sexos, y la libertad pareja para ambos. Todos los varones que estamos aquí, hoy, si conservamos un ápice de honestidad, sabemos que en el fondo de nosotros late todavía —quizás a pesar nuestro, es posible— el macho original, el antropoide!

(Da unos pasos con cierto aire de extravío, que le asomará por primera vez).

(Empieza a oírse, lejana y como en ráfagas, la misma música de la escena de la primera parte, cuando la madre apareció desnuda en el balcón. Roberto parece buscar en el aire, mientras habla).

El Marido provocó en la Mujer... una especie de suicidio sexual... Le impuso con ferocidad el prejuicio de la Virginidad... luego el sofisma de la Virtud... ¡La hizo enorgullecerse de su castración inicua!

(Habla, exaltándose, en una especie de desvarío, mientras la música en ráfagas se intensifica).

Y el marido, el macho legal, fue secundado tenebrosamente en su obra por una religión contra-natura: el cristianismo!... Inquisición de la Carne, hidra mortífera...!

(*Con furor siempre extraviado*) Si la mujer quiere ser la Amorosa ¿en nombre de qué principio confiscaremos la expansión gozosa de su vitalidad?... ¿Eh, señor novecentista?... O tú, jovencito de hoy, que te imaginas tan liberal!...

(*Se vuelve hacia el público con los ojos inyectados*) ¡Mujeres! ¡Desconfíen de los hombres! Ahora te susurramos para que bajes tus defensas, que somos "compañeros", que constituimos "la pareja". ¡Mentira! ¡No nos creas, es nuestra nueva trampa!

(Viene con más fuerza la música indicada. Roberto se exalta todavía más).

Esclava del hombre ¡libértate! No le creas a la Virtud, no le creas al Deber, no le creas al Honor: son trampas masculinas. ¡Corónate de rosas! ¡Ama! ¡Recoge a manos llenas la vida en tu regazo! ¡Los dioses han renacido!

(Cesa de golpe la música. El Actor retoma instantáneamente la naturalidad del relator).

Pero Roberto no se conformaba con estos alegatos verbales. También actuaba. Señores, les vamos a pedir ahora otra pequeña colaboración. Sean ustedes los asistentes de un ilustre velatorio del novecientos. Están ustedes a un lado y otro del féretro, que indicaremos con esta gran flor en el suelo. (*Toma una flor y la deposita sobre el piso*).

327

Una dama muy conocida del 900 montevidiano, casada, se enamora un día de un joven doctor algo donjuanesco: Luis Alberto de Herrera. El marido se entera de la relación; rompen; pero un amigo de ambos cónyuges logra reconciliarlos. Marido y mujer van a pasar juntos la noche de la reconciliación en un hotel; y allí, el marido mata a balazos a su esposa.

Aquí tenemos, pues, a la esposa en su ataúd, velándose en la casa paterna, que está llena de concurrentes consternados: todos ustedes. Familiares, amigos, tal vez también enemigos. Consternación y solemnidad. Y de pronto, en medio de aquel ámbito de recogimiento, aparece una figura bien conocida de todos los montevidianos de la época. Ante el estupor de todos, Roberto de las Carreras avanza hasta el féretro, y dice con sonora voz...

"Yo te arrojo todas mis rosas helénicas, oh amante arrebatada a la gloria del Beso!

¿Cómo, frente a la hermosura, no se arrodilló la Muerte? Amaste fuera de la Ley y de los torpes moldes: ¡por eso tu cadáver hostigan! ¡Por eso aúllan los fieros chacales del Prejuicio!

Quiero llorar por ti, tierna heroína de las más bellas cosas. Sobre tu féretro se reclina, lacerada, mi nostalgia de los mundos en que el amor no fue delito... ¡Rueden sobre ti mis rosas, a puñados!"

(Avanza hasta donde está la flor, la recoge, se la lleva, emocionado, a una espectadora cualquiera, a quien se la entrega).

Llévala tú, como recuerdo, y como homenaje a una mártir.

(Sin transición alguna, se mira las mangas con cortedad).

Oh, perdón... Ando tan cerca de ustedes, que quizás descubrieron que mi camisa... y también mis pantalones... ya no lucen como al principio. Y si yo les mostrara de cerca las prendas del perchero (*las señala*), también se sorprenderían al verlas tan disminuidas...

Sí, claro, yo nunca trabajé. ¡Bueno fuera que un Doctor en Anarquía se rebajara a...! Mi padre me dejó una fortuna al morir, y viví de ella. Pero por qué todo tiende a hacerse aire, nube, ráfaga...?

(Se queda mirando el perchero con aire melancólico; toca apenas las prendas colgadas).

Lo malo que tienen las galas de un dandy... es que si un día ustedes las sacan de su sitio... (*lo va haciendo*) ¿qué les queda?... (*Señala*) Un armazón de madera... innecesario... y ni siquiera decorativo.

(*Contempla las prendas que cuelgan de su brazo*) ¿Quién soy yo, en definitiva?... ¿Soy yo, o el personaje que usa estas prendas? Y si a ese personaje le quitan el atuendo ¿tiene huesos? ¿carne? ¿sufrimientos reales?... ¿O era solamente estilo, gesto, variedad...?

(*Sombrío*) Más vale volver las prendas a su sitio... (*Lo hace*)

(*Volviéndose de golpe y hablando a gran velocidad*) Mi madre se volvió completamente loca. Fue una loca dulce y afectuosa. Pasaba sus días tocando pasajes de ópera italiana en el piano... y bordando sin parar pájaros y flores en largos cañamazos... (*Largo silencio, en que queda mirando como extraviado a los espectadores*)

(De golpe atraviesa el escenario y se dirige rápido hasta un espectador, a quien le dirige incisivamente esta pregunta:)

En este país ¿qué hace un hombre cuando comprueba que su fortuna empieza a abandonarlo...? (*Espera respuesta*) Claro que sí: mendiga un empleo público. Pero yo no lo voy a hacer, no! Yo, Roberto de las Carreras, le exigiré al Presidente Batlle un consulado. Que no es lo mismo.

(*Volviéndose como si le hubieran hablado*) ¿Que si yo tengo ideas políticas? Señores, sépanlo: por familia, pertenezco a los dos partidos. Por ser De las Carreras soy blanco, hijo de un héroe de Paysandú. Pero como García de Zúñiga, soy colorado. Sin embargo, dentro de mí, ninguno de los dos partidos pudo derrotar al otro. Empate. ¿Así que no tengo, pues, partido? ¡Vaya si tendré!: la Anarquía Aristocrática!

(Paseándose) Hace poco, algunas prominentes figuras políticas vinieron a implorarme alguna fórmula para salvar a este desdichado país. ¡Por cierto que la tengo!, contesté. Dividir la República en dos mitades: una blanca y otra colorada. La propia naturaleza me sugiere esta solución: ¿no tenemos acaso el Río Negro separando al país en dos? Pues entonces, la mitad superior para un partido, la inferior para el otro, ¡y adiós a las guerras civiles!

Claro, hay un inconveniente, que no se le escapa a mi clarividencia: el partido que reciba la mitad de arriba, pierde a Montevideo. Pero esto yo lo arreglo fácilmente: se sortea a Montevideo a sol o a número. Y al que pierde le damos Durazno por capital. *(Con suficiencia)*. todo es tan sencillo cuando se es un gobernante nato... Y a propósito: ahora tengo una audiencia con mi viejo amigo, el Presidente Batlle.

(Sale un momento, y vuelve poniéndose un abrigo muy viejo y raído, un rancho de paja con un agujero, una bufanda muy fea).

(Se dirige hacia una presencia imaginaria y le habla) Pero mi querido Presidente, don Pepe... Para que vea hasta dónde llega mi lealtad amistosa hacia usted: hace poco vino a entrevistarme Aparicio Saravia, nada menos, y me dijo: "De las Carreras, su solo nombre es una bandera revolucionaria. Podría usted ponerse a la cabeza de la rebelión urbana. La revolución tendría así dos jefes: uno en los campos: Saravia; otro dentro de la ciudad: usted. Batlle quedaría atrapado entre dos fuegos".

329

Pero yo le contesté que los estetas no combatimos. "Además, Saravia", le dije, campechano, "¡si yo soy la sonrisa de Batlle, la gracia de su gobierno!"... Y es la verdad: ¡cuántos años hace que somos amigos, don Pepe! ¿Cuántos que yo frecuento "El Día", y allí me publican mis colaboraciones, y festejan buenamente mis desplantes de aristócrata?...

Por eso, don Pepe querido, usted tiene que honrar a su gobierno, adjudicándome ese puesto de Secretario de legación en París. Al concedérmelo, tenga usted la seguridad de que su gobierno habrá dado la nota del buen gusto!...

(Volviéndose hacia el público) ¿Ustedes oyeron hablar de la célebre actriz Lina Cavalieri que triunfa en París? ¡Si todo el novecientos se estremeció por ella, y yo el primero!

Pues bien: yo, Roberto de las Carreras, le dediqué un Salmo. Así que ya ve, don Pepe; tengo que ir a París!

(Al público) Pero el muy... Presidente, me negó el homenaje diplomático que yo me había ganado!

(Da unos pasos furibundos y se encara con enorme altanería al percherero). Señor ex-Pepe Batlle: le envío mi declaración de guerra. O mejor: mi ultimatum. Espero sólo tres días. Si usted no me concede ese cargo que me corresponde, escribiré un folleto subversivo contra us-

ted, donde lo indispondré con el Comercio, con la Moral, con el Partido Blanco, con la Iglesia y hasta con la Constitución. Mi diatriba será traducida al italiano, al francés, al inglés, y enviado al cuerpo diplomático, al Papa y a los capitalistas extranjeros. Señor Presidente de los uruguayotes: ¡dése por derrocado!

(Sin transición, pasa a un tono humilde, algo compungido, y a la vez con un asomo de lelería).

Ya no me alojo más en el Hotel Pirámides, no... Se ha vuelto burdamente pomposo, un antro gran burgués. Menos mal que conseguí un lugar en casa de unas tías.

(Nota una incomodidad en los zapatos y los golpea contra el suelo, los examina).

Hoy tuve que caminar por Dieciocho hasta la Plaza Cagancha; lugar plebeyo donde termina la precaria civilización nativa... Yo, el parisién, por esos andurriales... *(Se esfuerza por caminar como un dandy)*.

(Redobla el esfuerzo por componer una figura distinguida y sale caminando con desenvoltura que resulta penosa. Va hasta la silla, se sienta con aires de gran señor, preparándose para comer).

Cierto; ya no almuerzo en el Hotel Lanata. Ahora prefiero esta no muy parisién "Fonda del Vasco"... Pero al menos está en la Rue Bacacay, a media cuadra de Sarandí... *(Llamando)* ¡Garçon!... ¡A ver, garçon! ¡La carte, s'il vous plaît!

(De pronto fija los ojos algo extraviados en un espectador de primera fila, se pone de pie algo abruptamente y va directo hasta él).

¿Ha pensado usted, señor mío, cuánto podría beneficiarse el país si aprovechara mis capacidades?

¡No!: mis amigos bien situados, que tengo tantos, no pueden permitir que el país me desperdicie!

(Se vuelve sombrío hacia otro sector de espectadores) ¿Ustedes oyeron hablar alguna vez de Paranaguá?... Si preguntan por ahí, les dirán que es un poblado brasileño próximo al Paraná. Pero es mentira. *(Con iracundia)* ¡Mentira! Es un presidio, una cámara de torturas! *(Finge una alegría extraviada)*. ¡Aleluya, aleluya! Este país sordomudo da por fin señales de escuchar: nombra a Roberto de las Carreras, cónsul de distrito en Paranaguá! Gracias, gracias, amigos míos bien situados! Un gran reconocimiento para los méritos del Parisién! *(De modo muy agitado comienza a sacarse sobretudo, bufanda, etc., que arroja lejos de sí. Se abre con desesperación la camisa)* ¡Otra vez 48 grados! Ayer, hoy, semanas enteras... Paranaguá, maldito, hoguera infecta con vaho de selva. El aire aquí está incensado por inhalaciones palúdicas. No se puede escribir, no se puede hacer el amor, el cerebro se embota.

(Abrumado, en Actor) Y en estas prisiones, Roberto de las Carreras debió pasar ¡siete años! Primero Paranaguá; después Curitiba... El Doctor en Anarquía y Voluptuosidad...

(Se encara vivamente al público) ¡Pero quiero que tomen nota de esta denuncia formal! En Brasil no se respeta mi condición de Cónsul. *(Señalando a algunas mujeres del público)* ¡Estas!, madres de Curitiba, les enseñan a sus criaturas cómo clavarme sutiles puntas... *(Va hasta otro sector y señala con furia al público)* Y estos otros, pasan bajo mi ventana la noche entera con sus automóviles, haciendo estruendo a propósito, aturdiéndome con esos horribles motores, invento de Satán!... *(Con desvarío)* Sería hasta gracioso, si no fuera porque las puntas que me clavan traen a menudo un veneno marcante...

(Corre hacia otro grupo, señalando a varios espectadores y llamando a voz en cuello).

¡Aquí, policía, aquí! ¡Ahí están las mujeres que anoche caminaban detrás de mí gritándome "loco!", "malo!" Una me decía sin dientes: "Paraguay", en alusión evidente a mi carácter melancólico solitario.

(Luego de una pausa dolida) Hasta que un día aparecieron en mi habitación tres señores. Vestían con trajes oscuros, y eran solemnidad pura. Yo los reconocí enseguida, a pesar de lo bien disfrazados que estaban: eran don Pepe Batlle, mi amigo Domingo Arena, y Horacio Quiroga, que no me quiere... Y me dijeron con voz fingida, pero que no me engañó: "Señor Cónsul de las Carreras, venimos en nombre del Gobierno uruguayo. Por indicación de una Junta de Médicos, lo vamos a repatriar a Montevideo"...

(Con aire resignado y digno, se abrocha la camisa, compone su figura, levanta la cabeza con gran altivez).

331

Señores... me someto al dictado de la fuerza.

(Camina varios pasos, con la firmeza de un condenado a muerte).

Año de 1914. Siete años sin ver a Montevideo.

(Se detiene, mira con emoción involuntaria a un lado y otro).

Otra vez la toldería... que yo redimí un tanto. Montevideo palurdo: yo te pisoteo otra vez *(lo hace)*, pero vuelvo a respirarte...

(Parece ir reconociendo lugares, los toca con cariño. Se detiene, como un poco asustado: ha descubierto al público. Lo observa con ojos dementes y desconfiados).

¿Y todos éstos?... *(Recorre con la mirada a los espectadores)* ¿Quiénes son todos éstos?... Ah, la tropa uruguaya... *(Con desprecio)* ¡Bolsas de vivir!... *(observándolos, extraviado).*

(Se vuelve vivamente) ¿Cómo dice, señor? ¿que fuimos presentados hace años?... Ah, la Torre de los Panoramas. Poesía, Julio, todo eso. Palabras, simulacros... Perdóneme mi desmemoria, señor; pero usted no existe. El Uruguay no existe. El cosmos no existe. Todo es una flor activa, que se consume en su propia agitación.

(Va a encararse con una espectadora) ¿Qué conclusión extrajo usted, señora, del amor de la carne, que con tanta fruición practicó?... Tal vez

pasó de largo, o sólo encontró el residuo de algunas rosas demasiado raras... (*Mirando al aire*) Madre, madre sabia: pobrecitos aquellos que nunca confundieron el orgasmo con la señal de la santa cruz!... (*A todos, con desprecio*) Ustedes, carnaval de muertos...

(*Sin transición se echa a reír*) Aquí hace falta un programa de gobierno. Dice mi hijo que han pasado años desde mi regreso; que estamos ya en 1929, y acaba de morir don Pepe Batlle. Aquél don Pepe... (*Hacia el público, en tono oratorio*). Aquí tenéis, conciudadanos, mi pro-fórmula de gobierno para este país que acaba de quedar rengu y hemiplégico... (*Va a sentarse con imponentia, simula escribir*) "Solo los pobres que estén rabiosos, abolirán la pobreza". "Serán reconocidos uruguayos con derecho a voto, todos aquellos que demuestren poseer una inteligencia parecida a una alcachofa o, en su defecto, a una berengena". "Todos los chimpancés que acrediten ser analfabetos, quedan habilitados para ocupar la..." (*Se interrumpe, como indeciso. Se levanta con fastidio*).

(*La luz baja algo. Parece escuchar una voz. Se le notará envejecido*) 1935... (*Habla dolido*) Madre, madre monumental, ¿cómo pudiste desampararme de tal modo? Hembra de uruguayensis ¿no notaste mi desvalimiento, mi flaqueza?... Tú, Venus completa, Afrodita en mi casa, Lina Cavalieri ¡puerca, puerca pagana, no viste el desgarrón que me hacías?... (*Se deja caer sentado en el suelo. Solloza*).

(*Ha envejecido aún más. La luz sigue bajando*) 1946... ¿Cómo? ¿Qué me preguntan ustedes?... Fósiles, vestiglos, si fueran ustedes bichos humanos, les diría... (*Haciendo bocina con las manos*) "Se consumirán como cirios!"

(*Se pone de pie; va hacia los espectadores con súbita ternura*)

¿Pero no comprenden, criaturas mías, animalitos frescos?: esto no es un juego, ¡nos pican alacranes que no entienden lo que hacen!... (*Con brusca iracundia*) ¿La muerte, dice uno por ahí? ¡Sépanlo todos!: yo, el Parisián, el Amoroso, he seducido a la muerte, bella fémina, esposa de Dios —al que hago, así, cornudo—...

(Canta:)

Sobre Dios

No, yo no acudo a Dios.
Yo sé muy bien
que Dios es sordomudo.

Dios ciego que escondido
quién sabe dónde, ríe,
encuentra divertido
y chistoso a este mundo
que nosotros tomamos
tan en serio...!



Mejor reírnos con Dios.
Si tal vez él no sabe
lo que hay en sus estrellas...

La que tiene la culpa es la naturaleza,
testaruda fatal, que tiene en la cabeza
una obsesión tenaz:
la de que es necesario
vivir ¡siempre vivir!

Pero la vida... ¡cómo cuesta!

Y tal vez Dios no sabe
lo que hay en sus estrellas...
Dios mudo, sordo, ciego,
¡mejor reírnos con Él!

(No bien termina de cantar, parecerá mucho más viejo aún, más delirante. Va ansiosamente hasta una espectadora, sinceramente compungido)

1951... Ah señora, señora, nos han estafado inicualemente. La vida va corriendo, yo estoy por cumplir 700 años, señora, ¿y usted?... ¡y todos tenemos el cuerpo portentosamente repleto de soles! Es pecado, señora, no derramarlos; ¡dónelos a manos llenas! (*Se mesa los cabellos*) Oh Dios mío, Dios! ¡Nos enredaron con mil ovillos! (*Solloza*) La santidad es darse! (*Con furia sorda, sombría*) Pero educamos al cuerpo sólo para ser enterrado...

333

(*Mucho más viejo. Luz bajando más*) 1963... Ahora el mundo se ha puesto a rodar como una fruta... Cae... Declina... Ustedes y yo: los desperdiciados. Vuélvase cada cual a su estuche. (*Va lentamente hasta la silla. Se sienta en ella y queda inmóvil, muy viejito. Musita apenas*) Me pondré una flor en el lugar del falo. Iré flotando, bogando... Una gran mancha vacía, allá adelante... Un hueco... Olas, signos...

(Queda completamente inmovilizado, con la mirada fija en el vacío, moviendo sin sentido los labios; luego, nada).

(Pasado un momento, el Actor da un salto energético, joven, y se pone de pie, activo)

(*Encarándose a los espectadores*) Ah no, uruguayos! eso sí que no! No crean que les voy a dejar aquí este despojo, como imagen final del Roberto de las Carreras que yo interpreté. ¡No se merecen esa victoria sobre él!

(*Al público*) Porque yo les pregunto a ustedes, uruguayensis de 1973: ¿de qué pueden jactarse ante él? ¿Lograron ya ser libres? ¿Cambiaron de arriba a abajo esta sociedad? ¿Barrieron la estupidez, la mediocridad, los prejuicios? ¿No hay más trabas para la alegría de ser hombre?

(*Espera respuesta, desafiante*) ¡Entonces los derrotados son ustedes, no él! ¡Entonces él tiene que volver acá, no como viejito loco ochen-tón!: ¡victorioso en su ademán de agredir al mundo que ustedes todavía conservan!

(Va ágilmente hasta el perchero. Allí, con calma señorial, comienza a ponerse otra vez sus galas de dandy. Habla mientras se viste) Es cierto: tal vez nunca sepamos quién fue, qué fue, Roberto de las Carreras. ¿Un clown? ¿Un rebelde? ¿Un histrión? ¿Un edípico alucinado? Tal vez no importe demasiado saberlo; pero nos queda para siempre, su resplandor hiriente, de aquellos diez años en que brilló en Tontovideo, su ademán revulsivo. Aunque él no haya sido tan libre como supuso, y sí más ingenuo de lo que hubiera admitido.

(Ha terminado de vestirse. Está estupendo. Avanza hasta el centro del escenario, con el sombrero en la mano. Hace una pausa elegantísima y habla).

A pesar de lo que acaba de decirles este actorsucho que pretendió interpretar, yo, Roberto de las Carreras, manifiesto:

Si allí, entre ustedes, se encuentra alguno de mi misma raza: la que pugna por liberarnos de cualquier sujeción, aún de la que nos viene de dentro; yo me descubro con respeto ante él, mi par, y lo saludo.

A todos los demás, desde el fondo de mi desprecio les digo: no merecen el premio de la vida, ustedes, mera tropa burguesa. *(Con enorme agresividad)* ¡¡Tropa burguesa !!

(Vuelve a asumir su figura señorial, y ordena hacia afuera, exultante).

Y ahora sí: ¡música para despedir a un dandy!

(Viene luz vivísima y triunfal. Entra la misma música de la primera parte. Con su mejor porte, Roberto da una vuelta por el escenario, mientras va cantando:

"Y ése soy: todo un dandy!

Mi estilo es agredir
como un modo incisivo
de exhortar a vivir.

(Despidiéndose)

"Un verdadero dandy
(O mejor: un dandí)
¡nunca por Dieciocho,
Siempre por Sarandí!"

(Sale gloriosamente).

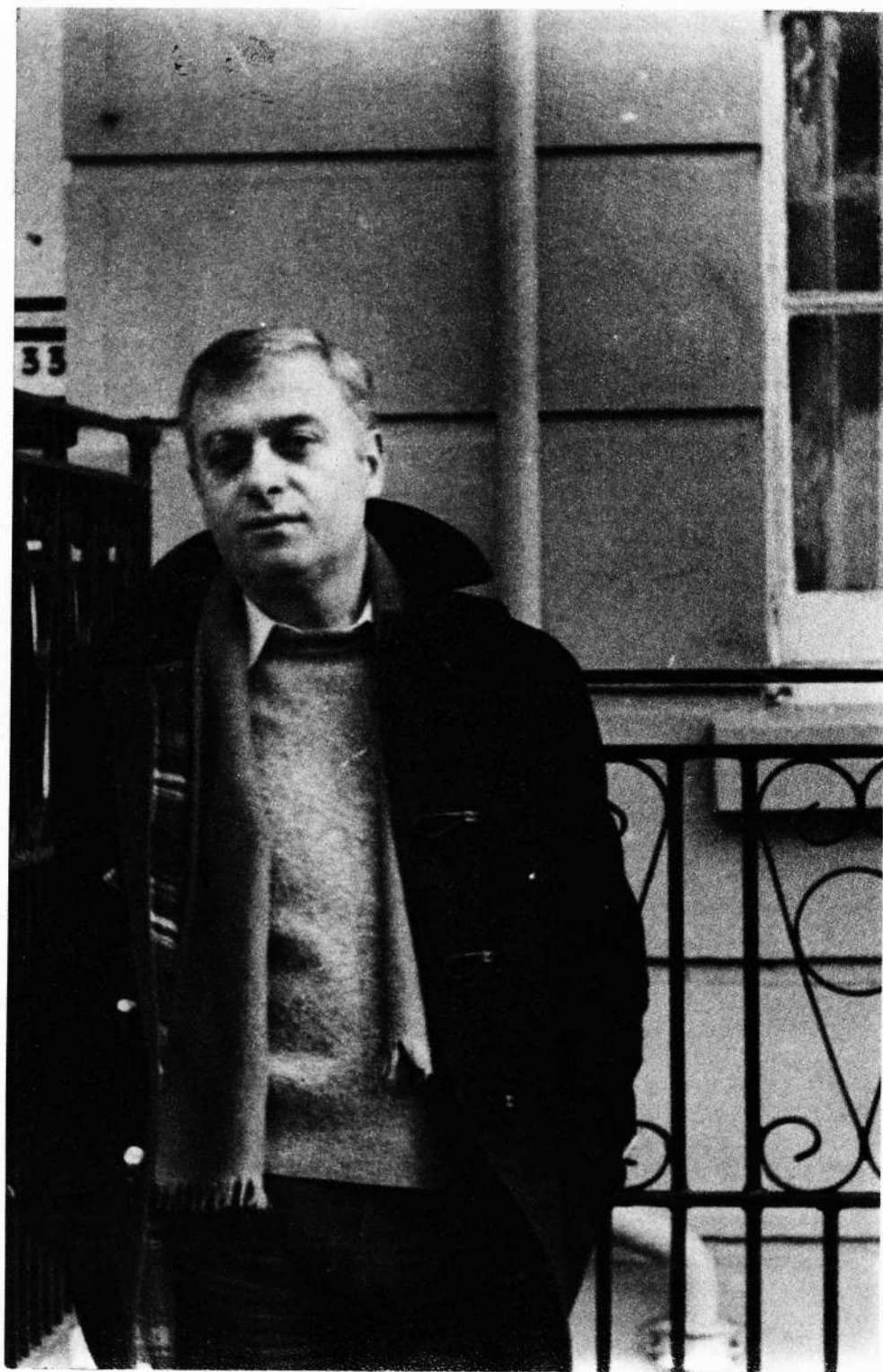
Nota del autor: en "Boulevard Sarandí" se utilizaron pasajes y fragmentos textuales de los siguientes escritos de Roberto de las Carreras:

Sueño de Oriente - Salmo a Venus Cavallieri - Carta a Julio Herrera y Obes (ex-Reissig) - Primer Interview Voluptuoso - Segundo Interview Voluptuoso - Oración Pagana - Interview Político a Roberto de las Carreras - Cartas desde Brasil - Textos varios.



ESPERANDO LA CARROZA - 1974

Jacobo Langsner



Jacobo Langsner - 1927

NOTAS BIOGRAFICAS Y CRITICAS

LANGSNER, Jacobo.

Nació en Rumania en 1927 y desde muy pequeño vivió en el Uruguay.

Dramaturgo. Ha residido alternativamente en ambas márgenes del Plata estrenando gran cantidad de obras tanto en Montevideo como en Buenos Aires.

Integró durante varios años la Comisión Directiva y la Comisión de Lectura de Club de Teatro, realizando en ocasiones actividades diversas en el escenario, apuntador y traspunte, pudiendo así, experimentar de cerca, los problemas del espectáculo.

Su primer estreno fue "El Hombre Incompleto" en 1951 (Sala Verdi, Compañía Mecha Bustos). Ese año, escribió dos piezas más: "La rebelión de Galatea" y "Los ridículos". En 1952 se estrena en el Solís "El juego de Ifigenia" con actores vocacionales que con el tiempo llegarían a ser nombres destacados en nuestros escenarios. Su obra más significativa de este periodo fue "Los Artistas" (Club de Teatro, 1954), original por su tema, por su enfoque, y por su rica inventiva. El éxito de crítica y público fue uno de los primeros que logró un grupo de teatro independiente con una obra de autor nacional. Cuando la misma se estrena en Buenos Aires en 1963, con

Inda Ledesma y Lautaro Murúa, se convierte en acontecimiento. En 1958 "Los Elegidos" se estrena simultáneamente en ambas márgenes del Plata y "Un inocente adulterio" en Buenos Aires, realizando una larga gira por la República Argentina. Hacia 1967 el autor vuelve a residir en Montevideo por unos pocos años.

Será en ese momento que su producción conocerá un apoyo consagratorio con "El tobogán" en 1970 (Odeón, Compañía China Zorrilla), "La Gotera" (El Galpón), "Un agujero en la pared", 1973 (Comedia Nacional) y sobre todo "Pater Noster" 1979 (Teatro Alianza), rotundo alegato contra cualquier tipo de violencia ejercida sobre la privacidad del individuo. En 1962 "Esperando la carroza" logra adjudicarse por concurso su estreno por la Comedia Nacional bajo la dirección de Sergio Otermin. En 1974 Teatro Circular la reestrena con dirección de Jorge Curi transformándose en uno de los éxitos de crítica y de público más grandes de nuestro teatro, manteniéndose en cartel siete años consecutivos. Posteriormente en Buenos Aires es adaptada a la TV y al cine. En 1986 "Barbacoa", continuación de "Esperando a la carroza" es estrenada por Teatro de La Gaviota con dirección de Júver Salcedo.



De izquierda a derecha: Carlos Banchemo, Gloria Demassi, Nidia Telles, Walter Reyno, Carlos Frasca y Susana Castro.



De izquierda a derecha: Gloria Demassi, Walter Reyno, Nidia Telles, Carlos Banchemo.

"Pieza importante de Jacobo Langsner donde por vía del grotesco se obtiene una entrañable aproximación al mundo de una familia media uruguaya. El diálogo incisivo aparentemente banal, con réplicas desopilantes va desnudando las miserias de seres comunes con implacable lucidez dentro de un domingo de pesadilla donde una presunta muerte, con velorio incluido, motiva este fresco tan intransferiblemente nuestro."

(Julio Novoa, "La Mañana", noviembre de 1974.)

"Regocijante en su intrínseca teatralidad, divertidísima en su humor macabro y su aguijón satírico, muy bien dirigida por Jorge Curi y muy bien realizada por el equipo de El Circular guarda fresca su pujante vitalidad, su gozosa inventiva, la proverbial felicidad dialogal de su autor. (...) Jorge Curi atento a todos los resortes del humor y a los perfiles cáusticos del cuadro parecería envolver en una discreta ternura ese mundo tan reconociblemente nuestro..."

(Isabel Gilbert, "Marcha", noviembre de 1974.)

"Es una pieza de juventud del autor y sin embargo delata a cada momento las dotes de un talento privilegiado, el certero dibujo de tipos humanos, la facilidad para plantear un conflicto y desarrollarlo hasta su explosivo remate; la intuición para hacer correr un diálogo natural de réplicas fluidas en que se engarza el humor con una eficacia sin par, el aliento para que el tono crezca desde escaramuzas iniciales hasta la posterior lucha sin cuartel. (...) Al servicio de ese texto la puesta de Jorge Curi afinó el tiro hasta lograr un ritmo por momentos devorador que corre como un oleaje y alcanza crestas gloriosas en los finales de acto (...) Hace tiempo que un espectáculo teatral montevideano no era festejado como éste. Esas carcajadas son una recompensa para la labor del equipo, pero también, a distancia, responden al talento e ingenio satírico de Langsner."

(Jorge Abbondanza "El País", 13 de noviembre de 1974.)

ESPERANDO LA CARROZA

GROTESCO EN DOS ACTOS

de JACOBO LANGSNER

R E P A R T O

Sergio	WALTER REYNO
Elvira	NIDIA TELLES
Matilde	ISABEL LEGARRA
Susana	SUSANA CASTRO
Jorge	CARLOS FRASCA
Nora	GLORIA DEMASSI
Antonio	CARLOS BANCHERO
Emilia	AMALIA LONS
Don Genaro	JUSTO MARTINEZ
Joven	JUAN GRAÑA
Gertrudis	CRISTINA PRADO
Elisa	ADRIANA ROVIRA
Pocha	CRISTINA LOPEZ
Señora sorda	NURI SORRIBAS
Señora anciana	LUISA CATALDO
Ambientación	ISMAEL BAILLO (de I. T. EL GALPON)
Vestuario	AMALIA LONS
Iluminación	HUGO LEAO
Sonidos	CARLOS FRASCA
DIRECCION	JORGE CURI

DISPOSICIONES MUNICIPALES

El público debe permanecer con la cabeza descubierta en plateas, tertulias y galerías. Prohíbese colocar abrigos sobre las barandas de los palcos, tertulias y galerías. Prohíbese encender fuego y mantener tabacos encendidos en la sala y pasillos. En caso de siniestro conserve la calma y busque la salida más próxima.

"ESPERANDO LA CARROZA"

GROTESCO EN
DOS ACTOS
DE
JACOBO LANGSNER

PERSONAJES:

	ELVIRA	40 años, mujer de
	SERGIO	45 años
	MATILDE	16 años, hija de ambos
	JORGE	50 años, hermano de Sergio y marido de
	SUSANA	30 años
	ANTONIO	47 años, hermano de Sergio y Jorge
	NORA	45 años, su mujer
	EMILIA	52 años, la hermana pobre
340	TIO FELIPE	75 años
	DOÑA ELISA	65 años, la encargada del edificio
	JOVENCITA	16 años, nieta de doña Elisa
	GERTRUDIS	50 años, profesora de francés
	JOVENCITO	15 años, empleado de una florería
	SEÑORA SORDA	70 años, amiga de mamá Cora
	MAMA CORA	78 años, madre de todos los hermanos

EPOCA: ACTUAL

ACTO I

CUADRO I

Sala en casa de Sergio. Clase media baja. Muebles de distintas épocas. La buena madera se codea con la formica y con adornos de material plástico. En el fondo izquierda, una puerta conduce a la cocina. A la derecha dos puertas que conducen, una, al dormitorio principal y la otra al cuarto de Matilde. Para que este decorado sirva por espacio de varios minutos para introducirnos en la casa de Susana y Jorge, está todo prácticamente cubierto de pañales que cuelgan, que cubren los sillones... Un recipiente de plástico para bañar a un bebé y un cochecito en el camino y otros objetos que hacen esta etapa de la infancia. Susana, sentada ante la mesa cubierta de cosas, prepara una mayonesa. Se oye llorar a la bebita.

JORGE EN OFF Susana!

SUSANA No puedo dejar la mayonesa. Querés que se corte? (*Aparece mamá Cora con su aire "ido" como si flotara.*)

MAMA CORA Tiene hambre. Le prepararé la mamadera.

JORGE (*Viniendo con la beba en brazos.*) Hace media hora que tomó la última.

MAMA CORA Entonces le dolerá la barriguita. Le daré unas cucharaditas de tilo.

SUSANA (*Molesta.*) No le dé nada, mamá Cora. Métnle el chupete en la boca y déjenla tranquila. (*Jorge pasea a la bebita, mientras le golpea la colita.*)

MAMA CORA Pero Susana! Escupe el chupete! Se lo pongo y lo escupe todo el tiempo. Para mí que es tu leche. Estás muy nerviosa últimamente.

SUSANA (*Muy nerviosa.*) Ideas tuyas! Dónde me ve nerviosa? (*A Jorge.*) Fijáte si se ensució.

JORGE (*Fijándose.*) Se ensució.

SUSANA Podrías cambiarla?

JORGE Susana, sabés que no sé.

MAMA CORA La cambiaré yo.

SUSANA No! Deje mamá Cora, voy yo. (*Susana va a buscar talco, agua y pañales planchados con aire cansado.*)

MAMA CORA Gran ciencia! Cambiar un pañal! (*Jorge acuesta a la beba sobre el catrecito y le saca los pañales sucios.*) En qué puedo ayudarte, Susana?

SUSANA EN OFF En nada. No me ayude en nada. Por qué no lee el diario tranquila?

JORGE (*Yendo para adentro.*) Susana, dejá que te ayude. La hacés sentir inútil.

SUSANA EN OFF Prefiero que se quede tranquila. (*Mamá Cora mira la mayonesa.*)

MAMA CORA En fija que esto es para hacer flancitos. (*Abre la heladera y saca una botella de leche. Vierte poco a poco la leche sobre la mayonesa mientras revuelve.*) "No haga eso", "no haga aquello". (*Contestando a los*

"Da-Da" de la bebida.) No es cierto, mi amor? Como si ya no sirviera para nada. Voy a meter esto en los moldecitos y al horno! *(Va a la cocina con el recipiente. Susana y Jorge regresan cargados con todos los elementos necesarios.)*

SUSANA Llorona! Mamita estaba preparando la comida. *(Le saca los pañales.)* Tomá, Jorge, lleválos al baño y tené cuidado de que no se te caiga nada al suelo. *(Jorge va con los pañales sucios al baño.)* En vez de ayudarme, usted se pone a llorar. Le parece bien? Eh? Le parece bien? *(La limpia, le echa talco, le pone otro pañal.)* Podés planchar, Jorge?

JORGE *(Regresando.)* Sabés que no sé. Que cuando lo hago, quemo todo.

SUSANA Dónde habré puesto el alfiler?

JORGE Tené cuidado.

SUSANA No se mueva mi tesoro, que puede pincharse. Desapareció.

JORGE *(Lo busca por el suelo.)* No lo veo.

SUSANA Sacá otro del armario, entonces. *(El va para adentro.)*

JORGE EN OFF Dónde? Para qué me mandás a mí, si sabés que no sé.

342 SUSANA *(Furiosa.)* Aprendé. Dentro del armario.

JORGE EN OFF Sí. Dentro del armario, pero dónde?

SUSANA Jorge, no me pongas más nerviosa de lo que estoy. En el cajoncito de arriba.

JORGE *(Apareciendo con un alfiler y un trozo de pan.)* Ya encontré.

SUSANA Entonces por qué me creás problemas? Qué hacés con ese pan?

JORGE Estaba en el armario.

SUSANA *(Hace un gesto de fastidio.)* Como la matamos de hambre esconde comida hasta debajo de la almohada. Aquí está el alfiler. Dejá.

JORGE Susana, dejála que te ayude.

SUSANA Jorge...

JORGE Dejá que se sienta útil. No está chocha.

SUSANA No? No sabés cuanto me tranquiliza oírte decir eso. No está chocha. *(Suspira cansada.)* Bueno tesoro, a dormir ahora hasta la próxima mamadera. Oyó? *(A Jorge.)* La acostamos en el cochecito?

JORGE A mí me preguntás?

- SUSANA Mis otros maridos no están en este momento. A quién querés que le pregunte?
- JORGE Y yo que sé! (*Ella va a acostar a la beba.*)
- SUSANA Arreglá un poco el plástico y sacudí la almohada.
- JORGE Susana, si sabés que no sé.
- SUSANA Jorge!
- JORGE (*Hace los arreglos y descubre un pedazo de tortilla debajo de la almohada.*) Tortilla de papas!
- SUSANA Lo que sobró de anoche. Con razón no la encontraba. A mí se me está acabando la paciencia. Debe de haber guardado algo en cada rincón de su cuarto porque huele de una manera...
- JORGE Huele? A qué?
- SUSANA No tenés nariz vos? No olés como yo? Huele! A podrido huele! Deberías ir a investigar y sacar todo lo que se puede descomponer. (*Aparece Mamá Cora.*)
- MAMA CORA Se durmió?
- SUSANA En eso está. (*La acuesta.*) Llévala al cuarto Jorge y cerrá la persiana. (*Jorge se lleva el cochecito. Susana busca y rebusca sobre la mesa, levantando pañales y otras cosas.*) Dónde está?
- MAMA CORA Qué?
- SUSANA La fuente honda.
- MAMA CORA Cuál?
- SUSANA Yo dejé sobre la mesa la fuente honda en la que estaba haciendo una mayonesa.
- MAMA CORA Una mayonesa! Eso era una mayonesa?
- SUSANA No eran hormigas africanas. Cuatro huevos tenía esa mayonesa y casi medio litro de aceite.
- MAMA CORA Yo creí...
- SUSANA Qué creyó?
- MAMA CORA (*Defendiéndose.*) No parecía mayonesa.
- SUSANA Qué hizo con ella?

344

- MAMA CORA Flancitos con leche. (*Susana corre a la cocina.*) Vos hablaste de flancitos anoche. Ibas a hacer flancitos. (*Aparece Jorge.*) Vos la oíste. Iba o no iba a hacer flancitos? (*Susana regresa.*)
- SUSANA (*Dramáticamente.*) Cuatro huevos, litros de aceite, litros de leche, sal, mostaza y seguramente toneladas de azúcar para tirar a la basura.
- JORGE Qué querés decir?
- SUSANA Quiero decir que no sólo perdimos dinero, sino tiempo. Me echó a perder la mayonesa.
- JORGE Mamá, por qué hiciste eso?
- MAMA CORA No tenía cara de mayonesa, Jorge.
- JORGE Por qué no preguntaste? No hagas nada sin preguntar primero. (*Susana se saca el delantal, lo arroja al suelo y sale de la casa.*) Adonde vas? Pará! Susana! (*Sale detrás. Mamá Cora mira a su alrededor mientras levanta el delantal, las cosas sobre la mesa, antes de salir rumbo a la cocina. El resto de los pañales se pierde rápidamente en la parrilla, quedando el living-comedor de Elvira y Sergio. Este, en pijama, acostado en el sofá, lee un diario. Se oye música y la voz latosa de un locutor de radio dando noticias de 1962.*)
- SERGIO (*Suena el teléfono.*) Matilde! (*Sigue sonando el teléfono.*) Teléfono!
- ELVIRA Podrías atender vos, no?
- SERGIO Es el único día de descanso que tengo.
- ELVIRA Me gustaría saber cuál es el mío. (*Levanta el auricular.*) Hola! Aquí no hay ninguna Paquita. (*Cuelga.*) Haceme el favor de atender el teléfono cuando suene.
- SERGIO Ni soñarlo. Que atienda Matilde, que siempre es para ella.
- ELVIRA Está durmiendo. No sabés que se acostó a las cuatro de la mañana?
- SERGIO Dónde estuvo hasta esa hora? Los vecinos la vieron entrar? Quién la trajo? Vos le diste permiso?
- ELVIRA Cual de las tres preguntas querés que te conteste primero?
- SERGIO Yo no pienso moverme de este sillón. (*Ella hace un gesto de fastidio, saca una fuente de un mueble y va a la cocina.*) Está claro? Así que si vuelve a sonar... Porque el único día de descanso que tengo, no voy a pasarme...
- ELVIRA (*Regresando con la fuente.*) Che, che, che, que yo no descanso nunca y no hago tanto ruido. También yo pude haberme quedado en cama hasta las once, pero a vos se te ocurrió la prodigiosa idea de invitar a tu hermano Antonio y a Nora.

- SERGIO Ellos nos invitaron la semana pasada.
- ELVIRA Nosotros los habíamos invitado la anterior.
- SERGIO Les hubieras dicho que no vinieran y basta.
- ELVIRA Y privarte de los mimos que te hace?
- SERGIO Qué mimos?
- ELVIRA *(Imitando a Nora.)* "Mi amante maravilloso". "Cielo mío". "Amorcito de Nora".
- SERGIO Creí que la apreciabas.
- ELVIRA A esa hipócrita? Sí. Le tengo cierta simpatía. Porque es fina y tiene clase, que es algo, que por cierto no sobra en la familia.
- SERGIO Entonces dejáte de protestar.
- ELVIRA Protesto porque al fin y al cabo ellos tienen sirvienta y yo no. Por qué no nos invitan? Qué desgracia! Los únicos ricos de la familia y se les ilumina la cara cuando les ahorramos una comida. *(Sale por fin con la fuente. Sergio da vuelta la página y sigue leyendo. Suena el timbre de calle.)*
- SERGIO Elvira! Timbre.
- ELVIRA *(Reaparece un poco fastidiada.)* Te estás tomando demasiado en serio lo del descanso.
- SERGIO ¿No ves que estoy en pijama?
- ELVIRA Por qué no te vestís? *(Abre.)* Hola. Cuánto? Qué? Estás loco? Oíme Pepe, llevátelas. *(Cierra.)* Dos botellas de vino, ciento veinte pesos.
- SERGIO Y qué les va a dar?
- ELVIRA Agua. Yo no pago sesenta pesos por una botella de vino. Qué hora es?
- SERGIO Ese reloj está parado.
- ELVIRA Deben de estar por llegar. Por qué no te vestís?
- SERGIO Tengo que ponerme el smoking para comer con mi familia?
- ELVIRA En pijama no comés. Y andá a darte un baño que hace varios días que lo estás necesitando.
- SERGIO Me bañé anteayer.
- ELVIRA En sueños. Te bañás o esta noche no te metés en mi cama. *(Elvira va a la cocina.)*

- MATILDE *(Desde su cuarto.)* Mamá...
- ELVIRA *(Desde la cocina.)* Qué querés?
- MATILDE *(Desde su cuarto.)* La canilla!
- ELVIRA *(Desde la cocina.)* Está cerrada.
- MATILDE *(Desde su cuarto.)* Estoy toda enjabonada. *(Sergio arroja el diario al suelo y se rasca el pie izquierdo contra el sofá. Matilde viene de su cuarto envuelta en un toallón y el pelo metido en una gorra de baño.)* Cortaron el agua.
- SERGIO Y después viene aquella insistiendo en que me bañe. Sin agua, no sé cómo lo voy a hacer.
- MATILDE Con qué me quito el jabón?
- ELVIRA *(Viniendo de la cocina.)* Otra vez cortaron el agua. *(Con gesto dramático se dirige al teléfono y marca un número.)* Elisa? Elvira. Qué pasa con el agua? A mí no me avisó nadie. Cuatro horas! Desde cuándo? Desde ahora mismo? Tengo que hervir los raviolos. No tire la suya. Hiérvalos y llámeme que voy a buscarla. Gracias. Es usted un ángel. *(Cuelga.)* Yo hago raviolos, ella hace raviolos. Yo hago puchero, ella hace puchero.
- 346
- SERGIO Qué te importa? Qué pasó?
- ELVIRA Cortaron el agua por cuatro horas. Me lo hacen a propósito.
- SERGIO Quién?
- ELVIRA Por qué no me avisó?
- SERGIO A lo mejor trataron de avisarnos. Recordás que el timbre sonó durante media hora esta mañana?
- ELVIRA Vas a tener que ir al bar Matilde, a comprar unas botellas de agua mineral.
- MATILDE Estoy enjabonada.
- ELVIRA Mejor! Así vas al bar como por un tubo.
- MATILDE Me acosté a las cuatro de la mañana.
- SERGIO De eso, casualmente, quería hablar. Se puede saber dónde estuviste hasta esa hora?
- MATILDE *(Yendo furiosa a su cuarto.)* En un cabaret con doscientos marineros.
- SERGIO Esta se me está remontando un poquito de un tiempo a esta parte. Me

parece que le voy a tener que aplicar un "sosegate" uno de estos días.
(*Elvira se sienta cansada.*)

ELVIRA Qué cansancio!

SERGIO Por qué? (*Ella lo mira furiosa.*) Sólo te hice una pregunta.

ELVIRA Me pasé toda la mañana echada en un sofá leyendo el diario.

SERGIO Fué sólo una inocente preguntita.

ELVIRA No me hagas inocentes preguntitas. Acaso no sabés el trabajo que da una casa?

SERGIO No lo voy a saber! Si no hablás de otra cosa! Mi pobre madre quedó viuda a los treinta y cinco años y con seis hijos...

ELVIRA Conozco el tango.

SERGIO Atendía la mercería...

ELVIRA Cocinaba, zurcía, tejía, bordaba y seguramente jodía y jamás se le oyó una queja. Me lo contaste más de un millón de veces. Pero yo soy de carne y ella era de hierro.

SERGIO Pobre vieja! Pobrecita!

347

ELVIRA Tangos no!

SERGIO Cuando pienso en todo lo que sufrió la pobre y en la poca felicidad que tuvo...

ELVIRA Cuando pensás en todo eso no pasa nada. Lo pensaste más de un millón de veces y jamás pasó nada. (*Suena el timbre de calle.*) Son ellos. Yo me mato! (*Abre la puerta.*) Hola! (*Entra Jorge y detrás de él, como una furia, Susana. El primero en mangas de camisa, así como lo vimos al principio.*) Qué pasa?

SUSANA Pasa que yo ya no doy más.

SERGIO (*Incorporándose.*) Tan grave es la cosa que ni siquiera pueden decir "buenos días"?

SUSANA No es un buen día para nosotros, Sergio.

JORGE (*Contemporizador.*) Buenos días, buenos días.

SERGIO Buenos días. Ahora sí. Qué pasa?

SUSANA Pasa que yo sólo tengo treinta años y que no me resigno a vivir en una casa que no es mi casa y en la que soy nada más que una sirvienta.

JORGE Ya está. Ya tuvo que salir con esa estupidez.

- ELVIRA Oigan, por qué no van a ventilar los trapos sucios en la azotea de ustedes?
- SUSANA Porque estos trapitos también son de ustedes. *(A Elvira muy furiosa.)* Hace cuatro años que tu suegra vive en mi casa y parece que con el firme propósito de no moverse de ella.
- ELVIRA Mi suegra!
- SUSANA Si. Tu suegra! *(A Sergio, aún más furiosa.)* Y tu madre.
- SERGIO En qué te molesta la pobre santa si es que se puede saber?
- SUSANA En qué me molesta? Me preguntó en qué me molesta? En qué no me molesta deberías preguntar. Querés que te diga en qué me molesta? Si realmente tenés interés en una respuesta, yo te la doy. La tengo en la cocina, en el baño, en el living, en el dormitorio, en el pasillo, en la terraza y... *(Tocándose la garganta.)* aquí. Aquí la tengo. No puedo moverme sin tenerla encima y vos me preguntás en qué molesta?
- SERGIO Cómo podés hablar así de una pobre anciana que quién sabe si le quedan aún tres años más de vida?
- SUSANA Eso me dijeron cuando se vino a vivir con nosotros hace cuatro años. Con eso no estoy rezando para que se muera. Que viva otros doscientos años, pero que viva en otra parte. Conmigo ya cumplió.
- SERGIO *(A Jorge.)* Qué pasó?
- JORGE Susana estaba preparando una mayonesa para hacer salsa golf...
- ELVIRA *(En voz muy baja, mirando a su marido.)* Qué finos!
- JORGE ... y tuvo que dejarla un momento porque la nena lloraba. Cuando volvió se encontró con que mamá había transformado la mayonesa en flancitos de leche con maizena.
- ELVIRA *(Quitándole importancia.)* Y por eso levantan tanto escombros?
- SUSANA *(A Jorge.)* Y lo de los merengues? Eso te lo guardás, eh! *(A Elvira y Sergio.)* Huevo que compro, le quita la clara para hacer merengue.
- JORGE Ella dice que son sanos y que yo necesito calcio.
- SUSANA Y qué hago yo con todas las yemas que va acumulando en la heladera?
- ELVIRA Mayonesa para hacer salsa golf. Quién te entiende? No querías hacer una mayonesa para hacer salsa golf para echarle a los langostinos, palmitos y otras exquisiteces?
- SUSANA Mirá Elvira, que esto no es chiste. Traéla a vivir una semana a tu casa y vas a ver si tengo o no razón. *(A Sergio.)* La gran fotografía de tu padre en la sala. En el sitio más visible.

SERGIO Pobre mamá!

SUSANA Pobre mamá! (*Mira desesperada a su marido.*) Dice pobre mamá! (*A Sergio.*) Yo no quiero fotografías en el comedor. Yo quiero cuadros o monos o lo que sea, pero no quiero fotografías. Mi padre está muerto también y tengo sus fotografías muy guardadas en un cajón. Y para colmo, desde hace una semana se ensucia de una manera...

SERGIO Se ensucia? Cómo que se ensucia?

SUSANA Querés que te haga un dibujito? No sabés cómo se ensucian los chicos?

SERGIO Querés decir que...

SUSANA Si. Quiero decir eso. Y no le voy a poner unas bombachitas de goma como a una criatura. Tengo que andar con el trapo en la mano limpiando sus...

JORGE Por favor, Susana!

SUSANA Por favor, nada! Se va ella o me voy yo. No sigo un día más viviendo con ella.

SERGIO Desde cuándo le pasan estas cosas?

349

JORGE Hace una semana! (*Enojado.*) Te lo acaba de decir! La pobre no se da cuenta.

SERGIO Pobrecita!

SUSANA Si. Mucho "pobrecita" pero nunca hiciste nada por ella. Es muy fácil decir "pobrecita" a cuatro cuadras de distancia. Pero ella no es mi madre y yo no tengo por qué aguantarla. Mete las manos en todas partes, manosea todo...

SERGIO Te querrá ayudar.

SUSANA (*Muy furiosa.*) Que se quede quieta! Yo no quiero ayuda. Si agarro una olla chica, ella dice que agarre una más grande. Me quita las cosas de las manos, prueba la comida mil veces para ver si está condimentada, revuelve todo el día en el armario y... (*A Jorge muy enojada.*) me querés decir qué busca en ese armario? Qué espera encontrar? Petróleo? Todo el día saca las cosas y las vuelve a poner y desarregla todo que es un contento. Hace quince días, aprovechando que nosotros no estábamos, quiso bañar a la nena.

ELVIRA Qué bien!

SUSANA (*Rápidamente.*) Casi me la ahoga.

JORGE La pobre sufre porque se da cuenta de que ya no sirve para nada y trata de demostrar que...

- SUSANA Para hacerme rabiar, nada más. Para eso sirve. (*A Elvira.*) Por qué no te la traés por un tiempo?
- ELVIRA (*Yendo a la cocina.*) Dónde querés que la ponga?
- SUSANA En el cuarto del fondo.
- ELVIRA (*Desde la cocina.*) En el cuarto de los cachivaches? Ahí ya no cabe ni un alfiler.
- SUSANA En ese cuarto cabe más que de sobra, una cama. (*Reaparece Elvira.*)
- ELVIRA Ese cuarto es de dos por dos y ya no hay sitio ni para un pelo escuálido.
- SUSANA Entonces la ponés aquí o en tu cama, pero en mi casa se terminó. Cuatro años es bastante tiempo, no te parece?
- ELVIRA Por qué se te ocurre que tiene que venir aquí? Acaso no hay más hermanos?
- SUSANA A mi me importa un soberano pito adonde vaya o con quien. Sólo quiero que me la saquen de mi casa.
- 350 JORGE Pero será posible! Ya está bien! Estás hablando de mi madre. (*Silencio breve.*) Sergio... hacele un sitio aquí.
- SERGIO Pero Jorge...
- JORGE Hacele un sitio. Vos sos tan hijo como yo y tu mujer es mucho más paciente que la mía.
- ELVIRA Paciente hasta por ahí nomás, chiquito. Porque también yo tengo mis nervios y no estoy como para andar... bueno...
- JORGE Espero, Elvira, que nunca te pase esto. Y si algún día te pasa, te deseo de todo corazón que tu hija tenga paciencia como para aguantarte.
- ELVIRA La boca se te haga a un lado!
- JORGE Podría suceder. No? Mi madre fué una mujer tan dinámica como la que más.
- SERGIO Es increíble!
- JORGE Si Sergio, es increíble. Cuando pienso en cómo era hace sólo diez años... Y ahora... es increíble!
- SERGIO Habría que emplear a una mujer para que la atienda.
- SUSANA Claro! Como casualmente lo que nos sobra es plata, podríamos contratar los servicios de una enfermera.

- SERGIO** No tiene porque ser una enfermera. Además, si fuera necesario, la pagaríamos entre los cuatro hermanos.
- SUSANA** Dónde querés que meta a la enfermera?
- ELVIRA** En la habitación de ella. El cuarto de mamá Cora es bastante grande.
- SUSANA** Tan grande como el de Matilde y lo comparte con la nena.
- ELVIRA** Estás loca? El de Matilde es de dos por dos.
- SUSANA** Lo que quieras, pero tu suegra se viene a vivir a esta casa.
- SERGIO** A mi madre vos no la vas a echar de ningún lado, me oís? Mi madre es una señora, no cualquier cosa. *(A Jorge.)* No tenés manos para cerrarle el pico de una bofetada?
- JORGE** Sergio... *(Jorge no sabe expresarse claramente y se acerca a Sergio. Le pone las manos en las solapas del saco pijama.)* Tiene razón. Ella tiene razón. Tengo una hijita de ocho meses...
- SUSANA** Y otra de setenta y ocho años.
- JORGE** Aguantar a la nena ya es un martirio. Lloro todo el día. Es como una usina. No para. Lloro, llora, llora. Trabaja las veinticuatro horas del día. Ustedes insistieron en que necesitaba una familia. Yo vivía tranquilo, pero era el mayor y todos se empeñaron en que necesitaba una familia. Pues bien! Ahora tengo familia.
- SUSANA** Estás arrepentido?
- JORGE** No. Si yo soy feliz. Es que sólo estoy desesperado.
- ELVIRA** Por qué no hablan con Antonio y Emilia?
- SUSANA** Emilia es viuda y trabaja como una negra para mantener al vago de su hijo.
- ELVIRA** Miren, ahora nomás viene Antonio. Háganle la oferta a él. A lo mejor le tienta.
- SUSANA** *(Llena de resentimiento.)* Los invitaste a comer?
- ELVIRA** Si. Ellos nos invitaron la semana pasada.
- SUSANA** Evidentemente nosotros no somos de la familia.
- ELVIRA** Por qué decís eso?
- SUSANA** Desde que me casé con Jorge, comí una sola vez en esta casa. Y fué hace tres años.
- ELVIRA** Y vos, cuántas veces nos invitaste?

SUSANA Más de una vez.

ELVIRA No me enrostres más tus ensaladas rusas ni tu guiso de arroz que no gozan de gran reputación en el barrio.

SERGIO Elvira!

ELVIRA Y qué? Si sólo hace ensalada rusa y guiso de arroz. *(Suenan las campanas.)* Hola! *(Entran Antonio y Nora. Esta lleva sobre sus hombros una estola de piel y trae en la mano una bandeja muy pequeña.)* Masas! Si serás mala!

NORA Si. Las mismas de siempre.

ELVIRA Con lo que engordan!

NORA No seas tan coqueta. Más invitados! Qué sorpresa! Pero qué sorpresa tan agradable! *(A Susana.)* Cómo estás linda?

SUSANA Bien. Y vos?

NORA Muerta de calor. *(Se besan. A Jorge.)* Que tal amoroso? Tenés la felicidad pintada en la mirada. Cuánto me alegro! *(Besa a Sergio.)* Cómo está mi amante maravilloso?

352 ELVIRA Ay! Esta está insistiendo mucho con eso de mi "amante maravilloso". Estás empeñada en que empiece a sospechar algo. *(Antonio y Nora ríen.)*

NORA Todo es cierto, mi querida. Todo es cierto. Pero qué idea maravillosa tuviste Elvira, de invitarlos! Hace tanto tiempo que no nos veíamos! Con lo que yo los quiero! Qué tal Susana? Qué bien se te ve! Con ese aire tan sereno que te caracteriza! A mi me da una paz verte! Para mí sos como la campiña inglesa. Verde, calma, generosa.

SUSANA Siempre con tu ojo clínico vos, para ver el estado de ánimo de la gente.

ELVIRA Me parece que lo único que comerán serán estas masas.

ANTONIO Me prometiste ravioles con tuco.

ELVIRA Y los amasé con estas manitos. Es que nos quedamos sin agua y no tengo en qué hervirlos.

ANTONIO Ah no! Con la ilusión que traía!

NORA Vive soñando con tus comidas, Elvira! Te recuerda cada vez que ve las manchas de tuco que le quedan en las camisas. *(Ríe.)* Cuál es el secreto de tus tucos? No salen con nada. *(Ríen todos.)* A qué se debe esta deliciosa reunión familiar? *(A Elvira.)* Qué idea estupenda tuviste invitándolos! Hace siglos que no los veía.

SUSANA Terminá de una vez, Nora. Nosotros no estamos invitados. Hay que te-

ner dinero para que lo inviten a uno. Nosotros somos pobres.

ELVIRA Muy espiritual. No hablo siempre de la maravillosa espiritualidad de Susana? No hablo de otra cosa. (A Susana.) Creés que Antonio nos pasa una mensualidad?

ANTONIO Por favor, queremos pasar un plácido domingo familiar. Tranquilo, pacífico, sereno y de reconciliación nacional.

SUSANA Entonces llegaron en mal momento.

ELVIRA No querida, quien llegó en mal momento sos vos. Sólo vos y nadie más que vos. Así que si querés hacernos a todos un favor, te volvés a la cama y te levantás dentro de unas horas del lado derecho, porque no estoy dispuesta y creo que todos estarán de acuerdo en esto, a aguantar tus impertinencias.

SERGIO Por favor! (Ríe. Se dirige a Nora.) Me paso toda la semana añorando el domingo y cuando llega, mirá lo que tengo.

ELVIRA Si no te gusta, ya sabés lo que podés hacer.

NORA (Abrazando a Sergio.) Como te atrevés a hablarle así a mi amante preferido?

ELVIRA Note lo dije? (A Antonio). No te parece que aquí puede haber algo?

353

NORA Pero dulce, qué puedo hacer para que me creas?

ELVIRA Nada. No es necesario que hagas nada.

NORA Será posible que nadie me tome en serio? Es ofensivo!

ELVIRA Dame el bolso, la piel y los guantes y sentate. (Nora está vestida de modo ostentoso. Usa gafas negras y a pesar del calor, un vestido lleno de lentejuelas muy poco apropiado para la hora.)

NORA Las gafas, no. Odio la luz del mediodía.

ELVIRA Ah sí! Es cierto! (Yendo al dormitorio principal.) Sergio, ocupáte de los drinks!

NORA Drinks! Funcionan las clases de idioma, según veo.

SERGIO Si. Dice "no" en cuatro o cinco idiomas.

NORA Malo. Daría mi reino por un vermouth. A ver si así me despejo un poco.

ANTONIO (A Susana.) Cómo está la chiquita?

SUSANA (Agresiva.) Bien.

- NORA Aún no cumplió el añito, no? Siempre me olvido de preguntar por ella. No es que no la recuerde, eh! Ocupa un sitio muy importante, tanto en mi corazón como en mis pensamientos. No es cierto Antonio que siempre hablo de ella?
- ANTONIO *(Distraído.)* De quién?
- NORA De la chiquita. Siempre le digo a Antonio que jamás había visto en mi vida una bebita más linda. No es verdad, tesoro?
- ANTONIO Si, si.
- NORA Todavía no cumplió el año, no?
- SUSANA No. Acaba de cumplir los ocho meses. *(Entra Matilde vestida con un lindo vestido primaveral.)*
- NORA Con vos se completa el cuadro familiar. Sospecho que éste va a ser el día más lúdico de mi vida. Esta criatura me devuelve la juventud.
- MATILDE Buenos días. Qué tal tío Jorge?
- JORGE *(Besándola.)* Cómo estás? Nunca tenés un momentito para ir a visitarnos. A cuatro cuadras. Vivimos a cuatro cuadras y creo que todavía no conocés ni a tu prima.
- 354 MATILDE Claro que la conozco! No te acordás que fuí al sanatorio a ver a tía Susana?
- ELVIRA Si. Con escarpincitos, batitas y otras cosas.
- MATILDE *(Besando a Susana.)* Qué tal tía? *(A Nora, después de besarla.)* Qué bonito vestido!
- NORA Te gusta? *(Nora da una vuelta para que Matilde lo aprecie en conjunto.)* Modelito de Jamandreu. No es precioso?
- MATILDE Un sueño.
- SERGIO *(Que ha sacado varias botellas casi vacías del aparador.)* Matilde, llevá este vermouth a tu tía. *(Matilde va a buscarlo.)* Susana, vos qué vas a tomar?
- SUSANA *(Picada.)* Si las tías toman vermouth, yo creo que no voy a tomar nada.
- NORA Por qué decís eso?
- SUSANA Porque mi cuñado dijo: "Matilde, llevá este vermouth a tu tía". Pudo haber dicho "a tu tía Nora". Pero no. El deja por sentado que la única tía que tiene Matilde es Nora y el único tío, Antonio. Nosotros somos pobres.

- SERGIO Te viniste con todos los cables pelados, eh! (*Matilde le alcanza a Nora el vermouth.*)
- MATILDE Tía...
- NORA Gracias querida.
- MATILDE Enseguida te sirvo, tía Susana.
- SUSANA No sabés que no tomo?
- SERGIO Por qué armás tanto escándalo, entonces? Dónde está la botella de cognac?
- MATILDE Mamá la tiene guardada.
- ANTONIO Servime un whisky.
- SERGIO Eeeeh, loco! Whisky! (*A gritos.*) Elvira, dónde guardaste el cognac?
- ELVIRA (*Desde adentro.*) En el placard. Vení a buscar la botella, Matilde. (*Matilde va al dormitorio.*)
- NORA Cuándo van a llevarme a la nena? El jardín está tan maravilloso! Aquello es tan inspirador! Tienen que ir, eh! Ah sí! Tienen que ir. Cuándo van a ir? 355
- SUSANA Apenas nos invites. (*Regresa Matilde.*)
- NORA Mañana. (*Rápidamente.*) No! Mañana no. Y el martes... tampoco. El miércoles. El miércoles te telefono y quedamos. La chiquita podrá correr por el jardín y tomar un poco de aire puro.
- SUSANA Recién tiene ocho meses; todavía no corre.
- NORA Pero imagino que respirará, no? (*Ríe.*) Adoro a los niños. Será por eso que Dios me hizo estéril.
- MATILDE No consultaste al médico? A veces son los hombres los que no sirven.
- SERGIO De dónde sacaste eso?
- ANTONIO Y yo sirvo, chiquita.
- MATILDE Como lo sabés? El hecho de que puedas eyacular no quiere decir...
- SERGIO Pero de qué habla ésta? Estás hablando como un yiro. Elvira! La oís?
- MATILDE Estoy hablando de cosas naturales.
- SERGIO En mi casa no quiero que hables de cosas naturales. Qué es esto? Un kilombo? Es eso lo que aprendés en la escuela?

- NORA (Riendo.) Miren la cara de Sergio!
- SERGIO Quiero que me digas ahora mismo, de dónde sacaste esa expresión.
- MATILDE Eyacular? Lo leí en ese libro que tenés en tu mesita de luz. No pensarás que todavía soy virgen, no?
- SERGIO Por tu bien, espero que lo seas. Elvira!
- ELVIRA (Desde adentro.) Quiso decir que no es tarada. Verdad tesoro que sólo quisiste decir eso?
- MATILDE Si, mamá.
- SERGIO Me da cada susto! Esta mañana volvió a las cuatro de no sé dónde y cuando le pregunté de dónde, me contestó: "En un cabaret con doscientos marineros".
- ANTONIO Pero dónde estuviste hasta tan tarde?
- MATILDE Fuimos a la fiesta de la parroquia con mi amiga íntima y doña Elisa. No hicimos nada malo.
- SUSANA A qué le llamás vos hacer algo malo?
- 356 MATILDE A dar besos de lengua y esas cosas. Pero aunque una quisiera hacer algo malo con quién lo iba a hacer? Y sobre todo, dónde? (Suenan el teléfono. Matilde atiende.) Si? Ah, qué dice doña Elisa? Un momento. (Deja el auricular descolgado sobre la mesa y se acerca a la puerta del dormitorio.) Mamá es la hinchada de al lado.
- SERGIO Pero idiota! Querés que te oiga? (Aparece Elvira con otro vestido más "a tono" con los invitados.)
- MATILDE Doña Elisa ya hirvió los raviolos, pero dice que el agua se le consumió un poco y que tiene demasiado almidón.
- ELVIRA Andá a buscarla y tené cuidado de no quemarte.
- MATILDE Siempre tengo que ir yo. (Matilde sale.)
- ELVIRA Llevá las agarraderas! Matilde! Se me va a quemar.
- SERGIO Que se joda!
- ELVIRA Menos mal que esa charlatana me imita en todo. Hago puchero? Hace puchero.
- SERGIO Elvira! El teléfono. (Elvira mira el teléfono con espanto.)
- ELVIRA Habrá oído? Ay, Dios mío, que no haya oído. (Toma el auricular. Se lo lleva al oído y cuelga rápidamente.) Si. Oyó. Qué criatura estúpida! (Regresa Matilde.)

- MATILDE Elisa me dijo que nos podíamos ir todos a un lugar espantoso.
- ELVIRA Minusválida mental! Quién te enseñó a dejar el teléfono descolgado?
- MATILDE Nadie. Aprendí sola. *(Todos ríen menos Susana y Elvira.)*
- ELVIRA Estúpida!
- SERGIO También vos! Cuando se trata de mover la sin hueso...
- ELVIRA Quién podía imaginar que el teléfono estaba descolgado? Qué horror! Con la lengua que tiene esa mujer! Siempre me pasan estas cosas. *(Nora y Antonio ríen.)*
- SUSANA Eso te pasa por la increíble facilidad que tenés para juzgar a todo el mundo.
- ELVIRA Que yo sepa, Susana, a esta fiesta nadie te invitó. Cómo quedarán los ravioles hervidos en agua mineral?
- ANTONIO Supongo que bien.
- ELVIRA *(A Matilde.)* Andá a comprar media docena de botellas de agua mineral. *(Matilde hace un gesto de fastidio y sale.)*
- NORA Ay, Elvira, yo creo que viviría en tu casa. Me divierto tanto aquí *(Ríe.)* Siempre te pasan cosas tan descabelladas!
- ELVIRA Si. Me pasan muchas cosas y ésta es la peor de todas. No conocés a mi vecina. Es capaz de decir que me vió, con sus propios ojos, en la cama con el portero.
- SERGIO Mirá como se escuda!
- NORA Cómo se descubren las cosas!
- SERGIO Ya me parecía que el portero me saludaba con más amabilidad estos últimos tiempos.
- ELVIRA Por qué no se van a la mismísima eme?
- NORA Ay, se puso colorada! *(Ríe.)* Por fin podemos perder nuestros escrúpulos, amante mío adorado. *(Abraza a Sergio. Ríen todos menos Susana y Elvira.)*
- ELVIRA *(Yendo a la cocina.)* Váyanse al diablo.
- NORA Enrojeció de veras, eh!
- ANTONIO Si. Pero de rabia.
- JORGE Vamos Susana?

- NORA Qué apuro tienen? No nos vemos nunca.
- SUSANA Yo no tengo sirvienta.
- NORA *Asociando.*) Cómo está mamá Cora?
- SUSANA *(Encantada de tener una oportunidad de retomar el tema, vuelve sobre sus pasos.)* Espléndida!
- NORA Supongo que cocinará ella, no?
- SUSANA Si. Hace muchas cosas.
- ANTONIO Hace como dos meses que no la veo.
- SUSANA Si, son todos muy buenos hijos. Yo no dejo de ver a mi madre ni un solo día.
- ANTONIO Después de comer la llevaré a dar un paseo con el coche. El aire le va a sentar bien.
- SUSANA Lo que le haría bien es que la invitaras a pasar un tiempo en tu casa.
- NORA Ay, no! Pobre! Se aburriría como una ostra. *(Con intención.)* No se siente feliz en tu casa?
- SUSANA Como se va a sentir feliz en esa ratonera? Sin aire, sin luz... La pobre sería tan feliz cuidando las flores de tu jardín!
- NORA Pero si nunca estamos en casa! Antonio vive en la oficina ocupándose de las finanzas y yo no dejo un solo día de ir a casa de mamá. Sabés que la pobre está cada día peor. Apenas si camina.
- SUSANA Qué tiene?
- NORA Los médicos dicen que no tiene nada. Pero la pobre está casi paralítica. He pensado seriamente en llevármela a casa, pero papá tiene un carácter tan imposible, que supongo que a los dos días, Antonio y él discutirían por cualquier cosa.
- ANTONIO Confieso que tengo muy poca paciencia con los viejos.
- SUSANA Pero con tu madre deberías tener un poco más. Hace cuatro años que vivo con ella y sé que la pobre sería muy feliz si pudiera descansar por un tiempo en la casa de otro hijo.
- NORA Por qué? Digo... qué iba a decir? Ah sí! Pero tesoro, como podés decirle a la pobre y querida anciana que se vaya a la casa de otro hijo, sin herirla?
- SUSANA No tengas miedo; no se sentirá herida.
- JORGE Mamá cumplió la semana pasada setenta y ocho años, Antonio.

- ANTONIO Puta! Se me pasó! Por qué no me lo recordaste?
- JORGE Por qué? Tenés una sola madre y pudiste haberte acordado sin ayuda.
- ANTONIO Tengo otras cosas más importantes en la cabeza que el cumpleaños de mamá.
- NORA No digas eso. Hiciste mal, Jorge. Debiste avisarnos. Al fin y al cabo ella vive en tu casa y por esa razón tenés más obligaciones que nosotros...
- SUSANA Eso sí que está bien. Sabés que te funciona el cerebro? De veras Antonio que sos inteligente! Encima de que vive en casa, somos nosotros los que tenemos que cargar con todas las obligaciones. Te aseguro que me dejaste pasmada. Realmente... no puedo cerrar la boca! Estoy sumida en el asombro. (*Furiosa.*) En cuatro años fueron incapaces de preguntarle si necesitaba algo.
- ANTONIO Supongo que Jorge le dará lo que ella necesita.
- SUSANA Lo suponés! Por qué lo suponés? No supongas. Qué te hace suponer eso? Nuestro ritmo de vida? No es una vida rumbosa la nuestra, Antonio. Sabés lo que gana tu hermano?
- JORGE Bueno, basta!
- SUSANA Me pasé todo el invierno con mi tapado viejo, juntando peso por peso para reunir la cantidad necesaria como para comprarme otro. Cuando por fin logré reunirla, tu madre tuvo un ataque hepático y la fortuna se me fué al diablo entre médicos y medicamentos. A ninguno de ustedes se les ocurrió preguntarnos si necesitábamos ayuda.
- NORA Si, realmente... creo que la manutención de mamá Cora, es algo que nos concierne a todos.
- SUSANA Tampoco es sólo una cuestión de plata, Nora. No es sólo eso. Es que... bueno... yo estoy un poco cansada y quisiera vivir sola con mi marido y mi hija por un tiempo. La puta madre! No tengo derecho a un mes de vacaciones?
- NORA Claro que sí! Eso está fuera de toda discusión. Pero insisto. Creo que sería de una extrema crueldad decirle a esa señora... a esa dama... que se vaya a casa de otro hijo por un tiempo.
- SUSANA Ella se sentiría feliz de que los hijos se la disputaran un poco.
- NORA Hay que tener cuidado con eso.
- SUSANA Pero si se queja de todos!
- ANTONIO Yo estaría dispuesto a pasarle un dinero por mes. Cuánto te parece Jorge?
- SUSANA No necesitamos tu dinero. Lo único que queremos es que te la lleves por un tiempo a tu casa.

- ANTONIO No hables de ella como si se tratara de un perrito o de un par de zapatos viejos.
- SUSANA Es mi manera de hablar. (*Entra Matilde con dos botellas de agua.*)
- MATILDE Se puede saber qué dijo mi madre para que la vecina me mire con ojos de asesina? (*Entra.*)
- NORA Te voy a ser franca, Susana. Si yo me la llevara a casa, mi madre sentiría unos celos terribles. Y las dos juntas... (*Ríe.*) Y aquí, Sergio?
- ELVIRA (*Que ha oído todo, entra rápidamente.*) Aquí no hay sitio. Ya discutimos eso con Susana. Esta casa es chica y no hay sitio.
- NORA Y en lo de Emilia?
- SUSANA Emilia vive en una habitación con su hijo.
- ANTONIO No! Claro que no! La pobre Emilia tiene unos problemas terribles.
- NORA Pero sería una solución, incluso para Emilia, que entre todos le pasáramos una mensualidad.
- JORGE Emilia tiene un carácter tan amargo! Mamá se moriría a los dos días de estar con ella.
- NORA Realmente! Qué carácter horrible tiene esa mujer!
- SUSANA Tiene sus motivos.
- NORA Si claro, pobre! Si yo no quise decir... Pero con todo! Hay gente que trabaja duramente y no deja de sonreír por eso.
- SUSANA Emilia es viuda y sé que no tiene para comer.
- ANTONIO Por eso no voy a verla. No puedo soportar que pase hambre.
- NORA Y es viuda hace cinco años. Hasta cuándo se puede llorar la muerte de un marido?
- ANTONIO Esa pregunta me inquieta bastante. Cuánto tiempo me vas a llorar a mí?
- NORA No te preocupes querido, que yo voy a morir antes. A los doce años, una gitana me pronosticó que moriría a los cuarenta.
- SERGIO Entonces, todavía te quedan quince años de vida.
- NORA Reíte vos, reíte... pero yo todavía no tengo esas patitas de gallo que vos si tenés en esos ojos preciosos locura mía!
- SERGIO Patas de gallo! Dónde?

- NORA Qué caradura! No tiene otra cosa y pregunta dónde las tiene! Ahí las tenés, locura mía!
- ELVIRA Bueno, bueno, que se te está yendo la mano. Mucho chiste, mucho chiste, pero a mí me parece que ya hay un olorcito a quemado.
- ANTONIO Lo que huele es a salsa maravillosa. Falta aún mucho para saborear esos ravioles?
- ELVIRA Diez minutos. Pero no hay garantías, eh!. Me trajo dos botellas de agua que apenas si van a cubrir la mitad de los ravioles.
- ANTONIO Van a salir perfectos.
- SERGIO El estómago me hace ruidos extraños.
- ELVIRA A vos el estómago te pide comida a todas horas. Para mí que tenés unas solitarias estupendas.
- NORA Cuántas puede tener el pobre? Se llaman solitarias precisamente por que se tienen de a una.
- SERGIO Claro! Si tuviera más se llamarían "acompañadas". (*Ríen todos menos Susana.*) Reíte Susana!
- SUSANA No tengo ganas.
- SERGIO (*Se pone a hacer gracias delante de ella.*) A ver cómo se ríe este pepinillo en vinagre? A ver cómo se ríe el terror del barrio? A ver una sonrisita por lo menos? A ver? A ver?
- SUSANA Querés dejarte de joder? No te das cuenta de que estoy a punto de estallar? Hace cuatro años que acumulo rabia contra ustedes. Me va a costar mucho reirme de tus estupideces.
- NORA Pero dulce, qué te pasa? No echés a perder un día tan radiante!
- SUSANA Para mí es un día tan feo como cualquiera.
- NORA Me pregunto por qué. Sos una mujer joven, llena de atractivos, inteligente, serena, reposada, comprensiva...
- SUSANA (*Indignada porque se siente manipulada por Nora.*) Sé como soy Nora. No necesito tus halagos. Lo único que quiero es un poco de paz.
- NORA Ay querida, si yo no conociera a esa santa anciana, pensaría que es una bruja capaz de las peores atrocidades.
- ANTONIO Mamá es el ser más dulce de la tierra.
- ELVIRA No hacés más que quejarte y querés que te diga algo? No tenés derecho. Vos pudiste comprarte un televisor color, nosotros no.

- SUSANA El televisor fué un regalo de casamiento. Y maldito sea el momento en que nos lo regalaron.
- NORA Por qué? Es una compañía maravillosa cuando una está sola.
- SUSANA Gracias a él, siempre tenemos la casa a oscuras. Mamá Cora se pasa las horas mirando esos estúpidos programas.
- ANTONIO Pobre! Menos mal que encuentra un interés en eso.
- SUSANA Pero todo el día! Y a todo volumen, claro, porque como está casi sorda... *(Breve silencio.)* Antonio, se lo pedí a Sergio y ahora te lo pido a vos. Por favor, denme unas vacaciones sin mamá Cora. Nada más que un mes. *(Silencio. Susana sale.)*
- JORGE Está muy nerviosa. Ustedes quisieron que tuviera una familia. Ahora tengo familia. Estoy desesperado. No es que sea desgraciado, eh! Yo soy feliz, pero no puedo más. Si quieren lo pido de rodillas. Llévensela por un tiempo. Se los ruego. No aguanto más. *(Sale. Silencio.)*
- NORA Qué his-té-ri-cos-es-tán!
- ELVIRA Ahora entendés cuando te digo lo que te digo cuando hablamos de ella?
- SERGIO Pobre Jorge!
- ELVIRA Pobre! Es un estúpido! Un hombre de cincuenta años, en sus cabales no se casa con una mujer veinte años más joven. Después de todo a ella, yo la comprendo. Susana es una mujer joven y no creo que Jorge la haga demasiado feliz.
- NORA Por qué? Es tan bueno!
- ELVIRA Bueno para qué? No precisamente para lo que ella quiere. Con el temperamento que tiene, tan volcánico, se casa con ese cadáver viviente. *(Nora ríe.)* Si es verdad! Por qué nos hizo caso? Por qué se casó si no quería? Alguien le puso el revólver en el pecho? Y sobre todo, por qué se casó con esa fiera? A veces me pregunto quién les habrá ayudado a hacerles esa hija. *(Nora ríe más.)* Pero mujer, si es una baba! Ella se pasó una hora hablando pestes de la pobre vieja, y él suspirando como una Magdalena. No sé cómo no le rompió los dientes de una bofetada.
- ANTONIO Qué horrible! Llegar a cierta edad y ser nada más que un estorbo en el camino de todos.
- NORA Pero qué estás diciendo! Mamá Cora no es un estorbo, ni nada que se le parezca. Es una viejecita fuerte y muy útil todavía para muchas cosas. Vos creés que se pasa las horas, como dijo Susana, mirando televisión?
- ELVIRA Y qué tiene de malo la televisión? Acaso no es cultura?

- NORA Las veces que fui a casa de Jorge... cuántas veces fuimos, tesoro? *(No han ido casi nunca.)* Infinidad de veces.
- ANTONIO Tanto como eso...
- NORA Por lo menos dos veces fuimos, no? Bueno. Esas veces la hemos visto zurciendo, tejiendo, bordando, barriendo, cocinando... Creo que en el fondo, Susana es una mal agradecida.
- ANTONIO Vamos a llevarla a casa, Nora.
- NORA Claro! Por supuesto! El próximo domingo la invitaremos a pasar el día. Ustedes también eh! Ya están invitados.
- ANTONIO No me refiero a pasar un día. Si no... por un tiempo.
- NORA Eso sí que no! Me niego en rotundo a ser tan desalmada con ella. Mi corazón no me da como para separarla de su nietecita, a la que seguramente, adora. Pero cómo se te ocurre una solución tan abominable para ella? Antonio! Sencillamente... no te reconozco. *(Entra Matilde.)* Esa crueldad no va con mi carácter.
- MATILDE Mamá, hierve el agua. Hace unos globitos raros.
- ELVIRA Voy. *(Sale.)*
- NORA Matilde, vos la querés a la abuelita?
- MATILDE Claro!
- NORA Ven? Este tesoro tiene sentimientos y no dirá que no si le ponen una cama en el cuarto para la pobre y querida abuela.
- MATILDE Ah si, mirá qué bien!
- NORA No es cierto? Así la pobre se sentiría acompañada, con esa inyección juvenil que sólo los jóvenes pueden dar.
- MATILDE Yo no quiero dormir con viejas.
- NORA Pero no acabás de decir que la querías?
- MATILDE Y eso que tiene que ver? *(Nora ríe.)*
- NORA Ay, criatura! Como podés ser tan egoísta!
- MATILDE La abuela está muy bien donde está.
- ANTONIO No, no está bien. Ya oíste a Susana. La pobre está muy vieja y quién sabe cuánto tiempo le queda de vida. *(Nora mira a Antonio como para fulminarlo.)*
- MATILDE Y si se me muere en mi cuarto? Quieren matarme de un susto?

- NORA Mirá que resultaste ser diplomático.
- SERGIO Luego me explicarás cómo hiciste para hacer tanta fortuna. (*Ríen todos.*)
- ELVIRA (*Reapareciendo.*) Matilde, querés poner la mesa? De qué se ríen?
- NORA De mi marido. Acabamos de descubrir que es el tacto y la discreción en persona.
- MATILDE Quieren meterme a la abuela en mi cuarto.
- ELVIRA Con qué? Con fórceps? Porque si cuentan con mi buena voluntad, están arreglados. No se hable más del asunto. Que se aguanten entre ellos que también yo tengo mis problemas...
- NORA Quién no los tiene? (*Matilde saca un mantel del aparador y tiende la mesa.*)
- ELVIRA ... y no corro a la casa de mis hermanas a pedir que me los solucionen. Vamos a no hablar más del asunto, que los raviolos están hirviendo y quiero pasar un domingo pacífico.
- NORA Eso! Un domingo familiar, sereno, como los que ustedes logran en esta casa. No te imaginás Elvira, cuánto me gusta venir a comer a esta casa.
- ELVIRA Lo sé. Lo sé.
- NORA El clima que se respira aquí!
- ELVIRA Mejor se respira en el jardín de tu chalet. Vas a comparar Acasuso con Colegiales?
- NORA No me refiero al aire, si no al clima de hogar. Ese clima que sólo se respira en una casa con hijos.
- ELVIRA Con invitar a Matilde... Ella sola te puede oxigenar todo el jardín. (*Golpeando las manos.*) El que tenga necesidad de lavarse las manos o de hacer algo parecido, que lo haga. (*A Sergio.*) Vos, andá a ponerte decente, querés?
- SERGIO Yo me siento decentísimo así como estoy.
- ELVIRA No comparto esa exótica idea, así que me hacés el favor y te vas a cambiar, eh! (*Yendo a la cocina.*) Y rompé esas revistas de porquerías si no querés que la nena se entere de otras cosas.
- SERGIO (*A Nora.*) Que opinás vos? Me cambio?
- NORA Ay si! Me deprimen tanto los hombres en pijama! (*Sergio alza la mirada al techo y se va al dormitorio.*)

- MATILDE Falta un cuchillo.
- ELVIRA *(Desde la cocina.)* Vení a buscarlo. *(Matilde sale.)*
- ANTONIO Por qué no lo dejaste comer en pijamas?
- NORA Bastante me deprime la idea de comer ravioles amasados por ésta, como para soportar encima...
- ANTONIO Bajá la voz.
- NORA Vos siempre con tus zalamerías. A vos tampoco te gustan los ravioles de ésta, ni el tuco que hace, pero con tal de halagarla... *(Matilde vuelve con un cuchillo y una panera con pan.)*
- MATILDE Los ravioles salieron durísimos.
- ELVIRA *(Entrando desalentada.)* Los ravioles salieron durísimos. Y están pegados como con poxipol. El agua debe de ser el culpable. Era poca y era con gas. Esta estúpida fué incapaz de pedir sin gas.
- MATILDE Y yo qué sabía!
- ELVIRA Nunca sabés nada. Pero cómo no se te ocurrió pedir agua natural? Pero eso que ya es horrible, no es todo. También se me quemó el tuco. 365
- MATILDE También el tuco? Ni siquiera salvaste el tuco?
- ELVIRA Por culpa de tu tía que vino a llenarme la cabeza con los cuentos de mamá Cora.
- MATILDE *(Indignada, como si fuera la patrona.)* Puta! Cómo es posible! Si fuiste más de veinte veces a la cocina mientras estuvieron ellos.
- ELVIRA Oíme... vos a mi no me pagás un sueldo. Sabés cuánta carne se me echó a perder? Un kilo y medio de peceto relleno! Y encima tengo que soportar tus gritos?
- SERGIO *(Desde el dormitorio.)* Elvira, qué se quema?
- ELVIRA *(A gritos.)* La casa. *(Muy preocupada.)* Qué les doy de comer, ahora?
- NORA Por nosotros no te preocupes. Vos sabés que yo solo pellizco de aquí y de allí.
- ELVIRA Pero de donde vas a pellizcar si se me quemó casualmente el aquí y el allí!
- NORA Abrí una lata de cualquier cosa.
- ELVIRA No tengo latas con cualquier cosa. Matilde...
- MATILDE Yo no voy.

- ELVIRA Matilde, andá a comprar medio kilo de...
- MATILDE : Que no! Y eso es definitivo y final. *(Se va al dormitorio. Elvira la persigue.)*
- ELVIRA *(A gritos, persiguiéndola.)* Que vayas a comprar fiambre surtido, entre mortadela, matambre y pastrón... *(Reaparece Matilde por la puerta del dormitorio de los padres y se dirige a la cocina. Elvira la persigue.)* Matilde!
- NORA Y ahora va a empezar a largar una indirecta tras otra para que vayas a comprar un pollo asado o algo así.
- ANTONIO No seas mal pensada.
- NORA Como si no conociera a tu familia.
- ANTONIO Mi familia! Querés que hablemos un poquito de la tuya?
- NORA Calláte, que nos pueden oír. *(Enciende un cigarrillo. Antonio se sienta a leer el periódico mientras se oyen los gritos de Elvira y Matilde. Reaparece Elvira.)*
- ELVIRA Para qué quería yo ser madre? No me sirve para nada. Sólo para dolor de cabeza y para gastar plata. Me pone tan nerviosa!
- NORA Por qué no contratás a alguien para que te ayude?
- ELVIRA No gracias. Somos dos mujeres y no estamos paralíticas. Además, no siempre es así; a veces me ayuda, pero los domingos ni bajo tortura. Qué hacemos?
- NORA No te preocupes y disfrutá de esta paz.
- ELVIRA Tendremos que comprar algo. *(Nora mira a Antonio significativamente.)* Pero dónde? Habrá que ir al centro. Por que por este barrio está todo muerto.
- NORA No te desesperes. Comeremos la carne tal como está. A nosotros nos encanta la carne carbonizada.
- ELVIRA Estás loca? Qué podemos hacer? Antonio, no llevarías a Sergio al centro?
- NORA Pero para qué te vas a meter en gastos? *(Elvira no puede controlar más sus nervios y estalla.)*
- ELVIRA No me pongas más nerviosa de lo que estoy! Caramba! *(Se arrepiente y se acerca a Nora.)* Ay, perdónáme.
- NORA Bueno.
- ELVIRA Tengo un carácter.

- NORA Si dulce, tenés un carácter muy feo.
- ELVIRA *(Tomándole la barbilla con la mano izquierda.)* Olvidado? *(Aparece Sergio.)*
- SERGIO Cómo estoy?
- ELVIRA Como para salir con Antonio enseguida a comprar algo en alguna parte.
- SERGIO Qué te pasó? Se te quemó.
- ELVIRA Si. Y qué? Pasa algo?
- SERGIO Si a vos no te da vergüenza, a mi tampoco. Imaginate. Pero por una vez que Nora y Antonio vienen a comer...
- ELVIRA Por una vez! Vienen un domingo sí y el otro también.
- SERGIO *(Continuando sin oírlo.)* ... pudiste haber puesto un poco más de cuidado en la cocina.
- ELVIRA Che, che, che, no te remontés, que no sos cometa. Andá a comprar algo si querés comer y si no, no vayas.
- SERGIO También puedo comer en un restaurante.
- ELVIRA Magnífica idea. Andá a comer adonde quieras y a mí dejáme en paz.
- NORA Elvira, por Dios! Un domingo tan lindo! No lo echemos a perder.
- SERGIO Vamos Nora, vamos a comer al restaurante de la esquina.
- NORA Sergio! Estoy segura de que la misma porquería que nos pueden servir allí, la podremos comer aquí sin ir tan lejos. Quiero decir... no quise decir eso. Estás actuando como una criatura.
- SERGIO Por una vez que recibimos gente! *(Señalando a su hermano y a Nora.)* Ellos nos atienden como a reyes cuando vamos a comer.
- ELVIRA Ellos tienen sirvientes y Nora no se moja las manos.
- SERGIO Ni siquiera compraste aceitunas, sardinas, papitas o algo por el estilo para ir haciendo boca...
- ELVIRA No me levantes la voz si no querés que vaya a pedir socorro al convento de la esquina.
- SERGIO Si en esta casa hay una víctima, ésa no sos precisamente vos.
- NORA *(Que fue por sus cosas al cuarto de Elvira.)* Ah, yo me voy. Thank you very much, pero un domingo así, yo no paso. *(Se pone la estola.)* Es

cosa de hábito. En casa de mis padres jamás se alzó la voz ni para decir buenos días. *(Se dirige a la puerta.)* Son muy adorables, muy queribles, pero...

ANTONIO Nora, no seas criatura!

NORA No soy criatura. Detesto la violencia; eso es todo. Desgraciadamente no soy sensible; soy hiper-sensible y esto me aniquila. Mis nervios no son de acero. Yo me desintegro. *(Abre la puerta y aparecen bruscamente Susana y Jorge.)*

SUSANA Está aquí?

SERGIO Buscás a alguien?

SUSANA A mamá Cora. Está aquí?

SERGIO No. Dijo que venía?

SUSANA Se fué. La puerta estaba abierta y ella no estaba.

ELVIRA Se fué de tu casa? *(Intercambio de miradas entre Elvira y Nora.)*

SUSANA Dónde estará?

368 ELVIRA Ahora te preocupás? *(Elvira se va para adentro.)*

SUSANA Yo sabía que esa serpiente iba a pensar lo peor. *(Gritando.)* Nadie la echó.

NORA Pobre señora!

ANTONIO Habrá ido a casa de Emilia.

JORGE No te quedes ahí. Tomá el coche y andá a ver si está allí.

SUSANA No nos llevarías de paso a casa? La nena quedó sola.

ANTONIO Claro. Vamos. *(Los hombres y Susana salen. Nora se vuelve hacia la puerta de la cocina de donde sale Elvira.)*

NORA Qué me decís? No te espanta?

ELVIRA A mí ya no me asombra nada.

NORA Pero es atroz! *(Se oye música muy fuerte.)*

ELVIRA Matilde! Música en un momento como éste, no! Se me parté la cabeza.

APAGON

CUADRO II

Una hora más tarde. Nora sentada en un sillón presta atención al llamado telefónico que intenta hacer Elvira.

ELVIRA Hola! Hola! Maldito aparato! Se volvió a cortar.

NORA Dejá; no insistas más. Ya regresarán.

ELVIRA *(Marcando nuevamente)*. No me va a vencer a mí un aparato de mierda. Con lo que nos cuesta: Llama. Hol... Levantan el tubo y se corta. Maldito aparato!

NORA Elvira, calmate; me estás poniendo nerviosa. Te lo suplico.

ELVIRA Esta es la última. Ah, disculpe que lo moleste a hora tan intempestiva, pero sería tan amable de llamar a la señora Emilia, de al lado? Cómo? No le oigo. Es muy urgente. *(Pausa)*.

NORA Hora intempestiva! *(Sacude su relojito)*. Qué hora es?

ELVIRA Mala suerte. Es usted, lo que se conoce en el mundo, como un auténtico caballero. *(Cuelga)*. Ojalá se te atragante la comida y te tengan que llevar a algún hospital, medio ahogado.

NORA Qué te dijo?

369

ELVIRA Que no!

NORA Mamá Cora estará seguramente con Emilia y los hombres habrán ido a comprar algo a una rotisería. *(Entra Matilde)*.

MATILDE Mamá, mi estómago está desesperado.

ELVIRA Jodete.

MATILDE A qué hora vamos a comer hoy?

ELVIRA En esta casa come solamente el que trabaja, mi hijita.

NORA: *(Con falsa ternura)*. Cielo! Por qué no abris el paquetito de masas que traje? *(Matilde sale y regresa con la bandejita)*.

MATILDE Querés tía?

NORA Bueno. Aunque soy tan poco amiga de los dulces! *(Comen las tres ensimismadas un largo rato)*.

ELVIRA Ay Dios!

NORA *(Comiendo)*. Con razón las pagamos al precio que las pagamos! Son deliciosas. Comé Elvira.

ELVIRA *(Con la boca llena). Como, como. (Las tres comen en silencio. Timbre de calle. Elvira se atora y se atropella, pues no le hace mucha gracia que la pillen comiendo tranquilamente mientras no se sepa algo de la anciana).*

MATILDE Qué te pasa?

ELVIRA Rápido! Lleváte la bandejita a la cocina. Si nos ven comiendo antes de saber qué ha pasado con la vieja, van a decir que no tenemos corazón. *(Matilde lleva la bandejita a la cocina. Elvira abre la puerta tosiendo. Son Susana y Jorge).*

SUSANA Y?

ELVIRA Y hurra! Todavía no volvieron. Esperemos, por tu bien, Susana, que no le haya pasado nada.

SUSANA Qué querés decir con eso?

ELVIRA Que si le pasó algo habrá sido por tu culpa y en ese caso no quisiera estar en tu pellejo para no cargar con tu conciencia. Eso quise decir.

NORA Elvira!

370 SUSANA *(Abalanzándose sobre Elvira).* Eso sí que no te lo voy a permitir. *(Jorge la sujeta por la cintura).*

JORGE Quieta!

SUSANA Pero no la oíste? *(A Elvira).* Si mamá Cora hubiese vivido con vos en lugar de hacerlo con nosotros, la hubiéramos enterrado hace años.

NORA Por favor, muchachas, sean buenas. Vamos a no hablar más de mamá Cora hasta que regresen los hombres y sepamos qué ha pasado con ella.

ELVIRA Pero vos te crees que me voy a callar después de la monstruosidad que me dijo?

NORA Las dos dijeron monstruosidades, Elvira. Hablemos de otra cosa. *(A Susana, muy mundana, "intentando" aplacar los ánimos).* Con quién dejaste a la nena, Susana?

SUSANA *(Con muchos deseos de herirla donde más le pueda doler).* Desde el primer día que te vi, Elvira, cuando Jorge me trajo a comer a esta casa, me dije...

JORGE Pero será posible! No te podés callar! Basta!

SUSANA Yo no empecé.

ELVIRA Seguro santa, vos nunca empezás nada. Pero eso es sólo por falta de tiempo. Las que mueven la lengua más que cualquier otro músculo del

cuerpo humano, nunca tienen tiempo para empezar a hacer nada. Sobre todo, útil. Y qué fué lo que te dijiste la primera vez que viniste a comer a esta casa?

SUSANA

De verdad querés saberlo?

ELVIRA

No ves que me estoy muriendo de curiosidad? Quiero saber lo que te dijiste la primera, la segunda, la tercera, la décima...

SUSANA

No necesité venir tantas veces para ver lo que eras.

ELVIRA

Pero qué te dijiste? Hablá de una vez.

SUSANA

Me dije: "Esta mujer debe ser lo más falluto que Dios ha echado sobre la tierra".

ELVIRA

Falluta yo!

NORA

(Alzando la voz con aire mucho más mundano que antes). Con quién dejaron a la nena, Susana?

ELVIRA

Si yo soy falsa, a vos, tesoro, no sé cómo catalogarte. Porque seré nerviosa y quizás levemente autoritaria, pero falluta! Esa si que es una novedad. Falluta sos vos, que te cosiste la lengua. Yo a vos te lo hubiera dicho. Y en aquel momento yo no me cosí la mía y le dije a Jorge: "Con esto te vas a casar"? Este volcán te pone los cuernos el primer mes de casados". (A Jorge). Te lo dije o no te lo dije? 371

JORGE

(Sentándose desesperado). Quién habrá inventado a las mujeres? Dios mío! Para qué tendrán lengua?

NORA

Matilde, traé una de esas riquísimas masas que te llevaste a la cocina y convidá a tus queridos tíos.

JORGE

(Matilde va a la cocina). Insulto va, insulto viene... Qué tienen en la cabeza?

ELVIRA

¿Y vos qué comiste? Lengua?

MATILDE

(Volviendo con la bandejita). Por lo menos comieron lengua. Nosotras estamos muertas de hambre. Querés tía?

SUSANA

(Para subrayar el rechazo le da un golpe a la bandeja, arrojando al suelo los dulces). No!

ELVIRA

Ahí está! Mancháme la alfombra ahora. (A Matilde). Recogé esas porquerías antes de que la grasa se instale definitivamente ahí. (Matilde recoge las masas). Y cayeron justo boca abajo. Con lo que odio yo la crema!

NORA

De haberlo sabido...

ELVIRA

No quise decir eso. Es que... engordan, manchan y dan dolor de barriga.

- SUSANA (A Elvira). Se puede saber por qué le dijiste eso?
- ELVIRA A quién?
- SUSANA A éste. Por qué le dijiste que le iba a poner los cuernos el primer mes de casados?
- NORA (Nuevamente muy mundana. Pero con ganas de* estimular la situación). Susana, son cosas que pasaron hace cuatro años! Quién se acuerda de eso?
- SUSANA Ella se acuerda. Y creo que me asiste algún derecho a saber por qué lo dijo.
- ELVIRA Lo querés saber? Te lo voy a decir. No tengo ningún problema. (Se incorpora pesadamente). En primer lugar lo dije porque tengo lengua, en segundo lugar porque somos libres, soberanos e independientes y en tercer lugar... porque quise.
- SUSANA Si yo me aprovechara de las tres estupideces que nombraste y dijera una cosita que yo me sé, te aseguro que perderías las ganas de hablar gratuitamente de la gente.
- ELVIRA Pero qué es lo que sabés de mí? Hablá. Pero antes te aconsejo que te laves la boca con cepillo, jabón y lavandina, porque no tengo nada que reprocharme en los quince años que llevo casada.
- SUSANA Estás segura?
- ELVIRA Creés que vas a poder manchar mi nombre del mismo modo que manchaste la alfombra? Hablá! Decí! No te quedes ahí como una momia griega, sembrando la duda en Matilde y Nora. Qué tenés que decir?
- SUSANA (Dominándose ostensiblemente, para sembrar más dudas). Nnnnada.
- ELVIRA No digas "nnnnnada" como si escondieras algo horrible. Si sabés algo, escupilo.
- JORGE Quieren terminar de una vez? Cotorras!
- ELVIRA (Al borde del llanto). Cotorra será tu madrina.
- NORA Susana, te lo pregunto por tercera vez. Quién se quedó con la nena? (Susana calla).
- JORGE Mis suegros.
- NORA Ah, qué adorables! Cómo están tus maravillosos padres, Susana?
- JORGE (Al ver que Susana no contesta). Están bien.
- NORA Hace siglos que no los veo. Con lo que yo los quiero! Estarán felices con la nieta.

- JORGE Les fastidia, porque la nena llora. Lloro todo el tiempo. *(El solloza al recordar cómo es la niña)*. No sabemos por qué llora tanto. No para.
- NORA Será para ensanchar los pulmones. La naturaleza sabe lo que hace. Es tan sabia!
- JORGE Será. Pero yo me estoy volviendo loco. No duermo hace ocho meses. Me acuesto sabiendo que va a llorar y ya no consigo dormir.
- ELVIRA *(A Matilde)*. Querés traerme un poco de sal de fruta?
- MATILDE Si, mamá. *(Va a la cocina)*.
- ELVIRA Dejá. Voy yo. *(Va detrás de Matilde)*.
- JORGE *(A Susana)*. Qué mal estuviste!
- NORA De veras Susana! Cómo pudiste inventar una cosa así!
- SUSANA No inventé nada.
- NORA No puede ser! Elvira! Con quién!?
- JORGE Susana! Basta!
- SUSANA Yo me sé con quién.
- JORGE Cómo querés que te diga que te calles?
- NORA Susana, es muy delicado lo que estás diciendo!
- SUSANA Y ella? Ella puede decir que yo le voy a poner los cuernos a éste?
- NORA Es de una naturaleza tan peculiar! Es tan nerviosa!
- SUSANA También yo soy nerviosa. Qué gracia! En nombre de sus dichosos nervios insulta a medio mundo.
- NORA Dios mío! Estás segura? No puedo creerlo.
- SUSANA Pero mejor! No lo creas.
- NORA Y Sergio sabe que...
- JORGE No le hagas caso, Nora! No te das cuenta de que son inventos de ésta, sólo para amargarla?
- NORA Susana es honrada. Es incapaz de inventar una cosa así, para hacerle daño a una inocente. Verdad Dulce? Si ella habla es porque sabe que tiene fundamentos para hacerlo. Conozco pocas personas tan honestas y con ese sentido de la justicia. Yo te admiro, querida. Te juro que te admiro. Contá.

- SUSANA No quiero hablar. Me arrepiento de haber hablado.
- JORGE Te hubieras arrepentido antes. Hablar delante de Matilde. No tenés perdón de Dios.
- SUSANA No me di cuenta de que estaba. *(Callan porque aparece dramáticamente Elvira y Matilde. Esta, con un vaso de agua y una caja de Aspirinas. Elvira con una palangana con agua y una toallita en la frente. Ambas se dirigen al dormitorio principal con aire grave).*
- NORA Sergio sabe que...
- JORGE Que no le hagas caso, Nora! No te das cuenta de que está inventando cosas?
- NORA Ay, que quedé temblando! *(Le muestra una mano).* Mirá como me tiembla. Qué valor! Hay que tener coraje para engañar al marido. Si yo llegara a hacerlo algún día, me parece que no podría volver a mirar a Antonio a la cara. *(Susana la mira entre irónica y abismada).* Pobre Sergio! Fué hace mucho?
- SUSANA No.
- JORGE Pero calláte!
- 374 SUSANA Sólo dije "no".
- NORA Pero Jorge! Yo no voy a contar nada. Imagínate. Vos me conocés. Lo que me cuente Susana, morirá conmigo. *(Reaparece Matilde).* Pobre Elvira! Ha sido un día duro para ella.
- SUSANA Ha sido un día duro para todos.
- NORA Si, pero... la pobre se puso nerviosa esta mañana cuando se dió cuenta de que le habían cortado el agua, puso a hervir los raviolos en agua mineral y se le endurecieron como piedras; se le quemó la carne del tuco, desapareció mamá Cora, ahora se pelea con vos... Son demasiadas cosas. *(Vienen de la calle Sergio y Antonio).*
- JORGE Y? *(Los hermanos están sudando).* Hablen! Está con Emilia?
- SERGIO *(Sin resuello).* No. Emilia no sabe nada. Venimos de hacer la denuncia.
- ANTONIO Debiste de haberla hecho vos, Jorge. Pasamos una vergüenza!
- JORGE Por qué?
- ANTONIO Porque no nos acordamos del nombre completo. Es Ana María de los Dolores Arias Navajo, no?
- JORGE Claro!
- SERGIO No tan claro. El oficial nos miró con cara rara. "Por qué dijo primero

mamá Cora? -nos preguntó. No supe qué contestar.

ANTONIO

Hace años que te lo quería preguntar, Jorge. Por qué la llamamos todos mamá Cora?

JORGE

La llaman así desde chiquita. Yo que sé! Cuando nacimos ya se llamaba así.

ANTONIO

Ni siquiera recordamos los años que tiene. Cuántos dijiste que cumplió?

JORGE

Setenta y ocho.

ANTONIO

Yo dije ochenta.

SERGIO

Más o menos. Qué diferencia hay?

ANTONIO

El oficial puso "tirando a vieja". Qué vergüenza!

MATILDE

Traieron algo para comer?

NORA

Nena! Preguntá primero por tu abuela. *(A Antonio.)* Fueron a lo de Tío Felipe.

SERGIO

No. Cómo no se nos ocurrió?

SUSANA

Matilde, traé la guía, querés? *(Matilde sale. Antonio mira a Susana.)*

ANTONIO

Salió con dinero?

SUSANA

Claro que no! De dónde iba a sacar dinero? *(Matilde regresa con la guía. Sergio se la saca de las manos.)*

SERGIO

Dame. *(Busca en la guía.)*

ANTONIO

Elvira?

NORA

Se acostó un rato. No se siente bien.

ANTONIO

Por qué?

NORA

(Mirándolo significativamente.) Por nada, querido. *(Sergio marca los números del teléfono de tío Felipe.)*

SERGIO

Tía? Soy Sergio. Sergio. Su sobrino. Cómo que qué sobrino? El hijo de mamá Cora. Haga memoria, tía. Sergio. El casado con Elvira. El hermano de Antonio que a su vez está casado con Nora y... *(Mira el tubo.)* Cortó. *(Pesado silencio entre todos.)*

NORA

Emilia?

ANTONIO

Emilia qué?

mamá Cora? -nos preguntó. No supe qué contestar.

ANTONIO Hace años que te lo quería preguntar, Jorge. Por qué la llamamos todos mamá Cora?

JORGE La llaman así desde chiquita. Yo que sé! Cuando nacimos ya se llamaba así.

ANTONIO Ni siquiera recordamos los años que tiene. Cuántos dijiste que cumplió?

JORGE Setenta y ocho.

ANTONIO Yo dije ochenta.

SERGIO Más o menos. Qué diferencia hay?

ANTONIO El oficial puso "tirando a vieja". Qué vergüenza!

MATILDE Trajeron algo para comer?

NORA Nena! Preguntá primero por tu abuela. *(A Antonio.)* Fueron a lo de Tío Felipe.

SERGIO No. Cómo no se nos ocurrió?

SUSANA Matilde, traé la guía, querés? *(Matilde sale. Antonio mira a Susana.)*

ANTONIO Salió con dinero?

SUSANA Claro que no! De dónde iba a sacar dinero? *(Matilde regresa con la guía. Sergio se la saca de las manos.)*

SERGIO Dame. *(Busca en la guía.)*

ANTONIO Elvira?

NORA Se acostó un rato. No se siente bien.

ANTONIO Por qué?

NORA *(Mirándolo significativamente.)* Por nada, querido. *(Sergio marca los números del teléfono de tío Felipe.)*

SERGIO Tía? Soy Sergio. Sergio. Su sobrino. Cómo que qué sobrino? El hijo de mamá Cora. Haga memoria, tía. Sergio. El casado con Elvira. El hermano de Antonio que a su vez está casado con Nora y... *(Mira el tubo.)* Cortó. *(Pesado silencio entre todos.)*

NORA Emilia?

ANTONIO Emilia qué?

- 376 NORA Cómo está?
- ANTONIO Igual que siempre. Mal. Luis se quedó sin trabajo.
- NORA Quién es Luis?
- ANTONIO El hijo.
- NORA Ah, se llamaba Luis. Nunca lo supe.
- ANTONIO Hace un mes lo echaron del empleo por haber dado parte de enfermo. Le mandaron al médico.
- NORA Y no lo encontró.
- SERGIO Si, lo encontró, pero en el bar, jugando poker. Y la pobre Emilia lloró toda la noche.
- JORGE Pobre Emilia! (*Llora.*)
- ANTONIO Qué te pasa?
- JORGE Pienso en la nena.
- NORA Matilde... Dulce... por qué no vas a ver cómo está tu madre?
- MATILDE (*Yendo.*) Y cómo va a estar?
- SERGIO Le pasó algo a Elvira?
- NORA Nada grave. Por qué no vas a verla? (*Sergio va para adentro.*)
- SERGIO (*Yendo.*) Elvira.
- NORA (*A Jorge.*) También vos deberías ir a ver cómo está.
- JORGE Para qué?
- NORA Bueno, al fin y al cabo la discusión fué con Susana y... no estaría de más que te disculpas.
- SUSANA Ya soy mayorcita; no necesito que nadie dé la cara por mi.
- NORA Bueno, no te disculpes. Pero ya tuvimos un domingo bastante agitado. Si con una palabra sensata pudieras calmar los ánimos, no lo harías?
- JORGE (*Yendo al dormitorio.*) Elvira...
- ANTONIO Qué pasó?
- NORA Si querés enterarte, andá con ellos, querido. Vos sabés como te apreciaba Elvira y el caso que te hace.

- ANTONIO *(La mira asombrado y por fin se incorpora.)* Elvira... *(Susana mira a Nora como adivinando su pensamiento.)*
- NORA *(Después de un silencio, mientras se arregla los pliegues del vestido y sin mirar a Susana.)* Me dejaste helada con la historia de Elvira.
- SUSANA Estoy demasiado angustiada como para hablar de eso. Qué horrible, Nora. Qué culpable me siento!
- NORA Querida, por Dios! Todos somos culpables y todos somos inocentes. No te tortures antes de tiempo. Los viejos son como niños y hacen diabluras como ellos.
- SUSANA Me tiene... de quince meses, pero jamás la hubiese echado a la calle. Imagínate.
- NORA Lo sé. Lo sé.
- SUSANA Bastante paciencia tuve con ella durante cuatro interminables años.
- NORA Ya lo creo. Y esa es otra de tus virtudes: la paciencia. *(Silencio.)* Te dije que me dejaste helada con la historia de Elvira. Me oíste?
- SUSANA Nora, no pienso decirte nada. Así que no pierdas el tiempo tratando de sonsacarme nada. Soy cualquier cosa, menos chismosa.
- NORA Pero Susana!
- SUSANA Pero si te veía venir! Enviaste a todo el mundo adentro para hablar del asunto con comodidad. Pero te equivocaste conmigo. Yo no hablo.
- NORA Querés que te diga una cosa? Hacés mal. Guardar un secreto tan terrible para vos sola! Es algo heroico y te juro que me hace admirarte. Pero es un esfuerzo estéril, tesoro. Sacá todo lo que tenés adentro. Tenés un tumor... pues lo aconsejable es extirparlo. Para qué conservar esa angustia?
- SUSANA Ese secreto no me angustia nada. Y si me angustiara, como soy católica, se lo confiaría a mi confesor. Pero qué me importa a mí lo que pueda hacer o haber hecho esa mujer?
- NORA Tampoco a mí, podés estar segura. Es una historia antigua?
- SUSANA Es una historia. Punto.
- NORA Está bien. Si no querés hablar, no hables. Tan amigas como siempre. Pero me ofende un poco tu actitud. Crees que yo pueda hacer circular el chisme?
- SUSANA Por qué no? No sos paralítica. Sobre todo de lengua.
- NORA *(Muy ofendida.)* Bueno! Aunque un poco tarde, por fin nos hemos quitado la careta. Ahora sé lo que pensás de mí.

- SUSANA Pienso que sos en el fondo, una buena mujer. Sos mala simplemente porque tenés mucha plata y no tenés nada que hacer. Y como no tenés nada que hacer, movés la lengua todo el día con cualquier persona, sólo para llenar las horas.
- NORA Bueno! Gracias por háberme dicho, con tanta franqueza lo que pensás de mí. Pero de hoy en adelante, te dispenso de la obligación que tuviste hasta ahora de saludarme.
- SUSANA No te enojés conmigo, Nora. Por lo menos no te enojés por culpa de la verdad.
- NORA Cuándo fuí con chismes, Susana?
- SUSANA Siempre. Si no sabés hacer otra cosa. Para qué querés saber con quien se acostó Elvira?
- NORA Qué gracia! Para saber qué clase de mujer es!
- SUSANA Vamos Nora! Las mujeres no cambiamos por ser más o menos fieles al marido. Ya ves, vos tenés amores con Sergio y para mí seguís siendo la misma. *(Nora la mira espantada. Se oye un trueno.)*
- NORA Cómo te permitís! *(Se incorpora.)* Cómo te permitís? *(Recula, vuelve, viene y va.)* Esa es una infamia que no te voy a perdonar mientras viva.
- SUSANA Infamia!
- NORA Infamia sí!
- SUSANA Nora, de veras creés que la gente no lo sabe? Elvira es la única. Como se ocupa tanto de la vida del prójimo, descuida la suya.
- NORA Infamia sí! Es una infamia! y no te la perdonaré. Qué horror!
- SUSANA Por qué lo hacés, si te parece un horror?
- NORA No quiero volver a hablar con vos mientras viva.
- SUSANA Por mí!
- NORA Pero quién te dijo eso?
- SUSANA Nadie. Tengo ojos y sobre todo, tengo oídos.
- NORA Pero yo te juro que...
- SUSANA No jures. No hagas el ridículo. La cuestión es que sé positivamente que es verdad y se acabó.
- NORA Susana, no sos infalible. No podés decir tan desaprensivamente... asegurar que... *(Bajando la voz.)* Sergio y yo... Es horrible! No se juega

con la reputación de dos personas tan frívolamente. La tranquilidad de dos familias está de por medio.

SUSANA Ya te dije que no hablo.

NORA Si llegaras a hacerlo, cometerías una injusticia espantosa. Yo te juro que... *(Cae al suelo porque se engancha el taco de un zapato en la rotura de la alfombra. Sorprendida se echa a llorar.)* La culpa es mía por venir a esta casa. Para qué tengo que venir yo a este cuchitril? Yo pertenezco a otra clase. Yo no debo agacharme hasta este punto, sólo porque mi marido está unido por lazos de sangre. Alfombras rotas, falta de agua, mentiras y mentiras y más mentiras...

SUSANA Mentiras! Te vi salir de una amoblada con Sergio.

NORA Mentiras! Y no repitas eso si no querés que te demande, o que le pida a Antonio que te mande a los de la pesada.

SUSANA Con lentes negros, pañuelo en la cabeza... *(Susana intenta ayudarla a incorporarse. Nora se limpia.)*

NORA Soltame. *(Se sienta.)* No quiero que me toques.

SUSANA Hace un año que lo sé y jamás dije nada. *(Pausa breve.)* Tampoco te juzgo.

NORA Pero como podés insistir! Viste hace un año a una mujer con lentes negros, pañuelo en la cabeza y una capa negra y... 379

SUSANA Yo no dije que vi a una mujer con capa negra.

NORA Lo dijiste!

SUSANA Yo no me acordaba que llevabas capa negra. Ahora me acuerdo. Sólo me acordaba de los lentes negros y del pañuelo en la cabeza.

NORA Susana, yo te juro que...

SUSANA *(Secamente.)* No jures. *(Suena el teléfono. Susana atiende.)* Si? Hola! Soy la cuñada. Bueno, un momento. *(Llama.)* Sergio, teléfono. Del Departamento de policía. *(Vienen corriendo Sergio, Antonio, Jorge y Matilde. Luego aparece Elvira con el pañuelo sobre la frente. Sergio toma el auricular.)*

SERGIO Hola! Si, soy yo. Si? *(Pausa dramática.)* Dónde?

SUSANA Qué pasó?

SERGIO Mamita! Pobrecita!

SUSANA Qué pasó, Sergio?

SERGIO Si, si, por supuesto. *(Cuelga. Guarda silencio. Todos esperan que diga algo.)*

- ELVIRA Querés terminarla? Hasta cuando nos vas a mantener en vilo? Hablá de una vez.
- SERGIO Una anciana se tiró al tren cerca de Núñez. (*Un poderoso trueno hace estremecer a todo el mundo.*) Tenemos que ir al depósito para hacer el reconocimiento.
- JORGE No puede ser ella. No fué para tanto. Además cómo iba a llegar tan lejos?
- ANTONIO Sergio...
- SERGIO Vamos. (*Se dirigen a la puerta los hermanos y Susana.*)
- ELVIRA (*Cerrando la puerta de calle de un golpe y volviéndose furiosa.*) Ojalá sea ella! Ojalá sea ella! Sólo para que la conciencia la remuerda como se merece.

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO II

CUADRO I

380

El mismo decorado. Un segundo más tarde.

- ELVIRA (*En la misma actitud del acto anterior.*) Ojalá sea ella, sólo para que la conciencia la remuerda como se merece.
- MATILDE Mamá, como podés hablar de ese modo!
- ELVIRA Sólo Dios sabe cuánto la odio.
- NORA Lo cierto es que no hace ningún esfuerzo por ganarse el cariño de nadie.
- ELVIRA En cambio cualquiera diría que goza haciéndose odiar. Hablar mal de mí! Te das cuenta? Yo, que fuí fiel hasta la idiotez! Porque si hay algo de lo que me pueda arrepentir, es de haber sido tan caída del catre como lo fuí toda la vida. No te lo dije siempre? Las únicas mujeres felices son aquellas que le ponen cuernos así de grandes a los maridos.
- NORA Y decírtelo en la cara!
- ELVIRA Eso! Y decírmelo en la cara y delante de la nena, que parece una señorita, pero que al fin y al cabo solo tiene quince años.
- MATILDE Diez y seis.
- ELVIRA Quince! No hay derecho! Una se mata durante todo el santo día para darle una educación esmerada, dentro de lo posible, no? Y viene una

desgraciada que en menos de lo que canta un gallo te tira el edificio abajo. No hay derecho! Pero con quién? Te juro por la sagrada memoria de mi madre que nunca... (*Junta los dedos índices en cruz y los besa.*) por esta cruz... que nunca engañé a Sergio ni con el pensamiento, mirá lo que te digo. Que me muera aquí mismo si te miento. Que se me caiga el techo encima. Que se abran los abismos del infierno ante mis pies, si...

MATILDE

Mamá!

ELVIRA

Sólo lo digo para que tengan una pálida idea de hasta qué punto tengo la conciencia tranquila. En cambio ella no puede decir lo mismo. No señor. Por que, al fin y al cabo, qué es? De dónde viene? De una familia de sirvientas. La madre fué limpiadora por horas y el padre mozo de bar.

NORA

Eso no tiene nada que ver, porque hay limpiadoras muy honradas y mozos muy...

ELVIRA

(*Dándose cuenta de la gaffe que ha cometido.*) Por supuesto! (*Mordiéndose los labios.*) Si. Si yo no quise decir... Hay mozos honradísimos. (*Rápidamente.*) Pero éste no es el caso. Y me niego a seguir hablando mal porque desgraciadamente se trata de una cuñada y si hablamos mal de ella paga el pato toda la familia. Mejor será coserse la boca y no decir nada. Así viví toda la vida. Cerrando los ojos a lo que veía y los oídos a lo que oía. Y así seguiré viviendo hasta el último de mis días. Por que si no... Pero mirá... será mejor no seguir hablando.

381

NORA

Lo que ha pasado con la pobre anciana, no tiene nombre.

ELVIRA

Eso! Echar a la pobre vieja a la calle como a un perro rabioso! Donde se ha visto cosa parecida? Qué somos? Negros somos, como para ser tan salvajes? O judíos para ni siquiera tener creencias religiosas? No! Esa mujer no tiene perdón de Dios. Ojalá sea ella la que se arrojó debajo del tren. Espero que sea ella, sólo para que la conciencia la remuerda como se merece.

NORA

Pobre dulce y querida mamá Cora! Tan útil que era todavía! Tan servicial!

ELVIRA

Eso! Tan útil y servicial! Trabajaba como una burra todo el día, la pobrecita! No! Si no tiene perdón de Dios. No! Si los pecados no se pagan en la tierra se pagan en el cielo. En algún lado habrá que pagar, digo yo. El único consuelo que tengo Nora, y gracias a Dios que me eduqué en una casa católica, apostólica y románica, es pensar que un día de éstos, Dios me la va a agarrar por su cuenta y le va a hacer pagar una a una todas sus fechorías. Porque si hay algo en que creo es en Dios y en su justicia.

NORA

Si. La Iglesia es un gran consuelo.

MATILDE

Qué hora tenés, tía?

- NORA *(Consultando con gran dificultad un pequeño reloj pulsera.)* Tiene tantos brillantitos que apenas si... Las dos y cuarto, creo.
- MATILDE *(Después de una pausa.)* La van a traer aquí? *(Elvira la mira como si no hubiera entendido.)* A la abuela.
- NORA Tesoro, no nos adelantemos. Aún no se sabe si es ella.
- MATILDE Pero por si "un si acaso" llegara a ser ella, la traerán aquí?
- ELVIRA Supongo que lo menos que puede hacer Susana, ya que no supo respetarla mientras vivió, es rendirle algún homenaje después de muerta. Digo yo. No sé.
- NORA Elvira... no hay que pedirle peras al olmo.
- ELVIRA Pero un poco de piedad y misericordia a un ser humano se le puede pedir, no? Al fin y al cabo, qué somos, Nora! Por Dios y los Santos Evangelios! Qué somos? Salvajes del Africa o del Amazonas? Dónde quedaron las enseñanzas que recogimos de las Teresianas? Perdieron el tiempo las monjitas? Sólo contestame a eso. Perdieron el tiempo?
- MATILDE Si la traen, dónde la velamos? En mi cuarto no, eh! Que después no duermo.
- 382 ELVIRA Nadie la va a meter en tu cuarto, no seas tarada.
- NORA Pobrecita! Está impresionada con toda esta historia.
- ELVIRA Si, pobre cielo! Es tan sensible!
- NORA Yo tengo una "migraine" que no veo!
- ELVIRA Moi aussi. Además tengo una sed! *(A Matilde.)* Sé buena, tesoro y traéme un vaso de agua bien helada.
- NORA Y otro a mí, dulce, que voy a tomar una aspirina. Se me parte la cabeza.
- ELVIRA Tenés? *(Nora la mira.)* No me refiero a la cabeza, sino a la aspirina. *(Nora ríe. Matilde sale.)*
- NORA Ah! Supongo que sí. Siempre tengo. *(Abre su cartera.)* Vivo tan distraída en estos últimos tiempos que no sería nada raro que... Pero sí, tengo. Qué calor!
- ELVIRA Ay si! Pronosticaron treinta y nueve grados. Pero a mí me parece que hace más. Y justo tenía que matarse la vieja.
- NORA Elvira! *(Ríe.)* Decís unas cosas terribles! *(Vuelve a reír.)*
- MATILDE *(Volviendo con dos vasos y una botella de agua mineral.)* Se descongeló la heladera. No hay cubitos.

- ELVIRA Por qué? Quién la descongeló?
- MATILDE No sé. Estamos sin luz.
- ELVIRA Pero existirá tragedia mayor? Todo me tiene que pasar a mí? Con este calor! (*Silencio. Suspira.*) Qué tragedia! Sin agua y sin luz. (*Nuevo silencio.*) Vas a ver cómo me la traen a casa. (*Nora toma una aspirina.*)
- NORA Quién?
- ELVIRA Susana. Vas a ver cómo me trae el cadáver a casa.
- NORA Creés que se atreverá?
- ELVIRA Vamos! No la conocés? Pero si no la conocés, tampoco me conocés a mí, porque soy capaz de agarrar a la vieja y arrojarla a la calle junto con ella. De mí no se van a reir. No tenés idea, Nora, de lo mortificada que estoy! Qué desgracia! Vivir toda la vida rodeada de brutos.
- NORA Ah sí!
- ELVIRA Yo provengo de una familia... no es por jactarme, Nora; vos sabés que seré cualquier cosa, menos vanidosa. Pero provengo de una casa que más que casa era un santuario. Vos no conociste a mis padres.
- NORA No. Desgraciadamente no llegué a conocerlos. Pero me hablaron mucho de ellos. Sé que eran algo... "únique".
- ELVIRA "Únique"! Es poco decir. Eran... únicos. (*Suspira.*) Menos mal que lo que se mama de chica no se pierde. Dicen. Y lo puedo decir con orgullo. No hay dinero que pague lo que mis padres hicieron por mí. Si vivieran los tendría en bandeja de plata. A mí no me estorbarían como la pobre mamá Cora a Susana.
- MATILDE Pero la abuela no es la madre de Susana, mamá! Es la suegra.
- ELVIRA Y eso qué tiene que ver? Acaso no es la madre del marido? Cómo se puede tener el coraje de decirle a la madre del hombre que comparte tu cama... del padre de tus hijos...
- NORA Un momentito! (*Elvira la mira.*) Del hombre que comparte tu vida.
- ELVIRA Eso! Cómo se puede decirle: "Fuera! Váyase de esta casa"
- NORA Bueno, no creo que haya dicho eso, exactamente.
- ELVIRA Hablás como si no la conocieras. Bueno, pero si no se lo dijo con palabras, se lo dijo con hechos, que para el caso es lo mismo. Si la estoy viendo! Pobre vieja! Dios mío! Llegar a cierta edad y ser nada más que un estorbo en el camino de todos.
- NORA Sí, es un horror! Espero no vivir tantos años.

ELVIRA Y si llegara a vivir tantos años y me convirtiera en un ser inútil y molesto, recuerda mis enseñanzas, hija mía.

MATILDE Mamá, no digas más estupideces.

ELVIRA Mirá el respeto que me tiene! *(Se saca un zapato con furia y Matilde se incorpora asustada.)* Te daría dos sopapos! De quién aprendiste a ser tan bruta? Agradecé que está tu tía, que si no... Salvaje! *(A Nora.)* Es inútil. Una madre puede tener paciencia de santa para criar a una docena de hijos. Pero un solo hijo no tiene ninguna paciencia para con los pobres padres.

NORA Y así es. Qué se le va a hacer? *(Suená el timbre de calle.)*

ELVIRA Quién será ahora? *(A Matilde.)* Querés abrir? *(Matilde abre y entra una mujer de unos cincuenta y cinco años, delgada y vestida de negro. Es Emilia, la hermana pobre.)*

EMILIA Y? Apareció?

ELVIRA *(Sin darle importancia ni a lo que dice ni a la recién llegada.)* Tus hermanos fueron a la morgue para reconocer el cadáver de una anciana que se arrojó bajo las ruedas de un tren en Núñez. *(Emilia se desploma pesadamente.)*

384

NORA Elvira! Cómo se lo decís así!

ELVIRA Ay, qué sensible había sido! *(A Matilde.)* Andá a buscar el frasco de "Eau de cologne". *(Matilde va al dormitorio de la madre. Nora trata de reanimar a la mujer golpeándole la manos y la cara. Emilia vuelve en sí.)*

EMILIA Qué pasó? *(Al ver a Elvira.)* Ay, Dios mío!

NORA No se sabe con certeza todavía. No te angusties antes de tiempo.

EMILIA Ay, pobre mamá, a lo que tuvo que llegar!

ELVIRA Eso se lo tenés que agradecer a tu querida cuñadita.

EMILIA Vos te considerarás muy inocente? *(Reaparece Matilde con un frasco de colonia.)* Quién es inocente en esta casa? Una pobre vieja que quién sabe si le quedaba uno o dos años más de vida... Quién puede arrojar la primera piedra en esta casa?

ELVIRA *(Mirando la colonia.)* La que compramos en la galería del Once! No sabés que ésta es francesa?

MATILDE Me pediste que trajera el "eau de cologne".

ELVIRA Te lo pedí en francés para reforzar tus conocimientos del idioma. Llévate eso de aquí. *(Matilde hace un gesto de fastidio y vuelve a llevarse la colonia.)*

- EMILIA** Dios mío! Qué vida roñosa ésta! (*Llora angustiada durante unos segundos ante las mujeres que ni se atreven a mirarla. Reaparece Matilde.*)
- ELVIRA** Bueno, no te pongas así. A lo mejor no es ella. No es la única vieja con ganas de matarse en Buenos Aires. A lo mejor está vivita y coleando en compañía de alguna amiga.
- NORA** (*En voz baja.*) Elvira! (*Le hace un gesto como podiéndole que calle.*)
- EMILIA** Cuatro hijos! Y que entre los cuatro no haya uno. El infierno nos merecemos si existe un Juicio Final. No merecemos otra cosa más que el infierno. Cuatro hijos! (*Mirando a Nora.*) Y alguno rico.
- NORA** Antonio siempre quiso ayudar.
- EMILIA** Nora, tené un poco de vergüenza! Viven los dos solos en esa enorme casona, sin hijos y ese delincuente no tenía sitio para una pobre madre vieja...
- NORA** Mirá lo que son las cosas. Precisamente hoy hablamos de eso. Verdad Elvira? Vos sabés cómo mis padres son de celosos, Emilia. Cómo querías que llevara a mamá Cora conmigo, siendo ellos tan celosos como son?
- EMILIA** Ah si, mi hija, todos los pretextos son buenos. Además, ahora de qué sirve hablar?
- NORA** Esperemos que no sea tarde. Y no llames delincuente a tu hermano. Es tan patriota como el que más.
- EMILIA** Y si no fuera tarde, qué? Creés todavía en los milagros? Crees que tu corazón va a empezar a latir esta tarde? (*A Elvira.*) O el tuyo. Yo no. Yo creo que las dos son un par de egoístas incapaces de sentir amor y misericordia por nadie.
- ELVIRA** Che, che, che...
- EMILIA** Qué! Tenés el coraje de sentirte ofendida? No seas caradura.
- ELVIRA** Y vos por qué no te ocupaste de ella? Al fin y al cabo no era mi madre.
- EMILIA** Dónde querías que la metiera? Debajo de la cama?
- ELVIRA** Cada cual sabe donde le aprieta el zapato y cual es su vía crucis. A nosotros tampoco nos sobra la plata.
- EMILIA** Quien te pide nada? No te sobra la plata, pero no te perdés un estreno de cine ni un banquete, cuando se trata de aparentar delante de los parientes.
- ELVIRA** Al cine! Hace cuánto que no voy, Matilde?

MATILDE *(Pillada de sorpresa, contesta sin pensar.)* Fuíste anoche.

ELVIRA *(Entre asombrada y furiosa.)* Anoche? Sí. Fuí anoche. Pero hacía cuánto que no iba? Siglos. Y al fin y al cabo che, si voy al cine es con mi plata y no con dinero robado o prestado.

EMILIA Y mis hermanos! Que me abandonen a mí, todavía. Pero a ella. Ella se sacrificó toda la vida por nosotros. *(Mientras habla tironea nerviosamente del mantel que cubre la mesa. Sobre el mantel hay un centro de mesa lleno de uvas y otras frutas de cerámica y vidrio.)* Ella se sacrificó toda la vida por nosotros. Trabajó como una burra para que no nos faltara un plato de comida o un par de zapatos. *(Elvira mira inquieta por los crecientes nervios de la cuñada, que ante cada insulto tironea más y más del mantel.)* Cobardes! Maricones! Calzonudos! Delincuentes!

ELVIRA *(Levantando el centro de mesa y recogiendo casi al mismo tiempo el mantel para guardarlo en un cajón.)* Emilia, te ruego que te calmes y que elijas con cuidado el vocabulario. Estás ante una nena.

EMILIA Cuatro hijos! Y no digo nada de Nora que no tiene hijos y por lo tanto no sabe. Pero vos, Elvira... vos tenés una hija. No tenés miedo al día de mañana?

386 ELVIRA No te atrevas a meterle ideas raras en la cabeza. Estás hablando como una comunista judeo-masónica. Ella se ha criado en una casa cristiana rodeada de amor y delicadeza. Sabés? A vos te gusta tener un hijo vago?

EMILIA Hablar con vos es como hablar con la pared.

ELVIRA Si no querés obtener respuestas, mi consejo es que mejor hablés con la pared, que no tiene lengua. Pero yo gracias a Dios, tengo y me defiendo porque tengo la conciencia tranquila. No tengo nada que reprocharme.

NORA *(Muy diplomática.)* Bueno, yo creo que sí... creo que todos tenemos algo que reprocharnos. La verdad es que no hacemos todo lo que deberíamos hacer por la gente. Yo te juro Emilia que... yo no sabía cual era la verdadera situación de mamá Cora. De haberlo sabido, algo hubiéramos hecho Antonio y yo, para solucionarlo. Imagínate! Antonio adoraba a mamá Cora. Y yo misma, siempre la tuve en alta estima. Pero te juro que no sabía. No quiero defenderme con esto porque la falta de preocupación no nos hace inocentes, pero... te ruego que no me creas peor de lo que soy.

ELVIRA Eso! Nadie es peor de lo que es. Quiero decir que...si yo también hubiera sabido...

EMILIA Calláte, Elvira. Calláte. No seas hipócrita. Me vas a decir que viviendo a cuatro cuadras de distancia de lo de Jorge, no sabías cual era la verdadera situación en su casa?

- ELVIRA** Nunca vemos a Jorge. No vamos a su casa y ellos no vienen aquí. No trago a Susana. Jamás la tragué y no pienso tragarla.
- EMILIA** Muy bien! Pero la cuestión es que mamá tuvo que suicidarse por que los queridos hijos le hicieron la vida tan pesada que no pudo soportarla.
- NORA** No te apresures; no se sabe.
- EMILIA** Yo lo sé. Me lo dice el corazón.
- ELVIRA** A vos el corazón te dice mucho y te equivocás siempre. Meterle a esta chiquilina ideas raras en la cabeza, para que me odie cuando sea vieja. No tenés perdón de Dios, Emilia. Sobre todo vos, que tenés un hijo como el que tenés.
- NORA** Elvira! Realmente Elvira, a veces parece que hablás sin pensar las cosas.
- ELVIRA** Qué? Dije alguna mentira? Una madre tiene que cuidarse mucho antes de hablar. (*Señalando dramáticamente a Matilde.*) Porque ahí está el castigo de una madre.
- EMILIA** Eso fué lo que dije.
- ELVIRA** Por eso hay que frenar un poco la lengua.
- EMILIA** (*Muy serena.*) Andáte a la mierda. (*Se incorpora lentamente ante el asombro de Elvira. Sale dando un portazo.*)
- ELVIRA** Pero!
- NORA** Elvira, qué poco tino!
- ELVIRA** Pero no oíste como me... Las cosas que me dijo! Y las cosas que intentó meterle a ésta en la cabeza!
- NORA** Pobre Emilia! Deberías salir a buscarla.
- ELVIRA** Ni muerta. Que se vaya con Dios. (*A Matilde.*) Y vos... tarada! Idiota de la cabeza. (*Se toca la cabeza.*) Porque vos sos corta de aquí. Yo digo que hace un siglo que no voy al cine y vos... que fuí anoche.
- MATILDE** Para qué me preguntaste?
- ELVIRA** Te lo pregunté para que dijeras que hacía mucho que no iba.
- MATILDE** Yo qué sabía!
- ELVIRA** Nunca sabés nada.
- NORA** Elvira, que eso no tiene importancia. También habla mal de Antonio. Pas d'importance.

ELVIRA Claro que "pasdamporans"! Al fin y al cabo voy con mi plata y no jorobo la vida de mi familia contándoles mis penas. Cada cual carga con su cruz gamada. O no? (A Nora.) Vos sos feliz? (Sin esperar respuesta.) Entonces? Yo tampoco. La vida es una gran porquería, pero no le jorobo la paciencia a nadie por eso (Suenan los teléfonos. Matilde atiende.)

MATILDE Hola! Sí. Matilde. Qué pasó? Bueno. (A Elvira.) Mamá, papá quiere hablarte.

ELVIRA (Tomando el auricular.) Sí. Quién es? Pero querido, no te reconocí la voz. No te pongas así, Sergio. Estamos todos nerviosos. (Tapa el tubo y se dirige a Nora.) Me llamó "querida" y yo le pregunto quién es. (Vuelve al auricular.) Sergio, no te reconocí la voz. Claro que nadie más que vos me llama querida. Ni siquiera vos me llamás así nunca. Por eso me sorprendiste. La nena me dijo que eras vos. Pregunté mecánicamente. Contá. Ay Sergio! Contá! Pero! No! Qué atrocidad! (Nora se le acerca.)

NORA Es ella?

ELVIRA (Asiente.) Quién fué? Quién decís que fué? Antonio? Y no podríamos velarla allí? (Nora cae sentada.) Aquí? Sergio, sabés lo sensible que es la nena! Qué querés? Traumatizarla? Sí querido, ya sé que es tu madre. A mí también me duele. Imagínate! Qué cosa! Bueno, que se le va a hacer? No somos nada, eh! Pero que Susana no me pise esta casa, eh! Que no me la pise. Tardan mucho los trámites? Bueno. (Va a colgar pero se acuerda de...) Ah viejo... te acompaño en el sentimiento. (Cuelga.) Qué vida, Dios mío!

MATILDE La van a traer aquí?

ELVIRA Vos te callás. Donde querés que la velen? En la casa de donde la expulsó la bruta de tu tía? Pobre vieja! (A Matilde.) Andá a comer algo antes de que lleguen; después no vas a poder. Pobre Sergio! Tenía una voz! Dice que quedó tan destrozada que apenas si se la reconoce. Por los zapatos. Reconocieron los zapatos que usaba. Qué iba a hacer? Negarme a que la trajeran? Una no es un animal, después de todo.

NORA Ay, hubiese dado diez años de mi vida porque no fuera ella. Las trastadas que puede jugarte el corazón! Yo hubiera jurado que no era ella.

ELVIRA Y yo hubiese dado lo que me queda de vida porque no lo fuera.

MATILDE Dónde piensan velarla? En tu cuarto?

ELVIRA Qué problema! Esta desgraciada de Susana me desorganizó toda la casa. Dónde la velamos?

NORA En tu cuarto! De todos modos... quién va a dormir esta noche?

ELVIRA Eso! Quién va a dormir? Con el cansancio que tengo!

- MATILDE Por qué no la velamos en tu casa, tía Nora?
- NORA Pero Matilde!
- ELVIRA En realidad Nora, en tu casa tenés más comodidad.
- NORA No se necesita comodidades para velar a un ser querido. Lo único que se necesitan son buenos sentimientos.
- MATILDE A mí me impresionan los muertos.
- ELVIRA Y a mí!
- MATILDE Por qué la tienen que traer aquí? No pueden velarla en la morgue?
- ELVIRA Pero a quién salís tan dura de sentimientos? Es la madre de tu padre, caramba! Qué cosa! (A Nora.) Si hubieses oído la voz del pobre Sergio! Estaba tan emocionado! Adoraba a la viejita! Pobre!
- NORA Parece mentira. Mamá Cora! La vi el mes pasado... tan limpita... tan...
- ELVIRA Eso! Tan limpita y tan... Qué barbaridad! Qué barbaridad! Parece mentira. (*Entran violentamente Jorge y Susana.*)
- JORGE Elvira, no pueden hacerme eso. Vivió conmigo toda la vida. Mal o bien, vivió conmigo. No pueden hacerme eso. Mamá no sabía lo que hacía. Vos creés que yo iba a permitir...? Si hubiera sospechado... Nora, qué desgracia tan grande! Podés imaginar lo que será mi vida de ahora en adelante? 389
- ELVIRA Un calvario. Como debe ser.
- JORGE Las cosas no sucedieron como ustedes se imaginan. No pueden hacerme esto.
- NORA Qué te estamos haciendo Jorge? Querés explicarte?
- JORGE Antonio y Sergio decidieron que puesto que mamá no quería vivir en mi casa, tampoco hay que velarla en ella.
- ELVIRA Ese es un juicio sensato. Se mató por eso, no?
- JORGE Qué va a pensar la gente? Yo también me mato. No pasa de hoy; yo me mato. No lo soportaré. No soportaré que la gente piense...
- ELVIRA Ahora te preocupa tu buen nombre?
- SUSANA (*Dirigiéndose a Elvira como una tigresa.*) Cerrá el pico, arpía. (*Jorge la aferra por la cintura.*)
- ELVIRA Qué audacia! Te das cuenta, Nora?
- SUSANA Conventillera!

- ELVIRA Te das cuenta con lo que hay que lidiar?
- SUSANA (*Desprendiéndose de los brazos de su marido.*) No sé para qué vinimos a pedir el apoyo de ésta. Vos sos el mayor y por lo tanto tenés más derechos que los otros.
- ELVIRA Ahora te acordás de los derechos? Por qué no pensaron a tiempo en los deberes, antes de echarla a la calle?
- JORGE Pero quién la echó? (*Se deja caer de rodillas, presa de la desesperación.*) Quién la echó? Susana había preparado una mayonesa para hacer...
- ELVIRA Ya lo sabemos. Muy bien. Ahora no te molestará más. No querían que alguien se la llevara por algún tiempo? Pues bien, Dios los oyó y se la llevó para siempre. De qué se quejan?
- JORGE Vivió conmigo y saldrá para su morada final, de mi casa.
- ELVIRA Sergio también es un hijo.
- NORA Y Antonio.
- SUSANA Desde cuándo? Para la gente. Pero cuándo fué un hijo para ella?
- ELVIRA Con vos no hablo.
- SUSANA Mejor. Quién te necesita?
- ELVIRA Si no me necesitás, para qué viniste? Yo te llamé? Alguien ha oído mi voz?
- SUSANA Vinimos porque pensamos que como sos vos quien lleva los pantalones en esta casa y como conocemos la roca que tenés en lugar de corazón...
- ELVIRA Y que seas vos quien se atreva a hablar de mi corazón! Vos! Que no dudaste un instante en empujar a una santa mártir a la muerte porque te echó a perder una porquería de mayonesa. Vos te atrevés a hablar de mi corazón? (*Se echa a llorar con gran hipocresía.*) Las lágrimas que ya derramé en el día de hoy por tu culpa!
- NORA Muchachas, un poco de respeto por el alma de esa pobre anciana.
- ELVIRA (*Dejando de llorar súbitamente.*) Eso! Un poco de respeto, qué también! Caramba! No le dieron un minuto de descanso mientras vivió. Déjenla en paz ahora que está muerta.
- SUSANA Si vos sabías que no le dimos ni un minuto de descanso mientras vivió, por qué no te la trajiste a tu casa? Por qué no la salvaste de mis garras? Charlatana! No ves que harías mejor en ocuparte de otras cosas, en lugar de meterte en la vida ajena.

- ELVIRA De qué, por ejemplo? (*Nora se incorpora aterrada.*)
- SUSANA De Nora y de Sergio, por ejemplo.
- NORA Y JORGE (*Juntos.*) Susana!
- JORGE Debería darte una...
- ELVIRA Qué pasa con Nora y Sergio?
- NORA Cómo podés inventar cosas así, Susana? Sobre todo en este momento.
- ELVIRA Pero qué quiso decir con eso? (*A Nora.*) Que vos y Sergio...
- NORA Elvira, la nena!
- ELVIRA Siempre está donde no la llaman. (*A Matilde, a gritos.*) Andá para adentro, vos. Que hacés siempre entre los mayores?
- MATILDE Puta! (*Sale.*)
- ELVIRA (*A Susana.*) Qué quisiste decir?
- SUSANA Lo que dije. (*Se dirige a la puerta.*) Vamos Jorge, antes de que tenga que hacerle un dibujito para que se entere. 391
- ELVIRA Ahora te vas? (*La detiene.*) Arrojaste la piedra? No escondas la mano, ahora.
- NORA No hay que tomar en cuenta estas cosas. En un momento así se dice cualquier cosa. Además Elvira, no hay que olvidar a la pobre vieja.
- ELVIRA Qué vieja?
- NORA Mamá Cora!
- ELVIRA Ah!
- NORA Pobrecita! Cómo podés ofenderte por lo que diga Susana en este estado? Yo la perdono. Te sirve el ejemplo? A mí, me ha ofendido más que a vos, yo la perdono.
- ELVIRA Yo soy la cornuda y a vos te ofende más?
- JORGE No te preocupes por vos hoy, Elvira. No te das cuenta de que pasaron cosas muy importantes hoy? (*Susana se acerca a Elvira más calmada, pero seca.*)
- SUSANA Perdonáme. Inventé ese embuste para hacerte sufrir.
- NORA (*Rápidamente.*) Que no se hable más del asunto. Las palabras son sólo palabras y se las lleva el viento.

- ELVIRA No para mí. *(A Susana.)* Guardáte tu perdón en un bolsillo y salí de esta casa antes de que cuente cinco.
- JORGE Pero antes... qué hacemos con mi madre? *(Elvira va a contestar pero Nora le tapa la boca.)*
- NORA Calma, calma!
- ELVIRA Soltáme! *(Nora la suelta.)* Fuera! *(Lo ha gritado. Se hace una pausa.)*
- JORGE Nosotros no hicimos ni la mitad de lo que debimos de haber hecho por la pobre vieja, pero a tu lado, Susana y yo, somos dos santos.
- ELVIRA Sí. Pero salgan de aquí, antes de que los canonicen. *(Antonio irrumpe violentamente.)*
- ANTONIO Ya la bajan. Prepararon el cuarto?
- NORA Antonio! *(Se abrazan.)*
- SERGIO *(Entrando.)* Elvira!
- ELVIRA *(Abrazando a su marido.)* Sergio! *(Se abrazan todos, incluídos Susana y Jorge. Hay intercambio de abrazos durante unos segundos. Matilde viene de su cuarto.)*
- SERGIO La abuelita, Matilde! Murió la abuelita! *(Abraza a Matilde.)*
- JORGE Por favor! Por favor, dejen que me la lleve a casa.
- SERGIO Ya es tarde.
- JORGE *(Desesperado.)* Antonio, por favor, por favor!
- ANTONIO *(Hacia afuera.)* Apúrense! Antes de que se aglomere la gente!
- JORGE *(Enloquecido.)* No me hagan esto. Usurpadores! *(Silencio.)* Ladrones de honras!
- ELVIRA *(Arreglándose el pelo.)* Ay, todo se hace con tanto apuro! No tuve ni tiempo de llamar a la familia. *(A Nora.)* Tendríamos que hacer una lista de invi... quiero decir... a quién llamamos?

APAGON

CUADRO II

Cuatro horas más tarde. La puerta que comunica con la habitación de Matilde está abierta. Allí velan al cadáver y por lo tanto de allí nos llegan los llantos y los rezos de los deudos. Matilde está sola. Lloro pero sospechamos que lo hace más impulsada por el hecho de que velan a la muerta en su cuarto, que por un auténtico dolor. La puerta de calle está abierta. Por las persianas bajas entran los anaranjados rayos del sol de la tarde.

- VOCES Dios te salve María. Llena eres de gracia... *(Siguen oyéndose las voces salmodiando el rezo, mezcladas con llantos. Tío Felipe viene del cuarto de Matilde y se dirige a un armario. De allí saca una botella de cognac. Bebe de la botella.)*
- TIO FELIPE Bueno Matildita, no te pongas así!
- MATILDE Qué?
- TIO FELIPE Así es la vida, qué se le va a hacer? Un traguito. Con este calor uno se deshidrata y se le seca la garganta. *(Vuelve a tomar pero se atraganta porque en la puerta aparece un jovencito con una corona de flores. El viejo esconde la botella debajo del saco y se va a la cocina.)*
- JOVENCITO Es aquí donde hay un muerto?
- MATILDE Una muerta.
- TIO FELIPE *(Se detiene brevemente al oír a Matilde.)* Che, que esa no es manera de expresarse. *(Desaparece en la cocina.)*
- JOVENCITO Dónde la dejo? *(Matilde lo mira sin comprender.)* La corona.
- MATILDE Llévela ahí adentro.
- JOVENCITO No. Perdóneme, pero los muertos me impresionan. *(Matilde redobla el llanto.)* La acompaño en el sentimiento y le dejo la corona aquí, si no le importa. *(Elvira viene del cuarto de Matilde.)*
- ELVIRA Nena no llores más. Te vas a enfermar.
- MATILDE Por qué me la metieron en mi cuarto?
- ELVIRA Matilde!
- MATILDE Los muertos me impresionan.
- ELVIRA Es tu abuela!
- MATILDE Eso no impide que sea un muerto.
- ELVIRA Calláte si no querés recibir mi bendición. *(Al jovencito.)* No esperarás una propina en un día de dolor como el de hoy, no?

- JOVENCITO No señora. De todos modos la acompaño en el sentimiento.
- ELVIRA Gracias hijo, Querés entrar?
- JOVENCITO No señora.
- ELVIRA Mirá que no es ninguna molestia. Pasá.
- JOVENCITO Señora, es que...
- ELVIRA Pero andá, chiquilín, te aseguro que no molestás. (*Prácticamente empuja al jovencito adentro. Luego se acerca a la corona.*) Que haga un poco de bulto. Vino tan poca gente! (*Leyendo la tarjeta de la corona.*) Dora y Alfonsina.
- NORA (*Viniendo de adentro.*) Quién es esa criatura que acaba de entrar?
- ELVIRA No sé. Trajo esta corona.
- NORA Está impresionadísimo. Hace tanto calor ahí adentro!
- ELVIRA Qué me decís del llanto de la hipócrita!
- 394 NORA Yo ya lloré tanto que no puedo más. Estoy prácticamente deshidratada.
- ELVIRA Es que habría que ser de piedra para no llorar. Y la amargada de Emilia tuvo que salir con su frasesita venenosa. "Cuatro hijos que no te merecieron nunca, que jamás pagaron tus desvelos". Me gustaría saber qué sacrificios hizo ella por la pobre vieja.
- NORA Ay, Elvira, ella se incluyó en la frase.
- ELVIRA Pura fórmula. Si la conoceré! En el fondo piensa que es la única buena. Sólo porque es pobre. (*Entra doña Gertrudis.*) Doña Gertrudis! Qué me dice de esta tragedia?
- DOÑA GERTRUDIS (*Con leve acento extranjero.*) Aún no lo puedo creer.
- ELVIRA Quién lo puede creer? (*A Nora.*) Conocés a la profesora de francés de Matilde? Esta es Nora, mi cuñada.
- GERTRUDIS Enchantée.
- NORA Enchantée.
- GERTRUDIS Quel tragedie! Aún no lo puedo creer.
- ELVIRA Nadie lo puede creer. Qué pérdida tan irreparable.
- GERTRUDIS Era una santa. Y qué condiciones tenía para el francés!

- ELVIRA Estaba llena de condiciones para muchas cosas. Si, era una santa. Una santa más que ha perdido la tierra. Pero no se preocupe doña Gertrudis, que en este momento, seguramente, Dios la tiene a su diestra.
- GERTRUDIS Pero pourquoi? Pourquoi?
- ELVIRA Es lo que nos preguntamos todos. (*Llorando falsamente.*) Pourquoi? Pourquoi? Vaya a verla, que le dará una gran alegría. (*Gertrudis se dirige al cuarto.*)
- GERTRUDIS Ay, pobre Madame Cora!
- ELVIRA (*A Nora.*) Se dice diestra, no? Con toda esta historia estoy tan abombada que ni sé lo que me digo.
- NORA Si. Se dice diestra.
- GERTRUDIS (*Desde adentro.*) Pensar que fué ayer cuando te casaste... Fué ayer cuando nació la petite Emilia.
- ELVIRA La petite Emilia! Dios mío! Tenía setenta y ocho años! qué querían! Que llegara a los cien? Si yo llegara a vivir un día después de los setenta, me suicido.
- NORA Es lo que hizo ella.
- MATILDE Mamá, puedo ir a lo de la Pocha?
- ELVIRA No! Qué va a decir la gente? Quedáte y llorá un poco. Pero es que no tenés vergüenza? (*A Nora.*) Tiene el carácter de los Costa. Duros y egoístas, que se mueren. Los Romero, en cambio, somos tan sentimentales! Pero es mejor, eh! Se sufre menos. A ésta, nadie la pisoteará. (*A Matilde.*) Andá tesoro, andá a mi cuarto y acostate un rato en mi cama. (*Matilde sale.*) Pobrecita! Se me parte el alma. Te parece que prepare un poco de café?
- NORA Aún no. Esperá a que anochezca. (*Elvira busca en el armario.*)
- ELVIRA Este borracho! (*Va a la cocina.*)
- VOCES Madre de Dios... Ten piedad de nosotros. (*Elvira reaparece con la botella de cognac. Tío Felipe regresa a la habitación de Matilde visiblemente borracho.*)
- TIO FELIPE He perdido el sentido de la orientación. Elvirita, dónde está la capilla ardiente?
- ELVIRA Por ahí. (*Le indica.*) Este viejo va a terminar con todo. No hay bodega que resista. (*Busca donde guardar la botella. Por fin la esconde en un revistero lleno de revistas. Luego comienza a correr sillones y mesitas para arrollar la gastada alfombra.*)

- NORA Qué hacés?
- ELVIRA Salvo lo que puedo. Esta alfombra es de Esmirna. Ya no se consiguen. (*Arrolla la alfombra y la deja contra una pared.*) Cuando velamos a papá, desfiló tanta gente por casa! Bueno, a papá lo quería todo el mundo.
- NORA Estamos en verano. Mucha gente se fué a Mar del Plata.
- ELVIRA Si. Quizás hubiésemos tenido más éxito si hubiese esperado hasta el invierno y en un día de semana. Sergio tiene muchos amigos. (*Sergio viene de adentro.*)
- SERGIO Dulce Jesús... Ten piedad de nosotros. No se puede respirar ahí adentro.
- ELVIRA Qué hace nuestra querida cuñadita?
- SERGIO Lloro.
- ELVIRA Falluta. (*A Nora.*) Este aún no sabe nada de aquello? (*A su marido.*) Sabés qué me insinuó esta tarde? Que vos y Nora son amantes. (*Nora esboza una risa que aborta antes de emitirla.*)
- 396 NORA A quién le importa lo que diga? Teniendo la conciencia tranquila, el resto no me importa. Yo tengo la conciencia tranquila.
- SERGIO Mujeres! (*Furioso.*) Cómo pueden ir y venir con chismes en un momento así?
- ELVIRA Quién va y viene con chismes?
- SERGIO A mí qué me importa lo que Susana pueda inventar? No ves que sufre?
- ELVIRA Todos sufrimos che, o te crees que yo soy de granito? (*Entra doña Elisa cargando un enorme recipiente de plástico lleno de agua, y una jovencita de la edad de Matilde.*)
- ELISA Elvira!
- ELVIRA Doña Elisa! Qué me dice usted de esta tragedia? (*Se besan.*)
- ELISA En momentos así no hay lugar para el rencor. Te traje el agua de los ravioles.
- ELVIRA Qué corazón el suyo, doña Elisa! (*A la jovencita.*) Tesoro, agarrá eso y lleválo a la cocina. (*La jovencita va a la cocina con el recipiente. Elisa le da el pésame a Sergio y Nora con un beso.*)
- DOÑA ELISA Mi más sentido pésame.
- SERGIO Gracias doña Elisa.

- DOÑA ELISA Por qué hizo eso?
- ELVIRA Es lo que nos preguntamos todos. Por qué hiciste eso, mamá Cora? Por qué?
- DOÑA ELISA Un alma tan pura!
- ELVIRA Eso! Un alma tan pura y sobre todo tan exquisita!
- DOÑA ELISA Para qué nacerá uno? Es tan corto el tránsito por esta vida que sinceramente no vale la pena.
- ELVIRA Es lo que decimos todos. No vale la pena, no. Pase, doña Elisa. Pase, pase, que el alma de la pobre se sentirá muy reconfortada. *(Elisa va adentro. La jovencita vuelve de la cocina.)*
- JOVENCITA *(Tragando rápidamente algo.)* Matilde?
- ELVIRA Te gustaron las masitas? *(A Nora.)* Quedaron algunas todavía. Matilde está en mi cuarto. Andá a distraerla un poco, tesoro. Qué linda estás con ese vestidito nuevo! Parecés una modelo. *(La jovencita sonríe complacida y va al dormitorio de Elvira.)* Qué horrible está esta criatura! Cada día se parece más al padre. No tendrás otra aspirina, Nora? *(Nora le ofrece una aspirina que saca de su cartera.)* Ay, qué día! *(Elvira va a la cocina.)*
- SERGIO Por qué aprovecharía Susana un día como el de hoy para hablar de lo nuestro?
- NORA Yo lo negué, eh!
- SERGIO Te dije que nos había visto.
- NORA Y yo te dije que ese lugar era demasiado arriesgado. Si Antonio llegara a enterarse...
- SERGIO No! Pobre hermano mío! Sería horrible! Con lo que yo lo quiero!
- NORA Es lo que digo. Pero tratándose de tu mujer, que no es por cierto la discreción...
- SERGIO Quién puede ser discreto, tratándose de cuernos?
- NORA Ella. Tratándose de los que según deduzco, te puso a vos.
- SERGIO *(Que hasta ahora estuvo casi susurrando, como Nora, todo el diálogo anterior, explota a gritos.)* Jamás me puso cuernos. *(Emilia viene de la capilla ardiente.)*
- EMILIA Un poco de respeto por la madre muerta! Qué también!
- SERGIO *(Siempre exaltado.)* Dejáme sufrir tranquilo, querés? Ocupáte de tu dolor, que yo me ocupo del mío.

- JORGE *(Apareciendo con el jovencito desmayado en brazos.)* Quién dejó entrar a esta criatura? Los velorios no son para niños. *(Lo acuesta en el sofá. Elvira viene de la cocina.)*
- ELVIRA *(Gritando.)* Qué pasó?
- EMILIA No grites.
- JORGE *(A Elvira.)* Por qué lo dejaste entrar?
- ELVIRA Quién lo dejó entrar? Quiso verla. Los muertos son de dominio público. Como las bibliotecas y los parques. Por qué iba a impedirle la entrada? *(El jovencito vuelve en sí.)* Bueno chiquito, recuperáte pronto y andáte, que un velorio es algo serio. Te sentís mejor?
- JOVENCITO Si. *(Incorporándose.)* Los acompaño en el sentimiento.
- ELVIRA Igualmente, gracias. *(El jovencito tambalea.)* Bueno chiquito, qué te pasa ahora? Estuviste brindando?
- JOVENCITO Qué le pasó?
- ELVIRA La atropelló un tren. Nunca habías visto un muerto?
- JOVENCITO Si. Uno. Pero no estaba en tan mal estado. *(El jovencito sale.)*
- ELVIRA Eso se llama tener soberbia! *(Reaccionando.)* Pero hombre, vaya alguno para adentro. Que no queda bien! *(Emilia y Jorge regresan al dormitorio de Matilde.)*
- EMILIA Y JORGE Madre de Dios... ten piedad de nosotros.
- ELVIRA No me explico cómo aguantan ahí adentro. Es una habitación tan chica! *(Viene Susana del cuarto de Matilde.)*
- SUSANA Hacen falta sillas. Los viejos no se tienen más de pie.
- ELVIRA *(Dirigiéndose a Nora.)* Explicáله que esto no es un party danzante, por si no lo sabe.
- SUSANA *(A Nora.)* Decile que ya que se está dando el gusto de velarla aquí, que por lo menos se ocupe de las sillas.
- NORA *(Explotando.)* Quieren dejarse de joder? Tengan piedad de mis nervios.
- ELVIRA Nora!
- NORA *(Tratando de recomponer su imagen.)* Tengo los nervios destrozados.
- ELVIRA Y se puede saber por culpa de quién?
- NORA Si te parece que pasaron pocas cosas...

- SUSANA Es cierto. Si te parece poco...
- ELVIRA Con vos no hablo.
- SUSANA Hacés mal. Ustedes tampoco son santas.
- ELVIRA Quién la echó de tu casa? Vos o yo?
- SUSANA No la echó nadie. Perdí la paciencia, eso es todo...
- ELVIRA Si volvés a contarme lo de la mayonesa, te juro que pego un grito.
- SUSANA Es horrible! Jorge no me lo perdonará nunca.
- ELVIRA Si que te perdonará! Es un pobre hombre sin carácter.
- SUSANA Yo no me lo perdonaré nunca.
- ELVIRA Ah, eso es otra cosa. Si te sentís culpable...
- SUSANA Que hacés vos para no sentir remordimientos?
- ELVIRA Cumpló siempre con mi deber y trato de no ser injusta.
- SUSANA (*Fatigada.*) Sos una inconsciente. Eso sos. Una inconsciente. 399
- NORA Yo, que soy la menos culpable de las tres, tengo unos remordimientos espantosos.
- ELVIRA Menos culpable por qué? Sos tan inocente como yo.
- NORA Elvira... no quiero poner el dedo en la llaga, pero... al fin y al cabo... Sergio y vos están viviendo en la casa que fué de mamá Cora. Estos son sus muebles.
- ELVIRA Ahora vas a reprocharme eso!
- NORA Dios me libre! Yo no te reprocho nada. Te recuerdo nada más que... (*Suena el teléfono.*)
- ELVIRA Qué falta de respeto! Llamar en día de duelo! (*Atiende.*) Si? Yo soy la esposa. Hable. Qué! Qué! Qué dice! Pero... dice usted unas cosas... Y encima no habla claro! Sáquese lo que tenga en la boca, que no le entiendo. Repítamelo. (*Nora y Susana se le acercan lentamente. Emilia asoma junto a la puerta del cuarto de Matilde.*) No es una broma? Ah, no sería la primera vez.
- EMILIA No te da vergüenza en un día como hoy?
- ELVIRA Pero... está seguro? No, yo no me fijé. Me impresionan los muertos. Pero si los propios hijos, que son sangre de su sangre y carne de su carne, no se dieron cuenta...

EMILIA De qué no nos dimos cuenta?

ELVIRA De que se equivocaron de muerto. Ese cadáver es el de una intrusa. *(Emilia vuelve a desmayarse. Nadie le hace caso, pues ya los tiene habituados.)*

SUSANA Tenía los mismos zapatos.

ELVIRA *(Sigue hablando por teléfono.)* Bueno, venga a buscarla enseguida, me oye? Que la estamos velando en el cuarto de la nena y ya hemos llorado como locos. No se juega de este modo con los sentimientos de la gente.

ANTONIO *(Viniendo de la capilla ardiente.)* Qué pasa?

ELVIRA Que se equivocaron de muerta. Estúpidos! *(Antonio tropieza con Emilia al ir hacia Elvira.)*

ANTONIO Emilia, qué hacés ahí?

ELVIRA Qué vergüenza!

EMILIA *(Gateando y gimiendo como una niña.)* Mamá! Dónde está mi mamá? Yo quiero a mi mamá.

400 ELVIRA Que alguien le tape la boca a esa mujer!

ANTONIO Es que... no entiendo nada.

ELVIRA Esa mujer es una húngara que dejó una carta a la policía antes de matarse.

ANTONIO Eran los zapatos de mamá.

ELVIRA *(Todos vienen de la capilla ardiente.)* Y por los zapatos se reconoce a una madre?

ANTONIO Está desfigurada.

ELVIRA Qué familia! Y nosotros aquí, retorciéndonos de dolor como unos idiotas!

EMILIA Dónde está mamá? Dónde?

ELVIRA Yo qué sé! Pero hay que ser idiotas! *(Ella se sienta.)* Solamente un idiota puede equivocarse de muerto. Qué es un muerto? Alguien que respira? No. Alguien que sufre y protesta? Tampoco. Un paquete? *(Matilde, acompañada de su amiga, viene del dormitorio de Elvira.)*

MATILDE Qué pasa?

ELVIRA Que esta muerta que estamos velando en tu cuarto, no es tu abuela, sino una húngara.

- MATILDE** *(Histérica.)* Yo no duermo más en ese cuarto!
- ELVIRA** Vos te callás.
- MATILDE** Muerta y húngara y encima querés que duerma ahí? *(Una anciana con expresión de circunstancias viene de la calle.)* Vos no tenés entrañas.
- SEÑORA** Qué tragedia! Acabo de enterarme. Por qué lo hizo? *(La señora, que evidentemente es sorda, sigue para adentro.)* Pobre santa.
- ELVIRA** Qué pobre santa, ni que ocho cuarto! Nos tiene aquí como sobre ascuas.
- SEÑORA** Dónde está? Dónde está esa pobre amiga?
- ELVIRA** No se canse, que no es ella.
- SEÑORA** De cuánto dolor está sembrada la vida! *(Primero ha ido al cuarto de Elvira: vuelve a salir y se dirige al de Matilde, ante la mirada de todo el mundo que le sigue los pasos.)* Vos que fuiste santa entre los santos.
- ELVIRA** Ma sí, que se haga el gusto. Déjenla llorar. Qué hacemos? Sáquenme a esa húngara del cuarto de la nena.
- MATILDE** Sí. Rápido! Rápido!
- ELISA** No nos apuremos, Elvira. Quizás ese llamado haya sido una broma.
- SEÑORA** *(Desde la capilla ardiente.)* Qué te pasó? Qué te hicieron? Quién te dejó así?
- ELVIRA** Que alguien le cierre la boca a esa mujer!
- GERTRUDIS** Por qué no telefoneas a la comisarie. Ahí te dirán si es sólo une plaisanterie.
- ELVIRA** Alguien tiene el número del Departamento? Llamen. Hagan algo.
- MATILDE** Yo no duermo más en ese cuarto.
- ELVIRA** Que te calles. *(Sergio busca el número en la guía.)* Tanta lágrima inútil! Tanto dolor malgastado! Por qué no se quedarán en sus países estos comunistas muertos de hambre? Encontraste? *(Sergio marca un número en el teléfono.)*
- EMILIA** Pobre mamá! Si llegara a ser ella... ni un velorio tranquilo pudo tener la pobre.
- GERTRUDIS** Cuando se nace... malheureuse...
- EMILIA** *(Llorando.)* Cuando no se tiene suerte.

ELVIRA No llores. Controlá tus sentimientos ahora, hasta que sepamos seguro. Para qué derramar lágrimas por muertos ajenos?

SERGIO *(Hablando por teléfono.)* Me podría dar con el Principal? Y alguien responsable que pudiera darme una información? Cómo que en el Departamento no hay responsables? Algún responsable habrá, digo yo... Mire... esta tarde denunciarnos la desaparición de una señora anciana y dos horas más tarde nos llaman para decirnos que la habían encontrado y que estaba en la morgue. Cómo? Sí. Muerta, claro. Entonces nos fuimos a la morgue y la reconocimos por los zapatos, porque el resto estaba irreconocible. Imagínese, se arrojó bajo las ruedas de un tren.

ELVIRA No hagas tan larga la historia. No podés abreviar?

SERGIO Sí. Aquí también me piden que abrevie. Se la hago corta. Le diré que después de llenar no sé cuántos trámites y de mover influencias, conseguimos traerla a casa con este calor. Hace cuatro horas que la estamos velando y ahora resulta que recibimos otra llamada telefónica de ahí. Sí. Hablaron con mi señora y le dijeron que el cadáver que tenemos en casa no es el de mi madre, si no el de una húngara. Sí. Sí señor. Húngara. Yo que sé como vino a dar aquí una húngara. Hay húngaros, señor. De ahí llamaron. Sí. Hágame el favor y averigüemelo. Porque si resulta que estuvimos llorando inútilmente por una extranjera que ni siquiera conocemos... Sí. Sí señor. *(Tapa el tubo.)* Fué a ver. *(Suspira.)*

402

ELVIRA Bueno, no se aglomeren. Acomódense donde puedan. Susana, andá a buscar las sillas al cuarto de Matilde.

EMILIA Esperá un poco. A lo mejor no es ella. Esperá a que Sergio termine de hablar.

SERGIO Esto es tener mala suerte. *(Se seca el sudor del cuello con un pañuelo.)* Nací así y no hay nada que hacerle. Todo me sale mal. Todo me cuesta más que a los demás.

JORGE Querés que te haga un retrato de mi vida? Querés que te cuente lo que es mi calvario?

ELVIRA No hace falta. Por Dios, señores, no se aglomeren. Hace un calor de perros.

JORGE Querés que te haga el retrato de un canceriano? Te lo hago.

SERGIO *(Volviendo al teléfono.)* Si? Ah. Pero no sabe quién... Está seguro? Pero no habrá ahí alguien que... Bueno. Gracias. *(Cuelga.)* Dice que no sabe nada de ninguna húngara.

GERTRUDIS Voilá.

ELVIRA Cuánta gente baja hay en este mundo, madre mía! Bueno, a seguir entonces con el velorio, que aquí no ha pasado nada. *(Las ancianas y Emilia vuelven automáticamente a llorar mientras se dirigen nueva-*

mente a la capilla ardiente. Los únicos que quedan son Elvira, Nora, Matilde, su amiguita y Sergio.)

TODOS Dulce Jesús... ten piedad de nosotros.

SERGIO Qué papelón!

ELVIRA Y yo qué sabía!

SERGIO *(Yendo para adentro.)* Mirá... será mejor que te calles. Hoy estás fatal.

ELVIRA Qué culpa tengo si... *(A Nora.)* No?

MATILDE Mamá, podemos ir a casa de...

ELVIRA Que no! Te dije mil veces que no. Querés que nos señalen con el dedo y que los vecinos digan que estuvimos bailando en ritmo de "salsa" locos de contentos porque se murió tu abuela? *(Matilde fastidiada vuelve al dormitorio de la madre con la amiga.)* Es que no queda bien.

NORA Se me parte la cabeza. Jamás, en mi vida, recuerdo haber pasado un domingo más miserable.

ELVIRA Gracias por la parte que me toca. Que amable! *(Sergio sale de la capilla ardiente secándose el sudor.)* Sergio...

403

SERGIO No quiero oírte! Ya hablaste bastante por hoy. *(Va a la cocina. Doña Elisa viene del cuarto de Matilde.)*

ELISA *(Sentándose junto a Elvira.)* Tenía alguna enfermedad? *(Tío Felipe con disimulo, abre puertas buscando una botella.)*

ELVIRA Quién? Mamá Cora? No. Estaba sana como un roble.

ELISA Entonces estaba un poco chocha.

ELVIRA Qué esperanza! Perfecta! Claro que sin exagerar. Así como usted. No! Si parece mentira! *(Tío Felipe descubre la botella en el revistero y se escabulle con ella hacia la cocina.)*

ELISA Criás hijos sanos y fuertes y un día llega una desconocida que te los transforma en tus enemigos en menos de lo que canta un gallo.

ELVIRA No es mi caso.

ELISA Hablo de mi nuera. *(Elvira se interesa en el asunto.)*

ELVIRA No se lleva bien con ella?

ELISA Un par de zapatos viejos vale más que yo. Pero yo no me mato.

ELVIRA Por qué se iba a matar? Tan fuerte y tan inteligente como es usted todavía!

- 404 ELISA Cora se mató.
- ELVIRA Es que ella estaba un poco reblandecida.
- ELISA No acaba de decir que estaba en sus cabales?
- ELVIRA Si. Estaba. Como usted. Perfecta.
- TIO FELIPE *(En la cocina.)* Este no es el cuarto de Matildita.
- SERGIO *(En la cocina.)* No. No es el cuarto de Matildita. Y eso que tiene en la mano tampoco es un chorizo cantimpalo, si no una botella de cognac. *(Reaparecen tío Felipe y Sergio. Este con la botella vacía en la mano.)*
- TIO FELIPE La puerta de Matildita. Elvirita, estoy perdido.
- ELVIRA *(Mirando a Sergio que le muestra que no queda una gota en la botella.)* Si, ya lo veo.
- TIO FELIPE Tengo la garganta seca. Elvirita, no tendrías algún licorcito por ahí?
- ELVIRA No, no queda ningún licorcito. Ahí tiene el cuarto de Matilde. Vaya y cumpla como buen cristiano. *(Sergio se lo lleva.)*
- 404 ELISA También éste tiene su historia, eh!
- NORA Elvira, podrías preparar café? Me estoy desmayando.
- ELISA Si, no nos vendría mal. *(Elvira va a la cocina suspirando.)* Gran muchacha esta Elvira.
- NORA *(Sin convicción.)* Si. *(Elvira regresa.)*
- ELVIRA Lo puse a calentar. *(Se sienta.)* Sabe lo que hace falta en este mundo, doña Elisa? Bondad. Caridad cristiana. Pero cuando no se ha mamado bondad con la leche materna... Porque ahí está nuestro origen. En la leche materna. Pero cuando los pechos de una madre no están llenos de bondad...
- ELISA Jorge no tiene perdón de Dios. Un hijo no debe olvidar los pañales que ha lavado una madre, las noches de insomnio de una madre...
- ELVIRA Eso!
- ELISA Una nuera mal agradecida puede olvidarse. Pero un hijo! Me duele el alma, te lo juro.
- ELVIRA También yo fui nuera, doña Elisa. Pero ojalá todas las nueras fueran como yo. El mundo sería distinto.
- ELISA Es que vos, hija... vos sos un caso aparte.
- ELVIRA Un caso aparte, pero quién lo reconoce?

- ELISA Tres. (*Le sirve.*)
- ELVIRA Y vos, Nora?
- NORA Nada. Le echaré sacarina.
- ELVIRA Los sacrificios que hacés para mantener esa línea! Qué calor! Hoy debemos de haber batido todos los récords!
- NORA Tenés alguna duda? (*Beben y suspiran.*)
- ELISA Para qué nacerá uno?
- ELVIRA Eso! Tengo unas ganas de llorar!
- ELISA Hacélo. Eso alivia mucho.
- ELVIRA No lloro para no impresionar más a la nena. Pero tengo que hacer unos esfuerzos que siento como si me estuviera herniando.
- ELISA De sacrificios está tapizada la vida de una madre.
- ELVIRA Después te los pagan con un puntapié en el trasero.
- 406 ELISA Más valdría criar cuervos.
- ELVIRA Eso! Por lo menos te sacan los ojos. Son bestias. Pero un hijo. (*Suspira.*)
- ELISA Si existe el infierno, no te quepa duda; está lleno de hijos.
- ELVIRA Si existe! Pero doña Elisa! Yo no creo que exista otra cosa! (*Entra mamá Cora, como si flotara en el aire. Elvira se incorpora automáticamente.*)
- ELVIRA Qué me dice usted de esta tragedia? (*Elisa se incorpora aterrada. Nora también.*) Se cono... (*Reaccionando espantada.*) Mamá Cora!
- MAMA CORA Qué tal, hijas?
- ELVIRA Dónde estuvo metida todo el día? Qué inconsciente! Tenemos la casa llena de gente.
- VOCES Madre de Dios... ten piedad de nosotros... (*Nora abraza a la vieja llorando histéricamente.*)
- MAMA CORA Qué sucede?
- ELVIRA Qué hacemos ahora? Qué hacemos, Nora?
- NORA Llevála a tu dormitorio.

- ELVIRA** Venga, mamá Cora. Pero qué inconsciente! *(Elvira la guía hasta su cuarto, pero al dar dos pasos, mamá Cora se detiene porque...)*
- VOCES** ... ten piedad de nosotros. *(Los rezos se oyen entremezclados con amenes y llantos.)*
- MAMA CORA** Alguien llora en el cuarto de Matilde.
- ELVIRA** No haga caso. Es sólo un aparato de televisión. *(A la vieja se le ilumina el rostro.)*
- MAMA CORA** De televisión? *(Intenta encaminarse hacia la capilla ardiente y Elvira la detiene.)*
- ELVIRA** Pero no! Es en la casa de al lado. Venga, recuéstese un ratito en mi cama. *(La lleva al dormitorio.)*
- ELISA** Qué impresionada estoy! Parece un fantasma. Ay, mi corazón! *(En ese momento se oyen los gritos histéricos de Matilde y su amiga. Aparecen gritando como poseídas. Corren alrededor de Nora y Elisa, que las miran impresionadas. Nora está al borde de una crisis. Transpira y está con el pelo húmedo por el sudor, pegoteado. En una palabra, hecha una ruina. Los parientes y amigos de mamá Cora se asoman. Por fin las jovencitas dan una última vuelta alrededor del cuarto y por fin salen a la calle, siempre gritando.)*
- TODOS** Y ahora qué pasa? Qué es esto? Qué pasa?
- SERGIO** Qué pasa?
- ELVIRA** *(Viniendo del cuarto donde ha dejado a mamá Cora.)* Dónde hay un voluntario que quiera propinarle dos cachetadas a esas criaturas? El barrio se va a alborotar. *(Gritando hacia la puerta de calle.)* Matilde!
- SERGIO** Qué pasa?
- ELVIRA** Pasa que el llamado de hoy era del Departamento de policía.
- GERTRUDIS** Pero ma fille, no hagas caso de ese llamado. Dejá que la pobre tenga un velorio tranquila.
- ELVIRA** La que tiene un velorio tranquilo es esa húngara. Mamá Cora está en mi habitación.
- SUSANA** Ay Dios! *(Susana, Emilia, Jorge, Sergio y Antonio corren hacia adentro.)*
- ELVIRA** Qué domingo! Madre! Qué domingo!
- NORA** Ahí vienen a buscarla.
- ELVIRA** A quién?

- NORA Al cuerpo ése.
- ELVIRA Ocupáte vos, querés? Que se lo lleven de una vez. Que lo saquen del cuarto por la ventana. Que también entren por la ventana los camilleros. No quiero que mamá Cora se dé cuenta de nada. *(Nora sale a ocuparse.)*
- TIO FELIPE Qué pasa? He oído rumores. Pasa algo Elvira?
- ELVIRA Si. Algo pasa. *(Mamá Cora vuelve con sus hijos y Nora.)*
- TIO FELIPE Dios! Este es un aviso. No beberé más. *(Sale tambaleando hacia la calle.)*
- GERTRUDIS Mamá Cora!
- MAMA CORA Mamselle! Quelle surprise! Qué pasa aquí? Alguien cumple años?
- ELISA Dónde estuviste todo el día?
- MAMA CORA En casa de Ramona.
- ELISA Pero todo el día.
- 408 MAMA CORA Para no molestar a los muchachos. Los pobres están nerviosos y quise dejarlos solos por unas horas. Me pasé toda la tarde haciendo merengues. Traje algunos para Matilde.
- NORA Pero Mamá Cora!
- MAMA CORA *(A Elvira.)* Por qué gritó Matilde cuando me vió?
- ELVIRA No sé. Es tan imprevisible esa muchacha!
- MAMA CORA Ni que yo fuese un fantasma. Bueno, no importa. Qué fecha es hoy?
- SERGIO Tres de enero.
- MAMA CORA Y quién cumple años el tres de enero?
- NORA Que yo sepa, nadie.
- MAMA CORA Pero... qué hace entonces toda esta gente aquí?
- ELISA Venímos para ver si querías acompañarnos a un velorio?
- MAMA CORA Quién murió?
- ELISA Una pobre húngara.
- MAMA CORA Yo conocí a una húngara hace muchísimos años.

ELISA Está bien. Quedáte con ella. Yo avisaré al padre.

MAMA CORA Será la misma húngara?

ELVIRA Qué duda cabe? *(A Nora que recoge sus cosas como una zombie para irse.)* Nora, planeemos algo divertido para el domingo próximo. Qué te parece? Cuando nos encontramos no lo pasamos tan mal, verdad? *(Susana ríe casi histéricamente.)* De qué te reís, si es que se puede saber?

SUSANA De qué me río? De vos. De todos nosotros me río. *(Y se echa a llorar al mismo tiempo que se deja caer sobre un sillón desesperada.)*

CAE EL TELON

FIN

INDICE

	PAG.
LA CRUZ DE LOS CAMINOS (Abril 1933) Zavala Muniz, Justino	15
ORFEO (1950) Denis Molina, Carlos	67
LA BIBLIOTECA (Agosto 1959) Maggi, Carlos	113
LA ARAÑA Y LA MOSCA (Setiembre 1962) Blanco, Jorge	167
NO SOMOS NADA (Abril 1966) Castillo, Andrés	219
ACROBINO (1972) Nieto, Amalia	287
BOULEVARD SARANDI (1973) Schinca, Milton	311
ESPERANDO LA CARROZA (1974) Langsner, Jacobo	341



ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EN
EL MES DE JUNIO DE 1989 EN LOS
TALLERES GRAFICOS DE MOSCA HNOS. S.A.
GUAYABO 1672 - MONTEVIDEO, URUGUAY

